



CONOCE TU BIBLIA

FRANK J. DUNN

CONOCE TU BIBLIA

UN ANÁLISIS DE CADA LIBRO DE LA BIBLIA

Por
Franklin Jerome Dunn, Sr.

Traducido por
Rafael Ramírez Flores

Revisión
David Jiménez Martínez
Alba J. Tejeda Sánchez

Diseño del texto
Nancy N. González de León

Conoce Tu Biblia

Todos Los Derechos Reservados.
Copyright© 1996 por Frank and Yvonne Dunn Publications

Distribuido por



8900 Germantown Road, Olive Branch MS 39654
info@gbntv.org | 662-874-5508

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico (así como las veces que una palabra se repite en cada libro) han sido tomados de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL

a Rodney Dunn, Jerry Dunn, y Chris Dunn,
los herederos de Frank J. Dunn e Yvonne K Dunn,
y actuales propietarios de los derechos de autor
de “Know Your Bible” por Franklin Jerome Dunn, Sr.
por permitirnos distribuir gratuitamente
la obra de su padre al mundo.

Que su increíble trabajo para el Señor alcance
a millones a través del mundo con el evangelio.

Hebreos 11:4

ÍNDICE

Dedicación	viii
El Único Libro Del Único Dios.....	ix
El Mensaje De La Biblia.....	xi
¿Por Qué Conocer La Biblia?	xiii
Prefacio	xv
Capítulo 1: Introducción A Un Estudio Del Antiguo Testamento	1
Capítulo 2: El Pentateuco	6
Capítulo 3: Una Breve Descripción De Los Cinco Libros De La Ley	11
Capítulo 4: Una Breve Descripción De Los Doce Libros De Historia	13
Capítulo 5: Conociendo Los Libros Del Antiguo Testamento.....	17
Capítulo 6: El libro de Génesis	36
Capítulo 7: El libro del Éxodo	49
Capítulo 8: El libro de Levítico	62
Capítulo 9: El Libro De Números.....	74
Capítulo 10: El Libro De Deuteronomio	87
Capítulo 11: El Libro De Josué.....	100
Capítulo 12: El Libro De Los Jueces	108
Capítulo 13: El Libro De Rut	117
Capítulo 14: El Primer Libro De Samuel	122
Capítulo 15: El Segundo Libro De Samuel	130
Capítulo 16: El Primer Libro De Reyes	136
Capítulo 17: El Segundo Libro De Reyes	143
Capítulo 18: El Primer Libro De Crónicas.....	151
Capítulo 19: El Segundo Libro De Crónicas	158
Capítulo 20: El Libro De Esdras	166
Capítulo 21: El Libro De Nehemías	174
Capítulo 22: El Libro De Ester	181
Capítulo 23: El Libro De Job.....	188
Capítulo 24: El Libro De Los Salmos	202
Capítulo 25: El Libro De Los Proverbios	219

Capítulo 26: El Libro De Eclesiastés.....	233
Capítulo 27: El Libro De Cantar de los Cantares	239
Capítulo 28: Introducción A Los Libros De Profecía ...	244
Capítulo 29: El Libro De Isaías.....	255
Capítulo 30: El libro de Jeremías.....	268
Capítulo 31: El Libro de Lamentaciones.....	290
Capítulo 32: El Libro De Ezequiel.....	296
Capítulo 33: El Libro De Daniel.....	312
Capítulo 34: El Libro De Oseas.....	323
Capítulo 35: El Libro De Joel.....	332
Capítulo 36: El Libro De Amós.....	342
Capítulo 37: El Libro De Abdías	352
Capítulo 38: El Libro De Jonás.....	359
Capítulo 39: El Libro De Miqueas	369
Capítulo 40: El Libro De Nahúm	377
Capítulo 41: El Libro De Habacuc.....	387
Capítulo 42: El Libro De Sofonías.....	396
Capítulo 43: El Libro De Hageo	405
Capítulo 44: El Libro De Zacarías.....	412
Capítulo 45: El Libro De Malaquías.....	423
Capítulo 46: ¿Qué es la Biblia?	436
Capítulo 47: El Evangelio Cuádruple.....	444
Capítulo 48: El Evangelio Según Mateo	452
Capítulo 49: El Evangelio Según Marcos.....	457
Capítulo 50: El Evangelio Según Lucas.....	462
Capítulo 51: El Evangelio Según Juan	468
Capítulo 52: Los Hechos De Los Apóstoles	475
Capítulo 53: Introducción A Las Epístolas Del Nuevo Testamento	487
Capítulo 54: Epístola A Los Romanos.....	496
Capítulo 55: Primera Epístola a los Corintios.....	504
Capítulo 56: Segunda Epístola a los Corintios.....	518
Capítulo 57: Epístola a los Gálatas.....	527
Capítulo 58: Epístola A Los Efesios	536
Capítulo 59: La Epístola A Los Filipenses	548
Capítulo 60: La Epístola A Los Colosenses.....	555

Capítulo 61: Primera Epístola A Los Tesalonicenses...	564
Capítulo 62: Segunda Epístola A Los Tesalonicenses ..	573
Capítulo 63: Primera Epístola A Timoteo.....	582
Capítulo 64: Segunda Epístola A Timoteo	592
Capítulo 65: Epístola de Pablo A Tito	600
Capítulo 66: Epístola De Pablo A Filemón	603
Capítulo 67: La Epístola a Los Hebreos.....	608
Capítulo 68: La Epístola De Santiago	617
Capítulo 69: La Primera Epístola De Pedro.....	628
Capítulo 70: La Segunda Epístola De Pedro	639
Capítulo 71: La Primera Epístola De Juan.....	651
Capítulo 72: La Segunda Epístola De Juan	662
Capítulo 73: La Tercera Epístola De Juan.....	666
Capítulo 74: La Epístola De Judas	670
Capítulo 75: El Libro De Apocalipsis	675
Conclusión.....	688

DEDICACIÓN

Este libro está dedicado cariñosamente a
Yvonne Kathryn Campbell Dunn,
mi esposa y compañera de trabajo
durante más de medio siglo,
la luz y el amor de mi vida,
y a nuestros cuatro amados hijos:
el Dr. Jerry Dunn, Rodney, Chris,
y Holly Dunn y sus familias.
- Frank J. Dunn

y

Y en tributo de amor
a nuestras madres
Mattie Mae Waters Dunn (1891-1981)

y

Helen Cayce Campbell Mowinckle (1906-1997)
- Frank and Yvonne Dunn

EL ÚNICO LIBRO DEL ÚNICO DIOS

Conociendo a Dios y Obedeciendo a Dios

Los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete libros del Nuevo Testamento forman un libro completo, la Biblia, que establece cuatro grandes verdades: (1) la realidad de la creación; (2) la naturaleza eterna de Cristo; (3) la soberanía de Dios y (4) la libertad de elección del hombre y su responsabilidad delante de Dios.

En cuanto a la primera verdad, el relato bíblico de la creación es real. Toda la evidencia apoya los días literales de la creación de 24 horas. ¿Cómo puede ser esto cierto? ¿Cómo se puede traer a la existencia algo de la nada? No sabemos. Pero “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3).

La segunda verdad que forma el corazón de la Biblia es que Cristo estuvo con Dios desde el principio. Él y Dios son uno. El Antiguo Testamento comienza con Cristo como el Verbo que fue hecho carne (Jn. 1:1, 14) y el Nuevo Testamento termina con Cristo, el autor de la salvación (Apoc. 22:20).

La tercera gran verdad que unifica la Biblia, la soberanía de Dios se demuestra una y otra vez. Dios exige obediencia explícita a sus mandamientos, esto se ve en muchos ejemplos del Antiguo Testamento como en el caso de Nadab y Abiú (Lev. 10:1-3).

En cuanto a la cuarta verdad, Dios no obliga a nadie a que le obedezca; pero sí invita a que “el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apoc. 22:17). Por lo tanto, cada uno debe dar cuenta a Dios de su decisión (Rom. 14:11, 12).

La Revelación De Dios De Sí Mismo Al Hombre

Es muy importante para nosotros “conocer a Dios”. Uno de los objetivos supremos de la Biblia es dar a conocer al hombre al Dios verdadero. Dios se da a conocer al hombre para que éste pueda conocer su propia naturaleza, ya que

está hecho a semejanza de su creador, quien ordena: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Sal. 46:10).

Cristo vino al mundo para dar a conocer al Padre, para explicar a Dios, para dar a conocer a Dios al hombre (Jn. 1:18). Cristo dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Él demostró a Dios en forma de hombre.

Dios se reveló a sí mismo al hombre en Cristo por medio de Sus obras de creación (Rom. 1:20-21); de Sus milagros (Éx. 7:5,17; Heb. 2:3-4); de Su gobierno sobre los hombres y las naciones (Dan. 2:47), y de Su palabra perfecta, las Santas Escrituras.

Necesitamos darnos cuenta de que la naturaleza de Dios tiene dos lados. Él es misericordioso y justo. Demasiadas personas sólo ven 1 Juan 4:8, “porque Dios es amor”. También debemos ver que Él es un Dios de venganza sobre el que practica la maldad (Rom. 12:19; Heb. 10:30, 31). Él es el Dios de misericordia y justicia, de bondad y de ira.

¿Cómo es Dios? ¿Qué clase de Dios adoramos? Si pensamos en Él sólo como un Dios de amor, o sólo un Dios de venganza, nuestra adoración y nuestro servicio serán incorrectos. Por lo tanto, es muy importante para nosotros saber cómo es el Dios verdadero.

EL MENSAJE DE LA BIBLIA

(1) El mensaje central de la Biblia es la revelación de Dios de Sí mismo a la humanidad. El objetivo supremo de la Biblia es dar a conocer a Dios al hombre para que este pueda comprender la relación que tiene con su Creador y así lograr el propósito divino de su Hacedor y Redentor.

La salvación en Cristo es el tema tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. “[E]l testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apoc. 19:10). El apóstol Pablo lo abandonó todo para conocer a Cristo y por medio de Él llegar “a la resurrección de entre los muertos” (Fil. 3:10, 11).

Todos deben alcanzar el “conocimiento del Hijo de Dios” (Ef. 4:13), a través del cual Él nos ha dado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Pe. 1:3). Este conocimiento perfecto y salvador es el evangelio de Cristo, “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Rom. 1:16).

(2) La manera de vivir. La ganancia más grande de la vida es llegar a conocer a Dios, el propósito más noble de la vida es glorificar a Dios, el objetivo más digno de la vida es agradar a Dios, el logro más grande de la vida es ser tan parecido a Dios como sea humanamente posible. La mayor necesidad de la vida es tener una fe obediente a Dios y a Cristo. La meta más alta de la vida es estar con Dios para siempre. La posesión más valiosa del hombre es su alma. El premio más codiciado es la corona de la vida que Dios dará a todos los que hayan “peleado la buena batalla” hayan “acabado la carrera”, y hayan “guardado la fe” (2 Tim. 4:7-8). Cristo vino al mundo para traer estas bendiciones a todos y hacer posible que todos los hombres alcancen estas aspiraciones. Cristo “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Tim. 1:10). Hizo descender a Dios al hombre para llevar a los hombres a Dios para siempre “en los lugares celestiales”. Por lo tanto, Él puede decir: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino

por mí” (Jn. 14:6).

- Frank J. Dunn

¿POR QUÉ CONOCER LA BIBLIA?

Después de cincuenta y cinco años de estudiar y predicar la palabra de Dios, el autor da las siguientes razones por las que todos deberíamos procurar conocer la Biblia.

¿Por Qué Debes Conocer Tu Biblia?

(1) Conoce tu Biblia para que puedas tener vida eterna. Al orar al Padre, Jesús dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3). La Biblia es la única fuente de conocimiento perfecto y salvador de Dios y de Cristo.

(2) Conoce tu Biblia para que puedas conocer el mejor libro jamás escrito. La Biblia es el mejor libro porque Dios es su autor. La Biblia tiene cuarenta escritores, pero sólo un autor. Todos los escritores fueron “inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16). Ningún otro libro puede compararse con la Biblia. ¡Es verdaderamente el libro de Dios!

(3) Conoce tu Biblia para que puedas saber quién eres. Sólo a partir de la Biblia puedes conocer tu origen, misión y destino: de dónde vienes, por qué estás aquí y hacia dónde vas. No eres producto de la evolución, sino de la creación divina. Dios hizo al hombre a su imagen, y el hombre llegó a ser un alma viviente y moralmente responsable (Gén. 1:26-27; 2:7). Nuestra misión es glorificar a Dios y llegar a ser lo más semejantes a Dios posible en preparación para el juicio y nuestra responsabilidad personal ante Dios (Rom. 14:11-12).

(4) Conoce tu Biblia para que puedas salvarte del pecado. La Biblia es el único libro que tiene como mensaje principal la salvación de los pecadores. Sólo la Biblia responde a las preguntas más grandes del mundo, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, “el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo” (1 Jn. 4:14, NBLA). Él salva a los pecadores por

medio de Su evangelio el cual es “poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16). Por lo tanto, Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mar. 16:15-16).

(5) Conoce tu Biblia para que puedas identificar la iglesia del Señor y conocer su importancia. Cuando uno obedece el evangelio al ser bautizado en Cristo, uno nace de nuevo del agua y el Espíritu (Jn. 3:3-5), en la familia de Dios. Este es el cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia de la cual Él es la cabeza (Ef. 1:22-23). Cristo tiene un solo cuerpo (Ef. 4:4) o iglesia (Hech. 2:47). En el Nuevo Testamento, los miembros de la iglesia del Señor eran cristianos únicamente (Hech. 11:26), y eran los únicos cristianos.

(6) Conoce tu Biblia para que puedas encontrar la forma cristiana de vida, adoración y servicio. Las Escrituras inspiradas son la única doctrina de la iglesia del Nuevo Testamento. Sólo las Escrituras nos equipan completamente para toda buena obra (2 Tim. 3:16-17). La palabra inspirada nos enseña que “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tit. 2:12).

(7) Conoce tu Biblia para que puedas alcanzar la meta más alta, “al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:14). Pablo consideró todas las cosas “como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Fil. 3:8). Debemos esforzarnos a ser como Pablo, quien cerca del momento de su partida de esta vida pudo decir: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7-8).

PREFACIO

El autor ha dado pocas referencias a las fuentes del material de esta serie. Él utilizó muchos otros estudios y bosquejos bíblicos junto con sus propios estudios. Desarrolló estas lecciones en todos los libros de la Biblia durante los veinticinco años (1970-1995) que predicó para la congregación Shenandoah en San Antonio y la congregación University Hills en Austin, Texas. También los presentó en un programa de radio semanal en WOAI-AM radio 1200, de San Antonio, que se escuchó en muchos estados.

Todos los sermones de radio fueron grabados profesionalmente en el estudio. Todavía están disponibles en cintas de casete.

La repetición de algún material de una lección a otra sirve como repaso y ayuda a la memorización.

Frank J. Dunn

Conoce Tu Biblia

Sección del
Antiguo Testamento

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN A UN ESTUDIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

I. El Libro de libros.

- A. ¿Qué es la Biblia? La palabra viene de tá biblía, palabra griega para “los libros” (Dan. 9:2). La Biblia es una colección de sesenta y seis libros que conforman el Antiguo y el Nuevo Testamento y que forman un libro perfecto, la revelación completa de la voluntad de Dios para el hombre.
- B. ¿Cuáles son algunos de los nombres que se le dan a la Biblia en la Escritura?
 - 1. Escrituras o Sagradas Escrituras (2 Tim. 3:15).
 - 2. Oráculos o palabra hablada de Dios (1 Pe. 4:11).
 - 3. Palabra de Dios (Heb. 4:12).
 - 4. Testamento (Heb. 9:15-16).
 - 5. Pacto (Heb. 8:6-9).
 - 6. Ley, o ley de Jehová (Sal. 19:7; Stgo. 1:25).
 - 7. Note los diferentes nombres que se le dan a la palabra de Dios en el Salmo 119.

II. ¿Cuáles son las afirmaciones hechas en la Biblia sobre su origen divino?

- A. Las Escrituras afirman ser divinamente inspiradas (2 Tim. 3:16-17).
- B. Las Escrituras afirman que quienes la escribieron fueron divinamente inspirados (2 Pe. 1:21; Gál. 1:11-12).
- C. “[Y] pondré mis palabras en su boca” (Deut. 18:18; Is. 51:16; Jer. 1:9).
- D. Más de dos mil veces los escritores de la Biblia afirman estar hablando por inspiración divina: “Y habló Dios estas palabras”, etc. (Éx. 20:1; Dt.

1:6; Heb.1:1).

III. ¿Cómo y por qué la Biblia es un solo libro, un libro perfecto?

- A. Tiene un tema central: la historia de un Hombre, Cristo (Apoc. 19:10).
- B. Tiene un propósito: salvar al hombre del pecado (2 Tim. 3:15).
- C. Tiene un asunto: el gran esquema de la redención a través de Cristo (1 Pe. 1:10-12, 18-20).
- D. La naturaleza y el carácter de Dios son los mismos a través de toda la Biblia (Sal. 102:25-27; Heb. 13:8).
- E. La ley moral es la misma (Gál. 5:19-21).
- F. El principio de la obediencia a Dios es el mismo (Ecl. 12:13).
- G. Todas las profecías del Antiguo Testamento acerca de Cristo y el establecimiento de Su reino (más de trescientas profecías) se cumplen por completo en el Nuevo Testamento.
- H. Hubo más de cuarenta escritores, separados por siglos de tiempo y por una gran variedad de condiciones, que mantienen una perfecta armonía en sus escritos.
- I. La soberanía de Dios es la misma en todas partes; Él es el gobernante supremo que está sobre todo.
- J. La Biblia tiene un autor, Él que conoce el fin desde el principio.

IV. Propósitos principales del Antiguo Testamento.

- A. Mostrar los ejemplos de aquellos que vivieron bajo la ley y que fueron escritos para nuestra enseñanza (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11).
- B. Testificar sobre la deidad de Cristo (Jn 1:45; Lc. 24:44; Hech.10:43).
- C. Ayudar a entender principios sobre la justicia (Heb. 11:1-12:2), la fe y obediencia de Abraham (Stgo. 2:21-24), la paciencia de Job (Stgo. 5:11),

el valor de Elías, la pureza moral de José, las consecuencias de la desobediencia de Saúl (1 Sam. 15:13-23).

- D. Mostrar como el pacto del Antiguo Testamento con Israel sirvió para hacerle conocer el pecado a los judíos (Rom. 7:7; Gál. 3:19) y llevarlos a Cristo (Gál. 3:23-25).
- E. Mostrar las diferentes instituciones del Nuevo Testamento de las que la ley es figura sombría (Heb.10:1; 1 Cor. 5:7; 1 Pe. 2:5).
- F. Mostrar la dispensación de la ley de Moisés bajo la cual vivió Cristo (Mat. 5:17-19).
- G. Mostrar como la muerte de Jesucristo, como única ofrenda perfecta por el pecado, cumplió la ley “quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14; Ef. 2:14-16).

V. ¿Por qué estudiar el Antiguo Testamento?

- A. El Antiguo Testamento nos da una explicación de cómo comenzó el universo y todas las cosas.
- B. Nos dice quiénes somos, de dónde venimos y a imagen de quién estamos hechos.
- C. Explica el origen del pecado y la necesidad del hombre de un Salvador.
- D. Proporciona el trasfondo histórico necesario para entender el Nuevo Testamento.
- E. Muchos pasajes del Nuevo Testamento, como Gálatas 4:21-31; Hebreos 7, 8, 11 y otros, no se pueden explicar sin un conocimiento del Antiguo Testamento.
- F. En el Antiguo Testamento se encuentran muchos “tipos” que explican los antitipos que se encuentran en el Nuevo Testamento como Cristo nuestra Pascua, el sacrificio expiatorio de Su sangre, el tabernáculo, el sacerdocio, etc.
- G. El Antiguo Testamento nos muestra muchos de los principios eternos como el amor de Dios, la

fe, la obediencia a Dios, el interés y el cuidado de Dios por el hombre, Su soberanía sobre todas las naciones, etc.

- H. Nos ayuda a ver la majestad y la grandeza, el poder y la sabiduría de Dios.
- I. El Antiguo Testamento nos da muchas historias gráficas de vida diseñadas para advertirnos sobre el mal y guiarnos hacia lo correcto y lo bueno.
- J. Nos convence de la inspiración de las Escrituras y de la deidad de Cristo a través de sus profecías cumplidas.

VI. Principales fuentes del Antiguo Testamento.

- A. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, excepto unas partes de Esdras (5:8; 6:12; 7:12-26), Daniel (2:4-7:28), y un versículo en Jeremías (10:11), que fueron escritas en lengua caldea.
- B. ¿Cuáles son las fuentes del Antiguo Testamento? Manuscritos y versiones.
- C. Los manuscritos son copias en los idiomas originales.
- D. Las versiones son traducciones. Algunas traducciones son en realidad más antiguas que los manuscritos existentes.
- E. ¿Cuáles son los principales textos de los que se tradujo el Antiguo Testamento?
 - 1. **El texto masorético.** Estos son manuscritos hebreos que datan del siglo X preparados por eruditos judíos conocidos como masoretas.
 - 2. **La Septuaginta.** Esta es la traducción del Antiguo Testamento al griego, hecha por alrededor de setenta eruditos judíos en la ciudad de Alejandría, cerca del año 270 a. C. Esta versión se usaba durante el ministerio terrenal de Jesús.
 - 3. **Los Rollos del Mar Muerto.** Descubiertos en 1947 en las cuevas de Qumrán cerca del Mar

Muerto, son copias de libros bíblicos, libros apócrifos y libros que exponen las creencias y prácticas de la secta de los esenios, quienes los colocaron en las cuevas en algún momento cerca del período del Nuevo Testamento. Contienen una copia completa y una fragmentaria de Isaías y una copia de dos capítulos de Habacuc, con fecha de alrededor del año 100 a. C.

CAPÍTULO 2

EL PENTATEUCO

I. ¿QUÉ ES EL PENTATEUCO?

Significado del término. “Pentateuco” significa “volumen quíntuple” porque designa los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, la Torá judía o el Libro de la Ley, también llamado “el libro de la ley de Moisés” (Neh. 8:1) y “el libro de la ley de Jehová” (Neh. 9:3).

Divisiones del Antiguo Testamento. Los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento se dividen en cinco grupos: (1) **los cinco libros de la ley**, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; (2) **doce libros de historia**, de Josué a Ester; (3) **cinco libros de poesía**, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares; (4) **cinco libros de profetas mayores**, escritos por cuatro profetas, Isaías, Jeremías (quien escribió Jeremías y Lamentaciones), Ezequiel y Daniel, y (5) **doce profetas menores**, de Oseas hasta Malaquías. Debe entenderse que estas divisiones son generales, que los libros de la ley son también históricos y que en ellos y en las otras divisiones se pueden encontrar poesía y profecías.

Divisiones en la Biblia Hebrea. La Biblia Hebrea contiene el mismo material que el Antiguo Testamento, pero en un orden diferente: (1) **la Ley**, los cinco libros enumerados anteriormente; (2) **los Profetas**, de Josué a Reyes, y quince libros de profecía, y (3) **los Escritos**, Salmos, Proverbios, Job, Rut, Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras y Nehemías (en un solo libro) y 1 y 2 de Crónicas (en un solo libro).

II. LA AUTORÍA DEL PENTATEUCO

Autoría doble. Como ocurre con todos los libros de la Biblia, tienen un autor humano o escritor, y el autor real: el

mismo Dios Todopoderoso. A lo largo de los siglos, aquellos que aceptan la Biblia como la Palabra inspirada de Dios han creído que Moisés es el autor humano de estos cinco libros. Aunque no se dijo que Moisés “escribió esta ley” antes de Deuteronomio 31:9, su autoría es verdadera para los otros cuatro libros debido a que su unidad, armonía e historia continua forman una narración bien conectada que apunta a un solo autor.

Moisés estaba bien capacitado. James Burton Coffman, en su comentario sobre Génesis, afirma que Moisés fue la única persona que pudo haber poseído el conocimiento y la capacidad suficientes para producir un relato tan completo de los eventos que ocurrieron. Como “hijo de la hija de Faraón”, Moisés fue “educado en la familia real del reino más grande y civilizado del mundo... y al mismo tiempo, él fue fielmente instruido por su madre, Jocabed, durante sus primeros años, ella y su esposo, Amram, siendo fieles levitas, a través de los cuales Moisés aprendió la historia de Israel y recibió el verdadero conocimiento del único Dios Todopoderoso” (Introducción, pág. 1). Coffman señala que Moisés recibió “lo mejor y más elevado de la verdad tanto religiosa como secular de esa generación” y que no hubo “un candidato rival que haya tenido el honor de ser el autor del Pentateuco”.

Moisés estaba inspirado por Dios. Como ocurre con todos los escritores de la Biblia, Moisés escribió y habló inspirado “por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). Él registra no solo los eventos de la creación y otros eventos históricos que ocurrieron durante un período de aproximadamente dos mil quinientos años, sino que también predijo eventos futuros que sucedieron cientos de años después del período de su propia vida. Como profeta, legislador y libertador, sirvió como el gran tipo del Señor Jesucristo en el Antiguo Testamento.

III. LA AUTORÍA DE MOISÉS ATESTIGUADA POR CRISTO

El uso de Moisés de los materiales existentes. Que Moisés haya usado expresiones tales como “el libro de las generaciones de Adán” (Gén. 5:1), que incorporó al Génesis, no resta valor a la naturaleza divina del Pentateuco. Lucas mencionó escritos de muchos otros, que pudo haber consultado, pero su relato del Evangelio es incuestionablemente inspirado por Dios.

De acuerdo con Cristo, el Antiguo Testamento, incluido el Pentateuco, es la palabra de Dios. Muchos pasajes del Nuevo Testamento comienzan con la afirmación: “así está escrito (o fue dicho) por el profeta” (Mat. 2:5, 17; 3:3; 4:14; 12:17, etc.). Jesús combinó dos citas de Génesis (1:27; 2:24) al decir: “... por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mat. 19:6). Dios es el autor de las Escrituras citadas por Jesús.

Cuando Cristo reprocha a los fariseos, cita el Pentateuco como la palabra de Dios: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre... Pero vosotros decís” (Mat. 15:3-4), etc. Aquí Jesús cita Deuteronomio 5:16, Éxodo 21:17 y Levítico 20:9, como “la palabra de Dios”.

Jesús recibió a Jonás como la verdad, haciendo de Jonás el único profeta del Antiguo Testamento que tipifica a Cristo (Mat. 12:39-41). Hizo de Sodoma y Gomorra un tipo del juicio final de todos los hombres (Mat. 10:15). Hizo del diluvio un tipo de la destrucción final de la tierra (2 Pe. 3).

Muchas veces Jesús se refirió a Moisés y a sus escritos como verdaderos testigos de Dios y de Cristo, como lo hicieron los apóstoles inspirados. Él dijo, “Dios ha hablado a Moisés” (Jn. 9:29), y, “si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (Jn 5:46). Después de su resurrección, Jesús dijo que las cosas que Él padeció tuvieron el propósito de cumplir todo lo que “está escrito [sobre Él] en

la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos” (Lc. 24:44, NBLA).

Dios es el autor del Pentateuco y de toda la Biblia. En el prefacio de su Comentario sobre el Antiguo Testamento, Vol. I: Génesis a Deuteronomio, Adam Clarke señala que solo hay tres formas en que estos importantes registros podrían haber llegado hasta la época de Moisés: por escrito, tradición oral y revelación divina. No existen escritos divinamente inspirados antes de los días de Moisés. Clarke continúa observando que, si los hechos y los acontecimientos se transmitieron de generación en generación desde la época de Adán, debido a que los hombres vivían vidas tan largas antes del Diluvio, solo un hombre, Matusalén, pudo haber conocido tanto a Adán como a Noé y haberle transmitido las primeras verdades a Noé. Sem conectó a Noé y Abraham, así como Isaac lo hizo con Abraham y José, y estas cosas se las transmitió a Moisés su padre Amram, quien era contemporáneo de José.

Aunque muchos eventos podrían haber sido transmitidos con precisión por tal tradición, como hemos visto, los escritos tienen una credibilidad mucho mayor. “Sin embargo, para excluir toda posibilidad de error, el infalible Espíritu de Dios dirigió a Moisés en la selección de sus hechos y la determinación de sus fechas. En efecto, la narración es tan simple, tan parecida a la verdad, tan consistente en todas partes consigo misma, tan correcta en sus fechas, tan imparcial en su biografía, tan certera en sus detalles filosóficos, tan pura en su moralidad, y tan benévola en su designio, como para demostrar sobradamente que nunca pudo tener un origen terrenal. Moisés construyó todo según el modelo que Dios le mostró en el monte” (Clarke, I, pág. 26).

IV. CRÍTICOS MODERNOS DENUNCIADOS

Ha habido muchos intentos de refutar la inspiración divina. Desde el siglo dieciocho, varios “críticos superiores” incrédulos han intentado desacreditar la Biblia como la

Palabra infalible de Dios. En nombre de la crítica científica, el método crítico, la erudición y cosas similares, muchos supuestos expertos en crítica textual han desarrollado teorías que, de ser ciertas, reducirían la Biblia al nivel de la literatura humana, sin más autoridad que los escritos de Shakespeare.

“Otros documentos”. Aunque los autodenominados “eruditos” afirman que su análisis de las Escrituras demuestra que fueron compiladas a partir de muchos “documentos anteriores” y fragmentos, y ordenadas por escritores desconocidos, todavía no han mostrado ni una sola palabra o sílaba de tan solo uno de esos documentos. Uno de los escritos modernos más fantasiosos es el que afirma que las partes más antiguas de la Biblia (las historias de Adán y Eva, Noé, José y Moisés) fueron escritas por una mujer no identificada, descendiente del rey David que trabajó en el siglo X a. C.

Coincidimos sinceramente con James Burton Coffman, quien escribió: “Toda esta colección monstruosa de negaciones y contradicciones críticas no tiene valor... Satanás es el autor de todas ellas. Su propósito no es el arrojar luz sobre la verdad de Dios, sino el de desacreditarla y reducir o destruir toda fe en ella” (ibid., págs. 7-8).

Creemos en Cristo. Jesús dijo que el Antiguo Testamento es “la palabra de Dios” (Jn. 10:35). Todos aquellos que siguen a Cristo son de hecho insensatos cuando permiten que cualquier hombre los engañe “por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). Si se prueba que alguna o varias partes del Pentateuco pudieron haber sido escritas por alguien que no sea Moisés, ya sea Josué o algún otro autor, podemos estar seguros de que este también fue inspirado por Dios.

CAPÍTULO 3

UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CINCO LIBROS DE LA LEY

NOTAS CLAVE DE CADA LIBRO

- I. El Libro de Génesis.
 - A. **Palabra clave:** principio.
 - B. **Versículos clave:** 1:1, 26-27; 2:7; 3:15.
 - C. **Mensaje:** el principio de todas las cosas y el fundamento de toda verdad.
- II. El Libro del Éxodo.
 - A. **Palabra clave:** liberación.
 - B. **Versículos clave:** 3:8, 14-16; 6:2-6.
 - C. **Mensaje:** Israel es redimido y liberado. La historia del Antiguo Testamento pasa de ser de una familia a ser la historia de una nación. Termina la Era Patriarcal y comienza la Era Israelita.
- III. El Libro de Levítico.
 - A. **Palabras clave:** santo o santidad.
 - B. **Versículos clave:** 11:44-45.
 - C. **Mensaje:** el pueblo de Dios debe ser santo, porque Dios es santo.
- IV. El Libro de Números.
 - A. **Palabras clave:** andar errantes o peregrinar.
 - B. **Versículos clave:** 14:22-23; 20:12; 22:18.
 - C. **Mensaje:** la tragedia de la incredulidad y la desobediencia. El pueblo de Dios puede heredar Sus promesas solo si confían en Él y le obedecen.
- V. El Libro de Deuteronomio.
 - A. **Palabras clave:** obediencia y memoria.
 - B. **Versículos clave:** 10:12-13; 30:19-20.
 - C. **Mensaje:** la reafirmación de la ley y renovación del pacto de Dios con Israel al momento que la generación más joven se prepara para entrar a

la tierra prometida. Ratificación por Moisés, los sacerdotes, los levitas, y todo Israel: “Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios. Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy” (27:9-10).

En el principio creó Dios los cielos y la tierra... entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gén. 1:1,26-27).

CAPÍTULO 4

UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS DOCE LIBROS DE HISTORIA

INTRODUCCIÓN

Estos libros, desde Josué hasta Ester, cubren un lapso de aproximadamente mil cincuenta años (1,450-400 a. C.).

PENSAMIENTOS CLAVE DE CADA LIBRO

- I. El Libro de Josué.
 - A. **Palabras clave:** “conquistar” y “poseer”.
 - B. **Versículos clave:** “... no te dejaré ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente” (1:5-6).
 - C. **Frase clave:** “... escogeos hoy a quién sirváis” (24:15).
- II. El Libro de los Jueces.
 - A. **Palabra clave:** “confusión”.
 - B. **Versículos clave:** “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (17:6; 21:25).
 - C. **Frase clave:** “... lo que bien le parecía”.
- III. El Libro de Rut.
 - A. **Palabras clave:** “pariente” (redentor), que aparece once veces, y “el que redime”. También amor, fe, descanso y redención.
 - B. **Versículos clave:** “... porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras dos” (1:16-17).
 - C. **Frase clave:** “No me ruegues que te deje”.
- IV. El Primer Libro de Samuel.

- A. **Palabras clave:** “oró” u “oración”.
 - B. **Versículo clave:** “Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó” (13:14).
 - C. **Frase clave:** “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios” (15:22).
- V. El Segundo Libro de Samuel.
- A. **Palabras clave:** “delante de Jehová”.
 - B. **Versículo clave:** “Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado” (22:21).
 - C. **Frase clave:** “Tú eres aquel hombre” (12:7).
- VI. El Primer Libro de Reyes.
- A. **Palabras clave:** “gloria” y “división”.
 - B. **Versículos clave:** “Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre. Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas” (2:2-3).
 - C. **Frase clave:** “... como David su padre”.
- VII. El Segundo Libro de Reyes.
- A. **Palabras clave:** “caída” y “cautiverio”.
 - B. **Versículos clave:** “Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo...” (12:2). “Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos... por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy” (21:14-15).
 - C. **Frase clave:** “... conforme a la palabra de Jehová”.
- VIII. El Primer Libro de Crónicas.

A. Palabras clave: Adoración y alabanza.

B. Versículos clave: “Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. Asimismo, se alegró mucho el Rey David” (29:9-10).

C. Frase clave: “... tú dominas sobre todo”.

IX. El Segundo Libro de Crónicas.

A. Palabras clave: “restauración” y “adoración”.

B. Versículo clave: “... si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (7:14).

C. Frase clave: “... ha preparado su corazón”.

X. El Libro de Esdras.

A. Palabras clave: “la casa de Jehová” (restauración del templo).

B. Versículo clave: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (7:10).

C. Frase clave: “... la palabra de Jehová” (1:1; 9:4).

XI. El Libro de Nehemías.

A. Palabras clave: “reedificación”, “oración” y “trabajo”, con respecto a la reconstrucción de los muros de Jerusalén.

B. Versículo clave: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (8:8).

C. Frase clave: “... porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar” (4:6).

XII. El Libro de Ester.

A. Palabras clave: “protección” y “providencia”.

B. Versículo clave: “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa

de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (4:14).

C. Frase clave: “... y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (4:16).

Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó (1 Sam. 13:14).

[Y] rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos (1 Rey. 14:8).

CAPÍTULO 5

CONOCIENDO LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

PRIMERA DIVISIÓN

“EL PENTATEUCO”: CINCO LIBROS DE LA LEY

Los cinco libros de la ley se le atribuyen a Moisés y fueron escritos probablemente alrededor del 1500 a. C. La palabra “Pentateuco” significa volumen quíntuple, se le llama “el libro de la ley de Moisés” (Neh. 8:1) y también “el libro de la ley de Jehová” (Neh. 9:3).

Génesis (cincuenta capítulos). El nombre griego que se le da a este libro en la Septuaginta significa “principio”, que es también la palabra clave del libro. Contiene un relato del comienzo del pueblo escogido de Dios, cuya historia se registra en la segunda división del Antiguo Testamento. Los eventos en Génesis cubren más de dos mil quinientos años de la dispensación patriarcal: desde la creación hasta el tiempo de José, incluyendo el diluvio, el llamado de Abraham, la promesa a Isaac y la familia de Jacob en Egipto. En éste se presenta el principio del universo, la vida, la humanidad, el matrimonio, la vida familiar, el pecado, el plan de redención, la adoración, las ciudades, las naciones, los idiomas, las ocupaciones, la raza hebrea y la línea mesiánica. Cristo es prometido por primera vez en Génesis 3:15. Sus versículos clave son 1:1, 26-27; 2:7.

Éxodo (cuarenta capítulos). El nombre de este libro significa partida o salida. Su palabra clave es “liberación”. Los eventos registrados aquí abarcan unos doscientos años, desde la muerte de José hasta la construcción del tabernáculo en el desierto (1490 a. C.). Este libro habla de Moisés liberando a los israelitas de Egipto, de su viaje hasta el monte Sinaí y de la entrega de la Ley. Aquí se puede encontrar el fin de la era patriarcal y el comienzo de la era de la nación

de Israel. Se hace notar también la murmuración incesante del pueblo en contraste con el cuidado benévolo de Dios. La entrega de los Diez Mandamientos se puede leer en el capítulo 20. Sus versículos claves son aquellos donde Dios se presenta como el “Yo soy” (3:14-16; 6:2; 20:2).

Levítico (veintisiete capítulos). El nombre de este libro proviene de Leví, hijo de Jacob, cuyos descendientes fueron sacerdotes, siendo Aarón el primer sumo sacerdote. La palabra clave es “santo” o “santidad”, la cual aparece más de ochenta veces. Contiene un gran número de leyes, la mayoría de las cuales son leyes ceremoniales que regían el sacerdocio, la adoración en el tabernáculo, los sacrificios y los días festivos. Las festividades sagradas incluían la Pascua, la fiesta del Pentecostés, la fiesta de las Trompetas, el día de la Expiación, la fiesta de los Tabernáculos, el año sabático y el año del jubileo. Levítico provee un trasfondo importante para el libro de Hebreos. Sus versículos clave son el 11:44-45 y el 19:2 donde el Señor dice: “[Y]o soy santo”.

Números (treinta y seis capítulos). Llamado así porque contiene la historia del conteo de los hijos de Israel en dos instancias diferentes: al principio y al final de los cuarenta años en que anduvieron errantes. La palabra clave de este libro es “peregrinaje”. Aquí se encuentra el registro de la preparación de Israel para la guerra, la marcha hacia la frontera de Canaán, el informe desalentador de los diez espías, la fidelidad de Caleb y Josué, los treinta y ocho años más de peregrinaje, las serpientes ardientes, las acciones de Balaam y el regreso a Canaán. La historia se puede escribir en tres palabras: descontento, desastre y disciplina. Su versículo clave es el 22:18.

Deuteronomio (treinta y cuatro capítulos). El nombre significa “segunda ley”, no una nueva ley, sino una reafirmación de la ley dada en el Sinaí, siendo necesaria por el hecho de que la generación anterior había muerto en el desierto y una nueva generación estaba lista para entrar a Canaán. Sus palabras clave son “obediencia” y “memoria”.

En total, Dios dio a los judíos 613 mandamientos, 245 “debes” y 368 “no debes”, en relación con los alimentos, las enfermedades, la purificación, los lugares de sacrificio, el matrimonio, la idolatría, los votos, la moralidad, las penas por desobediencia, etc. En el capítulo 34 se puede encontrar el registro de la muerte de Moises en el monte Pisga. Sus pasajes clave son 6:4-9; 30:15-20; 5:29; 10:12-13.

SEGUNDA DIVISIÓN DOCE LIBROS DE HISTORIA

Los libros de Josué a Ester cubren un período de unos mil años, del 1450 al 400 a. C. Los tres primeros (Josué, Jueces y Rut) contienen la historia de las tribus independientes; de 1 Samuel hasta 2 Crónicas se relacionan con el reino; y Esdras, Nehemías y Ester hablan del regreso del cautiverio.

Josué (veinticuatro capítulos). Llamado así por su autor y personaje principal, fue escrito posiblemente alrededor del 1400 a. C. Su palabra clave es “poseer” o “posesión”. Los eventos registrados en este libro abarcan unos cincuenta años e incluyen la sucesión de Moisés por parte de Josué, el cruce del Jordán, la caída de Jericó, la toma de la tierra de Canaán y la entrega a las tribus de su parte de la tierra. El fracaso de los israelitas en expulsar o destruir completamente a los cananeos, como Dios lo había ordenado, los llevó a su caída. Sus pasajes clave son 1:5-9; 24:15.

Jueces (veintiún capítulos). Fue escrito probablemente por Samuel alrededor del 1100 a. C., cubre unos trecientos años y muestra la decadencia de los israelitas después de la muerte de Josué (2:12-16). Su palabra clave es “confusión”, y sus versículos clave son: “... cada uno hacía lo que bien le parecía” (17:6; 21:25). Es un relato sobre siete apostasías, siete servidumbres bajo siete naciones paganas y siete liberaciones lideradas por trece jueces, desde Otoniel hasta Sansón. La historia de dos jueces más, Eli y Samuel, se encuentra en 1 Samuel. Los pecados del pueblo fueron: (1)

no destruir por completo ni expulsar a los cananeos; (2) practicar la idolatría, y (3) casarse con paganos.

Rut (cuatro capítulos). Un hermoso relato, desarrollado en un ambiente pastoral, acerca de la lealtad y el amor que llevaron a Rut, una moabita, a convertirse en la bisabuela de David, y por lo tanto, en antepasada de la familia real de Judá, y a su vez, de Jesús. Estos eventos ocurrieron alrededor del 1200 a. C. y abarcan unos diez años, dentro del período de los Jueces (1:1, 4), del cual este libro es un apéndice. Sus palabras claves son amor, fe, descanso y redención, y su pasaje sublime es 1:16-17. Es el único libro de la Biblia dedicado íntegramente a la historia de una mujer, aunque dos libros llevan nombres de mujeres: Rut, una gentil que se casó con un hebreo, y Ester, una hebrea que se casó con un gentil. Este libro fue probablemente escrito por Samuel después del nacimiento de David (4:22).

1 Samuel (treinta y un capítulos). En este libro se encuentra la fundación del reino hebreo, la historia de los sacerdotes-jueces Elí y Samuel, el ungimiento de Saúl y David, la derrota de Goliath a manos de David, la amistad de David y Jonatán y la muerte de Saúl y Jonatán. Este libro cubre un período desde alrededor del 1171 al 1056 a. C. Samuel significa “pedido a Dios” y la palabra clave es “oró”. El libro da por primera vez las expresiones: “Jehová de los ejércitos” (1:3), “su Ungido” (2:10), “Eben-ezer” (7:12), “vidente” (9:9) y “¡[v]iva el rey!” (10:24). El versículo clave es: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (15:22). Se desconoce el autor y la fecha de redacción de este libro y de 2 Samuel, pero puede haber sido Jeremías o Esdras a partir de las memorias de Samuel, Natán o Gad.

2 Samuel (veinticuatro capítulos). Su tema principal es el reinado de David del 1055 al 1015 a. C., a mitad del camino entre Abraham y Cristo. David construyó una capital fuerte en Jerusalén y amplió y consolidó el reino. El pecado de David y el gran alcance de las consecuencias de este son

un ejemplo de sembrar el viento y cosechar un torbellino (Oseas 8:7). La veracidad de la advertencia "... sabed que vuestro pecado os alcanzará", se ve en la reprensión del valiente profeta Natán a David al decirle "Tú eres aquel hombre" (12:7), que es el versículo clave del libro. En vista de esto, las palabras claves son, "delante de Jehová". Los pecados de los hijos de David, la rebelión y muerte de su hijo Absalón fueron recordatorios trágicos de la retribución de Dios. La profecía sobre que el trono de David sería establecido para siempre (2 Sam. 7:16) fue cumplida por su linaje que continuó hasta el cautiverio y luego, por la venida de Cristo, cuando el trono eterno fue establecido en Su reinado sobre Su iglesia, la cual es Su reino eterno.

1 Reyes (veintidós capítulos). Originalmente formaba un solo libro con 2 Reyes. Sus eventos principales fueron el reinado de Salomón y la división del reino bajo su hijo, Roboam, en el 975 a. C. Diez tribus del norte se rebelaron y formaron el reino de Israel bajo Jeroboam, quien construyó su capital en Siquem y erigió ídolos en Dan y en Bethel. Los libros abarcan ciento diecinueve años, desde la muerte de David en el 1015 a. C., hasta la muerte de Josafat, cuarto rey de Judá después de la división, y la muerte de Acab, séptimo rey de Israel. Junto con 1 y 2 Samuel, los dos libros de Reyes forman una historia continua, que en versiones antiguas se llamaban los cuatro libros de los reyes, desde Saúl hasta el cautiverio babilónico y fin del reino. Los primeros años del reinado de Salomón fueron la Edad de Oro de Israel. Su mayor obra fue la construcción y dedicación del templo. Las expresiones clave de este libro son "gloria" y "como David su padre". Los versículos clave son 2:2-3. Se desconocen el autor y la fecha de escritura. El autor posiblemente fue Jeremías o Esdras.

2 Reyes (veinticinco capítulos). Es una continuación de 1 Reyes que cubre unos trescientos años, desde el reinado de Ocozías, hijo de Acab, hasta la caída de Israel en 721 a. C., y del reinado de Joram en Judá hasta la caída de Jerusalén

y cautiverio babilónico en 586 a. C. En total, Judá tuvo diecinueve reyes y una usurpadora durante un período de trecientos noventa años, desde Roboam hasta Sedequías, todos de una misma familia, descendientes de David. Israel, en 254 años, tuvo 19 reyes, desde Jeroboam hasta Oseas, provenientes de 7 dinastías diferentes. El mensaje principal es que la obediencia leal y fiel a la ley de Dios asegurará la felicidad, mientras que la desobediencia traerá pérdidas, desastres y retribución. Algunos de los reyes de Judá fueron buenos, como Josafat y Josías, pero la mayoría fueron malos. Todos los reyes de Israel fueron malos, siendo Acab, quien se casó con Jezabel, el peor. Los principales profetas en este libro fueron: Elías, Eliseo, Isaías y Jeremías. Las expresiones clave son “caída” y “conforme a la palabra de Jehová”. Los versículos clave son: “... lo malo ante los ojos de Jehová” (21:15 y en otros veinte pasajes) y “... lo recto ante los ojos de Jehová” (12:2, y en otras siete referencias). Esdras pudo haber sido el autor.

1 Crónicas (veintinueve capítulos). Originalmente formaba un solo libro junto con 2 Crónicas. El nombre dado por Jerónimo significa “diarios o anuales”. Es una historia hebrea condensada desde Adán hasta Salomón, escrita para dar a los judíos una genealogía correcta mientras se reestablecían en Judá después de setenta años de cautiverio en Babilonia. Es principalmente un complemento a 1 y 2 Samuel cuyo tema principal es el reinado de David. Sus palabras clave son “adoración” y “tú dominas sobre todo”. Su mensaje es que Jehová es el Señor soberano. Los versículos clave son 29:9-11. El escritor, o compilador, probablemente fue Esdras.

2 Crónicas (treinta y seis capítulos). Es un complemento de 1 y 2 Reyes que contiene una historia de Judá; desde el reinado de Salomón hasta el cautiverio y la posterior concesión de su libertad por parte de Ciro. Se omite la historia del Reino del Norte. Cubre alrededor de cuatrocientos treinta años, relatando la construcción del templo, el reino dividido,

el hallazgo del libro de la ley durante el reinado de Josías, las reformas religiosas, la destrucción de Jerusalén y el cautiverio en Babilonia. Se enfatiza la condición espiritual en lugar de la historia política. “Buscar a Jehová” es una frase recurrente (7:14; 15:2, 4, 12-13, 15, etc.). Las palabras clave son “restauración”, “adoración” y “ha preparado su corazón”. Los pasajes clave son 1:10-13 y 7:14. Su mensaje es sobre el lugar de la oración y la confianza en Dios al dar la liberación y la victoria.

Esdras (diez capítulos). Llamado así por el sacerdote y escriba, un exiliado en Babilonia, quien probablemente lo escribió y quien es un personaje central. Habla del primer regreso de aproximadamente treinta mil israelitas del cautiverio en Babilonia en 536 a. C. Estos fueron dirigidos por Zorobabel, quien supervisó la reconstrucción del templo que fue terminado veinte años después de su comienzo. También habla del regreso de Esdras con unos dos mil exiliados en 457 a. C., separando al pueblo de sus esposas y vecinos paganos, y restableciendo la obediencia a la ley. Abarca ochenta años, del 536 al 456 a. C., desde el primer año del reinado de Ciro sobre Persia hasta el octavo año de Artajerjes. La frase clave del libro es “la palabra de Jehová” (Esd. 1:1; 9:4), y su mensaje es el lugar y el poder de la palabra de Dios en la vida religiosa, social y civil de su pueblo. El versículo clave es: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (7:10).

Nehemías (trece capítulos). Llamado así por el hombre que probablemente compiló el libro, del cual es la figura principal, y contemporáneo con Esdras. Narra la historia de la reconstrucción de los muros de Jerusalén en medio de la oposición de los paganos. Abarca trece años, desde el año 20 de Artajerjes, de quien Nehemías fue copero (445 a. C.), hasta el final del período del Antiguo Testamento (432 a. C.). Las palabras clave son “reconstrucción”, “oración” y “trabajo”. Su mensaje es que el trabajo, la oración y el estar

alerta son esenciales para el éxito en nuestro servicio a Dios (4:6, 9, 17, 20).

Ester (diez capítulos). Llamado así por el personaje principal, una hermosa doncella judía, que se convirtió en reina de Persia y que, por medio de su valentía y obediencia a Dios, pudo salvar a su pueblo de la muerte. Estos eventos probablemente ocurrieron entre el tiempo del regreso de Zorobabel y el regreso de Esdras, o alrededor del 480 a. C. Es uno de los dos libros de la Biblia en los que una mujer es el personaje principal. La palabra clave de Ester es “protección”, y su mensaje es mostrar la realidad de la ayuda providencial de Dios en tiempos de angustia. Sin embargo, es el único libro de la Biblia en el que no aparece el nombre de Dios. El versículo clave es: “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (4:14). Su autor fue probablemente Mardoqueo o Esdras.

TERCERA DIVISIÓN

CINCO LIBROS POÉTICOS O DEVOCIONALES

Estos cinco libros consisten en poesía, drama, dichos sabios, cánticos, alabanzas a Dios y Su palabra, oraciones, reglas de vida y otros pensamientos divinamente inspirados. Estos libros tratan sobre cinco grandes problemas y su solución: Job, el problema del sufrimiento; Salmos, el problema de la oración; Proverbios, el problema de la conducta; Eclesiastés, el problema del bien supremo; Cantares de Salomón, el problema del amor.

Job (cuarenta y dos capítulos). Llamado así por su personaje principal, cuyo nombre significa “perseguido”. Se desconocen su autor y su fecha de redacción. Job fue una persona real (Ezq. 14:14, 20; Stgo. 5:11), que pudo haber vivido en la época de Abraham. Este probablemente fue el primer libro escrito, tanto de la Biblia como de toda la literatura. Es la historia de las pruebas, la paciencia y el triunfo de Job, a quien Dios llamó “varón perfecto y recto” (Job 1:8). Junto con Proverbios y Eclesiastés, forma parte

de los libros de sabiduría. Justifica la sabiduría y la bondad de Dios, especialmente en lo que respecta al sufrimiento humano y muestra que el sufrimiento no siempre es resultado del pecado. Las palabras clave son: “sufrimiento”, “pruebas” y “probado”. Los versículos clave son: “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré” (13:15) y “He aquí que el temor del Señor es la sabiduría” (28:28). El capítulo 28 es un gran pasaje sobre la sabiduría, y en los capítulos 38-41 tenemos uno de los pasajes más grandes y profundos de toda la literatura, que presenta la sabiduría, el poder y la omnipresencia de Dios. El mensaje de Job es el deber soportar con paciencia las pruebas de la vida, con una confianza inquebrantable en Dios. En vez de que nuestro sufrimiento sea evidencia de la ira de Dios, este puede ser una prueba de Su amor para nuestro bien (2 Cor. 12:9-10).

Salmos (ciento cincuenta capítulos). Es una colección de cantos y profecías sagradas, el himnario de Israel. Es el libro más largo de la Biblia y contiene ciento cincuenta cantos, de los cuales setenta y tres se atribuyen a David, once a los Hijos de Coré, doce a Asaf y dos a Salomón. Otros fueron escritos por muchos poetas sobre diversos temas. En él se encuentran un gran número de profecías, algunas acerca de Cristo, como los Salmos 16 y 22. Los Salmos fueron escritos principalmente durante los trescientos años entre David y Ezequías. Los temas del libro son el único Dios verdadero, Cristo, la palabra de Dios, el hombre, Israel, la adoración, el pecado, las bendiciones de los justos y el final infeliz de los impíos. La palabra clave es “alabanza”. Un versículo clave es: “Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (90:2). El Salmo 23 es uno de los pasajes más conocidos y amados de la Biblia. En el Salmo 119, el capítulo más largo de la Biblia, se alaba la palabra de Dios en casi todas las líneas. El mensaje del libro de Salmos es: “Las bendiciones de andar en el camino del Señor” (Sal. 1).

Proverbios (treinta y un capítulos). Estos son dichos sabios, máximas o reglas de vida. La mayoría fueron escri-

tos por Salomón. Los temas que aborda son la sabiduría, la justicia, la templanza, la industria, la pureza y otras instrucciones morales. El propósito del libro se declara en 1:2-6: “Para entender sabiduría y doctrina... y a los jóvenes inteligencia y cordura”. El pensamiento clave del libro es, “el temor del Señor” que aparece catorce veces. Su versículo clave es: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (9:10). Su mensaje es que la salvación y la felicidad llegan solo a aquellos que confían en el Señor de todo su corazón (3:5). Aquí se encuentran solo algunos de los tres mil proverbios que compuso Salomón (1 Rey. 4:32).

Eclesiastés (doce capítulos). El nombre proviene de una palabra griega que significa “un predicador”. Salomón es el autor. Expresiones como “vi”, “debajo del sol” y “vanidad de vanidades”, indican que no es la voluntad de Dios la que se desarrolla, sino que un hombre está hablando de sus propias empresas y de su fracaso total. Salomón buscó satisfacción en la sabiduría, el placer, la riqueza, el poder, la fama y las grandes obras, todo lo cual resultó ser vanidad y aflicción de espíritu. El mensaje es que la felicidad no llega a través de la realización de metas, esperanzas y aspiraciones mundanas, sino a través de la obediencia a Dios y el servicio divino. La palabra clave es “vanidad”. El versículo clave es: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (12:13).

Cantar de los Cantares (ocho capítulos). “Cantar de los Cantares” o “Cánticos” es probablemente el más selecto de todos los mil cinco cantos que escribió Salomón (1 Rey. 4:32). Es la historia de una campesina que se resiste al cortejo de un rey y se mantiene fiel a su amado pastor. Puede ser un relato histórico del intento del rey Salomón de ganarse a la muchacha para su harén. O puede ser una alegoría en la que el pastor-amante es Cristo y la doncella es su novia, la iglesia. La palabra clave es “amor”, o “amado” (2:16). Los versículos clave son: “Ponme como un sello sobre tu corazón... Las muchas aguas no pueden apagar el amor” (8:6-7).

El mensaje es que la felicidad viene solo a través de amar genuinamente a Dios y de serle fiel a Él.

CUARTA DIVISIÓN

CINCO PRINCIPALES LIBROS DE PROFECÍA

El período de los profetas cubrió unos cuatrocientos años, del 800 al 400 a. C. El evento central de este período, que fue el tiempo de mayor actividad profética, fue la destrucción de Jerusalén cerca de la mitad de este período. Los diecisiete libros, de Isaías a Malaquías, se denominan “profetas mayores” y “profetas menores”, según el tamaño de los libros. Los libros históricos, de Génesis a Ester, son la historia del ascenso y la caída de la nación hebrea. Los libros poéticos, desde Job hasta Cantares de Salomón, pertenecen principalmente a la Edad de Oro de la nación. Los libros proféticos pertenecen a los días de la caída de la nación hebrea. Los profetas eran portavoces de Dios, principalmente predicadores y reformadores. Aparecían en momentos de crisis en la historia de Israel, como campeones de la justicia. Su vocación también combinaba el oficio de maestro, dirigente y vidente. Estaban conscientes de su don de inspiración, porque una de sus expresiones más comunes es “Jehová el Señor dice así”.

Isaías (sesenta y seis capítulos). Su nombre significa “salvación de Jehová”. Se le conoce como el “profeta evangélico”, el “profeta mesiánico” y el “profeta de la redención”, debido a las muchas predicciones sobre la venida de Cristo y la obra que haría por la raza humana. Por eso al libro se le llama “el evangelio según Isaías”. Muchos eruditos consideran a Isaías como el más grande y sublime de los profetas. Comenzó a profetizar en el año 759 a. C., a mitad de camino entre Moisés y Cristo, y treinta y ocho años antes de la caída del reino del norte. La palabra clave es “salvación”. Las frases clave, “Santo de Israel”, o simplemente “Santo”, aparecen veinticinco y treinta y tres veces respectivamente. El tema de Isaías es la gloria de Dios, su juicio contra el mal y

la salvación del hombre por medio de Jesucristo. Los pasajes notables son la visión y el llamado de Isaías (capítulo 6), y el sufrimiento de Cristo (capítulo 53). Algunos versículos clave son: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (1:16-18); “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (7:14); “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino” (9:6-7).

Jeremías (cincuenta y dos capítulos). Su nombre significa “exaltado de Jehová”. Es el “profeta que llora”, que predijo y presenció la caída de Jerusalén y la destrucción del gran templo. Advirtió sobre el cautiverio y el sufrimiento de los judíos, que vino como castigo divino por su rebelión e idolatría. También predijo el regreso de un remanente después de setenta años de cautiverio en Babilonia y habló de la llegada del “Renuevo” (23:5-6; 33:15). El mensaje es el juicio de Dios por causa del pecado, así como Su amor eterno que proveyó la salvación del pecado a través del regalo de Su Hijo. Jeremías vivió unos cien años después de Isaías y profetizó en Judá durante sesenta años (626-566 a. C.). El libro contiene biografía, historia y profecía. Las palabras clave son “dejar” y “abandonar”, que aparecen treinta y nueve veces; “rebelde” y “contumaz”, diecisiete veces; y “volver”, treinta y cinco veces. Los versículos clave son: “Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo” (3:12); “preguntad por los caminos antiguos” (6:16); “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría... Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme” (9:23-24), y “con amor eterno

te he amado” (31:3). Algunos grandes pasajes son las advertencias de Dios contra los pastores malvados y los profetas mentirosos y Su promesa del Renuevo justo (capítulo 23), el amor redentor de Dios y el nuevo pacto (capítulo 31).

Lamentaciones (cinco capítulos). Es una continuación de Jeremías que contiene poemas de dolor por la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de los judíos. En la Septuaginta se le llama, “Lágrimas de Jeremías”, con este prefacio: “Y aconteció, después que Israel fue llevada en cautiverio, y Jerusalén desolada, que Jeremías se sentó a llorar y se lamentó con lamentaciones sobre Jerusalén”. La palabra clave es “dolor”. Los versículos clave son: “¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor” (1:12) y “Jehová ha cumplido su palabra” (2:17). El punto culminante del libro es la seguridad de que “Jehová es bueno con los que en él esperan” (3:22-25, 33). El mensaje es que el pecado trae miseria y castigo, pero que Dios todavía ama al pecador y mostrará compasión hacia todos los que se arrepientan.

Ezequiel (cuarenta y ocho capítulos). Su nombre significa “Dios fortalece”. Como Jeremías, él también fue un sacerdote. Fue llevado cautivo por Nabucodonosor en 597 a. C. y cinco años más tarde fue llamado a profetizar en Babilonia. Predicó entre los exiliados el mismo mensaje que Jeremías estaba predicando en Jerusalén: la certeza del castigo de Judá por sus pecados y el regreso prometido del cautiverio. Se esforzó por convencerlos de que antes de que pudieran esperar el regreso a Jerusalén debían volver al Señor. Ezequiel abunda en alegorías, parábolas, visiones y símbolos parecidos al Apocalipsis, pero el libro no se cita en el Nuevo Testamento. La palabra clave es “gloria”. Las frases clave son “sabréis” o “sabrán que yo soy Jehová”, que aparece al menos sesenta y una veces en sus varias formas; y “la gloria de Jehová” o “la gloria del Dios” que aparecen seis y cinco veces respectivamente en los primeros once capítulos. Un versículo clave es: “El alma que pecare, esa

morirá” (18:4, 20). Grandes pasajes de este libro son la visión de Ezequiel de la gloria de Dios (capítulo 1); su llamado a ser el atalaya de Dios (3:16-21; 33:1-6); su reproche a los profetas mentirosos por usar lodo suelto (13:8-16), y el valle de los huesos secos, una visión de la restauración (capítulo 37). Su mensaje es la bondad y la severidad de Dios como se puede ver en el trato de Dios con el pecado. El pecado debe ser castigado ya que destruye tanto a los hombres como a las naciones, pero la misericordia de Dios es grande en Su perdón de nuestros pecados cuando nos arrepentimos y hacemos Su voluntad.

Daniel (doce capítulos). Su nombre significa “Dios es mi juez”. Daniel escribió este libro en Babilonia, probablemente cerca del final de su vida, en el año 533 a. C. Él fue uno de quienes integraban el primer grupo de cautivos traídos de Jerusalén, en el año 606 a. C., cuando tenía dieciocho años. Vivió todo el período del cautiverio y se convirtió en el líder de Dios en Babilonia, donde probablemente murió. Él y sus compañeros demostraron gran valor en medio de las pruebas. Su profecía habla del desarrollo y caída de cuatro grandes reinos del mundo (el babilónico, el persa, el griego y el romano) y del establecimiento y triunfo del reino de Dios. La frase clave del libro es: “el Altísimo gobierna”. El tema principal es la soberanía de Dios sobre los asuntos de los hombres y las naciones en todas las épocas. Los versículos clave son los que establecen este tema: “Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses” (2:47); “hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres” (4:25); “Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo” (4:37); “porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin” (6:26). El pasaje más notable es el capítulo 2, la interpretación de Daniel del sueño del rey de la gran imagen que representaba los cuatro grandes imperios mundiales y el reino eterno de Cristo.

QUINTA DIVISIÓN

LOS DOCE PROFETAS MENORES

El tema de los Profetas Menores, como el de los Profetas Mayores es la justicia de Dios así como Su incomparable misericordia, como se puede ver en Su providencia dominante en los asuntos de los reinos divididos y de todas las naciones. A través del oscuro tapiz del justo juicio corre el hilo brillante del amor divino en la promesa y realización de la restauración de un remanente en Jerusalén y la brillante esperanza del Redentor, que estaba por venir.

Oseas (catorce capítulos). Su nombre significa “liberación”. Fue el único de los profetas escritores que predicó en Israel. Su ministerio se llevó a cabo alrededor de los años 786-726 a. C., mientras Isaías y Miqueas profetizaban en Judá. Oseas describió a Israel como la novia adúltera de Dios y denunció su idolatría. Él predijo su caída y cautiverio. El tema principal es el amor persistente de Dios por su pueblo, en contraste con su infidelidad a Él. La palabra clave es “volver”, la cual aparece trece veces. El versículo clave es: “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento” (4:6). El capítulo 14 es un gran pasaje para quienes vuelven atrás.

Joel (tres capítulos). Su nombre significa “Jehová es Dios”. Probablemente fue el primer profeta de Judá. La frase clave del libro es, “el día de Jehová”, que aparece cinco veces. Predijo un tiempo de terribles problemas a la vez que prometía que Dios habría de expulsar a sus enemigos y “sería un refugio para su pueblo”. Predijo el derramamiento del Espíritu Santo (2:28-32), cuya profecía se cumplió el día de Pentecostés, cuando comenzó la iglesia (Hech. 2:16-31). Un versículo clave es Joel 2:32: “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo”. El tema del libro es el amor corrector de Dios por su pueblo.

Amós (nueve capítulos). Su nombre significa “carga”, tal como la lleva Dios. Muchas veces se hacía referencia al mensaje de un profeta como su “carga” (RVA), especialmente cuando era una profecía de condenación (lsa. 13:1; Jer.

23:33, etc.). Él fue un pastor de Judá, uno de los primeros profetas, contemporáneo de Joel y Oseas, en una época de prosperidad exterior, pero de bancarrota espiritual. Como el profeta del “ay”, declaró que Judá no escaparía al castigo por sus pecados. Prometió la restauración y el reino mesiánico. La palabra clave es “castigo” y la frase clave es “buscar” (a Jehová), que aparece cinco veces. Los versículos clave son: “Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis” (5:14), y “¡Ay de los reposados en Sión...!” (6:1). El tema del libro es el amor justo y santo de Dios por su pueblo.

Abdías (un capítulo). Su nombre significa “siervo de Jehová”. Profetizó sobre el tiempo de la caída de Judá en el año 586 a. C. Predijo la caída de Edom y aseguró a los judíos las bendiciones de Dios, a pesar de que sufrirían mucho a causa de las naciones que los rodeaban. La frase clave del libro es: “... no debiste tú haber”. El versículo clave es: “... como tú hiciste, se hará contigo” (v. 15; Gál. 6:7-8). El tema es el amor liberador o vengativo de Dios por Su gente.

Jonás (cuatro capítulos). Su nombre significa “paloma”, y se le llama el “misionero renuente”. Fue uno de los primeros profetas de Israel, cuyo mensaje se dirigió a Nínive, capital de Asiria. La palabra clave es arrepentimiento. El versículo clave es: “... porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal” (4:2). El tema del libro es el amor universal y perdonador de Dios, tanto para los gentiles como para los judíos.

Miqueas (siete capítulos). Su nombre significa “¿Quién como el Señor?” Miqueas era un simple campesino, contemporáneo más joven que Isaías, quien profetizó tanto a Israel como a Judá, mostrando el odio de Dios hacia el mal y Su deleite en perdonar al penitente. Predijo el lugar de nacimiento de Jesús (5:2). El corazón de su mensaje es el pleito de Dios con Su pueblo. La palabra clave es “oíd”. Los versículos clave son: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y

amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (6:8) y “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad...?” (7:18). El tema del libro es el amor suplicante, castigador y perdonador de Dios por su pueblo.

Nahúm (tres capítulos). Su nombre significa “consuelo”. Habla de la bondad de Dios y Su venganza al predecir con detalle la destrucción de Nínive, “ciudad sanguinaria”. Nahúm no alude a los pecados del pueblo ni a la inminente caída de su nación. Su mensaje fue para Judá con respecto a sus enemigos. Describe la grandeza, el poder y la justicia del Juez, y la certeza y plenitud de Su juicio. La palabra clave es “destino”, y la frase clave “consumación”. Los versículos clave son: “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos” (1:7-8). El tema del libro es el amor vengador de Dios por su pueblo. El amor de Dios por la humanidad exige que Él castigue el pecado.

Habacuc (tres capítulos). Su nombre significa “abrazar”. Probablemente fue contemporáneo de Jeremías y profetizó en Judá entre los años 628 al 608 a. C. Él cuenta lo malvado que se había vuelto el pueblo y el castigo de Dios sobre ellos a través de los caldeos. Él promete que Dios también castigará a Caldea por su crueldad y codicia y que llegará el momento en que Dios será glorificado en la tierra. Habacuc muestra que Dios reina sobre todas las naciones, que los justos vivirán y los injustos morirán. La palabra clave es, “¿Por qué?” El versículo clave es: “... mas el justo por su fe vivirá” (2:4), que se cita tres veces en el Nuevo Testamento (Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:38). El tema del libro es el amor providencial y liberador de Dios por su pueblo.

Sofonías (tres capítulos). Su nombre significa “aquel a quien el Señor ha escondido”. Descendiente del rey Ezequías, Sofonías profetizó durante el reinado de Josías en Judá, alrededor del año 630 a. C., y probablemente fue contemporá-

neo de Jeremías y Habacuc. Su mensaje es, “el día grande de Jehová”, en el cual el juicio divino vendría sobre todas las naciones, incluyendo a Judá. Se restaurará un remanente, y estos se inclinarán a él “desde sus lugares”. La palabra clave es celo divino (1:18; 3:8) y la frase clave es “el día del Señor”. El versículo clave es: “... el día de Jehová está cercano” (1:7, 14). El tema es el amor celoso de Dios por su pueblo. Un hermoso pensamiento se expresa en el 3:9: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento”.

Hageo (dos capítulos). Su nombre significa “el festivo o alegre”. Este y los dos libros siguientes pertenecen al período posterior al exilio, después de que Ciro permitió que los israelitas regresaran a su tierra, como había predicho Isaías (44:28). Hageo nació en Babilonia, regresó con Zorobabel y profetizó durante el tiempo de la reconstrucción del templo, alrededor del 520 a. C. Animó a la gente a reanudar el trabajo en el templo, que habían interrumpido poco después de colocar los cimientos dieciséis años antes. La palabra clave del libro es “construir”. Las frases clave son: “dice Jehová” (diez veces), “ha dicho Jehová” (seis veces), “ha hablado Jehová” (una vez), “Jehová de los ejércitos” (once veces), “meditad” (cinco veces) y la “palabra de Jehová” (cinco veces). El versículo clave es: “Meditad bien en vuestros caminos” (1:5, 7). El tema es el amor alentador de Dios por su pueblo. El mensaje permanente es que el materialismo, la pereza, la tibieza y la indiferencia son enemigos de la espiritualidad y obstáculos para el éxito en servir a Dios (ver Apoc. 3:15-22).

Zacarías (catorce capítulos). Su nombre significa “recordado del Señor”. Él también volvió con Zorobabel y fue colaborador de Hageo, comenzando dos meses después y continuando dos años más. Hay ocho visiones que les aseguran el amor y el cuidado de Dios y los animan a superar su complacencia y a terminar el templo. El corazón de su profecía es la venida del “Príncipe de Paz” (6:13; Is. 9:6).

La palabra clave es “recordar” y la frase clave es “Jehová de los ejércitos” (1:3-4, 6, 12, etc.). El versículo clave es: “Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos” (1:3). El tema es el amor de Dios que recuerda a su pueblo. Dios estaba celoso de ellos con gran celo, así como Cristo tiene un celo por Su iglesia (2 Cor. 11:2).

Malaquías (cuatro capítulos). Su nombre significa “mensajero del Señor”. Fue el último de los profetas del Antiguo Testamento y profetizó unos cien años después de Hageo y Zacarías. Malaquías estaba conectado con el movimiento de reforma de Esdras y Nehemías. Después de la finalización del templo, la gente cayó en muchas prácticas pecaminosas. Malaquías los reprendió por los matrimonios paganos, el divorcio, los sacrificios inmundos, la corrupción del sábado, la retención de los diezmos y otros pecados. Al igual que Isaías, predijo la venida del “precursor” del Mesías (3:1). La palabra clave es “reprender” y las frases clave son “decís” y “dijisteis”, que aparecen cuatro veces cada una (1:2, 6-7, 12-13, etc.). El tema es el constante y continuo amor de Dios por su pueblo en contraste con la falta de firmeza de ellos.

CAPÍTULO 6

EL LIBRO DE GÉNESIS

I. CLAVES DEL LIBRO DE GÉNESIS

Palabra clave: principio.

Versículos clave: 1:1, 26-27; 3:15; 12:1-3; 22:18.

1:1, 26-27: En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y sobre el ganado, sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

2:7: Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

3:15: Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

12:1-3: Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a lo que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

22:18: En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Frase clave: “En el principio creó Dios”.

Capítulos clave: capítulos 1 y 2: la Creación. La creación del mundo (1:1-2:3). La creación del hombre e institución del matrimonio (2:4-25).

Mensaje. El origen del cielo y la tierra y todas las cosas que hay en ellos, el fundamento de toda verdad y la relación del hombre con Dios. Génesis es más que la historia del hombre. Es el primer capítulo de la redención del hombre. Revelar la naturaleza y la obra de Dios para que podamos llegar a conocer nuestra propia naturaleza y el propósito eterno de Dios para nosotros y crear en todos los hombres el deseo de ser restaurados a la imagen original: a “semejanza” de Dios.

II. EL PROPÓSITO DEL GÉNESIS

Tema principal de Génesis. La relación del hombre con Dios es la verdad central de Génesis. Dios hizo al hombre a Su imagen con el propósito de que el hombre caminara con Dios y sirviera a Dios con felicidad infinita. Después de la caída del hombre, vemos su completo fracaso, salvo pocas excepciones, en cumplir el diseño dado por Dios. En Génesis, el fracaso humano se encuentra con la gracia divina en los medios de salvación prometidos por Dios. Aquí tenemos el registro tanto del pecado del hombre como de los pasos iniciales dados por Dios para la redención del hombre. “Cristo viene”, el acorde dominante del Antiguo Testamento, tiene su obertura en Génesis.

Propósito inmediato. El propósito inmediato de Dios al revelar estos oráculos a Moisés, quien probablemente los escribió durante su peregrinaje por el desierto, era instruir a la nueva generación de israelitas poco antes de que entraran en la tierra prometida de Canaán. Era necesario para la unidad nacional de Israel tener un registro exacto de su origen como nación en Abraham y del pacto de Dios con él y con sus descendientes. Era aún más importante que recordaran su origen desde la creación y su relación espiritual con Dios.

Diseño permanente. Génesis tiene un propósito muy importante para todos los hombres de todos los tiempos.

Revela la naturaleza y la obra de Dios como el Creador Todopoderoso y preservador de la vida y de todas las cosas, el Supremo Legislador, Juez Justo y Soberano Misericordioso por encima de todo.

Génesis es más que historia. Aunque Génesis nos da el único relato confiable sobre el origen del cielo y de la tierra, y del origen y la naturaleza del hombre, el propósito del libro es principalmente religioso. El hombre es un ser espiritual, hecho a la imagen de Dios, y nunca podrá encontrar una felicidad duradera hasta que esta imagen sea restaurada. Esto puede lograrse únicamente cuando el hombre conoce y acepta el plan de redención de Dios en Cristo que fue divinamente revelado, y cuando este obedece el evangelio de Cristo, el cual “es poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16).

Resumen del propósito. Génesis revela la naturaleza y obra de Dios, el origen del universo y de la humanidad, el origen del pecado y el comienzo de la redención del pecado; de igual forma, la naturaleza del hombre, la naturaleza del pecado y la necesidad universal de redención, el lugar del pacto abrahámico en el plan divino para la redención y el origen nacional de Israel.

III. EL ALCANCE DEL GÉNESIS

El libro de los comienzos. Génesis proviene de una palabra griega que significa “origen”, y el libro comienza con la palabra hebrea que significa “principio”. Cubre la historia primitiva y el período de los grandes patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Los eventos registrados ocurrieron principalmente entre 4000 y 1700 a. C., desde la creación de la humanidad hasta la muerte de José, incluyendo la caída del hombre, el diluvio, el llamado de Abraham y la familia de Jacob en Egipto. Los principios presentados incluyen el origen del universo, de la tierra, de la vida, de la raza humana, de los pactos entre Dios y el hombre, de los nombres, del matrimonio, de la vida familiar, del pecado, de la redención, del orden moral, de la adoración, de los sacrificios, de

las naciones, del gobierno, de las ocupaciones, de la música, de la literatura, del arte, de la agricultura, de la mecánica, de las ciudades, de los idiomas, de la civilización impía, del castigo divino hacia los impíos, de la raza hebrea y de la línea mesiánica.

Fundamento de la revelación. El primer libro de la Biblia es de suma importancia. Constituye el fundamento sobre el cual descansa y se edifica toda la revelación divina. El germen de toda verdad que se desarrolla en la Biblia se encuentra en Génesis. Cubre más de la mitad del período de tiempo del Antiguo Testamento. Solo Génesis nos cuenta los eventos que ocurrieron antes de Moisés. A lo largo de la Biblia, los escritores inspirados se refieren a los eventos dados en Génesis como verdaderos y exactos. Este libro es verdaderamente “la urdimbre y la trama de las Sagradas Escrituras”.

Historia selectiva. Génesis no es principalmente la historia del hombre. No es una historia completa de la raza humana. Es principalmente la historia de una familia, una raza y una nación. Con su tema constante de la necesidad del hombre de la redención del pecado, es una interpretación muy selectiva de la historia.

IV. PRINCIPALES DIVISIONES DEL GÉNESIS

Dos divisiones. Las dos partes de este libro son: (1) capítulos 1-11, desde la creación del mundo y del hombre hasta Abraham, y (2) capítulos 12-50, la historia de los patriarcas.

Los cuatro grandes eventos de los capítulos 1-11. (1) **La creación.** Dios es el creador de la materia, la energía, el espacio y el tiempo. El hombre es la corona de la creación. (2) **La caída.** A causa de su pecado, Adán es separado de Dios, y Dios le da la primera promesa sobre el Mesías (3:15). (3) **El Diluvio.** A medida que el hombre se multiplica, el pecado también lo hace y Dios se ve obligado a destruir a todos los hombres con la excepción de Noé y su familia. (4) **Las naciones.** Debido a la rebelión en la Torre de Babel, Dios dispersa

a la gente sobre la faz de la tierra y confunde su idioma.

Las cuatro grandes personas en los capítulos 12-50:

Dios se enfoca en un hombre y sus descendientes, a través de los cuales bendecirá a todas las naciones. (1) **Abraham**. El llamado de Abraham y el pacto de Dios con él son los puntos centrales del libro y el fundamento del plan de salvación de Dios para toda la humanidad. (2) **Isaac**. Dios renueva Su pacto con Isaac como el vínculo espiritual con Abraham. (3) **Jacob**. Dios cambia su nombre a Israel, el padre de las doce tribus. (4) **José**. José libera a su familia de la hambruna y la saca de Canaán a Gosén en Egipto.

Selectividad divina. El propósito religioso de Génesis se desarrolla a medida que el registro constantemente hace a un lado a quienes no pertenecen a la raza escogida a través de la cual vendría el Salvador. De este modo, primero aparece Caín, luego se hace a un lado en favor de Seth. Sem es elegido sobre sus hermanos. Se hace a un lado a Ismael y se elige a Isaac. Esaú, el hermano mayor, es hecho a un lado en favor de Jacob. En Su proceso selectivo, Dios escogió a un solo hombre de toda la raza humana, Abraham el fiel, para recibir Su promesa. A partir de ese momento, la Biblia es la historia de una familia, a la que Dios escogió para convertirse en la nación hebrea y a la que le aseguró mediante muchas promesas proféticas, la venida del Redentor.

Cristo en Génesis:

1. La “simiente” prometida de la mujer (Gén. 3:15); se cumplió en Mateo 1:21-23 y Gálatas 4:4.
2. La promesa a Abraham, “[e]n tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gén. 22:18); se cumplió en Gálatas 3:16.
3. La promesa de que “Siloh”, el Príncipe de Paz, vendría a través de la tribu de Judá (Gén. 49:10); se cumplió en Hebreos 7:14 y Apocalipsis 5:5.

Un libro de fe. Génesis, así como toda la Biblia, no es un libro de ciencia o de historia. Es un libro de fe. La palabra de

Dios es la fuente de la fe (Rom. 10:17). Es por la fe que sabemos cómo fue preparado el universo (Heb. 11:3). Génesis da la historia de Abraham, el gran ejemplo de fe, y de muchos otros héroes de la fe, como Abel, Enoc y Noé (ver Heb. 11).

Principales Divisiones del Libro:

Capítulos 1-11. Historia primitiva que abarca más de dos mil años y que forma una introducción a la historia de Israel, que comenzó con Abraham.

Capítulos 12-36. Período patriarcal: la historia de Abraham, Isaac y Jacob.

Capítulos 37-50. La historia de José, el hombre ideal. Él fue un hijo ideal, un hermano ideal, un siervo ideal y un administrador ideal.

Bosquejo de Génesis. El libro a menudo se estudia como el libro de las generaciones. Hay diez secciones que comienzan con la frase “las generaciones de”, como sigue: (1) de los cielos y de la tierra (2:4-4:26); (2) de Adán (5:1-6:8); (3) de Noé (6:9-9:29); (4) de los hijos de Noé (10:1-11:9); (5) de Sem (11:10-12:6); (6) de Taré (11:27-25:11); (7) de Ismael (25:12-18); (8) de Isaac (25:19-35:29); (9) de Esaú (36:1-37:1), y (10) de Jacob (37:2-50:26).

Los eventos principales de Génesis se agrupan más claramente bajo cinco encabezados:

1. El comienzo de la humanidad. La creación, el lugar del hombre en el mundo, la caída del hombre, las razas y los patriarcas antediluvianos, el pecado del mundo, el diluvio, la posteridad de Noé y las primeras razas del Cercano Oriente (1:1-11:32).

2. La vida de Abraham. El llamado de Abram, su aceptación del pacto por fe, el nacimiento de Isaac, la posteridad de Abraham (12:1-25:18).

3. La vida de Isaac y su familia. El nacimiento de Esaú y Jacob, la venta de la primogenitura de Esaú a Jacob, el matrimonio de Esaú (25:19-26:35).

4. La vida de Jacob. Jacob en la casa de su padre, su exilio y su viaje, su estancia con Labán, su regreso a la tierra

prometida, la posteridad de Jacob y Esaú (27:1-37:1).

5. La vida de José. La niñez de José, su ascenso en Egipto, José y sus hermanos, su recibimiento a Jacob en Egipto, los últimos días y las profecías finales de Jacob, la seguridad que José da a sus hermanos de un perdón completo (37:2-50:26).

Cinco grandes personajes espirituales en Génesis:

1. Enoc, quien “caminó con Dios” (5:23-24).
2. Noé, un “varón justo”, que hizo “conforme a todo lo que Dios le mandó hacer” (6:9, 22).
3. Abraham, el padre de los fieles (Rom. 4:3; Stgo. 2:21-23).
4. Jacob, el hombre cuya vida fue transformada por su devoción a Dios (Gén. 28:6-22; 32:22-32; 35:1-15).
5. José, quien se levantó de la esclavitud para convertirse en primer ministro de Egipto (caps. 37-50).

V. GÉNESIS, IMPORTANCIA DEL LIBRO

Importancia de Génesis para la ciencia. Génesis no es un libro de ciencia: no intenta explicar muchas cosas en los campos de la geología, la biología, la astronomía, etc. “La ciencia no llega por revelación, sino por observación, investigación, combinación, conclusión”. La ciencia no puede explicar el origen del universo material y de la vida. Por lo tanto, esta ofrece muchas teorías sobre los comienzos establecidos en Génesis 1 y 2. Los críticos recurren a ellas en sus esfuerzos incesantes por derrumbar el relato de Génesis. Hasta hace poco, muchos científicos sostenían que el universo no tuvo un principio y que es eterno. Pero los científicos honestos admiten que hay un punto de comienzo más allá de sus cronogramas geológicos para el cual no tienen explicación científica, y que, por lo tanto, debe existir alguna fuerza (primera causa, o primer motor), desconocida para ellos, que trajo a la existencia los materiales de los que consiste el universo. La respuesta a su pregunta “¿Qué había antes del principio?” es Génesis 1:1, “En el principio

creó Dios los cielos y la tierra”. El principio no es cuestión de explicación científica, sino de fe (Heb. 11:3). Esa causa o fuerza original es Dios. No sabemos hace cuánto tiempo fue “[e]n el principio”, pero creemos que la creación ocurrió literal y milagrosamente como se relata en Génesis, en seis días de veinticuatro horas, no más de cuatro mil a seis mil años antes de Cristo.

Armonía entre Génesis y la ciencia. Génesis indica varios puntos que están en armonía con el conocimiento científico:

- (1) Hubo un comienzo del universo y de todas las cosas en él.
- (2) Las cosas no llegaron por casualidad.
- (3) Lo similar solo puede engendrar algo similar. Tanto en el reino vegetal como en el animal, todo debe producir según su género (Gén. 1:12, 21, 24).
- (4) Hay un Creador que continúa interesándose en y controlando el universo.
- (5) Hubo un progreso ordenado en la creación de las formas de vida menores y simples a las más grandes y complejas.
- (6) Todo fue creado para el hombre, quien es la obra suprema de la creación.
- (7) La ciencia es incapaz de explicar la conciencia y la percepción espiritual del hombre si este es sólo el producto de la evolución materialista.

Importancia general de Génesis. Sin él, la Biblia estaría incompleta. Abarca más de la mitad del tiempo del Antiguo Testamento. Solo Génesis nos cuenta los eventos que ocurrieron antes de Moisés. Es la clave para comprender el origen y la historia más antigua de la humanidad. “Génesis es el semillero de toda la Biblia, y es esencial para entender verdaderamente cada una de sus partes. Es el fundamento sobre el cual descansa la revelación divina y también sobre el cual se construye. No es sólo el fundamento de toda la

verdad, sino que también entra y forma parte de toda inspiración subsecuente; y es a la vez la urdimbre y la trama de la Sagrada Escritura”.

Gran valor del libro. En muchos aspectos, es el libro más importante de la Biblia. Es el fundamento de toda revelación divina. Debe estudiarse histórica, profética, dispensacional y espiritualmente. Las verdades inigualables del Génesis, que han resistido los golpes de la crítica a lo largo de los siglos, son prueba de que la Biblia es la palabra de Dios. El libro es tan vasto e impresionante en su alcance, pero tan simple, consistente y correcto en su historia como para demostrar su origen divino.

El comienzo del propósito eterno de Dios. Génesis es el libro de los comienzos. Sus principales eventos son la creación, la caída del hombre, el diluvio, el llamado de Abraham y el viaje de Jacob y su familia a Egipto, todos los cuales están relacionados con el desarrollo del plan de redención. El tema del Antiguo Testamento, “Cristo viene”, comienza en Génesis. La promesa de Dios de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (Gén. 3:15) apuntaba a Cristo (Gál. 4:4), quien vino como Emanuel, nacido de una virgen (Isa. 7:14; Mt. 1:23), “para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8). Dios nos lleva “en triunfo en Cristo” (2 Cor. 2:14) y nos da “vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Otras afirmaciones sobre el redentor en Génesis son la promesa a Abraham de que en su simiente serían “benditas todas las naciones de la tierra” (Gén. 22:18; Gál. 3:16), y la profecía de Jacob de que no sería quitado el cetro de Judá sino hasta que viniera Siloh (Gén. 49:10). Shiloh significa “portador de paz”. Cristo es “el León de la Tribu de Judá” (Apoc. 5:5), el “Príncipe de Paz” (Isa. 9:6), quien da a Sus seguidores la paz que sobrepasa todo entendimiento (Jn. 14:27; Fil. 4:7).

Redención sólo por medio de Cristo. Así, el tema principal de la Biblia comienza en Génesis.

(1) A causa de su pecado, el hombre es separado de Dios y

necesita la redención (Gén. 3; Isa. 59:1-2).

- (2) La primera promesa del redentor está en Génesis (3:15).
- (3) Todas las personas de edad responsables comparten la necesidad de la redención (Rom. 3:22-23; 1 Jn. 1:8; Ezq. 18:20).
- (4) El hombre no tenía, y ni aún hoy tiene, esperanza de salvarse a sí mismo fuera de Cristo (1 Cor. 1:21; Heb. 9:22; 10:4, 11).
- (5) La humanidad estuvo en necesidad de la redención por cuatro mil años después del primer pecado, hasta que Dios envió a Su Hijo en cumplimiento del tiempo para redimirnos del pecado (Gál. 4:4-5).
- (6) La redención es sólo a través de Cristo (Rom. 3:24; Ef. 1:7; Gál. 1:4; Heb. 2:9; 9:26; 10:10; 1 Pe. 1:18-19).
- (7) Cristo, nuestro redentor, es el corazón de la Biblia, así como el centro del libro de Génesis (Apoc. 19:10; Lc. 4:18-19; 24:25-27; 24:44-47; 1 Pe. 1:10-11).

Siete pactos. Los siete grandes pactos en la Biblia son los pactos de Dios: con Adán (Gén. 3:14-19), con Noé (Gén. 8:20-9:27), con Abraham (Gén. 12:1-3), con los israelitas a través de Moisés (Éx.19-30), con los judíos después de las advertencias en el desierto (Dt. 30:1-20), con David (2 Sam. 7:5-29), y con todos los hombres por medio del nuevo pacto, o testamento de Cristo (Heb. 8:6-13; 9:15-17). De estos pactos, tres pactos se encuentran en Génesis:

- (1) El pacto con Adán (3:14-19): la maldición de Dios sobre Adán y Eva y Su promesa del redentor.
- (2) El pacto con Noé (8:20-9:27): nunca más, sino hasta el fin de los tiempos, herirá Dios la tierra por causa del hombre, “ni habrá más diluvio para destruir la tierra” (9:11).
- (3) El pacto con Abraham (12:1-3; 13:14-17; 15:1-18; 17:1-8; 22:17-18): la doble promesa de Dios de que Abraham sería el padre de una gran nación a la cual Dios daría toda la tierra de Canaán, y que en la simien-

te de Abraham, que es Cristo, todas las naciones serían bendecidas (Gál. 3:16).

La salvación es por una fe activa. Todos los ejemplos de fe en Génesis son de fe sumisa y obediente. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín” (Heb. 11:4). “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios” (Heb. 11:5). “Por la fe Noé... con temor preparó el arca en que su casa se salvase” (Heb. 11:7). “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11:8). La fe de Noé se ve en su obediencia. “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Gén. 6:22). Por sus obras la fe de Abraham fue perfeccionada (Stgo. 2:22). Pablo predicó el evangelio de la salvación a todas las naciones “para que -obedecieran- a la fe” (Rom. 16:25-26). En Cristo, es “la fe que obra por el amor” la que aprovecha (Gál. 5:6).

Algunas otras grandes lecciones en Génesis:

1. El arcoíris: Dios puso el arcoíris en la nube como señal de que nunca más destruiría toda carne con un diluvio (Gén. 9:12-17). Pedro hace referencia al diluvio como evidencia del poder de Dios para intervenir en el curso de la naturaleza y de la humanidad. Advierte que los cielos y la tierra están “guardados para el fuego” y que cuando llegue el día del Señor, “los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pe. 3:5-13).

2. Ley de la exclusión: En Génesis, Dios estableció Su ley de la exclusión. Cuando le dijo a Noé que construyera el arca con madera de gofer, Sus instrucciones descartaron todos los demás tipos de madera (Gén. 6:14). A lo largo de la Biblia, se advierte al pueblo de Dios a no ir más allá de, ni añadir nada a, la palabra de Dios, lo cual es un pecado de presunción (Sal. 19:13-14; Deut. 4:2; Prov. 30:5-6; 2 Jn. 9; Apoc. 22:18-19).

3. La providencia de Dios se ve en Génesis, así como en toda la Biblia. En ninguna parte es más evidente que en los dramáticos acontecimientos de la vida de José. La casa de Potifar fue bendecida “a causa de José” (Gén. 39:5). Más tarde, José dijo a sus hermanos, quienes lo habían vendido como esclavo en Egipto: “... porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (Gén. 45:5), y “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo” (Gén. 50:20).

4. Inspiración para los padres: “No pequéis contra el joven” (Gén. 42:22). “[C]omo su vida está ligada a la vida de él” (Gén. 44:30).

5. El comienzo de las naciones a partir de los descendientes de Noé (caps. 10-11). Según Josefo, las razas caucásicas vinieron de Jafet, todos los pueblos semíticos (judíos, sirios y árabes) de Sem, y las razas negras de Cam.

6. El crecimiento del pecado del hombre muestra su total fracaso y desesperanza al intentar vivir sin Dios. En Génesis, el fracaso humano se encuentra con la gracia y la actividad divina. “[D]onde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20).

7. La bondad y severidad de Dios. La venganza de Dios se demuestra a través de Su castigo a la humanidad pecadora con el diluvio. Su cuidado, gracia y amor providencial se ven en Su promesa a Abraham y en la preservación de los descendientes del patriarca en Egipto para convertirlos en Su raza escogida, la gran nación hebrea, y a través de ellos enviar al Redentor. El hermoso estribillo de la Biblia comienza en Génesis: “Con amor eterno te he amado” (Jer. 31:3).

Algunos otros pasajes notables en Génesis:

1:26-27: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”.

2:7: “... fue el hombre un ser viviente”.

2:18: “No es bueno que el hombre esté solo”.

2:23: “... hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

2:24: “Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

3:19: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan”.

4:1: “Por voluntad de Jehová he adquirido varón”.

4:9: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”.

5:24: “Caminó pues Enoc con Dios”.

6:6: “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre”.

11:1: “Toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras”.

19:26: “... la mujer de Lot miró atrás”.

22:8: “Dios se proveerá”.

25:34: Esaú vendió su primogenitura a Jacob por un plato de lentejas.

27:22: “La voz es la voz de Jacob, pero las manos, son las manos de Esaú”.

32:28: El nombre de Jacob cambió a Israel después de que luchó con un hombre.

39:9: “... ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”.

49:1-27: Las profecías de Jacob acerca de sus hijos.
“No será quitado el cetro de Judá” (v. 10).

CAPÍTULO 7

EL LIBRO DEL ÉXODO

I. CLAVES DEL LIBRO DEL ÉXODO

Palabra clave: liberación (algunos eruditos sugieren “redención”, como la palabra clave porque Israel fue redimido de la esclavitud en Egipto a una relación de pacto con Dios en el Monte Sinaí).

Versículos clave: 3:8, 14-16; 6:2-8; 12:23.

3:8: (la declaración de Dios a Moisés de que libraría a su pueblo) [Y] he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel.

3:14-16: (la identidad del que llamó a Moisés y lo envió a librar a los israelitas) Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros... Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto.

6:2-8: (los nombres de su libertador y redentor) Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Así mismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

to, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

12:23: (cómo se cumplió la liberación: la Pascua) Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

Capítulos clave: capítulos 12 al 14. La liberación de los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto. Como un tipo de nuestra liberación del pecado, el éxodo puede considerarse como el pensamiento central y el clímax del Antiguo Testamento, así como lo es la cruz en el Nuevo Testamento. El libro del Éxodo es la mayor epopeya de liberación del mundo, la epopeya de las personas más notables de la historia.

Frase clave: “Deja ir a Mi Pueblo”.

Mensaje: Éxodo es una continuación de Génesis en la cual, sin embargo, se hace un contraste con los eventos narrados en este último libro. Mientras que en Génesis se habla del fracaso del hombre bajo muchas pruebas y condiciones y del arrepentimiento de Dios por haber hecho al hombre, en Éxodo se muestra a Dios recordando, rescatando y redimiendo a su pueblo escogido, los israelitas. El atractivo de Éxodo se da en 19:4-6, que es un excelente resumen del libro:

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me

seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

II. EL PROPÓSITO DEL LIBRO DEL ÉXODO

El nombre. El título, Éxodo, proviene de la Septuaginta griega. Significa “salir” o “partir”, el título lo recibe del relato de la salida de los israelitas de Egipto. Los hebreos nombraron el libro usando las primeras palabras de este: “Estos son los nombres”.

Tiempo cubierto. Los eventos registrados cubren desde el nacimiento de Moisés hasta la construcción del tabernáculo en el Sinaí, alrededor de ochenta años (1571-1490 a. C.). Desde la muerte de José hasta el Sinaí hay un período de unos doscientos años. No podemos determinar con precisión la duración de la esclavitud egipcia. Según el texto hebreo, fueron cuatrocientos treinta años, pero según la Septuaginta, fue solo la mitad de ese tiempo, doscientos quince años. Esteban dijo que los judíos estuvieron en servidumbre por cuatrocientos años (Hech. 7:6). Probablemente, quiso decir que pasaron cuatrocientos años desde el llamado de Abraham hasta el final de la esclavitud. Jacob emigró a Egipto en 1706 a. C., según la cronología aceptada. Dado que la liberación tuvo lugar en 1491 a. C., la estancia total en Egipto fue de doscientos quince años. José murió alrededor del año 1635 a. C., y Moisés nació en 1571 a. C., por lo que el período de aflicción fue probablemente un poco más de cien años. No sabemos cuánto tiempo pasó después de la muerte de José hasta que surgió la dinastía de aquel faraón tiránico “que no conocía a José” (Éx. 1:8).

Autor y época de redacción. Éxodo fue escrito por Moisés, quien también es el personaje principal, probablemente cerca del final de los cuarenta años que estuvieron acampando en el desierto. Continúa la historia de los descendientes de Jacob en Egipto y forma un vínculo entre los eventos registrados en Génesis y la historia de Israel después de la promulgación de la ley en el Sinaí. Junto con los otros

cuatro libros del Pentateuco escritos casi simultáneamente por Moisés, Éxodo es un registro divinamente inspirado del comienzo de la nación judía y de las leyes de Dios para la generación más joven que ahora está lista para entrar a la tierra prometida después del período de peregrinaje y para su posteridad. Desde el cierre de Génesis hasta la apertura de Éxodo transcurre aproximadamente un siglo: desde la muerte de José hasta el nacimiento de Moisés.

Propósito nacional. En este punto, la historia del Antiguo Testamento cambia de la de una familia a la de una nación. La era patriarcal termina y la era judía comienza con la entrega de la ley. Éxodo comienza contando cómo Dios descendió en gracia para liberar a un pueblo esclavizado y termina declarando como Dios descendió en gloria para morar, en el tabernáculo, en medio de un pueblo redimido. Así, su meta es contar sobre la primera etapa en el cumplimiento de la promesa de Dios a los patriarcas con referencia al lugar y crecimiento de los israelitas.

Propósito eterno. La redención de Israel de la esclavitud es un tipo de la redención de todos los hombres en Cristo. El éxodo es un tipo de nuestra liberación del pecado (Rom. 6:23; 1 Cor. 10:1-2). En Génesis se encuentra el esfuerzo humano, el pecado y el fracaso. En Éxodo se encuentra el poder divino, la liberación y el triunfo. En Éxodo, Dios proveyó la redención física, a través de la sangre del cordero pascual, que los liberaba de la esclavitud y la muerte en Egipto. Este es un tipo de nuestra redención en Cristo, quien es nuestra pascua (1 Cor. 5:7). Somos librados de la esclavitud del pecado y de la muerte espiritual por Su sangre (Ef. 1:7), como la sangre de “un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pe. 1:19).

III. PRINCIPALES EVENTOS EN ÉXODO

Eventos principales. Los acontecimientos principales registrados en Éxodo son la opresión de Israel por parte del faraón, el nacimiento y la misión de Moisés, las diez

plagas, la institución de la pascua, la salida de Egipto, el cruce de los israelitas a través del Mar Rojo, la nube de día y la columna de fuego por la noche, la provisión milagrosa de maná, codornices y agua, la entrega de la ley en el Monte Sinaí, la adoración del becerro de oro, el nombramiento de un sacerdocio y construcción del tabernáculo. Desde la partida, registrada en el capítulo 12, hasta el final del libro en el capítulo 40, hay un período de alrededor de un año.

IV. ÉXODO, EL LIBRO DE LA LIBERACIÓN

Objetivo. El libro de Éxodo es la mayor epopeya de liberación del mundo, la historia de las personas más notables de toda la historia. Su objetivo es dar a conocer la primera etapa del cumplimiento de la promesa hecha a Abraham, el pacto que Dios hizo con él de darle a su descendencia toda la tierra de Canaán en la cuarta generación (Gén. 15:12-21).

Nacimiento de una nación. El libro muestra el desarrollo de la familia escogida de Dios en una nación, la transición de la familia de Abraham a la nación de Israel. El surgimiento de la nación fue un testimonio para otras naciones de la soberanía y el reinado de Jehová.

Contenido. La parte histórica del Éxodo se incluye en los capítulos 1 al 19, y la parte legislativa, en los capítulos 20 al 40. La primera sección registra la necesidad de Israel de ser liberado; el nacimiento, el entrenamiento y el llamado de Moisés, el libertador; la contienda con Faraón, así como la liberación y la marcha por el desierto hasta el Sinaí. La segunda parte del libro registra la entrega de la ley en el Monte Sinaí, la consagración de la nación, el pacto sobre el cual se convertiría en una nación, y la construcción del tabernáculo, que sería el corazón y centro de la nación. **Los diez mandamientos** (capítulo 20) y las demás leyes cubrían las necesidades morales, ceremoniales, cívicas y sociales del pueblo, así como instrucciones divinas para el establecimiento del sacerdocio y el tabernáculo. Como se afirma en *Conociendo los Libros del Antiguo Testamento*: “Deute-

ronomio”, Dios dio a los israelitas 613 mandamientos, 245 “debes” y 368 “no debes”.

Los Diez Mandamientos (Éx. 20; Deut. 5)

1. Deberes para con Dios: los primeros cuatro mandamientos.
2. Deberes en el hogar: el quinto mandamiento.
3. Deberes para con el prójimo: los últimos cinco mandamientos.
4. Estos mandamientos regulan el afecto, la manera de hablar y el día de adoración hacia Dios; dirigen el hogar; y protegen los bienes, la vida, la reputación y el carácter del prójimo.

Tres divisiones principales del libro de Éxodo

Capítulos 1:1-12:36. Israel en Egipto: la servidumbre, el libertador y las diez plagas.

Capítulos 12:37-18:27. Israel viaja al Sinaí: la pascua, la salida, el viaje hacia el Mar Rojo, y del Mar Rojo al Sinaí.

Capítulos 19-40. Israel en Sinaí: el pueblo preparado, los diez mandamientos, las leyes civiles, el pacto entre Dios e Israel, las instrucciones para construir el tabernáculo, y la construcción y dedicación del tabernáculo.

Moisés. Éxodo registra los primeros ochenta años de la vida de Moisés: los primeros cuarenta en Egipto, y otros cuarenta en Madián, donde se casó con la hija del sacerdote y vivió en la oscuridad, hasta que Dios lo llamó desde la zarza ardiente. Fue aquí donde presentó cuatro excusas: (1) incapacidad personal (3:11); (2) temor a la incredulidad del pueblo (4:1); (3) falta de elocuencia (4:10), y (4) petición de que algún otro líder fuese enviado (4:13). Dios le prometió a Moisés Su presencia divina, autoridad y poder, y le dio a su hermano, Aarón, para que fuera su vocero (4:2-16). Moisés disfrutó de una comunión con Dios más íntima que cualquier otra persona, porque Dios Jehová hablaba con “Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Éx. 33:11).

Moisés fue un libertador, un profeta y un escritor divinamente inspirado. Como valiente libertador y legislador de Israel, Moisés es el héroe más destacado del Antiguo Testamento. Considerado como un gran profeta por cristianos, judíos y musulmanes, es el hombre más respetado que jamás haya existido. Su honor más destacado es el haber dado testimonio acerca de Cristo (Jn. 5:46; Lc. 24:44) y siendo profeta, ser el tipo de Cristo (Deut. 18:15-16; Hech. 3:22-23).

La soberanía de Dios en Éxodo:

1. Él es el gobernante supremo sobre toda la naturaleza, como se ve en las diez plagas.
2. Tuvo poder sobre Faraón, y, por lo tanto, poder sobre todos los reyes y naciones.
3. Tuvo el derecho a elegir a Israel como su propio pueblo (Deut. 7:6-8).
4. Él tuvo la capacidad de defender y cuidar a Su pueblo y así lo hizo.

La seguridad de Dios a Moisés:

1. “Yo soy el Dios de vuestros padres” (3:14-15).
2. “Yo soy Jehová” (6:2).
3. “Yo os sacaré” (3:17).
4. “[H]eriré a Egipto” (3:20).
5. “Yo y yo estaré con tu boca y con la suya” (4:15).
6. “[E]stablecí mi pacto” (6:4).
7. “[H]e oído su clamor” (3:7; 6:5).
8. “[M]e he acordado de mi pacto” (6:5).
9. “Te sacaré... te liberaré... te tomaré... te meteré... y te lo daré” (6:6-8).

La promesa de Dios cumplida:

1. El envío de las diez plagas.
2. Los medios para guiar al pueblo: la nube, el fuego, el ángel.
3. La apertura del mar; la muerte del enemigo.
4. El endulzamiento del agua de Mara (15:22-26).

5. La provisión de alimento (cap. 16).
6. La provisión de agua en Refidim (cap. 17).
7. La entrega de la ley (caps. 19-20).
8. La ley de adoración y del perdón (caps. 24-33).
9. La promesa de habitar en Canaán (23:20-33).
10. La derrota de Amalec (17:8-17).

V. GRANDES LECCIONES DEL ÉXODO

Pensamiento fundamental. El pensamiento fundamental del Antiguo Testamento es la promesa de Dios a Abraham de que en su simiente serían benditas todas las naciones de la tierra (Gén. 22:18). El segundo pensamiento fundamental es el pacto de Dios con Israel, que, si le servían en medio de un mundo de pueblos idólatras, Él los bendecirá en la tierra de Canaán, pero si lo abandonaban y servían a otros dioses, Él los arrancaría y esparciría entre las naciones (Éx. 19; Lev. 26; Deut. 4 y 28).

El nombre Jehová. Dios se reveló a los patriarcas como Dios, **Elohim**, el Creador todopoderoso (Gén. 1:1-2, 26-27) y como Dios Todopoderoso, **El Shaddai** (Gén. 17:1-8). Por primera vez, Dios se le apareció a Moisés como Jehová, **Ehyeh**, el gran “YO SOY” (Éx. 3:14; 6:2), el eterno, siempre presente, siempre existente. Por tanto, él es “el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin” (Apoc. 1:8; 21:6; 22:13).

Dios es un Dios celoso. El primero de los diez mandamientos deja en claro que Dios es un Dios celoso y no permitiría que su pueblo adorara a otros dioses (Éx. 20:2-3; 34:14). Los dioses extraños que el pueblo adoraba en Egipto (Ezq. 20:7-8), la adoración del becerro de oro en el Sinaí y todas las demás formas de idolatría estaban estrictamente prohibidas. De la misma manera, Él es celoso de la iglesia como esposa de Cristo, la cual debe permanecer pura por amor a Él (2 Cor. 11:2-3).

El cuidado y la provisión de Dios para su pueblo se ven a lo largo de este libro. La introducción (1:1-7) provee la

conexión del contenido de Éxodo con Génesis, que cierra con los hebreos teniendo el favor de los egipcios. Éxodo abre con una raza de esclavos. La introducción va seguida de siete partes, en las que se ve claramente la preocupación de Dios por su pueblo.

- (1) La compasión de Dios por el sufrimiento de Israel en Egipto, que necesita más que ayuda humana, y cómo Dios escucha su clamor y llama a Moisés para que los libere (1:8-7:7).
- (2) El poder de Jehová se muestra en las diez plagas sobre Egipto (7:8-13:16).
- (3) El amor de Jehová se muestra al instituir la pascua y al guiar a los hijos de Israel hacia el Monte Sinaí (13:17-18:27).
- (4) La justicia de Dios se ve en el pacto que hace con Israel en el Monte Sinaí, al darle los diez mandamientos y otras ordenanzas (19:1-24:18).
- (5) La gracia de Dios proporcionó instrucciones para la construcción del tabernáculo, en el cual Él moraría en medio de ellos (25:1-31:18).
- (6) La paciencia de Dios se ve al renovar el pacto, después de que Israel cayera en apostasía por adorar al becerro de oro (32:1-35:3).
- (7) La gloria de Dios se mostró al llenar el tabernáculo, o tienda de reunión, de Su gloria después de que este fue construido, ensamblado y dedicado (35:4-40:38).

Cristo en Éxodo

1. Cristo es nuestra pascua (1 Cor. 5:7). Los huesos del cordero pascual no fueron quebrantados (Éx. 12:46). Ni uno solo de los huesos de Cristo fue quebrado en la cruz (Jn. 19:31-37; Sal. 34:20). Por Su sangre somos librados de la esclavitud del pecado (1 Pe. 1:18-19).
2. Cristo es el antitipo de Moisés, el gran profeta acerca de quien Moisés profetizó (Hech. 3:19-26; 7:37). Él cumplió la ley de Moisés (Mat. 5:17-18), y dio una

nueva ley de gracia y verdad (Jn. 1:17; Heb. 8:6; 1 Cor. 9:21). Moisés liberó la casa de Dios, mientras que Cristo liberó la Suya (Heb. 3:6). Cristo es mayor que Moisés (Heb. 3:3) y Su ley es superior a la ley de Moisés (Heb. 10:1-10).

Modelo de redención. La liberación de Israel de la esclavitud se convirtió en un tipo de la redención de todos los hombres de la esclavitud del pecado. Dios sacó a Israel de Egipto para llevarlos a la tierra prometida (Deut. 6:23). Por medio de Cristo, Él nos saca de las tinieblas al reino de Cristo (Col. 1:13; 1 Pe. 2:9). Cristo es nuestro libertador, capitán, pastor, redentor, ofrenda por el pecado, pascua, sumo sacerdote, apóstol, profeta y roca golpeada. La liberación de Israel fue como nuestra redención, ya que ambas fueron traídas a través del poder de Dios, con la estricta obediencia del hombre, a través de un libertador, cubiertas por sangre y requirieron pasar por agua (1 Cor. 10:1-2).

Para que sepáis que yo soy Jehová. Uno de los objetivos principales de la Biblia es dar a conocer a Dios al hombre, para que podamos conocer nuestra relación con Dios y glorificarlo en nuestras vidas. Dios dijo repetidamente que las diez plagas y otros milagros tenían el propósito de hacer que tanto Israel como los egipcios supieran que el Señor es Dios (Éx. 6:7; 7:5, 17; 8:22; 10:2; 14:4, 18). Más tarde, dijo que el maná y las codornices estaban destinados a mostrar a Israel la gloria de Jehová, para que supieran “que Jehová -los había- sacado de la tierra de Egipto” y que Él era Jehová su Dios (Éx. 16:6, 12).

El tabernáculo. La importancia del tabernáculo se puede ver en la cantidad de espacio que se le da en Éxodo. Omitiendo los dos capítulos sobre el sacerdocio (caps. 28-29), once capítulos, más de una cuarta parte de todo el libro, están dedicados a las instrucciones sobre el tabernáculo, (caps. 25-27, 30-31; 35-40). Estos capítulos incluyen: instrucciones para la estructura; el modelo que Dios le mostró

a Moisés en el monte (Heb. 8:5); los materiales necesarios, contribuidos voluntariamente por el pueblo; la fabricación del tabernáculo y su mobiliario; su ensamblaje, y como la gloria de Dios llenó el tabernáculo. El primer cuarto, donde los sacerdotes ministraban diariamente, representa la iglesia, en la cual todos los cristianos son sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales a Dios (1 Pe. 2:5). El lugar santísimo, al que sólo entraba el sumo sacerdote, es un tipo del cielo, donde Cristo, nuestro sumo sacerdote, ha entrado antes que nosotros (Heb. 4:14-16; 6:20) y está “viviendo siempre para interceder” por los cristianos (Heb. 7:25).

Algunos pasajes notables. “[E]l lugar en que tú estás, tierra santa es” (3:5). “[H]e descendido para librarlos de mano de los egipcios” (3:8). “YO SOY EL QUE SOY” (3:14). “¿Qué es eso que tienes en tu mano?” (4:2). “[Y] cuando vea la sangre... pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir” (12:23). “[E]stad firmes, y ved la salvación que Jehová hará” (14:13). “Jehová peleará por vosotros” (14:14). “[Y] Jehová derribó a los egipcios en medio del mar” (14:27). “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido en mi salvación” (15:1-2). “Y Moisés edificó un altar y llamó su nombre Jehová es mi estandarte” (17:15). “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (20:3-4). “[V]ida por vida, ojo por ojo, diente por diente” (21:23-25). “No seguirás a los muchos para hacer el mal” (23:2). “Al que pecare contra mí, a este raeré yo de mi libro” (32:31-33). “¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso” (34:6-7). “Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es” (34:14). “Moisés no sabía que la piel de su rostro resplandecía” (34:29).

Acuerdos ofrecidos por el Faraón. Cuando Moisés pidió permiso para llevar al pueblo al desierto durante tres días para adorar a Dios, las propuestas que Faraón le hizo son un tipo de los intentos de Satanás por llegar a un acuerdo con los cristianos.

1. El Faraón primero dijo que los israelitas no podían sa-

lir de la tierra. Adora a Dios a tu manera, pero hazlo en esta tierra, en medio de las abominaciones de Egipto (Éx. 8:25-26). Los cristianos no deben participar “en las obras infructuosas de las tinieblas” (Ef. 5:11).

2. El Faraón luego sugirió que, si salían de la tierra, no deberían ir muy lejos (Éx. 8:28). Los cristianos deben salir de en medio de ellos, y apartarse (2 Cor. 6:17).
3. El Faraón después propuso que, si ellos se iban, deberían dejar en Egipto a sus hijos (Éx. 10:8-11).
4. Su última propuesta fue la de dejar su ganado.
5. Moisés respondió: “Iremos con nuestros jóvenes y nuestros viejos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestros rebaños y nuestras vacas” (Éx. 10:9). Los cristianos deben servir a Dios con toda su casa (familia) y con todos sus bienes (Hech. 10:2, 33; 16:31-34; 1 Cor. 16:2).

El corazón del Faraón se endureció. Moisés dice que Dios endureció el corazón de Faraón (Éx. 9:12; 10:1-2; 10:20, 27; 11:10). También dice que el Faraón endureció su propio corazón (Éx. 8:15, 32; 9:34). Cuando una persona rechaza continuamente la palabra de Dios y desobedece a Sus mandamientos, continuará resistiendo más y más la palabra y endureciendo su corazón hacia esta, hasta que su conciencia sea cauterizada para no escuchar más a Dios (1 Tim. 4:1-3). El evangelio salvará a los que lo creen (Rom. 1:16), pero endurecerá a los que lo rechacen (Hech. 7:51; Mat. 13:15). Dios dijo que Él endureció el corazón de Faraón para mostrar entre ellos estas Sus señales, y para que contaran a sus hijos y a sus nietos las cosas que Él hizo en Egipto y para que supieran que Él es Jehová (Éx. 10:1-2).

Notas arqueológicas. El descubrimiento de documentos, crónicas e inscripciones escritas antes del Éxodo comprueban que ya se usaba la escritura mucho antes de los tiempos de Moisés. La investigación ha confirmado la veracidad del registro del Éxodo, y no ha sacado a la luz nada que

lo desacredite. Ha demostrado que el Faraón de la opresión fue Ramsés II y el Faraón del Éxodo, Merneptah II. Se han encontrado momias de estos y otros gobernantes de la época, así como la estatua de Hatshepsut, la gran reina, que pudo haber sido la princesa que crio a Moisés. Dos de los faraones no fueron sucedidos por sus primogénitos, lo que parece indicar que algo sucedió con sus primogénitos (Éx. 12:29). El descubrimiento de Pitón que hizo Édouard Naville en 1883, la cual Ramsés II afirmó haber construido, y la exploración de Melvin G. Kyle (en 1908) revelaron hileras inferiores de ladrillo rellenas con buena paja; las hileras intermedias con paja arrancada desde la raíz; y las hileras superiores de ladrillo de barro sin paja. Esta es una notable confirmación de Éxodo 5:7-9.

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos (Éx. 20:2-6).

CAPÍTULO 8

EL LIBRO DE LEVÍTICO

I. CLAVES DEL LIBRO DE LEVÍTICO

Palabra clave: santidad. Se encuentra 98 veces en diferentes formas. En contraste con “santo”, las palabras “pecado” e “impureza” se usan 194 veces en varias formas. La palabra “sangre” como medio de limpieza aparece 61 veces y “expiación” al menos 89 veces.

Versículos clave: 11:44-45; 19:2; 20:7-8.

11:44-45: Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo... Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

19:2: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

20:7-8: Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.

Frase clave: “Yo soy Jehová vuestro Dios” aparece veintitrés veces.

Capítulo clave: capítulo 16. El día de la expiación (“Yom Kippur”), el día más importante y solemne del calendario hebreo, cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo para hacer expiación por los pecados de la nación israelita. La ley indicaba que solo él podía entrar en el lugar santísimo, y eso solo una vez al año “porque en este día se -haría- expiación por -ellos-, y -serían- limpios de todos -sus- pecados delante de Jehová” (Lev. 16:30).

Tema. El tema del libro es la santidad. Dios es santo. La

pregunta central es, ¿cómo puede un hombre pecador acercarse a un Dios santo?: Sólo Dios puede determinar cómo. Este libro muestra que el hombre puede obtener acceso a Dios únicamente por medio del derramamiento de sangre de un sacrificio. “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona” (Lev. 17:11). En la dispensación cristiana los pecadores también son limpiados con sangre, la sangre de Cristo, el Cordero de Dios. “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión... así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:22, 28).

II. EL PROPÓSITO DE LEVÍTICO

El propósito de Dios en Levítico es: (1) mostrar que Dios es santo y que el hombre es pecador y debe regresar continuamente a Dios para obtener limpieza y perdón; (2) mostrar cómo un pueblo pecador puede acercarse a un Dios santo; (3) proveer la ley para acercarse a Dios por medio de una adoración aceptable, y (4) proveer la ley para mantener a Israel como una nación santa.

Israel es una nación santa. “Se ha dicho que a Dios le tomó solo una noche sacar a Israel de Egipto, pero le tomó cuarenta años sacar a Egipto de Israel” (The Open Bible [La Biblia Abierta], pág. 96). Levítico sirvió como manual para el sacerdocio levítico, al dar instrucciones y reglamentos divinos para la purificación de los sacerdotes y del pueblo, así como para la adoración y servicio a Dios.

Objetivo final. Todos los eventos de Levítico apuntan a Cristo, el redentor, el sacrificio por nuestros pecados y el autor de la ley perfecta de la libertad, el medio de salvación eterna para todos los que le obedecen. El objetivo del libro es revelar a Cristo por medio de tipos como aquel en quien son

puestos los pecados (Jn. 1:29; Heb. 9:26; 10:10; 1 Pe. 2:24), y como el gran sumo sacerdote a través del cual accedemos a Dios (Heb. 4:14-16; 7:25-28).

Conexión de Levítico con libros anteriores. En Génesis, el hombre queda en la ruina a causa de su pecado, pero con la promesa de la “simiente” quien sería su redentor (Gén. 3:15; 22:18; Gál. 4:4). En Éxodo, el pueblo es liberado de la esclavitud por la aspersión de la sangre del cordero pascual y por la conducción de Dios a través del Mar Rojo hasta el Monte Sinaí. Éxodo cierra con el tabernáculo terminado y dedicado. Levítico da las leyes que regían la adoración en el tabernáculo y las diversas ofrendas mediante las cuales los redimidos accedían a Dios. Los israelitas han sido llevados de la esclavitud en Éxodo hacia el santuario de Dios en Levítico. En Génesis, vemos lo enorme que es el pecado del hombre; en Éxodo, el presagio de la redención, y en Levítico, la base de la verdadera adoración. En Éxodo, Dios habló desde la montaña; en Levítico, Dios habló desde el tabernáculo. Éxodo habla del acercamiento de Dios a su pueblo. Levítico da instrucciones para el acercamiento del pueblo a Dios.

III. ANTECEDENTES DE LEVÍTICO

El nombre. Levítico es el nombre que se le da en la Septuaginta porque el libro tiene que ver con los servicios de sacrificio y adoración administrados por los levitas, especialmente los días festivos y el sacerdocio judío. Los rabinos lo llamaron “La Ley del Sacerdote” y “La Ley de las Ofrendas”. El título hebreo se derivó de las primeras tres palabras hebreas del libro, “Llamó Jehová”, lo cual está más de acuerdo con el contenido del libro a diferencia de sus otros títulos. Esto es porque aquí se da el llamado de Dios a Su pueblo a entrar y adorar en Su presencia, así como a la santidad del cuerpo y del alma, mientras que los levitas son mencionados solo una vez (25:32-33). El libro complementario de Levítico en el Nuevo Testamento es Hebreos (ver Heb. 8:5; 10:1).

Autor y época de redacción. Levítico fue escrito por

Moisés (Lev. 27:34), probablemente cerca del final de su peregrinaje por el desierto, en 1452 a. C. Los eventos e instrucciones registrados cubren solo un mes, desde la finalización del tabernáculo hasta la partida del monte Sinaí. Los judíos, desde la antigüedad, apoyan la autoría mosaica. Cristo atribuye el Pentateuco, que incluye Levítico, a Moisés. Él citó la ley de Moisés en referencia a la purificación de los leprosos (Mat. 8:2-4; Lev. 14:1-4), y al hecho de que el sacerdote comía de los panes de la proposición (Mat. 12:4; Lev. 24:9). También Lucas lo atribuye a Moisés al hacer referencia a la purificación de la mujer después del parto (Lc. 2:22; Lev. 12:2-6).

Dios es el autor. Ningún otro libro de la Biblia contiene mensajes más directos de Dios. Cuarenta y ocho veces en los veintisiete capítulos de Levítico se afirma que Dios le dio estas leyes a Moisés: Jehová “habló”, o “dijo”, o “mandó” (1:1; 4:1, 6:1, 24; 8:1). Además, “Yo Jehová”, “Yo soy Jehová” y “Yo Jehová soy” aparecen veintiún veces; “Yo soy EL SEÑOR vuestro Dios”, veintiún veces (LBLA); “yo soy santo” tres veces; “yo Jehová soy el que (los) santifico” cuatro veces.

IV. LEVÍTICO, EL LIBRO DE LA SANTIDAD

Leyes en Levítico. Estas son una continuación de las leyes del Éxodo, donde encontramos los diez mandamientos, instrucciones para construir el tabernáculo y leyes que rigen el sacerdocio. Levítico contiene leyes que rigen los deberes civiles, sanitarios, ceremoniales, morales y religiosos. Éxodo proporciona una adoración aceptable a Dios, con el tabernáculo en el centro de sus vidas y servicio. Levítico da la manera de acercarse a Dios a través del sacrificio de las ofrendas por el pecado y otras oblaciones. Dios habitó entre Su pueblo en **Su tabernáculo santo**. Este libro les dio instrucciones para adorar a Dios en santidad. Ellos podían acercarse a Dios a través de sus ofrendas y su pureza de devoción, pero solo el Cordero de Dios puede quitar el pecado del mundo (Jn.1:29).

Análisis del libro. El método de los judíos para acercarse a Dios fue un tipo del plan de Dios para la expiación del hombre a través de Cristo.

- I. Por dedicación:** la ley de los sacrificios en cinco clases de ofrendas (Lev. 1:1-6:7).
 - A. El holocausto: muestra la necesidad de una consagración perfecta y de una vida sin mancha, lo cual es una figura de Cristo, quien se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios por nuestros pecados (cap. 1).
 - B. La ofrenda de granos: resalta el servicio perfecto por medio del fruto de la tierra que representa el trabajo y es un tipo de Cristo quien es el pan de su pueblo (cap. 2).
 - C. La ofrenda de paz: hace notar la comunión y participación de Dios y del hombre y nos recuerda que Cristo es nuestra paz la cual nos da comunión con Dios (cap. 3).
 - D. La ofrenda por el pecado: se refiere a los pecados contra Dios, al hecho de que los transgresores estaban protegidos por el sacrificio, así como Cristo se dio a Sí mismo por los pecados del mundo (cap. 4).
 - E. La ofrenda de expiación: las transgresiones contra los hombres también son pecados contra Dios (5:1-6:7).
- II. Por mediación:** la ley de los sacerdotes (6:8-10:20).
 - A. La consagración de Aarón y sus hijos y la muerte de Nadab y Abiú.
 - B. Cristo, nuestro sumo sacerdote, es el único mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5).
- III. Por separación:** la ley de la pureza (caps. 11-22). El pueblo debe ser gobernado y manifestado por Dios, sin otros dioses, y completamente separado de todas las personas inmundas y cosas impías.
 - A. Deben ser un pueblo de comida, cuerpo, casas, matrimonios, moral y sacerdotes puros.

- B. Los cristianos deben ser personas de cuerpo, corazón y alma puros (Mat. 5:8; 2 Cor. 6:17; 7:1).
- IV. Por consagración:** la ley de las fiestas, el ayuno y los años (caps. 23-25).
- A. Fiestas anuales (cap. 23).
1. La Pascua: conmemoraba la liberación de Egipto. Cristo es nuestra pascua (1 Cor. 5:7).
 2. El Pentecostés, o fiesta de las semanas: conmemoraba la primera cosecha en Canaán. Siempre caía en el primer día de la semana. La iglesia comenzó en el Pentecostés, y por lo tanto en domingo, o el día del Señor (Hech. 2). Esta fue la primera reunión de cristianos quienes fueron las primicias de la cosecha del evangelio.
 3. Los Tabernáculos: conmemoraban el cuidado providencial de Dios durante la peregrinación por el desierto.
- B. El ayuno anual: el día de la Expiación era el único día de ayuno ordenado y el día de la conmemoración de los pecados (cap. 16; 23:27-32).
- C. El año sabático: era un descanso para la tierra cada siete años (25:1-7).
- D. El año del Jubileo: cada cincuenta años se liberaba a los esclavos, se perdonaban las deudas, etc. (25:8-17).
- V. Leyes especiales:** leyes sobre la obediencia y la desobediencia, los votos y los diezmos (caps. 26-27).

V. GRANDES LECCIONES DE LEVÍTICO

Mensajes de Levítico.

(1) Un pensamiento fundamental de Levítico es la importancia suprema y la necesidad de una adoración aceptable. El hombre debe adorar a Dios “en espíritu y en verdad” (Jn. 4:24).

(2) El resultado del pecado es la separación del hombre

de Dios y la pérdida de comunión con Dios (Isa. 59:1-2).

(3) El hombre puede acceder a Dios, junto con el privilegio de tener comunión y poderle adorar, sólo a través del derramamiento de sangre de un sacrificio (Heb. 9:22).

(4) El amor y la misericordia de Dios se ven en Su plan de expiación, en el que los sacrificios de la ley eran tipo del único sacrificio perfecto para todos (Jn. 3:16; Heb. 9:26).

El sistema de sacrificios. De acuerdo con la ley de Moisés, para que un hombre pecador pudiera acercarse a un Dios santo, debía hacerlo a través del sistema de ofrendas y sacrificios divinamente designado. En su mayor parte, las ofrendas requeridas eran de ganado, ovejas, cabras, tórtolas y palominos. En los holocaustos, el animal se quemaba por completo, lo que significaba una entrega total a Dios. En muchas ofrendas se quemaba la grasa y se daba la carne a los sacerdotes para que la comieran. El humo de sus ofrendas era un “olor grato a Jehová”, así como lo fue el sacrificio de Cristo que se entregó a sí mismo y así como lo es también nuestro sacrificio a Dios (2 Cor. 2:14; Ef. 5:2; Fil. 4:18). “Cualesquiera que hayan sido las aplicaciones e implicaciones inmediatas para los judíos, los sacrificios incesantes de animales y el resplandor interminable del fuego del altar, sin ninguna duda, fueron diseñados por Dios para grabar en la conciencia del hombre lo profundo de su pecado y para ser una imagen constante del sacrificio futuro de Cristo, hacia quien estos apuntaban y en quien fueron cumplidos” (Halley’s Bible Handbook, 24th ed. [Manual Bíblico de Halley, 24a ed.], pág. 135).

Ya que Cristo quitó de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo (Heb. 9:26), “ya no queda más sacrificio por los pecados” (Heb. 10:26). Sin embargo, Dios aún requiere verdaderos sacrificios de los cristianos, tal y como lo requirió por medio del sistema sacrificial establecido en las dispensaciones anteriores. Los sacrificios que complacen a Dios son un corazón contrito y humillado (Sal. 51:17), sacrificios de fe (Fil. 2:17), de benevolencia (Fil. 4:18), de

alabanza (Heb. 13:15), de buenas obras (Heb. 13:16), y, sobre todo, un “sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Rom. 12:1) por medio de nuestros cuerpos.

El sacerdocio. Levítico significa “perteneciente a los levitas”, y el libro contiene un sistema de leyes, administradas por el sacerdocio levítico, por medio de las cuales los israelitas tenían acceso a Dios. La tribu de Leví fue elegida y consagrada para el servicio de Dios, a quienes Dios tomó en lugar de los hijos primogénitos ya que todos los primogénitos, tanto de los hombres como de los rebaños, le pertenecían a Dios. Los levitas no recibieron una sección de la tierra prometida, sino que eran sostenidos por los diezmos del pueblo y vivían en cuarenta y ocho ciudades designadas para ellos (Núm. 35:7). Una familia de levitas, Aarón y sus hijos, fueron puestos aparte para ser sacerdotes. Aarón fue el primer sumo sacerdote y todos sus sucesores fueron tomados de sus descendientes (Núm. 17). En Canaán, la familia de Aarón recibió trece ciudades (Jos. 21:19). El resto de los levitas estaban organizados en diferentes áreas y servían como ayudantes de los sacerdotes. Ellos tenían a su cargo el cuidado del tabernáculo, y más tarde el del templo. Ellos eran los supervisores de la obra de la casa del Señor, quienes alababan a Dios públicamente y servían como porteros, músicos, oficiales y jueces (1 Cró. 23).

Este trasfondo nos ayuda a apreciar el deber solemne de todo cristiano, como pueblo elegido y santificado por Dios, de ser “un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptable a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pe. 2:5). “Tengamos gracia, por la cual podamos servir a Dios aceptablemente con reverencia y temor piadoso; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb. 12:28-29). La iglesia del Señor no tiene un sacerdocio especial, sino que cada cristiano es un sacerdote, que debe “ofrecer continuamente a Dios sacrificio de alabanza” a través Cristo, nuestro sumo sacerdote y único mediador (Heb. 13:15).

Aarón y Cristo. Aarón fue el sumo sacerdote del Israel

terrenal, de la nación judía, Cristo es el sumo sacerdote del Israel espiritual, que es la iglesia (Heb. 3:1; Rom. 2:28-29; Fil. 3:3). Cristo no era de la tribu de Leví, sino de la tribu de Judá; no es un sumo sacerdote según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec (Heb. 5:6; 6:20-7:17; Gén. 14:18-20). Aarón ofreció sacrificios por sí mismo y por el pueblo (Lev. 9:8-17; Heb. 5:1-3; 7:27; 9:7). Cristo se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto, no por sí mismo, sino por los pecados de todo hombre (Heb. 2:9; 10:10-14). El sumo sacerdote levita entraba en el lugar santísimo una vez al año, en el día de la expiación, en nombre de la nación judía (Lev. 16:1-7). Cristo entró en el lugar santísimo, el cielo, una sola vez en nombre de todo el mundo (Heb. 4:14-16; 6:19-20; 9:12, 23-28; 1 Jn. 2:2). Los sacerdotes levitas eran mediadores entre Dios y los israelitas. Cristo es el único mediador entre Dios y el hombre. Por medio de Él somos reconciliados con Dios, y también Él vive por siempre para interceder por nosotros (1 Tim. 2:5; Heb. 7:25; 8:6; 9:15; 12:24; 2 Cor. 5:18-19).

El día de la expiación. Se celebraba el día 10 del séptimo mes, que correspondía a octubre. Era “un día de reposo solemne”, el día más solemne del año, el único día de ayuno ordenado por la ley; cuando los israelitas debían afligir sus almas al recordar sus pecados año tras año (Lev. 23:27-32; Heb. 10:3). Sus pecados nunca fueron perdonados en realidad, “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:4). Esos sacrificios nunca pudieron hacer perfectos a los adoradores (Heb. 9:9). Solo había una expiación simbólica de sus pecados, ya que los sacrificios de animales apuntaban a la eliminación de los pecados hecha de una vez por todas a través de la sangre de Cristo (Zac. 3:4, 8-9; 13:1; Heb. 10:14). Las instrucciones sobre cómo observar el día de la expiación, se dan en Levítico 16, un capítulo clave del libro.

El sumo sacerdote primero debía ofrecer un becerro como ofrenda por el pecado por sí mismo. Entonces debía

tomar dos machos cabríos y echar suertes sobre ellos a la puerta del tabernáculo, uno debía ser ofrecido a Dios a nombre del pueblo como ofrenda por el pecado, y el otro era tomado para ser un macho cabrío expiatorio, o Azazel, que significa eliminar. Solo en este día entraba el sumo sacerdote en el lugar santísimo, donde rociaba la sangre del becerro sobre el propiciatorio por sus propios pecados y la sangre del macho cabrío como expiación por el pueblo.

Luego Aarón debía colocar ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesar “sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada” (Lev. 16:20-22). Este iba a ser un estatuto perpetuo para los israelitas para hacer expiación por sus pecados una vez al año (v. 34).

Por lo tanto, sus pecados eran perdonados sólo simbólicamente: “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan” (Heb. 10:1). Las ofrendas de la ley apuntaban a Cristo, el Cordero de Dios, quien se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto para quitar los pecados de todo el mundo (Heb. 9:26; 10:10; 1 Pe. 1:18-19; 1 Jn. 2:2). Él hizo la paz por medio de la sangre de la cruz (Col. 1:20) y por medio de nuestra obediencia al evangelio, Dios perdona nuestros pecados y no los recuerda más (Heb. 7:25-28; 8:12; 10:17).

Las primicias. Dios tomó como suyos, no sólo los diezmos, sino también los hijos primogénitos de todas las familias (en lugar de los cuales aceptó a la tribu de Leví), y los primogénitos de todas las ovejas y vacas, y las primicias del campo. Los primeros frutos de la cosecha debían ofrecerse en el día de Pentecostés y ninguna parte de la nueva cosecha podía usarse hasta que esto se hiciera (Lev. 23:14, 17). La

lección es que debemos poner a Dios primero en nuestras vidas: “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de tus frutos” (Prov. 3:9); “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33). Era apropiado que Cristo muriera en la Pascua, ya que Él es nuestra Pascua, el cordero sin mancha y sin contaminación (1 Cor. 5:7; I Pe. 1:18-19). También era conveniente que la iglesia comenzara cincuenta días después de la Pascua, en el día de Pentecostés, cuando alrededor de tres mil almas fueron bautizadas y el Señor las añadió a su iglesia, las primicias de la cosecha del evangelio, en respuesta a su obediencia a la palabra de Dios, que es la semilla del reino (Lc. 8:11; Hech. 2:1, 41, 47).

Otras grandes lecciones

- (1) El hombre fue creado con la habilidad de elegir. Note el uso de la conjunción condicional, “Si su ofrenda fuere” (1:3, 10, 14; 2:4-7, 14; 3:1, 6-7), como en Juan 7:17, “El que quiera hacer la voluntad”.
- (2) “Yo (soy) Jehová vuestro Dios” aparece veintiún veces en Levítico. Note cuántas veces esta afirmación solemne se encuentra en el capítulo 19 relacionada con el deber de obedecer a Dios. Él tiene el derecho de mandar, nosotros solo el de obedecer.
- (3) Note las leyes que tienen que ver con la conducta honorable (Lev. 19:9-18, 32-37).
- (4) Dios promete bendiciones por medio de la obediencia (Lev. 26:1-13).
- (5) Dios advierte sobre el castigo divino como consecuencia de la desobediencia (Lev. 26:14-39). Así, vemos la bondad y la severidad de Dios (Rom. 11:22).
- (6) Dios promete misericordia a quien se arrepienta (Lev. 26:40-46).
- (7) El castigo divino de Nadab y Abiú, quienes ofrecieron fuego extraño sobre el altar (Lev. 10:1-7), es uno de los muchos ejemplos en la Biblia que comprueban que en todas las edades Dios ha exigido la obediencia explícita de Sus mandamientos. No debemos ir más allá de las

cosas que están escritas, para que nuestra adoración no se vuelva vana (1 Cor. 4:6; 2 Jn. 9; Mat. 15:8-9).

- (8) “[A]marás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev. 19:18).
- (9) “Si anduvieres en mis decretos... yo os daré paz en la tierra” (Lev. 26:3, 6).
- (10) “Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (26:12).

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: *Sed santos, porque yo soy santo* (1 Pe. 1:14-16).

CAPÍTULO 9

EL LIBRO DE NÚMEROS

I. CLAVES DEL LIBRO DE NÚMEROS

Palabras clave: errante o peregrinación. Otras palabras que cuentan la historia de Números son servicio, trabajo y guerra.

Versículos clave: 14:22-23; 20:12; 22:18; 32:23.

14:22-23: ... todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.

20:12: Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

22:18: Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.

32:23: Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

Frases clave: “Por cuanto no creísteis en mí”. “[T]odos los que podían salir a la guerra” (1:3), aparece catorce veces en el primer capítulo. Todos los que podían luchar fueron reunidos para las batallas que estaban por delante.

Capítulo clave: Capítulo 14. El punto de inflexión crítico en el viaje de Israel de la esclavitud a la tierra prometida se ve en Números 14, cuando el pueblo por miedo e incredulidad se negó a subir y conquistar la tierra. Por lo tanto,

Dios condenó a perecer en el desierto a todos “de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra -Él-”, excepto a Caleb y Josué. “Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán” (vv. 31-35).

Tema. La lección central de Números es que la incredulidad impide la entrada a la vida abundante y a la esperanza celestial (Heb. 3:7-19). La incredulidad ha sido el pecado que acosa al pueblo de Dios en cada generación (Heb. 12:1). A través del trato de Dios con ellos en el desierto, los israelitas aprendieron a servir a Dios con reverencia y obediencia explícita a Sus mandamientos. Estas lecciones fueron dadas también para poner a prueba a la generación más joven: “... para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos” (Deut. 8:2).

Aplicación. “Cuidado con la incredulidad”. Debemos aprender de la experiencia de Israel que Dios espera obediencia humilde y servicio fiel de todas las personas de cada generación. Estas advertencias fueron nuestro ejemplo (1 Cor. 10:6) y fueron escritas para nuestra enseñanza (Rom. 15:4). “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Cor. 10:11).

II. EL PROPÓSITO DEL LIBRO DE NÚMEROS

Pensamiento central: Obediencia y servicio ordenado.

En este libro Dios muestra claramente la necesidad de la obediencia y los resultados de la desobediencia. Dios les dio la ley, el tabernáculo, el sacerdocio y Su presencia permanente para llevarlos a la tierra prometida, donde si obedecían Sus mandamientos, todo les iría bien y vivirían mucho tiempo en la tierra.

El tabernáculo tipificaba el servicio y el orden. Así como el tabernáculo estaba en el centro del campamento, el servicio a Dios era el centro de sus vidas. El libro muestra cómo Dios ama y demanda el orden. En la dispensación cristiana, se nos amonesta: "... hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40). Cada tribu y familia tenía su posición asignada, y cada hombre tenía su trabajo asignado cuando acampaban o cuando marchaban. El pueblo de Dios siempre es salvado para servir. El Nuevo Testamento proporciona el orden divino para la salvación del pecado, la adoración aceptable, la vida cristiana, el trabajo, el servicio, la organización de la iglesia y para "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2 Pe. 1:3). Dios demanda que hagamos todas las cosas de acuerdo al patrón que Él nos ha dado en las escrituras inspiradas (Heb. 8:5; 2 Tim. 3:16-17).

Obediencia fiel. Cuando Moisés y Aarón desobedecieron a Dios al golpear la roca, Dios dijo: "Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado" (Núm. 20:12). La fe y la obediencia son inseparables. La fe sin obras es muerta (Stgo. 2:26).

Resultados trágicos de la desobediencia. En ningún otro libro se resaltan o se contrastan más las consecuencias de la obediencia y la desobediencia que en Números. Tres de estos casos son la rebelión del pueblo en Cades, cuando se negaron a entrar a Canaán (caps. 13-14); la rebelión de Coré, cuando este dirigió a doscientos cincuenta príncipes de la congregación en contra de Moisés (cap. 16), y la desobediencia de Moisés y Aarón en Meriba, citada más arriba (cap. 20).

Por su rebelión en Cades, al pueblo se le prohibió la

entrada a Canaán y se le hizo andar errante cuarenta años y perecer en el desierto. “Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación” (16:32-33). La desobediencia de Moisés y Aarón les costó la entrada a Canaán. Moisés golpeó la roca con ira (Sal. 106:32-33). Verdaderamente, “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Stgo. 1:20).

Fe y obediencia. En dos de estos ejemplos, la incredulidad y la desobediencia son intercambiables. El pueblo no pudo “entrar a causa de su incredulidad” (Heb. 3:19), lo cual fue un “ejemplo de desobediencia” (Heb. 4:11). Moisés desobedeció a Dios, y Dios dijo: “Por cuanto no creísteis en mí” (Núm. 20:12). No hay diferencia entre creer y obedecer, o entre fe y obras, a la vista de Dios. La fe que salva es siempre una fe obediente (Rom. 1:5, 16; 16:26). Se nos advierte que tengamos cuidado con la incredulidad (Heb. 3:12) y también con la fe sin obras (Stgo. 2:26). “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no sólo por la fe” (Stgo. 2:24).

III. NÚMEROS, EL LIBRO ACERCA DE LAS ESTADÍAS EN EL DESIERTO

Tema principal. Números, el cuarto libro escrito por Moisés, se llama así porque narra la historia del conteo de Israel en dos ocasiones diferentes, una al principio, el monte Sinaí (cap. 1), y la otra, al final de los cuarenta años de su peregrinaje, en Moab (cap. 26). Su nombre en la Biblia hebrea se toma de la frase en 1:1: “... en el desierto”. El libro registra la preparación de Israel para la guerra, la marcha hacia la frontera de Canaán, el mal informe de diez espías, la fidelidad de Caleb y Josué, las serpientes ardientes, Balaam y el regreso a Canaán, cubriendo en total unos 38 años (Núm. 1:1; Deut.1:3). Es un libro doloroso, cuya historia se puede escribir en tres palabras: descontento, desastre y disciplina.

Tres divisiones principales del libro. (1) La primera numeración y el orden divino para el servicio, los últimos diez días en Sinaí (caps. 1-10); (2) desde el Sinaí hasta su triste fracaso en Cades y los treinta y ocho años de vagar y murmurar que le siguieron (caps. 11-20); (3) la victoria sobre los reyes paganos en Moab, el segundo censo y las preparaciones para entrar a Canaán (caps. 21-36).

Conexión con otros libros. Génesis comienza con el hombre hecho a la imagen de Dios y termina con el hombre arruinado por el pecado. Éxodo habla de la liberación y redención de un pueblo elegido. Levítico trata sobre la provisión de Dios para adorarle y tener comunión con Él. Números registra los fracasos y las victorias de Israel en el servicio, el trabajo y la guerra mientras vagaba por el desierto.

Relación con Levítico. Así como Éxodo está conectado con Génesis, también lo está Números con Levítico. En Levítico el tema es la adoración de Israel; en Números, su andar. El primero destaca la pureza, y el otro, la peregrinación; uno, la posición espiritual, y el otro, el progreso espiritual. Levítico es ceremonial y Números es histórico. Uno enfatiza la comunión con Dios, y el otro, la fidelidad a Dios. Levítico habla sobre los sacerdotes y el acceso a Dios, mientras que Números, habla sobre los levitas y el servicio del hombre.

El censo. En el Sinaí había 603,550 hombres “de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra” (cap. 1). En Moab, el número era 601,730 (cap. 26). Este no incluía a los levitas (cap. 1:47-54). Una estimación conservadora de las mujeres y los niños da una población de al menos dos millones descendientes de Abraham que hicieron el viaje a través del desierto. Es triste que la mayor parte de ese número pereciera y muchos no entraran a la tierra prometida “a causa de su incredulidad” (Heb. 3:19). Muchos miles de ellos fueron destruidos a causa de la inmoralidad, la codicia, la murmuración y la idolatría (1 Cor. 10:1-12). La nación

vieja murió, con excepción de Josué y Caleb, y se entrenó a una nación nueva en la obediencia a Dios como preparación para entrar a Canaán (caps. 13-14).

Principales temas y eventos:

1. La organización en el Monte Sinaí (caps. 1-10).
2. La designación de setenta ancianos (cap. 11:16-25).
3. El envío de codornices (cap. 11:31-34).
4. Los celos de Miriam y Aarón (cap. 12).
5. La desobediencia en Cades-barnea (caps. 13-14).
6. Los eventos durante los 40 años que anduvieron errantes (caps. 15-19).
7. El regreso a Cades, el pecado de Moisés y la muerte de Aarón (cap. 20).
8. La serpiente de bronce (cap. 21).
9. Balaam y la corrupción de Israel (caps. 22-25).
10. El segundo censo (cap. 26).
11. La entrega de leyes adicionales y la preparación para entrar a Canaán (caps. 27-32).
12. Las ciudades de refugio (cap. 35).

Las siete murmuraciones del pueblo:

1. Acerca de la forma en la que Dios los guio (11:1-3).
2. Acerca de la comida con la que Dios los alimentó (11:4-6).
3. Acerca de la tierra y los gigantes que había en ella (13:33-14:2).
4. Acerca de los líderes que Dios nombró para dirigirlos (caps. 16-17).
5. Acerca de los juicios de Dios (14:39-45; 16:41).
6. Acerca de la sed que tuvieron en el desierto (20:2-5).
7. Por segunda ocasión, acerca del maná que Dios les mandaba (21:4-9).

Sus murmuraciones eran quejas contra Dios. Ellos mostraron su incredulidad e ingratitud y fueron una fuente de dolor para Dios y para Moisés.

Tres grandes rebeliones. En el tiempo entre los cautiverios de Israel en Egipto y Babilonia, hubo tres instancias de rebelión nacional contra Dios: (1) la de Cades-barnea, en 1490 a. C., registrada en Números; (2) la del tiempo de Samuel, en 1095 a.C., cuando el pueblo exigió un rey, y (3) la del 975 a. C., cuando el reino se dividió tras la muerte de Salomón. En todos los casos, su rebelión los llevó a un gran sufrimiento y aflicción, mientras que la devoción como la de Caleb y Josué siempre fue recompensada con victoria espiritual y gozo eterno (Rom. 8:18; 1 Jn. 5:4).

La crisis en Cades. De los doce hombres enviados a espiar la tierra de Canaán, solo dos demostraron ser leales a Dios: Caleb y Josué. Los otros “hablaron mal” acerca de los gigantes que habitaban en la tierra, en comparación a quienes se veían ellos “como langostas”. Caleb y Josué dijeron: “Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos” (13:30). La tierra era, en verdad, una buena tierra en la que fluía “leche y miel”, y estos hombres fieles intentaron animar al pueblo: “Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra... Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comemos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis” (Núm. 14:6-9). Pero el pueblo se negó a escuchar y decidió elegir un capitán para que los condujera de regreso a Egipto. Dios estaba listo para destruirlos, pero gracias a la intercesión de Moisés por ellos, Dios no los destruyó pero si los condenó a andar errantes en el desierto por cuarenta años.

IV. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE NÚMEROS

El mensaje. El doble mensaje de Números es que el pueblo de Dios ha sido salvado para servir y que debe cuidarse de la incredulidad (Heb. 3:12).

La historia. La historia de Israel en el desierto, tal como se relata en Números, se puede escribir en tres palabras: descontento, desastre y disciplina.

- I. **Descontento.** Los israelitas marcharon desde el Sinaí hasta la frontera de la tierra prometida, solo para atemorizarse, murmurar, quejarse y rebelarse.
- II. **Desastre.** Debido a su rebelión contra Dios, Él los hizo volver y no les permitió entrar en Canaán. Habiendo sido liberados de la esclavitud de Egipto, ahora eran esclavos de sus propios pecados.
- III. **Disciplina.** Durante treinta y ocho años, Dios los hizo vagar por el desierto antes de que finalmente regresaran a Canaán para entrar en la tierra prometida.

Sus experiencias son nuestros ejemplos, escritos para nuestro aprendizaje, para que no cometamos los mismos errores trágicos en nuestras vidas y se nos nieguen las bendiciones del cielo (1 Cor. 10:10-11; Rom. 15:4).

Cristo en Números. Los tipos mesiánicos en el libro son:

1. La roca que fue golpeada (20:7-11; ver 1 Cor. 10:4).
2. La serpiente de bronce (21:6-9; ver Jn. 3:14).
3. Las ciudades de refugio (cap. 35; ver Heb. 6:18).
4. Sacrificios de animales fuera del campamento (19:3; ver Heb. 13:12).

La serpiente de bronce. Cuando el pueblo murmuró contra Dios por el camino, Él envió serpientes ardientes entre ellos, “que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo” (21:6). Cuando se arrepintieron y Moisés oró por ellos, Dios le ordenó a Moisés que erigiera una serpiente de bronce sobre un asta, la cual, cuando los que habían sido mordidos miraban, seguían viviendo. Juan se refirió a esto como un tipo de Cristo quien fue levantado en la cruz por los pecados

de todos los hombres (Jn. 3:14-15). Los israelitas estaban obligados a mirar a la serpiente. Los que se negaban a mirarla morían. Nosotros debemos creer y obedecer a Cristo (Heb. 5:8-9), de lo contrario, sufriremos la segunda muerte, que es el castigo eterno (Apoc. 20:14-15). La insensatez de los israelitas, años después, se reveló nuevamente cuando el joven rey Ezequías quitó los lugares donde ellos practicaban la idolatría “e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán” (2 Rey. 18:4; Nehushtan significa “una cosa de bronce”).

Balaam. El falso profeta Balaam (caps. 22-24) al principio rechazó la oferta de Balak, rey de Moab, de maldecir a Israel, luego aceptó el oro y la plata, solo para descubrir que únicamente bendición, en lugar de maldición, provenía de su boca. Aun así, logró que Israel pecara (Núm. 31:16; 2 Pe. 2:15-16). El oró pidiendo morir la muerte de los justos (Núm. 23:10), pero murió de una muerte humillante al perecer por la espada de un israelita durante la derrota de los madianitas (Núm. 31:8). La doctrina de Balaam es señalada como uno de los pecados de la iglesia de Pérgamo (Apoc. 2:14).

Otros puntos importantes en Números

- I. El voto de nazareo (cap. 6). Tanto Sansón como Juan el Bautista eran nazareos. Uno de los pecados del Israel corrupto que lo llevó a su destrucción, fue el burlarse de los nazareos (Amós 2:11-12).
- II. El “complejo de langostas”. La gente se negó a entrar en Canaán porque creyeron en el informe desalentador de los diez espías de que había gigantes en la tierra, a quienes ellos podían parecerles como langostas, aunque después, Josué registra que los cananeos temían a Israel (Jos. 2:8-11). La tragedia ocurrió cuando la gente llegó a creer que ellos eran, a su parecer “como langostas” (Núm. 13:33). El temor, la duda y la incredulidad apartarán a muchos del cielo (Apoc. 21:8).

- III. Uno de los pasajes más hermosos de la Biblia es la bendición sacerdotal que Dios le dio a Su pueblo: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré” (Núm. 6:24-27).

La peregrinación de Israel, un tipo de la vida cristiana

1. La esclavitud egipcia es un tipo de la esclavitud bajo el pecado (Jn. 8:34).
2. Moisés, su libertador, es un tipo de Cristo, quien es el libertador del pecado (Jn. 1:17; Ef. 1:7; Gál. 5:1).
3. Su salida de Egipto tipifica el abandono de la vida pecaminosa (Rom. 6:1,6; 2 Cor. 6:17-18).
4. El cordero pascual fue un tipo de Cristo, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29).
5. La persecución hacia Israel por parte de Faraón (Éx. 14:8-9) es un tipo de la persecución hacia los cristianos por parte de Satanás (1 Pe. 5:8; 2 Cor. 11:14-15).
6. La apertura del Mar Rojo (Éx. 14:21) es un tipo de los obstáculos eliminados y de la provisión de Dios para Su pueblo (1 Cor. 10:13; Fil. 4:13).
7. El bautismo de Israel en el mar y la nube (1 Cor. 10:1-2) es un tipo del bautismo de los pecadores en Cristo (Gál. 3:26-27), al comienzo de la vida cristiana.
8. La columna de nube y fuego (Éx. 14:19-20) es un tipo de la presencia permanente de Cristo entre sus seguidores (Mat. 28:20; Hebreos 13:5-6).
9. El cántico de Moisés (Éx. 15:1-19) es un tipo de los cánticos de victoria espiritual (Ef. 5:19), especialmente del triunfo final de los santos (Apoc. 15:3).
10. Las ollas de carne (Éx. 16:3) son un tipo de los placeres sensuales de la vida antigua (Gál. 5:19-21), que no debemos amar y que debemos abandonar.
11. Sus transgresiones son un tipo de nuestra rebelión (1

Cor. 10:6-12).

12. El maná (Éx. 16:4) es un tipo de Cristo, el pan de vida (Jn. 6:31-35).
13. El agua de la roca (Éx. 17:6) es un tipo de Cristo, el agua viva (1 Cor. 10:4).
14. Israel, la iglesia en el desierto, es un tipo de la iglesia del Señor (Hech. 7:38; 1 Cor. 10:1-11) que está en el mundo, pero no es del mundo.
15. Su murmuración incesante es un tipo de nuestras quejas e ingratitudes, en contraste con el cuidado bondadoso de Dios (1 Cor. 10:10).
16. El sostener las manos de Moisés (Éx. 17:12) es un tipo de los cristianos cooperando con los líderes de la iglesia (1 Tes. 5:12-13).
17. En el desierto se construyó el tabernáculo de acuerdo con el modelo divino, se designó el sacerdocio, se dio el orden de adoración aceptable, y Dios les enseñó la necesidad de observar explícitamente todas Sus preparaciones para un servicio agradable a Él. En el Nuevo Testamento se estableció la iglesia, siendo cada miembro un sacerdote que ofrece sacrificios espirituales en espíritu y verdad como adoración a Dios (Hech. 2; 1 Pe. 2:5; Jn. 4:24).
18. Todos los campamentos estaban alrededor del tabernáculo. La vida cristiana se centra en la iglesia.
19. A ellos se les dio el sábado; en el Nuevo Testamento el primer día de la semana es el día del Señor (Hech. 20:7; Apoc. 1:10; Sal. 118:24).
20. En la ley se dio una imagen de la verdadera adoración (Heb. 10:1); en el cristianismo se lleva a cabo la verdadera adoración (Jn. 4:21-24).
21. El “descanso” prometido en Canaán es un tipo del descanso final del cristiano en el cielo (Heb. 3:18; 4:11).
22. Su fracaso al no entrar a la tierra prometida es un tipo de la infidelidad de muchos dentro de la iglesia (Heb. 3:16-17; Mat. 22:14).

23. A su incredulidad se le llama desobediencia (Heb. 3:19; 4:11), tal y como a la desobediencia de Moisés fue llamada incredulidad (Núm. 20:12). Creer y obedecer (fe y obras) son términos intercambiables (Jn. 3:36, LBLA; 6:29). Lo que vale es “la fe que obra por el amor” (Gál. 5:6).
24. Su incredulidad y dureza de corazón los hizo caer. Esta es una advertencia para que en el cristiano no haya un “corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Heb. 3:7-15; 4:7).
25. Su adoración al becerro de oro es un tipo de la adoración a las cosas materiales (1 Cor. 10:14; Gál. 5:20; Col. 3:5). El cristiano debe cuidarse de toda avaricia (Lc. 12:15). No podemos servir a dos señores (Mat. 6:24).
26. Su estancia en el desierto fue un tipo de nuestro peregrinaje a través de este mundo de pecado y sufrimiento. Debemos conducirnos en temor todo el tiempo de nuestra peregrinación (1 Pe. 1:17), y con un comportamiento ejemplar (1 Pe. 2:11-12; Fil. 2:14-16).
27. Sus batallas con las naciones paganas son una figura de nuestra guerra en contra los poderes de Satanás (2 Cor. 10:3-5; Ef. 6:10-20).
28. Su cruce del Jordán hacia la tierra prometida es un tipo de nuestro cruce sobre el río de la muerte para estar con nuestro Señor para siempre.
29. Su entrada en Canaán es un tipo del cristiano obteniendo la tierra Beulá de los cielos (Isa. 62:4; 2 Pe. 1:11).
30. El hecho de que Dios proveyó abundantemente para ellos en el desierto y les dio la tierra donde fluye leche y miel, nos recuerda el amoroso cuidado de Dios por nosotros ahora, y su promesa de vida eterna y gozo en el más allá (Fil. 4:19; 2 Pe. 1:3-4; Apoc. 21:4).

Lugares. La historia de Números también se cuenta por los lugares de su viaje.

(1) El Monte Sinaí. Fue el lugar donde se realizó el primer

censo y se dieron los deberes de los levitas, el orden del campamento, el plan de marcha y otras leyes.

- (2) **Tabera (11:1-3).** Tabera significa “quemar” y fue el lugar donde Dios envió fuego para quemar su campamento a causa de su murmuración.
- (3) **Kibrot-hataava (11:4-34).** Su nombre significa “las tumbas de la lujuria” y fue el lugar donde Dios hirió a la gente cuando se hartaron de las codornices que envió.
- (4) **Hazerot (11:35-12:15).** Fue el lugar donde Miriam fue herida de lepra cuando ella y Aarón se quejaron contra Moisés.
- (5) **Cades-barnea (caps. 13-14; 20:1).** Fue el lugar donde los espías entraron por primera vez en Canaán y el pueblo se rebeló.
- (6) **Meriba (20:2-13).** Meriba significa “lucha” y fue el lugar donde Moisés en su ira golpeó la roca y Dios le prohibió entrar a Canaán debido a su desobediencia.
- (7) **El monte Hor (20:22-29).** Fue el lugar donde murió Aarón y donde Eleazar, su hijo, fue designado divinamente para sucederlo como sumo sacerdote.
- (8) **Moab (caps. 22-36).** Es la tierra donde los israelitas obtuvieron la victoria sobre los reyes paganos, donde Balaam intentó maldecir a Israel, donde el pueblo fue contado nuevamente y donde se hicieron preparativos para entrar a Canaán.

CAPÍTULO 10

EL LIBRO DE DEUTERONOMIO

I. CLAVES DEL LIBRO DE DEUTERONOMIO

Palabras clave: recordar, obedecer y pacto.

Versículos clave: 5:29; 10:12-13; 29:29; 30:19-20.

5:29: ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

10:12-13: Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

29:29: Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30:19-20: A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Frase clave: “Amarás al Señor tu Dios” (6:5).

Capítulos clave: capítulos 27-29. La ratificación formal

de la ley de Moisés en el capítulo 27, marca la renovación del pacto por parte de la generación más joven mientras se preparan para entrar a la tierra de Canaán. Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: “Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios” (27:9). La maldición de la desobediencia fue puesta sobre el Monte Ebal, y la bendición de la obediencia sobre el Monte Gerizim. En los capítulos 28 y 29, Moisés exhorta a Israel a elegir el camino de la obediencia y la bendición, la vida y el bien, y les advierte de las terribles consecuencias de la desobediencia.

Tema. Deuteronomio es llamado el “Libro del Recuerdo”. Consiste en una serie de discursos del líder de Israel de ciento veinte años de edad a la nueva generación que sobrevivió a los cuarenta años de vagar por el desierto y ahora estaba lista para poseer la tierra prometida. El libro registra la renovación del antiguo pacto, dado en el Monte Sinaí, con la generación más joven. Deuteronomio es un tratado divino sobre la obediencia. Es una exposición del gran mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (6:5). Jesús llamó a este el primer y el más grande mandamiento y en él resumió todo el antiguo pacto (Mat. 22:37). El libro llama a conocer a Dios, amar a Dios y obedecer a Dios.

II. DEUTERONOMIO: “LA SEGUNDA LEY”

El nombre. El libro obtiene su nombre, que significa “la segunda ley”, de una mala traducción en la Septuaginta de Deuteronomio 17:18, traducido: “... entonces escribirá para sí esta repetición de la ley”. En versiones posteriores se traduce correctamente: “entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley”. En realidad, es una reafirmación de la ley con un fuerte llamado a que los israelitas la guarden y la enseñen a sus hijos.

Ocasión y propósito del libro. Deuteronomio es el quinto libro de la ley, el último de los cinco libros de Moisés. Un

repaso de la ley era necesario, ya que la generación anterior había perecido en el desierto y una nueva generación estaba lista para entrar en Canaán. No era una nueva ley o una mera repetición de la ley dada en el Monte Sinaí, sino más bien una aplicación de la ley en vista de las condiciones que Israel encontraría en Canaán. El propósito era doble: (1) llamar a la generación más joven a recordar “todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte” (8:2-3); y (2) guiarlos a la obediencia y advertirles sobre la desobediencia. La obediencia es camino de vida y bendición, mientras que la desobediencia es camino de muerte y maldición (11:26-32; 30:15-20).

Una nueva crisis. La historia de Israel es en gran parte un registro de sus muchas crisis, la mayoría de las cuales fueron el resultado de su duda y desobediencia. Dios ahora instruye a Moisés para que los prepare para la crisis de entrar en la tierra donde fluye “leche y miel”. Su vida cambiaría de andar errantes por el desierto a vivir en ciudades y aldeas, y de depender del maná a poder cultivar sus propios campos. Serían acosados por todas partes mediante las formas más seductoras de idolatría. Especialmente ellos, como granjeros, iban a ser tentados a adorar a Baal, a quien los cananeos consideraban el dios de sus tierras y de sus cosechas.

El autor. Moisés, el gran guerrero que había dirigido a Israel durante cuarenta años, rechazando toda tentación a dudar, a ser egoísta o desanimarse, nunca había perdido una batalla. En Meriba (las aguas de la rencilla), Israel puso a prueba su paciencia cuando se quejaron porque no había agua, tal como lo habían hecho más de diez veces anteriormente (Núm. 20). Exasperado, Moisés sacó agua de la roca usando palabras que le daban el reconocimiento a él en lugar de a Dios.

Ahora, mientras se preparan para entrar a Canaán, Moisés contempla una nueva generación, una nueva tierra, una nueva vida, nuevos deberes y un nuevo líder. Recapitula la

manera en cómo Dios trató a Israel en el pasado y les cuenta sobre el encuentro que tuvo con Dios cuando Dios negó su petición de entrar y ver la buena tierra. Les recuerda el gran amor y cuidado de Dios por ellos. Relata cómo Dios le permitió desde lo alto del Pisgá ver la tierra prometida al otro lado del Jordán (Deut. 3:23-29; 34:1-4). Entonces Moisés murió en la tierra de Moab y Dios lo sepultó (34:5-7). Otro autor, quizás Josué, escribió el epitafio de Moisés: “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara” (Deut. 34:10-12).

Alcance del libro. En Deuteronomio, Moisés se refiere al pasado, presente y futuro de Israel. La primera parte del libro es histórica; la segunda parte es legislativa, y la tercera parte es profética. Las declaraciones iniciales y finales del libro dan su alcance y la clave para su interpretación. Sus palabras iniciales son: “Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto”. Su declaración final es el elogio del gran profeta. El libro contiene las palabras finales de Moisés al pueblo escogido, y estas fueron palabras que resultaron de su amistad “cara a cara” con el Señor. En total, Dios dio a los judíos 613 mandamientos, 245 “debes” y 368 “no debes”: leyes relacionadas con la comida, las enfermedades, la purificación, los lugares de sacrificio, el culto, el matrimonio, la idolatría, los votos, la moralidad, el castigo por la desobediencia y otros deberes civiles, sociales, nacionales y personales.

El amor de Dios. En Deuteronomio, Dios reveló una nueva dimensión de la ley y la obediencia. Esta se ve aquí en la expresión de su amor divino. En los capítulos 1-4, aprendemos del amor de Dios en el pasado; en los capítulos 5-26, de Su amor en el presente; y en los capítulos 27-34, vemos la certeza de Su amor por Su pueblo en el futuro, cuando entren en la tierra prometida. Las leyes de Dios son una expresión de Su amor. Él nos gobierna porque nos ama y quiere nuestra salvación. La obediencia del hombre es una expresión de su amor a Dios. Obedecemos a Dios porque lo

amamos y queremos agradecerle (Jn. 14:15; 1 Jn. 5:3).

Relación con otros libros. La relación de Deuteronomio con los cuatro libros anteriores se ve en la nota dominante de cada libro. En Génesis, el pensamiento principal es la elección que tomó el hombre y su pecado; en Éxodo, la liberación divina de Su pueblo; en Levítico, la santidad; en Números, la guía; y en Deuteronomio, la obediencia. En este libro hay al menos 259 referencias a los libros anteriores: 30 a Génesis, 94 a Éxodo, 61 a Levítico y 74 a Números. En otros libros del Antiguo Testamento hay al menos 356 referencias a Deuteronomio, y en el Nuevo Testamento al menos 96, que se encuentran en 17 de los 27 libros del Nuevo Testamento.

Deuteronomio es uno de los libros más espirituales de la Biblia. Las tres citas que Jesús usó cuando fue tentado fueron tomadas de Deuteronomio (Mat. 4:1-11; Lc. 4:1-13; Deut. 8:3; 6:16; 6:13). “Al igual que David, cuando se enfrentó a Goliath, Jesús tenía cinco piedras, el Pentateuco, y como David, derribó al enemigo con solo una, Deuteronomio, y aún le sobraban otras cuatro” (W. Graham Scroggie, *Know Your Bible* [Conozca su Biblia], pág. 44).

Contenido. El libro consta principalmente de tres discursos pronunciados por Moisés en Moab al final del viaje de Israel por el desierto, el nombramiento de Josué como sucesor de Moisés, así como el cántico de despedida y la bendición de Moisés.

Análisis de Deuteronomio:

- I. Repaso del viaje (caps. 1-4): La historia de Israel desde que salió de Egipto (caps. 1-3); la exhortación a la obediencia y las tres ciudades de refugio al este del Jordán (cap. 4).
- II. Repaso de la ley (caps. 5-26): La repetición de los diez mandamientos (cap. 5); la exposición del decálogo (caps. 6-11), y las leyes sobre la religión, la vida civil, la vida social y las relaciones domésticas (caps. 12-26).
- III. El futuro de Israel predicho (caps. 27-30): la ley deberá

- escribirse en tablas de piedra conmemorativas y colocarse sobre el monte Ebal (cap. 27); las bendiciones y maldiciones (cap. 28); la vida y la muerte (caps. 29-30).
- IV. Los últimos días de Moisés (caps. 31-34): su encargo a Josué (cap. 31); el cántico de Moisés (cap. 32); su bendición de despedida a Israel (cap. 33), y su muerte (cap. 34).

III. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE DEUTERONOMIO

La ley. La ley dada en el Monte Sinaí fue la primera ley escrita de Dios para Su pueblo. En la dispensación patriarcal, Él les habló a través de los padres. La ley escrita a la nueva nación vino por medio de Moisés, y Dios habló al pueblo a través de la ley. Se le llama la ley de Moisés (Jos. 8:32) y la ley de Dios (Neh. 10:28). Fue dada sólo a los judíos y debía durarles hasta la cruz de Cristo, donde él la anuló “quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14).

La ley y el amor. El mensaje supremo del Deuteronomio es el amor. Primero, que el amor de Dios por el hombre es el motivo de Su gobierno; y segundo, que el amor del hombre por Dios es el motivo de su obediencia. A lo largo de los últimos discursos de Moisés a su pueblo aparece una nueva nota de amor. “Los hechos anteriores se repiten; se insiste en la soberanía de Dios; se pide la obediencia del hombre; pero estos hechos ahora se establecen en relación con el amor” (G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible* [Mensajes Vivientes de los Libros de la Biblia] libro I, pág. 87). La palabra amor, como indicación de la relación de Dios y el hombre, se encuentra sólo una vez en Éxodo (20:6). Como indicación de la relación entre el hombre y el hombre, aparece sólo una vez en Levítico: “... amarás a tu prójimo como a ti mismo” (19:18, 34).

En Deuteronomio, el amor de Dios por el hombre y el amor del hombre por Dios se declaran en varios pasajes. Dios dirigió a Israel a través de un gobierno de amor. “Y por

cuanto él amó a tus padres, escogió su descendencia después de ellos” (Deut. 4:37). La ley fue el resultado de Su amor, y les exigió “que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma” (10:12-15). El primer y más grande mandamiento es amar a Dios “de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (6:5). Por lo tanto, “amarás... a Jehová tu Dios”, se repite a lo largo del libro (11:1, 13, 22; 13:3; 19:9). El verdadero amor a Dios procede de un corazón circuncidado, es decir, uno del cual todo el amor al mundo ha sido cortado y desechado (30:6, 15-16, 19-20; Rom. 2:28-29; Col. 3:8-9).

Ley y gracia. El desenlace del amor de Dios que comenzó con la elección de un pueblo, culminó en el regalo de su Hijo a todos los hombres. Sin embargo, uno de los mayores errores que podemos cometer es concluir que la gracia de Dios elimina que Él use la ley en Su relación con el hombre hoy. En muchos pasajes del Nuevo Testamento, la gracia se contrasta con la ley de Moisés, como en Juan 1:17: “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”. Pero el hombre no puede vivir física o espiritualmente sin una ley. El haber dado a Su Hijo para nuestra redención, el haber provisto el evangelio de salvación y la revelación completa de Su voluntad para la humanidad son todos el resultado de Su gran amor por todos los hombres.

Por tanto, el nuevo pacto es una ley de amor. Es “la ley de Cristo” (1 Cor. 9:21), “la ley de la fe” (Rom. 3:27), y “la perfecta ley de la libertad” (Stgo. 1:25). El principio de la ley es minimizado por muchos predicadores en la actualidad. Pero debemos demostrar nuestro amor a Dios a través de nuestra obediencia a la ley de Cristo. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Jn. 5:3). Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15). El que ama a su prójimo como a sí mismo ha cumplido “la ley real” (Stgo. 2:8). Debemos amar y servir a Dios con todo nuestro cora-

zón. Se nos advierte tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: “No endurezcáis vuestro corazón” (Deut. 15:7; Sal. 95:7-8; Heb. 3:8, 15; 4:7). Estamos de acuerdo con las palabras de Robert Browning: “Informo, como lo puede hacer un hombre, acerca de la obra de Dios: todo es amor, pero todo es ley”.

Obediencia y desobediencia. La obediencia por medio de un corazón de amor resume todo el deber del hombre. “La obediencia es el llamado del pasado, el deber del presente y la garantía del futuro”. Deuteronomio da una de las declaraciones más claras en la Biblia sobre la necesidad y los resultados de la obediencia, así como las consecuencias de la desobediencia. En ningún otro libro se contrastan más dramáticamente los caminos de la obediencia y la desobediencia. La obediencia es el camino de “la vida y el bien”; la desobediencia es el camino de “la muerte y el mal” (30:15). Moisés encargó a los judíos que enseñaran la obediencia a las leyes de Dios repetidamente a sus hijos (6:4-9). Cuando entraron en Canaán, debían colocar las bendiciones de la obediencia sobre el monte Gerizim y la maldición de la desobediencia sobre el monte Ebal como un recordatorio constante para que eligieran el camino de la obediencia y el bien, de la vida y la bendición (11:26-32, 27:11-26; Jos. 8:30-35; 24:14-15).

En Deuteronomio 28 se predicen las terribles consecuencias de la desobediencia: una profecía notable acerca de su futura esclavitud a otras naciones, su idolatría, el cautiverio de sus hijos, su terrible angustia, el hambre y la tribulación, el canibalismo, su dispersión entre las naciones, de las cuales no recibirían descanso, y de quienes se convertirían en proverbio y refrán. El posterior cumplimiento de estas predicciones en la trágica historia de los israelitas, es una prueba de la inspiración divina de la Biblia. El encargo final de Moisés fue un llamado a elegir la obediencia y la vida, “para que vivas tú y tu descendencia: porque él es vida para ti, y prolongación de tus días” (30:15-20).

Su ejemplo es una lección para que los hombres en la

dispensación cristiana sean “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Stgo. 1:22). Cristo es el “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:9). Cuando regrese, se manifestará “desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición” (2 Tes. 1:7-9).

Las últimas palabras de Moisés. El cántico de Moisés (cap. 32) y su bendición final del pueblo (cap. 33) son pasajes sublimes. El tierno cuidado de Dios por Su pueblo es, “Como el águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Extiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas” (32:11; 33:12). “Porque la porción de Jehová es su pueblo... Le halló en tierra de desierto... Lo guardó como a la niña de su ojo” (32:9-10). Sin embargo, el pueblo provocó a Dios a celos y encendió su ira en un fuego que “ardará hasta las profundidades del Seol; Devorará la tierra y sus frutos” (32:21-22). Aquí Dios declara Su derecho a la retribución divina: “Mía es la venganza y la retribución” (32:35; Rom. 12:19; Heb. 10:30). En la tierra prometida, Israel iba a recibir “lo mejor de los cielos... las mejores dádivas de la tierra y su plenitud... la abundancia de los mares Y los tesoros escondidos de la arena” (33:13, 16, 19).

Se exalta la majestad de Dios y la seguridad de sus brazos. “No hay como el Dios de Jesurún Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza” (33:26). “El eterno Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos” (33:27; Sal. 90:1-2). Dios le prometió a Josué y al pueblo que él iba a llevar a Canaán, que no los iba a dejar ni a desamparar (31:6-8; Jos. 1:5-7). Por lo tanto, “¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, Y espada de tu triunfo?” (33:29). Los cristianos tienen la misma seguridad bendita en Cristo (Heb. 13:5). El pueblo de Dios no debe tener miedo, sino que debe esforzarse y ser valiente porque el Señor su Dios es el que va con ellos (31:6).

La muerte de Moisés. “Moisés, mi siervo ha muerto” (Jos. 1:2). El último capítulo de Deuteronomio registra el relato de Moisés contemplando Canaán desde la cumbre del Pisga. Después de esto murió y fue sepultado por el Señor en un lugar que sólo Dios sabía (34:6). A causa de su pecado, al golpear la roca (Núm. 20:1-13), a Moisés no se le permitió entrar en la tierra prometida. Él “tenía ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor” (34:7). “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara” (34:10).

Cristo en Deuteronomio:

1. El profeta que vendría (18:15-18).
2. La maldición de la crucifixión (21:22-23; Gál. 3:13).
3. El pan espiritual (8:3; Mat. 4:4; Jn. 6:31-35).
4. “No tentaréis a Jehová vuestro Dios” (6:16; Mat. 4:7).
5. Solo servirás a Dios (6:13; Mat. 4:10).
6. El más grande mandamiento (6:5; Mat. 22:37).
7. La necesidad de dos o tres testigos (19:15; Mat. 18:15-16; 1 Tim. 5:19).

IV. LOS DOS PACTOS

El significado de pacto. La palabra significa acuerdo o promesa. También se le llama ley, mandamiento y testamento. Dios hizo un pacto doble con Abraham, tanto material como espiritual, cuando le prometió hacer una gran nación de sus descendientes y bendecir a todas las naciones en su simiente. Esta última promesa se refiere a Cristo (Gén. 12:1-3; 22:18; Gál. 3:16).

El antiguo y el nuevo pacto. Los dos pactos principales de la Biblia son la ley de Moisés y la ley de Cristo. Se les denomina como el “primer” y el “nuevo” o “último” pacto (Heb. 8:7, 13; 10:9). Corresponden al Antiguo y Nuevo Testamento, siendo la ley de Moisés el principal sistema de mandamientos del Antiguo y la ley de Cristo el sistema de justificación del Nuevo Testamento.

El propósito del primer pacto. Se le llama la ley de Moisés (Jos. 8:32) y la ley de Dios (Neh. 10:28). En el Nuevo Testamento, generalmente se hace referencia a la ley de Moisés simplemente como “la ley”. No fue perfecta (Heb. 8:7) porque no proveyó un sacrificio perfecto por el pecado (Heb. 10:1-4). “Fue añadida a causa de las transgresiones” (Gál. 3:19). Permitió que el pueblo de Dios conociera el pecado (Rom. 7:7) y sirvió para que contuviera su pecado haciéndole darse cuenta de que el pecado es “sobremanera pecaminoso” (Rom. 7:13) y que “[e]l alma que pecare, esa morirá” (Ezq. 18:20). Fue su guía para llevarlos a Cristo (Gál. 3:24). Aunque fue un ministerio de muerte y condenación (2 Cor. 3:7, 9), “la ley es buena, si uno la usa legítimamente” (1 Tim. 1:8). Cuando se aplica apropiadamente, “la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12).

Cristo abolió la ley. Para usar el primer pacto legalmente, debemos darnos cuenta de que Cristo cumplió la ley de Moisés y la quitó de en medio, “clavándola en la cruz” (Mat. 5:17; Col. 2:14). “[P]orque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Rom. 10:4). Cristo abolió “en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” (Ef. 2:15). Cristo quitó “lo primero, para establecer esto último” (Heb. 10:9).

El nuevo pacto. Jeremías profetizó que Dios haría un nuevo pacto con su pueblo, el cual escribiría en sus corazones y por el cual perdonaría sus pecados (Jer. 31:31-34). Esta profecía se refería al evangelio de Cristo y se cumplió cuando Él se convirtió en el “mediador de un mejor pacto” (Heb. 8:6-13; 10:16-18). Este es el Nuevo Testamento, o la última voluntad de nuestro Señor Jesucristo, que entró en vigor después de Su muerte y resurrección (Heb. 9:15-17; Rom. 7:1-5). Es el evangelio de salvación (Rom. 1:16), el único evangelio (Gál. 1:8-9), la ley de la fe (Rom. 3:27), la ley de Cristo (1 Cor. 9:21), la perfecta ley de la libertad (Stgo. 1:25), la única fe (Jud. 3; Ef. 4:4-6), la palabra de verdad (Col. 1:5; 1 Pe. 1:22, 25). Estos no son mensajes diferentes,

sino nombres diferentes del mismo mensaje, las buenas nuevas de salvación a través de Cristo. Es el sistema final y completo de gracia y justicia de Dios (Rom. 1:16-17; Tit. 2:11-14). Dios nos habla a través de Su Hijo, quien a través de Su evangelio nos da todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (Heb. 1:1-2; 2 Pe. 1:3-4). No nos atrevemos a añadir o quitar de la palabra de Dios ya que esto traería una pena de castigo eterno (Apoc. 22:18-19). El nuevo pacto, el evangelio, es para todo el mundo y continuará hasta el fin del mundo (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20).

Para una comparación de los dos pactos, vea la siguiente tabla:

ANTIGUO PACTO (La Ley)	NUEVO TESTAMENTO (El Evangelio)
1. Solo para los israelitas (Deut. 5:2,3,15).	1. Para todas las naciones (Mat. 28:19; Ef. 2:13).
2. Moisés es el mediador (Jn. 1:17).	2. Cristo es el mediador (Heb. 9:15; 1 Tim. 2:5).
3. Es sombra de los bienes (Heb. 10:1).	3. Es la sustancia (Heb. 8:5; 9:11).
4. Sacrificios de animales (Lev. 1-7).	4. El sacrificio de Cristo de sí mismo (Heb. 9:26).
5. Ofrendas diarias (Heb. 10:11).	5. Una ofrenda para todos (Heb. 10:10-14).
6. No podía quitar los pecados (Heb. 10:4).	6. Los pecados remitidos por la sangre de Cristo (Heb. 9:23; Apoc. 1:5).
7. Hace memoria de los pecados (Heb. 10:3).	7. Los pecados son perdonados (Ef. 1:7).
8. Fue temporal (hasta que viniese la simiente, Gál. 3:19).	8. Es permanente (hasta el fin del mundo, Mat. 28:20).
9. Aarón es el sumo sacerdote (Núm. 17).	9. Cristo es el sumo sacerdote (Heb 4:14; 7:12, 26-28).

10. Solo los levitas eran sacerdotes (Núm. 3:1-13; 18:21-24).	10. Todos los cristianos son sacerdotes (1 Pe. 2:5,9).
11. Ley imperfecta (Heb. 7:18-19:8:7).	11. Ley perfecta (Stgo 1:25).
12. Ley del pecado y de la muerte (Rom. 8:2).	12. Ley del Espíritu de vida (Rom. 8:1-2).
13. Ministerio de muerte y condenación (2 Cor. 3:7,9).	13. Ministerio de justificación (2 Cor. 3:9).
14. Acto externo (10 Mandamientos, etc.; Éx. 20; Deut. 5).	14. Voluntad en el corazón (Mat. 5:21-22, 27-28, 33-36, 38-39, 43-48).
15. Sin justificación (Gál. 2:16, 21; 3:11).	15. Justificación por la fe obediente en Cristo (Rom. 3:28; 1:5).
16. Esclavitud (Gál. 3:23; 4:3).	16. Libertad (Gál. 5:1).
17. Israelitas carnales (Rom. 9:3-5).	17. Israelitas espirituales (Gál. 3:9,29; 6:16).
18. Judíos por nacimiento natural (Gén. 50:25; Jn. 8:39).	18. Cristianos por un nuevo nacimiento espiritual (Jn. 3:3-5).
19. Circuncisión de la carne (Jn. 7:22; Lev. 12:3).	19. Circuncisión del corazón (Rom. 2:28-29).
20. El tabernáculo (Heb. 8:5).	20. La iglesia (Mat. 16:18-19).
21. Más tarde, el templo (1 Rey. 8).	21. La iglesia es el templo de Dios (1 Cor. 3:16-17; Ef. 2:21-22).
22. El tabernáculo y el templo pasaron.	22. La iglesia no puede ser movida (Heb. 12:27-28).
23. El día de reposo era el día séptimo (Éx. 20:8-10).	23. El día del Señor es el primer día de la semana (Hech. 20:7; Apoc. 1:10).
24. Diezmo (Lev. 27:30-33).	24. Dar según haya prosperado (1 Cor. 16:1-2).
25. Descanso en Canaán (Heb. 3:18-19).	25. Descanso en el cielo (Heb. 4:9-11; Apoc. 14:13).
26. Los gentiles estaban sin esperanza (Ef. 2:11-13).	26. A través de Cristo, todos tienen esperanza en el cielo (Col. 1:5; 1 Tes. 4:13-14).

CAPÍTULO 11

EL LIBRO DE JOSUÉ

I. CLAVES DEL LIBRO DE JOSUÉ

Palabras clave: conquistar y poseer.

Versículos clave: 1:5-6; 22:5.

1:5-6: Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

22:5: Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

Frase clave: “... escogeos hoy a quién sirváis” (24:15).

Capítulos clave: capítulos 23-24. El encargo de Josué al pueblo: “Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés” (23:6) y también: “... temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad” (24:14).

Tema. El mensaje principal es la fidelidad de Dios en el cumplimiento de Sus promesas. Esto se ve en el cumplimiento de la promesa divina a Abraham de dar posesión de la tierra a su descendencia (Gén. 12:7). La certeza del cumplimiento de los propósitos divinos es evidente también en los juicios de Dios sobre los cananeos a causa de sus terribles pecados. Este libro muestra el odio de Dios por el pecado al castigar a los cananeos, Su deleite en los que hacen su voluntad (1:7), y la base del verdadero valor: “... porque Jehová tu

Dios estará contigo” (1:9). El hecho de que los israelitas no expulsaran o destruyeran por completo a los cananeos como Dios había ordenado los llevó a su caída más tarde.

Llamado. Hasta ese momento Dios había hablado en sueños y visiones y a través de Sus ángeles. Ahora tienen el libro de la ley escrito por Moisés y se exhorta al pueblo a escuchar la voz de Dios a través de este libro. *“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”* (1:8). De la misma manera, Cristo nos habla hoy a través de Su palabra perfecta, Su ley de fe y justicia, el nuevo pacto del cual Él es autor y mediador (Jn. 6:44-45, 63; Heb. 11:6; 2 Pe. 1:3-4; Jn. 16:13-15). “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Heb. 1:1-2).

II. EL LIBRO DE JOSUÉ

Los libros de historia. Los doce libros, de Josué a Ester, abarcan unos mil años, desde 1450-400 a. C. Los tres primeros (Josué, Jueces y Rut) contienen la historia de las tribus independientes; 1 Samuel a 2 Crónicas registran la historia del reino, y Esdras, Nehemías y Ester dan cuenta del regreso del cautiverio. Estas divisiones representan tres formas de gobierno: primero, la teocracia o gobierno de Dios; segundo, la monarquía, el gobierno de sus propios reyes, y tercero, la dependencia o dominio de reyes extranjeros.

Los mil años de historia son un período de grandes civilizaciones, grandes personajes, grandes ciudades y grandes conflictos entre Babilonia, Egipto, Asiria, Fenicia, Siria, Grecia y Persia. El relato de estas naciones no tiene lugar en el registro bíblico, excepto cuando entraban en contacto con el pueblo escogido de Dios. La breve historia tanto de los israelitas como de las naciones vecinas se da solo en relación

con el desarrollo del plan de Dios para la redención de la humanidad. El hecho de que estos doce libros, a pesar de ser escritos por diferentes personas, en diferentes momentos y en diferentes lugares, presenten un relato coherente de mil años de historia, es evidencia de su inspiración divina (2 Pe. 1:21).

El libro. Josué es llamado así debido a su autor y personaje principal, el líder valiente y fiel que sucedió a Moisés y condujo a los israelitas a la tierra prometida. Escrito posiblemente alrededor de 1400 a. C., es un registro de la conquista y división de Canaán, abarcando un período de unos cincuenta años. Es en gran parte una historia de campañas militares en las que Dios peleó por los israelitas, una de las grandes guerras de todos los tiempos. El libro continúa donde Deuteronomio termina; Josué completa lo que Moisés comenzó. El gran evento en la vida de Moisés fue el cruce del Mar Rojo, y el gran evento en la vida de Josué fue el cruce del Jordán. Uno habla de la liberación de la esclavitud y el otro de la entrada a la bendición. El símbolo de Moisés fue la vara y el de Josué fue la lanza. En Deuteronomio hay una visión de fe, o fe en principio, y en Josué, la fe en acción, o fe en práctica.

Acontecimientos principales. El envío de los espías a Jericó que fueron recibidos por Rahab; el cruce del Jordán, la invasión de la tierra, la caída de Jericó, el pecado de Acán y la derrota en Hai, Israel en los montes Ebal y Gerizim, la batalla de Bet-horón cuando el sol se detuvo, la división de la tierra, la designación de seis ciudades de refugio, y el discurso de despedida y la muerte de Josué.

III. GRANDES LECCIONES DE JOSUÉ

El libro de la ley de Dios registrado y leído. Dios instruyó a Josué que tanto él como el pueblo debían de hacer conforme a todo lo que estaba escrito en el libro de la ley (1:8). Por lo tanto, cuando llegaron al monte Ebal, Josué obedeció la orden de Moisés de recordarle al pueblo las bendiciones de

la obediencia y las maldiciones de la desobediencia (8:30-35; Deut. 27:1-26). Con la mitad del pueblo en el monte Gerizim y la otra mitad en el monte Ebal, Josué construyó un altar en el monte Ebal sobre el cual sacrificaron ofrendas de paz. Escribió la ley sobre las piedras del altar y “leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley... delante de toda la congregación de Israel” (8:34-35). Este es un ejemplo para nosotros de la necesidad y bendición de obedecer la ley de Cristo en la dispensación cristiana (Heb. 5:8-9; 10:28-29).

Dios en guerra con el pecado. La guerra de conquista de Josué contra los cananeos se realizó con un propósito noble. Dios peleó por Su pueblo, destruyó las naciones malvadas de Canaán y estableció la nación de Israel, a través de la cual vino el Mesías para bendecir a todas las naciones. El propósito principal de Dios era tener un pueblo separado, verdaderamente consagrado a Él y libre de idolatría. Así Él preservaría la simiente de Abraham para que Cristo pudiera venir (Gén. 22:18; Gál. 3:16).

En Josué, vemos a Dios en guerra con el pecado en el derrocamiento de los enemigos físicos de Israel. Después de darles un largo período de prueba, Dios castigó y expulsó a los cananeos a causa de sus pecados. La copa de su maldad por fin estaba llena (Gén. 15:16). Dios permitió que Israel fuera derrotado en Hai porque había pecado entre ellos (7:10-13). Dios sigue siendo el enemigo del pecado. Cristo vino “para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8). Su reino, la iglesia, no es de este mundo (Jn. 18:36). Sus súbditos no combaten una guerra carnal (2 Cor. 10:4), sino que libran una batalla espiritual constante “contra las asechanzas del diablo” (Ef. 6:10-20).

Milagros en Josué. Las notables obras de Dios registradas en Josué, muestran tanto Su juicio justo sobre las naciones malvadas de Canaán, así como Su cuidado providente hacia Su pueblo escogido.

(1) Al entrar Israel en Canaán, las aguas del río Jodán, en

tiempo de inundación “se detuvieron como en un montón” cuando los pies de los sacerdotes que llevaban el arca “fueron mojados a la orilla del agua... y todo Israel pasó en seco” (3:15-17). El propósito de este milagro era hacer que la gente respetara a Josué como lo habían hecho con Moisés (4:14) y hacer que toda la gente de la tierra temiera a Dios (4:23-24).

- (2) La caída de Jericó (cap. 6) fue una de las victorias más asombrosas que Dios le dio a su pueblo. Como Dios había prometido, después de que los israelitas marcharon alrededor de la ciudad durante siete días, el muro se derrumbó. El Dr. John Garstang, director de la Escuela Británica de Arqueología en Jerusalén, excavó las ruinas de Jericó (1929-1936). Descubrió vasijas de cerámica y otras pruebas de que la ciudad había sido destruida alrededor del año 1400 a. C., el tiempo de la conquista de Josué. Descubrió evidencia de que el muro en realidad se derrumbó. El muro era doble, las dos paredes estaban a unos cuatro metros y medio (quince pies) de distancia. El muro exterior tenía un metro con ochenta centímetros (seis pies) de ancho y el muro interior tres metros con sesenta y cinco centímetros (doce pies) de ancho, ambos de unos nueve metros (treinta pies) de alto, unidos entre sí por casas construidas en la parte superior, como la casa de Rahab, “sobre el muro”. Los muros cayeron hacia afuera y por la ladera como si hubieran sido sacudidos por un terremoto, un método que Dios podría haber usado. “Y consumieron con fuego la ciudad” (6:24). Garstang encontró capas de carbón y cenizas y ruinas de paredes enrojecidas por el fuego. (Halley’s Bible Handbook [Manual Bíblico de Halley], págs. 159-160).
- (3) En Gabaón, Dios destruyó los ejércitos de los amorreos con granizo que mató a más de los que los israelitas mataron a espada (10:11).
- (4) En la misma batalla, Josué oró, y Dios hizo que el sol

se detuviera durante un día entero, mientras “Jehová peleaba por Israel” y “entregó al amorreo delante de los hijos de Israel” (10:12-14). El punto principal de todos estos milagros es que Dios estaba del lado de los fieles Josué e Israel. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).

- (5) Tan repentinamente como había comenzado cuarenta años antes, el maná cesó (5:10-12). Ahora bien, los israelitas comieron de cultivos y viñedos que no habían plantado en la buena tierra que Dios les había dado.

La clave de Dios para el éxito espiritual (Jos. 22:5):

- (1) tener cuidado diligente, (2) seguir los mandamientos, (3) guardar la ley del Señor, (5) andar en Sus caminos, (6) apearse a Él, y (7) servirle con todo el corazón y alma.

Referencias del Nuevo Testamento al libro de Josué: (1) la fiel Rahab (2:1; 6:22; Heb. 11:31); (2) la caída de Jericó, un ejemplo de victoria por fe después de hacer la voluntad de Dios (6:20; Heb. 11:30); (3) la pena del pecado (24:19-20; Hech. 7:42); (4) la seguridad de la ayuda de Dios (1:5-7; Heb. 13:5).

Josué, Moisés y Cristo. “[Y] Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa... para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres” (Deut. 6:21-23). Por medio de Moisés Dios los sacó, y por medio de Josué los hizo entrar. Moisés significa “sacar”, mientras que Josué significa “salvador”. Moisés logró la salida de Egipto, y Josué, la entrada en Canaán. Ambos son tipos de la obra de Cristo. Moisés representa nuestro libertador de Satanás y Josué nuestra salvación en Cristo. Hay un paralelo entre el libro de Josué y el libro de los Hechos. En uno, Jehová estableció la nación de Israel con Dios como su rey. En el otro, estableció Su reino espiritual, la iglesia, con Cristo como su cabeza. Las ciudades de refugio (Jos. 20) son un tipo de nuestro refugio en Cristo (Heb. 6:13-20). La santificación del pueblo (Jos. 3:5) tipifica nuestra limpieza del pecado (2 Cor. 7:1; Ef.

5:25-26). El descanso de Israel después de la conquista (Jos. 11:23) es un tipo del descanso del alma en el cielo (Heb. 4:9).

El pecado de Acán es un tipo de todos los pecados (7:21). “[V]i”, el deseo de los ojos; “codicié”, el deseo de la mente; “tomé”, la acción de la voluntad; “está escondido”, la acción de las manos. “[S]ino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Stgo. 1:14-15).

Ninguna promesa incumplida. Algunos que abogan por un regreso literal y un reinado de Cristo en la tierra, sostienen que los judíos nunca poseyeron total y permanentemente todo Canaán, y, por lo tanto, Dios aún está por cumplir su promesa a los patriarcas mediante un regreso futuro de todos los judíos a Israel cuando Cristo venga de nuevo. Esta idea es falsa, porque Dios nunca falló en cumplir Su promesa. Dios peleó por ellos (23:3) y “[t]omó, pues Josué toda la tierra” (11:23). El pueblo dijo: “Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos” (2:24). “[D]io Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella” (21:43-45; 23:14-16).

Discurso de despedida de Josué (caps. 23-24). A la edad de ciento diez años, Josué dio su encargo final a Israel en uno de los más grandes sermones registrados en la Biblia. Les recordó que Dios los había traído a la tierra, había luchado por ellos y había cumplido cada promesa que hizo. El pueblo no estaba tan agradecido como debería de haber estado por tales bendiciones. La idolatría había corrompido su relación con Dios, y su deseo de ser como las naciones los iba a corromper. Recuerde que Dios es un Dios celoso. Todos los que le sirven deben elegirlo a Él sobre todos los demás dioses (24:15). La buena influencia de Josué perduró después de su muerte (24:31). El no haber prestado atención a las advertencias dadas por Dios a través de Moisés y Josué llevó a Israel a su ruina. Cuando abandonaron a Dios, se casaron con mujeres paganas y se volvieron a la idolatría, Dios los destruyó.

Entierran los huesos de José. Los huesos de José, llevados de Egipto a Canaán, fueron enterrados en la tierra prometida, tal como él lo había pedido (Gén. 50:25; Jos. 24:32).

CAPÍTULO 12

EL LIBRO DE LOS JUECES

I. CLAVES DEL LIBRO DE LOS JUECES

Palabra clave: confusión.

Versículos clave: 2:20-22; 17:6; 21:25.

2:20-22: Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

17:6; 21:25: En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

Frase clave: “... lo que bien le parecía”.

Capítulo clave: capítulo 2. Este capítulo es una miniatura del libro de Jueces. Da las razones por las que Dios permitió que las naciones paganas permanecieran en la tierra para castigar a Israel, cuando murió la generación piadosa: “Y se levantó otra generación después de ellos, que no conocía a Jehová” (v. 10).

El ángel del Señor aparece y reprende su desobediencia, con la triste proclamación del Señor de que por no haber echado fuera a los habitantes y destruido sus altares: “Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero” (vv. 1-5).

Después de la muerte de Josué (vv. 6-10), el pueblo abandonó al Señor y provocó Su ira inclinándose ante los dioses de la gente que los rodeaba. “Y se encendió contra

Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor... la mano de Jehová estaba contra ellos para mal... y tuvieron gran aflicción” (vv. 11-15).

Sin embargo, Dios no abandonó completamente a Israel, sino que levantó jueces para librarlos de las manos de los cananeos, “porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían”. Pero la gente siguió sin aprender la lección: “Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino” (vv. 16-23).

Mensaje. Después de la muerte de Josué, Israel entró en una Edad Oscura de trescientos cincuenta años. El libro de Jueces es una historia triste de decadencia, angustia y liberación de Israel. Su castigo es un ejemplo para nosotros del juicio divino sobre todos los que abandonan a Dios (2:11-15). Al arrepentirse y ser liberados de sus opresores por Dios, se puede ver Su misericordia hacia aquellos que se arrepienten y claman a Él (2:16; 3:9; 4:3; 6:7). El mensaje vivo de este libro, para todos los hombres de todas las generaciones, es doble: (1) la certeza del fracaso humano y el castigo divino cuando los hombres desobedecen a Dios y tratan de salirse con la suya, y (2) el poder de la oración eficaz de quien se arrepiente para obtener el favor, el perdón y las bendiciones de Dios.

El libro. El libro de los Jueces, escrito probablemente por Samuel, es la historia de los trece jueces que gobernaron y liberaron a Israel. Es un relato que cubre alrededor de trescientos años que corresponden a siete apostasías de Israel, siete servidumbres a siete naciones paganas, siete clamores a Dios y siete liberaciones lideradas por los jueces. El libro presenta a Israel en libertad condicional. Dios había prometido a los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, una posteridad abundante y la tierra de Canaán para habitar.

Éxodo registra el cumplimiento de la primera promesa, y Josué el cumplimiento de la segunda promesa. El quedarse con la tierra tenía como condición que Israel fuese fiel al pacto de Dios (Deut. 28-30). Después de la muerte de Josué, Dios puso a prueba a su pueblo y este no la pasó. Siguieron el ciclo de apostasía, castigo y misericordia que frecuentemente se repetía. “La rebelión, la retribución, el arrepentimiento y el descanso son las notas dominantes en esta composición musical menor”.

El pecado de Israel. Contrariamente a los mandamientos de Dios (Deut. 7:2-4) y la advertencia tanto a Moisés como a Josué, los judíos fallaron en tres aspectos: (1) no expulsaron a los cananeos; (2) practicaron la idolatría, y (3) los hombres tomaron esposas paganas. Estos pecados les causaron mucho sufrimiento y eventualmente resultaron en la destrucción de su nación.

Los días de hierro. Este triste período ha sido llamado “los días de hierro de la historia de Israel”. La Biblia declara que los carros de hierro que poseían los cananeos y los filisteos fueron la razón por la que Israel no pudo expulsarlos (Jue. 1:19; 4:3). Si los judíos hubieran sido fieles a Dios, hubieran podido prevalecer sobre sus enemigos, a pesar de sus carros de hierro (Jos. 17:16-18). Solo después de que Saúl y David derrotaron a los filisteos, el hierro comenzó a usarse en Israel (2 Sam. 12:31; 1 Cró. 22:3; 29:7). Las excavaciones realizadas por arqueólogos han revelado muchas reliquias de hierro de 1100 a. C. en Filistea, pero ninguna en la región montañosa de Palestina sino hasta la época de David, cien años después, lo que confirma el relato de Jueces de que los filisteos, pero no los israelitas, tenían el uso de armas de hierro en ese tiempo (1 Sam. 13:19-22).

Las tribus cananeas. Los opresores de Israel en Canaán incluían a los moabitas y amonitas, ambos descendientes de Lot. El dios de los moabitas era Quemosh, a quien adoraban con sacrificios humanos. Moloch, el dios de los amonitas, era adorado quemando niños pequeños. Los filisteos eran

descendientes de Cam, y la palabra “Palestina” se deriva de ellos. Los amalecitas eran descendientes de Esaú. Ellos fueron los primeros en atacar a Israel después de su salida de Egipto, y también los atacaron en tiempos de Aod y de Gedeón. Los madianitas eran descendientes de Abraham y Cetura. Poco a poco se incorporaron a los árabes, los descendientes de Ismael. Todos ellos eran idólatras, gravemente inmorales y opresores crueles de los israelitas.

Los jueces. Los trece jueces fueron Otoniel, Aod, Samgar, Débora y Barac, Gedeón, Abimelec, Tala, Jair, Jefté, Ibzán, Elán, Abdón y Sansón. Los dos últimos jueces, Eli y Samuel, llegaron después. Había tres tipos principales: el juez guerrero, como Gedeón y Sansón; el juez sacerdote, como Elí, y el juez profeta, como Samuel. Los jueces principales fueron Débora, Gedeón, Jefté, Sansón y Samuel. Estos fueron memorables por su fe y valor.

(1) Débora, la única mujer juez, acompañó a su capitán, Barac, y obtuvo la victoria sobre Jabín, el rey cananeo. Sísara, capitán de la hueste de Jabín, fue asesinado mientras estaba durmiendo cuando Jael, esposa de Heber, el ceneo, le atravesó la sien con una estaca de tienda (4:1-24).

(2) Gedeón y sus 300 hombres derrotaron a 135,000 madianitas y levantaron el yugo de opresión del cuello de Israel. Esta victoria dramática comprobó a los israelitas que fue Dios, y no su propia mano, quien los había salvado (7:1-25). Gedeón cometió una locura al hacer un ídolo de oro para Baal, el cual los hijos de Israel continuaron adorando después de su muerte (8:26-27, 33-35). Por lo tanto, a Gedeón se le llamó Jerobaal, que significa “referente a Baal”.

(3) Jefté, a quien se le recuerda por su voto precipitado, lideró una batalla exitosa contra los amonitas y liberó a Israel (11:1-40). Si cumplió o no su voto de sacrificar a su hija, quien fue la primera en encontrarse con él tras su regreso de la batalla, no puede determinarse (vv. 30-31, 34). Lo más probable es que él la entregó al servicio completo de Dios, así como Ana sacrificó a su hijo, Samuel, al servicio del Señor (1

Sam. 1:11-22). “Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales” (Sal. 78:63), puede aplicar aquí. Jesús habló de hombres que “se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos” (Mat. 19:12).

(4) Sansón, un nazareo que era fuerte físicamente pero débil moralmente, se enfrentó a los filisteos en la batalla, pero nunca levantó completamente el yugo de opresión de Israel (caps. 13-16). Sus hazañas son algunas de las más notables registradas en la Biblia. Mató a un león con sus propias manos (14:5-6); destruyó la cosecha recogida y los campos sembrados de los filisteos atando antorchas encendidas a las colas de trescientas zorras y dejándolas entrar en las viñas y olivares; mató a mil hombres con la quijada de un asno, y después de arrancar las puertas de Gaza con sus postes y trancas, las cargó en sus hombros más de cuarenta y ocho kilómetros (treinta millas) hasta la cumbre de una montaña en Hebrón. La experiencia de este hombre valiente muestra la veracidad de 1 Corintios 15:33: “... las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. Sansón se enamoró de una doncella filisteá, cuyo padre la entregó a un amigo de Sansón. Más tarde, su amor por Dalila lo llevó a su caída. La influencia de la gente impía lo debilitó tanto que, traicionado por Dalila, fue capturado y cegado por los filisteos. Mientras celebraban su victoria con un banquete a Dagón, su dios, Sansón se apoyó sobre las dos columnas de la casa donde estaban y las derribó sobre ellos, muriendo junto con todo el pueblo que estaba adentro. “Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida” (16:30). Qué demostración tan dramática de la veracidad de Gálatas 6:7: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

Milagros en el libro de Jueces. Las apariciones de un ángel a Gedeón y a los padres de Sansón; el rocío sobre el vellón como señal a Gedeón; la derrota de los madianitas con solo trescientos hombres; el nacimiento de Sansón de

una madre estéril, y su fuerza sobrehumana, son hechos que muestran que Dios todavía tenía Sus ojos sobre Su pueblo y Sus oídos atentos a sus súplicas, aunque ellos lo habían abandonado.

Tres divisiones principales del libro. La dependencia de Israel en el Señor (1:1-25); el abandono del Señor y algunos de los resultados (2:6-16:31), y su anarquía y el resultado final (17:1-21:25).

II. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE LOS JUECES

Otros eventos dramáticos. Además de los hechos citados anteriormente, otros dos hechos de violencia muestran la magnitud del pecado cuando los hombres hacen lo que bien les parece.

(1) Abimelec, el hijo de Jerobaal (Gedeón), conspiró junto con Siquem para convertirse en su gobernante, mató a setenta miembros de la familia de su padre, todos los hijos excepto Jotam, el más joven. Más tarde quemó vivos a los ancianos de Siquem, que estaban entre los mil que murieron en la fortaleza. Él, a su vez, murió después de que una mujer arrojara una piedra de molino desde la torre de Tebes y le rompiera el cráneo, y ordenó a su escudero que lo matara con su espada para que los hombres no pudieran decir que “[u]na mujer lo mató” (cap. 9). Cometió el pecado que su padre Gedeón rechazó cuando los israelitas trataron de hacerle rey. (8:22-23).

(2) Los hombres de Benjamín. Los hombres de Benjamín pecaron gravemente con la concubina del levita. La venganza que las otras tribus de Israel tomaron contra ellos dejó sólo seiscientos hombres de la tribu de Benjamín (caps. 19-20).

Josué y Jueces. Josué es un canto de gozo, que habla de la victoria del pueblo de Dios durante sus días de fidelidad en Canaán. Jueces es uno de los libros más tristes de la Biblia y habla de la desobediencia de Israel, su alejamiento de Dios y

su derrota después de la muerte de Josué. En el primero hay progreso, y en el otro, decadencia. En uno hay posesión de la tierra, y en el otro, opresión en la tierra; en el uno, la fe, y en el otro, la incredulidad; en el uno, libertad, y en el otro, servidumbre. En Josué vemos la certeza de las promesas de Dios, y en Jueces, la certeza de sus advertencias.

Referencias en el Nuevo Testamento

- (1) El levantamiento de Jueces (2:16; Hech. 13:20).
- (2) La fe de Barac (4:6-16; Heb. 11:32).
- (3) El llamado de Gedeón (6:11; Heb. 11:32).
- (4) Jefté (11:1; Heb. 11:32).
- (5) Sansón (13:24; Heb. 11:32).

La necedad de hacer las cosas a su manera. La causa de las tribulaciones de los israelitas durante el período de los jueces fue que “cada uno hacía lo que bien le parecía” (17:6; 21:25). Moisés había advertido en contra de repetir este error de sus padres (Deut. 12:8). Josué también había predicho la calamidad que les esperaba si desobedecían a Dios (Jos. 23:12-16; 24:19-28). La locura de complacerse a sí mismo en lugar de a Dios se ve tanto en las Escrituras como en la experiencia humana. “[Q]ue el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23). “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte” (Prov. 14:12). “Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero Jehová pesa los corazones” (Prov. 21:2). La historia del hijo pródigo es un triste ejemplo de lo que sucede cuando uno se sale con la suya. Más bien deberíamos orar con las palabras de David: “Preserva también a tu siervo de las soberbias” (Sal. 19:13). Nuestro objetivo debe ser agradar a Dios en todas las cosas (2 Cor. 5:9; 1 Tes. 4:1; Heb. 13:21; 1 Jn. 3:22).

La paga del pecado (Jue. 2:1-23). Los pecados que causaron que los judíos sufrieran el juicio divino y la opresión de los cananeos se describen en este capítulo. Ellos no estaban agradecidos con Dios por haber peleado sus batallas

ni por haberles dado la tierra prometida y lo abandonaron. Practicaron la idolatría y se negaron a obedecer los mandamientos de Dios, que sus padres prometieron obedecer solemnemente (Jos. 24:16-23). No escucharon la voz de los mensajeros enviados por Dios, sino que continuaron obedeciendo su propia voluntad obstinada. Al servir a los dioses de los cananeos, se hicieron culpables de adulterio espiritual. El resultado fue la anarquía y confusión en su vida religiosa, hogareña y política.

Por lo tanto, “se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos” (Jue. 2:14). Sin embargo, Dios no los abandonó, sino que cuando clamaron a Él en su angustia, levantó jueces para librarlos de la mano de sus enemigos (v. 18). Su arrepentimiento era solo temporal porque “acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino” (v. 19). El ciclo de apostasía, opresión, arrepentimiento y liberación se repitió siete veces. “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros” (1 Cor. 10:6). Aquí vemos lo que sucede cuando una nación abandona a Dios, el peligro de sentirse autosuficiente después de la victoria, la locura de confundir la fuerza numérica con la aprobación espiritual, y que las profundidades del pecado no ofrecen verdadera felicidad. Aquí también hay otra prueba de que “la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23) y una advertencia en contra de “apartarse del Dios vivo” (Heb. 3:12; 1 Tim. 4:1). “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Heb. 10:31). Sin embargo, Dios “no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9). Jueces nos enseña, por un lado, a no dar las cosas por hecho, y por otro lado a no desesperar.

Otros puntos destacables en Jueces

(1) El libro de Jueces tiene dos comienzos (caps. 1:1;

2:6). Uno habla del breve período de fidelidad después de la muerte de Josué, y el otro del comienzo de su apostasía.

(2) Jueces contiene la parábola o fábula más antigua conocida en el mundo. La historia de Jotam acerca de los árboles que aceptaron a la zarza como su rey, la cual contó para reprender la locura de Abimelec (cap. 9:7-21).

(3) Es el primer registro en la historia del ascenso de una mujer a la prominencia y liderazgo de una nación (cap. 4).

(4) Registra uno de los más grandiosos cánticos de batalla, que habla sobre el rey de Canaán, y su capitán, Sísara (cap. 5).

(5) El nieto de Moisés, Jonatán, fue el primer sacerdote idólatra. Los danitas se asentaron en Lais y cambiaron el nombre de la ciudad por el de Dan, donde colocaron la imagen que había hecho Micaía. Allí Jonatán y sus hijos sirvieron como sacerdotes “hasta el día del cautiverio de la tierra” (cap. 18:30). Más tarde, cuando el reino se dividió y las diez tribus del norte eligieron a Jeroboam como rey, él colocó becerros de oro en Dan y Betel, que los israelitas continuaron adorando (1 Rey. 12:29; 2 Rey. 10:29).

Jueces y Gálatas. El retroceso de la iglesia de Galacia puede compararse con la recaída de Israel en la idolatría. Pablo les escribió: “Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para que no obedecer a la verdad?” (Gál. 5:7). Se habían apartado del verdadero evangelio hacia falsos maestros que enseñaban un evangelio pervertido (1:6-9). Estaban enseñando la justificación por la ley de Moisés en lugar de por la fe en Cristo (3:16, 21). Se habían apartado de la adoración verdadera al ceremonialismo judío (4:8-10). Por lo tanto, Pablo dijo: “Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros” (4:11). Su apostasía había sido tan repentina que Pablo exclamó: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?” (3:1).

CAPÍTULO 13

EL LIBRO DE RUT

I. CLAVES DEL LIBRO DE RUT

Palabras clave: pariente (redentor), “el que redime”, once veces. Otras palabras clave: amor, fe, descanso, redención.

Versículos clave: 1:16-17; 3:11.

1:16-17: Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras dos.

3:11: Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

Su pasaje sublime (1:16-17) es una de las expresiones de amor más elocuentes de toda la literatura. Muestra el gran amor de Rut por su suegra, Noemí, y su gran fe en el Dios de Noemí. La bendición de Booz para Rut también es hermosa (2:12).

Frase clave: “No me ruegues que te deje”.

Capítulo clave: capítulo 4. En los capítulos 1 y 2, se ve manifestado el amor de Rut hacia Dios y hacia su pueblo. En los capítulos 3 y 4, el amor de Rut es recompensado. Dios recompensa la devoción de Rut dándole a Booz como esposo y brindándole un hijo, Obed, el abuelo de David. Al ejercer la ley que regula la redención de la propiedad (Lev. 25:25-34) y la ley sobre el deber de un hermano de criar hijos en nombre del esposo que ha muerto sin dejar descendencia, Booz

introduce a una mujer moabita en la línea de la familia de David y eventualmente de Cristo. Rut es una “mujer virtuosa”, que muestra lealtad y amor a su suegra, Noemí, y a su pariente cercano, Booz. En el capítulo 4, la devoción de Rut es bendecida a través de su paso de la viudez y la pobreza al matrimonio y la riqueza (2:1), de la tradición pagana a las promesas de Dios, y de la oscuridad al honor de convertirse en antepasada de Jesús.

Tema. El libro de Rut es un hermoso relato en un ambiente pastoral de lealtad y amor por el cual Rut, una moabita, se convirtió en la bisabuela de David, y así, en antepasada de la familia real de Judá y, a su vez, de Jesús (Rut 4:18-22; Mat. 1:5; Lc. 3:32). La fe y la devoción de esta mujer virtuosa son recompensadas con descanso (1:9; 3:1) y redención (4:4, 6). La historia de Rut pertenece al período de los jueces, cuando la historia de Israel “era generalmente un desierto de rebelión e inmoralidad, pero la historia de Rut contrasta como un oasis de integridad y justicia”. En su relación con su suegra, Noemí, y su pariente cercano, Booz, Rut manifestó claramente fe, bondad y amor.

Aplicación. El mensaje principal de Rut es acerca del descanso que viene a través de la fe genuina y de la confianza en Dios. Así como ella encontró descanso a través de la redención y unión con Booz, también uno puede encontrar paz y descanso en Cristo, nuestro redentor (Mat. 11:28-30; Ef. 1:3, 7; Fil. 4:6-7).

II. EL LIBRO DE RUT

El libro. Los libros de Josué, Jueces y Rut abarcan un período de unos treientos cincuenta años (1450-1100 a. C.). La historia de Rut pertenece al período de los Jueces (Rut 1:1) y es un apéndice de ese libro. La historia aquí registrada ocurrió alrededor del año 1200 a. C. y abarca unos diez años (1:4). Es el único libro de la Biblia dedicado íntegramente a la historia de una mujer, aunque dos libros llevan nombres de mujeres: Rut, una gentil que se casó con un hebreo y Es-

ter, una hebrea que se casó con un rey gentil. Probablemente este libro fue escrito por Samuel después del nacimiento de David (4:22).

Breve bosquejo del libro de Rut

(1) La estancia en Moab (1:1-5); (2) el triste regreso a casa (1:6-22); (3) Rut espiga en los campos de Booz (cap. 2); (4) Rut sigue el consejo de Noemí (cap. 3); (5) el matrimonio de Rut con Booz (4:13); (6) el nacimiento de Obed, abuelo de David (4:13-16), y (7) la genealogía de David (4:18-22).

La narrativa. El libro de Rut es una joya literaria y espiritual, una historia de romance y lealtad recompensada, que los judíos leen en la fiesta de Pentecostés. A causa de una hambruna en Israel, Elimelec y Noemí, que tenían su hogar en Belén, tomaron a sus dos hijos, Mahlón y Quelión, y se fueron a Moab, “y se quedaron allí”. Allí murió Elimelec, y los dos hijos se casaron con mujeres moabitas. Después de un tiempo los hijos murieron, y Noemí, habiendo oído que el hambre había terminado en Israel, decidió regresar a Judá. Por sugerencia de ella, una de las nueras, Orfa, volvió a su pueblo, pero Rut rogó para ir con Noemí, diciendo: “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (1:16). Recibieron una calurosa bienvenida en Belén y Rut espigó en los campos de Booz, un pariente rico de Elimelec. Rut encontró el favor de Booz, quien la trató con bondad, y ejerciendo el derecho de redención del pariente, compró la parcela de tierra perteneciente a Elimelec. Esto, según la ley de Moises, obligaba a Booz a casarse con Rut, “para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad” (4:10; Deut. 25:5-10). La devoción de Rut a Noemí y a su Dios fue recompensada así con descanso en la casa de Booz (3:1) y el honor de convertirse en antepasada de Jesús.

Contraste con Jueces. Al recordar la idolatría, la inmoralidad y la violencia de Israel en el período de anarquía registrado en Jueces 17-21, nos maravillamos de que la idílica historia de Rut haya sucedido durante ese tiempo. En lugar de la infidelidad de los israelitas, tenemos la lealtad de Rut,

Noemí y Booz; en lugar de inmoralidad, encontramos pureza y piedad; en lugar de campos de batalla, vemos campos de cosecha; en el lugar del grito del guerrero, el canto del segador, y en lugar de confusión y angustia, encontramos paz y descanso.

Propósitos del libro

(1) Mostrar el lugar de Rut en la genealogía de Jesús. Ella es una de las cinco mujeres en la lista de la genealogía del Señor dada por Mateo, dos de las cuales eran gentiles: Rahab y Rut.

(2) Al relatar una de las historias de amor más hermosas de todas, muestra el poder del amor puro para superar todas las dificultades.

(3) Presenta el ideal del matrimonio al mostrar que la vida matrimonial es sagrada (4:11-17).

(4) Muestra también que Dios recompensó la fe de Noemí con consuelo y felicidad (4:14-19). Cuando nació Obed, los vecinos de Noemí dijeron: “Le ha nacido un hijo a Noemí” (v. 17). Al igual que con Job, Dios cambió la tristeza de Noemí en alegría, y bendijo sus últimos años más que sus comienzos (Job 42:12).

Significado de los nombres. La historia de Rut se refleja en el significado de los nombres del libro. Belén significa “casa de pan”; Elimelec, “mi Dios es rey”; Noemí, “hermosa”; Mahlón, “canción”; Quelión, “perfección”; Rut, “amiga” y “satisfecha”; Mara, “amarga”, y Booz, “fuerza”.

Mensajes. El mensaje principal de Rut es el de descanso. En la casa de su marido, que la había redimido (4:4, 6, 10), Rut encontró respeto, protección y descanso. Booz, como redentor, es un tipo de Cristo, y Rut un tipo de los gentiles, extranjeros alejados (Ef. 2:11-12). Así como Rut estaba relacionada con Booz a través del matrimonio, así los cristianos están relacionados con Cristo a través del matrimonio espiritual (2 Cor. 11:2). Así como ella encontró descanso a través de la redención y la unión con su redentor, nosotros encontramos paz y descanso en Cristo, nuestro redentor

(Mat. 11:28-30; Ef. 1:3, 7).

Otros puntos para recordar

1. Booz es un tipo de Cristo, no sólo como redentor, sino también como el señor de la cosecha (2:3), el dispensador de pan (3:15), el pariente-redentor (2:20), el que da descanso (3:1), el hombre rico (2:1), y nuestra fuerza.
2. Otra lección de Rut es que las circunstancias no hacen ni destruyen a los creyentes. Ni la pobreza de Rut ni la riqueza de Booz los alejaron de Dios.
3. En sus ejemplos de sumisión humilde a la voluntad de Dios, vemos en Noemí, Rut y Booz que la fe es la prueba de un discípulo.
4. Vemos también el gran valor de confiar en Dios. Él recompensará a los justos (Mat. 25:46; 2 Jn. 8).

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (Apoc. 2:10).

CAPÍTULO 14

EL PRIMER LIBRO DE SAMUEL

I. CLAVES DEL PRIMER LIBRO DE SAMUEL

Palabras clave: oró, u oración.

Versículos clave: 13:14; 15:22.

13:14: Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

15:22: Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

Frase clave: “Por cuanto le pedí a Jehová” (1:20).

Capítulo clave: capítulo 15. 1 Samuel es un libro de transición en Israel: del gobierno de Dios a través de los jueces, a Su gobierno a través de los reyes. Y el capítulo 15 registra la transición del reinado de Saúl a David. El libro registra tres etapas: de Elí a Samuel, de Samuel a Saúl y de Saúl a David. En los tres cambios, Dios quita Su bendición de uno y se la da a otro a causa del pecado. “Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey” (15:23).

Mensaje. Este libro es en gran parte la biografía de tres hombres clave: Samuel, el último juez y primer profeta; Saúl, el primer rey de Israel, y David, el rey electo, elegido por Dios y ungido por Samuel, pero aún no reconocido como sucesor de Saúl. En el ejercicio de su reinado vemos que el propósito de Dios avanza a pesar del éxito o fracaso de los

hombres. Las victorias de Dios se logran a través de los obedientes y los desobedientes por igual. La actitud del hombre determina el éxito o el fracaso humano, pero no anula los propósitos de Dios. La voluntad de Dios se hará en la tierra. Samuel y David fueron obedientes y Dios los utilizó para ayudar en la victoria final, y finalmente fueron salvos. Saúl fue desobediente, pero fue usado por Dios, y luego destruido.

Llamado. El mensaje vivo de este libro es doble: (1) obedecer a Dios y disfrutar las bendiciones de la victoria sobre el pecado y la maldad, y (2) reconocer el lugar y el poder de la oración en todas las experiencias de la vida.

II. EL PROPÓSITO DEL PRIMER LIBRO DE SAMUEL

Tema principal del libro. Mucha gente piensa solo en la bondad y misericordia de Dios. No quieren pensar en Su justicia y venganza sobre los que practican la maldad. Este libro expone claramente ambos lados de la naturaleza de Dios. La voluntad de Dios es establecer la justicia sobre la tierra (Jer. 23:5). “[S]ino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hech. 10:35). Todos los que hacen la voluntad de Dios, recibirán Sus bendiciones en esta vida y en la vida eterna con Cristo cuando finalmente triunfe sobre la injusticia, el pecado y la muerte. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). Por la naturaleza misma de las cosas, la justicia de Dios exige que pague “a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios” (Rom. 2:6-11).

Uno de los propósitos principales de esta y de todas las demás escrituras del Antiguo Testamento es servirnos como prueba de la bondad y la severidad de Dios: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Rom. 11:22).

Período cubierto por el Primer Libro de Samuel. Con este libro llegamos al final del séptimo período de la historia del Antiguo Testamento. El primero fue (1) el período anterior al diluvio, luego (2) el período posterior al diluvio hasta la época de Abraham, seguido por (3) el período de los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y los doce hijos de Jacob. Génesis cubre toda esta historia. Luego vino (4) el tiempo de Israel en Egipto, (5) su liberación y su andar por el desierto en Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio. Josué registra (6) el periodo de la conquista de Canaán. (7) El período de los jueces está registrado en el libro de Jueces, Rut y los primeros diez capítulos de 1 Samuel. El octavo período, (8) el del reino unido, se da en 1 y 2 Samuel, 1 Reyes (caps. 1-11) y partes de 1 y 2 Crónicas. Cuatro períodos posteriores completan los doce períodos de la historia del Antiguo Testamento: (9) el reino dividido, (10) Judá sólo, (11) el exilio en Babilonia y (12) el regreso del remanente de Babilonia.

Al registrar la transición del gobierno de los jueces al de los reyes, 1 Samuel cubre una parte de los períodos séptimo y octavo, abarcando alrededor de 100 años, desde el nacimiento de Samuel hasta la muerte de Saúl (1146-1056 a. C.). Registra la fundación del reino hebreo, una historia de los dos últimos jueces, Elí y Samuel, el ungimiento de David, la victoria de David contra Goliath, la amistad de David y Jonatán, el pecado y la decadencia de Saúl y la muerte de Saúl y Jonatán.

El Primer Libro de Samuel y su autor. En la Biblia hebrea, 1 y 2 Samuel eran originalmente un solo libro, llamado “El libro de Samuel”, o simplemente “Samuel”. En

la Septuaginta griega fueron designados junto con los dos libros que siguen como “Libros de los Reinos”. Los libros de Samuel fueron “I y II Reinos”, y los libros de Reyes, “III y IV Reinos”. En el canon hebreo, los libros de Samuel se dividieron y se llamaron Primero de Reyes. Los dos libros de reyes como los conocemos se combinaron y se llamaron Segundo de Reyes.

El libro lleva el nombre de Samuel, el personaje prominente en él, que fue tanto juez como profeta. Su nombre se traduce de diversas formas como “el nombre de Dios”, “su nombre es Dios”, “oído de Dios” y “pedido a Dios”. El libro es anónimo, pero probablemente fue escrito por Samuel, o al menos los primeros veinticuatro capítulos. Dado que su muerte está registrada en 1 Samuel 25:1, lo más probable es que el resto del libro, así como todo 2 Samuel hayan sido escritos por otros autores. Samuel escribió un libro (10:25), y como líder de una compañía de profetas (10:5; 19:20), es el candidato lógico para ser el autor del primer libro de Samuel.

En 1 Crónicas 29:29 se hace referencia a tres profetas que evidentemente contribuyeron a ambos libros de Samuel: “Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente”.

III. PRINCIPALES EVENTOS EN EL PRIMER LIBRO DE SAMUEL

Hombres clave. Al registrar la transición de los jueces a los reyes de Israel, 1 Samuel se basa en tres hombres clave: Samuel (caps. 1-7), Saúl (caps. 8-31) y David (caps. 16-31).

Desde el nacimiento de Samuel hasta la demanda del pueblo por un rey (caps. 1-7). Mientras Elí era juez-sacerdote en Israel, Samuel nació de Elcana y Ana, en respuesta a su oración. Ella “le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová” (1:20). Ana cumplió su voto a

Dios y le entregó su hijo todos los días de su vida. Ella se lo llevó a Elí cuando Samuel era un niño muy pequeño. Este sirvió al Señor delante de Elí, y su madre le hacía una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando ella y Elcana ofrecían el sacrificio anual.

Mientras ministraba el joven Samuel, “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia” (3:1). El Señor llamó a Samuel mientras dormía, y tras seguir las instrucciones de Elí después de la tercera llamada, a la siguiente Samuel respondió al Señor: “Habla, porque tu siervo oye” (3:10). Dios le reveló a Samuel que había juzgado la casa de Elí y que le pondría fin porque sus hijos habían “blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (3:13).

Acontecimientos destacados en Primero de Samuel

1. Los jueces. Los jueces-guerreros han pasado, y ahora ha venido un juez-sacerdote, Elí, el cual es seguido por un juez-profeta, Samuel, que también era sacerdote. Con Samuel termina el período de los jueces y comienza el orden de los profetas (3,20; Hech. 13,20; 3,24). “[C]onstitúyenos ahora un rey” (8:5) denota la transición de los jueces a la monarquía.
2. El nacimiento, el llamado y la extraordinaria niñez de Samuel (caps. 1-3).
3. El pueblo clama por un rey, Saúl es elegido y ungido, y Samuel los advierte por su presunción al pedir un rey (caps. 8-12).
4. La obstinación de Saúl y la reprensión y profecía de Samuel de que Dios le buscaría “un hombre conforme a su corazón” (cap. 13).
5. La liberación de Israel de los filisteos por parte de Jonatán (cap. 14).
6. La desobediencia de Saúl con respecto a Amalec: “... el obedecer es mejor que los sacrificios” (cap. 15).
7. David es ungido rey por Samuel (cap. 16).
8. David mata al gigante Goliath (cap. 17).

9. La amistad de David y Jonatán (cap. 18).
10. La persecución de Saúl a David y los atentados en contra de su vida (caps. 18:9-27:4).
11. Los últimos años del reinado de Saúl y su suicidio (caps. 26-31).

Samuel. Nació de Ana, quien era estéril, y Elcana en respuesta a la oración de Ana, en la cual ella prometió que, si Dios le daba un hijo, lo dedicaría “a Jehová todos los días de su vida”, y que él sería un Nazareo (1:11). Cuando nació Samuel, Elí era anciano y espiritualmente débil, los hijos de Elí eran “hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (2:12). Dios destruyó la casa de Elí porque sus hijos habían “blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (3:13). La decadencia espiritual de Israel y la necesidad de un profeta de Dios se refleja en el versículo: “... y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia” (3:1). El respeto por la palabra de Dios era raro y la advertencia de Josué era desatendida: “Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien” (Jos. 24:20).

Fiel a su promesa, Ana entregó al niño Samuel al servicio de Dios, y en la casa de Elí, “el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres” (2:26). Su confianza en Dios se ve en su respuesta al ser llamado por Dios: “Habla, porque tu siervo oye” (3:9-10). Las cualidades espirituales de su madre piadosa lo llevaron a convertirse en uno de los más grandes líderes de Israel, no por sus hazañas militares, sino por su inquebrantable integridad y lealtad a Dios. Dios le aseguró a Samuel que el pueblo no lo había rechazado a él, sino que había rechazado a Dios, al demandar un rey. Dios le dio instrucciones a Samuel para que les diera un rey y para que también les advirtiera de las consecuencias de su elección imprudente (8:1-22; 12:13-15). Dios “les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos” (Sal. 106:15). Más tarde Él dijo: “Te

di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira” (Os. 13:11).

Samuel es el tercero de los grandes líderes que Dios levantó para Israel: Abraham, Moisés y Samuel. Probablemente su mayor obra fue el establecimiento de escuelas de profetas (1 Sam. 19:20; 2 Rey. 2:3,5; 4:38). Después de este tiempo, el profeta y no el sacerdote era el mensajero de Dios para Su pueblo. Estos portavoces funcionaron durante un período de unos trecientos años y eran conocidos como profetas “orales”, para distinguirlos de los profetas “literarios”, que escribieron los últimos diecisiete libros del Antiguo Testamento. Los principales profetas orales fueron Samuel, el organizador del reino; Nathan, el consejero de David; Ahías, el consejero de Jeroboam; Elías y Eliseo, quienes lideraron la lucha contra la idolatría.

Saúl. El ascenso, reinado y ruina del primer rey de Israel fue una historia patética. Empezó bien, pero llegó a un final triste y trágico. Saúl se volvió presuntuoso y el Espíritu de Dios se apartó de él (16:14). Desobedeció a Dios al ofrecer servicio sacerdotal en Gilgal (13:8-15), al perdonar al rey Agag y conservar lo mejor de los rebaños de los amalecitas (15:1-35), al tener envidia de David y tratar de matarlo (19:1-17), al buscar el consejo de una adivina en Endor (28:7-25), y finalmente al quitarse la vida (31:4).

David. Para suceder a Saúl, Dios escogió a un hombre conforme a Su propio corazón, uno de los más grandes personajes de todos los tiempos. En este libro vemos a David como pastor, cantor, mata gigantes, escudero, capitán, yerno del rey, rey designado, salmista y fugitivo. Fue ungido tres veces, y fue el fundador de la línea real de la cual vino el Rey de reyes. Su gran fe se demostró al matar al campeón de los filisteos, Goliat (17:45). Su amor por Jonathan es una hermosa historia de amistad.

“Primeros” notables en 1 Samuel. (1) Primero en usar el título majestuoso de “Jehová de los ejércitos” (1:3), y el nombre Mesías, el “Ungido” (2:10); (2) las expresiones, “Icabod” (4:21), “Eben-ezer” (7:12) y “¡Viva el rey!” (10:24); (3)

Samuel fue el primero en la línea de profetas, originalmente llamados “videntes” (9:9), y se menciona por primera vez una escuela de los profetas (10:5; 19:20).

El poder de la oración. El lugar y el poder de la oración en todas las experiencias de la vida se ve en la vida de Samuel: (1) él nació en respuesta a la oración (1:10-28); (2) su nombre significa “pedido a Dios” (1:20); (3) su oración trajo la liberación de los filisteos en Mizpa (7:2-13); (4) oró cuando Israel insistió en tener un rey (8:6-9, 21-22), y (5) oró incesantemente por Israel (12:19-25).

Versículos para recordar: 7:3, 12; 12:14-15, 23-25; 15:23; 16:7; 17:45, 47; 18:7; 20:3; 26:21.

La influencia de los padres. En este libro tenemos ambos extremos, un mal ejemplo a través de la indulgencia de los padres como en el caso de Elí, y un buen ejemplo a través de la piedad de una madre justa como en el caso de Ana. Nótese también el fracaso de Samuel con sus hijos (1 Sam. 8:1-5), que fue la causa inmediata por la que el pueblo demandó tener un rey.

Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él (Pro. 22:6).

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Ef. 6:1-4).

CAPÍTULO 15

EL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

I. CLAVES DEL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

Palabras clave: delante del Señor.

Versículos clave: capítulo 7:12-13; 22:21.

7:12-13: Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

22:21: Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

Frase clave: “Tú eres aquel hombre” (12:7). “[D]elante de Jehová” (6:5, 21; 7:18; 21:9). Como en el caso del pecado de los hijos de Elí, el pecado de David “[e]ra, pues, muy grande delante de Jehová” (1 Sam. 2:17). La presencia de Dios fue muy real en la vida de David como pastor, fugitivo, gobernante, guerrero, pecador, penitente, músico y poeta. Otra frase, “David consultó a Jehová”, aparece varias veces (2 Sam. 2:1; 5:19, 23; 21:1). Las frecuentes referencias a las oraciones de David muestran su dependencia en Dios y su deseo de agradarle.

Capítulo clave: capítulo 11. Este capítulo es un punto de inflexión en la vida de David, cuando el hombre conforme al corazón de Dios pecó gravemente. Registra el adulterio de David con Betsabé, la conspiración que resultó en la muerte de su esposo Urías, y como tomó a Betsabé para ser su esposa, quien eventualmente le dio a luz un hijo. “Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová” (11:27). Dios envió a Natán para reprender a David y darle

el triste mensaje de que las grandes bendiciones de Dios sobre su familia y su reino serían eliminadas. Para castigar a David, Dios causó la muerte del niño “que la mujer de Urías había dado a David”. Y de acuerdo con la declaración de Natán, ya que David había despreciado el mandamiento del Señor, para hacer lo malo ante Sus ojos, se le dijo: “Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol” (2 Sam. 12:10-12).

Dos declaraciones hechas por David en esta ocasión revelan el corazón bondadoso y arrepentido de David. No se excusó, sino que simplemente le dijo a Natán: “Pequé contra Jehová” (12:13). Y cuando murió su hijo, David dejó de ayunar y de llorar, y dijo: “Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (12:23).

En uno de los Salmos, David reveló aún más su carácter como un hombre conforme al corazón de Dios. El Salmo 51 registra su confesión y oración. “Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente... Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal. 51:3-4, 10-12,17).

Mensaje. El tema principal de 2 Samuel es el reinado de David, primero sobre Judá cuando reinó en Hebrón durante

siete años y medio, y luego sobre todo Israel cuando reinó en Jerusalén durante treinta y tres años. Este libro registra los eventos más destacados del reinado de cuarenta años del rey quien se encuentra a la mitad de Abraham y Cristo.

Llamado. El pecado de David y las consecuencias de gran alcance son ejemplo de sembrar el viento y cosechar el torbellino (Os. 8:7). La veracidad de la advertencia, “y sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Núm. 32:23), se ve en la reprensión del valiente profeta Natán a su rey. David vio muy pocos momentos felices después de eso. La espada nunca se apartó de su casa. La muerte de su hijo pequeño, los pecados de sus hijos, la rebelión de su hijo Absalón y la muerte deshonrosa de éste, fueron recordatorios trágicos de la retribución de Dios. No hay excepción, incluso para un rey, a la infalible ley de Dios: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gál. 6:7).

II. ANTECEDENTES Y MENSAJES DEL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

El libro. Se desconoce su autor y su fecha de redacción. La tradición lo atribuye a Natán y Gad (1 Cró. 29:29). Lleva el nombre de Samuel debido a su posición e influencia durante este período. Abarca el tiempo del reinado de David (1055-1015 a. C.). Una historia paralela se encuentra en 1 Crónicas 11-29. Los hechos registrados son “de profundo y doloroso interés”. 1 y 2 Samuel son un libro, y con 1 y 2 Reyes cuentan una sola historia acerca de la monarquía, desde su ascenso hasta su caída. La historia de David comienza en 1 Samuel y termina en 1 Reyes y esta se compone de cuatro partes: sus pruebas, triunfos, problemas y testimonios.

Eventos principales. Uno de los eventos principales fue que David expulsó a los jebuseos y construyó una capital fuerte en Salem, lo que marcó el comienzo de la larga y agitada historia de Jerusalén, el centro de la nación hebrea y la ciudad alrededor de la cual giró la mayor parte del resto de

la Biblia. Otros puntos principales fueron: su sometimiento de los filisteos, el regreso del arca del pacto, la bondad de David hacia Mefi-boset, el hijo lisiado de Jonatán, el gran pecado de David con Betsabé, el valiente profeta Natán y la rebelión de Absalón.

Otros puntos destacables

1. David fue el primero en describir a un rey como “el ungido de Jehová” (1 Sam. 24:6; 2 Sam. 1:14), el mismo término que designa al Mesías, o Cristo.
2. Aquí se compara por primera vez a un gobernante con un pastor (5:2).
3. En la desobediencia y muerte instantánea de Uza, vemos la necesidad de obedecer exactamente los mandamientos de Dios (cap. 6).
4. El libro contiene dos parábolas: el hombre rico egoísta y la corderita (12:1-7) y el hijo desterrado (14:1-20).
5. David afirmó que sus palabras procedían de Dios (23:2), y esta afirmación fue confirmada por Cristo (Mat. 22:43-44).
6. La piedad de David se ve en su entusiasmo por el regreso del arca del pacto a Jerusalén (cap. 6).
7. David deseaba construir un templo para Jehová y dedicó grandes tesoros para su construcción (caps. 7-8).
8. Dios le prohibió a David construir el templo porque era un hombre de guerra (1 Cró. 28:3).
9. El pecado de David con Betsabé, la forma como causó la muerte de su esposo Urías, y la reprensión de Natán a David (caps. 11-12).
10. El juicio de Dios sobre David se cumplió rápidamente con la denuncia de Natán (12:1-14) y con la muerte del hijo que les nació a Betsabé y a David (12:15-19).
11. Posteriormente, vino más retribución a David a través del pecado de Amnón su hijo, en contra de su hermana Tamar y también por la venganza de Absalón al asesinar a Amnón por lo que le hizo a su hermana (cap. 13); y aún más retribución a través de la rebelión y muerte

de su hijo Absalón (caps. 15-18).

12. David pecó, también, al hacer un censo del pueblo, lo cual Satanás “incitó a David a que hiciese” (cap. 24; 1 Cró. 21:1).

David. “[U]n varón conforme a Su corazón” (1 Sam. 13:14). David fue el rey más grande de Israel y uno de los hombres más grandes que jamás haya vivido. Sabemos más detalles de la vida de David que de cualquier otro personaje del Antiguo Testamento, se le conoce como: el hijo menor de Isaí, el joven pastor, el músico, el soldado, el rey, el poeta, el escritor de la mitad de los salmos y el antepasado más famoso de Jesús. Se clasifica con Abraham y Moisés como uno de los tres “picos de las montañas” del Antiguo Testamento. Se encuentra a medio camino entre Abraham y Cristo, a unos mil años de cada uno. A través de su simiente vino Cristo (Hech. 13:32-33). En su reinado, Dios puso en marcha un reino que prometió que iba a permanecer para siempre (2 Sam. 7:16). Esta profecía, se cumplió con respecto a la nación hebrea en que los descendientes de David, en sucesión regular, continuaron reinando hasta el cautiverio y después en la venida de Cristo, cuando el trono eterno fue establecido, y Cristo ahora reina sobre Su reino eterno, la iglesia (Lc. 1:31-33; Hech. 2:32-35).

Los dos mayores logros de David fueron el reino y los Salmos. Aunque pecó, David sirvió a Dios “con todo su corazón” (1 Rey. 14:8). Su actitud fue una de reverencia hacia Dios y bondad hacia los hombres. Esto se ve en su consideración por sus enemigos, especialmente por Saúl, a quien David perdonó la vida porque era el ungido de Dios. También su amor por Jonatán, cuyo amor fue más maravilloso que “el amor de las mujeres” (2 Sam. 1:26), y su bondad hacia Mefi-boset, por amor a Jonatán, revelan la actitud amable de David.

Bajo el gobierno de David el reino alcanzó su máximo desarrollo. Reinó siete años solo sobre Judá y treinta y tres

años sobre todo Israel. “David administraba justicia y equidad a todo su pueblo” (8:15) y venció a todos sus enemigos. “Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue” (8:6). La historia de su caída y las consecuencias de esta, por la cual hizo “blasfemar a los enemigos de Jehova” (12:14) es sumamente triste. Más trascendental aún es la influencia de su arrepentimiento, tal como lo expresó en el Salmo 32 y 51: “El gran pastor se convirtió en un gran soldado, y el gran pecador se convirtió en un gran santo”. En David, como en el apóstol Pablo, vemos que “el mayor triunfo del hombre es el triunfo de Dios sobre él”.

Dios no hace acepción de personas (2 Sam. 14:14; Hech. 10:34; Rom. 2:11). La Biblia conoce a un solo hombre perfecto, Cristo, “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pe. 2:22). La palabra de Dios muestra las debilidades de Abraham, Jacob, David, Pedro y todos los otros grandes hombres de fe. Dios pudo usarlos para Sus propósitos y bendecirlos, porque su corazón era recto ante Dios y se arrepintieron genuinamente cuando pecaron.

Otros versos notables. Las victorias de David vinieron de parte Dios (5:12, 20); el comprender que la muerte no acaba con nuestra existencia (12:23), y el remordimiento y lamento de David por Absalón (18:32-33).

Mensajes

1. “[S]abed que vuestro pecado os alcanzará” (Núm. 32:23), o el cosechar el torbellino de David (Os. 8:7).
2. David fue tentado en un tiempo de ociosidad (2 Sam. 11:1-2).
3. El arrepentimiento de David (Sal. 51).
4. El remordimiento de David por el pecado: “Hijo mío, hijo mío” (2 Sam. 18:33).
5. David siguió a Dios “con todo su corazón” (1 Rey. 14:8).

CAPÍTULO 16

EL PRIMER LIBRO DE REYES

I. CLAVES DEL PRIMER LIBRO DE REYES

Palabras clave: gloria y división.

Versículos clave: 2:2-3; 3:9; 9:4-5; 11:11.

2:2-3: David “mandó a Salomón su hijo, diciendo: Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre. Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas”.

3:9: Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

9:4-5: El pacto de Dios con Salomón: “Y si tú anduvieses delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel”.

11:11: La reprensión de Dios por la apostasía de Salomón: “Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo”.

Frase clave: “... como David su padre”.

Capítulo clave: capítulo 12. El punto de inflexión crítico en la historia de Israel ocurre en este capítulo, cuando el reino unido se convierte en el reino dividido. Tras la muerte de Salomón, su hijo Roboam lo sucedió como rey. Neciamente rechazó el consejo de los ancianos y aumentó grandemente las cargas sobre el pueblo: “Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones” (v. 14). Diez tribus se rebelaron y aceptaron a Jeroboam, hijo de Nabat, como su rey, quien formó el Reino del Norte de Israel, con su capital en Siquem. El rey hizo dos becerros de oro y dijo al pueblo: “Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” (v. 28). Puso uno en Betel y el otro en Dan: “Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Betel sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado” (vv. 30-32).

Mensaje. 1 Reyes tiene dos partes principales: (1) el reinado de Salomón (caps. 1-11), y (2) la historia del reino dividido (caps. 12-22). Probablemente escrito después del cautiverio, el propósito del libro era doble: (1) mover a Judá e Israel al arrepentimiento al recordarles la promesa de Dios de restaurar a la nación si se arrepentían, y (2) mostrar la providencia de Dios al preservar la simiente de David, por quien Dios había prometido a Abraham que bendeciría a todas las naciones en Cristo (Gén. 22:18). Dios reafirma Su promesa a Salomón. Después de advertirle que le arrancaría su reino, Dios dijo: “Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por

amor a Jerusalén, la cual yo he elegido” (1 Rey. 11:13). “Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre” (11:39). El significado espiritual de la simiente prometida se confirma para todos los hombres en Gálatas 3:16: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”.

Aplicación. 1 Reyes juega un papel importante en el desarrollo del gran propósito de la Biblia: “La glorificación de Dios y la salvación del hombre”. Su llamado es a inculcar en todos los hombres de todas las generaciones la importancia de elegir la palabra y la sabiduría de Dios (3:5-14). El libro ilustra la necesidad de la fe en Dios y la obediencia a Su palabra la cual Él siempre ha requerido para que el hombre pueda recibir la aceptación y la salvación por parte de Dios. Jehová, el gobernante soberano de Israel y de todas las naciones, bendice a los obedientes, castiga a los desobedientes y perdona a quienes se arrepienten.

II. HECHOS SOBRE EL PRIMER LIBRO DE REYES

El autor y la fecha de escritura son desconocidos. Probablemente fue escrito por Jeremías o Esdras. Originalmente este libro y 2 Reyes formaban un solo libro.

Historia cubierta. El reinado de Salomón (caps. 1-11), y la historia del reino dividido (caps. 12-22). Después de la muerte de Salomón, su hijo, Roboam, subió al trono en 975 a. C. Debido a sus medidas opresivas, las diez tribus del norte formaron el reino de Israel bajo Jeroboam. Un dicho común acerca de muchos reyes posteriores fue: “Y anduvo en el camino de Jeroboam, quien hizo pecar a Israel”. El libro cubre ciento diecinueve años, desde la muerte de David, en 1015 a. C., hasta la muerte de Josafat, cuarto rey de Judá después de la división; y la muerte de Acab, el séptimo rey de Israel.

Historia continua. Con 1 y 2 Samuel, los dos libros

de Reyes forman una historia continua, que en versiones antiguas se llamaban los cuatro libros de reyes, desde Saúl hasta el cautiverio babilónico y el fin del reino. La historia paralela del reinado de Salomón se da en 2 Crónicas 1-9, y la del Reino Dividido hasta la caída de Israel (1 Rey. 12 - 2 Rey. 18:12) en 2 Crónicas 10-28. El Reino del Sur, conocido como Judá, con su capital en Jerusalén, estaba formado por las tribus de Judá, Benjamín y Leví. Ellos permanecieron fieles a la casa de David en la sucesión de sus gobernantes, cumpliendo la promesa de Dios de que el cetro nunca se apartaría de la casa de David. Israel cayó ante los asirios en el 721 a. C. El reino de Judá continuó solo durante 135 años más, hasta que Babilonia destruyó Jerusalén y llevó cautivos a los judíos en el 586 a. C.

III. ALGUNOS DE LOS MENSAJES DEL PRIMER LIBRO DE REYES

1. El lugar tan importante que tuvieron los profetas durante el período del Reino Dividido.
2. La importancia de elegir la palabra de Dios y Su sabiduría, como lo hizo Salomón (3:5-14).
3. La importancia de la oración en el servicio a Dios (8:22-53).
4. El templo fue edificado “al nombre de Jehová” (5:5), pero el Señor “no habita en templos hechos por manos humanas” (8:27; Hech. 17:24).
5. Dios habita incluso “en la oscuridad” (1 Rey. 8:12; Sal. 97:2; 139:11-12).
6. Eliseo, cuando fue llamado, dejó todo para hacer la voluntad de Dios y seguir a Elías (1 Rey. 19:19-21).
7. La frase que se repite con frecuencia, “como David su padre”, fue el estándar por el cual Dios juzgó a los gobernantes posteriores (3:3, 14; 9:4; 11:4, 33, 38; 14:8; 15:3, 11).
8. El poder, la riqueza y el conocimiento a menudo corrompen y conducen a la destrucción.

Salomón. Debido a la gran obra de David al establecer el reino y someter a sus enemigos, Salomón subió al trono en el cenit de su poder. Los primeros años de su reinado fueron la Edad de Oro de Israel. La gloria se desvaneció y el poder declinó a partir de la apostasía de Salomón y la división del reino después de su muerte. La primera parte de su reinado estuvo marcada por su deseo de agradar a Dios y por su grandeza. “Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera” (2:12). El oró para que Dios le diera un corazón entendido. La respuesta de Dios a su oración se ve en su juicio sobre la disputa de las dos madres quienes decían ser la madre del mismo niño. “Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar” (3:28).

La oración sublime de Salomón en la dedicación del templo expresa su profunda espiritualidad (8:22-53). “[D]ijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón” (8:23). La sabiduría, la riqueza, las obras y el esplendor de Salomón motivaron a la Reina de Sabá, cuando vino a verle por sí misma, a decir, “y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad” (10:7).

Es difícil entender cómo un hombre tan favorecido por Dios pudo haber dejado de servirle en sus últimos años. Su declive es una historia triste. Su lujo extravagante y la mala influencia de sus esposas extranjeras, lo llevaron a volverse a los ídolos, “y su corazón no era perfecto para con Jehová su Dios” (11:4). Dios en su enojo levantó adversarios contra Salomón, y Ahías profetizó la división del reino (11:9-40).

La fama, la sabiduría, los cánticos y los proverbios de Salomón se describen en 1 Reyes 4. Además de los libros de Proverbios, Eclesiastés y Cantares, Salomón escribió el Salmo 72 y quizás el Salmo 127.

La obra más grande de Salomón fue la construcción del

templo. Su mayor locura fue haberse casado con muchas mujeres extranjeras, que “desviaron su corazón” (11:3).

El templo. Con los materiales que David había recolectado y los cedros del Líbano provistos por el rey Hiram, Salomón construyó el templo en Jerusalén que fue una de las antiguas maravillas del mundo. Se necesitaron 7 años, 185,000 trabajadores y el equivalente a millones de dólares en oro, marfil y otros materiales para completarlo. Pero incluso Salomón se dio cuenta de que el cielo es la verdadera morada de Dios, como dijo en su oración de dedicación: “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (8:27). Queda claro a partir de 1 Corintios 3:16 y 6:19 que las congregaciones fieles y los cristianos individuales constituyen el templo en esta era del Nuevo Testamento. “[E]l Altísimo no habita en templos hechos de mano” (Hech. 7:48; 17:24).

Otros reyes. Todos los reyes de Judá fueron descendientes de David, de quienes se da la historia de cuatro de ellos en 1 Reyes: Roboam, Abiam, Asa y Josafat. Dos de ellos, Asa y Josafat, fueron buenos reyes. Dos de sus sucesores, Ezequías y Josías, también fueron buenos gobernantes. Los peores reyes de Judá fueron Acaz y Manasés. Todos los reyes de Israel fueron malos. En este libro se registra la historia de ocho de esos reyes, de los cuales Jeroboam y Acab fueron los peores.

Los profetas. Los años de los reinos divididos fueron un período de los profetas, quienes eran mensajeros que Dios enviaba para reprender los pecados de los reyes y del pueblo y para llamarlos a arrepentirse. Elías, el primero de los grandes profetas orales y un valiente reformador, es el verdadero héroe de este libro, cuyas hazañas se dan principalmente de 1 Reyes 17 a 2 Reyes 2. Son especialmente notables: su reprensión a Acab y Jezabel y su contienda con los profetas de Baal (18:17-40). Dios confirmó a Elías como Su profeta por medio de los milagros que hizo, como la sequía

y la lluvia que vino después de tres años y medio (17:1; Stgo. 5:17; 1 Rey. 18:41); la harina y aceite que se multiplicaron (17:14); el niño que revivió (17:22); el sacrificio que fue consumido por fuego del cielo (18:38); los capitanes y los hombres que fueron consumidos por el fuego (2 Rey. 1:10); y la división de las aguas del Jordán (2 Rey. 2:8).

Mensajes. (1) La importancia de escoger la palabra y la sabiduría de Dios (3:5-14); (2) la importancia de la oración al servir a Dios (8:22-53); (3) Dios habita incluso en “la oscuridad” (8:12; Salmo 97:2; 139:11-12); (4) el poder, la riqueza y el conocimiento a menudo corrompen y conducen a la destrucción; (5) no podemos servir a dos señores (18:21; Mat. 6:24); (6) el pacto de Dios con Salomón (9:3-9); (7) el “silbo apacible y delicado” (19:11-12); (8) “Te he encontrado” (21:20), y (9) “Yo vi a Jehová sentado en su trono” (22:19).

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender (Sal. 139:1-6).

CAPÍTULO 17

EL SEGUNDO LIBRO DE REYES

I. CLAVES DEL SEGUNDO LIBRO DE REYES

Palabras clave: caída y cautiverio.

Versículos clave: 12:2-3; 17:22-23; 21:13-15; 23:25-27; 24:1-3.

12:2-3: Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

17:22-23: Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos, hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

21:13-15: Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo. Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

23:25-27: Alabanza de Josías y peligro de Judá: “No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni

después de él nació otro igual. Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado. Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí”.

24:1-3: En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego volvió y se rebeló contra él. Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas. Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo.

Frases clave: “... conforme a la palabra de Jehová” (1:17; 24:2). Esta expresión y su equivalente se encuentran dieciocho veces. “[L]o malo ante los ojos de Jehová” (21:15), ocurre veintiún veces. Otras frases clave son “varón de Dios”, treinta y seis veces, más que en cualquier otro libro de la Biblia; “lo recto ante los ojos de Jehová”, ocho veces; “el furor de Jehová” (13:3), y “la ira de Jehová” (17:18; 22:13,17; 23:26; 24:20).

Capítulo clave: el último capítulo de 2 Reyes registra la destrucción total de Jerusalén y del templo. Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado a Joaquín a Babilonia en el octavo año de su reinado. En su lugar, Nabucodonosor colocó a Sedequías en el trono de Judá. Se llevó “todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová

había dicho. Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra” (24:13-14).

El rey de Babilonia sitió la ciudad de Jerusalén “hasta el año undécimo de Sedequías” (25:2), y “prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra” (25:3). Todos los hombres de guerra huyeron junto con el rey. El ejército caldeo persiguió a éste, lo tomó y lo llevó ante Nabucodonosor, “y pronunciaron contra él sentencia. Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia” (25:6-7). Nabuzaradán, capitán de la guardia, vino a Jerusalén y “quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra” (25:9-12). Él llevó a los sacerdotes al rey de Babilonia, quien los mató (25:18,21).

El remanente del pueblo que quedó en Jerusalén huyó a Egipto. Sin embargo, la esperanza aún estaba viva en aquellos que fueron llevados a Babilonia. Los mensajeros de Dios profetizaron el regreso de un remanente a Jerusalén después de setenta años de cautiverio. Su situación mejoró a los treinta y siete años de cautiverio en Babilonia, cuando Evil-merodac, el entonces rey de Babilonia, liberó a Joaquín de la prisión, lo trató con bondad y lo honró colocando su trono por encima de los demás reyes de Babilonia, y “diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida” (25:27-30).

Tema. 2 Reyes continúa sin interrupción la historia de los judíos que comenzó en 1 Reyes. La trágica historia del continuo declive y destrucción de ambos reinos divididos: el Reino del Norte de Israel y el Reino del Sur de Judá. Este período puede describirse con palabras tristes como corrupción, agitación, decadencia, destrucción y desolación.

Llamado. El llamado tanto de 1 como de 2 Reyes es a la obediencia fiel a Dios. El objetivo principal de ambos libros es enseñar grandes lecciones morales ejemplificadas por eventos en la historia de la nación judía y por la vida de sus líderes y del pueblo. Todo rey era juzgado por su obediencia o desobediencia a la ley de Dios. Su éxito era medido por su adherencia a la ley y por su testimonio delante de los paganos de ser un hombre que honra a Dios. El bien de la nación dependía de su fidelidad a Dios. La idolatría y el comprometer sus principios causaron el declive y la caída tanto de Israel como de Judá. La idolatría y todo pecado inevitablemente traen consigo la derrota y el castigo. La fe y la justicia traen la victoria y el gozo. Los acontecimientos de la historia del reino dividido son lecciones sobre la rectitud, la justicia y la bondad amorosa de Dios. Sirven como una advertencia de las consecuencias de la desobediencia (1 Cor. 10:11; Rom. 15:4).

II. ALCANCE HISTÓRICO DE SEGUNDO DE REYES

Divisiones principales. (1) Capítulos 1-17: en Israel, desde Ocozías hasta Oseas, un período de 176 años (897-721 a. C.), en gran parte, el registro de los últimos días y la ascensión de Elías (1:1-2:12), y el ministerio de Eliseo (caps. 2-13). (2) Capítulos 18-25: en Judá, desde Ezequías hasta Sedequías, un período de 155 años.

Eventos históricos. 2 Reyes da la historia de Israel desde la muerte del malvado rey Acab hasta la destrucción de Israel en el 721 a. C.; y la historia de Judá, desde el buen rey Ezequías hasta la caída de Judá ante Babilonia en el 586 a. C.

Relación con otros libros de historia. 2 de Reyes es una

continuación de 1 Reyes. Retoma donde termina el primero, a la mitad del breve reinado de Ocozías, hijo de Acab, continuando hasta la caída de Israel ante los asirios y la de Judá ante los babilonios. Un pasaje paralelo es 2 Crónicas 21-36. 1 y 2 Reyes eran originalmente un libro, pero fueron divididos por primera vez en la Septuaginta.

Período cubierto por ambos libros. En total, 2 Reyes cubre unos cuatrocientos treinta años, desde la muerte de David hasta la caída de Judá. Después de la división en 975 a. C., Judá tuvo diecinueve reyes, desde Roboam hasta Sedequías, todos descendientes de David. Israel también tuvo diecinueve reyes, desde Jeroboam hasta Oseas, provenientes de siete dinastías o familias diferentes. Judá tuvo cuatro reyes buenos: Asa, Josafat, Ezequías y Josías. Los peores reyes de Judá fueron Acaz y Manasés. Todos los reyes de Israel fueron malos, siendo Acab el peor de todos. Los principales profetas fueron Elías, Eliseo, Isaías y Jeremías.

Alcance histórico del período

2 Reyes da la historia de Israel y Judá, desde la muerte de Acab hasta el cautiverio en Babilonia. Un pasaje paralelo es 2 Crónicas 21-36.

(1) El período cubierto por los dos libros de Reyes comienza “con el rey David, y termina con el rey de Babilonia; abre con el templo construido y cierra con el templo destruido; comienza con el sucesor de David en el trono de su reino, y termina con el último sucesor de David, Joaquín, liberado de la casa de cautiverio”.

(2) La primera mitad de 2 Reyes (caps. 1-13) es en gran parte un registro del ministerio de Eliseo que duró 66 años, siguiendo los últimos días y la ascensión de Elías (1:1-2:12).

(3) La segunda mitad del libro es un relato de los acontecimientos que llevaron a la caída de Samaria y el cautiverio de Israel (caps. 14-17), y también presenta el periodo de Judá por sí solo durante 135 años, la decadencia de la nación, la caída de Jerusalén y cautiverio en Babilonia (caps. 18-25).

Principales eventos

- (1) Elías es llevado al cielo, y Eliseo recibe una doble porción del espíritu de Elías (2:9-12).
- (2) Eliseo premia la hospitalidad de la sunamita y su esposo (4:8-37).
- (3) La lepra de Naamán es curada (cap. 5). Nótese la expresión de Naamán, “He aquí yo decía para mí” (v. 11), y la sencillez en Cristo (2 Cor. 11:3).
- (4) La espantosa muerte de Jezabel, según la palabra de Dios (9:30-37; Apoc. 2:20).
- (5) La ejecución de la justicia divina por medio de Jehú sobre Joram, Ocozías, setenta hijos de Acab y los adoradores de Baal (caps. 9-10).
- (6) El reinado malvado y la idolatría de Acaz, rey de Judá, quien “anduvo en el camino de los reyes de Israel” (cap. 16).
- (7) La caída de Israel, conquistado por Asiria (cap. 17). Note que Dios usó tanto al rey de Asiria como al rey de Babilonia como Su “vara” para castigar a las naciones divididas.
- (8) El buen reinado de Ezequías en Judá (caps. 18-20). Recibió mayores elogios que cualquiera de los reyes del Reino del Sur. Los grandes acontecimientos de su reinado fueron la liberación de Judá de la invasión Asiria, cuando Dios mató a 185,000 asirios en una noche, su enfermedad y recuperación, y la reforma religiosa que dirigió. Tenga en cuenta que destruyó la serpiente de bronce a la que los israelitas habían continuado ofreciendo incienso desde la época de Moisés (18:4). Este buen rey vino entre un padre malvado, Acaz, y un hijo malvado, Manasés.
- (9) La maldad de Manasés y los malos caminos de su hijo Amón (cap. 21). Manasés fue el peor de los reyes de Judá. “E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones” (21:2). Construyó altares y erigió imágenes de dioses paganos, hizo que la gente practicara las formas más viles de idolatría,

practicó la hechicería, hizo pasar a su hijo por el fuego y derramó mucha sangre inocente. Debido a que Manasés pecó tanto e hizo que Judá pecara, Dios declaró: “He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos” (21:12-15).

- (10) Las reformas de Josías tras el descubrimiento de la ley en el templo (caps. 22-23). “No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual” (23:25).
- (11) Judá comienza su servidumbre a Babilonia durante el reinado de Joacim (24:1).
- (12) Joaquín es llevado cautivo por Nabucodonosor, quien hace rey a Sedequías (24:10-17).
- (13) Nabucodonosor vuelve a entrar a Jerusalén, mata a los hijos de Sedequías, le saca los ojos a éste, lo ata con cadenas y lo lleva cautivo a Babilonia (25:1-7).
- (14) Nabuzaradán, capitán de la guardia de Babilonia, derribó los muros de Jerusalén, quemó el templo, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, saqueó el templo y nombró gobernador a Gedalías. Tomó cautivos a todos menos a los más pobres de los judíos, finalmente este remanente asesinó a Gedalías y huyó a Egipto (25:8-26).
- (15) Después de 37 años de cautiverio, Joaquín fue liberado de la prisión y tratado con bondad por el rey de Babilonia (25:27-30).

Algunas lecciones espirituales. La poderosa influencia de los gobernantes sobre una nación; la ira de Dios se encendió contra su pueblo infiel; su castigo fue según la palabra de Dios (17:23; 24:2; véase también Núm. 14:18). Dios se complace en dar de corazón (2 Rey. 12:4; 2 Cor. 8:5; 9:6-7). El pueblo de Dios “volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba” (2 Rey. 19:30).

Los milagros de Eliseo. Este libro registra dieciséis milagros de Eliseo, por solo ocho de Elías. Note especialmente 4:1-7; 4:18-37; 5:5-15; 6:1-7; 13:20-21.

CAPÍTULO 18

EL PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

I. CLAVES DEL PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

Palabras clave: adoración, alabanza, oración y gloria.

Versículos clave: 16:29; 17:11-14; 29:10-13; 29:18.

16:29: Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.

17:11-14: Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

29:10-13: Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

29:18-19: Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

Frase clave: “Tú reinas sobre todo”.

Capítulo clave: capítulo 17. El pacto de Dios con David como se registra en 2 Samuel 7 y 1 Crónicas 17 es fundamental tanto en Crónicas como en toda la Escritura. A través del profeta, Natán, Dios le prometió a David que establecería Su trono para siempre. Esto finalmente se cumplió en el reinado de Cristo sobre Su reino espiritual, la iglesia del Señor. “Yo le seré por padre, y él me será por hijo... lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre” (vv. 13-14).

David profetizó más acerca del reinado de Cristo en el Salmo 110:1: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro a través de la inspiración divina proclamó el cumplimiento de estas profecías en la resurrección y exaltación de Cristo a la diestra de Dios (Hech. 2:29-36). Esto marcó el comienzo del reinado de Cristo sobre Su trono eterno, en el cielo y en la tierra.

Tema. 1 Crónicas es una historia condensada del pueblo hebreo desde Adán hasta Salomón. Es principalmente un suplemento de 2 Samuel. Su tema principal es el reinado de David. El libro de Crónicas comienza con el linaje real de David y luego identifica el significado espiritual de su reinado justo. El pensamiento central de este libro es doble: (1) la soberanía de Dios y (2) la importancia de adorarlo y servirlo según Su palabra. El libro relata muchas respuestas a la oración, la ayuda divina al dar la victoria a David y sus hombres valientes, y el establecimiento del trono de David

para siempre por parte de Dios.

Mensaje. El mensaje permanente de 1 Crónicas es que todos los hombres aprendan de la historia y de los ejemplos allí registrados, las bendiciones y la necesidad de dar al Señor la gloria debida a Su nombre y de adorarlo “en la hermosura de la santidad”. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn. 4:24).

II. EL PROPÓSITO DEL PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

El alcance de 1 y 2 Crónicas. Al igual que los libros de Samuel y Reyes, de los cuales son un suplemento, 1 y 2 Crónicas eran originalmente un solo libro. No son una mera repetición del mismo material. Estos “más bien forman un editorial divino sobre la historia del pueblo de Dios. Mientras que 2 Samuel y 1 y 2 Reyes dan una historia política de Israel y Judá, 1 y 2 Crónicas presentan una historia religiosa de la dinastía davídica de Judá. Los primeros fueron escritos desde un punto de vista profético y moral, y estos últimos desde una perspectiva sacerdotal y espiritual” (The Open Bible, The New King James Version [La Biblia Abierta, Nueva Versión Del Rey Santiago], Nelson, 1983, pág. 393). Los libros de Crónicas cubren más de 3,500 años, desde Adán hasta el regreso de los judíos del cautiverio en Babilonia, todo el recorrido de la historia del Antiguo Testamento en forma resumida.

El Nombre. El nombre de “Crónicas” significa diarios o registros y fue dado por Jerónimo en el siglo IV d. C. El nombre hebreo es “Palabras de los Días” o “Diarios” o también se le podría llamar hoy en día, “Los Acontecimientos de Los Tiempos”. El libro se dividió en dos partes por primera vez en la Septuaginta, la traducción griega de las escrituras hebreas, en el siglo III a. C. y se les dio el nombre de “Omisiones” o “Las Cosas Omitidas”. Jerónimo usó el título “Crónicas” en el sentido de “las crónicas de toda la historia sagrada”.

El Autor. El texto no identifica al autor. Según el Talmud judío, el sacerdote Esdras fue el escritor. Crónicas es similar a Esdras. Están escritos desde un punto de vista sacerdotal: genealogías, adoración en el templo, ministerio del sacerdocio y obediencia a la ley de Dios. Además, los versículos finales de 2 Crónicas (36:22-23) se repiten con cambios menores como los versículos iniciales de Esdras (1:1-3). Crónicas y Esdras pueden haber sido una historia continua como lo fueron Lucas y Hechos.

La Fecha de Redacción. Esto también es incierto. Las genealogías (caps. 1-9) cubren el tiempo desde Adán hasta David, y los capítulos 10-29 relatan los treinta y tres años del gobierno de David sobre el reino unido de Israel y Judá. Las genealogías se extienden hasta alrededor del año 500 a. C., con la mención de Zorobabel, nieto del rey Jeconías, quien encabezó el primer regreso de los judíos del cautiverio en Babilonia en el año 436 a. C. Esdras probablemente escribió o compiló Crónicas no mucho después de este regreso obteniendo su información de diferentes fuentes: los libros de Reyes y los escritos de Samuel, Gad, Isaías y otros profetas (9:1; 29:29; 2 Cró. 9:29; 12:15; 32:32; 33:18).

El Doble propósito de 1 Crónicas. El libro está dividido en dos partes principales: parte I, las genealogías (1:1-9:44), y parte II, la muerte de Saúl y el reinado de David (10:1-29:30). Las listas genealógicas comienzan con Adán y trazan la línea real de David. Continúan con la línea familiar del remanente que regresó del exilio. Estas genealogías ayudaron a los judíos que regresaron a reclamar y asentarse en las tierras de sus familias (9:1). Un propósito mayor era confirmar el pacto de Dios con David de que su reinado y el de su descendencia serían eternos. Por esta razón, se menciona poco el reino del norte. El mensaje permanente es mostrar que Dios reina, y solo en la medida en que el pueblo le obedezca, la nación podrá prosperar y cumplir su destino como el reino a través del cual vendría el Mesías. Por tanto, los registros de Judá sólo se dan desde el tiempo de la divi-

sión, porque Judá era la tribu real, de la cual Cristo había de venir. El cronista omite la historia del reino del norte.

III. EL PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

Principales divisiones de 1 Crónicas:

- I. Capítulos 1-9. La primera Parte: genealogías. Listas de terratenientes que fueron útiles después del cautiverio babilónico en la restauración de territorios de las tribus (caps. 1-9).
- II. Capítulos 10-29. La segunda parte.
 - A. Derrocamiento y muerte de Saúl (cap. 10).
 - B. El reinado de David. Se habla más del templo que de sus guerras (caps. 11-29).

Rasgos distintivos. Como suplemento a los cuatro libros anteriores, las Crónicas dan mucha información adicional, especialmente la concerniente a la tribu real de Judá. Se vuelven a registrar muchos de los mismos eventos, pero se presentan desde un punto de vista diferente. Samuel y Reyes presentan los hechos de la historia; Crónicas, los pensamientos divinos sobre estos hechos. En los libros anteriores, los acontecimientos se ven desde el punto de vista del hombre; aquí son vistos desde el punto de vista divino. Los otros cuatro libros son políticos; Crónicas es religioso. A lo largo de Crónicas, Jacob es llamado Israel, el nombre que le dio el Señor (1:34; 2:1, etc.).

Puntos enfatizados en 1 Crónicas

(1) *Las cosas relacionadas con la adoración:* el celo de David por la casa de Dios y por el arca del pacto, su salmo de acción de gracias por el regreso del arca, su preparación para la construcción del templo, su llamado al pueblo a alabar a Dios, sus cantores, y su asignación de deberes a los sacerdotes y levitas.

(2) *Dios es glorificado en todos Sus caminos y obras, como se ve en Sus actividades a favor de Su pueblo:* al contestar la oración de Jabes y honrarlo (4:9-10), al dar la victoria a los valientes que ponen su confianza en Dios

(5:20), al salvar a David de los filisteos (11:14), al reconocer los capitanes de David, “tu Dios te ayuda” (12:18), al confirmar a David como rey (14:2), al entregar a los filisteos en su mano y causar que todas las naciones le temieran (14:10, 14-17), y al preservar a David “dondequiera que iba”(18:13).

(3) ***Quién mató a Saúl y por qué*** (1 Sam. 31:1-6; 1 Cró. 10:1-14). Samuel dice que los filisteos mataron a Saúl. Aquí leemos que el Señor lo mató. “Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó” (vv. 13-14).

(4) ***El traslado del arca y por qué Dios mató a Uza*** (2 Sam. 6:1-7; 1 Cró. 13, 15, 16). Aquí David confesó que se equivocaron al transportar el arca de la manera como lo hicieron. “Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas... Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza” (15:2, 13).

(5) ***El deseo de David de construir el templo***. Dios le negó este deseo porque David era un hombre de guerra que había derramado mucha sangre (22:8; 28:3). Su hijo, Salomón, iba a tener el honor de construir el templo. David quería construir una casa para el Señor, pero en cambio, Dios le dijo: “Jehová te edificará casa” que permanecerá para siempre (17:10), profecía que se cumplió cuando Cristo, la simiente de David, estableció Su reino eterno, la iglesia (Lc. 1:32; Hech. 2:30-33, 47; 1 Cor. 15:24-26; Apoc. 5:10-13).

(6) ***El trono de Dios, el trono de David, el trono de Salomón y el trono de Cristo, todos son iguales***. Las profecías del trono eterno de David se cumplieron en el reinado de Cristo sobre Su reino espiritual (1 Cró. 29:23; 1 Rey. 2:12; Apoc.3:21; 22:1; Jn. 18:36; Mat. 16:18-19; Col. 1:13).

Referencias del Nuevo Testamento a 1 Crónicas

- (1) La promesa de Dios a David de establecer su trono para siempre (17:12; Lc. 1:33).
- (2) La promesa de Dios a Salomón de un reino eterno (22:10; Heb. 1:8).

- (3) La promesa de Dios a los fieles de nunca abandonarlos (28:20; Heb. 13:5).
- (4) Somos peregrinos (29:15; Heb. 11:13; 1 Pe. 1:17; 2:11-12).
- (5) La muerte de David (29:28; Hech. 2:29; 13:36).

Otros puntos notables de 1 Crónicas

- (1) La justicia de los juicios del Señor (5:25-26; 6:15; 9:1; 10:13-14; 15:2, 13; 21:14-30).
- (2) David derrama a Dios agua del pozo de Belén, por la cual sus valientes habían arriesgado sus vidas (11:17-19).
- (3) David erige una casa temporal para el arca (15:1; 16:1).
- (4) Salmo de acción de gracias de David por el regreso del arca (16:7-36; v. 29).
- (5) Este libro no menciona el primer gran pecado de David, pero sí menciona su pecado de contar al pueblo al mostrar cómo eso lo llevó a la compra del terreno del templo (21:1-22:1).
- (6) El encargo de David a Salomón de edificar la casa de Dios (22:11-16).
- (7) Su encargo a Salomón de amar y servir al Señor tal como lo hizo David (28:9-10, 20; 1 Rey. 14:8; 15:5).
- (8) Tanto David como el pueblo se regocijaron al traer ofrendas para el templo, “porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente” (29:9).
- (9) La gran oración de David (17:16-27). Note la humildad de David, la grandeza y justicia de Dios, que honor es ser siervo de Dios, “no hay semejante a ti”, la protección de Dios a Sus hijos, sea engrandecido el nombre del Señor para siempre, Dios es la fuente de todas las bendiciones.
- (10) La última bendición y oración de David (29:10-19). Note especialmente los versículos 11, 16-17.
- (11) La gran pregunta (29:5). “¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?”.

CAPÍTULO 19

EL SEGUNDO LIBRO DE CRÓNICAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE SEGUNDO DE CRÓNICAS

Palabras clave: restauración y adoración.

Versículos clave: 1:10-13; 7:14; 16:9.

1:10-13: Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti. Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

7:14: ... si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

16:9: Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

Frase clave: “... a preparado su corazón”.

Capítulo clave: capítulo 34. 2 Crónicas registra las reformas bajo los reyes buenos, Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías. El capítulo 34 relata el dramático avivamiento que tuvo lugar en el tiempo de Josías cuando, durante las reparaciones del templo, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley en la casa del Señor. Safán el escriba leyó el libro al rey: “Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos”, y mandó a los sacerdotes que consultaran al Señor acerca de las palabras del libro. Después reunió a todos los sacerdotes y al pueblo, les leyó el libro e hizo un pacto delante del Señor de “caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro... y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres. Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió”.

Tema. 1 Crónicas es un complemento de 2 Samuel, y es en gran parte un registro del reinado de David. 2 Crónicas es paralelo a 1 y 2 Reyes. Los primeros nueve capítulos presentan el reinado de Salomón. El resto está dedicado a los reyes de Judá, después de la división del reino. Se trata principalmente de los acontecimientos ocurridos durante los reinados de los celosos reformadores mencionados anteriormente. El reino del norte de Israel es prácticamente ignorado.

Mensaje. La historia de 2 Crónicas puede llamarse “El camino al cautiverio”. El mensaje central trata de las trágicas consecuencias del declive espiritual y el alejamiento de Dios. La experiencia de los israelitas es una advertencia para los cristianos del peligro y de los terribles resultados de apartarse del camino de la justicia. Su llamado es a todas las personas a que busquen al Señor (7:14; 15:2, 4, 12-13,

15, etc.). “Buscar, creer, obedecer, servir y amar al Señor son requisitos absolutos para poseer una religión viva y una vida espiritual y victoriosa”.

II. EL SEGUNDO LIBRO DE CRÓNICAS

Tema principal. Cuando los israelitas perdieron su sentido del Señor, el resultado fue devoción a los ídolos, ideales degradados, conciencias adormecidas y propósitos derrotados. Fueron conquistados, capturados y desechados. Aquí vemos que “el camino de los transgresores es duro” (Prov. 13:15). Su experiencia es una advertencia a los cristianos del peligro y de los terribles resultados de apartarse del camino de la justicia (1 Tim. 4:1-2; 2 Pe. 2:20-22; Apoc. 2:4-5).

Reforma y restauración. Durante el cautiverio en Babilonia, los israelitas se acordaron del Señor, se arrepintieron y regresaron a Dios. Dios cumplió Su promesa y después de los 70 años de cautiverio, como lo predijeron los profetas, Dios restauró el remanente a su tierra natal, donde reconstruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén y fueron purgados para siempre de la idolatría. “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Heb. 12:11).

El libro de 2 Crónicas. Una continuación de 1 Crónicas y un suplemento de 1 y 2 Reyes, este libro es en gran parte un relato de la inestabilidad e infidelidad de Judá, intercalados con períodos de reforma religiosa. Sigue el camino al cautiverio, desde el ascenso al trono por parte de Salomón hasta la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, la toma de los judíos a Babilonia (36:14-21), y la posterior concesión de su libertad por parte de Ciro. La historia del Reino del Norte es omitida. Abarca unos cuatrocientos treinta años, los cuales abarcan el reinado de Salomón, la construcción del templo, la historia de Judá después de la división del reino, la búsqueda del libro de la ley durante el reinado de Josías, las reformas religiosas, la destrucción de Jerusalén

y el cautiverio en Babilonia. Se enfatizan las condiciones espirituales en lugar de la historia política y militar.

Principales divisiones del libro

- I. El reinado de Salomón** (caps. 1-9). Su buen comienzo, su sabiduría, sus riquezas, sus grandes obras, la construcción y dedicación del templo, su oración, las promesas y advertencias divinas, y la visita de la reina de Sabá.
- II. La locura de Roboam** que lleva a la división del reino (cap. 10).
- III. Los reinados de los reyes de Judá** (caps. 11-36): diecinueve reyes, todos descendientes de David, y una reina, la usurpadora Atalía, desde Roboam hasta Sedequías.
- IV. La oración profética de Salomón** (6:14-42). La oración de Salomón en la dedicación del templo personificó el declive, la caída y la restauración de Judá. Salomón pidió en oración que Dios se acordara de su pueblo cuando ellos pecaran contra Él y cuando se enojase con ellos y los entregase a sus enemigos y ellos “los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca”. Si el pueblo entonces se arrepentía, confesaba sus pecados, y regresaba al Señor “de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad”, y oraban pidiendo a Dios perdón, Salomón dijo en su oración que Dios los escucharía, ampararía su causa y los perdonaría por haber pecado contra Él.

Algunas diferencias entre Reyes y 2 Crónicas

1. Salomón edificó una casa para su esposa, la hija de Faraón, pero no en Jerusalén porque ella era idólatra (1 Rey. 7:8; 2 Cró. 8:11).
2. Jeroboam adoraba no sólo a los becerros de oro, sino también a los demonios (cap. 11:15).
3. Reyes no registra ningún acto de redención en el reinado de Abías, pero su devoción y su clamor a Dios se registran en 2 Crónicas 13:5-18.

4. En su última enfermedad, el buen rey Asa descuidó al Señor (2 Cró. 16:12).
5. El buen rey Josafat formó una alianza pecaminosa con la casa de Acab de tres maneras: (a) militar (18:3); (b) matrimonial, por medio del matrimonio de su hijo, Joram con Atalía, la hija de Acab (21:6), y (c) comercial (20:35-37).
6. La maldad y el sacrilegio de Atalía, la malvada hija de Acab y Jezabel, quien mató a toda la simiente real, con la excepción de Joás, y usurpó el trono de Judá (22:10-12; 24:7).
7. La razón por la que Dios hirió a Uzías con lepra (26:16-21).
8. 2 Reyes toma sólo tres versículos para hablar de la reforma de Ezequías (18:4-6), mientras que 2 Crónicas le dedica tres capítulos (caps. 29-31). Con respecto a los asuntos militares de Ezequías, es todo lo contrario. Tres capítulos de 2 Reyes se ocupan de la historia secular y sólo tres versículos de la reforma religiosa.
9. La maldad del rey Manasés se relata en 2 Reyes 21:1-8, pero solo 2 Crónicas (33:11-13) habla de su cautiverio en Babilonia y su restauración. Por eso se le llama “el hijo pródigo del Antiguo Testamento”.

Los reyes. Los mejores reyes de Judá fueron Asa, Josafat, Ezequías y Josías, todos los cuales iniciaron grandes reformas, pero todos cometieron errores graves. Los peores reyes fueron Acab y Manasés. Este último se arrepintió, pero demasiado tarde para deshacer su mala influencia, especialmente con respecto a hacer que la gente practicara la idolatría. Durante el reinado de Asa (cap. 14), se quitaron los altares a dioses extraños y Judá confió en Dios y prosperó. Asa erró al formar una alianza con Siria en contra de Israel y en su última enfermedad, se olvidó del Señor (16:7, 12). Durante el reinado de Josafat, hijo de Asa, hombres de buena conducta salieron por todas las ciudades y “enseñaron

en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová” (17:9), como lo hizo Esdras tras el regreso del cautiverio (Neh. 8:8; Esd. 7:10). La mancha en el reinado de Josafat fue su alianza pecaminosa con la casa de Acab, como se indicó anteriormente. En todo lo demás, Josafat hizo “lo recto ante los ojos de Jehová” (20:32; 22:9). Ezequías buscó al Señor con todo su corazón (31:21) y ordenó al pueblo que se rindiera a Dios y lo adorara con sinceridad, para que pudieran recibir Sus bendiciones. Ezequías actuó neciamente al mostrar sus tesoros a los mensajeros de Babilonia (2 Rey. 20:16-17). Josías fue probablemente el mejor de los reyes, pero su hijo, Joacaz, quien lo sucedió, fue malvado. Las reformas de Josías no fueron lo suficientemente duraderas para salvar a Judá. Desobedeció a Dios al pelear contra el rey de Egipto y murió en esa batalla (2 Cró. 35:20-27).

Profetas y principales sacerdotes. El período del Reino Dividido fue la época del ministerio profético, por parte de profetas orales como Elías y Eliseo, y los profetas que escribieron como Joel, Jonás, Amós, Oseas, Isaías, Jeremías y Miqueas. Los profetas en el cautiverio fueron Daniel y Ezequiel, y después del cautiverio, Hageo, Zacarías y Malaquías. Dios proveyó los profetas para instruir a los reyes y al pueblo en los caminos de justicia, tales como Natán, consejero tanto de David como de Salomón; Azarías de Asa; Micaías de Jehú y Josafat; Isaías de Ezequías, y Uzías y Jeremías de Josías. Los jefes de los sacerdotes también tenían un papel prominente en la influencia de los gobernantes, como en el caso de Hilcías y Josías (cap. 34).

El poder de la oración. El lugar de la oración y la confianza en Dios para dar el éxito y la victoria es uno de los mensajes centrales de Crónicas. Por los primeros tres años después de la división del reino, Judá próspero gracias a que sacerdotes y levitas “habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres. Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón,

por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón” (11:16-17). Cuando los hombres de Judá “clamaron a Jehová” en medio de la batalla con Jero-boam, Dios les dio la victoria (13:13-18). Dios hirió a los etíopes, que venían contra Asa con “un ejército de un millón de hombres” (14:9), cuando Asa clamó a Jehová “Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos” (14:11). Dios contestó la oración de Ezequías y limpió al pueblo para la pascua, cuando abolieron su idolatría y Ezequías oró, “sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios” (30:18-19). “De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado” (31:20-21).

Testimonio arqueológico. Los grandes gobernantes de las naciones paganas fueron Salmanasar, Senaquerib, Esar-hadón, Faraón-Necao y Nabucodonosor, cuyos registros se conservaron en tablas de piedra y otros archivos que han sido descubiertos por arqueólogos. Estos registros históricos, muchos de los cuales se encuentran en el Museo Británico, confirman la autenticidad de muchos de los gobernantes y eventos mencionados en Reyes y Crónicas.

Cinco períodos de reforma en 2 Crónicas:

1. Bajo el rey Asa (cap. 15).
2. Bajo el rey Josafat (17:6-10).
3. Bajo el sacerdote Joiada y el rey Joás (23:16-24:14).
4. Bajo el rey Ezequías (caps. 29-31).
5. Bajo el rey Josías (caps. 34-35).

Algunas otras lecciones espirituales del libro

- (1) **El templo.** Aunque el templo fue construido a un costo y un trabajo tremendo y elaborado más allá de toda descripción, Salomón aun así se dio cuenta de que Dios no puede estar contenido en un edificio material.

“Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?” (6:18). “[S]i bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano” (Hech. 7:48).

- (2) **El uso divino de las naciones.** Dios usó incluso a las naciones malvadas para lograr Sus propósitos, especialmente al castigar a Su pueblo y traerlos al arrepentimiento, aunque luego destruyó a estas naciones debido a su crueldad e iniquidad. Así utilizó a Asiria para destruir el Reino del Norte y luchar contra Acaz y Manasés. Nabucodonosor, rey de Babilonia, luchó contra tres reyes de Judá y finalmente llevó al pueblo de Judá al cautiverio en Babilonia. El Señor trajo a los caldeos en contra de ellos y “los entregó en sus manos” (36:17).
- (3) **La preeminencia de la sabiduría** (1:7-12).
- (4) **La gloria del Señor llena el templo** (5:13-14).
- (5) **El poder de la fe genuina** en la victoria de Josafat sobre Moab y Amón (cap. 20).
- (6) El buscar otros dioses vs. buscar al Señor (25:15; 26:5; 30:16-21).
- (7) **La visita de la Reina de Sabá.** “[N]i aun la mitad... me había sido dicha” (9:6).
- (8) “[P]orque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres” (6:30).
- (9) “[P]orque no es vuestra la guerra, sino de Dios” (20:15).

CAPÍTULO 20

EL LIBRO DE ESDRAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE ESDRAS

Palabras clave: restauración y “la casa del Señor” (restauración del templo).

Versículos clave: 1:1-3; 7:9-10.

1:1-3: En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

7:9-10: Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

Frase clave: “... la palabra de Jehová” (1:1; 9:4).

Capítulo clave: capítulo 6. Este capítulo registra la terminación y dedicación del templo, bajo el ánimo de los profetas Hageo y Zacarías, “por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío y Artajerjes rey de Persia” (v. 14). Darío ordenó a Tatnai, el gobernador del otro lado del río, que cesara su oposición y ayudara a los judíos en todo

lo posible para la obra de construcción de la casa de Dios, a quien Darío reconoció como el “Dios del cielo” (vv. 9-10). Darío ordenó a Tatnai que no se obstaculizara el trabajo, sino que se suministrara a los constructores todos los materiales y gastos que necesitaran para el trabajo y para ofrecer sacrificios “al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y de sus hijos”. Los sacerdotes y los hijos de Israel “hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo” (v. 16). “También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero” (v. 19). “Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios” (v. 20). “Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel. Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel” (vv. 21-22).

Mensaje. Esdras continúa la historia de los judíos desde donde termina 2 Crónicas. El mensaje es demostrar cómo Dios cumplió su promesa de regresar a su pueblo a Jerusalén después de los setenta años de cautiverio en Babilonia. El tema básico de Esdras es la restauración del templo y la restauración espiritual, moral y social del remanente que regresó bajo el liderazgo de Zorobabel y Esdras. Dios siempre cumple Sus promesas, como lo hizo en este caso (Jer. 29:14). El mensaje eterno y el llamado permanente de Esdras es que todos los hombres reconozcan siempre el poder de la palabra de Dios en sus vidas y en la vida de las naciones, como se ve en el lugar de la palabra de Dios en la vida religiosa, social y civil de Su gente que volvió del exilio. La historia del cautiverio y la restauración se puede escribir en diez palabras, todas comenzando con la letra “R”: retribución, recuerdo, remordimiento, regreso, reasentamiento, reconstrucción, regresión, reavivamiento, reforma y reposo.

II. PROPÓSITO DEL LIBRO DE ESDRAS

Propósito. El propósito de este libro es mostrar que Dios cumplió su promesa de restaurar a su pueblo exiliado a su tierra y mostrar cómo lo hizo. Lo hizo a través de tres grandes monarcas paganos, los reyes Ciro, Darío y Artajerjes, y a través de hombres escogidos de entre los israelitas, Zorobabel, Jesúa, Esdras y otros. El remanente fue restaurado para que por medio de ellos Dios “a su tiempo” enviase a Cristo (Rom. 5:6; Gál. 4:4).

El libro. Originalmente Esdras y Nehemías eran un solo libro al que pronto se le llamó 1 y 2 Esdras. Estos recibieron por primera vez sus nombres actuales en la Biblia de Ginebra (1560). Esdras se llama así por el personaje principal, cuyo nombre significa “ayuda”. Nehemías es llamado por su personaje principal cuyo nombre significa “Jehová consuela”. Esdras habla del regreso de dos grupos de israelitas del cautiverio en Babilonia y Nehemías habla de su regreso posterior junto con una escolta militar. El primer grupo de casi cincuenta mil (Esd. 2:64-65) fue dirigido por Zorobabel, el gobernador, y Jesúa, el sacerdote, en 536 a. C. En el segundo grupo, solo se mencionan hombres (cap. 8). Hubo 1,754 varones que regresaron con Esdras en 458 a. C. El libro habla de la reconstrucción del templo, el restablecimiento de la observancia de la ley y las reformas de Esdras. La historia abarca setenta y ocho años: desde el primer año del reinado de Ciro sobre Persia hasta el octavo año de Artajerjes (536-458 a. C.). Dos secciones del libro fueron escritas en arameo (4:8; 6:18; 7:12-26).

Dos divisiones principales del libro

Parte I. *La obra de Zorobabel* (caps. 1-6). Registra el regreso del primer grupo con Zorobabel autorizado por el rey Ciro; la reconstrucción del altar y el restablecimiento de la adoración; la suspensión de la obra a causa de los enemigos y su reanudación por edicto del rey Darío y por el trabajo de Hageo y Zacarías, así mismo la finalización de la construcción y la dedicación del templo veinte años después

de haber sido comenzado.

Parte II. *La obra de Esdras* (caps. 7-10). Registra el regreso del segundo grupo liderado por Esdras autorizado por Artajerjes 58 años después de que se terminara de construir el templo; la oración y confesión de Esdras por el pueblo y sus reformas, incluyendo la separación de los judíos de las esposas extranjeras.

El trabajo y el carácter de Esdras. Esdras es uno de los grandes héroes olvidados de la Biblia. Era tanto escriba como sacerdote (Neh. 12:26, 36), descendiente de Hilcías, sumo sacerdote durante el reinado de Josías y quien encontró una copia de la ley y ayudó a Josías con sus reformas (Esd. 7:1; 2 Cró. 34:14). Esdras escribió el libro que lleva su nombre y pudo también haber escrito Nehemías y el Salmo 119, que es el gran tributo a la palabra de Dios. Probablemente también compiló el libro de Crónicas. La tradición dice que fue el organizador de la sinagoga y presidente de la Gran Sinagoga, quien además compiló el canon del Antiguo Testamento. Mientras aún estaba en Babilonia, Esdras ya había “preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla y para enseñar” (7:10).

Esdras era un hombre de fe, que no le pidió soldados al rey, sino que confió plenamente en el poder de Dios para protegerlo a él y a su grupo en el viaje de Babilonia a Jerusalén (8:21-23). Era un hombre de oración, que confesaba el pecado del pueblo y buscaba la ayuda y el perdón de Dios (9:5; 10:1). Su honradez se manifiesta en la confianza, los favores, y el gran tesoro que le concedió Artajerjes (7:13-26). Demostró su valor moral al aconsejar a los sacerdotes, levitas y cabezas de familia para poner fin a los matrimonios de hombres con esposas extranjeras (10:5,16). Vemos el celo de Esdras por la ley de Dios en su dolor a causa de las transgresiones del pueblo (10:1), su abnegación (10:6) y sus reformas para que todo “sea hecho conforme a la ley” (10:3-4,17).

Esdras y la palabra de Dios. Esdras honró la palabra de

Dios al estudiarla y obedecerla (7:10), al leerla públicamente y enseñarla (7:10; Neh. 8:2-8) y al transcribirla (Esd. 7:11). Su mayor obra fue restaurar la palabra de Dios en el corazón y la vida de la gente. Nehemías reconstruyó los muros de Jerusalén con materiales perecederos para proteger al pueblo de los paganos. Esdras los edificó espiritualmente desde adentro, con la palabra eterna de Dios, para protegerlos del pecado (Sal. 119:11). Debido a que el pueblo había descuidado la palabra de Dios durante tanto tiempo, las enseñanzas de Esdras llegaron con la fuerza de una nueva revelación y obraron maravillas en Israel. La mayor contribución de su ministerio fue que la palabra de Dios ganó por primera vez en la historia de la nación el lugar que le correspondía. El pueblo estaba genuinamente comprometido a obedecer la ley, y nunca más fue culpable de idolatría. El cautiverio los purgó de adorar a otros dioses.

Cinco grandes lecciones de Esdras

(1) *Los resultados de descuidar el estudio y la obediencia a la palabra de Dios.* El fracaso de los judíos en prestar atención a la palabra de Dios los llevo al cautiverio (Isa. 5:13). El pueblo de Dios todavía está siendo destruido por falta de conocimiento (Os. 4:6; Heb. 5:12). La esclavitud al pecado es el resultado de descuidar la verdad que hace libres a los hombres (Jn. 8:32, 34). Debido a que los israelitas se olvidaron de la ley, se desviaron hacia la apostasía. Nosotros también podemos apostatar a causa de nuestra incredulidad y descuido de la gran salvación (Heb. 2:3; 3:12). El estudio diligente es esencial para nuestro crecimiento espiritual y para obtener la aprobación de Dios (2 Tim. 2:15; 1 Pe. 2:2; 2 Pe. 3:18).

(2) *El pecado de casarse fuera de la familia de Dios* (Esd. 10). Su desobediencia trajo un gran dolor que requirió de mucha deliberación y disciplina para corregir (10:16-17). Escribiendo en este mismo período, Malaquías también condenó los matrimonios con extranjeros (Mal. 2:10-16). Las esposas extranjeras de Salomón lo apartaron de Dios

(1 Rey. 11:1,4). Debemos caminar en el camino del Señor (Gén. 18:19). Uno debe darse cuenta de que “las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33), y que uno solo debe casarse en el Señor (1 Cor. 7:39; 2 Cor. 6:14).

(3) *El poder de la predicación y la penitencia.* Tres grandes predicadores que ayudaron a preservar un remanente fiel entre el pueblo de Dios a través del cual nació Cristo fueron: Jeremías antes del cautiverio, Ezequiel durante el cautiverio en Babilonia y Esdras después del regreso. Su restauración fue el resultado de devolver la ley al corazón y a la vida de la gente (Neh. 8:8-10). Todos los que regresaron lo hicieron por su propia voluntad (Esd. 7:13). Esdras sabía que el Señor lo fortalecía a él y al pueblo porque la mano del Señor estaba sobre él (7:6, 28; 8:31). Solo predicando y prestando atención a la palabra de Dios pueden los predicadores cumplir su ministerio y salvarse a sí mismos y a quienes los escuchan (1 Tim. 4:16; 2 Tim. 4:1-5).

(4) *El dolor que siempre trae el pecado* (Esd. 9:13-14). Esdras confesó: “Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este” (9:13). Esdras lloró y rasgó sus vestiduras y dijo: “Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo” (9:6). “[L]a paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23). “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Cor. 7:10). Esdras los animó a obedecer a Dios, aunque eso significó traerles dolor y separar familias. Él dijo: “[A] ún hay esperanza para Israel... y hágase conforme a la ley... esfuérzate, y pon mano a la obra” (10:2-4). Dios siempre estará con aquellos que buscan hacer Su voluntad y Él nos

capacitará para hacerlo (Rom. 8:31; Fil. 4:13; 1 Cor. 10:13; Heb. 13:5-6).

(5) *La providencia divina en el libro de Esdras.* Jeremías había predicho el regreso de un remanente después de setenta años de cautiverio en Babilonia (Jer. 25:12; 29:10). Isaías nombró a Ciro casi doscientos años antes de que naciera el gobernante, como el rey a quien Dios usaría para cumplir el regreso del cautiverio (Isa. 44:28; 45:1). Esdras comienza con el cumplimiento de estas profecías (1:1). Los gobernantes de Persia eran más humanos que los de Asiria y Babilonia. Dios puso en sus corazones extender bondad a los judíos (7:27; 9:8-9). Dios usó el testimonio de Sus profetas y el servicio leal de hombres como Daniel, Esdras, Nehemías y de Ester para inclinar los corazones de Ciro, Darío y Artajerjes a favorecer y proteger a Su pueblo y ayudarlos en la obra de reconstrucción de su ciudad y del templo (Esd. 1, 4, 6, 7).

Otros pasajes notables en Esdras

- (1) El pueblo regresó a Jerusalén con emociones encontradas, algunos con gozo y otros con llanto (3:11-13). Los “ancianos” que estaban entre ellos lloraron cuando recordaron el esplendor del templo de Salomón.
- (2) La fe de Ciro al declarar “Jehová el Dios de los cielos” (1:2).
- (3) Darío llamó al templo “la casa de Dios” (6:5, 7, 8, 12) y reconoció al Dios de Israel como el Dios del cielo (6:9, 10).
- (4) Darío pidió que los ancianos de los judíos oraran “por la vida del rey y de sus hijos” (6:10).
- (5) La mano del Señor estaba sobre Esdras (7:6, 9, 28; 8:31).
- (6) La fe de Artajerjes en el “Dios del cielo” (7:21, 25).
- (7) La fe de Esdras al declarar que “[l]a mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan” (8:22).

- (8) Dios mostró Su gracia al darle a Su pueblo “un poco de vida -durante su- servidumbre”, es una referencia al alivio o nueva vida que Dios había concedido al remanente que regresaba (9:8-9).

CAPÍTULO 21

EL LIBRO DE NEHEMÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE NEHEMÍAS

Palabras clave: reconstrucción, oración y trabajo, en relación con la reconstrucción de los muros de Jerusalén.

Versículos clave: 4:6, 9, 17, 20; 6:15-16; 8:8.

4:6: Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

4:9: Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

4:17: Los que edificaban en el muro, los que acarrearban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

4:20: En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuniós allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

6:15-16: Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

8:8: Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Frase clave: “... porque el pueblo tenía ánimo para trabajar”.

Capítulo clave: capítulo 9. Aquí Esdras confiesa los pecados de Israel y el pueblo se compromete a guardar la ley.

El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios (1-3).

El autor repasa la historia de Israel: la liberación de Egipto, la entrega de la ley en el Sinaí, la provisión para ellos en el desierto.

Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste (16-17).

Las misericordias de Dios no los abandonaron en el desierto. Él continuó guiándolos por medio de una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. “Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles” (v. 20). Dios cumplió su promesa a Abraham al expulsar a sus enemigos y darles la tierra de Canaán, al multiplicar a sus hijos como las estrellas del cielo, y al hacer de ellos una gran nación. Ellos continuaron pecando y no escucharon los mandamientos de Dios. También rechazaron el Espíritu de Dios en los profetas y “endurecieron su cerviz” (vv. 16-17).

El orador reconoce que su pecado y el problema en el que estaban no era poca cosa, y que Dios había sido justo en todo lo que trajo sobre ellos. “[P]orque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo” (v. 33). Ellos ahora eran siervos en la tierra que Dios había dado a sus padres y otros reyes tenían dominio sobre ellos y su ganado. Por lo cual,

estando en “grande angustia”, afirmaron: “A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes” (9:37-38).

Mensaje. La obra de Nehemías está estrechamente relacionada con la de su contemporáneo Esdras. Esdras es un sacerdote que produce un avivamiento espiritual; Nehemías, copero del rey en el palacio persa, regresa a Judá como gobernador. Él trae una reconstrucción física y política y guía a la gente en una reforma moral. Esdras trata sobre la restauración religiosa de Judá. Nehemías se preocupa principalmente por la restauración material, especialmente por la reconstrucción de los muros de Jerusalén. El propósito y llamado de Nehemías va más allá de la restauración de Jerusalén como ciudad fortificada. Su mensaje es que el trabajo, la oración, la reverencia a Dios, la obediencia humilde y la vigilancia son esenciales para el éxito en nuestro servicio a Dios y para nuestra salvación y felicidad eterna en Cristo.

II. EL LIBRO DE NEHEMÍAS

El libro. El libro lleva el nombre de su personaje principal, quien también pudo haberlo escrito. Algunos dicen que Esdras lo compiló, presentando muchas citas en primera persona de los informes oficiales de Nehemías como gobernador. Por lo tanto, es en gran parte una autobiografía. Es el último libro histórico del Antiguo Testamento. Nehemías da la historia de la reconstrucción de los muros de Jerusalén a pesar de la oposición de los paganos y los samaritanos. Nehemías llegó a Jerusalén en el año 444 a. C., noventa y dos años después del regreso de Zorobabel y catorce años después del regreso de Esdras. El libro cubre trece años: desde el año 20 de Artajerjes, de quien Nehemías era copero, hasta el final del período del Antiguo Testamento (432 a. C.). Zorobabel introdujo principalmente reformas religiosas; Esdras, reformas éticas, y Nehemías, reformas civiles. El propósito de Nehemías va más allá de la restau-

ración de Jerusalén como ciudad fortificada. Debía ser una ciudad segura y una ciudad santa. Los muros protegerían al remanente fiel en el interior y mantendrían a los paganos fuera de la ciudad. La obra de Nehemías fue importante en el plan de Dios para preservar un pueblo fiel a través del cual vendría el redentor como la simiente prometida de Abraham (Gál. 3:16).

Tres divisiones principales del libro

Parte I. *La reconstrucción del muro de Jerusalén* (caps. 1-7). Artajerjes autoriza a Nehemías a ir a Jerusalén como gobernador con permiso para solicitar materiales y reconstruir el muro; la oposición a la obra, y la finalización del proyecto.

Parte II. *La consagración del pueblo* (caps. 8-10). Lectura de la ley, el reavivamiento religioso, la confesión del pueblo, y la renovación de la alianza.

Parte III. *Consolidación de la obra* (caps. 11-13). Los gobernantes y la décima parte del pueblo se quedaron en Jerusalén, el resto se asentó en otras ciudades; la dedicación del muro y las reformas de Nehemías.

El carácter de Nehemías. “Nehemías era un hombre de oración, patriotismo, acción, valor y perseverancia” (H. H. Halley). Él fue intachable. Su carácter se puede ver en su actitud hacia la causa de Dios en la restauración de la ciudad santa y los mandamientos santos. Tenía una profunda preocupación por la causa de Dios, como se puede ver en su dolor por Jerusalén. Tenía confianza en Dios y cooperó con la causa. Era cauteloso, valiente y firme en sus creencias.

Los rasgos principales de Nehemías fueron:

(1) *Su simpatía por el pueblo de Dios en Jerusalén* (1:1-11). Cuando escuchó el informe de Hanani de que el remanente estaba “en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego”, Nehemías dijo: “... me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos” (1:3-4).

(2) *Sus oraciones.* Nehemías era un hombre de oración.

Oró durante cuatro meses por Jerusalén antes de presentar su petición al rey (1:1; 2:1). Confesó los pecados de los hijos de Israel (1:6-7), oró antes de responder al rey (2:4), pidió a Dios que castigara a los adversarios (4:4; 6:14); él y el pueblo oraron pidiendo la ayuda de Dios (4:9); pidió a Dios que fortaleciera sus manos (6:9), y que se acordara de “todo lo que -había hecho- por este pueblo” (5:19; 13:14), “según la grandeza de -Su- misericordia” (13:22), y terminó con: “Acuérdate de mí, Dios mío, para bien” (13:31).

(3) *Su vida de fe*. Tenía gran confianza en Dios y entusiasmo por su causa porque era la obra de Dios y solo el poder de Dios podía traer el éxito. Tal como en Esdras, “el Dios de los cielos” aparece a lo largo de este libro. Nehemías reconoció que Dios puso en su corazón llevar a cabo su obra en Jerusalén (2:12; 7:5), que la mano de Dios estaba sobre él (2:18) y que “nuestro Dios peleará por nosotros” (4:20). Su confianza inspiró a los israelitas a responder: “Levántemonos y edifiquemos” (2:18).

(4) *Su gran capacidad de liderazgo y organización*. Bajo su cuidadosa supervisión, con la mitad de las personas trabajando mientras la otra mitad montaba guardia, construyeron el muro en sólo cincuenta y dos días. Su éxito fue gracias también al pueblo, porque tenían ganas de trabajar. El trabajo triunfó porque la gente vio que era necesario, que había suficiente para todos, porque su trabajo era voluntario y porque estaban unidos. Cuando los cristianos trabajan por amor, trabajan duro, sabiendo que su trabajo es por la gracia de Dios y para Su gloria. Somos “colaboradores suyos” (2 Cor. 6:1).

(5) *Su rectitud y valentía*. Resistió a los enemigos de Dios, tanto amigos como enemigos y se negó a comprometer su labor.

Venciendo la oposición. Los mismos métodos pueden usarse para vencer los obstáculos a nuestro trabajo espiritual.

(1) Los israelitas vencieron el escarnio y la burla de sus

enemigos (2:19; 4:3) a través de la confianza en Dios (2:20).

- (2) La ira y el desprecio (4:1) fueron vencidos por la oración y el trabajo duro (4:4-6).
- (3) La conspiración y el conflicto (4:7-8) fueron superados por la oración y la vigilancia (4:9).
- (4) El desánimo de los amigos (4:10, 12) fue superado por la fe y el valor constante (4:13-14).
- (5) La codicia egoísta (5:1-5) fue superada por la reprensión y el ejemplo de sacrificio propio (5:6-17).
- (6) Los intentos de distracción y de ceder fueron superados por una negativa severa, por un firme “¡No!” (6:1-14).

El poder de la palabra de Dios. Nehemías cuenta que Esdras leyó el libro de la ley al pueblo desde temprano en la mañana hasta el mediodía por siete días, durante la fiesta de los tabernáculos (8). Esdras y sus compañeros sacerdotes “leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (8:8). El pueblo había pedido la lectura (v. 1). Se pusieron de pie cuando se abrió el libro y estaban atentos a la lectura (vv. 3, 5). Inclinaron la cabeza y adoraron a Dios, y “todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley” (vv. 6, 9). Enseguida vino un gran avivamiento. El pueblo hizo una confesión pública de su pecado (cap. 9), renovó su pacto con Dios (9:38; 10:29), restauró el servicio apropiado del templo (12:44-47) y respetó los mandamientos de Nehemías con respecto a la limpieza del templo, los diezmos, el día de reposo, los matrimonios mixtos y otras reformas (cap. 13).

La palabra de Dios es Su poder obrando en el mundo para producir grandes cambios y lograr Su propósito en nuestras vidas (Rom. 1:16; Heb. 4:12; Sal. 19:7). Las reformas de Josías vinieron como resultado de encontrar una copia de la ley en el templo (2 Rey. 22). El hallazgo de una Biblia por parte de Martín Lutero condujo a la Reforma protestante. La determinación de Thomas Campbell y otros

de su época de “hablar donde habla la Biblia y callar donde la Biblia calla” inició el Movimiento de Restauración. La mayor debilidad de la iglesia es el descuido de la enseñanza bíblica y su mayor necesidad es que los predicadores “prediquen la palabra”, y sólo la palabra (2 Tim. 4:1-4).

CAPÍTULO 22

EL LIBRO DE ESTER

I. CLAVES DEL LIBRO DE ESTER

Palabras clave: providencia y protección.

Versículos clave: 4:14, 16; 8:17.

4:14: Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

4:16: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

8:17: Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Frase clave: “... para esta hora”.

Capítulo clave: capítulo 8. Según el libro de Ester, los judíos se salvaron del malvado complot de Amán de destruirlos, por la petición de Ester a nombre de ellos al rey Asuero y por el decreto de este que permitió a los judíos defenderse de sus enemigos. El capítulo 8 registra este evento, después de que Amán muriera “colgado en la horca que había preparado para Mardoqueo” y de que el rey honrara a Mardoqueo. “[Y] los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honra” (8:16).

Mensaje. El libro de Ester proporciona el único retrato

bíblico de los muchos judíos que optaron por permanecer en Persia en lugar de regresar a Palestina. La mano providencial y protectora de Dios guiando a Su pueblo es evidente a lo largo del libro aun cuando Su nombre no aparece en él. Se menciona el ayuno, pero no se hace referencia a la oración. Sin embargo, la realidad de la providencia de Dios es el mensaje central de este libro. La presencia de Dios impregna el texto. Matthew Henry escribió: “Si el nombre de Dios no está aquí, su dedo si está”.

Llamado. Todos nosotros debemos respetar la soberanía de Dios, tanto Su gobierno supremo sobre las naciones como sobre nuestras propias vidas. Debemos respetar las virtudes ejemplificadas por los “héroes” de este libro. La modestia de la reina Vasti es un ejemplo para todas las mujeres (1 Tim. 2:9-12; 1 Pe. 3:1-4). Debemos estar siempre listos para el servicio, como lo estuvieron tanto Mardoqueo como Ester. Los cristianos deben estar “dispuestos a toda buena obra” (Tit. 3:1).

II. ESCENARIO HISTÓRICO DEL LIBRO DE ESTER

(1) Libros históricos. Los doce libros, desde Josué hasta Ester, cubren un período de aproximadamente mil años, desde la entrada de Israel en la tierra prometida en 1450 a. C. hasta el final del período del Antiguo Testamento alrededor de 432 a. C. Los últimos tres libros, Esdras, Nehemías y Ester, cubren la última de las doce divisiones de la historia del Antiguo Testamento, “El post-exilio”, o el regreso de un remanente de los judíos del cautiverio en Babilonia. La historia de Ester se ubica entre los capítulos 6 y 7 de Esdras, entre el primer regreso liderado por Zorobabel en el 536 a. C., y el segundo grupo liderado por Esdras en el 458 a. C.

(2) Períodos de la historia judía cubiertos desde Josué hasta Ester.

El Período de la Conquista (1450-1400 a. C.): Josué, cincuenta años.

El Período de los Jueces (1400-1095 a. C.): trescientos

años.

La Monarquía (1095-975 a. C.): el Reino Unido, ciento veinte años, el rey Saúl, David y Salomón.

El Reino Dividido (975-606 a. C.): el Reino del Sur (Judá, 975-606 a. C.); el Reino del Norte (Israel, 975-721 a. C.).

El Cautiverio Babilónico (606-536 a. C.): setenta años.

El Post-Exilio (536-400 a. C.): el regreso a Jerusalén, la restauración de Judá, la reedificación del templo y de la ciudad hasta el final del Antiguo Testamento.

(3) Eventos principales relacionados con Esdras, Nehemías y Ester.

El reino se divide entre Reino del Norte (Israel) y Reino del Sur (Judá; en 975 a. C.).

Caída de Israel, tomados cautivos por Asiria (721 a. C.).

Isaías nombra a Ciro, el gobernante que autorizaría el regreso, dando su nombre casi 200 años antes de este evento (Isa. 44:28; 45:1; ca. 721 a. C.).

Jeremías profetiza que el pueblo de Judá regresaría después de 70 años de cautiverio en Babilonia (Jer. 25:12; 29:10; ca. 620 a. C.).

Un primer grupo de Judá es llevado cautivo a Babilonia, incluidos Daniel y sus tres compañeros, “los niños hebreos” (606 a. C.).

La segunda invasión de Jerusalén (586 a. C.).

El tercer ataque de Nabucodonosor de Babilonia, caída de Jerusalén y destrucción del templo. Muchos judíos llevados cautivos (586 a. C.).

El primer remanente, de unos 50,000 regresan del cautiverio, dirigidos por Zorobabel. La restauración del templo comenzó y se suspendió después de dos años (536 a. C.).

Las profecías de Hageo y Zacarías alentando la finalización del templo (520-516 a. C.).

Se termina la reconstrucción del templo (516 a. C.).

Ester se convierte en reina de Persia (478 a. C.).

Esdras conduce el segundo grupo de menos de 2,000

personas de Babilonia a Jerusalén. Se hacen unas reformas espirituales y morales (458 a. C.).

Nehemías, el copero de Artajerjes, gobernante de Persia, es autorizado por el rey a regresar a Jerusalén para reconstruir los muros de la ciudad (444 a. C.).

Nehemías regresa de Babilonia a Jerusalén nuevamente (431 a. C.).

Las profecías de Malaquías y el cierre del Antiguo Testamento (450-400 a. C.).

III. EL LIBRO DE ESTER

El libro. Se desconoce el autor y la fecha de redacción. Posiblemente Mardoqueo o Esdras lo escribieron durante el exilio, al menos en parte, a partir de documentos oficiales del rey persa (2:23). Lleva el nombre del personaje principal, una hermosa doncella judía, que se convirtió en reina de Persia. Por su valentía y obediencia a Dios, a través del consejo de su valiente pariente Mardoqueo, pudo salvar a su pueblo de la muerte. Sólo un remanente de los judíos regresó a Jerusalén del cautiverio, alrededor de cincuenta mil, mientras que la mayoría, de los cuales gran parte habían nacido en cautiverio, permanecieron en Babilonia y allí se convirtieron en el objeto de la maldad de Amán. El tema principal del libro es la preservación de la nación judía, para que la promesa que Dios hizo a Abraham acerca del Mesías (Gén. 22:18) no fuese frustrada. Estos eventos en Persia probablemente ocurrieron entre el tiempo del regreso de Zorobabel y el regreso de Esdras, entre los capítulos sexto y séptimo de Esdras, y abarcaron unos veinte años (484-465 a. C.). Ester y Rut son los únicos libros de la Biblia que llevan el nombre de una mujer. Ester significa “una estrella”, y su nombre hebreo, Hadasa, significa “mirto”.

Personajes principales

(1) Asuero, el rey persa, se identifica como Jerjes el Grande, de fama histórica, quien con un ejército de cinco millones derrotó a los griegos en las Termópilas en 481 a.

C., solo para sufrir la derrota de los griegos al año siguiente. Perdió ante los griegos también en el mar en la batalla de Salamina. Probablemente, fue tras su regreso de estas derrotas que se casó con Ester.

(2) La modesta reina de Asuero, Vasti, a quien él destronó cuando ella rehusó su orden de presentarse ante los príncipes en la fiesta de borrachera del rey (1:10-22).

(3) Mardoqueo, el judío valiente y piadoso, que crio a su prima huérfana, Ester, y siguió siendo su consejero después de que se convirtió en reina (2:7).

(4) Ester, la hermosa joven judía, a quien Asuero eligió entre todas las doncellas como sucesora de Vasti, sin que el rey supiera en ese momento que ella era hebrea (2:8-10).

(5) Amán, el malvado enemigo de los judíos, que conspiró para destruirlos después de que Asuero lo pusiera por encima de todos los príncipes y Mardoqueo se negara a inclinarse ante él (3:1-6).

Principales divisiones del libro. Todos los eventos del libro giran en torno a tres fiestas, de la siguiente manera:

Parte I. *La fiesta de Asuero.* Eventos relacionados con el rey Asuero (caps. 1-2). (1) Una fiesta de ciento ochenta días para todos los príncipes (1:1-4). (2) Una fiesta de siete días para todo el pueblo en Susa, en el palacio (1:5-8). (3) La noble negativa y destitución de la reina Vasti (1:9-22). (4) La selección y coronación de Ester (2:1-20). (5) Mardoqueo salva la vida del rey (2:21-23).

Parte II. *La fiesta de Ester.* Eventos previos a la fiesta de Ester y su resultado (caps. 3-7). (1) La promoción de Amán por parte del rey y la negativa de Mardoqueo a reverenciarlo (3:1-4). (2) Amán, enfurecido, determina destruir a los judíos y obtiene la orden del rey que autoriza a los persas a saquear y matar a los judíos en un día, el día 13 del mes 12 (3:5-15). (3) El duelo de los judíos al enterarse del complot de Amán (4:1-4). (4) El mensaje de Mardoqueo a Ester y su heroica determinación de presentarse ante el rey para interceder por su pueblo (4:5-17). (5) Ester es recibida

por el rey y ella lo invita junto con Amán a asistir a su fiesta (5:1-8). (6) Amán planea matar a Mardoqueo y construye una horca para colgarlo (5:9-14). (7) La noche de insomnio del rey resulta en que descubre que Mardoqueo no ha sido recompensado por salvar la vida del rey (6:1-3). (8) La vanidad de Amán resulta en su propia humillación y gran honor para Mardoqueo (6:4-11). (9) En el banquete de Ester, ella le revela al rey el plan de Amán para matar a su pueblo (7:1-5). (10) El rey hace colgar a Amán en su propia horca, la cual había construido para colgar a Mardoqueo (7:6-10).

Parte III. *La fiesta de Purim* (caps. 8-10). (1) El rey honra aún más a Ester y Mardoqueo (8:1-2). (2) Por intercesión de Ester, el rey autoriza a los judíos a defenderse el día que los persas tenían autorizado destruirlos (8:3-17). (3) En el día de la venganza, los judíos mataron a más de 75,000 de sus enemigos, incluidos los diez hijos de Amán (9:1-18). (4) La institución de la fiesta de Purim (9:19-32). (5) La exaltación de Mardoqueo (10:1-3).

Pregunta. ¿Por qué solo en este libro no aparece el nombre de Dios? Este es un problema, especialmente cuando el rey pagano se menciona 187 veces. Además, el libro de Ester no se cita en el Nuevo Testamento. El Talmud da Deuteronomio 31:18 como una razón para omitir el nombre de Dios. A causa de su pecado, Dios había escondido Su rostro de Israel, pero Él no se había olvidado de ellos. El libro pudo haber sido un extracto de los documentos oficiales de la corte persa (2:23), lo que, de ser cierto, podría explicar la omisión del nombre de Dios. Algunos detalles dados en el libro son evidencia de estos documentos, como los nombres de los hijos de Amán, a Ester se le llama “la reina” y Mardoqueo, “el judío”, así como algunos detalles sobre Asuero. Scroggie observa que el nombre Divino (YHVH) que significa Yahveh (Jehová) en hebreo, aparece cuatro veces en forma de acróstico en puntos críticos de la historia (1:20; 5:4, 13; 7:7). La ausencia de Dios puede ayudarnos a comprender la realidad y la naturaleza de la providencia divina. En todos

los eventos y asuntos de la vida humana, individual y nacional, Dios tiene una parte, pero Su control es secreto y oculto. “Solo el ojo de la fe ve el factor Divino en la historia humana; pero para el observador atento, toda la historia es un arbusto bruñado en llamas con la presencia misteriosa” (Arthur T. Pierson).

IV. LECCIONES DEL LIBRO DE ESTER

(1) La modestia de Vasti es un ejemplo para todas las mujeres. A riesgo de perderlo todo, incluida su vida, rechazó la orden del rey de desfilarse ante los ojos deseosos de los príncipes borrachos. Las mujeres de hoy necesitan aprender la belleza de la santidad y el desafío de tener pudor (1 Tim. 2:9-12; 1 Pe. 3:1-3).

(2) Esté siempre listo para el servicio. La dedicación inquebrantable de Mardoqueo a Dios y su espiritualidad de oración no se desperdiciaron en Ester. Ella estaba preparada “para esta hora”, y a riesgo de perder su vida, fue al rey, diciendo: “... y si perezco, que perezca” (4:16). Los cristianos deben estar “dispuestos a toda buena obra” (Tit. 3:1).

(3) La soberanía de Dios. El gobernante de Babilonia reconoció por tanto que “no hay dios que pueda librar como este” (Dan. 3:29). “Él señorea con su poder para siempre” (Sal. 66:7). La voluntad de Dios finalmente se hará, como se ve en el uso de Ester y Mardoqueo para liberar a Su pueblo, en el castigo de Amán y en el encargo de Mardoqueo a Ester (4:14).

CAPÍTULO 23

EL LIBRO DE JOB

I. CLAVES DEL LIBRO DE JOB

Palabras clave: sufrimiento, pruebas, probado, paciencia, confianza y la soberanía de Dios.

Versículos clave: 13:15; 23:10; 28:28; 37:23-24.

13:15: He aquí, aunque él me matare, en él esperaré.

23:10: Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.

28:28: Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia.

37:23-24: Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán por tanto los hombres; Él no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Frase clave: “Yo sé que mi redentor vive” (19:25).

Capítulo clave: capítulo 42. El último capítulo del libro registra el reconocimiento de Job de la soberanía de Dios y de su propia falta de sabiduría al pronunciar palabras que no entendía.

“Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; Mas ahora

mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza” (vv. 1-6).

El libro termina con Dios aceptando a Job, reprendiendo a sus tres amigos y bendiciendo a Job con el doble de posesiones que antes.

“Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días” (vv. 12-17).

Tema. Los hombres ven la pregunta fundamental de Job como: “¿Por qué sufren los justos si Dios es amoroso y todopoderoso?” En la aceptación de su sufrimiento, aunque no entendía por qué, Job se convirtió en el ejemplo sobresaliente de paciencia del Antiguo Testamento. Por lo tanto, Santiago escribió: “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Stgo. 5:11). El enfoque del libro no es el sufrimiento, sino lo que Job aprendió de su sufrimiento, es decir, la verdadera naturaleza de Dios y Su derecho de tratar con los hombres y las naciones según Su voluntad y no según la de ellos. Satanás dio a entender que Dios no es digno de la lealtad del hombre sin recompensa material: tal confianza y devoción deben ser compradas. “¿Acaso teme Job a Dios de balde?” (1:9). Los amigos de Job dijeron que el sufrimiento de Job era un castigo de Dios por sus pecados y que Job seguramente era el más grande de los pecadores puesto que su sufrimiento era el más grande jamás conocido. La conclu-

sión, cuando Dios se le apareció a Job del torbellino, es que Dios es justo, supremo y digno de adoración en cualquier cosa que elija hacer. Sus juicios no deben ser cuestionados por los hombres.

Llamado. La historia de las pruebas, la paciencia y el triunfo de Job justifica la sabiduría y la bondad de Dios, especialmente en lo que se refiere al sufrimiento humano, y muestra que el sufrimiento no es siempre el resultado del pecado. Incluso el hombre íntegro (1:1), necesita arrepentirse cuando se vuelve orgulloso y farisaico. Sólo llegando a saber cómo es Dios podemos saber lo que somos, porque estamos hechos a la semejanza de Dios.

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE JOB

Los libros poéticos o devocionales. Estos cinco libros consisten en poesía, drama, dichos sabios, cánticos, alabanzas a Dios y Su palabra, oraciones, reglas de vida y otros pensamientos divinamente inspirados. Abordan cinco grandes problemas: Job, el problema del sufrimiento; Salmos, el problema de la oración; Proverbios, el problema de la conducta; Eclesiastés, el problema del bien supremo, y Cantar de los Cantares de Salomón, el problema del amor. “La solución de todos estos problemas se encuentra en Cristo. Él sufrió, Él oró, Él se portó perfectamente, Él reveló a Dios, y Él es amor” (W. Graham Scroggie, Know Your Bible [Conoce Tu Biblia], pág. 134).

Los escritos de sabiduría. Tres de los libros devocionales comprenden la literatura de sabiduría hebrea: Job, Proverbios y Eclesiastés. Estos tratan sobre los principios fundamentales de la Biblia. Proverbios declara que “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Prov. 1:7; 9:10; 15:33). En Job vemos a un hombre que era perfecto y recto, y sin embargo sufrió gran adversidad. Él también concluyó “el temor del Señor es la sabiduría” (Job 28:28). En Eclesiastés, el hombre más rico y sabio se convirtió en el peor de los hombres porque no temía a Dios. Concluyó que

en la vida de locura y pecado “todo es vanidad”.

¿Qué es la sabiduría? En la Biblia, la sabiduría siempre se atribuye a Dios o a los hombres buenos. Esta es: “... la sabiduría que es de lo alto... pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Stgo. 3:17). Esta contrasta con la “sabiduría del mundo” (1 Cor. 1:20; 2:6; 2 Cor. 1:12), que “no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica” (Stgo. 3:15). La sabiduría es el camino de los justos, pero los hombres impíos “[p]rofesando ser sabios, se hicieron necios” (Rom. 1:22).

Junto a los sacerdotes, profetas y poetas estaban los sabios, el principal de los cuales fue Salomón, quien compuso mil cinco cánticos y tres mil proverbios (1 Rey. 4:29-34). Las referencias a los sabios de Israel se encuentran en Isaías 29:14, Jeremías 18:18, Proverbios 22:17, Eclesiastés 12:11 y Daniel 1:4. Cada orden abordó el mismo tema desde diferentes ángulos. Sobre la justicia, el profeta diría, “es justa”; el sacerdote diría, “es un mandamiento”, y el sabio diría, “es prudente”. Del pecado, el profeta diría, “es desobediencia”; el sacerdote, “es inmundicia”, y el sabio, “es locura”.

La bendición final de los justos, que caminan en el temor del Señor, en contraste con el destino de los malvados, se describe en pasajes de “sabiduría” como los Salmos 1, 37, 50, 73 y 112; Job 28; Proverbios 8; 1 Corintios 1:18-2:17, y Santiago 3:13-18. “He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia” (Job 28:28). La sabiduría dice: “Porque el que me halle, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la muerte” (Prov. 8:35-36).

En su conocida parábola del constructor prudente y el insensato, Jesús mostró claramente que la sabiduría es la obediencia a la palabra de Dios (Mat. 7:24-27).

Tema principal del libro de Job. Debemos soportar con paciencia las pruebas de la vida, con confianza inquebranta-

ble en Dios. En vez de que nuestro sufrimiento sea evidencia de la ira de Dios, este puede ser una prueba de Su amor para nuestro bien (2 Cor. 12:9-10).

Autor y fecha. Se llama así por el personaje principal, cuyo nombre significa “perseguido”. Se desconoce el autor y la fecha de escritura. Posiblemente fue escrito por Job, quien fue una persona real (Ezq. 14:14, 20; Stgo. 5:11), que vivía en la tierra de Uz, la cual se encuentra a lo largo de la frontera entre Palestina y Arabia. Job pudo haber vivido en la época de Abraham. No hay alusión a la ley mosaica ni a la historia de Israel. Este hecho y la referencia a la ofrenda de sacrificios que hacía Job por su familia indican que los hechos ocurrieron durante la era patriarcal. Por lo tanto, Job probablemente fue el primer libro que se haya escrito, tanto de la Biblia como de toda la literatura. Su mensaje, sin embargo, pertenece a todas las épocas. No está limitado por el tiempo.

El libro. Job es un drama poético basado en hechos históricos. Los capítulos uno, dos y algunas partes del capítulo cuarenta y dos están en prosa. Todo lo demás es poesía. El tema del drama es “el misterio del sufrimiento”, y quienes lo discuten son Dios, Satanás, Job, sus tres amigos y Eliú. El prólogo en prosa comienza con Dios y Job, y el epílogo en prosa termina con ellos. En medio está el drama, que contiene los tres ciclos de discursos de Job y sus amigos, el discurso de Eliú y la aparición de Dios a Job. El problema del dolor no se resuelve en el libro, pero se deja ver la naturaleza de Dios. Vemos qué clase de Dios es Jehová. Dios muestra Su poder en la creación en contraste con la debilidad del hombre, y Su sabiduría en contraste con la ignorancia del hombre. Al final del drama, Satanás es derrotado, los amigos son reprendidos y Job es recompensado. El capítulo 28 es un gran pasaje acerca de la sabiduría, y en los capítulos 38 al 41 tenemos uno de los pasajes más profundos de toda la literatura, el cual demuestra la sabiduría, el poder y la omnipresencia de Dios como se puede ver en Su gobierno

soberano sobre el universo, la naturaleza, y toda criatura sobre la tierra.

Principales divisiones del libro

- I. El prólogo** (caps. 1-2, prosa): Las circunstancias de Job antes de sus pruebas y el primer ataque de Satanás (cap. 1); el segundo ataque y la llegada de los amigos de Job (cap. 2).
- II. El drama** (caps. 3-42:6, poesía): El lamento de Job (cap. 3); el primer ciclo de discursos de Job y sus amigos, Elifaz, Bildad y Zofar (caps. 4-14); el segundo ciclo (caps. 15-21); el tercer ciclo (caps. 22-31); la intervención de Eliú (caps. 32-37); la aparición y la respuesta de Dios a Job (caps. 38:1-42:6).
- III. El epílogo** (42:7-17): La ira y reprensión de Dios (42:7-9); el arrepentimiento, la oración y la prosperidad de Job (42:10-17).

Las tentaciones y los pecados de Job. Satanás tentó a Job mediante una serie de pérdidas: su prosperidad, sus hijos, su salud, la confianza de su esposa, quien quería que maldijera a Dios y se muriera, sus amigos, quienes creían que era un gran pecador, el gozo de vivir y su confianza en la bondad de Dios. Job soportó sus pérdidas personales con una gran confianza en Dios, diciendo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (1:21). Pero Job fue presuntuoso al afirmar su justicia ante Dios. Necesitaba aprender la humildad y por eso, Dios lo humilló. Sus pecados fueron maldecir el día de su nacimiento (3:1-3), dudar de la justicia de Dios (7:20; 16:11), y especialmente volverse farisaico en respuesta a las falsas acusaciones de sus amigos (31:35; 33:8-12).

III. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE JOB

Verdades eternas de Job

- (1) El poder de Satanás es inferior al poder de Dios y su conocimiento es inferior al conocimiento de Dios.

- (2) El sufrimiento no es necesariamente el resultado del pecado.
- (3) Los justos pueden sufrir y sufren.
- (4) Los realmente pobres y desdichados son los que rechazan a Dios y confían en sí mismos y en las cosas materiales (Lc. 12:15; Apoc. 3:17-18).
- (5) Los problemas momentáneos no deben apartarnos de los valores eternos (2 Cor. 4:16-18).
- (6) Las posesiones materiales y los lazos terrenales no perduran.

Mérito literario del libro. Víctor Hugo dijo: “El libro de Job es quizás la mayor obra maestra de la mente humana”. Alfred Lord Tennyson lo llamó “el mayor poema, tanto de la literatura antigua o moderna”. Thomas Carlyle escribió: “Llamo a este libro ... una de las cosas más grandiosas jamás escritas... No hay nada escrito, creo yo, de igual mérito literario”. Philip Schaff dijo: “El libro de Job se eleva como una pirámide en la historia de la literatura, sin predecesor ni rival”.

Valores del libro. Además de su excelencia literaria, Job tiene muchos otros valores. Hay un valor instructivo en su discusión sobre el significado de la vida, el destino del hombre y los caminos de Dios con él; un valor científico en sus grandes interrogantes sobre la creación y su observación de la naturaleza; un valor profético en su mensaje divinamente autorizado; un valor biográfico en su descripción del carácter de Job; un valor histórico en sus referencias a lugares, gentes y costumbres; un valor espiritual en su relato de la fidelidad de Job y su revelación de la provisión de Dios para obtener la victoria sobre toda aflicción, y un valor práctico en su enseñanza sobre temer y confiar en Dios.

Clave de la Biblia. El libro de Job “ha sido llamado la clave de toda la Biblia y de la historia del hombre desde la creación hasta el cumplimiento de la redención. (1) El hombre no ha caído y es probado; (2) peca y sufre; (3) busca

ayuda humana en la legalidad, la moralidad y la filosofía; (4) necesita y recibe una revelación de Dios; (5) se vuelve humilde, penitente, creyente, y (6) es restaurado a un estado mejor que al principio” (W. Graham Scroggie, *Know Your Bible*, [Conoce Tu Biblia] pág. 133).

Las necesidades de Job. En las cosas que Job anhelaba vemos las necesidades de toda la humanidad:

- (1) La necesidad de un “árbitro” o mediador entre el hombre y Dios (9:33).
- (2) El anhelo de claridad sobre el futuro. “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?” (14:14).
- (3) La necesidad de que alguien defienda su causa ante Dios: “Porque no es hombre como yo” (9:32).
- (4) La necesidad de un redentor o vindicador: “Yo sé que mi redentor vive” (19:25).
- (5) La necesidad de un juez ante el cual pueda acudir nuestro abogado o vindicador. La aparición de Dios ante Job muestra a Jehová en el papel de juez (38:1-3).
- (6) La necesidad de un libro de acusación para mostrar los cargos en contra de nosotros (31:35). La Biblia es ese libro (Jn. 16:7-11; 2 Tim. 3:16-17).
- (7) La necesidad de una visión de Dios para darnos un sentido de la justicia de Dios y del valor del hombre y para guiarnos al arrepentimiento. De nuevo, la Biblia suple esa necesidad, de una vez por todas, especialmente en el mensaje evangélico de salvación.
- (8) La necesidad de presentarse ante el trono de Dios (23:3). Los cristianos tienen acceso a través de Cristo al trono de la gracia, por la vía de la oración (Heb. 4:16).

Cristo y Job. Cristo es la clave para comprender el problema del sufrimiento, la gran pregunta de Job. A través de Su evangelio y Su intercesión por nosotros, Cristo suple todas las necesidades de la humanidad, como se establece en Job. En la persona de Jesús, Dios se hizo partícipe con nosotros de nuestro sufrimiento (Isa. 53:4-6; Heb. 2:9-10; 1

Pe. 2:21; 3:18). A través de Cristo, el hombre más justo del mundo, pero también el que más injustamente sufrió en el mundo, Dios sufre con Su creación. El mayor dolor de Dios es Su pesar por el pecado del hombre, y Su mayor gozo, el arrepentimiento del hombre (Lc. 15:7). Cristo es nuestro redentor, mediador y abogado (Ef. 1:7; 1 Pe. 1:18-19; 1 Tim. 2:5; 1 Jn. 2:1). Cristo es nuestra ayuda siempre presente en cada prueba (1 Pe. 5:7). Él nos asegura la vida eterna: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Jn. 11:26).

Problemas en el libro de Job

- (1) ¿Por qué un hombre “perfecto y recto” necesita ser perfeccionado a través del sufrimiento?
- (2) ¿Existe la bondad sin recompensa? (1:9).
- (3) ¿Por qué sufren los justos? Job nunca obtuvo una respuesta a la pregunta “¿por qué?”, pero sí aprendió quién tiene el control y que no debemos cuestionar los juicios de Dios.
- (4) ¿Por qué los impíos continúan impunes en este mundo?
- (5) ¿Cuida y protege realmente Dios a su pueblo que le teme?
- (6) ¿Son la adversidad y la aflicción una señal de que el que sufre es malo?
- (7) ¿Es Dios un Dios de piedad?

Soluciones a estos problemas

- (1) Cristo es el ejemplo supremo de un hombre perfecto siendo “perfeccionado” (hecho completo) a través del sufrimiento (Heb. 2:10; 5:8-9).
- (2) El diablo dijo que no existe el bien sin una recompensa. Esto es un insulto a Dios, quien según este punto de vista, debe comprar la lealtad del hombre.
- (3) Los amigos de Job dijeron que el sufrimiento siempre es un castigo por los pecados. En esto estaban equivocados, como lo señalaron tanto Eliú como Dios.
- (4) Eliú mostró que el sufrimiento está claramente conec-

tado con el pecado, y es enviado como la voz de Dios para instruirnos en justicia, para llamarnos de regreso a Dios y para evitar que pequemos. Job había acusado a Dios erróneamente mientras se justificaba a sí mismo. El hombre se vuelve presuntuoso cuando pretende ser inocente delante Dios.

- (5) La explicación de Job. El sostiene que es inocente, ruega por una oportunidad de presentar su caso a Dios y espera una solución en una vida futura (9:32-35; 19:25-27; 31:35-40).
- (6) La solución de Dios. Hay misterio tanto en el bien como en el mal. Es una locura que el hombre desafíe a Dios. Nuestra actitud debe ser de sumisión y fe (38:1-3; 40:1-9; 42:1-6, 7-9).
- (7) Cristo da la respuesta. Sólo en el ejemplo del sufrimiento de Cristo por todos los hombres podemos comprender el valor del sufrimiento humano. Los antiguos preguntaron: “¿Cómo puede un hombre ser piadoso cuando sufre?” El cristiano dice: “¿Cómo puede un hombre ser semejante a Dios si no sabe nada del sufrimiento?”.

IV. MENSAJES PERDURABLES DE JOB

Lo que aprendemos:

- (1) Incluso cuando se les deja a Satanás, los hijos de Dios no están desamparados. Están rodeados del amor de Dios.
- (2) La filosofía humana se queda corta, “el hombre no es señor de su camino” (Jer. 10:23).
- (3) Si Dios hizo el mundo y Él gobierna el universo, ciertamente Él guiará nuestras vidas.

El carácter ideal de Job. Job era perfecto y recto, alguien que permaneció fiel a Dios tanto en tiempos de prosperidad como de adversidad (Job 1:1, 8). Ezequiel nota la justicia de Job, con la de Noé y Daniel (Ezq. 14:14, 20). San-

tiago hace referencia a la paciencia de Job y la misericordia de Dios al tratar con él (Stgo. 5:11). La vida de Job antes de ser afligido fue una vida de pureza, piedad, prosperidad y popularidad. Después de que Satanás lo hirió, la vida de Job fue de pobreza, pesar, prueba y paciencia. “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (1:22; 2:10). El carácter de Job se fortaleció a través de su sufrimiento. Aunque defendió su inocencia hasta el punto de justificarse a sí mismo, Job tuvo que ceder su voluntad a la voluntad de Dios antes de poder hacer frente a los problemas de la vida. Si queremos agradar a Dios y tener la esperanza del cielo, debemos aprender a decir: “Hágase tu voluntad” (Mat. 6:10; Stgo. 4:15). Sin cuestionar la justicia de Dios, debemos dejar que Él haga Su voluntad en nuestra vida.

Confía en Dios, no en los hombres. Job aprendió que la solución a nuestros problemas espirituales no viene de los hombres, ni siquiera de nuestra familia o amigos. La esposa de Job se burló de él diciéndole: “Maldice a Dios, y muérete” (2:9). Los amigos de Job lo instaron a arrepentirse y confesar sus pecados para que Dios quitara su aflicción y restaurara su prosperidad. Los tres dijeron que todo sufrimiento es el resultado del pecado personal. Por tanto, el gran sufrimiento de Job demostraba que era un gran pecador y un gran hipócrita por defender su inocencia. Notemos para crédito de ellos que los amigos se acercaron a Job, se sentaron en silencio con él hasta que rompió el silencio y le hablaron a la cara y no a sus espaldas.

El carácter de los amigos de Job

(1) Elifaz, el mayor, habló mayormente de su experiencia (caps. 4, 5, 15, 22), respaldado por argumentos que supuestamente recibió de una visión (4:12-21). La experiencia le había enseñado a Elifaz que los inocentes no sufren como Job (4:7-8). Esto le hubiera robado a Job su buen nombre (Prov. 22:1), algo que ni siquiera los sabeos le habían quitado.

(2) Bildad, el tradicionalista, apeló al pasado, a lo que

sus padres habían buscado (caps. 8, 18, 25). Fue más directo que Elifaz en sus acusaciones a Job, diciendo que las palabras de Job eran “como viento impetuoso”, y que si era puro y recto, Dios hubiera incrementado su prosperidad en lugar de quitársela (8:1-3, 6-7).

(3) Zofar, el dogmático, habló con un tono más positivo que los demás, aunque solo lo hizo dos veces, mientras que los demás hablaron tres veces cada uno (caps. 11, 20). Acusó a Job de mentir, de burlarse y de que “Dios -lo había- castigado menos de lo que -su- iniquidad -merecía-” (11:1-6). La mejor pregunta de Zofar fue: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios?” (11:7; Sal. 139; 1 Cró. 28:9).

La respuesta de Eliú. Eliú era más joven que los demás, y por respeto a su edad, guardó silencio hasta que terminaron de hablar. Entonces ya no pudo guardar silencio. Tenía que hablar o iba a reventar (32:18-19). Parece hablar en representación de Dios (caps. 32-37). Eliú primero reprendió a los amigos de Job por su falta de sabiduría (32:12-14). Dijo que el pecado de Job fue justificarse a sí mismo (33:8-12). Dijo que su orgullo lo había llevado a cuestionar la bondad de Dios (34:9-10). Afirmó que Dios ya habría quitado sus aflicciones de no haber sido por el orgullo, la presunción y la ira de Job (36:16-18).

La reacción de Job a sus amigos. Dios apareció antes de que Job pudiera responder a Eliú, pero en los tres ciclos de discursos con sus amigos, Job protestó por su falta de comprensión y sus falsas acusaciones. “El atribulado es consolado por su compañero... Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente” (6:14-15). Job los llamó “[c]onsoladores molestos” y a sus palabras llamó “vacías” (16:1-3). En su defensa contra sus acusaciones, Job afirmó su inocencia hasta el punto de volverse farisaico (9:21; 13:18; 27:5; 31:1-40).

La aparición de Dios a Job. Cuando Eliú terminó su disertación, parecía que se estaba formando una tormenta (37:21-22). “Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ese que oscurece el consejo con

palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás” (38:1-3). Esta es la escena más dramática del libro y las preguntas de Dios a Job las más profundas de la Biblia y de toda la literatura. Fueron diseñadas para humillar a Job y mostrar la locura de su jactancia. Dios es todopoderoso para lograr lo que es conforme a Su voluntad, pero Él no hará nada contra Su propia naturaleza (Heb. 6:18; Stgo. 1:13). En su discurso a Job (caps. 38-41), encontramos un contraste entre la eternidad de Dios y el tiempo del hombre; entre la omnisciencia de Dios y la ignorancia del hombre, y entre la omnipotencia de Dios y la debilidad del hombre. Job fue humillado (40:1-5; 42:1-6). Aprendió que Dios no tiene que dar cuentas a nadie. En lugar de desafiar la justicia de Dios, debemos suplicar por su misericordia (Lc. 18:13-14).

El valor del sufrimiento. A veces el pecado trae sufrimiento (1 Cor. 11:30; Stgo. 5:15), pero no siempre es así. Es posible que los impíos prosperen por un tiempo (Sal. 73:3-5, 17-19). Cristo, el único hombre perfecto, fue quién más sufrió en el mundo. Él fue hecho perfecto (completo) a través del sufrimiento (Heb. 2:10). Esteban, Pablo y todos los apóstoles sufrieron mucho porque eran piadosos. La adversidad puede acercarnos más al cielo, mientras buscamos al Señor desde las profundidades de la tristeza que viene de Dios (Sal. 130:1; 2 Cor. 7:10).

El salmista dice que la aflicción lo volvió a Dios y a su palabra (Sal. 119:67, 71). Como Job, el siervo fiel de Cristo sale del horno de la aflicción (Isa. 48:10) y del crisol del sufrimiento como oro refinado por fuego (Job 23:10; 1 Pe. 1:7-8). “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom. 8:18).

Las flechas de Dios tienen un propósito (Sal. 38:2; Lam. 3:12). Por lo tanto, el sufrimiento puede ser una prueba de la piedad de uno en lugar de su pecaminosidad (2 Tim. 3:12; 1 Pe. 4:12-16; Mat. 5:10-12). La mundanalidad puede ser un

castigo, el sufrimiento puede ser bondad y la vida puede ser peor que la muerte. En la aflicción aprendemos que la gracia de Dios es suficiente para nosotros (2 Cor. 12:9).

Nuestro sufrimiento es un medio del castigo de Dios. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (Apoc. 3:19). Job enfatiza que Dios es nuestro maestro, preparándonos para una vida mejor a través de la disciplina del sufrimiento y la corrección (Heb. 12:5-11). “Bienaventurado el hombre a quien reprendes, SEÑOR, Y lo instruyes en tu ley; Para darle descanso en los días de aflicción” (Sal. 94:12-13, NBLA). “Las correcciones de Dios son nuestras instrucciones; sus latigazos, nuestras lecciones, y sus flagelos, nuestros maestros de escuela. Él mete a los hombres en aguas profundas, no para ahogarlos, sino para limpiarlos”. Cuando los tres jóvenes hebreos fueron arrojados al horno de fuego, había un cuarto hombre, un ángel, con ellos en el fuego. “Tan seguro como que Dios pone a Sus hijos en el horno, Él estará en el horno con ellos” (Charles H. Spurgeon).

No es lo que enfrentamos en la vida sino cómo lo enfrentamos lo que cuenta para la eternidad (Stgo. 1:2-4, 12). El sufrimiento nos impide estar satisfechos con este mundo y nos hace anhelar un hogar mejor, “una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (Heb. 11:10; Fil. 3:20; 2 Cor. 4:16-18; 5:1; Apoc. 21:4).

La brevedad de la vida y la certeza de la aflicción. Job se dio cuenta que “[e]l hombre nacido de mujer, -es- corto de días, y hastiado de sinsabores” (14:1). Él dijo: “Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor” (7:6); “Mis días... huyeron” (9:25); el hombre “[s]ale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece” (14:2); “ninguno está seguro de la vida” (24:22). Verdaderamente, “apenas hay un paso entre mí y la muerte” (1 Sam. 20:3). Job anhelaba un lugar donde “los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas” (Job 3:17).

CAPÍTULO 24

EL LIBRO DE LOS SALMOS

I. CLAVES DEL LIBRO DE LOS SALMOS

Palabras clave: adoración, alabanza y oración.

Versículos clave: 1:1-2; 8:1, 3-4; 19:1, 14; 90:1-2; 119:105.

1:1-2: Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

8:1, 3-4: ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos... Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste... ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?

19:1, 14: Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento anuncia la obra de sus manos... Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

90:1-2: Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

119:105: Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

Frase clave: “Porque Jehová es bueno” (100:5).

Salmo clave: el más largo y grandioso es el Salmo 119, en el que se alaba la palabra de Dios en casi todas las líneas.

Hay muchos otros Salmos notables: 1, 19, 22, 23, 24, 37, 90, 100, 121, 139, 148, etc.

Mensaje. El tema sublime de los Salmos es la majestad de Dios, la grandeza de Sus obras y la grandeza de Su palabra, como se describe especialmente en los Salmos 19, 33 y 119. El Dios de los Salmos es omnipresente, omnisciente y omnipotente (Sal. 139). Él también es santo y justo. Al mismo tiempo, Él está cerca y es querido por Su pueblo. Él es su amigo y guía, el que escucha y responde sus oraciones, su protector y libertador, como expresa con tanta ternura el salmo 23. Dios es “nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (46:1). Los Salmos producen fe en el corazón y en la vida de quienes los leen. Inspiran confianza en el poder, la sabiduría y el amor de Dios, y adoración al Dios vivo y verdadero. Este llamado a la adoración fue dado por David: “Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Sal. 29:2; 96:9; 1 Cró. 16:29).

Tema principal. Adorar a Dios en oración y alabanza, la nota clave de los Salmos, revela la profunda necesidad y dependencia que el hombre tiene de Dios. La gran necesidad de adorar y alabar a Dios que hay en nuestro corazón y en nuestra vida es el mensaje de los Salmos. El alma clama a Dios, y este anhelo se expresa a lo largo de los Salmos (66:8; 103:1). El Gran Pastor es la fuente de nuestra fuerza, nuestro consuelo y nuestra vida.

II. INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS SALMOS

El libro. El título hebreo significaba “alabanzas”. El nombre, Salmos, proviene de la Septuaginta, que es el título griego que significa canciones de alabanza. Era el himnario judío, una colección de ciento cincuenta cantos y poemas sagrados, también usado por la iglesia primitiva (Ef. 5:19). Es el libro más largo de la Biblia y contiene tanto el capítulo más largo (Sal. 119) como el más corto (Sal. 117). Se dan muchas profecías, algunas acerca de Cristo, como los

Salmos 16 y 22. Es el libro más completo, que se extiende históricamente desde la época de Moisés hasta el cautiverio babilónico. Es un epítome de la Biblia, que contiene algo de todos los grandes temas de esta, como Dios, el hombre, la creación, el pecado, el sacrificio, el perdón, la vida, la redención, el Mesías, la adoración, la aflicción, la fe y otros temas. El mensaje del primer Salmo se repite a lo largo del libro: las bendiciones de los justos y el final triste de los malvados. El Salmo 23, el Salmo del pastor, es uno de los pasajes más conocidos y amados de la Biblia. La palabra de Dios es alabada en casi cada línea del Salmo 119.

Autores. Los Salmos fueron escritos principalmente durante los trescientos años desde David hasta Ezequías. David escribió setenta y tres; los Hijos de Coré, once; Asaf, doce; Ezequías, posiblemente diez; Salomón, dos; Moisés, Etán, Hemán, Hageo, Zacarías y Esdras, uno cada uno. La Septuaginta menciona a Jeremías como autor del Salmo 137. El resto son anónimos.

Poesía hebrea. El paralelismo, la forma principal de la poesía hebrea, aparece en tres tipos principales:

- (1) Paralelismo sinónimo, en el cual el pensamiento de dos miembros, o líneas, es el mismo, expresado en diferentes palabras, como en el Salmo 21:1-2 y 24:1-3.
- (2) Paralelismo antitético, en el que el pensamiento básico se hace más claro o contundente al expresar un pensamiento contrastante en la segunda línea, como en el Salmo 1:6; 37:9.
- (3) Paralelismo sintético, en el cual la segunda línea explica o agrega algo a la primera, como en el Salmo 19:7-9.

División de los Salmos en cinco libros. Desde la antigüedad, los Salmos se dividían en cinco secciones, cada una de las cuales terminaba con una doxología, como el Salmo 41:13: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde la eternidad hasta la eternidad. Amén y amén” (NBLA). No están ordenados en orden cronológico, de lo contrario, el más

antiguo, el Salmo 90, escrito por Moisés, sería el primero. Hay diferencias de opinión en cuanto al tiempo y significado de las divisiones. Pueden corresponder a la época de su compilación. Con toda probabilidad, el primer libro, Salmos de David, fue compilado por Salomón y pertenece al período inicial de la monarquía judía. Los libros II y III, Salmos históricos y devocionales, pertenecen al período medio (el reino dividido) y fueron compilados por “los varones de Ezequías” (Prov. 25:1; 2 Cró. 29:30). Los libros IV y V pertenecerían al período del cautiverio y regreso de Babilonia, en la época de Esdras y Nehemías.

“El Pentateuco de los Salmos”. Una declaración judía muy antigua explica: “Moisés dio a los israelitas los cinco libros de la Ley; y en correspondencia con estos, David les dio cinco libros de los Salmos”. Basado en este arreglo, Robert Lee, en *The Outlined Bible* (La Biblia Bosquejada), da el siguiente análisis y cita *The Companion Bible* (La Biblia de Compañía) como la fuente de este.

Libro I (Sal. 1-41). Corresponde con Génesis. Con excepción de cuatro, todos fueron escritos por David. Tema: el hombre, su estado de bienaventuranza, caída y recuperación (8:4; 10:18).

Libro II (Sal. 42-72). Corresponde con Éxodo. Incluye 18 salmos escritos por David. Tema: la nación de Israel, su ruina (42-49); el Redentor (50-60), y la redención (61-72). Note la descripción que Salomón da sobre el reinado del rey justo en el Salmo 72.

Libro III (Sal. 73-89). Corresponde con Levítico. Se centra en el tiempo de Ezequías. Tema: el Santuario, mencionado en casi todos los salmos de este libro.

Libro IV (Sal. 90-106). Corresponde con Números. Contiene dos salmos de David (101-103) y otros salmos de la época del exilio. Tema: la tierra. El Salmo 90 fue escrito por Moisés durante su peregrinaje por el desierto.

Libro V (Sal. 107-150). Corresponde con Deuteronomio. Contiene quince de los salmos de David. Esta sección pue-

de haber sido compilada en la época de Nehemías y Esdras. Tema: la palabra de Dios (107:20). Este es el tema del Salmo 119, el Salmo más extenso.

Relación de los Salmos con el Nuevo Testamento: muchos pasajes de los Salmos se citan en el Nuevo Testamento. De 283 citas directas del Antiguo Testamento en el Nuevo, 116 son de los Salmos. Algunos salmos se citan muchas veces, como el Salmo 110:1, que aparece en Mateo 22:44; Marcos 12:36; Lucas 20:42-43; Hechos 2:34-35; 1 Corintios 15:25; Hebreos 1:13, y Hebreos 10:12-13. Cristo hizo referencia a los Salmos con más frecuencia que a cualquier otro libro del Antiguo Testamento.

Autoridad de los Salmos. Cristo se refirió a los Salmos como ley (Sal. 82:6 en Jn. 10:34; Sal. 35:19 en Jn. 15:25; etc.). Él cumplió todas las cosas que estaban escritas en la ley, en los profetas y en los Salmos acerca de Él (Lc. 24:44).

Valor de los Salmos. Los Salmos son un depósito de valores literarios, morales, proféticos, religiosos y devocionales. Charles H. Spurgeon dijo: “El libro de los Salmos nos instruye en el uso de las alas tanto como en el de las palabras”. Ninguna parte de las Escrituras inspiradas tiene más atractivo universal o excelencia inspiradora. “Aquí como lo dijo Juan Calvino, ‘el Espíritu Santo había representado todos los dolores, penas, temores, dudas, esperanzas, preocupaciones, ansiedades de la vida, en resumen, todas las emociones tormentosas por las que las mentes humanas suelen ser agitadas’. Otras partes de la revelación divina representan a Dios hablándole al hombre, pero aquí, el hombre se representa hablándole a Dios. Como un manual devocional, no hay nada igual o mejor en el mundo” (W. Graham Scroggie, Know Your Bible [Conozca su Biblia], pág. 114).

Salmos Mesianicos. Hay muchas referencias a Cristo en los Salmos, especialmente en los Salmos 2, 8, 16, 22 y 110. Estos y otros hablan de Su persona, tanto en forma de Dios como en forma de hombre; de Su carácter, justo y santo; de Su obra, de Su muerte y de Su resurrección; y de Sus oficios

como sacerdote, juez y rey. Pedro, inspirado por el Espíritu Santo, citó el Salmo 16:8-11 como punto clave en su sermón en el día de Pentecostés como una prueba de la resurrección de Cristo (Hech. 2:25-36).

III. CLASIFICACIÓN TEMÁTICA DE LOS SALMOS

Los atributos de Dios. En ningún otro libro se exponen más plenamente las cualidades de la naturaleza de Dios. Hay nueve nombres para Dios y varias combinaciones de estos nombres en los Salmos que representan los rasgos, atributos y actitudes divinos. Los dos nombres que aparecen con mayor frecuencia son Jehová, “El que es”, el Dios del pacto de Israel, y Elohim, el todopoderoso, el Dios sublime que creó todas las cosas. Los Salmos revelan la personalidad, la unidad y la eternidad de Dios, el fundamento sobre el que descansa la revelación bíblica.

El Señor es nuestro juez y defensa (7:10-11); la esperanza de los pobres (14:6); roca, fortaleza, fuerza y alto refugio (18:2); redentor (19:14); el Rey de Gloria (24:10); “mi luz y mi salvación” (27:1); escudo (28:7); “mi refugio” (32:7); “nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (46:1); “Dios misericordioso” (86:15), y “refugio de generación en generación” (90:1).

Salmos que alaban a Dios

- (1) La bondad de Dios (Sal. 85, 95, 100, 136).
- (2) La gloria, sabiduría, poder y majestad de Dios (Sal. 18, 19, 29, 62, 66, 93, 97, 99, 118, 147).
- (3) A Dios como creador y preservador de todas Sus obras (Sal. 33, 89, 104).
- (4) El conocimiento infinito de Dios (Sal. 139).
- (5) La eternidad de Dios que contrasta con la naturaleza temporal del hombre (Sal. 90).
- (6) La providencia divina, vista en las maravillosas obras de Dios a favor de Su pueblo escogido, Israel (Sal. 105).
- (7) La fuente de toda ayuda, que guarda a Su pueblo (Sal. 121).

- (8) El nombre de Dios, que es alabado por toda la creación (Sal. 148).

Cristo en los Salmos. Cristo dijo “que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lc. 24:44). El Salmo 2 es el “himno de la coronación”; el Salmo 22, el salmo de la crucifixión, y el Salmo 16, el salmo de la resurrección. El reinado del rey justo, de la simiente de David, es el tema de los Salmos 45, 72, 110 y 132:11. Él fue la piedra desechada por los edificadores, que se convirtió en la principal piedra del ángulo (118:22; Lc. 20:17; Hech. 4:11; 1 Pe. 2:7); “maravilloso a nuestros ojos” (118:23; Mat. 21:42; Mar. 12:10-11); a quien las multitudes clamaban: “Bendito el que viene en el nombre de Jehová” (118:26; Mat. 21:9; Mar. 11:9; Lc. 13:35; 19:38; Jn. 12:13). Su exaltación a la diestra de Dios se reconoce muchas veces en el Nuevo Testamento (110:1; Mat. 22:44; Hech. 2:34-35; 1 Cor. 15:25; Heb. 1:3,13).

En resumen, los Salmos hablan de la madurez del Mesías (8:4-5; Heb. 2:6-8); Su relación con el Padre (2:7; Heb. 1:5); Su Deidad (45:6, 11; Heb. 1:8); Su santidad (45:7; 89:18-19; Heb. 1:9); Su sacerdocio (110:4; Heb. 5:6); Su reinado (2:6; 89:18-19, 27; Hech. 5:31; Apoc. 19:6); Su eternidad (61:6-7; 45:17; 102:25-27; Heb. 1:10-11); Su soberanía universal (72:8; 103:19; Ef. 1:20-23; Apoc. 19:16); Su obediencia (40:6-8; Heb. 10:5-7); Su celo (69:9; Jn. 2:17); Sus sufrimientos (69:4, 9); Su traición (41:9; Lc. 22:48; Jn. 13:18); Su muerte (22:1-21; Mat. 27:41-43; Jn. 19:24; Sal. 69:20-21; Jn. 19:28-30); Su resurrección (16:10; Hech. 2:25-31; 13:33-36); Su ascensión (68:18; Ef. 4:8); Su regreso para juzgar (Sal. 96-98; 2 Tes. 1:7-9).

Algunos salmos históricos

- (1) El Éxodo y el cruce del Mar Rojo (136:10-15).
- (2) El período de las jornadas en el desierto (Sal. 114).
- (3) El período de los jueces (106:34-46).
- (4) El período temprano de David, cuando huía de Saúl

(Sal. 7, 11, 34).

- (5) El reinado de David (Sal. 24, 30) y el pecado de David con Betsabé (Sal. 51).
- (6) La rebelión de Absalón (Sal. 3, 55).
- (7) La gloria del reinado de Salomón (Sal. 72).
- (8) La caída de Jerusalén (Sal. 74, 79).
- (9) Los judíos en Babilonia (Sal. 80, 137).
- (10) La restauración (85:1-6; 126).

Salmos sobre el hombre

- (1) La exaltación del hombre (Sal. 8, cumplido en el hombre perfecto, Heb. 2:5-9).
- (2) La pecaminosidad del hombre (Sal. 10, 14, 36, 55, 59).
- (3) Los malos contrastados con los piadosos (Sal. 1, 4, 5).
- (4) La necesidad de los impíos y de los que confían en las riquezas (Sal. 37, 49, 53).
- (5) La suerte de los impíos (Sal. 9, 11, 73).

Salmos de confianza y acción de gracias

- (1) Confianza (Sal. 3, 16, 20, 27, 31, 34, 42, 61, 62, 91).
- (2) El Salmo del Pastor (Sal. 23).
- (3) Dios es nuestro refugio (Sal. 46).
- (4) “Entrad por sus puertas con acción de gracias” (Sal. 100).
- (5) “[P]aga tus votos al Altísimo” (Sal. 50).
- (6) “Mi socorro viene de Jehová” (Sal. 121).

Salmos de oración

- (1) Por misericordia en tiempo de angustia (Sal. 6).
- (2) Oraciones de seguridad: “Jehová es mi luz y mi salvación” (Sal. 27); “Clemente es Jehová, y justo; Sí, misericordioso es nuestro Dios” (Sal. 116).
- (3) Penitencia, búsqueda del perdón (Sal. 51).
- (4) Por la destrucción de quienes engañan (Sal. 55).
- (5) Por liberación (Sal. 70).
- (6) Por misericordia (Sal. 86).

- (7) Por ayuda en los problemas (Sal. 142).
- (8) Por orientación (Sal. 143).

La iglesia del Señor (como tipo)

- (1) La seguridad de “la ciudad de Dios” (Sal. 46).
- (2) La hermosura y gloria de Sión (Sal. 48, 87).
- (3) El amor por la casa de Dios (Sal. 84, 122).
- (4) La unidad entre hermanos (Sal. 133).

Salmos sobre experiencias en la religión y en la vida

- (1) Magnificar la palabra de Dios (Sal. 19, 119).
- (2) Alabanza (Sal. 96, 98, 100, 103, 107, 136, 145, 148, 149, 150).
- (3) Adoración (Sal. 43, 84, 100, 122, 132).
- (4) La vanidad de la vida (Sal. 39, 49, 90).
- (5) El hogar (Sal. 127).

IV. GRANDES LECCIONES DE LOS SALMOS

¿Por qué estudiar los Salmos? Ninguna otra porción de la Biblia retrata tan espléndidamente la majestad y la gloria de Dios o expresa tan claramente el poder y la excelencia de Su palabra como lo hacen los Salmos. Su belleza poética, su lenguaje sublime y sus asombrosos mensajes emocionan e inspiran nuestros corazones. Debemos cultivar el hábito de recurrir regularmente a los Salmos para leer y meditar, por las siguientes razones: (1) Salmos es el libro del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento. (2) Un conocimiento completo de este libro nos ayudará a comprender las grandes doctrinas de la misericordia y la justicia de Dios, la terrible naturaleza del pecado, la redención, el perdón, la adoración y la esperanza. (3) Los Salmos seguramente fueron el libro favorito de Cristo porque lo citó más que cualquier otro libro, incluso mientras estaba en la cruz (Mat. 27:46). (4) La iglesia primitiva usaba los salmos para cantar alabanzas a Dios (Ef. 5:19; Col. 3:16). (5) Los Salmos continuamente llevan al lector a la presencia de

Dios y le dan una visión magnífica del carácter de Dios. Los Salmos son tan elocuentes y profundos, pero tan simples y prácticos, que mientras los leemos, quedamos asombrados ante Dios (33:8; 119:161).

Adoración a Dios. Ningún otro libro es tan rico en expresar admiración por Dios y el anhelo del alma de estar cerca de Dios. “¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!” (8:1). “Bendice, oh alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios” (103:1-5). “Alaben el nombre de Jehová, porque solo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos” (148:13). “Alaben al Señor”, es el tema de los Salmos 146-150. “En medio de la congregación te alabaré” (22:22). “Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor” (95:6). La lección de tres puntos del Salmo 62:8 es que debemos confiar en Dios en todo momento, derramar nuestro corazón delante de Él y hacer de Él nuestro refugio. Esto significa que debemos encomendarnos totalmente a Dios en amor, obediencia fiel, oración, alabanza y esperanza. “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (19:14).

El Santuario. El salmista tenía en mente el tabernáculo, o templo, cuando dijo: “Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?” (77:13), y “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (122:1). Cristo, como nuestro sumo sacerdote, es ahora “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo” (Heb. 8:2) en contraste con el antiguo santuario de este mundo (Heb. 9:1). Dios no habita en templos hechos de mano (Hech. 7:48-49). Cristo habita en nuestros corazones (1 Pe. 3:15). La iglesia es el templo de Dios (1 Cor. 3:16-17), y el Señor habita en el corazón y en la vida del cristiano (1 Cor. 6:19-20). El corazón anhela la presencia divina (Sal. 42:1), y se regocija en que Dios sea accesible en Su santo santuario, la iglesia. “Jehová está en su santo templo” (Hab. 2:20); sin embargo,

Él “ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros... Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hech. 17:27-28). Vemos las cosas de manera diferente en el santuario de Dios, como lo hizo el salmista, quien dijo: “... tuve envidia... viendo la prosperidad de los impíos... hasta que entrando en el santuario de Dios; comprendí el fin de ellos” (73:3, 17). Allí, en la iglesia, a través de Su palabra y el aliento de los hermanos cristianos, “[m]e has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (73:24).

Bienaventuranzas en los Salmos. En los Salmos el esplendor de la felicidad y la alegría brilla con el brillo de los diamantes.

“Bienaventurado el varón... que en la ley de Jehová está su delicia” (1:1-2).

“Bienaventurados todos los que en él confían” (2:12; 34:8; 40:4; 84:12).

“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos... generación de los rectos será bendita” (128:1; 112:1-2).

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado” (32:1).

“Bienaventurados los que habitan en tu casa” (84:4).

“Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas” (84:5).

“Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová” (119:1).

“Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan” (119:2).

“Bienaventurado el hombre a quien reprendes, SEÑOR, Y lo instruyes en tu ley” (94:12, NBLA).

“Bienaventurado el que piensa en el pobre” (41:1).

“Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová”

(33:12).

“Bienaventurado es el pueblo” (144:15).

El Señor, nuestra ayuda. “Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres” (14:2). Él mira, Él ve, Él se preocupa, Él provee, y Él es “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (46:1). Desde lo profundo clamamos a Él (130:1), y Él escucha nuestra voz (116:1). Él conoce cada una de nuestras palabras, cada uno de nuestros pensamientos, y no podemos huir de Su presencia (139:1-7). “Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero... Jehová es tu guardador” (121:2-5). “Jehová es mi pastor; nada me faltará... No temeré mal alguno” (23:1, 4). “E invócame en el día de la angustia; Te libraré, y tú me honrarás” (50:15). “Dios es nuestro amparo y fortaleza... por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida” (46:1-2).

Perdón de los pecados. David reconoció la universalidad del pecado. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien” (53:1). El salmista lamenta su propio pecado y se confiesa a Dios mientras busca la misericordia del Señor. Con súplicas conmovedoras, David derramó su corazón ante Dios. “Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado” (51:3-4). “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia... Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (vv. 1-2). “Lávame, y seré más blanco que la nieve” (v. 7). “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (v. 10). David sabía que el Señor perdonará sólo a aquellos que ofrecen a Dios los sacrificios de un espíritu quebrantado: “un corazón contrito y humillado” (v. 17). Nosotros, que ahora podemos experimentar el poder para limpiar de la sangre de Cristo, deberíamos decir, con un gozo aún mayor que el de David: “Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza” (v. 15). Compartiremos con

otros el gran gozo de nuestra salvación (v. 12; Hech. 16:34). “Díganlo los redimidos de Jehová” (Sal. 107:2). Su palabra la guardaremos en nuestro corazón para que no pequemos contra Él (Sal. 119:11).

Siete temas principales en los Salmos. Los Salmos se pueden agrupar según los siete temas religiosos más destacados de la Biblia. Estos son los siete temas principales de los Salmos:

- (1) Salmos que reconocen la naturaleza eterna, todopoderosa, completamente sabia, siempre presente, completamente justa de Dios (19, 46, 47, 77:13-14, 89:5-9, 90:1-2, 102, 139, etc.).
- (2) Salmos que alaban el amor infinito, la providencia y la bondad de Dios (103, 136).
- (3) Salmos que reprenden toda forma de idolatría (96:4-5; 97:7; 106:36-38; 115, etc.).
- (4) Salmos que dan vislumbres proféticos de Cristo y su obra redentora en la tierra (16, 22, 110:1, etc.).
- (5) Salmos que muestran la terrible naturaleza del pecado, el odio de Dios hacia el pecado y Su juicio sobre los pecadores (5:4-6; 14; 102; 143, etc.).
- (6) Salmos que enseñan la misericordia y el perdón divinos (32, 130, etc.).
- (7) Salmos que enfatizan el deber del arrepentimiento y la obediencia (29:1-2; 51, 96, etc.).

V. MENSAJES PERDURABLES DE LOS SALMOS

El Templo de los Salmos. El valor perdurable de los Salmos es su beneficio espiritual, ya que los salmistas hablan a nuestras almas. El libro puede verse como un hermoso templo lleno de la gloria de Dios. En él hay tres habitaciones que corresponden a los tres grandes alojamientos del alma humana: rectitud, revelación y reverencia, las tres “R” de los Salmos.

En la sala de la rectitud encontramos inscrita en las paredes la lección de que Dios se complace solo cuando ha-

ce mos lo correcto hacia Él y hacia nuestro prójimo. “Porque todos tus mandamientos son justicia” (119:172), y el justo es aquel que obedece los mandamientos de Dios (119:1-8). En el primer salmo, el justo es contrastado con los impíos. Él “no anduvo en consejo de malos... sino que en la ley de Jehová está su delicia... porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá” (1:1-2, 6). Los pecadores no estarán “en la congregación de los justos”. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? “El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón...el que no... hace mal a su prójimo” (15:1-3).

Exhibidas en la sala de la revelación hay muchas pruebas de que los Salmos y todas las demás escrituras son inspiradas por Dios (2 Tim. 3:16-17). “Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos” (119:89). “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma... los juicios de Jehová son verdad... Deseables son más que el oro” (19:7-10). “En Dios alabaré su palabra, en Dios he confiado” (56:4). La prueba más significativa en los Salmos de que la Biblia es la palabra de Dios es el notable grupo de profecías mesiánicas, todas cumplidas por Cristo, como se describe en nuestra lección anterior, para que se cumplieran todas las cosas que estaban escritas en la ley, en los profetas y en los salmos acerca de Él (Lc. 24:44). “Jehová ha cumplido su palabra que había dicho” (1 Rey. 8:20).

La sala de reverencia es la sala más grande del templo de los Salmos. En esta cámara escuchamos los cánticos de los salmistas cuando elevan sus voces en adoración a Dios y expresan el anhelo de sus almas de acercarse a Dios. Cantan de la bondad de Dios y de su provisión y cuidado incesante por toda su creación, especialmente de su misericordia para con los que le temen. Este es el tema del Salmo 117, el capítulo más corto de la Biblia. “Alabad a Jehová, naciones todas; Pueblos todos, alabadle. Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre”. “Dios temible en la gran congregación de los

santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él” (89:7). “Santo y temible es su nombre” (111:9). Por lo tanto “[t]emblad y no pequéis” (4:4). “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (46:10). “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (116:12). “Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia” (107:1). Meditar en Su ley día y noche (1:2) nos ayudará a tener al Señor siempre delante de nosotros (16:8), mientras buscamos satisfacer el anhelo que nuestra alma tiene de Dios (42:1). En los Salmos, escuchamos la invitación: “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (34:8).

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones (Sal. 100).

La palabra de Dios. El mayor de los Salmos es el 119, el capítulo más largo de la Biblia. El Salmo 19 es un epítome del 119. Contiene 22 estrofas, correspondientes a las 22 letras del alfabeto hebreo, y en cada estrofa hay 8 versos, haciéndolo de 176 versos en total. La palabra de Dios se menciona en al menos 173 versículos y el Señor se menciona en cada versículo. Así, el título es, “la ley del Señor, y el Señor de la ley”. En este salmo se usan al menos diez palabras para describir la ley de Dios. Estas son: mandamientos (cuarenta y dos veces), juicios (diecisiete veces), ley (veinticinco veces), dichos (dos veces), estatutos (veintidós veces), testimonios (veintitrés veces), camino (trece veces), palabra (veintiocho veces) y atributos de la ley, justa o recta (doce veces), fiel (una vez) y verdadera (seis veces).

El salmista es consciente de la necesidad de guardar la

ley de Dios. La palabra guardar en sus diferentes formas aparece 22 veces. Lo que el Señor hace por Su pueblo, nosotros debemos hacerlo por Su ley. La frase “he guardado” y “guardé” aparecen ocho veces en total. Todos estos treinta casos se refieren a guardar la ley obedeciéndola. Uno debe servir al Señor con todo su corazón. La entrega total a Dios es el secreto de la vida bienaventurada. La palabra de Dios debe estar escondida en nuestros corazones para que no pequemos contra Él (v. 11). Debemos “buscarlo de todo corazón” (v. 2) y obedecer Su mandamiento con todo el corazón (vv. 34, 69). El corazón recto alabará a Dios (v. 7), se asombrará de Su palabra (v. 161) y se regocijará en ella (v. 111).

Los pensamientos principales de las 22 estrofas del Salmo 119 son:

- (1) Busca al Señor con todo tu corazón (v. 2).
- (2) Me regocijaré en la ley (v. 16).
- (3) “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (v. 18).
- (4) “Escogí el camino de la verdad” (v. 30).
- (5) “Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos” (v. 33).
- (6) Guardaré tu ley siempre (v. 44).
- (7) “Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová” (v. 55).
- (8) “Compañero soy yo de todos los que te temen” (v. 63).
- (9) “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (v. 71).
- (10) “Que mi corazón sea íntegro en tus estatutos” (v. 80).
- (11) “Todos tus mandamientos son verdad” (v. 86).
- (12) “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (v. 89).
- (13) “Oh, cuánto amo yo tu ley... ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!” (vv. 97, 103).
- (14) “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (v. 105).
- (15) “Mi escondedero y mi escudo eres tú” (v. 114).
- (16) “Por eso estimé recto todos tus mandamientos... y aborrecí todo camino de mentira” (v. 128).

- (17) “La exposición de tus palabras alumbra” (v. 130).
- (18) “Sumamente pura es tu palabra” (v. 140).
- (19) “Esperé en tu palabra... Cercano estás tú, oh Jehová” (vv. 147, 151).
- (20) “La suma de tu palabra es verdad” (v. 160).
- (21) “Mucha paz tienen los que aman tu ley” (v. 165).
- (22) “Porque todos tus mandamientos son justicia... Porque no me he olvidado de tus mandamientos” (vv. 172, 176).

El Salmo 19 alaba tanto las obras como la palabra de Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (v. 1). La ley de Jehová es perfecta, fiel, recta, pura, limpia y verdadera (vv. 7-9). Convierte el alma, hace sabio al sencillo, alegra el corazón, ilumina los ojos y perdura para siempre. Es más deseable que el oro “y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal” (v. 10). En el guardar los mandamientos de Dios hay gran galardón (v. 11). “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (v. 14).

CAPÍTULO 25

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

I. CLAVES DEL LIBRO DE PROVERBIOS

Palabra clave: sabiduría.

Versículos clave: 1:5-7; 3:5-6.

1:5-7: Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

3:5-6: Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Frase clave: “El temor de Jehová”, ocurre catorce veces (1:7; 9:10; 15:33, etc.), como en 9:10; “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”. Temer a Dios significa poner a Dios en un lugar de reverencia y respetarlo a Él y a Su palabra. Aparece también en otras escrituras, como en el Salmo 111:10 y Job 28:28: “Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia”.

Capítulos clave: capítulos 3, 4 y 31.

Capítulo 3. “Hijo mío, no te olvides de mi ley” (v. 1); “Fíate de Jehová de todo tu corazón” (v. 5); “No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová” (v. 11); “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría” (v. 13), y otras exhortaciones a la obediencia.

Capítulo 4. “Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; No la dejes, y ella te guardará; Ámala, y te conservará. Sabiduría

ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (vv. 5-7). Estas y otras expresiones acerca de las bendiciones de la sabiduría se dan en este capítulo.

Capítulo 31. En palabras del rey Lemuel, “la profecía que le enseñó su madre”, tenemos uno de los mayores homenajes de toda la literatura a la mujer virtuosa o ejemplar. En este punto de vista elevado y noble, ella es una buena mujer (31:13, 15-16, 19, 25); una buena esposa (31:11-12, 23-24); una buena madre (31:14-15, 18, 21, 27), y una buena vecina (31:20-26). Su carácter y vida contrastan fuertemente con la mujer representada en Proverbios 7. Tanto los hijos como el esposo de la mujer virtuosa la alaban. “Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, esa será alabada” (vv. 29-30).

Tema. Los principios prácticos para la vida diaria se dan en los dichos sabios, máximas y reglas de vida expresados en el libro de Proverbios. Estos son solo una parte de los tres mil proverbios que Salomón compuso (1 Rey. 4:32). Cubren una amplia gama de temas, al igual que los Salmos. Algunos de los temas abordados en esta gran colección son la sabiduría, el pecado, la bondad, la riqueza, la lengua, la contienda, la tentación, la prudencia, la justicia, la amistad, la libertad humana, la ociosidad, la pobreza, la benevolencia, la educación, el perdón, la necedad, el matrimonio, la vida familiar, el placer, la diligencia, la deshonestidad, la venganza, la gula y el éxito. Proverbios nos enseña que la piedad es siempre la mejor y más feliz manera de vivir, “que la obediencia fiel a Dios y la relación correcta con el hombre son los únicos caminos hacia la verdadera sabiduría, y la maldad y la impiedad son la locura absoluta” (Guy N. Woods, *The Book of Proverbs* [El Libro de Proverbios], Southwest Lectures [Conferencias de la escuela de Estudios Bíblicos del Sureste de Austin], pág. 14).

Mensaje. El libro de Proverbios tiene un atractivo uni-

versal y es similar a las parábolas de Cristo, el Sermón del Monte y el libro de Santiago, que puede llamarse “el libro cristiano de proverbios”. Así, el mensaje de Proverbios se encuentra también en estos escritos. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). Santiago también ordena: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (1:22). La esencia de Proverbios se declara en el capítulo 3:5-6: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”. La piedad es verdaderamente la mejor y más feliz forma de vida.

II. ANTECEDENTES DE PROVERBIOS

Autor. Salomón escribió la mayoría de los proverbios (1:1; 25:1); otros fueron escritos por “los sabios” (22:17; 24:23); los hombres del rey Ezequías (25:1); Agur, el oráculo (30:1), y el rey Lemuel y su madre (31:1). Estos son solo una parte de los tres mil proverbios que compuso Salomón (1 Rey. 4:32).

Propósito. El propósito del libro es dar instrucción moral, especialmente a los jóvenes (1:4), a quienes Dios dice: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas” (1:10). Salomón da como su propósito: “Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad... para dar... a los jóvenes inteligencia y cordura” (1:2-4). “El objetivo principal que él (Salomón) tiene a la vista es inspirar una profunda reverencia a Dios, temor a sus juicios y un amor ardiente por la sabiduría y la virtud” (Adam Clarke, Comentario, Vol. III).

El Valor de los Proverbios. Hablando de la Biblia como un todo, Napoleón dijo: “La Biblia no es simplemente un libro, es un poder vivo, un libro que supera a todos los demás. Nunca dejo de leerla, y todos los días con el mismo placer.

En ninguna parte se encuentra tal serie de bellas ideas y admirables máximas morales, que pasan ante nosotros como batallones de un ejército celestial. El alma nunca se extravía con este libro como guía”. Las dos últimas oraciones podrían haber sido pronunciadas especialmente acerca del libro de Proverbios, particularmente del capítulo 3:1-6.

Una lección espiritual. Salomón fue un buen maestro, pero un mal ejemplo. En sus últimos años no anduvo por el camino de la sabiduría. Su hijo, Roboam, siguió su ejemplo en lugar de sus consejos, y se convirtió en un gobernante necio y malvado.

Contenido. El libro de Proverbios cubre una amplia gama de temas. Trata sobre actitudes e intenciones como la envidia, la ira, el orgullo, el dominio propio, el amor, la humildad y el respeto a las personas. Se traza un fuerte contraste entre la sabiduría y la locura, la justicia y el pecado, el vicio y la virtud. Se tratan problemas sociales, como las relaciones de marido y mujer, de amo y sirviente, de padres e hijos, de ricos y pobres, y de gobernantes y súbditos. Muchas experiencias humanas se reflejan en estos proverbios, como la preocupación, la alegría, la vulnerabilidad, la tristeza, etc.

Principales divisiones del libro de Proverbios

Introducción (1:1-6). El propósito práctico del libro de Proverbios.

Parte I (1:7-9:18). Proverbios de Salomón sobre el valor y la obtención de la sabiduría.

Parte II (10:1-22:16). Proverbios de Salomón sobre moralidad práctica.

Parte III (22:17-24:34). Proverbios de los sabios, amonestaciones para adquirir sabiduría y seguirla.

Parte IV (caps. 25-29). Proverbios de Salomón seleccionados por los hombres de Ezequías. La práctica de la sabiduría, contraste entre los justos y los malvados.

Parte V (caps. 30-31). Palabras de Agur y el Rey Lemuel. Lecciones acerca de Dios, los hombres y la naturaleza

(cap. 30), y alabanza de una mujer virtuosa (31:10-31).

Deberes personales en Proverbios. Tenemos estos mismos deberes expuestos en el Nuevo Testamento como parte de nuestra forma de vida cristiana.

(1) *El deber hacia Dios.* “[E]l temor de Jehová” (1:7) es el primer deber del hombre. Es “[e]l principio de la sabiduría”. El temor del Señor es respeto y reverencia que conduce a la confianza y la obediencia. “[P]orque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Heb. 11:6). “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es todo del hombre” (Ecl. 12:13).

(2) *El deber hacia uno mismo.* Debemos resistir aquellas cosas que nos pueden privar de la salvación. Uno debe evitar el orgullo y desarrollar la humildad. “El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; Y a la honra precede la humildad” (15:33). “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (16:18). Otras trampas son la confianza en las riquezas (11:28), la envidia, la cual es “carcoma de los huesos” (14:30), la lujuria, la intemperancia, la ira, la ociosidad y el mal uso de la lengua. El hombre tiene el deber consigo mismo de “guardarse sin mancha del mundo” (Stgo. 1:27). “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas” (Prov. 22:1).

(3) *El deber hacia nuestros vecinos.* Según Proverbios, el deber de uno hacia su prójimo incluye expresar simpatía y alegría (12:25; 16:24); ayudarlo en tiempos de necesidad (3:27-29; 14:21, 31); ser justo y honesto con él (17:13; 24:23); y vivir en paz con él (3:29).

(4) *El deber hacia nuestra familia.* La primera impresión de un niño viene de sus padres. Estas impresiones son vitales para el desarrollo del niño y su futuro. “Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él” (20:7). “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él” (22:6). Se enfatiza la importancia de la corrección (23:13-14); también, el deber de los hijos

hacia sus padres (23:22). Se describe a la esposa contenciosa (19:13; 25:24); sin embargo, “[e]l que halla esposa halla el bien” (18:22). El modelo de virtud para toda mujer es la mujer virtuosa, que es la corona de su marido y la guardiana de su hogar (31:10-31; Tit. 2:4-5). Esto muestra la alta posición de una esposa y madre. “[S]e salvará engendrando hijos” (1 Tim. 2:15).

Pasajes selectos respecto a la sabiduría

- (1) El llamado de la sabiduría (1:20-23).
- (2) La fuente de sabiduría (2:6; Stgo. 3:17).
- (3) La preciosidad de la sabiduría (3:13-26).
- (4) La sabiduría es lo principal (4:5-13).
- (5) La personificación de la sabiduría (8:12-36). Aquí, la sabiduría, el tesoro más rico, puede referirse a Cristo, quien fue el Verbo hecho carne.
- (6) El banquete de la sabiduría (9:1-6).

III. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE PROVERBIOS

El sabio y el necio. Uno de los temas principales en Proverbios es el contraste entre el sabio y el necio. Este pensamiento se lleva aún más allá en el contraste entre los justos y los injustos. El hombre sabio es el hombre justo, que teme a Dios y obedece Sus mandamientos. El hombre necio es el injusto, que confía en sí mismo y es desobediente y malvado. Esta es una lección importante, como enseñó Jesús en la conclusión del Sermón del Monte, en la parábola de los dos constructores, para mostrar la necesidad de escuchar y obedecer sus palabras (Mat. 7:24-27). También habló del rico insensato, aquel “que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (Lc. 12:13-21). David habla del necio más grande de todos. “Dijo el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal. 14:1). Aquellos que rehusaron tener a Dios en su conocimiento estaban “atestados de toda injusticia” y “Dios los entregó a una mente reprobada” (Rom. 1:28-32).

El contraste en Proverbios

1. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (1:7; 9:10).
2. “El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece al consejo es sabio” (12:15).
3. El que confía en su propio corazón es necio (28:26), fíate de Jehová de todo tu corazón (3:5-8).
4. El necio carece de dominio propio, pero el sabio gobierna su propio espíritu (12:16; 16:32).
5. En el corazón del sabio está el conocimiento; “Mas el corazón de los necios publica la necedad” (12:23).
6. El necio detesta apartarse del mal (13:19).
7. La elección que uno hace de sus compañeros revela su sabiduría o locura (13:20).
8. “Los necios se mofan del pecado” (14:9).
9. “El hijo sabio alegra al padre, pero el necio menosprecia a su madre” (15:5, 20).
10. “El hijo necio es pesadumbre para su padre” (17:25).
11. El sabio puede entender; la mente del necio está lejos (17:24).
12. Los sabios buscan el conocimiento; el necio se alimenta de la necedad (15:14).
13. El necio no se complace en entender; no tiene corazón para la sabiduría (18:2; 17:16).
14. Las palabras de uno muestran su sabiduría o su locura; la boca del necio lo mete en problemas (18:4-7).
15. “Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia” (3:35).
16. El necio será siervo del sabio de corazón (11:29).
17. No malgastes palabras con un necio, “porque menospreciará la prudencia de tus razones” (23:9).
18. Cómo responder a un necio (26:4-5).
19. “Atended el consejo, y sed sabios” (8:33; 23:19).
20. “Adquiere sabiduría” (4:5-7); “Compra la verdad” (23:23); “Mejor es adquirir sabiduría que oro” (16:16).

El camino de la justicia. La justicia significa obedecer los mandamientos de Dios (Deut. 6:25). En la era presente el camino de la justicia se revela en el evangelio (Rom. 1:16-17). La sabiduría divina dice: “Por vereda de justicia guiare” (Prov. 8:20). Este es el camino de la obediencia completa a Dios, en lugar de seguir nuestras propias ideas. “Todo camino del hombre es recto en su propia opinión” (21:2); “[h]ay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (14:12). Jeremías añade: “... el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23). Debemos andar por las “sendas antiguas”, teniendo cuidado de no quitar los linderos que Dios puso para nosotros (Jer. 6:16; Prov. 22:28). Una actitud rebelde hacia la palabra de Dios estorba las oraciones (28:9). “Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso” (30:5-6). Cuando el mensaje del profeta fue despreciado, el pueblo pereció (29:18). Pero en guardar los mandamientos de Dios hay gran recompensa (Sal.19:11). “[E]l que siembra justicia tendrá galardón firme” (Prov. 11:18-19). “En el camino de la justicia está la vida” (12:28). “El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra” (21:21). “Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia” (16:31).

El impío y el justo. Los rectos y los impíos se contrastan a lo largo de Proverbios, especialmente en los capítulos 10-15. Los justos confían en el Señor y en todos sus caminos lo reconocen (3:5-7). La confianza y la obediencia deben ser de corazón, con todo nuestro corazón. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (23:7). “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida” (4:23). Debemos apartarnos de la iniquidad, y vivir “en este siglo sobria, justa y piadosamente” (2 Tim. 2:19; Tit. 2:12).

El propósito de Proverbios es que “entenderás justicia... y todo buen camino... Así andarás por el camino de los buenos... y seguirás las veredas de los justos” (2:9, 20). “No te

desvíes a la derecha ni a la izquierda; Aparta tu pie del mal” (4:27). “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas” (1:10). “La justicia del perfecto enderezará su camino; Mas el impío por su impiedad caerá” (11:5). “La justicia guarda al de perfecto camino; Mas la impiedad trastornará al pecador” (13:6). “El buen entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es duro” (13:15). “El que camina en su rectitud teme a Jehová; Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia” (14:2). “El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte” (14:27). “El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento. El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; Y a la honra precede la humildad” (15:32-33). Estos principios son válidos tanto para las naciones como para los individuos. “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones” (14:34). “Porque con justicia será afirmado el trono” (16:12). “Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos” (7:2).

Las recompensas de la justicia. Al igual que en la parábola de Jesús sobre el constructor prudente y el insensato, Salomón observa que “la casa de los justos permanecerá” (12:7), pero que “[l]a casa de los impíos será asolada” (14:11). Se enumeran otras promesas de bendiciones para los justos.

“Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho” (16:8).

“La memoria del justo será bendita; Mas el nombre de los impíos se pudrirá” (10:7).

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (15:3).

“Abominación es a Jehová el camino del impío; Mas él ama al que sigue justicia” (15:9).

“Lo que el impío teme, eso le vendrá; Pero a los justos

les será dado lo que desean” (10:24).

“Jehová está lejos de los impíos; Pero él oye la oración de los justos” (15:29).

“El bueno alcanzará favor de Jehová; Mas él condenará al hombre de malos pensamientos” (12:2).

IV. MENSAJES PERDURABLES DE PROVERBIOS

Actitudes. Dios está supremamente interesado en nuestros pensamientos y actitudes. Mucho de lo que Jesús enseñó tenía que ver con la disposición del corazón y de la vida. Esto se puede ver, por ejemplo, en las bienaventuranzas que muestran la bendición de los humildes, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores y los que se regocijan en la persecución (Mat. 5:3-12). La actitud del corazón de uno es un tema importante en los Proverbios, donde se mencionan la envidia, los celos, la hipocresía, la codicia, el odio y la altivez. Cómo es “su pensamiento en su corazón, tal es él” (23:7). Por lo tanto, “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida” (4:23). “No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal” (3:7). “¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él” (26:12). “Los pensamientos de los justos son rectitud” (12:5). “El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación a Jehová” (17:15). “El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos” (14:30). “No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo” (23:17). “Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno” (24:23). “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (10:12; 1 Pe. 4:8).

El temor del Señor. La importancia de temer a Dios es el mensaje central y la lección más valiosa de los Proverbios. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (1:7), “el principio de la sabiduría” (9:10), “es enseñanza

de sabiduría” (15:33), y “aumentará los días” (10:27). “En el temor de Jehová está la fuerte confianza” (14:26). Es “manantial de vida” (14:27), y “es para vida, y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será visitado de mal” (19:23). “Mejor es poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación” (15:16). A partir de nuestro temor a Dios aprendemos a respetar la autoridad en el hogar y en la nación. Por lo tanto, “Teme a Jehová, hijo mío, y al rey” (24:21). “Teme a Jehová, y apártate del mal” (3:7; 16:6). “Aplica tu corazón a la enseñanza, y tus oídos a las palabras de sabiduría” (23:12). “Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo” (23:17).

El hablar. *El uso de la lengua* es un tema destacado de Proverbios, así como lo es en las enseñanzas de Jesús, de Santiago y de Pablo. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca”, dijo Jesús, y añadió: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mat. 12:34-37). Santiago (3:1-12) describe de manera sorprendente el poder de la lengua, al decir: “Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (v. 2). Pablo amonesta: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col. 4:6). Salomón describe la belleza del habla con gracia. “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (25:11). “El hombre se alegra con la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!” (15:23). “La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor” (15:1). “Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos” (16:24). “La boca de los sabios adornará la sabiduría... La lengua apacible es árbol de vida... La boca de los sabios esparce sabiduría” (15:2-7). “Los labios justos son el contentamiento de los reyes, y estos aman al que habla lo recto... El corazón del sabio hace prudente su boca y añade gracia a sus labios” (16:13, 23). “La muerte y la vida

están en poder de la lengua” (18:21). “El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad” (13:3). “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias” (21:23). “Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos” (10:11).

El discurso de los sabios y los necios se contrasta en el capítulo 10:11-32, donde Salomón dice: “Los sabios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad cercana” (v. 14). Se contrastan las palabras de los malvados y las de los rectos. “El que habla verdad declara justicia...Los labios mentirosos son abominación a Jehová” (12:6, 17-22). “El hombre perverso cava en busca del mal, y en sus labios hay como llama de fuego” (16:27). “La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, y la boca lisonjera hace resbalar” (26:28). De las siete cosas que Dios odia, cinco están asociadas con el mal uso de la lengua (6:16-19). “Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría” (18:4). Pero, “Los labios del necio traen contienda... Y sus labios son lazos para su alma” (18:6-7). Por lo tanto, “Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios” (4:24). “Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas” (18:8). “El que anda en chismes descubre el secreto; No te entremetas, pues, con el suelto de lengua” (20:19). “Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda” (26:20).

Santiago advierte: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (1:19-20). Y Pablo advierte: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef. 4:29). Debemos establecer un modelo de buenas obras, con sanas palabras, que sean sanas en la fe y en la doctrina, hablando conforme a las palabras de Dios (Tit. 2:1-2, 8; 1

Pe. 4:11). Palabras “[q]ue a nadie difamen”, sino que sean “amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres” (Tit. 3:2).

El siguiente poema, “Tres Puertas Doradas”, enfatiza el cuidado que debemos tener antes de contar cualquier cosa que hayamos escuchado.

Si tienes la tentación de revelar algo
Que alguien te ha dicho sobre otro...
Haz que pase, antes de decirlo,
Por tres puertas estrechas de oro.

La primera, ¿es VERDADERO? Después, ¿es NECESARIO?
En tu mente da una respuesta veraz.
Y la siguiente y última es la más estrecha...
¿Es AMABLE?

Y si para llegar a tus labios al final
Pasa a través de estas tres puertas,
Entonces puedes contar la historia, sin temer
Cuál pueda el resultado de lo dicho ser.

El poema de Richard Armour, *Gossip's Way* [El Camino del Chisme], observa la debilidad humana común de contar chismes.

Los chismes deberían, como me dijeron
Papá y mamá
Cuando yo era muy joven, entrar
Por un oído y salir por el otro

Y así tal vez debería de ser: pero yo
Quién ha escuchado a lo largo de los años
Con estudiada concentración y
Oídos alertas y atentos

He aprendido que el chisme mayormente toma
Un desvío hacia el sur,
Quiero decir que entra
Por un oído y sale por la boca.

CAPÍTULO 26

EL LIBRO DE ECLESIASTÉS

I. CLAVES DEL LIBRO DE ECLESIASTÉS

Palabras clave: “vanidad”, aparece treinta y tres veces; “debajo del sol”, veintiocho veces.

Versículos clave: 2:24; 12:13-14.

2:24: No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

12:13-14: La “buena vida” se alcanza sólo reverenciando a Dios: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.

Frase clave: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (1:2; 12:8).

Capítulo clave: capítulo 12. Al final del libro de Ecclesiastés, el “Predicador” mira la vida desde la perspectiva de Dios, “arriba del sol”, y expresa el verdadero significado y propósito de la vida en su conclusión: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos”. Este es también el verdadero propósito de la vida del cristiano, como lo expresó Pablo: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3:1-2).

Este capítulo también da consejos a la juventud. “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud” (Ecl. 12:1). Da una hermosa y poética descripción de la vejez y la muerte, cuando incluso “la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna,

y los endechadores andarán alrededor por las calles; antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (vv. 5-7).

Aquí el predicador da una advertencia final para que el lector tenga cuidado con la perspectiva naturalista en los muchos escritos de hombres no inspirados. Todas las expresiones del pensamiento humano deben ser recibidas e interpretadas a la luz de “palabras de verdad” dadas por “un Pastor” (vv. 10-11).

Tema. Eclesiastés muestra la búsqueda de Salomón por el mayor bien. La pregunta, “¿cuál es el bien de la vida?”, se plantea desde el principio: “¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” (1:3). Descubre que la felicidad genuina no se encuentra en la sabiduría, la riqueza, el poder o el placer humanos. Todos los esfuerzos terrenales, las luchas mundanas y los placeres temporales sin Dios son vanidad y “aflicción de espíritu” o “correr tras el viento” (1:17, NBLA). La sabiduría terrenal es sólo “locura y desvarío”. Sin Dios, la vida es superficial, vacía y carece de sentido. El bien supremo es “-temer- a Dios y -guardar- Sus mandamientos” (12:13).

Llamado. Dado que todo el poder, la popularidad, el prestigio, las posesiones y los placeres mundanos solo conducen a un vacío del corazón y del alma, debemos buscar el significado y la satisfacción de la vida en la tierra mirando más allá de este mundo. El tiempo es corto y no hay eternidad en la tierra. En vista de la brevedad de la vida y la universalidad de la muerte (2:12-17), uno debe buscar el contentamiento y el gozo que se encuentran solo en Dios, y que se obtienen solo haciendo Su voluntad.

II. EL LIBRO DE ECLESIASTÉS Y SUS MENSAJES

El libro. El nombre de este libro significa “el Predicador” (1:1-2, 12), el que investigó y compuso proverbios y

palabras agradables para enseñar al pueblo conocimiento, escribiendo “rectamente palabras de verdad” (12:9-10). Es uno de los libros de sabiduría hebrea en los que se contrasta la excelencia de la sabiduría divina con la inutilidad de la necesidad del hombre. Muestra la superficialidad de las cosas terrenales: la sabiduría, el placer, la riqueza, el poder, la fama, las grandes obras y la indulgencia desenfrenada, todo lo cual resulta ser vanidad y aflicción de espíritu. Salomón es el autor, quien se refiere a sí mismo como “rey sobre Israel en Jerusalén” (1:12), que ha “crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de -él- en Jerusalén” (1:16; 1 Rey. 4:29-34). La frase, “debajo del sol”, sugiere que Eclesiastés es la experiencia del hombre natural, un relato de la vida de Salomón cuando se alejó de Dios y probó varios métodos para encontrar la felicidad. Expresiones tales como “he visto”, “[h]ablé yo en mi corazón” y “vanidad de vanidades” indican que no es la voluntad de Dios lo que se desarrolla, sino que Salomón habla de sus propias empresas y su total fracaso para encontrar satisfacción duradera apartado de Dios, una vida que encontró llena de cansancio y decepción. Después de buscar en vano el mayor bien en las actividades mundanas, dirige al lector a la fuente del bien, de la cual pueden beber libremente todos los que temen a Dios y guardan sus mandamientos. La experiencia de Salomón muestra la locura de una vida de sabiduría terrenal y mundanalidad en contraste con la felicidad duradera de seguir la sabiduría superior de la vida piadosa.

Divisiones principales del libro: Guy N. Woods sugiere el siguiente análisis. Introducción (1:1-11); Salomón busca la felicidad (1) en la sabiduría (1:12-18); (2) en la riqueza (2:1-26); (3) en la prominencia, el poder, el prestigio (3:1-5:20), y (4) en el placer (6:1-8:17). Salomón descubre que la felicidad genuina no está en la sabiduría, la riqueza, la prominencia y el placer, sino en la entrega al deber aquí y la preparación para la vida venidera (9:1-12:7). Conclusión (12:8-14).

El experimento de Salomón (caps. 1:4-11:10). Salomón buscó satisfacción en las siguientes actividades terrenales:

- (1) En las ciencias naturales, pero no halló nada nuevo bajo el sol (1:4-11).
- (2) En la sabiduría y la filosofía, pero no encontró propósito (1:12-18).
- (3) En el placer que se encuentra en todas las formas de alegría, bebida, grandes obras, edificación, agricultura, grandes posesiones, riqueza y música, pero halló que todo estaba vacío (2:1-11).
- (4) En el materialismo, viviendo meramente para el presente, en “la sabiduría y los desvaríos y la necesidad” (2:12), pero todo era “vanidad y aflicción de espíritu” (2:12-26).
- (5) En el fatalismo, pero ahí descubrió que la vida era un ciclo fatigoso de repetición monótona (3:1-22).
- (6) En observar los males sociales, y lo halló todo deficiente (4:1-16).
- (7) En la religión sin Dios, y se convenció de que el disfrutar de la vida era su recompensa (5:1-20).
- (8) En la riqueza, el honor y la larga vida, y halló que esto no puede satisfacer (6:1-12).
- (9) En la moralidad y los deberes civiles, y descubrió que incluso estos, si se hacen por sí solos, no pueden dar satisfacción (7:1-8).
- (10) En observar a los buenos y los malos, los sabios y los necios, y concluyó que la tumba es la meta de todos (9:1-10:20).
- (11) En la benevolencia y la siembra de semillas que resultará en una cosecha futura. “[S]obre todas estas cosas te juzgará Dios” (11:1-10).

Conclusión: capítulo 12.

- (1) El mejor consejo: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud” (v. 1).
- (2) Descripción poética de la vejez (vv. 1-7).

- (3) Palabras de verdad y de sabiduría del predicador (vv. 8-12).
- (4) El todo del hombre (v. 13).
- (5) Dios traerá toda obra a juicio (v. 14).
- (6) Sólo la vida piadosa puede satisfacer.
- (7) Comentario: En el versículo 13, la versión King James en inglés agrega la palabra “deber” en cursiva después de “todo el”, lo que significa que esta palabra fue agregada por los traductores. El “temer a Dios y guardar sus mandamientos”, es “el todo” del hombre: no simplemente su deber, sino su vida, su felicidad y su esperanza.

La gran lección. “La verdadera religión, un temor santo y reverente de Dios, y una obediencia humilde e incondicional a Su voluntad, proporciona la única felicidad genuina aquí, y la salvación en el más allá... En Eclesiastés se revela el vacío de una vida alejada de Dios para que podamos aprender cuán rica y plena es la vida con Él” (Guy N. Woods, Fort Worth Christian College Lectures [Conferencias del Colegio Cristiano de Fort Worth], 1961, pág. 273).

Referencias del Nuevo Testamento. Al igual que en Proverbios, muchas verdades en Eclesiastés tienen escrituras correspondientes en el Nuevo Testamento.

1. Hay un tiempo para morir (3:2; Heb. 9:27).
2. Hay un tiempo para ser juzgado (3:17; 2 Tes. 1:6-7).
3. Uno va a dejar este mundo con las manos vacías (5:15; 1 Tim. 6:7).
4. Todos los hombres son pecadores (7:20; Rom. 3:23).
5. “Echa tu pan sobre las aguas” (haz el bien a todos los hombres, 11:1; Gál. 6:9-10).
6. “Mejor es el pesar que la risa” (7:2-3; Mat. 5:3-4).
7. “No te des prisa con tu boca” (5:2; Mat. 6:7; Stgo. 1:19).
8. La vanidad de las posesiones terrenales (6:2; Lc. 12:15-20).
9. Cómo se forma el niño en el vientre (11:5; Jn. 3:8).

10. “Dios traerá toda obra a juicio” (12:14; 2 Cor. 5:10; 1 Cor. 4:5).
11. Comportamiento apropiado en la casa de Dios (5:1; 1 Tim. 3:15).
12. La insensatez de la autocomplacencia (2:10; 1 Cor. 9:27; 2 Cor. 7:1).
13. La necesidad de humildad (4:13; Mat. 20:25-26; Lc.14:11).
14. No hay provecho en la riqueza y las obras que se usan para uno mismo, sino sólo cuando estas se usan para la gloria de Dios (2:11; 1 Tim. 6:6-10; Ef. 4:28).

Contrastes en Eclesiastés. La necedad del hombre contra la sabiduría de Dios; el fatalismo del hombre contra la providencia de Dios; la fragilidad del hombre contra el poder de Dios; el hoy del hombre contra el mañana de Dios.

Ciencia. Note el conocimiento científico previo acerca de la evaporación del agua del océano y las corrientes de agua producidas por las tormentas (1:6-7), desconocido para los hombres de aquel tiempo.

CAPÍTULO 27

EL LIBRO DE CANTAR DE LOS CANTARES

I. CLAVES DEL LIBRO DE CANTAR DE LOS CANTARES

Palabra clave: amor, o amado.

Versículos clave: 2:16; 7:10; 8:6-7.

2:16: Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios.

7:10: Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

8:6-7: Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían.

Frase clave: “Y su bandera sobre mí fue amor” (2:4).

Capítulo clave: Capítulo 7:10-8:14. Aquí el verdadero amor crece y se vuelve tan fuerte como la muerte.

Mensaje. El mensaje de este libro es la belleza, la felicidad y el poder del amor fiel. Es una canción de amor escrita por Salomón y abundante en bellas imágenes. Literalmente representa el cortejo y la boda de una pastora con el rey Salomón, y las alegrías y angustias del amor conyugal. En sentido figurado, enseña la necesidad de fidelidad a Dios por parte de los que están recién casados con Él. En el Antiguo Testamento, se considera a Israel como la novia de Jehová (Isa. 54:5-6; Jer. 2:2; Ezq. 16:8-14; Ose. 2:16-20). En el Nuevo Testamento, la iglesia es vista como la novia de Cris-

to. La lección espiritual de Cantares de Salomón es que la felicidad sólo se obtiene a través del amor genuino a Dios y la fidelidad a él.

Significado. En el aspecto físico, el libro ofrece una descripción bellamente franca del amor conyugal. Eleva la relación matrimonial al plano sublime del deber sagrado y la experiencia espiritual, tal y como Dios ordenó en Génesis 2:24. También enfatiza la importancia de retrasar tal intimidad: "... no despertéis ni hagáis velar al amor" (8:4) sino hasta el día del matrimonio. En el aspecto espiritual, el libro apela a la iglesia a amar a Cristo con hecho y en verdad y a serle fiel en todas las cosas, incluso hasta la muerte.

II. INTERPRETACIÓN DE CANTAR DE LOS CANTARES

El libro. El Cantar de los Cantares, también llamado "Cantar de Salomón" o "Cánticos", es un poema oriental. Es probablemente el más selecto de todos los mil cinco cánticos que escribió Salomón (1 Rey. 4:32). El tiempo de su escritura es incierto. "Es un dicho común que Cantares pertenece al período de la juventud de Salomón; los Proverbios representan la sabiduría de su edad adulta, y el Eclesiastés los sentimientos de su vejez cuando miraba hacia atrás a la vida, desde el punto de vista del final de su camino". Es la historia de una doncella del campo que resiste el cortejo de un rey y se mantiene fiel a su amante pastor, con quien está prometida. Rechaza todos los atractivos de los beneficios que hay en el mundo y las tentaciones de la grandeza de la corte real para volver a su pueblo con su amado. El poema puede ser un relato histórico del intento del rey Salomón de conquistar a la joven, cuyo hogar estaba en Sulam, un pueblo en el norte de Palestina. Los judíos siempre han tenido este cántico en la más alta estima. Ellos comparaban Proverbios con el atrio exterior del templo, Eclesiastés con el Lugar Santo y Cantar de los Cantares con el Lugar Santísimo. Sin embargo, al igual que en Ester, el nombre de Dios

no aparece en este libro. No se menciona ningún otro libro del Antiguo Testamento, tampoco hay ni una referencia a este libro en el Nuevo Testamento.

Divisiones del libro. Las dos divisiones principales son los días del amor (1:2-5:1) y los gozos profundos y duraderos del amor (5:2-8:14). Un breve resumen es: (1) el primer intento del rey por ganar el amor de la virgen (1:1-2:7); (2) el segundo intento del rey por ganarse su amor (2:8-5:8); (3) el tercer intento del rey por conquistarla (5:9-8:4), y (4) el triunfo de la doncella (8:5-14).

Interpretación. Cantar de los Cantares es uno de los libros bíblicos más difíciles de interpretar. Una interpretación es que el poema es una alegoría espiritual. Este es el principal punto de vista judío, los enamorados representan a Dios e Israel. Posteriormente, los escritores cristianos sostuvieron que la historia se refiere a Cristo y la iglesia. Muchos eruditos bíblicos eminentes dicen que el tema es el amor humano, con un propósito moral, para recordarnos la dignidad y la pureza del amor del esposo y la esposa.

¿Cuál es su interpretación? ¿Describe Cantares en sentido figurado el amor mutuo de Cristo y la iglesia? ¿Es una alegoría que muestra que la verdadera novia de Dios, Israel, escogió a un fiel profeta de Dios en lugar del rey? El pensamiento clave, “mi amado”, puede ser el título del creyente para Cristo, donde el novio representa a Cristo y la novia, a la iglesia. Este punto de vista explica la aplicación de expresiones figurativas en el libro a Cristo, como “Jesús, rosa de Sarón” y “el lirio de los valles” (2:1). Independientemente de la interpretación, el poema sin duda tiene un significado espiritual. La felicidad del amor genuino puede experimentarse en toda relación verdadera, tanto humana como divina. En la pureza y constancia del amor de la doncella y de la devoción a sus ideales, puede verse la fidelidad y plenitud del amor que une al cristiano con el Salvador.

Lección sobre el amor humano. Si el tema es el amor conyugal, puro y simple, como dicen algunos, Cantares

muestra el amor físico en la esfera adecuada (2:2-3), muy por encima de los deseos de la carne. La base del amor es la satisfacción de las necesidades mutuas de marido y mujer (1 Cor. 7:1-5), tanto espiritual como físicamente. Así, Dios vio que no es bueno que el hombre esté solo, y por eso hizo a la mujer como ayuda idónea para el hombre (Gén. 2:18) y ordenó el matrimonio para el bien de la humanidad (Gén. 2:24). “El que halla esposa halla el bien” (Prov. 18:22). “Mas de Jehová la mujer prudente” (Prov. 19:14). “Honroso sea en todos el matrimonio” (Heb. 13:4). “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas... Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, esa será alabada” (Prov. 31:10, 28-30).

Grandeza del amor. El cristianismo es una religión de amor. El regalo del Hijo unigénito de Dios por los pecados del mundo es la mayor expresión de amor. El amor nunca falla (1 Cor. 13:8). Es la mayor de todas las virtudes (v. 13). La fuerza y las bendiciones del amor se ven en Cantares (8:6-7). El amor es tan fuerte como la muerte; los celos son tan crueles como la tumba, y nada es tan poderoso como el amor genuino. El amor nos mueve a obedecer a Dios y servirle. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Jn. 5:3). Demostremos nuestro amor por Él al acercarnos “sin impedimento” al Señor (1 Cor. 7:35).

Cristo y la iglesia. Las referencias en Cantar de los Cantares y otras escrituras pueden aplicarse en sentido figurado a Cristo y la iglesia. En la fidelidad de la mujer de campo a su amado se presenta la plenitud del amor que une a la iglesia (la novia) y al Salvador (el novio).

I. El novio celestial. (1) Su amor cubre todos los defectos de la novia (4:7; Ef. 5:26-27; 1 Pe. 4:8); (2) Él dio Su vida por ella (Ef. 5:25), y (3) Él la reclamará como suya

(Mat. 25:6).

II. La novia. (1) Ama al novio (2:16); (2) está desposada con un solo marido (2 Cor. 11:2), y (3) ha sido purificada y vestida con túnicas inmaculadas (Apoc. 19:8; Ef. 5:25-26).

III. La cena de bodas. (1) La invitación a la cena es un gran honor (Apoc. 19:7-9); (2) la invitación es despreciada por muchos (Mat. 22:5), y (3) el descuido del vestido de boda conduce a la exclusión de la cena (Mat. 22:11-13).

Otros puntos notables en Cantares de Salomón

- (1) “[L]a voz de la tórtola” (2:12). Esta es una referencia a la primavera, cuando aparecen las flores y llega el tiempo del canto de los pájaros.
- (2) “Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles” (2:1).
- (3) “Y su bandera sobre mí fue amor” (2:4).
- (4) “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nuestras viñas están en cierne” (2:15). Los pecados sutiles pueden obstaculizar la cosecha espiritual. “Los pequeños pecados”, añadidos uno por uno, debilita nuestras vidas y destruye nuestras almas.
- (5) El Salmo 45, un canto que celebra el matrimonio del rey, es un pasaje que acompaña al Cantar de los Cantares.
- (6) Muchas veces en la historia de Israel, el rey fue el enemigo del matrimonio divino entre Dios y Su pueblo (Ose. 13:11).
- (7) Salomón aprendió que hay algunas cosas que el dinero y el poder no pueden comprar, como el honor, el afecto, el amor y la felicidad.

CAPÍTULO 28

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE PROFECÍA

I. LOS LIBROS PROFÉTICOS

El período. El tiempo de los profetas abarcó unos cuatrocientos años, desde el 800 al 400 a. C. El evento central fue la destrucción de Jerusalén, cerca de la mitad de este período. Esta fue la ocasión de la mayor actividad profética.

Los diecisiete libros. Hay diecisiete libros de Isaías a Malaquías pero solo dieciséis profetas que escribieron, ya que Jeremías escribió dos, el libro que lleva su nombre y Lamentaciones. La distinción, “Profetas Mayores” y “Profetas Menores”, no indica necesariamente la importancia de sus mensajes. Pero salvo algunas excepciones, los doce libros menores son más cortos que los cuatro libros mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Relación con otros libros. Los diecisiete libros de profecía complementan los diecisiete libros históricos de muchas maneras. En cuanto a la historia del pueblo elegido, los libros narrativos, de Génesis a Ester, cuentan la historia del ascenso y la caída de la nación hebrea. El énfasis en los libros proféticos no está tanto en la historia sino en la proclamación e interpretación de la palabra de Dios para su pueblo rebelde. Pertenecen a los días del descenso y caída de la nación y al período del cautiverio. Los cinco libros poéticos, de Job a Cantar de los Cantares, pertenecen principalmente a la Edad de Oro de la monarquía, el Reino Unido.

II. EL TEMA PRINCIPAL DE LOS LIBROS PROFÉTICOS

La justicia, la soberanía y la misericordia de Dios. Los profetas hablan de la justicia y la soberanía de Dios, pero también de Su incomparable misericordia y eterno amor

por Israel. Describen la providencia suprema de Dios en los asuntos de los reinos divididos y de todas las naciones. Los profetas tejen un tapiz exquisito de eventos contemporáneos y futuros. Entrelazando el fondo oscuro del juicio justo está el hilo brillante del amor divino incluso en el castigo por el pecado, el gran destructor de la felicidad humana, y la promesa y el cumplimiento de la restauración de un remanente del pueblo de Dios en Jerusalén. Por todas partes hay hilos de oro y plata de esperanza brillante bordados en la expectativa del Redentor venidero.

Mensaje Relevante. El mensaje de los profetas fue, principalmente, relevante a las condiciones morales y religiosas de su propio día, como Dios le dijo a Jeremías: “Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jer. 1:9-10). Su mensaje también es relevante para nuestros días. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Rom. 15:4).

Mensaje principal. El mensaje más importante de los profetas fue la buena noticia de la venida de Cristo, Su obra de redención y el establecimiento de Su reino, la iglesia de nuestro Señor. “De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hech. 10:43; 3:24; Lc. 24:27).

III. EL OFICIO DE PROFETA

El trabajo principal de los profetas. Los profetas eran principalmente los portavoces de Dios, llamados por Él para advertir al pueblo en tiempos de gran crisis y angustia nacional. Reprendieron a los israelitas por sus pecados pasados, les advirtieron de los peligros presentes y predijeron eventos futuros.

Servicio especial. Los profetas de Israel fueron llamados individualmente por Dios para un servicio especial, en contraste con el servicio regular de los sacerdotes, los ancianos y los reyes. El sustantivo, “profeta” (**nabi** en hebreo), aparece unas cuatrocientas veces en el Antiguo Testamento, y como verbo, ciento diez veces. También fueron llamados videntes, atalayas y pastores. Estos términos daban a entender sus roles de ser llamados por Dios para interpretar y anunciar Su palabra al pueblo.

Principalmente predicadores. Como mensajeros de Dios, los profetas fueron, ante todo, predicadores de justicia y maestros de la ley. Fueron llamados y enviados por Dios en tiempos de crisis en la historia de Israel, cuando había una decadencia moral y espiritual generalizada. Los profetas a menudo estaban solos, como lo estuvo Jeremías, cuando denunció los pecados de Judá y la ruina de Jerusalén. “Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (Jer. 5:30-31). Los profetas eran defensores de la justicia. Su vocación combinaba el oficio de maestro, dirigente y vidente.

Inspirado por Dios. “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). “[L]os santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). Los profetas estaban conscientes de su don de inspiración, porque una de sus expresiones más comunes fue: “Así dice el Señor”. Al principio su trabajo fue oral, como en el caso de Elías y Eliseo. Posteriormente su trabajo fue el de preservar los registros de su predicación y la historia de su nación. El profeta era el portavoz de Dios (Éx. 4:10-16; 7:1).

Los profetas eran reformadores. Los sacerdotes y levitas eran normalmente los maestros en Israel. Los profetas eran llamados cuando los líderes y el pueblo descuidaban la ley, como se indica en Ezequiel 22:26. Como portavoces especiales de Dios, los profetas advirtieron al pueblo de Dios

de la certeza del juicio y la ira de Dios si persistían en sus caminos pecaminosos y no se arrepentían. Como predicadores, fueron maestros, reanimadores y reformadores. Como escribas, registraron la historia, la biografía y las crónicas de su nación. Escribieron y recopilaron gran parte de los libros del Antiguo Testamento. Como videntes o profetas, pronosticaban eventos futuros, incluidas muchas profecías sobre el Mesías.

Prueba de su palabra. La señal segura de un verdadero profeta de Dios era su habilidad para revelar el futuro sin error ni excepción (Deut. 18:20-22). En el Nuevo Testamento, Pablo da una prueba similar para aquellos que decían tener el don de profecía: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Cor. 14:37). Jesús dio como prueba principal de que Él era el Cristo, el hecho de que Él cumplió las muchas profecías acerca del Mesías. “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lc. 24:44). A los cristianos se les ordena poner a prueba a todos los que dicen ser profetas: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Jn. 4:1). El mensaje de los apóstoles y profetas ya ha sido puesto a prueba y ha sido “confirmado por los que oyeron... testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Heb. 2:3-4).

IV. LA RELACIÓN ENTRE LOS PROFETAS Y LOS SACERDOTES

Algunos contrastes. En cuanto a su llamado, los profetas eran llamados individualmente por Dios, mientras que los sacerdotes eran designados en virtud de su descendencia de Aarón. **En cuanto a su oficio,** los profetas eran represen-

tantes de Dios ante el pueblo, los portadores de mensajes de Dios a los hombres. Los sacerdotes por su parte eran los representantes del pueblo ante Dios, los portadores de los sacrificios del hombre a Dios. **En cuanto al lugar del ministerio**, los sacerdotes ministraban en el santuario, mientras que los profetas iban al campo y a las ciudades del pueblo.

Similitudes. Tanto el sacerdote como el profeta eran maestros de la ley de Dios para el pueblo, lo cual era un deber regular de los sacerdotes y un deber especial de los profetas. Los sacerdotes eran los “informadores”, los profetas eran los “reformadores” (Stanley A. Ellisen, *Knowing God’s Word [Conociendo la Palabra de Dios]*, pág. 171). El profeta solía aparecer cuando los príncipes, los sacerdotes y el pueblo habían abandonado a Dios y la ley. Eran enviados por Dios para pronunciar Su juicio sobre Su pueblo rebelde. Jeremías condenó a Judá ya que “desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno -seguía- la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos -eran- engañadores” (Jer. 6:13). Isaías declaró que la ira de Dios se había encendido contra Su pueblo y que “como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel” (Isa. 5:24).

Grandes ejemplos de valentía. Se necesita una gran valentía y amor por Dios para obedecerle en todas las cosas y predicar su palabra sin comprometerla. Los sacerdotes debían ser “santos, como Dios es santo”. La mayoría de los profetas murieron como mártires a causa de su inquebrantable lealtad a Dios. Esteban, el primer mártir cristiano, les recordó a quienes lo atacaron: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y

matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (Hech. 7:51-53).

El propósito de Dios al llamar a los profetas

1. El profeta era principalmente un vocero de Dios, llamado divinamente para instruir y exhortar al pueblo en la ley (Jer. 1:4-10).
2. A través de los profetas Dios reveló Su voluntad en el período del Antiguo Testamento, principalmente en ocasiones importantes (Heb. 1:1).
3. Los profetas tenían un mensaje que en primer lugar era relevante para las condiciones morales y religiosas de su propio tiempo.
4. Ellos advirtieron y amonestaron a los gobernantes, a menudo cara a cara.
5. Ellos conservaron en forma escrita los mensajes que recibieron directamente de Dios.
6. Ellos registraron una historia de su tiempo.
7. Los profetas contrarrestaron todas las tendencias idolátricas.
8. Fueron ejemplos de gran fe y valor, pues la mayoría de ellos sufrieron persecución y muerte a causa de su predicación (Hech. 7:52).
9. El mensaje de los profetas también es relevante para nuestros días, porque los temas básicos que abordan no han cambian (Rom. 15:4).
10. Sus escritos fueron inspirados por Dios (2 Tim. 3:16) al ser movidos por el Espíritu Santo (2 Pe. 1:21).
11. La primera venida de Cristo y el comienzo de la iglesia son temas importantes de la profecía del Antiguo Testamento (Rom. 1:2; Hech. 3:24-26; 1 Pe. 1:10-11).
12. La revelación final de Dios, el Nuevo Testamento, fue hecha a través de Su Hijo (Heb. 1:1-2; Mat. 17:5). Él es el más grande de todos los profetas (Deut. 18:15; Hech. 3:22; 7:37).

La autoridad de los profetas. El hecho de la inspiración

divina se afirma en más de mil referencias en el Antiguo Testamento. Dios testificó por medio de todos los profetas (2 Rey. 17:13). Habló por medio de los profetas (Heb. 1:1). Ellos hablaron y escribieron por el Espíritu de Cristo (1 Pe. 1:11) y por el Espíritu Santo (2 Pe. 1:21). Algunos de los muchos ejemplos de hombres inspirados por Dios son Moisés (Éx. 4:12; Núm. 16:23), David (2 Sam. 23:2), Isaías (48:16; 50:4; 51:16), Jeremías (1:9-10; 5:14; 25:4; 36:17-18, 27-28) y Ezequiel (3:17). La voz de los profetas fue respetada por Cristo y los apóstoles (Lc. 1:70; 24:44; Hech. 3:21).

La caída de Israel. Israel cayó porque las naciones no hicieron caso a los mensajes de los profetas de Dios, como vemos en el desafío a Israel (2 Rey. 18:21-22). Cuando comisionó a Isaías, Dios le dijo que advirtiera al pueblo que sus oídos estaban pesados y sus ojos cerrados, “para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad” (Isa. 6:10). Jeremías predijo la caída en ruinas de Jerusalén, porque el pueblo había negado a Dios y rechazado a Sus profetas (Jer. 5:10-15; 6:11-15). El pueblo de Dios fue destruido por falta de conocimiento (Prov. 29:18; Ose. 4:6).

Las fechas de los profetas. Los primeros profetas fueron Moisés, Débora, Samuel, Natán y Gad. En el período del reino dividido, hubo varios profetas orales, algunos de los cuales registraron eventos de su época, cuyos escritos probablemente ayudaron a Esdras y otros escribas a escribir las Crónicas.

En Israel, los profetas orales incluyeron a Ahías, quien se dirigió a Jeroboam, el primer gobernante del Reino del Norte (1 Rey. 11:30-39; 14:6-16); Iddo, un “vidente” cuyas visiones fueron en contra de Jeroboam (2 Cró. 9:29; 13:22), y Jehú, un profeta de Judá, quien ministró en Israel en contra de Baasa (1 Rey. 16:1, 7) y denunció la alianza de Josafat con Acab (2 Cró. 19:2-3; 20:34). Los más grandes de los profetas orales fueron Elías y Eliseo, cuyas hazañas de fe y valor en Israel contra Acab, Jezabel y otros gobernantes

y falsos profetas son insuperables.

En Judá, los profetas orales fueron Semaías, enviado a Roboam (1 Rey. 12:22-23; 2 Cró. 11:2-3; 12:5, 15); Azarías, hijo de Obed, profeta en tiempos del rey Asa (2 Cró. 15:1-2), y Hanani, contemporáneo de Azarías, quien reprendió a Asa y fue encarcelado por hacer esto (2 Crón. 16:7-10). Fue este u otro Hanani el padre de Jehú el vidente. Otro profeta fue Jahaziel, hijo de Zacarías, un levita, en el reinado de Josafat, quien predijo la liberación de Moab y Amón (2 Cró. 20:14-15).

Los profetas escritores del reino dividido, antes del exilio en Babilonia, fueron Jonás, Amós y Oseas, en Israel; y Abdías, Joel, Isaías, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías y Jeremías, en Judá. Los profetas escritores durante el cautiverio fueron Ezequiel y Daniel; mientras que Hageo, Zacarías y Malaquías, lo fueron después del exilio.

A quién se dirigían. Clasificados en cuanto a su mensaje, los libros proféticos se dirigían principalmente de la siguiente manera:

- (1) A Israel: Amós y Oseas.
- (2) A Nínive: Jonás y Nahúm.
- (3) A Babilonia: Daniel.
- (4) A los cautivos en Babilonia: Ezequiel.
- (5) A Edom: Abdías.
- (6) A Judá: Joel, Isaías, Miqueas, Jeremías, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

La misión y el mensaje de los profetas. Su principal preocupación era la condición moral y religiosa del pueblo.

- (1) Por lo tanto, su primer y principal trabajo fue el de salvar a la nación de su iniquidad e idolatría llevándolos de regreso a Dios y a observar la ley.
- (2) Al no lograr este objetivo, tenían el triste deber de anunciar que la nación sería destruida.
- (3) Animaron al pueblo, incluso cuando enfrentaron el cautiverio, al decirles que Dios salvaría a un remanen-

te y los traería de regreso a Jerusalén.

- (4) De este remanente vendría una persona y un reino que se extendería sobre la tierra y traería a todas las naciones a Dios.
- (5) Esa persona, que se le llama “el Renuevo” (Zac. 6:12), vendría de la familia de David y reinaría sobre un reino eterno.

Breve tema de cada libro

Isaías. El profeta evangélico o mesiánico escribe sobre la gloria de Dios, Su juicio contra el mal y la salvación del hombre por medio de Jesucristo.

Jeremías. El Profeta que Lloro, predijo y fue testigo de la caída de Jerusalén, advirtió sobre el juicio de Dios sobre Su pueblo rebelde, y de Su amor eterno que proveyó salvación del pecado por el don de su Hijo.

Lamentaciones. Es una secuela de Jeremías, habla del dolor, la miseria y el juicio que trae el pecado, y la seguridad de que Dios mostrará compasión por todos los que se arrepientan.

Ezequiel. Por medio de símbolos como los de Apocalipsis, Ezequiel describe la bondad y la severidad de Dios como se ve demostrada en Su trato con el pecado. El pecado debe ser castigado, pero la misericordia de Dios es grande al perdonar a aquellos que hacen Su voluntad.

Daniel. La soberanía de Dios sobre los asuntos de los hombres y de las naciones en todas las edades. Predijo los cuatro grandes imperios mundiales y el reino eterno de Dios.

Oseas. Israel es representado como la novia adúltera de Dios; se denuncia la terrible idolatría. El amor persistente de Dios por Su pueblo se contrasta con la infidelidad de ellos hacia Él.

Joel. Habló del “día del Señor” y predijo el derramamiento del Espíritu Santo (2:28-32), lo cual se cumplió el día de Pentecostés (Hech. 2:16-21). Muestra el amor de Dios que castiga a su pueblo.

Amós. Gran predicador ferviente (4:12), declaró: “¡Ay de los reposados en Sion!” (6:1). Muestra el amor justo y santo de Dios por su pueblo.

Abdías. Predijo el derrocamiento de Edom, los descendientes de Esaú, a causa de su violencia contra Israel. Muestra el amor vengativo y liberador de Dios por su pueblo.

Jonás. La historia de Dios perdonando a Nínive, la capital de Asiria. Muestra el amor universal y perdonador de Dios, tanto para los gentiles como para los judíos.

Miqueas. La controversia de Dios con su pueblo, que muestra el odio de Dios hacia el mal y su deleite en perdonar al que se arrepiente. Predijo el lugar de nacimiento de Jesús (5:2). “¿Qué pide Jehová de ti?” (6:8). El amor suplicante, castigador y perdonador de Dios por su pueblo.

Nahúm. Ciento treinta años después de Jonás, Nahúm habla de la venganza y la bondad de Dios al predecir con detalle la destrucción de Nínive, a la cual llama “ciudad sanguinaria”. Muestra el amor vengador de Dios por su pueblo.

Habacuc. Prometió que Dios castigaría a los caldeos por su maldad al derrotar a Judá. Muestra el amor providencial y liberador de Dios por su pueblo.

Sofonías. El juicio divino caerá sobre Judá y sobre las naciones enemigas. Se le ha advertido a Israel, pero continúa despreocupado. Declara que un remanente será salvo. Muestra el amor celoso de Dios por su pueblo.

Hageo. Este y los dos siguientes libros pertenecen al período posterior al exilio. Hageo regresó con Zorobabel e hizo un llamado a la gente animándolos a “[m]editad bien sobre -sus- caminos” para que terminaran la reconstrucción del templo. Muestra el amor de Dios que alienta a su pueblo.

Zacarías. Encontrando a la gente todavía complaciente, se unió a Hageo para encargarles que completaran el templo. Habló del “Señor de los ejércitos”, el príncipe de la paz, y predijo la venida del sacerdote y rey, que era Cristo. Dios recuerda el amor por su pueblo.

Malaquías. El último de los profetas inspirados del

Antiguo Testamento, quien vivió unos cien años después de Hageo y Zacarías. Estaba conectado con el movimiento de reforma de Esdras y Nehemías. Reprendió al pueblo por los matrimonios paganos, el divorcio, los sacrificios contaminados, la corrupción del día de reposo, el quedarse con los diezmos y otros pecados, declarando que el castigo ciertamente sería de ellos si no se arrepentían. Es el único profeta menor que predijo la venida del “precursor” del Mesías (Juan el Bautista), que también predijo Isaías. Muestra el constante y continuo amor de Dios por Su pueblo contrastado con su falta de firmeza.

CAPÍTULO 29

EL LIBRO DE ISAÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE ISAÍAS

Palabra clave: salvación. Esta palabra aparece veintisiete veces en Isaías, pero sólo siete veces en todos los demás libros proféticos combinados. El tema del libro se encuentra en el nombre de Isaías, que significa: “La salvación es del Señor”. En ningún otro libro del Antiguo Testamento, excepto en los Salmos, aparece la palabra con tanta frecuencia.

Versículos clave: 1:18; 7:14; 9:6-7; 53:6.

1:18: Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

7:14: Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

9:6-7: Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

53:6: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Frase clave: “Santo de Israel”, aparece veinticinco veces, y “Santo”, al menos ocho veces más. La frase se en-

cuentra también en tres Salmos (71:22; 78:41; 89:18), dos veces en Jeremías (50:29; 51:5) y en 2 Reyes 19:22, donde Isaías es el orador.

Capítulo clave: capítulo 53. Este es uno de los más grandes pasajes de la Biblia. Junto con el Salmo 22, Isaías 53 registra profecías específicas acerca del “Siervo Sufriente” y Su expiación por los pecados de toda la humanidad. Sus mensajes son el amor de Dios, la pecaminosidad del hombre y las abundantes provisiones de la salvación en Cristo. Aquí vemos a Cristo como el sufriente despreciado y rechazado (vv. 1-3); el varón de dolores (v. 3); el sustituto del pecador (vv. 4-9; 2 Cor. 5:21; 1 Pe. 2:24), y el Cristo triunfante (vv. 10-12; 1 Cor. 1:21). Al cumplir Cristo cada profecía evidente, Él y Sus apóstoles inspirados demostraron más tarde que Él era el Mesías.

Tema. Isaías escribió sobre la gloria de Dios y la salvación del hombre a través de Jesucristo. Dio profecías de condenación y de consuelo. Pronunció el juicio de Dios en contra de la inmoralidad y la idolatría en Judá y once naciones vecinas, lo cual está registrado en los primeros treinta y nueve capítulos del libro. Los últimos veintisiete capítulos registran la seguridad de Dios de la restauración de Israel después del cautiverio en Babilonia y la venida del Mesías como su Salvador y Rey eterno. Isaías es llamado “El Profeta Evangélico o Mesiánico” y el “Profeta de la Redención”. El libro se conoce como “El Evangelio según Isaías”. Habla del amor de Dios y del cuidado protector de Su pueblo, como puede verse en Su llamado a que se arrepientan, en Su juicio contra el mal y el castigo por el pecado, en Su liberación y restauración de un remanente fiel, y en Su promesa del redentor.

Llamado. El propósito principal de Isaías fue el de pronunciar profecías cuyo cumplimiento seguro comprobaran la deidad de Dios, las características mesiánicas de Jesús y la total inspiración y veracidad de las Escrituras como la palabra de Dios. En el Nuevo Testamento hay cuarenta y

tres referencias a pasajes de Isaías, la mayoría de los cuales tienen que ver con la gloriosa venida de Cristo y su obra de salvación. La prueba de los verdaderos profetas era el cumplimiento de sus predicciones en los eventos futuros (Deut.18:21-22). Isaías hace un llamamiento a las personas de todas las generaciones para que vivan una vida justa. Enseñó lecciones espirituales y morales que eran relevantes tanto para las condiciones de la época de Isaías como para la nuestra.

II. ISAÍAS, UNA BIBLIA EN MINIATURA

El profeta. Isaías es llamado “el príncipe de los profetas del Antiguo Testamento”, debido a la amplitud, el carácter majestuoso y el contenido mesiánico de sus profecías. Las tradiciones judías indican que era primo del rey Uzías. Siendo de la familia real, profundamente espiritual y bien educado, Isaías fue en muchos sentidos la figura más monumental en el período medio de la historia de Israel. Su tema principal fue predecir la venida del Príncipe de Paz, el Rey eterno y Salvador del mundo. Sobre todo, y en todo, Isaías estaba completamente inspirado por Dios.

El libro de Isaías es como una Biblia en miniatura. Tiene sesenta y seis capítulos con dos divisiones principales de treinta y nueve y veintisiete capítulos. La primera división, como los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, enfatiza el juicio de Dios sobre los hombres inmorales e idólatras. La última parte presenta la gracia de Dios en la promesa del redentor, concluyendo con el juicio final. Al igual que los veintisiete libros del Nuevo Testamento, estos capítulos declaran un mensaje de esperanza en la promesa de un Redentor que va a “llevar una cruz y usar una corona” (Open Bible [Biblia Abierta], pág. 675).

La palabra de Dios es verdad. Uno de los grandes propósitos de Isaías y de todos los profetas es que el cumplimiento de todas sus predicciones se cumpliera exactamente como lo habían predicho. Después de su resurrección de entre los

mueritos, Jesús recordó a sus discípulos: “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lc. 24:44).

Su palabra prosperará. “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (55:10-11). El evangelio de Cristo sigue siendo el único poder de Dios para salvación. Su único mensaje de salvación para todos los hombres de todos los tiempos (Rom. 1:16).

Prueba de inspiración divina. Todos los profetas, e Isaías en particular, ofrecen las pruebas más convincentes de que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Así pues, el cumplimiento exacto a detalle de sus profecías es evidencia infalible de inspiración divina. Sólo el “que conoce el fin desde el principio” podría ser el autor.

Isaías, el profeta. A él se le llama el “Profeta de la Redención”, y al libro, “El Evangelio de Isaías”, debido a las muchas predicciones sobre la venida de Cristo y la obra que realizaría para la humanidad. “Era un hombre de intelecto poderoso, gran integridad y notable fuerza de carácter”, el más renombrado de todos los profetas. Comenzó a profetizar en el año 759 a. C., en el último año del reinado de Uzías, a mitad del camino entre Moisés y Cristo, y treinta y ocho años antes de la caída del Reino del Norte. Isaías continuó profetizando en Judá durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías, 759-698 a. C. La mayor parte de su vida la pasó en Jerusalén como una especie de predicador de la corte para los reyes. Fue contemporáneo de Miqueas en Judá y de Amós y Oseas en Israel. Aunque su mensaje era para Judá, apeló también a Israel al arrepentimiento y pronunció el juicio de Dios sobre Asiria, Egipto, Etiopía, Babilonia, Arabia, Tiro

y otras naciones paganas. Como profeta mesiánico, Isaías habló a todas las naciones y a todos los tiempos. Su esposa era profetisa (8:3), y sus dos hijos tenían nombres proféticos (8:3-4; 7:3). La tradición afirma que era de sangre real, el suegro del rey Manasés. Isaías fue un escritor, estadista, reformador, profeta y maestro.

El libro. Muchos eruditos consideran a Isaías como el más grande y sublime de todos los profetas. El libro es de estilo poético y abunda en metáforas como el terror del Señor, “cuando él se levante para castigar la tierra” (2:19); “[t]emblará la tierra como un ebrio” (24:20), y “los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo” (57:20). Pasajes notables son la visión y el llamado de Isaías (cap. 6) y el sufrimiento de Cristo (cap. 53). Las abundantes afirmaciones de inspiración por parte de Isaías se ven confirmadas por el cumplimiento explícito de sus predicciones sobre Judá y otras naciones y las relativas al Mesías. Isaías es verificado también por Cristo y los apóstoles. En el Nuevo Testamento hay 43 citas de Isaías, más que cualquier otro libro del Antiguo Testamento, a excepción de los Salmos. Un ejemplo notable de la inspiración divina de Isaías fue el haber llamado por nombre a Ciro, como el rey que autorizaría el regreso del remanente después de los setenta años de cautiverio (Isa. 44:28; 45:1-14). Él predijo este evento doscientos años antes de que ocurriera, ¡mucho antes de que naciera el gobernante persa! Josefo dice que esta profecía le fue mostrada a Ciro y cuando la leyó, quedó tan impresionado por la predicción de Isaías que influyó en él para emitir la proclamación, como la registra Esdras.

Principales divisiones del libro. Hay tres divisiones en Isaías: profética (caps. 1-35), histórica (caps. 36-39) y mesiánica (caps. 40-66). El primero contiene juicios contra Judá e Israel (caps. 1-12), predicciones contra naciones extranjeras (caps. 13-23) y anuncios de juicios y liberaciones (caps. 24-35). La división histórica tiene que ver con Asiria

y Babilonia durante el reinado de Ezequías. La división mesiánica habla del siervo sufriente, el Redentor que había de salir de Sion, la gloria de Sion, los cielos nuevos y la tierra nueva. En la primera sección, vemos al Santo, provocado a ira, reprendiendo a la nación pecadora de Israel. En el segundo, el Santo libera a Su pueblo de Asiria (37:33-38). En la tercera división, el Santo redime y consuela a Su pueblo (40:1) y les asegura Su amor eterno (54:5-8).

III. GRANDES LECCIONES DE ISAÍAS

Propósitos de Isaías

- (1) Reprender los pecados del pueblo y llamarlos al arrepentimiento y a hacer la voluntad de Dios.
- (2) Advertirles del juicio inminente de Judá debido a su infidelidad a Dios. Esto sucedió unos cien años después con la caída de Jerusalén y el cautiverio en Babilonia, como lo había predicho Isaías.
- (3) Pronunciar profecías cuyo cumplimiento certero comprobaran la deidad de Jehová y Su derecho a gobernar sobre los judíos.
- (4) Proclamar la gloriosa esperanza de la venida del Mesías.
- (5) Enseñar lecciones espirituales y morales que fueran relevantes tanto para las condiciones de la época de Isaías como para la nuestra.

Los rollos del Mar Muerto. Los rollos de cuero descubiertos por casualidad en una cueva por un pastor beduino en 1947 cerca del extremo norte del Mar Muerto resultaron ser un manuscrito completo de Isaías escrito en hebreo alrededor del año 100 a. C., casi mil años antes que el texto hebreo más antiguo que se conocía hasta ese entonces. La exploración de once cuevas proporcionó un texto completo y un comentario a Habacuc 1-2, partes o fragmentos de todos los profetas menores y muchos documentos seculares. Estos rollos atestiguan la autenticidad de Isaías y los demás

profetas y también confirman la notable precisión de los manuscritos que se usaban anteriormente para traducir el Antiguo Testamento.

Condición espiritual de la nación. Solo treinta y ocho años después de que Isaías comenzara a profetizar en Judá, el reino del norte se volvió tan malvado que Dios permitió que los asirios conquistaran a Israel en el año 721 a. C. y llevaran cautivo al pueblo. Dios llamó al rey asirio la “vara y báculo de mi furor”, con la cual castigó a Israel y a Judá por su idolatría (Isa. 10:5-11). A su vez, advirtió que Él castigaría a los asirios porque su rey se había jactado de su poder y no le había dado la gloria a Dios (10:12-19). “¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?” (v.15). Al mismo tiempo, Dios le prometió a Judá que salvaría a su nación del ataque de los asirios y que un remanente fiel sería salvo (10:20-27). El Reino del Sur continuó solo hasta que Dios lo entregó en manos de Nabucodonosor, gobernante de Babilonia, en 586 a. C. Durante el reinado de Uzías, quien hizo lo correcto casi hasta el final de su reinado, la nación alcanzó su mayor prosperidad material desde la época de Salomón, pero pronto declinaron espiritualmente. Los sucesores de Uzías, Jotham y Acaz, fueron malos, y durante sus reinados la opresión, la maldad y la idolatría existieron por todas partes, mientras que no prestaban atención a la predicación de Isaías. Acaz, el peor de todos los reyes de Judá, se alió con el rey de Asiria y le pagó tributo. Acaz fue sucedido por Ezequías, quien escuchó a Isaías e introdujo reformas.

Tras la caída de Israel, el ejército asirio invadió Judá y amenazó a Jerusalén. A través de Isaías, Dios le aseguró a Ezequías: “... yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo” (2 Rey. 19:34). Esa noche, el ángel del Señor hirió a 185,000 hombres del campamento de los asirios, perdonando así a Jerusalén. Una de las principales obras de Isaías fue la de mantener a Judá alejada del dominio asirio y egipcio. Ezequías lo ayudó en esto, aunque la insensatez del rey ins-

tigó el posterior cautiverio de Judá por parte de Babilonia (2 Rey. 20:12-18).

En cuanto a los judíos. Ellos eran un pueblo perverso (6:9-10). Jesús aplicó esta escritura para describir la ceguera espiritual y la dureza de corazón de los judíos de su día (Mat. 13:14-15). Su “palabrería” (Isa. 29:13) fue condenada por Jesús como adoración vana (Mat. 15:8-9).

Cosas eternas. Hay siete cosas eternas en Isaías: Salvación eterna (45:17), luz eterna (60:19), gozo eterno (35:10), fortaleza eterna o roca eterna (26:4), misericordia eterna (54:8), pacto eterno (55:3) y llamas eternas (33:14).

Tres bienaventuranzas. “[B]ienaventurados todos los que confían en él” (30:18). “¡Cuán bienaventurados serán ustedes los que siembran junto a todas las aguas!” (32:20, NBLA). “Bienaventurado el hombre que... guarda el día de reposo... y guarda su mano de hacer todo mal” (56:2).

Las promesas de Dios de consuelo y amor perdurable. “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo” (66:13). “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios” (40:1). En el pasaje que predice el ungimiento de Cristo, con el que comenzó su ministerio, él iba a “predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón... a consolar a todos los enlutados... a ordenar que... se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado” (61:1-3). “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador” (43:1-3a). “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (26:3-4).

Hacer la voluntad de Dios. Como predicador, Isaías

fue un buen ejemplo de tener “cuidado de ti mismo y de la doctrina” (1 Tim. 4:16). Estaba genuinamente dedicado a la tarea de hacer la voluntad de Dios. Cuando Dios necesitó un mensajero devoto para ir al pueblo, Isaías respondió: “Heme aquí; envíame a mí” (6:8). Para enfatizar la excesiva pecaminosidad del pecado, dijo: “... pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (59:2). Sobre el mismo tema, declaró: “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (57:20-21). Para retratar la vergüenza y cautiverio de Egipto y Etiopía por Asiria, Isaías obedeció el mandato de Dios de andar desnudo y descalzo durante tres años como señal y prodigio para aquellas naciones malvadas (20:2-3). Y sin embargo, animó al pueblo con su hermosa promesa de redención: “... si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (1:18). Esto nos recuerda el amor de Cristo, como se expresa en Apocalipsis 1:5: “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”.

Pasajes mal usados

(1) *Isaías 14:12*: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones”. Muchos han usado este pasaje como un texto para afirmar que Satanás es un ángel caído. Lucifer se ha convertido en sinónimo del diablo. Una lectura cuidadosa del capítulo muestra que la referencia es a Nabucodonosor y a su reino, Babilonia.

(2) *Isaías 55:8*: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová”. A menudo usamos este pasaje con 1 Corintios 1:18-25, para enfatizar la sabiduría de Dios en contraste con la necedad de los hombres. Aunque la “profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios” son

inescrutables (Rom. 11:33-36), aquí Isaías parece decir que Judá no había guardado los caminos y pensamientos de Dios en sus corazones y mentes. Ellos no estaban buscando al Señor. Debido a que ellos habían elegido seguir sus propios caminos, Dios enviaría un castigo rápido sobre ellos.

IV. LAS PROFECÍAS DE ISAÍAS SOBRE CRISTO Y SU OBRA

La historia de Cristo en Isaías. En Su nacimiento, ministerio y reinado, Cristo cumplió todas las predicciones de Isaías acerca del Príncipe de Paz. Isaías “vio su gloria” (Jn. 12:41). La más grande de las profecías mesiánicas de Isaías fue la predicción del nacimiento virginal de Jesús (7:14), cuyo cumplimiento se menciona en Mateo 1:21-23 y la promesa de alguien a quien el Señor habría de ungir para “predicar buenas nuevas a los abatidos” (61:1-3). Con esta profecía Jesús comenzó su ministerio cuando afirmó: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc. 4:16-21). Después fue usada también por Jesús como prueba de que Él era el Cristo (Mat. 11:1-6). También cumplió la profecía de los sufrimientos de Cristo (Isa. 53:1-12), el texto con el que Felipe comenzó a predicar a Jesús al eunuco etíope (Hech. 8:35), y Su victoria sobre la muerte (Isa. 25:8; 1 Cor. 15:54). Cristo es la piedra probada, desechada por los edificadores, que se convirtió en la principal piedra del ángulo (Isa. 28:16; Rom. 9:33; 1 Pe. 1:6, 8). Isaías predijo el establecimiento de la casa del Señor (Isa. 2:1-4) y Su trono eterno (9:6-7), cumpliéndose en el día de Pentecostés con el comienzo de la iglesia, que es el reino de Cristo (Mat. 16:18-19; Hech. 2:34-35; 1 Cor. 15:25-26). Sería un retoño de Isaí (11:1; Rom. 15:12), que iba a venir con gloria, poder y buenas nuevas (40:3-10), e iba a apacentar a Sus ovejas como un pastor (40:11). Galilea sería el escenario de Su ministerio (9:1-2). Él iba a morir con los impíos y ser sepultado con los ricos (53:9). El Mesías pondría fin a la guerra con Su evangelio de paz (2:4; 11:9; 14:7).

Imágenes de Cristo en Isaías. Si yo fuera un artista, no sabría cómo representar a Cristo en un lienzo, ya que no dejó una imagen de sí mismo. “[N]o hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (53:2). Uno debe formar su propia imagen de Cristo a partir de los relatos escritos sobre su carácter, gloria y poder.

Características de Cristo. Ungido con el Espíritu de Dios, tendría el espíritu de sabiduría y de inteligencia, de consejo y de poder, de conocimiento y de temor de Jehová, y de justicia (11:2-4). Debía ser un hombre de silencio, mansedumbre, verdad, perseverancia y luz (42:2-6; 53:7; 9:2). En Su sufrimiento vicario por los pecadores, mostró Su compasión, Su mansedumbre, Su vida sin pecado, Su sumisión, Su grandeza y Su poder salvador (53:4-12).

Títulos. Isaías vio a Cristo como Emanuel (7:14), Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz (9:6-7); rey de justicia (32:1), siervo divino (42:1), brazo del Señor (53:1), predicador ungido (61:1), y quien marcha con poder (63:1).

Misión. El Mesías daría luz a la gente que andaba en tinieblas (9:2); también iba a juzgar y a reprender (11:3-4); traería una ley de justicia y pondría en libertad a los presos (42:4, 7); sanaría y llevaría las cargas y los pecados de todos nosotros (53:4-6), y haría intercesión por los pecadores (53:12).

El esquema de redención en Isaías. El plan de Dios para redimir al hombre se encuentra en cuatro puntos principales en Isaías: la piedra angular rechazada, la obra de Juan el Bautista como precursor de Cristo, el que fue molido por nuestras iniquidades, y el nombre nuevo dado por Dios a su pueblo.

(1) La piedra desechada que se convirtió en cabeza del ángulo (28:16; 1 Pe. 2:6; Ef. 2:20; Sal. 118:22; Hech. 4:11-12). Cristo es la principal piedra angular, el fundamento seguro, comprobado y precioso de Su iglesia (Mat. 16:18; 1 Cor. 3:11). Él es la piedra angular de la gran salvación.

(2) El mensajero que prepararía el camino del Señor, también predicho por Malaquías (Isa. 40:3-5; Mal. 3:1; 4:5-6), se cumplió en la misión de Juan el Bautista (Mar. 1:1-4).

(3) El sufrimiento vicario de Cristo por nuestros pecados (53:3-7), se cumple cuando Felipe comienza con este texto a predicar sobre Jesús al funcionario etíope (Hech. 8:35), cuando Pedro declara que Cristo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero (1 Pe. 2:24), y en otras referencias.

(4) La promesa de “un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará”, después de que los gentiles vieran la justicia de Dios (62:1-2). Los gentiles recibieron los medios divinos de justicia cuando Pedro predicó el evangelio a Cornelio y sus parientes (Hech. 10). Poco después, “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (Hech. 11:26). Este es el nuevo nombre, divinamente dado. Debemos glorificar a Dios a través del nombre “cristiano” (1 Pe. 4:16).

La salvación en Isaías. La palabra clave del libro es “salvación” e Isaías significa “Salvación de Jehová”. Isaías habla de los manantiales de salvación (12:3), el gozo de la salvación (25:9), los muros de salvación (26:1), la salvación eterna (45:17), el día de salvación (49:8), los pies de los que traen buenas nuevas de salvación (52:7; Rom. 10:15), la extensión de la salvación hasta los confines de la tierra (Isa. 52:10), el brazo de salvación (59:16), el yelmo de la salvación (59:17; Ef. 6:17), las vestiduras de salvación (Isa. 61:10; Ef. 6:10-17; Apoc. 19:8), y la luz de la salvación (Isa. 62:1; 2 Tim. 1:10; Jn. 1:4-5, 9).

El reino de Cristo. Isaías predijo el tiempo, lugar y las circunstancias de la venida del reino (2:1-4). La casa del Señor sería establecida en Jerusalén en los últimos días, todas las naciones correrían hacia ella, y la ley del Señor saldría de Jerusalén. La casa del Señor es la iglesia de Dios (1 Tim. 3:15), la cual también es el reino de Cristo (Mat. 16:18-19). Lucas nos informa que todas estas condiciones se cumplie-

ron en el día de Pentecostés después de la ascensión de Cristo (Hech. 2). Fue en Jerusalén, en los últimos días, donde se proclamó la ley del Señor, cuando estaban representados judíos de todas las naciones, y Cristo se sentó a la diestra de Dios y tuvo la iglesia su inicio.

Cristo se sentaría en el trono de su padre David, y Su reino sería eterno (Isa. 9:6-7). Como un Retoño de las raíces de Isaí, Él reinaría con justicia (11:1-10). Dios le entregaría “la llave de la casa de David... y toda la honra de la casa de su padre” (22:20-22). Desde Pentecostés en adelante encontramos a Cristo sentado sobre el trono de Su Padre, como cabeza de Su iglesia, reinando con toda autoridad, y aún reinando hasta que venza al último enemigo, la muerte, en Su segunda venida, y devuelva el reino al Padre (Hech. 2:30; Ef. 1:20-23; Apoc. 3:21; 1 Cor. 15:23-25). No hay nada en Isaías, ni en ningún otro libro de la Biblia, que sugiera un reinado futuro de Cristo en la tierra, después de que Él regrese. Él está ahora reinando. Su iglesia es Su reino. Todos los que están en la iglesia están en el reino (Col. 1:13). Su reino no es de este mundo (Jn. 18:36), sino que es un reino espiritual (Rom. 14:17).

CAPÍTULO 30

EL LIBRO DE JEREMÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE JEREMÍAS

Palabras clave: “dejar” y “abandonar”, que aparecen veinte veces; “rebelde” y “contumaz”, catorce veces, y “volver”, treinta y siete veces.

Versículos clave: 3:11-12; 3:25; 5:30-31; 6:13-16; 7:23-24, 28; 8:20-22; 9:23-24; 10:23; 13:23; 23:1-8; 31:3, 31-34.

3:11-12: Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá. Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

3:25: Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

5:30-31: Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

6:13-16: Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán

entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová. Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

7:23-24: Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante.

7:28: Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

8:20-22: Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos. Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

9:23-24: Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

10:23: Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

13:23: ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

23:1-8: He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y “reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” (vv. 5-6).

31:3: Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

31:31-34: He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Frase clave: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca” o “Así ha dicho Jehová” (1:9; 18:11, etc.).

Capítulo clave: capítulo 31. El Mesías traerá el nuevo pacto (31:31-34), que cumplirá los pactos de Dios con Abraham (Gén. 12:1-3; 17:1-8), con Moisés y el pueblo (Deut. 28-30), y con David (2 Sam. 7:1-17). Esta profecía se cumplió en el nuevo pacto, el evangelio de la salvación, del cual Cristo es el mediador, “un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Heb. 8:6), por medio de las cuales Dios es misericordioso con nuestra injusticia y promete: “... nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”

(Heb. 8:7-13; 10:16-17).

Mensaje. Jeremías es llamado “el profeta que llora”. Profetizó en Judá con un mensaje principalmente para ellos. “Un profeta desconsolado con un mensaje desalentador, Jeremías trabajó durante más de cuarenta años proclamando el mensaje de condenación al pueblo obstinado de Judá” (The Open Bible [La Biblia Abierta], pág. 740). Predijo y fue testigo de la caída de Jerusalén. Advirtió sobre la caída de Judá, así como del cautiverio y sufrimiento de los judíos que vino como castigo divino por su rebeldía e idolatría. Predijo el regreso del remanente después de setenta años de cautiverio en Babilonia y habló de la venida de “Jehová, justicia nuestra” (23:6; 33:16). El mensaje del llamado de Jeremías es el juicio de Dios por el pecado; pero aún más, Su amor eterno como se muestra al suplicar que Su pueblo se arrepienta y regrese a Él, al preservar a los judíos que estaban en cautiverio, al restaurarlos a su patria y, en última instancia, al proveer salvación para ellos y para todas las personas a través del don de Su Hijo unigénito.

El llamado. El llamado de Jeremías fue para su generación y para todas las generaciones. Es el llamado eterno de Dios a que los hombres no confíen en sí mismos, sino en Dios, no se gloríen en la sabiduría o la riqueza, sino que se gloríen en el conocimiento de Dios, a que abandonen el mal y regresen a Dios. En estos “postreros días”, la dispensación cristiana, el llamado es a aceptar la salvación del pecado y la vida eterna en Cristo, por medio de la obediencia a Su evangelio, el nuevo pacto, del cual Él es el mediador. La súplica de Dios ahora es la misma que entonces: “Mejorad ahora vuestros caminos”. “Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros” (26:13). Así, Pedro afirma: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9).

El profeta Jeremías. Su nombre significa “exaltado de Jehová” o “asignado por Jehová”. Él es el “profeta que llora” o el profeta de la condenación, que predijo y fue testigo de la caída de Jerusalén y la destrucción del gran templo. Era joven, devotamente religioso, de corazón tierno y extraordinariamente audaz y valiente, uno de los más grandes predicadores de todos los tiempos. Jeremías no solo denunció sin temor los pecados de los gobernantes, sacerdotes, príncipes y falsos profetas de Judá y les advirtió de su destino, sino que también pronunció el severo juicio de Dios contra Egipto (cap. 43) y Babilonia (caps. 50-51). Al ver la maldad de sacerdotes y príncipes por igual, y que el pueblo así lo quería, y estando vivo para ver la caída de la nación y a su pueblo ser llevado cautivo a Babilonia, Jeremías fue el profeta del corazón quebrantado. Se le ha llamado “el hombre más valiente y grandioso de la historia del Antiguo Testamento”.

La historia personal de Jeremías. A diferencia de muchos de los profetas, Jeremías tenía mucho que decir acerca de sí mismo. Dado que el libro es en parte una autobiografía, sabemos mucho más sobre la vida personal del autor, que la de Isaías y la mayoría de los demás profetas. Era hijo de Hilcías, sacerdote de Anatot, en la tierra de Benjamín, como a cinco kilómetros (tres millas) al noreste de Jerusalén (1:1). Dios lo escogió para ser profeta aún antes de su nacimiento (1:5) y lo llamó a una edad temprana (1:6). Fue investido y comisionado divinamente (1:9-10) y se le aseguró que el Señor estaría con él (1:19). Se predijo su persecución (1:19), y debido a los tiempos difíciles, Dios le ordenó a Jeremías que no se casara (cap. 16). Su propia familia (12:6) y sus propios habitantes (11:18-23) lo trataron traidoramente. Los hombres de Jerusalén también conspiraron contra él (18:18), lo golpearon y lo pusieron en el cepo (20:1-3). Después de ser puesto en libertad, fue asaltado y casi pierde la vida (cap. 26). Debido a su profecía sobre la victoria de los caldeos, los príncipes de Judá lo acusaron de traidor, lo encarcelaron y pidieron a Sedequías

que lo matara (37:11-38:6). Cuando Sedequías lo entregó en sus manos, lo pusieron en una cisterna con lodo, de la cual fue rescatado por un etíope, Ebed-melec (38:7-13). Jeremías permaneció en el patio de la prisión hasta que Jerusalén fue tomada. Por orden de Nabucodonosor, el capitán de la guardia de Babilonia, Nabuzaradán, liberó a Jeremías y le permitió permanecer en su propia tierra (39:11-14). Después de que Jerusalén cayera y Gedalías fuera nombrado gobernador, Jeremías lo ayudó (40:6-7). Cuando Gedalías fue asesinado (41:1-3), Jeremías se vio obligado contra su voluntad a acompañar a los refugiados a Egipto (43:5-7). Ninguna de estas persecuciones pudo impedir que Jeremías proclamara el mensaje de Dios, que era como un fuego ardiente metido en sus huesos (20:9). A través de todas sus pruebas, la palabra de Dios sostuvo a Jeremías. “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (15:16). “Ninguno de los otros profetas se acerca tanto a nosotros en su humanidad como Jeremías, y en su sufrimiento quizás ningún otro personaje se acerca tanto al Varón de Dolores”.

El período de Jeremías. Jeremías vivió unos cien años después de Isaías. Su ministerio comenzó en 626 a. C., el año trece del reinado de Josías (1:2), y duró sesenta años, hasta después de la caída de Jerusalén en 586 a. C. En el tiempo de su nacimiento, las potencias mundiales eran Asiria y Egipto. Vivió para ver a ambas naciones ser sometidas por Babilonia y ver a Jerusalén caer ante este gran poder. Isaías salvó a Judá de Asiria, Jeremías trató de salvar a la nación de Babilonia, pero fracasó. Profetizó hasta después de que Nabucodonosor destruyera Jerusalén, cegara al último rey, Sedequías, y lo llevara al cautiverio con su pueblo. Vio cómo Babilonia habría de caer. Dios levantaría un grupo de grandes naciones del norte para quebrantar y saquear por completo la tierra de los caldeos. “Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos” (51:64).

Condición de Judá y las naciones. Israel, el reino del norte, había sido llevado al cautiverio asirio en el 721 a. C., y Judá estaba solo al enfrentarse a sus enemigos. Reyes malvados llevaron a Judá a la rebelión espiritual, a la corrupción moral y a la idolatría. Jeremías comenzó a profetizar durante el reinado del último buen rey, Josías. Él ayudó al rey a llevar a cabo una gran reforma después de que se encontrara el libro de la ley. Estas reformas fueron temporales, y el resto de los reyes fueron malvados. Cuando Josías fue asesinado por el faraón Neco de Egipto en el 608 a. C., Joacaz reinó en su lugar solo tres meses antes de ser llevado a Egipto. Joacim era abiertamente idólatra, desafiante audaz de Dios y un enemigo acérrimo de Jeremías. En el 606 a. C., Babilonia destruyó a Nínive y Asiria y subyugó a Egipto, y tomó el primer grupo de cautivos de Judá, incluido Daniel. Diez años después, los caldeos regresaron y se llevaron al rey Joaquín a Babilonia. Cuando Nabucodonosor regresó para destruir Jerusalén en el 586 a. C., llevó cautivo al último rey de Judá, Sedequías. Después del asesinato de Gedelías, el gobernador designado por Nabucodonosor, los fugitivos judíos temían la venganza de los babilonios y decidieron huir a Egipto para ponerse a salvo. Jeremías les advirtió que Dios desaprobaba esta decisión y que morirían en Egipto. Ellos se negaron a escuchar y se lo llevaron con ellos a Egipto, donde el profeta continuó su ministerio en Tafnes y predijo la caída de Egipto.

II. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE JEREMÍAS PARTE I

Resumen de temas importantes en Jeremías

1. El llamado de Dios a Jeremías, y su comisión a Judá y las naciones (1:4-10). “No digas: Soy un niño”.
2. Las cisternas rotas (2:11-13). “[M]e dejaron a mí, fuente de agua viva” (2:13; 17:13).
3. La práctica del engaño desde el profeta hasta el sacerdote (6:13-14). “Paz, paz; y no hay paz”.

4. La falta de vergüenza al cometer abominación (6:15; 8:12). “[N]o se han avergonzado”.
5. La orden de enmendar sus caminos (7:3-5; 18:11; 26:13).
6. La locura de confiar en palabras mentirosas (7:4-8).
7. El alfarero y el barro (18:1-11). “He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano”.
8. La vasija de alfarero quebrada (19:1-15). “Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad”.
9. Los falsos pastores (23:1-4; 50:6). “¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!”.
10. El renuevo (23:5-8). “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra”.
11. La promesa del regreso de un remanente fiel después de setenta años de cautiverio (29:10-14). “[Y] haré volver vuestra cautividad... y os haré volver al lugar de donde os hice llevar”.
12. El nuevo pacto (31:31-34; Heb. 8:8-13; 10:15-18). “[P]erdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”.
13. La inspiración divina de las escrituras: Dios puso Su palabra en boca de Jeremías (1:9; 18:2). La frase “Así ha dicho Jehová”, se encuentra a través de todo el libro.
14. La mutilación y restauración de la palabra de Dios (36:21-24, 27-32). La palabra del Señor es indestructible.
15. El pueblo de Dios, entonces y ahora (24:7; 31:33; 1 Pe. 2:9-10). “[Y] me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios”.

El problema del pecado. Dios amaba a su pueblo y quería liberarlos, pero no se arrepentían y no podía salvarlos mientras siguieran en sus pecados. El pecado separa a

los hombres de Dios, los esclaviza y los destruye. El pecado debe ser castigado. La magnitud de los pecados de Judá, la falta de arrepentimiento del pueblo y el sentimiento de la súplica de Dios para que regresen a Él se ven en muchos pasajes de Jeremías.

1. “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (2:13).
2. “Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (5:30-31).
3. “Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores” (6:13).
4. Jeremías a menudo se refirió a la “imaginación de su malvado corazón” (3:17; 7:24; 9:14; 11:8; 16:12; 18:12).
5. Sofonías, un profeta contemporáneo, dijo que el pueblo se apresuraba para pecar (Sof. 3:7).
6. Miqueas, cien años antes, observó que “[f]altó el misericordioso de la tierra” para “completar la maldad con sus manos” (Miq. 7:2-3).
7. “Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios” (Jer. 3:25).
8. “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan” (6:15).
9. Su adoración se convirtió en un mero ritual y una vana repetición, ya que confiaban en palabras mentirosas, diciendo: “Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este” (7:4-7).

10. La verdad había desaparecido de sus vidas: “Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada” (7:28).

La paga del pecado. En ningún otro libro se describen tan vívidamente los resultados trágicos del pecado como en Jeremías. Por medio del cinturón podrido de Jeremías, su visita a la casa del alfarero y las canastas de higos buenos y malos, Dios le mostró al profeta la condición desesperada del pueblo y de la nación.

(1) Dios instruyó a Jeremías que mostrara al pueblo, por medio de su cinturón estropeado, la vergüenza de Judá: “Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén. Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno” (13:9-10).

(2) La visita de Jeremías a la casa del alfarero muestra lecciones valiosas. Dios tenía poder sobre el pueblo como el alfarero lo tenía sobre el barro, y si el pueblo mismo cedía a Su voluntad, Él todavía los seguiría formando. De lo contrario, se arruinarían como la vasija que se echó a perder (18:1-11). La vasija de barro rota de un alfarero fue otra lección práctica. El Señor diría: “Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más” (19:1-15).

(3) El Señor le mostró a Jeremías una lección a partir de los higos buenos y los higos malos (24:1-10). Una cesta tenía higos muy buenos, y la otra, higos tan malos que “no se podían comer” (v. 3). Los higos buenos representaban el remanente de judíos fieles a quienes Dios restauraría después de su cautiverio (vv. 4-7), y los higos malos representaban al rey malo, Sedequías, sus príncipes, y los judíos malvados que serían destruidos por sus pecados (vv. 8-10).

(4) Se dio otra lección a Sedequías y a los reyes cananeos cuando Jeremías llevó un yugo sobre su cuello. Era seguro que Nabucodonosor los iba a llevar cautivos. Por lo tanto, Dios les advirtió que cualquier nación que se negara a servir al rey de Babilonia sería destruida. “Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiera su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano” (27:8).

La súplica de Dios: “Mejorad ahora vuestros caminos.” “El Señor es... paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9). Dios llamó una y otra vez a los judíos para que escucharan y se arrepintieran. “Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado” (13:15). “Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo” (3:12). “Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros” (26:13).

III. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE JEREMÍAS PARTE II

El juicio de Dios sobre Judá. A través de Jeremías y otros profetas, Dios continuó suplicando a su pueblo que se arrepintiera y regresaran al camino de la obediencia. Él les encargó: “... preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos” (6:16). Él les advirtió: “Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová” (12:17). Debido a que rehusaron obedecer a Dios, y “caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado”, Dios declaró que “fueron hacia atrás y no hacia adelante” (7:24). Su rebelión era perpetua (8:5). Habían encendido el fuego

del enojo y de la ira de Dios (42:18; 44:6). Ni el jabón ni la lejía pudieron lavar su iniquidad (2:22). Sus holocaustos no eran aceptables a Dios (6:20). No había más esperanza de que ellos hicieran el bien que la del etíope que quisiera cambiar su piel (13:23). Era demasiado tarde para que se dieran un giro. “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos” (8:20). Dios le dijo a Jeremías que no orara por el pueblo (7:16; 14:11). “Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia” (14:12).

La causa de su caída. Dios entregó al pueblo de Judá en manos de Nabucodonosor para castigarlos porque rechazaron la palabra de Dios y se fueron hacia sus propios caminos. Obedecían a los hombres antes que a Dios. “Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley” (6:19). Se volvieron a los ídolos y “la obra de sus manos adoraron” (1:16). No había esperanza mientras anduvieran según sus propias ideas y dijeran: “... haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón” (18:12). Repitieron el error de sus antepasados en el terrible período de los Jueces, quienes desobedecieron la advertencia de Moisés, cuando “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Deut. 12:8; Jue. 17:6). Escucharon a los profetas engañosos que clamaban: “Paz, paz, y no hay paz” (Jer. 6:14). Ellos confiaron en “palabras de mentira, que no aprovechan” (7:8). Dios declaró que tales promesas falsas solo “curaron levemente la herida de la hija de mi pueblo”, y no proveyeron bálsamo en Galaad (8:22). Todas las lágrimas de Jeremías y el luto de las mujeres no podían salvar al pueblo (9:1,18), aunque sus lágrimas se derramaran día y noche (14:17). Aprenderían a través de una amarga experiencia que “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (10:23), y “[m]aldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”

(17:5). “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra” (9:23-24). Esta es también la voluntad de Dios para la dispensación cristiana (1 Cor. 1:26-31). “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová” (17:7).

La palabra de Dios. No se puede dudar que el Señor habló a través de Jeremías. Como en el caso de Isaías y todos los demás profetas, toda predicción acerca de Judá, Babilonia, Egipto y otras naciones, Cristo, el nuevo pacto y todos los demás asuntos se cumplieron exactamente como se predijeron. Las circunstancias de la inspiración por parte de Dios están claramente establecidas. Cuando Dios lo llamó, tocó la boca del profeta y le dijo: “He aquí, he puesto mis palabras en tu boca” (1:9), y más tarde, “te haré oír mis palabras” (18:2). Muchas veces Jeremías declara: “La palabra de Jehová vino a mí”, “oíd la palabra de Jehová”, “así dice Johová”, “me dijo Jeohová” y expresiones similares.

La indestructibilidad de la palabra de Dios quedó dramáticamente demostrada cuando el malvado rey Joacim cortó el libro de Jeremías con el cuchillo de escriba y lo quemó en el fuego. La palabra del Señor volvió a Jeremías, y Dios le dijo que advirtiera a Joacim una vez más que “De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra” (36:29). Dios instruyó a Jeremías para que tomara otro rollo y escribiera en él todas las palabras que estaban en el primer rollo. El profeta dio el rollo, como antes, a Baruc, el escriba, quien “escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes” (36:32). “Mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pe. 1:25).

La manera en que Dios dio Su palabra a Jeremías puede haber sido el método de revelación divina que todos los escri-

tores inspirados utilizaron. “[S]ino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). El énfasis a lo largo de la Biblia, con respecto a la inspiración, está en las palabras que recibieron, y no en ideas confusas o pensamientos generales que los escritores formularon con sus propias palabras. Creemos que la Biblia vino de parte de Dios por medio del Espíritu Santo guiando palabra por palabra a los escritores y así evitando que estos cometieran errores, como Pablo lo explicó: “... lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor. 2:13). Una característica notable de la inspiración divina es que la influencia del Espíritu permitió a los autores elegir de su propio vocabulario las palabras correctas necesarias para expresar la voluntad de Dios. El estilo característico de cada escritor se mantuvo mientras el Espíritu Santo decía exactamente lo que quería decir exactamente en la forma en que quería decirlo. Parece que Pablo, al igual que Jeremías, usó un secretario o escriba para anotar el mensaje inspirado, agregando un saludo personal de su propia mano para autenticar cada epístola (Rom. 16:22; 1 Cor. 16:21; Gál. 6:11; Col. 4:18; 2 Tes. 3:17).

Declaraciones únicas en Jeremías. Jeremías es el único libro de la Biblia que: (1) declara que el arca del pacto no tendría lugar en el Israel restaurado (3:16); (2) utiliza la frase “desde temprano y sin cesar” (once veces), que con la excepción de 2 Crónicas 36:15, donde aparece la misma idea, solo se encuentra en Jeremías (7:13, 25; 11:7; 25:3; 26:5; 29:19; 32:33; 35:14; 44:4); (3) contiene las frases, “la generación objeto de su ira” (7:29), y “ni supieron avergonzarse” (6:15; 8:12).

Oraciones de Jeremías. En estas oraciones, Jeremías a menudo parece estar cuestionando y conversando con Dios. (1) Reconociendo “soy niño” (1:6). (2) “¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha

venido hasta el alma” (4:10). (3) “Justo eres tú, oh Jehová... ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos...?” (12:1-4). (4) “Contra ti hemos pecado... Por amor de tu nombre no nos deseches” (14:7-8, 21). (5) “[O]h Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos” (15:15-18). (6) “¡Oh Jehová, esperanza de Israel!, todos los que te dejan serán avergonzados” (17:13-18). (7) “Oh Jehová, mira por mí... ¿Se da mal por bien...?” (18:19-23). (8) “Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido... cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí... la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio... Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (20:7-9).

IV. GRANDES LECCIONES DEL LIBRO DE JEREMÍAS PARTE III

El nuevo pacto (31:27-34). El punto culminante del libro de Jeremías es la predicción de un Nuevo Pacto que no sería como el pacto que Dios hizo con los israelitas en el Sinaí. Esta iba a ser una ley que estaría escrita en sus corazones, dando el verdadero conocimiento de Dios, y por la cual los pecados serían perdonados y nunca más recordados. La profecía se refería al Nuevo Testamento del cual Cristo es el mediador, el “mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Heb. 8:6-13; 10:15-18).

Este mensaje de salvación es la “ley perfecta, la de la libertad” (Stgo. 1:25), la palabra por la cual somos salvos (Hech. 11:14; Stgo. 1:21), la verdad que purifica nuestras almas cuando se obedece (1 Pe. 1:22), la palabra del evangelio (1 Pe. 1:25), la única fe dada una sola vez por todos (Jud. 3; Ef. 4:4-6), y el evangelio de salvación para todos (Rom. 1:16).

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza” (Heb. 7:18-19).

“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan... pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:1-4).

Cristo se sacrificó a sí mismo “para quitar de en medio el pecado”, convirtiéndose en la ofrenda perfecta por el pecado (Heb. 9:26), por cuya voluntad “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Heb. 10:10). Mediante Su muerte en la cruz, Cristo cumplió la ley, redimió a la humanidad del pecado y selló Su nuevo pacto con Su sangre (Heb. 9:15-17). Así clavó la ley de Moisés en la cruz (Col. 2:14), quitó la primera ley para establecer la segunda (Heb. 10:9).

Dios dio Su primer pacto a través de Moisés en el Monte Sinaí solo a Israel. Mientras esta ley estuvo en vigor, los gentiles estaban excluidos de las promesas. Estaban “sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12). En Su muerte, Cristo eliminó la división de la ley que separaba a judíos y gentiles, “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”, para poder unir a los judíos y gentiles obedientes en su único cuerpo espiritual, la iglesia (Ef. 2:14-16).

Responsabilidad individual. Más que cualquiera de los escritores inspirados antes que él, Jeremías enfatizó la responsabilidad personal en nuestra relación con Dios. En los días del nuevo pacto “no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera” (31:29-30). “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo” (Ezq. 18:4,20). Esta es una enseñanza básica

del Nuevo Testamento, como se ve en las parábolas sobre el juicio de Cristo (Mat. 25) y muchos otros pasajes. “[P]orque cada uno llevará su propia carga” (Gál. 6:5), ocúpense en su propia salvación (Fil. 2:12), porque “cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Rom. 14:11-12).

Conocimiento de Dios. Jeremías prometió que Dios le daría a Su pueblo un corazón para conocer a Dios, “que yo soy Jehová” (24:7). No habría necesidad de que aquellos que han aceptado el nuevo pacto enseñen “más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán” (31:34). Como hijos de Abraham, los judíos eran israelitas desde el nacimiento y había que enseñarles a conocer a Dios, después de haber nacido físicamente en la familia escogida de Dios. En el Nuevo Testamento, Cristo dispone que la relación de pacto de cada uno con Dios comience con el nuevo nacimiento, cuando uno nace de nuevo espiritualmente, después de haber llegado al conocimiento de Dios, de Cristo y del poder salvador del evangelio (Jn. 3:3-5; 6:44-45). El añadir infantes a la iglesia de Cristo, la familia espiritual de Dios, es imposible. Uno no puede convertirse en cristiano hasta que conoce y reconoce a Cristo como el Hijo de Dios.

Cristo vino a dar a conocer a Dios al hombre (Jn. 1:14, 18; 14:9). El mensaje es para todos los hombres. Cristo murió por todos; Su evangelio es para toda nación (Heb. 2:9; Mat. 28:19). “[L]a tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isa. 11:9). Este conocimiento es vital, porque Cristo declaró: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3). La palabra de Dios, el mensaje de la verdad, es la fuente de este conocimiento (Jn. 6:68; 8:32; 14:6; 17:17). Pablo consideró que “la excelencia del conocimiento de Cristo” era de un valor tan supremo que estimó “todas las cosas como pérdida” con tal de obtenerlo (Fil. 3:8). Los hombres de hoy, como en la antigüedad, son destruidos no por falta de dinero, salud o

poder, sino por falta de conocimiento (Ose. 4:6). Por medio del conocimiento de Cristo, Dios nos ha dado “todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad... por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas” (2 Pe. 1:3-4).

El pueblo de Dios. El conocimiento de Dios, a través del nuevo pacto, proporciona el camino para que todos los hombres lleguen a ser “el pueblo de Dios” (1 Pe. 2:9-10). Dios habló de esto a través de Jeremías: “... y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón” (24:7; 31:33). Dios ya no tiene un pueblo escogido basado en la raza o la nacionalidad, como lo fueron los judíos durante mil quinientos años. Podemos llegar a ser el pueblo de Dios sólo en una relación espiritual. En la dispensación cristiana, el pueblo de Dios es aquellos de cada nación que por fe son bautizados en Cristo, donde “[y]a no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál. 3:26-29). Cuando Dios provea “cielos nuevos y tierra nueva”, en la venida de Cristo, Su relación con Su pueblo alcanzará la perfección eterna. “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:3-4).

Otros pasajes importantes

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (15:16).

“[H]abía en mi corazón como un fuego ardiente metido

en mis huesos...” (20:9).

“¡Tierra, tierra, tierra!, oye palabra de Jehová” (22:29).

“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (23:29).

“Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén” (51:50).

V. MENSAJES DE JEREMÍAS

Trasfondo. Durante los últimos terribles cuarenta años de Judá, Jeremías vio “la agonía de muerte de la nación”, que, se había apegado tan desesperadamente a los ídolos, que a pesar de todas las súplicas de Jeremías, el pueblo no se arrepentiría ni volvería a Dios. Durante veinte años antes de la caída de Judá, Jeremías insistió en que los caldeos serían los vencedores y que Jerusalén debía rendirse al rey de Babilonia. Los enemigos del profeta lo acusaron de ser un traidor, conspiraron para matarlo y persuadieron a la gente para que no prestara atención a su mensaje.

El libro. El libro de Jeremías se compone de biografía, historia y profecía. Es en gran parte autobiográfico. Su interés biográfico se centra también en los otros personajes del período: Baruc, Josías, Joacim, Sedequías, Neco y Nabucodonosor. El interés histórico está enfocado en el registro de eventos conmovedores del período: el hallazgo del libro de la ley, la reforma, las batallas de Megido y Carquemis, la invasión de Judá por Nabucodonosor, la quema de los rollos de Jeremías por parte de Joacim y la destrucción de Jerusalén. Su interés profético es la predicción de los setenta años de cautiverio y el futuro de Babilonia y de Israel. También hay un interés doctrinal: la enseñanza de Jeremías sobre Dios, el reino, el pecado, el arrepentimiento, el juicio, el Mesías, el nuevo pacto, la redención y la responsabilidad personal.

Divisiones principales. El libro no está escrito en orden cronológico, pero su contenido se divide en tres divisiones principales correspondientes a los reinados de los tres reyes notables bajo los cuales profetizó Jeremías. El primer período fue bajo Josías. Este período abarcó veinte años y fue principalmente un llamamiento al arrepentimiento, reforzado por la declaración del castigo divino (caps. 1-12). El segundo fue bajo Joacim, duró once años, y fue uno de advertencia, profundizando en un juicio irrevocable (varios pasajes en los capítulos 13-49). El tercer período fue bajo el último rey, Sedequías, duró catorce años, y prometió la restauración de Judá y la caída de Babilonia (caps. 21, 24, 27-29, 30-39). El resto del libro contiene profecías posteriores a la caída de Jerusalén: el remanente en Judá (caps. 40-43:3), el remanente en Egipto (caps. 43:4-44:30) y la conclusión (cap. 52).

Mensaje a Judá. Hubo cuatro etapas en el mensaje de Jeremías al obstinado y rebelde pueblo de Dios. (1) Está primero la nota de denuncia. A pesar de toda la bondad amorosa y el cuidado providente de Dios, su pueblo lo había abandonado. (2) La siguiente es la nota de visitación. El pecado debe ser castigado, y la ira de Dios caerá sobre ellos cuando sean expulsados de su tierra y llevados a vivir 70 años de cautiverio en Babilonia (16:9, 13; 25:11). (3) Enseguida viene la nota de invitación. Estas personas pecadoras eran los amados del alma del Señor (12:7). Dios es tanto justo como misericordioso, y por eso llama a la gente a enmendar sus caminos y volverse a Él (7:3; 18:9-11). (4) Finalmente, se toca la nota de consolación. “Más allá de la rebelión habrá arrepentimiento, y la gloria seguirá tras las tinieblas” (caps. 30-33). Judá será restaurada del cautiverio en Babilonia, y más adelante, Cristo vendrá con salvación para todos los hombres. Él establecerá Su iglesia, un reino más grande que todo sobre el cual Él reinará para siempre en justicia y paz.

Pensamientos recurrentes. A lo largo del mensaje de

Jeremías, se encuentran varias ideas recurrentes. (1) Judá será destruida. (2) Babilonia será victoriosa. (3) Si Judá se aparta de la maldad y hace el bien, de alguna manera Dios la salvará de la destrucción. (4) Si el pueblo se somete a Babilonia, sus vidas serán perdonadas. (5) Judá, destruida, se recuperará después del cautiverio y reconstruirá Jerusalén. (6) Babilonia será destruida, para no volver a levantarse jamás.

Profetas contemporáneos

- (1) Ezequiel, un compañero sacerdote, predicó, en gran parte, las mismas cosas que Jeremías estaba predicando en Jerusalén entre los cautivos en Babilonia.
- (2) Daniel, un hombre de sangre real, ganó favor en el palacio e hizo que el rey Nabucodonosor alabara a Jehová.
- (3) Habacuc y Sofonías ayudaron a Jeremías en Jerusalén. Habacuc proclamó el fin de Babilonia y Sofonías pronunció ayes sobre Jerusalén y sus enemigos.
- (4) Nahum, al mismo tiempo, predijo la caída de Nínive.
- (5) Abdías predijo la ruina de Edom.

Mensajes espirituales. En la apostasía, la esclavitud y la restauración de los judíos, vemos el trato que Dios da al pecado.

- (1) El juicio de Jehová sobre el pecado. El pecado es destrucción segura. La rebelión nacional es la ruina nacional. El pecado debe ser castigado (Rom. 6:23; Sal. 9:17).
- (2) El sufrimiento de Jehová por el pecado. Dios llora por la ruina que trae el pecado, como se expresa en los poemas de dolor de Jeremías (Lam. 1:12; Mat. 23:37-39).
- (3) La victoria de Jehová sobre el pecado. El tierno amor de Dios es eterno, como se puede ver al prometerles restauración después de castigarlos por sus pecados y al proveer redención para toda la humanidad (24:4-7; 23:5-6; 31:31-34; Heb. 8:8-12; 10:16-18).

Jeremías como predicador. Fue el predicador ilustrativo más grande, proclamando el mensaje de Dios tanto con palabras como con señales.

- (1) Raquel levantándose de su tumba en el camino a Belén y llorando por sus hijos al verlos pasar en el largo camino al exilio presagiaba el dolor en Judea cuando Herodes matara a los inocentes (31:15; Mat. 2:13-18).
- (2) El cinto podrido de Jeremías era una señal de la corrupción de la nación (13:1-10).
- (3) El alfarero y el barro mostraron que Israel era para Jehová lo que el barro era para el alfarero, que el Señor tenía poder sobre la nación para derribarla y edificarla (18:1-12).
- (4) La vasija quebrada del alfarero ilustra la condenación y el juicio irrevocables de Judá. “Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad” (19:1-13).
- (5) Jeremías llevaba un yugo sobre sus hombros como señal para Sedequías y el pueblo de Judá de la esclavitud bajo Babilonia (27:2,12).
- (6) Las piedras grandes cubiertas de barro en la terraza de ladrillos en Tafnes eran una señal de la conquista de Egipto por parte de Babilonia (43:8-13).

Referencias del Nuevo Testamento en Jeremías

- (1) La cueva de ladrones (7:11; Mat. 21:13).
- (2) El gloriarse en el Señor (9:24; 1 Cor. 1:31).
- (3) El llanto escuchado en Ramá (31:15; Mat. 2:17-18).
- (4) El nuevo pacto (31:31-34; Heb. 8:8-12; 10:15-17).

CAPÍTULO 31

EL LIBRO DE LAMENTACIONES

I. CLAVES DEL LIBRO DE LAMENTACIONES

Palabras clave: “dolor”. La palabra “cómo” también es significativa, tal como la usa Jeremías para describir la aflicción de Israel, como en el 1:1; 2:1, 4:1. “¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, la señora de provincias ha sido hecha tributaria” (1:1). El título hebreo del libro proviene de la primera palabra de estos versículos, “¡Cómo ha...!”

Versículos clave: 1:12; 2:5-6; 2:17; 3:25; 3:33; 3:40.

1:12: ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.

2:5-6: El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel; Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento. Quitó su tienda como enramada de huerto; Destruyó el lugar en donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo en Sion, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

2:17: Jehová ha hecho lo que tenía determinado; Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo. Destruyó, y no perdonó; Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti, y enalteció el poder de tus adversarios.

3:25: Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.

3:33: Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.

3:40: Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová.

Frase clave: “Renueva nuestros días como al principio” (5:21).

Capítulo clave: capítulo 3. La joya del libro, que expresa una gran fe en la bondad y la misericordia de Dios, es especialmente en Lamentaciones 3:22-25, donde se ve un contraste con el fondo oscuro de los otros cuatro capítulos. “En medio de los cinco capítulos de ruina, destrucción y total desesperanza, Jeremías se levanta y se aferra con una fe firme a las promesas y el carácter de Dios” (The Open Bible [La Biblia Abierta], pág. 804). Los versículos clave trazan la indiferencia del pueblo, el castigo y la bondad divinos, y el llamado de Jeremías al arrepentimiento. En el capítulo 3, se afirman el amor y la misericordia eternos de Dios. “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré” (3:22-24). “Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré” (v. 21).

Mensaje. Este libro, escrito por Jeremías después de la caída de Jerusalén, contiene poemas de lamento por la destrucción de la ciudad y el cautiverio de los judíos. El mensaje es que el pecado trae miseria y juicio, pero que Dios todavía ama a los pecadores, incluso cuando debe castigarlos, y mostrará compasión por todos los que se arrepientan. Hay tres temas relacionados que recorren los cinco lamentos de Jeremías. Primero, el tema del lamento por la destrucción y desolación de Jerusalén. El juicio prometido por Dios contra el pecado ha llegado. Lamentaciones es un canto fúnebre que describe el funeral de la Ciudad Santa. El segundo tema es una confesión del pecado de Judá y un reconocimiento del justo y santo juicio de Dios sobre la nación. El tercer tema

es una expresión de esperanza en la restauración que Dios hará con Su pueblo. En Su misericordia, Él es fiel a Sus promesas. El llamado de Jeremías al pueblo desolado es que se den cuenta de que su castigo es justo, que el amor y la preocupación de Dios por ellos son eternos, que Sus promesas son verdaderas y, por lo tanto, deben volverse al Señor, porque Él no los ha abandonado para siempre.

El libro. Esta secuela de Jeremías se llama “Lágrimas de Jeremías” en la Septuaginta, y tiene este prefacio: “Y sucedió que después que Israel fue llevado cautivo y Jerusalén desolada, Jeremías se sentó a llorar y se lamentó con lamentación sobre Jerusalén”. Los judíos cantan este canto fúnebre todos los viernes en el Muro de los Lamentos en Jerusalén. Es uno de los cinco “rollos” (Conformado por Cantar de los Cantares de Salomón, Rut, Eclesiastés, Ester y Lamentaciones) que se leen en la sinagoga respectivamente en las fiestas de Pascua, Pentecostés, Tabernáculos y Purim, y en el aniversario de la caída de Jerusalén. Desde el principio, “¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!” (1:1), hasta el final, “Porque nos has desechado; Te has airado contra nosotros en gran manera” (5:22), no hay en todo el mundo una expresión de dolor como Lamentaciones.

Estilo. Lamentaciones fue escrito en forma acróstica, correspondiente a las veintidós letras del alfabeto hebreo. En los capítulos 1, 2 y 4, hay veintidós versículos, y cada versículo comienza con una letra del alfabeto en orden (verso 1, alef; verso 2, bet, etc.). En el capítulo 3 hay sesenta y seis versículos; los primeros tres comenzando con alef, los siguientes tres con bet, y así sucesivamente. El capítulo 5 también tiene veintidós versos, pero el estilo es irregular. El estilo acróstico puede haber sido empleado como ayuda para la memorización.

Breve bosquejo del libro. Capítulo 1: el camino de la maldad. Capítulo 2: la ira de Dios. Capítulo 3: el peso del dolor. Capítulo 4: la falta de ayuda. Capítulo 5: el naufragio de la iniquidad.

Los cinco poemas

Primer poema (cap. 1). Jerusalén es representada como una viuda que llora, lamentando en soledad la miseria de los exiliados, sin tener “quién la consuele” (vv. 2, 9, 17, 21); “no halló descanso” (v. 3), “no hallan pasto” (v. 6), “no tiene quien la consuele” (v. 9).

Segundo poema (cap. 2). Jerusalén, como una mujer con una nube como velo, se aflige por la ruina de Sión y los pecados del pueblo que impulsaron a Dios a derribar la ciudad.

Tercer poema (cap. 3). Jerusalén, representada por el profeta que llora, se lamenta ante el Altísimo, cuyos juicios son justos. Hace un llamado al pueblo diciendo: “... volvámonos a Jehová” (v. 40) y un llamado a Dios para que juzgue su causa y recompense a sus enemigos “según la obra de sus manos” (vv. 59-64).

Cuarto poema (cap. 4). Jerusalén representada como oro, ahora atenuado y cambiado, como nieve ahora más negra que el carbón. El recuerdo de Sión de días pasados, contrasta el pasado con el presente. Sus enemigos serán destruidos cuando se haya completado el castigo de su iniquidad, entonces la hija de Sión no volverá a ser llevada cautiva (v. 22).

Quinto poema (cap. 5). Jerusalén, penitente, confiesa sus pecados (v. 7) y le ruega a Dios que no se olvide “completamente de nosotros”, sino “[v]uélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio” (vv. 20-21).

Jeremías y Cristo. Este libro presagiaba el llanto de Jesús por la inminente desolación de la Ciudad Santa (1:12; Mat. 23:37-39; Lc. 19:41-42). La miseria y la burla hacia Jesús también se anticipan en Lamentaciones (2:15; 3:14-15, 19, 30).

Tres verdades principales en el libro. (1) El pecado trae gran tribulación y dolor. (2) Su esclavitud podría haberse evitado si el pueblo rebelde se hubiera vuelto a Dios. (3) El

castigo divino disciplina al pueblo de Dios. Estos poemas refuerzan Hebreos 12:5: “... no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes, cuando eres reprendido por él”.

Otras lecciones prácticas

- (1) Los hijos de Dios pueden caer de la gracia y ser llevados cautivos por el pecado (Jn. 8:34; Heb. 3:12; 2 Pe. 2:20-22).
- (2) La palabra de Dios es verdad. Su castigo a los judíos cumplió la profecía y comprobó la certeza de Su palabra y Su ira contra los malhechores (Jos. 23:14-16; Jer. 10:10; 12:17; 25:8-11; Lam. 1:2, 4, 8-9, 15, 22; 2:9, 15-16; 4:20).
- (3) Los pecados del pueblo de Dios hacen que sus enemigos blasfemen (2:15; 2 Sam. 12:14; Rom. 2:24).
- (4) Hay esperanza para el humilde penitente. No hay suficiente llanto por el pecado (1:12; 2:13, 18; 3:31-32; Ezq. 8:17-18; Sal. 51:17; 2 Cor. 7:9-10; Hech. 8:22; 2 Cró. 7:14).
- (5) El amor y el cuidado de Dios son constantes (3:22-23; Sal. 46:1; Heb. 13:5-6).
- (6) Como en el caso de Job (13:15), Jeremías nunca perdió la esperanza (3:24).
- (7) Los judíos habían sembrado el viento y debían segar tempestades (Ose. 8:7; Lam. 4:11, 20; 5:4, 8, 16). En su angustia, con el tiempo prestarían atención a la súplica de Jeremías: “... volvámonos a Jehová” (3:40).
- (8) El gran amor y preocupación de Jeremías por su pueblo: en lugar de regocijarse por el cumplimiento de sus profecías, Jeremías se lamentó y lloró (Jer. 13:15-17; Rom. 12:15).

Jerusalén y Babilonia. Jerusalén simboliza al pueblo de Dios, y Babilonia simboliza a los malvados. “La visión de Jeremías de una Jerusalén devastada y una Babilonia radiante debe compararse con la visión de Juan de una Babilonia destruida y la Nueva Jerusalén revelada en triunfo

y belleza celestial (Apoc. 18, 21, 22). Es mejor ser uno con Jerusalén en las aflicciones que desembocan en gloria, que uno con Babilonia en el orgullo que termina en vergüenza” (W. Graham Scroggie, Know Your Bible [Conozca su Biblia], pág. 123).

CAPÍTULO 32

EL LIBRO DE EZEQUIEL

I. CLAVES DEL LIBRO DE EZEQUIEL

Palabra clave: gloria.

Versículos clave: 18:4, 20; 33:11; 36:24-26; 36:33-35.

18:4, 20: He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá... El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

33:11: Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

36:24-26: Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

36:33-35: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era asolada ha

venido a ser como el huerto de Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

Frases clave: “Yo soy Jehová” ocurre al menos sesenta y cuatro veces. “[L]a gloria de Jehová” o “del Dios de Israel” aparece trece veces en los primeros once capítulos. Note la aparición visible del Señor (la **Shekinah**), la gloria del Señor cuando el Espíritu entró en Ezequiel, con la certeza de que Dios pondría Su mensaje para Su pueblo en la boca del profeta. “Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son” (3:27).

Capítulo clave: capítulo 37. “Central para la esperanza de la restauración de Israel es la visión del valle de los huesos secos. Ezequiel 37 describe con pasos claros el futuro de Israel... Ezequiel usa profecías, parábolas, señales y símbolos para dramatizar el mensaje a su pueblo exiliado. Aunque sean como huesos secos al sol, Dios los reunirá y dará vida a la nación una vez más. El juicio presente será seguido por la gloria futura ‘y sabréis que yo soy Jehová’” (6:7; The Open Bible [La Biblia Abierta], pág. 812-813).

Mensaje. El mensaje de Ezequiel es uno de justicia y misericordia divina. En símbolos como Apocalipsis, se describe tanto la bondad como la severidad de Dios vista en Su trato con el pecado de Israel. El pecado debe ser castigado, pero la misericordia de Dios es grande en Su perdón hacia aquellos que hacen Su voluntad. El pecado debe ser castigado porque destruye tanto a los hombres como a las naciones. Ezequiel describe la certeza y la severidad del juicio de Dios sobre su pueblo rebelde e impenitente. Habla también de la bondad de Dios al prometer perdón y restauración a aquellos que se arrepientan y se vuelvan a Dios. El mensaje de Ezequiel se resume en cuatro palabras: pecado, castigo, arrepentimiento y bendición. En la dispensación cristiana, la misericordia de Dios es grande en Su perdón de los pecados de todos los que se arrepienten y obedecen al Señor.

“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Rom. 11:22).

Llamado al arrepentimiento. A través de su “atalaya”, Dios dio a conocer su verdadera naturaleza y, a la luz de ese conocimiento, hizo un llamado a la gente para que viera lo terrible de su pecado, la necesidad del arrepentimiento y la certeza de la esperanza después de que regresaran a Dios. La preservación de la religión de Israel durante el exilio fue en gran parte el resultado del trabajo de Ezequiel. Los judíos abandonaron para siempre su idolatría. Buscaron los libros de la ley, revisaron el canon, escribieron algunos libros nuevos por inspiración divina y tal vez inauguraron la sinagoga como lugar de enseñanza y adoración. Después de setenta años de cautiverio, un remanente fiel regresó, reconstruyó el templo y la ciudad de Jerusalén, y esperó la venida del Mesías. De la misma manera, Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hech.17:30). “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9).

II. AUTOR Y FECHA DE ESCRITURA DEL LIBRO DE EZEQUIEL

Hay mucha evidencia a favor de la autoría de Ezequiel. La primera persona del singular se usa a lo largo del libro, lo que indica que es la obra de una sola persona. Esta persona se identifica como Ezequiel en 1:3 y 24:24, y la evidencia interna apoya la unidad e integridad del registro profético de Ezequiel. El estilo, lenguaje y desarrollo temático son consistentes a lo largo del libro; y varias frases distintivas se repiten a lo largo, tales como, “sabrán que yo soy el Señor”, “Hijo del hombre”, “la palabra del Señor vino a mí” y “la gloria del Señor”.

Ezequiel nació en el 622 a. C., fue deportado a Babilonia en el 597 a. C., profetizó desde el 592 a. C. hasta, por lo menos, el 570 a. C. y murió alrededor del 560 a. C. Por lo que coincidió con el final del ministerio de Jeremías y el comienzo del ministerio de Daniel. Cuando Ezequiel llegó a Babilonia, Daniel ya era bien conocido; y se le menciona tres veces en la profecía de Ezequiel (14:14, 20; 28:3).

Ezequiel sin duda escribió este libro poco después de que ocurrieran los incidentes registrados en él. Su ministerio activo duró por lo menos veintidós años (1:2; 29:17), y su libro probablemente se completó en el 565 a. C.

Cuatro secciones de Ezequiel

La comisión de Ezequiel (caps. 1-3); el juicio sobre Judá (4-24); el juicio sobre los gentiles (25-32), y la restauración de Israel (33-48).

El profeta Ezequiel. Su nombre significa “Dios fortalece”. Como Jeremías, él fue sacerdote y profeta. Ezequiel fue llevado por Nabucodonosor a Babilonia junto con el rey Joaquín en el 597 a. C., en la segunda etapa del cautiverio, unos nueve años después de que Daniel fuera llevado allí y once años antes de la caída de Jerusalén. Tenía entonces veinticinco años de edad y fue llamado a profetizar cinco años después y continuó en su ministerio durante veinte años. Vivió en su propia casa junto al río Quebar (1:1; 8:1), y en el noveno año de su cautiverio su esposa murió (24:18). Predicó entre los exiliados el mismo mensaje que Jeremías estaba predicando en Jerusalén: la certeza del castigo de Judá por sus pecados y el regreso prometido del cautiverio. Se esforzó por convencerlos de que antes de que pudieran esperar su regreso a Jerusalén, debían volver al Señor. Permaneció en el río Quebar, pero en el espíritu fue transportado a Jerusalén y al templo, donde recibió visiones de los eventos futuros registrados en el libro.

Relación con otros profetas. Ezequiel y Daniel comenzaron a profetizar en Babilonia durante los últimos años del ministerio de Jeremías en Jerusalén. Isaías fue el profeta

del Hijo, Jeremías el profeta del Padre, Ezequiel el profeta del Espíritu (con al menos veinticinco referencias al Espíritu) y Daniel el de la Soberanía de Dios. Isaías habló sobre el trono (2:2-3; 9:6-7). Jeremías vio la obra del que estaba en el trono: el juicio de Dios, la restauración del remanente, el Renuevo justo, etc. Ezequiel reveló la naturaleza del que estaba en el trono sobre la base de la esperanza para su pueblo. Daniel previó los cuatro grandes reinos mundiales y el reino eterno de Dios que consumiría a todas las naciones. Hablando de los primeros tres profetas mayores, Scroggie dijo: “Isaías fue el gran poeta, Jeremías fue el gran predicador y Ezequiel fue el gran artista. Isaías había tocado la trompeta de plata sobre Jerusalén, Jeremías estaba tocando la flauta lúgubre en Judá y Ezequiel tocaba el arpa de hierro junto al Quebar”. La naturaleza de este profeta es fuerte y severa. “Ningún artista nos ha dado imágenes tan inspiradoras, tan misteriosas, tan encantadoras y tan aterradoras como estas”.

III. ANTECEDENTES DE EZEQUIEL

Condiciones de los judíos

(1) *Condiciones políticas y sociales.* Los judíos que vivían cautivos en Babilonia fueron tratados como colonos y no como esclavos. Aumentaron en número y acumularon riquezas. Algunos de ellos ascendieron a los cargos más altos, como en el caso de Daniel.

(2) *Condición religiosa.* Tenían libertad religiosa en Babilonia, pero debido a los falsos profetas, en un principio los exiliados se opusieron a la súplica de Ezequiel de que debían regresar a Dios antes de poder regresar a Jerusalén. Finalmente lo logró y el regreso del pueblo al Señor y a su tierra fue en gran parte el fruto de su ministerio.

(3) *Su caída y restauración.* Debido a las abominaciones en Jerusalén, la gloria de Dios se apartó del templo y de la ciudad (9:3; 10:4, 18-19), Jerusalén fue destruida y el pueblo fue llevado al exilio. Después del cautiverio, un

remanente del pueblo fue restaurado, el templo y la ciudad fueron reconstruidos, y la gloria de Dios volvió al nuevo santuario, como lo había predicho Ezequiel (43:1-5).

El libro de Ezequiel. Las tres partes principales del libro son: (1) las profecías de Ezequiel antes del sitio de Jerusalén (caps. 1-24); (2) las predicciones durante el sitio de Jerusalén (caps. 25-32), y (3) los mensajes después de la caída de Jerusalén (caps. 33-48). Los temas de estas tres partes son, la denuncia de Judá, el juicio de las naciones y la restauración de Israel. Pasajes notables son: la visión de Ezequiel de la gloria de Dios (cap. 1); su llamado a ser el centinela de Dios (3:16-21; 33:1-16); la caída de Jerusalén como consecuencia de su pecado (7:8, 26; 9:9-10); su reproche a los profetas mentirosos por cubrir el muro con cal (13:8-16); el valle de los huesos secos, una visión de la restauración (cap. 37), y su restauración sería una restauración de la causa de Dios (39:28-29). El libro no se cita directamente en el Nuevo Testamento.

La inspiración divina de Ezequiel. Desde el comienzo de su llamado divino hasta el final de su mensaje, Ezequiel fue el vocero de Dios, ya que relata su llamado cuando Dios dijo: “Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes... Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos” (2:1-5). En casi cada párrafo, el profeta utiliza afirmaciones sobre su inspiración divina como, “Así ha dicho Jehová el Señor”, “oíd palabra de Jehová el Señor”, “vino a mí palabra de Jehová”, y “la mano de Jehová vino sobre mí”.

Tres eventos sobresalientes en el libro. (1) La salida de la gloria de Dios del templo (10:16-18; 11:23). (2) La caída de Jerusalén (33:21). (3) El regreso de la gloria de Dios a su casa (44:4).

IV. GRANDES LECCIONES DE EZEQUIEL, PARTE I

Pasajes notables

1. La gran responsabilidad de los centinelas de Dios (3:16-21; 33:1-16). Ezequiel debe advertir a los impíos de sus malos caminos. Si no lo hacía, Dios requeriría la sangre de ellos de su mano.

2. La tableta de barro y la plancha de hierro (4:1-3). El dibujo en la tabla de barro simbolizaba el asedio de Jerusalén, y la plancha de hierro el obstáculo que el pueblo había levantado entre ellos y Dios.

3. Ezequiel acostado sobre su lado izquierdo, luego sobre su lado derecho simbolizaba el exilio del reino del norte y luego el cautiverio de Judá (4:4-8).

4. Al cortarse el cabello y la barba y esparcir una parte de su cabello, mostró que sobreviviría un remanente cuyos corazones fueran limpios (5:1-17).

5. El corazón nuevo (11:19; 36:25-28). Dios prometió limpiarlos y darles un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

6. El muro recubierto con cal (13:8-16). Esta es una reprensión hacia los profetas mentirosos cuya promesa de “Paz, no habiendo paz”, no ofrecía más seguridad que un muro construido con lodo que se desmoronaba.

7. La prostitución del pueblo de Dios (16:1-63). La descripción más gráfica del adulterio espiritual en la Biblia. El pecado de Judá excedió al de sus hermanas, Sodoma y Gomorra. A otras rameras se les pagaron por sus servicios, pero la novia de Jehová pagó a los paganos para que cometieran sacrilegio con ella.

8. Ezequiel es el único escritor que habla de la idolatría de Israel en Egipto y de la primera intención de Dios de destruirlos allí (20:1-9).

9. La búsqueda de un hombre íntegro (22:30; Jer. 5:1).

10. La caída de Tiro predicha (26:1-6). Tiro fue una ciudad fortificada, construida alrededor del año 700 a. C. en el Mar Mediterráneo, una ciudad de gran comercio, gran riqueza y gran pecado. Unos tres años después de la profecía

de Ezequiel, Nabucodonosor II la sitió durante trece años y la destruyó. Más tarde fue reconstruida sólo para volver a ser destruida en el 332 a. C. por Alejandro Magno, quien tomó las piedras de la ciudad continental para construir una calzada para alcanzar y destruir la ciudad de la isla, literalmente barriendo el polvo de la ciudad de la roca para hacerlo. ¡Un cumplimiento extraordinario!

11. La necesidad de los que oyen y no obedecen (33:30-32).

12. El valle de los huesos secos es una visión de la restauración (cap. 37). Los huesos eran toda “la casa de Israel” (v. 11), quien ahora estaba en cautiverio, y cuyo reino había muerto. El abrir las tumbas (v. 12) era darles nueva vida en su propio país otra vez. La profecía se cumplió en tres etapas, representadas por el estremecimiento de los huesos, la carne creciendo y la piel cubriéndolos, y el espíritu de vida entrando en ellos. Más tarde, Ezequiel describe claramente la restauración, cuando Dios los traería de vuelta del cautiverio y tendría misericordia de la casa de Israel (39:25-28). La profecía encontró su cumplimiento en los libros de Esdras y Nehemías, los cuales dan las tres etapas del regreso. (1) Ciro emitió el edicto que permitió a los judíos comenzar a reconstruir el templo (Esd. 1:2-3). (2) Darío más tarde publicó un edicto que eliminó todos los obstáculos para un retorno completo (Esd. 4:23-24; 6:6-7). (3) Finalmente, Artajerjes ordenó a Nehemías que regresara a Jerusalén para completar la reconstrucción de la ciudad y sus muros (Neh. 2:7).

Mensajes

- (1) La terrible naturaleza del pecado: destruye tanto a los hombres como a las naciones.
- (2) La responsabilidad individual. “El alma que pecare, esa morirá” (18:20). Los hombres no sufren por los pecados de otros, sino por sus propios pecados (18:1-4; 33:10 y ss.).
- (3) La necesidad del arrepentimiento para obtener el perdón de los pecados (14:1-20; 18:20-32; 33:10-20). Dios

“manda ahora a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hech. 17:30).

La tragedia del pecado. Dios no se complace en la muerte de los impíos (18:23). Pero Él no tiene paciencia con aquellos que consideraron sus abominaciones de iniquidad “cosa liviana” (8:17). El pueblo pensó que Dios no podía ver sus malas obras (8:12), y “han puesto sus ídolos en su corazón” (14:3). El Señor los reprendió porque eran oidores, pero no hacedores, de Su palabra. “Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia” (33:31). Ezequiel y todos los profetas enfatizan la importancia de que todos los hombres en cada generación obedezcan a Dios. Jesús advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21).

Conocimiento de Dios. Ezequiel enfatiza la importancia de conocer a Dios y reconocer Su ley como el camino de la vida, tal como lo hizo Jeremías. Dios dijo que los eventos y las predicciones de Ezequiel se cumplieron para que Su pueblo supiera “que yo soy Jehová”. Esta expresión aparece 61 veces en el libro. El verdadero conocimiento de Dios, revelado en parte por los profetas y más tarde en toda su gloria y perfección en Cristo (Jn. 1:14), es esencial para que obtengamos la salvación y la vida eterna en el cielo (Jn. 17:3). Elifaz animó a Job diciendo: “Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien” (Job 22:21). Pablo lo dejó todo “por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” (Fil. 3:8). “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo

huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pe. 1:3-4). Este conocimiento certero de Dios se nos revela únicamente a través del evangelio de salvación (Rom. 1:16) y de todas las Escrituras inspiradas las cuales hacen que uno esté “enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16-17).

El camino de la salvación. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). La vida eterna es un regalo gratuito, pero es un regalo condicional. Cristo “habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:9). Por la palabra de Dios llegamos a conocer a Cristo y el poder salvador de Su evangelio (Jn. 6:44-45; 8:32). Por este conocimiento vemos que todos han pecado (Rom. 3:23), que Cristo murió para salvarnos del pecado (Ef. 1:7; Heb. 9:26), que nuestro pecado es lo más inicuo, el juicio de Dios lo más seguro, y la victoria por medio de Cristo la más cierta. Cada uno es responsable de sus propios pecados (18:20; Col. 1:21), y debiera dar cuenta a Cristo, el juez justo (Hech. 17:31; Rom. 14:12). Toda persona debe creer en Cristo (Jn. 8:24), arrepentirse de sus pecados (Lc. 13:3) y ser bautizada en Cristo para la remisión de los pecados (Hech. 2:38). Dios nos da la victoria sobre el pecado y la muerte solo a través de nuestra obediencia fiel a Cristo (1 Cor. 15:57-58; 1 Jn. 5:4). Él ha prometido: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc. 2:10).

V. GRANDES LECCIONES DE EZEQUIEL, PARTE II

Tema doble. El único tema de Ezequiel en la primera parte de su carrera es, “Jerusalén debe ser destruida”, en respuesta a los falsos maestros que animaban a la gente a tener un optimismo infundado de que Jerusalén sería salvada. Cuando vino la calamidad final, un espíritu de desesperanza se apoderó de la gente, y gritaron: “Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del

todo destruidos” (37:11). Combatir esta desesperación es el objetivo de la segunda parte del ministerio de Ezequiel, el profeta del exilio. Tanto Ezequiel como Jeremías pusieron la esperanza futura de la nación en los cautivos, más que en el pueblo de la tierra.

Métodos proféticos. Ezequiel empleó tres métodos de enseñanza al presentar su tema de la destrucción segura de Jerusalén. Estas son sus acciones simbólicas, visiones y alegorías.

(1) **Acciones simbólicas.** Este tipo de enseñanza era una especie de actuación mediante la cual el profeta representaba gráficamente su mensaje. Ejemplos son su dibujo del sitio de Jerusalén en la tableta de barro (4:1-3), el acostarse alternadamente sobre cada lado (4:4-8), el comer de vez en cuando de la mezcla de varios granos cocidos sobre estiércol de vaca (4:9-16), el cortarse el cabello y esparcirlo a los vientos como símbolo de los diversos destinos del pueblo de Jerusalén (5:1-17), el salir de su casa con la cabeza cubierta como símbolo del cautiverio del pueblo y de Sedequías que sería capturado, cegado y llevado a Babilonia (12:1-16).

(2) **Las visiones** del libro llevan el mismo mensaje. En el espíritu, Ezequiel fue llevado al templo donde vio varias formas de idolatría y abominaciones (caps. 8-9). El pueblo dijo: “Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve” (9:9), por lo que se volvieron hacia otros dioses. El profeta vio acercarse a los verdugos de la ciudad (cap. 9), a la gloria del Señor alejarse (cap. 10), y a Pelatías, uno de los líderes de la idolatría, caer muerto (cap. 11). Estas visiones dejan claro que Jerusalén estaba condenada.

(3) **Alegorías.** El profeta presenta su tema mediante numerosas alegorías, algunas de las cuales explica en detalle. La vid, símbolo nacional de la nación judía, es ahora madera sin valor, cuyo destino es la desolación (15:1-8). En otra alegoría, Israel es una niña abandonada, tomada por esposa, sólo para convertirse en ramera (cap. 16). En la alegoría de las dos hermanas, Aholá y Aholiba, Samaria y

Jerusalén, se convierten en ramera (cap. 23), cuyas perversiones Ezequiel describe con un lenguaje extremadamente claro. En la alegoría de los leones, Ezequiel presenta la tragedia de la casa reinante. La leona había entrenado a sus cachorros para atrapar presas, pero el primero, Joacaz, fue capturado por cazadores y llevado a Egipto. El segundo, Joaquín, fue puesto en una jaula y llevado a Babilonia (cap. 19). Puntos similares se afirmaron por medio de la alegoría de las águilas (cap. 17). Estas historias dejan en claro que los gobernantes no ofrecían ninguna seguridad.

La gloria de Dios. El ministerio de Ezequiel comenzó con una visión de Dios y concluye con una visión de Dios entre Su pueblo. Describe la aparición de la gloria del Señor (1:1-28; 3:22-27), Su partida del templo y de Jerusalén (9:3; 10:1-11:23) y Su regreso después de la restauración del templo (cap. 43). El libro comienza con la gloria celestial en la visión del ser viviente (cap. 1) y termina con la gloria terrenal, en la visión del nuevo orden (caps. 40-43). En el medio, cuenta sobre la gloria yéndose del templo y de la ciudad (8:4; 9:3; 10:4, 18-19; 11:22-23), primero hacia el umbral del templo (10:4), después a la entrada de la puerta oriental (10:18-19), hacia el Monte de los Olivos (11:22-23). “Así, lentamente, renuentemente, majestuosamente, la Gloria del Señor se fue del Santuario y de la Ciudad”. Ezequiel muestra que la gloria de Dios podría abandonar el templo y aparecer junto al río Quebar, cerca de Babilonia. La gloria de Dios no se limita a ningún lugar. En la era presente, Cristo es la gloria de Dios (Heb. 1:3) y nuestra esperanza de gloria (Col. 1:27). Nuestro propósito más elevado en la vida es glorificar a Dios por nuestra vida y servicio fiel (1 Cor. 10:31; Fil. 1:11), a través de Cristo y la iglesia (Ef. 3:20-21).

La primera visión. El poder y la majestad de Dios, tal como se ven en la cara del león, del buey, del hombre y del águila de los cuatro seres vivientes de Ezequiel (1:4-14), reaparecen en Apocalipsis 4:6-8. El león puede simbolizar la supremacía de Dios, el buey puede representar el servicio o

el sacrificio, el hombre puede representar la manifestación o revelación de la vida, y el águila, el misterio insondable o la Deidad. Estos atributos de Dios corresponden a las descripciones de Cristo dadas por los escritores de los evangelios. Mateo lo presenta como Rey; Marcos presenta Su obra de sacrificio como siervo; Lucas en Su perfecta humanidad y Juan en Su infinita Deidad.

Ezequiel y Juan. Ezequiel se asemeja al apóstol Juan, y su libro contiene muchos símbolos empleados también por Juan en Apocalipsis. Ambos hombres estaban en el exilio cuando fueron llamados a profetizar, ambos en un tiempo cuando el pueblo de Dios estaba oprimido. A ambos se les dijo que tomaran “un librito y se lo comieran”, una referencia a la palabra de Dios que les fue revelada. Ambos escribieron en visiones y símbolos. Ambos predijeron la victoria de los justos. Ezequiel aseguró al remanente fiel su restauración en Jerusalén. Cristo, a través de Juan, prometió a sus fieles seguidores la entrada a la ciudad eterna, donde podrán tomar del árbol de la vida y del agua de la vida para siempre. La casa de Israel sería liberada del cautiverio por causa del santo nombre del Señor (36:21-24), y los cristianos serían salvos en el nombre de Cristo y para su gloria (Hech. 4:12; 1 Pe. 4:16).

El atalaya de Dios. Dios escogió a Ezequiel para que fuera Su centinela en favor de Israel (3:16-21; 33:1-9), a quien llamó “Hijo del hombre” unas noventa veces. El término significa un ser humano en contraste con el orador divino que lo comisionó. “La mano de Jehová” es su frase para expresar el control divino (1:3; 3:22; 8:1; 33:22; 37:1; 40:1). Tanto Ezequiel como Jeremías buscaban un hombre justo en Israel. Ambos fueron valientes mensajeros de Dios en un momento en que Dios necesitaba hombres íntegros para llamar a la nación rebelde al arrepentimiento. Incluso Noé, Daniel y Job podrían haberse salvado únicamente a sí mismos si hubieran vivido en medio de la gente obstinada (14:14, 20). Como centinela de la casa de Israel, Ezequiel

debía de hablar “para que se guarde el impío de su camino” (33:8). Si no advertía a los impíos, “el impío morirá por su pecado” pero el Señor demandaría esa sangre de su mano. Pero si el centinela advertía a los impíos, entonces el había librado su vida (v. 9). Esta es una lección para los cristianos sobre la importancia de obedecer el mandato de Cristo de predicar el evangelio a toda criatura. “[E]l que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (Stgo. 5:20).

VI. MENSAJES ÚNICOS DE EZEQUIEL

(1) *La responsabilidad individual*. “El alma que pe-care, esa morirá” (18:4, 20). Sin embargo, Dios no desea la muerte de un pecador, sino que se arrepienta y viva (18:23, 30-32; 2 Pe. 3:9).

(2) *La idolatría*. El pueblo había “puesto sus ídolos en su corazón” (14:3). Ezequiel muestra que la idolatría era igual a abandonar la razón de ser de Israel, motivada por el espíritu de ser “como las naciones” (20:32). El profeta rastrea su idolatría hasta su estancia en Egipto (20:7-8) y en el desierto (20:15-16), pero esta había tomado nuevas formas en Canaán (20:28).

(3) *Dios actúa “por amor de Su nombre”*. Él trata de acuerdo con Su naturaleza esencial en lugar de hacerlo conforme a sus malos caminos (20:44).

Esperanza mesiánica

(1) La alegoría del águila termina cuando el Señor planta una rama de cedro que dará fruto (17:1-6, 22-24), y “se hará magnífico cedro”, a cuya sombra anidarán toda clase de aves.

(2) Las dos varas unidas, Israel y Judá, teniendo a David, siervo del Señor como rey sobre ellos para siempre (37:15-28), es una referencia al reinado de Cristo sobre Su reino, la iglesia (Hech. 2:32-36).

(3) La promesa de Dios de convertirse en el pastor que reunirá a las ovejas dispersas (34:11-16), es la fuente de la

figura del buen pastor usada por el Señor (Jn. 10).

Ezequiel y Apocalipsis. Las referencias a Ezequiel que aparecen más adelante en Apocalipsis incluyen los siguientes:

1. Los cuatro seres vivientes (1:5; Apoc. 4:6).
2. El arcoíris alrededor del trono (1:28; Apoc. 4:3).
3. El rollo que es comido (3:1, 3; Apoc. 10:10).
4. Los siervos de Dios sellados (9:4; Apoc. 7:3).
5. El incendio de la ciudad (10:2; Apoc. 8:5).
6. La caída de Tiro y la caída de Babilonia (caps. 26-28; Apoc. 18).
7. La morada de Dios en medio de los hombres (37:27; Apoc. 21:3).
8. Gog de la tierra de Magog (38:2-3; Apoc. 20:8).
9. El vidente colocado en una montaña alta (40:2; Apoc. 21:10).
10. La ciudad medida (40:3; Apoc. 11:1; 21:16).
11. El río que sale del templo (47:1, 12; Apoc. 22:1-2).
12. Las puertas con los nombres de las tribus en los distintos lados de la ciudad (48:31-34; Apoc. 21:12).

Algunos versos memorables

El comer del rollo de un libro (2:8-3:3). “[H]abía escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.... Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel”.

“Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra” (8:12).

“¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí?” (8:17).

“Estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón” (14:3).

“Cual la madre, tal la hija” (16:44).

“El alma que pecare, esa morirá” (18:4, 20).

“¿Quiero yo la muerte del impío?... Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis” (18:23, 32).

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (28:15).

“Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron... No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre... Y santificaré mi gran nombre... y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos” (36:21-23).

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (36:26) .

“Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama” (48:35).

Conclusión. El hombre que viene a Dios con ídolos en su corazón será correspondido conforme a la multitud de sus ídolos. Si no se arrepiente y se aparta de ellos, se convertirán en piedra de tropiezo y Dios lo destruirá (14:1-11). Dios quiere que todos los hombres se salven. Con la venida de Cristo, el Buen Pastor, Dios extendió Su gracia y prometió gozo eterno a aquellos que se vuelven a Él a través de Cristo.

CAPÍTULO 33

EL LIBRO DE DANIEL

I. CLAVES DEL LIBRO DE DANIEL

Palabras clave: dominio, soberanía y triunfo.

Versículos clave: Los versículos clave se relacionan con el tema de la soberanía de Dios y el establecimiento del reino espiritual del Señor, la iglesia, durante el cuarto gran imperio mundial profetizado por Daniel: 2:20-22; 2:44; 2:47; 4:24-25; 4:37; 6:26.

2:20-22: Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

2:44: Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

2:47: El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

4:24-25: [E]sta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán

sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.

4:37: Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

6:26: De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perderá hasta el fin.

Frase clave: “... el Altísimo gobierna”.

Capítulo clave: capítulo 2. En este capítulo Dios reveló a Daniel el sueño que Nabucodonosor había olvidado, y el Señor le dio a Daniel la interpretación de este. Habría cuatro grandes imperios mundiales, comenzando con el de Nabucodonosor, el babilonio. En cumplimiento de la profecía de Daniel, este fue seguido por el imperio Persa, y este a su vez sucedido por los imperios Griego y Romano. Durante el reinado de los reyes del cuarto imperio, el romano, “una piedra fue cortada, no con mano”, que representaba a la iglesia, y se convirtió en “un gran monte que llenó toda la tierra” (2:34-35).

El capítulo 9, es otro gran capítulo. La oración de Daniel por el pueblo (9:1-9), es un pasaje sublime. En este capítulo, Daniel recibió la visión de las setenta semanas, en la cual profetizó la venida del “ungido”, la destrucción de Jerusalén, y el establecimiento de Su reino en la tierra, la iglesia de la cual él es su cabeza.

Mensaje. El tema principal de Daniel es la soberanía universal de Dios sobre los asuntos de los hombres y de las naciones. El respeto del hombre por el gobierno supremo de Dios es la certeza de victoria para su pueblo. Daniel vio

que los espiritualmente sabios “resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (12:3).

Llamado. El llamado universal de Daniel, tanto para la gente de su época como de la nuestra, es que todos los hombres en todas partes reconozcan que “el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres” (4:25). Dios ejerce Su gobierno hoy por medio de Cristo, a quien ha dado “[t]oda potestad... en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). Esto incluye el gobierno de Cristo hoy sobre Su reino, la iglesia, que es su cuerpo espiritual, del cual Él es la cabeza. Cuando Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó “a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:20-23). Es por medio del evangelio de Cristo, de Su palabra, que ejerce Su autoridad en la iglesia. El evangelio es poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). Por medio de las Escrituras inspiradas, Cristo nos equipa completamente para nuestra enseñanza y para toda buena obra (2 Tim. 3:16-17).

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE DANIEL

El profeta. Daniel, cuyo nombre significa “Dios es mi Juez”, escribió este libro en Babilonia, probablemente cerca del final de su vida, en el 533 a. C. Fue uno de los del primer grupo de cautivos tomados de Jerusalén, en el 606 a. C., cuando tenía dieciocho años, nueve años antes de que Ezequiel fuera llevado a Babilonia en el segundo cautiverio. Daniel y otros tres jóvenes hebreos de carácter y habilidad sobresalientes fueron traídos ante Nabucodonosor y educados en lenguaje y las ciencias de los caldeos (1:4, 17-18). Él y sus compañeros mostraron gran valor en medio de las pruebas, desde rehusarse a comer la carne del rey (1:8-16), has-

ta negarse a practicar la idolatría (3:1-30; 6:1-24). Daniel “propuso en su corazón no contaminarse” con los manjares del rey (1:8). Él era inquebrantable en su lealtad a Dios. Ni una mancha se encuentra en su carácter. El ángel lo llamó repetidamente “muy amado”. Ezequiel habló de la justicia de Daniel (Ezq. 14:14, 20).

Daniel vivió durante todo el período del cautiverio y se convirtió en el dirigente de Dios en Babilonia, donde probablemente murió cuando tenía más de noventa años. Su carrera se parecía a la de José. Fue ascendido al más alto oficio en el reino (2:48), pero mantuvo su vida espiritual en medio de una corte pagana (6:10). Sus contemporáneos fueron Jeremías, Habacuc, Ezequiel y Abdías.

El libro. Sir Isaac Newton dijo: “Podría decirse que el cristianismo mismo se basa en las profecías de Daniel”. Cristo puso su sello sobre este libro como inspirado por Dios (Mat. 24:15). Es el gran libro de la Biblia que trata sobre los reinos sin Dios y el reino de Dios. Estos son retratados en el capítulo 2, desde el punto de vista humano, por un sueño; y en el capítulo 7, desde el punto de vista divino, por visiones. En la primera vista los reinos del mundo están representados por una gran imagen, y en la otra vista, por cuatro bestias feroces.

Como Ezequiel, el libro de Daniel se parece a Apocalipsis en su lenguaje simbólico y su enfoque en “lo por venir” (2:28-29, 45) y “el tiempo del fin” (8:17, 19, 23). Los capítulos 2:4-7:28 fueron escritos en arameo o caldeo, el resto en hebreo.

El retrato del propio Daniel es uno de los grandes valores del libro. Su oración por el pueblo (9:1-19) es uno de sus grandes pasajes.

Principales divisiones del libro

- I. La biografía de Daniel y los eventos en Babilonia-
Sección I (caps. 1-6).
 - A. Durante el reinado de Nabucodonosor (caps. 1-4).
 1. La juventud y la educación de Daniel, con

- Sadrac, Mesac y Abed-nego, en Babilonia (cap. 1).
- 2. La interpretación de la imagen soñada por Nabucodonosor (cap. 2).
- 3. Los compañeros de Daniel en el horno de fuego (cap. 3).
- 4. La interpretación del sueño del árbol del rey (cap. 4).
- B. Durante el reinado de Belsasar (cap. 5).
 - 1. La fiesta y la escritura (caps. 5:1-6).
 - 2. La interpretación y su cumplimiento (vv. 7-31).
- C. Durante el reinado de Darío, el Medo (cap. 6).
 - 1. El puesto y el peligro de Daniel (vv. 1-15).
 - 2. La liberación de Daniel del foso de los leones (vv. 16-28).
- II. Visiones y profecías acerca de reinos mundiales y el reino de Cristo- Sección II (caps. 7-12).
- A. Durante el reinado de Belsasar (caps. 7-8).
 - 1. La visión de las cuatro bestias y su significado: los cuatro imperios mundiales (cap. 7).
 - 2. La visión de las dos bestias y su significado: los reinos medo-persa y griego (cap. 8).
- B. Durante el reinado de Darío (cap. 9).
 - 1. La oración de Daniel (vv. 1-19).
 - 2. La revelación de Gabriel de las setenta semanas (vv. 20-27).
- C. Durante el reinado de Ciro (caps. 10-12).
 - 1. La visión de Daniel junto al río Hidekel de un hombre vestido de lino (cap. 10).
 - 2. Profecías acerca de Persia y Grecia (11:1-33).
 - 3. Profecías concernientes al “tiempo determinado” (11:34-12:3).
 - 4. Daniel y la última palabra (12:4-13).

Imperios mundiales del libro. Los dos monarcas paganos del libro son Nabucodonosor y Belsasar, gobernantes

de Babilonia. Los imperios presentados son el babilónico, el medo-persa, el griego y el romano. (1) El imperio babilónico (625-536 a. C.) con Nabucodonosor como el gobernante más poderoso, llevó a Israel al cautiverio. (2) El imperio persa (536-330 a. C.) se convirtió en una potencia mundial a través de Ciro, bajo el cual los judíos regresaron a Jerusalén. (3) El imperio griego, bajo el liderazgo de Alejandro Magno, sometió a todo el mundo persa. (4) El imperio romano surgió del imperio sirio. Durante el reinado de sus reyes, “una piedra fue cortada, no con mano” (2:34), representando a la iglesia, se convirtió en un gran monte “que llenó toda la tierra” (2:35).

Propósitos del libro. (1) Magnificar la sabiduría y poder de Jehová como Dios de todas las naciones. (2) Animar a los judíos a resistir las fuerzas del mal y de la idolatría de Babilonia. (3) Dar un modelo de justicia en la vida de Daniel y sus compañeros. (4) Dar una profecía o visión de todos los tiempos desde el día de Daniel hasta la profecía mesiánica. (5) Hacer un retrato del triunfo final del reino de Dios.

Nuevas enseñanzas. En los libros proféticos anteriores no se encuentran las enseñanzas de Daniel acerca de los ángeles (3:25; 6:22; 9:21; 10:5 y ss.; 12:1), y acerca de la resurrección de los muertos (12:1-4).

III. GRANDES LECCIONES DE DANIEL

El carácter de Daniel. La resistencia de Daniel a la tentación es un ejemplo de lealtad inquebrantable a Dios. Él “propuso en su corazón no contaminarse” (1:8). Como José, él no participaría del mal, ni “pecaría contra Dios” (Gén. 39:9). Él y sus compañeros no comprometían sus convicciones ni aun para alinearse al mandamiento de un rey. Ellos no tenían miedo de decir “no”. Los cristianos también debemos abstenernos “de toda especie de mal” (1 Tes. 5:22). “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Tim. 2:19).

Valentía espiritual. En la liberación de los jóvenes he-

breos del horno de fuego (cap. 3) y de Daniel del foso de los leones (cap. 6), vemos el valor de la verdadera fe y valentía. Los tres amigos de Daniel se negaron a adorar al ídolo del rey, diciendo: “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (3:17-18). La llama, siete veces más caliente de lo normal, mató a los hombres que los echaron en el horno, pero Dios los libró. “[E]l fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían” (3:27). El milagro hizo que Nabucodonosor declarara: “Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego... por cuanto no hay dios que pueda librar como este” (3:28-29).

El valor y la fe de Daniel fueron recompensados cuando escapó del foso de los leones. Entristeció a Darío el rey verlo haberlo arrojado en el foso de los leones y dijo: “El Dios tuyo... él te libre” (6:16). Se regocijó cuando Daniel salió ileso, y decretó: “El Dios de Daniel... es el Dios viviente” (v. 26). “Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa” (6:28). Dios todavía puede librar a su pueblo de toda amenaza y miedo al mal. “El Señor es mi ayudador, y no temeré lo que el hombre me haga” (Heb. 13:6). “[Y] esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Jn. 5:4).

Milagros en Daniel. Cuatro de los milagros notables registrados en Daniel son: (1) la interpretación del sueño de Nabucodonosor (cap. 2); (2) la liberación de los hebreos del horno de fuego (cap. 3); (3) la salida de Daniel vivo del foso de los leones (cap. 6), y (4) las visiones de cuatro grandes imperios mundiales y del reino eterno que Dios establecería (caps. 2, 7). Estos milagros ocurrieron en un tiempo de crisis en la lucha de Dios contra la idolatría. La nación de Dios había sido destruida por una nación que adoraba ídolos,

evidencia para los paganos de que los dioses de Babilonia eran más poderosos que el Dios de los judíos. Ahora, con Su pueblo en cautiverio en Babilonia, Dios debe mostrar quién es Él, y para qué sirvieron los milagros, como vemos en su efecto sobre Nabucodonosor y Darío (3:29; 6:26). Sin duda estos y otros milagros durante el cautiverio tuvieron mucho que ver con convencer a los judíos de que Jehová es el Dios verdadero, porque nunca más recayeron en la idolatría.

Conflictos. La historia de Daniel puede ser contada en una serie de seis conflictos que fueron experimentados o presenciados por Daniel en Babilonia: (1) entre la auto-complacencia y abstinencia consciente (1:8-15); (2) entre la magia pagana y la sabiduría celestial en la interpretación de los sueños (2:1-47); (3) entre la idolatría pagana y la lealtad a Dios (3:1-30); (4) entre el orgullo de un rey pagano y la soberanía divina (4:4-37); (5) entre el sacrilegio y la reverencia por los objetos sagrados (5:1-30), y (6) entre el complot malicioso y la providencia de Dios sobre sus santos (6:1-28).

El reino interminable. Una de las monumentales escenas de la Biblia se presenta en Daniel, capítulo 2. Nabucodonosor tuvo un sueño que lo turbó. Después de que sus magos fracasaron en sus intentos de decirle el significado, Daniel tuvo una visión de Dios que le reveló tanto el sueño como su significado. Renunciando a cualquier sabiduría propia, Daniel le dijo al rey que el secreto que ninguno de sus sabios hombres podía decirle, el Dios en el cielo “el cual revela los misterios... ha hecho saber lo que ha de acontecer” (2:27-30).

El sueño era de una gran imagen, con una cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro, y pies de hierro mezclado con barro cocido (vv. 32-33). Él también vio “que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies... y los desmenuzó... Más la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra” (vv. 34-35).

Entonces Daniel dio la interpretación. Habría cuatro grandes imperios mundiales. Él dijo: “[T]ú eres aquella ca-

beza de oro” (v. 38). Los reinos siguientes estaban representados por otras partes de la imagen. De la historia mundial aprendemos que el siguiente reino fue el de Persia, quien conquistó a Babilonia y estaba representado por el cuerpo superior de plata. La parte de bronce representaba el imperio griego de Alejandro Magno. Las piernas de hierro y los pies de hierro y barro representaban el imperio romano de los césares. Fue en el día de aquellos reyes, el cuarto imperio mundial, que Dios establecería su reino eterno (2:44).

En el Nuevo Testamento, bajo el gobierno de Roma, Jesús prometió establecer Su reino, la iglesia (Mat. 16:18-19). Esto lo cumplió en el día de Pentecostés, a través de Sus apóstoles, diez días después de Su ascensión (Hech. 2). Desde ese tiempo en adelante, los escritores inspirados se refirieron a la iglesia como el reino, y a su existencia ya como un hecho (Hech. 8:12; Col. 1:13; Heb. 12:23-28; Apoc. 1:6-9).

Inspiración. La precisión histórica y el exacto cumplimiento de las predicciones de Daniel y otros profetas son una fuerte evidencia de la inspiración divina de la Biblia. Cristo y Su reino llegaron como lo predijeron. El destino de Babilonia y otras naciones sucedió precisamente como fue profetizado. Jeremías vivió en Jerusalén durante el ascenso de Babilonia. Daniel vivió en Babilonia durante todo el período de mayor poder, cuando era la principal ciudad del mundo. Isaías vivió cien años antes. Sin embargo, los tres previeron la caída de Babilonia, “la gloria de los reinos, el orgullo de la hermosura de los caldeos”, se convertiría en un desierto deshabitado (Isa. 13:17-22; Jer. 51:37-43). Para el primer siglo a. C., la mayor parte de la ciudad estaba en ruinas. Estas ruinas han sido excavadas extensamente por los arqueólogos durante casi doscientos años. Los registros enterrados comprueban las palabras de Daniel. La fundación de la misma pared del palacio donde apareció la escritura a Belsasar ha sido hallada. Daniel explicó el fatídico mensaje, que se cumplió esa misma noche. “Tu reino ha sido roto, y

dado a los medos y a los persas” (5:28). Antes del amanecer, Belsasar fue asesinado, “[y] Darío de Media tomó el reino” (5:30-31). Historiadores antiguos relatan que los persas desviaron el Éufrates y “guiados por dos desertores, marcharon por el lecho seco a la ciudad, mientras los babilonios estaban divirtiéndose en la fiesta de su dioses”.

Pasajes destacados

1. Capítulo 2. El sueño de Nabucodonosor de la gran imagen.
2. Capítulo 3. Los jóvenes hebreos en el horno de fuego.
3. Capítulo 5. La fiesta de Belsasar.
4. Capítulo 6. Daniel en el foso de los leones.
5. Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias, el juicio, el Hijo de hombre.
6. Capítulo 12:1-3. La visión de Miguel.

Otros pasajes notables en Daniel

1. El Hijo del Hombre (Cristo) viniendo al Anciano de días (7:13-14).
2. “[E]l Dios vuestro es Dios de dioses” (2:47).
3. “[L]a abominación desoladora” (11:31; Mat. 24:15).
4. La visión de Miguel (12:1-3).
5. La recompensa del ganador de almas (12:3; Prov. 11:30).
6. Las palabras selladas “hasta el tiempo del fin” (12:4, 9; 1 Pe. 1:10-12).

Versos escogidos

1:8: “Daniel se propuso en su corazón...”.

2:22: “Él revela lo profundo y lo escondido...”.

2:44-45: “... del monte fue cortada una piedra, no con mano”.

3:16-18: “... nuestro Dios a quien servimos puede librarnos”.

4:25: “... hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio”.

4:37: “Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo”.

6:10: “Y Daniel... se arrodillaba... y oraba”.

6:16: “El Dios tuyo... él te libre”.

6:26: “... [el] Dios de Daniel... él es el Dios viviente”.

12:3: “Los entendidos”.

CAPÍTULO 34

EL LIBRO DE OSEAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE OSEAS

Palabra clave: “volver”, mencionada quince veces.

Versículos clave: 4:1; 4:6; 11:7-9.

4:1: Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

4:6: Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

11:7-9: Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer. ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

Frase clave: “Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor” (11:4).

Capítulo clave: capítulo 4. Así como Gomer, la esposa de Oseas, le fue infiel, Israel le fue infiel a Dios. Así como Oseas continuó amándola, Dios continuó amando a Israel y buscando restaurarlos. Pero no prestaron atención al llamado de Dios expresado por Oseas. La nación de Israel había

dejado el conocimiento de la verdad y seguido los caminos idólatras de sus vecinos paganos. Así, su adulterio espiritual causó su caída y su destrucción.

El mensaje se puede escribir en tres palabras: pecado, juicio y amor. El llamado de Oseas a Israel fue a que se dieran cuenta de la naturaleza y la enormidad de su pecado, la necesidad del juicio divino y el triunfo de la lealtad y el amor. Su última palabra a la nación fue: "... Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios... Quita toda iniquidad, y acepta el bien" (14:1-2). El llamamiento de Oseas a todas las personas de todas las generaciones es que sepan que el apostatar de Dios es adulterio espiritual (4:15-18; 5:4; 9:1). Utiliza el término prostitución dieciséis veces. Esto ejemplifica la relación entre Cristo y Su iglesia (2 Cor. 11:2; Ef. 5:22-33). Todo pecado es infidelidad al amor de Dios. La iglesia está llena del adulterio espiritual de la mundanalidad. El pecado contra el amor es el pecado más atroz de todos. El juicio de Dios viene sobre los cristianos que pecan contra su amor y se enredan de nuevo en las contaminaciones del mundo es que "su postrer estado viene a ser peor que el primero" (2 Pe. 2:20-21). Jesús advierte: "Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lc. 13:3).

II. INTRODUCCIÓN A OSEAS

Tema principal. Oseas mostró que la idolatría de Israel y la infidelidad a Dios son adulterio espiritual. Debido a que el pecado exige castigo, deben ser juzgados y disciplinados. "Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá" (9:7). Sin embargo, Dios todavía los amaba. "Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor" (11:4). Así como Oseas amó a su esposa infiel y la redimió de una vida de impureza, así Dios mantuvo Su amor por una nación tan sumida en la infidelidad. Con un amor incesante y reconciliador, Dios prometió: "Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos" (14:4).

El profeta. Su nombre significa “liberación” o “Dios es salvación”. Profetizó durante el reinado de Jeroboam II (786-726 a. C.), poco después de Amós, y fue contemporáneo de Isaías y Miqueas en Judá. Oseas fue el único profeta escritor de Israel que predicó a Israel. Amós, quien también predicó al reino del norte, era de Judá. Jonás, aunque era de Galilea, predicó en Nínive. El llamado de Oseas llegó en un momento de prosperidad exterior en Israel, pero de decadencia interior. Denunció a Israel por su infidelidad y predijo el cautiverio que sufrirían. Su esposa resultó ser infiel, y su infidelidad tipificó la infidelidad de Israel con Dios. Como el profeta que llora originario del norte, Oseas fue para Israel lo que Jeremías fue para Judá. Fue el profeta del corazón adolorido, también llamado el profeta del amor divino.

El libro. Oseas es un tratado sobre el arrepentimiento: una exhibición del método de Dios para restaurar a los descarriados a través de su amor divino. La primera parte del libro (caps. 1-3) presenta la historia personal de Oseas, en la que su matrimonio con Gomer y sus hijos alegorizan la relación del Señor con Israel y la infidelidad de su pueblo. La segunda parte (caps. 4-14) se refiere a la nación. Registra el ataque de Oseas contra Israel por su participación en la idolatría y la inmoralidad de Canaán, llamando al pueblo rebelde para que regrese a Dios, quien los recibirá con misericordia y amor. El libro contiene una gran variedad de pensamientos expresados en figuras retóricas vívidas. El capítulo 14 es un gran mensaje para los descarriados.

Condiciones de Israel. La prosperidad exterior durante el reinado de Jeroboam II fue un breve periodo de bienestar antes de la decadencia final y destrucción de Israel por los asirios (2 Rey. 15:8-17:41). Seis reyes gobernaron durante los últimos veinticinco años del reino del norte, cuatro de los cuales fueron asesinados en el cargo. El pueblo de Dios se olvidó de la ley, sustituyó el culto de Jehová por el culto de Baal, y practicó las inmoralidades más indecentes. Eran culpables de idolatría, mentira, embriaguez, lujuria, robo,

asesinato y traición. Judá disfrutó de tres períodos de avivamiento espiritual bajo Josafat, Ezequías y Josías. No hubo tales avivamientos en Israel. Desde el principio bajo Jeroboam, “que enseñaba al pueblo a pecar”, la idolatría abundó y llegó a un estado terrible, especialmente durante el reinado de Acab.

Los pecados de Israel enumerados. Oseas cita: (1) las ofrendas de Israel en lugares altos (8:13), el buscar grano, vino y aceite de Baal (2:5-7, 13; 4:10-13; 9:10; 10:1-2; 13:1-2); (2) el tráfico en los santuarios con mujeres dedicadas a la prostitución como rito religioso (4:14); (3) la idolatría abierta (8:5; 10:5; 13:2); (4) el volverse a las naciones paganas en lugar de volver a Dios (5:13; 7:8-11), el formar alianzas que traían consigo tentaciones de adoptar la cultura de las naciones (12:1-7), y (5) la confianza de Israel en los armamentos materiales en lugar de en el Señor (10:13).

La causa de su apostasía. La influencia de los cananeos sobre Israel los hizo pecar y finalmente ser castigados por la ira de Dios. Su adulterio espiritual consistía principalmente en su adoración a Baal, la principal deidad en Canaán. La participación de Israel en la religión cananea es resumida por Jack P. Lewis:

Cuando Israel entró en Palestina, llegó a una tierra que ya estaba habitada desde hace más de mil años. Aprendió la agricultura de los pueblos que no expulsó. Pero la agricultura cananea estaba totalmente conectada con la costumbre religiosa que Israel adoptó, así como los primeros colonos aprendieron de los nativos a poner dos peces a cada lado de un grano de maíz. Sutilmente, la religión se apoderó de ellos. El, Baal y Dagón eran las deidades principales en el panteón cananeo, y estos tenían sus contrapartes femeninas en Asera, Astarte y Anat... El objeto principal de los ritos era obtener fertilidad para el hombre, el animal y el campo. Se practicaban rituales de fornicación y

bestialidad (The Minor Prophets [Los Profetas Menores], pág. 27-28).

Mensaje a Israel. El mensaje de Oseas fue principalmente a Israel, el cual menciona cuarenta y tres veces. La tribu principal era Efraín, la tribu más grande, a la que menciona treinta y dos veces. Judá también está a la vista para recibir una advertencia, como se ve en las quince veces que se le menciona. De la agonía de su corazón, Oseas aprendió la naturaleza del pecado. De esa agonía aprendió cómo Dios sufre por los pecados de Su pueblo, a causa de su amor eterno.

Porque Dios sabe que “la paga del pecado es muerte” y porque ama a su pueblo y quiere que viva para siempre, debe juzgar y castigar su pecado. Así como Josué purgó a Israel del pecado en el campamento de Acor (Jos. 7), así Israel ahora debe pasar por el valle de la disciplina antes de llegar por la “puerta de esperanza” (2:15). Trágicamente, la nación rechazó su misericordia y fue destruida.

Mensaje para nosotros. Dios sufre cuando uno peca en contra de Él, pero ama a pesar del pecado y busca restaurar al pecador para poder salvarlo. Con toda nuestra ingratitud, infidelidad e indignidad, el Señor “es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9). Dios continúa amándonos y llamándonos al arrepentimiento y a la victoria en Cristo sobre el pecado y la muerte (1 Cor. 15:56-57; 2 Cor. 9:15). Él perdonará abundantemente a aquellos que se arrepientan genuinamente y se vuelvan a Él en obediencia amorosa a Su voluntad.

III. GRANDES LECCIONES DE OSEAS

Lecciones expresadas en lenguaje figurado (usado para describir las malas condiciones en Israel):

1. El valle de Acor (“dificultad”) como puerta de esperanza. Así como Josué en Acor purgó a Israel del pecado en el campamento (Jos. 7:24-26), ahora deben recibir

las correcciones de Dios nuevamente (2:15).

2. “Efraín es dado a ídolos” (4:17).
3. “La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece” (6:4), y “como el tamo... y como el humo que sale de la chimenea” (13:3). “[F]ue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas” (10:7).
4. “[M]ezclado con los demás pueblos” (7:8). Ya no es una nación separada y santa. Los cristianos también deben ser un pueblo separado (2 Cor. 6:14-18).
5. “Efraín fue torta no volteada” (7:8). Una torta cocida de un solo lado, sin valor, cruda por el otro lado, lo cual expresaba su tibieza.
6. “Devoraron extraños su fuerza” (7:9). Debilitado por malas asociaciones.
7. “[C]anas le han cubierto, y él no lo supo” (7:9). Vejez prematura y deterioro espiritual inconsciente.
8. “Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento” (7:11). Al revolotear entre sus amantes, Egipto y Asiria.
9. “Devorado será Israel” (8:8). Su identidad nacional y espiritual se pierde.
10. “[C]omo vasija que no se estima” (8:8). Un vaso estropeado e inútil para el Señor. El pueblo de Dios debe ser un vaso “útil al Señor” (2 Tim. 2:21).
11. “Sus abominaciones eran conforme a su amor” (9:10). Así como los israelitas en el desierto se habían unido a las hijas de Moab y adoraban a sus dioses, especialmente a Baal-peor, así ahora siguieron sus malvados corazones para pecar.
12. “Como uvas en el desierto” (9:10), Israel era “una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo” (10:1). Estaba madura en la idolatría, pero ya no daba fruto para la gloria de Dios.
13. “Rompan la tierra para sembrar” (10:12, NBLA). Israel había arado iniquidad y segando iniquidad (10:13).

Ahora era tiempo de buscar al Señor sembrando en justicia y cosechando en misericordia.

14. “[C]omeréis fruto de mentira” (10:13). Habían confiado en el poderío militar en lugar de en Dios, y ahora deben sufrir las consecuencias de la derrota y la destrucción.
15. “[P]eso falso” (12:7). La reprensión de Dios a Israel por su falsedad y opresión. Los príncipes de Judá incluso habían quitado los linderos antiguos (5:10).

La vida con Dios es mejor. Israel había rechazado el conocimiento y se había olvidado de Dios y Su ley, de modo que la ley les era cosa extraña (4:6; 8:11, 14). Israel “desechó el bien” (8:3). Después de seguir a muchos amantes y no encontrar felicidad en ellos, Israel decía: “Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora” (2:7). La vida con Dios siempre es mejor. “Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos” (14:9).

La bondad de Dios. Un tema persistente de Oseas es el amor incesante de Dios por Su pueblo y Su dolor por sus pecados. Así como Oseas buscó seducir a su esposa infiel, Dios buscaría a Israel para “hablarle a su corazón” (2:14, NBLA) y desposarla consigo mismo en amorosa bondad y fidelidad para siempre (2:19-20). Dios clamó: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?... Mi corazón se conmueve dentro de mí” (11:8). Él llamo a Israel a volver al Señor su Dios (14:1), para que Dios “sanara su rebelión”, tal y como les aseguró: “... los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de ellos” (14:4).

Conocimiento de Dios. La relación apropiada de los hombres con Dios es conocerlo personal y plenamente. Oseas usa el término que se refiere a que el esposo conoce a su esposa. Debemos llegar a conocer a Dios en la experiencia más íntima que sea humanamente posible. El pueblo de Dios fue “destruido, porque le faltó conocimiento” (4:6). Se negaron a conocer a Dios. Ya que no había “verdad, ni misericordia,

ni conocimiento de Dios en la tierra” (4:1), sino sólo “perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar... -por lo cual- se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella...” (4:2-3), porque Dios los ha rechazado y los ha entregado en manos de los asirios. El llamado de Oseas es: “Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará” (6:1). Los instó a seguir adelante, y esforzarse “en conocer a Jehová” (6:3). “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos” (6:6). Además, Jehová es un Dios celoso, quien advierte: “... no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí” (13:4). Jesús vino a dar a conocer plenamente a Dios al hombre y a traer la verdad que hace libres a los hombres (Jn. 8:32). Esto lo resume en su misión: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3).

Oseas en el Nuevo Testamento

- (1) La gracia futura de Dios, el pueblo de Dios (1:10; 1 Pe. 2:10).
- (2) Los gentiles llamados (2:23; Rom. 9:25-26).
- (3) “[Y] de Egipto llamé a mi hijo” (11:1; Éx. 4:22; Mat. 2:15).
- (4) “Porque misericordia quiero, y no sacrificio” (6:6; Mat. 9:13; 12:7; Mar. 12:33).
- (5) “Oh muerte, yo seré tu muerte” (13:14; similar a 1 Cor. 15:55).
- (6) “Y dirán a los montes: Cubridnos” (10:8; similar a Lc. 23:30).
- (7) “[E]n el tercer día nos resucitará” (6:1-2; similar a 1 Cor. 15:4).

Otras lecciones

1. Los nombres de los hijos de Gomer (1:3-9). (a) El primero, Jezreel, significa “Dios esparce”, una referencia al castigo de Dios sobre Israel. (b) El segundo, Lo-ruhamá, significa “no compadecido”, una amenaza de que Dios no

tendría misericordia de la casa de Israel. (c) El tercero, Lo-ammi, significa “no pueblo mío”, mostrando que los pecados de Israel habían roto su pacto y relación con Dios.

2. El anuncio triunfante de esperanza y restauración (1:10-2:1). Note las promesas (vv. 10-11), y la seguridad que se dan. “Decid a vuestros hermanos: Ammi (pueblo mío), y a vuestras hermanas: Ruhama (compadecido)” (2:1).

3. “Y será el pueblo, como el sacerdote” (4:9). Todos habían rechazado a Dios.

4. “En la casa de Israel he visto inmundicia” (6:10). Una referencia a la infidelidad y corrupción de Israel.

5. “[T]engo en memoria toda su maldad” (7:2). Israel se había prostituido (9:1), y el pueblo pensó que sus malas acciones pasarían desapercibidas, pero Dios tiene un libro memorial (Mal. 3:16).

6. Aunque “gritaban sobre sus camas”, el pueblo no clamaba a Dios “con su corazón” (7:14). “[A]ntes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia” (Ezq. 33:31). Debemos servir a Dios con nuestro corazón, así como con nuestras manos.

7. Cosechamos lo que sembramos: “Porque siembran viento, Y recogerán tempestades” (8:7, NBLA; Gál. 6:7; 2 Cor. 9:6).

8. Los verdaderos profetas son la voz de Dios, por los cuales Dios preserva a su pueblo (12:13).

9. Debido a que sus reyes los apartaron del Señor, Dios quitó a los gobernantes. “Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira” (13:11).

10. “Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda” (13:9). El hombre se destruye a sí mismo, pero sólo Dios puede salvar.

11. “¿Quién es sabio...?” La joya de la corona del libro es su última respuesta a esta pregunta. Los sabios son los que andan en los caminos del Señor (14:9).

CAPÍTULO 35

EL LIBRO DE JOEL

I. CLAVES DEL LIBRO DE JOEL

Palabras clave: “asolado” o “destruido”, que describen la devastación que las plagas de langostas y la sequía infligieron a los hijos de Judá. Estas palabras aparecen ocho veces en Joel junto con palabras descriptivas similares, como consumir, destruir, vengar, lamentar, llorar, enlutar, juzgar y temblar.

Versículos clave: 2:11-13; 2:28-29; 2:32.

2:11-13: Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo? Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

2:28-29: Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

2:32: Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Frase clave: “... el día de Jehová”, que aparece cinco veces en Joel (1:15; 2:1, 11, 31; 3:14).

Capítulo clave: capítulo 2. Joel usa la plaga de langostas para anunciar un futuro “día de Jehová”, mucho más terrible y devastador que la catástrofe natural que acababan de experimentar, y para llamar al pueblo al arrepentimiento y a volver a Dios. En su llamado a Judá para que se arrepintiera, Joel prometió que Dios se arrepentiría de su juicio sobre ellos, si verdaderamente se volvían al Señor. Cuando el pueblo rechazó el ofrecimiento de la gracia de Dios, Joel predijo el derramamiento del Espíritu de Dios, y advirtió sobre el “día grande y espantoso de Jehová” (vv. 28-31). Esta profecía se cumplió en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles, para anunciar la venida de “los postreros días”, la dispensación cristiana que comenzó aquel día, para continuar hasta el fin del mundo y el día del juicio final del Señor (Hech. 2:16-21). Joel capítulo 2 es uno de los capítulos más importantes del Antiguo Testamento.

Mensaje. Como Oseas, el libro de Joel es un llamado al arrepentimiento. Su tema es el valor y la importancia del castigo de Dios para llevar a su pueblo al arrepentimiento y a la restauración. Los juicios terribles que Dios infligió a los hijos de Judá a causa de sus pecados tenían la intención de hacer que regresaran a Dios y disfrutaran nuevamente de sus abundantes bendiciones. Estos son un ejemplo y amonestación para los cristianos: “... no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina... pero después da fruto apacible de justicia...” (Heb. 12:5-6, 11). El tema de Joel es el amor castigador y salvador de Dios por su pueblo.

Llamado. El llamado de Joel a Judá fue para que el pueblo se arrepintiera de sus pecados y se volviera al Señor “con todo su corazón”. Si rasgaran su corazón y no sus vestiduras, se darían cuenta que el Señor “misericordioso es y clemente”. También que prometió: “Y conoceréis que en medio de

Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado” (2:27). El llamado universal de Joel es que todos los hombres en todas partes se arrepientan (Hech. 17:30) y se conviertan (Hech. 3:19), para recibir la remisión de los pecados y todas las bendiciones del evangelio que comenzó en el Pentecostés con el derramamiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles (Hech. 2:38, 41, 47).

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE JOEL

El profeta Joel. Su nombre significa “Jehová es Dios”. Su período es incierto. La tradición le da una fecha temprana, alrededor de 770 a. C., posicionándolo como el primer profeta de Judá. No hace referencia ni al Reino del Norte, ni a Asiria, por quienes Israel fue destruido. No se menciona ningún rey. Los ancianos y los sacerdotes son gobernantes en Jerusalén, como en el período posterior al exilio. Una plaga de langostas sin precedentes proporciona la ocasión de la profecía de Joel. Esta y las plagas de sequía y hambre se ven como castigos de Dios por los pecados del pueblo. Dios les envió plagas severas para llamarlos al arrepentimiento.

El libro. Joel comienza en penumbra y termina en claridad. El predijo un tiempo de terrible tribulación mientras prometía que Dios ahuyentaría a sus enemigos y sería su esperanza y fortaleza (3:16). Los setenta y tres versículos del libro están divididos en cuatro capítulos en la Biblia hebrea, pero solo en tres en otras versiones, incluida la inglesa. Joel es histórico (1:1-2:17) y profético (2:18-3:21). Hay tres secciones principales: (1) la plaga de langostas y la sequía para llevar al pueblo al arrepentimiento (1:1-2:27); (2) el día del Señor es anunciado por el derramamiento del Espíritu (2:28-3:16), y (3) el futuro glorioso de Judá y Jerusalén (3:17-21).

Las langostas (1:1-2:27). Al libro de Joel a veces se le llama “la plaga de langostas y lo que enseña”. Da la descripción de la devastación de las langostas más grandiosa de

toda la literatura (2:4-9), una plaga real de magnitud sin igual que cortó su comida delante de sus ojos (1:16). De los doce términos para langosta en el hebreo bíblico, cuatro de ellos se encuentran aquí (1:4; 2:25): oruga, saltón, revoltón y langosta, probablemente diferentes tipos de langostas, o langostas de diferentes etapas de crecimiento. Los campos estaban asolados, no había vino ni aceite, y la tierra estaba de duelo (1:10). Esta plaga, junto con la sequía, dejó que la semilla se pudriera debajo de los terrones, que los ríos se secaran y que tanto los hombres como las bestias clamaran al Señor a causa de la hambruna resultante (1:16-20). Las langostas eran como caballos de guerra, estrepitosos como carros, y su sonido como el crepitar de llama de fuego (2:4-5). El relato de un testigo de una incursión de langostas confirma la realidad del relato bíblico. “Pocos meses después, un ejército mucho más numeroso descendió y dio a todo el país la apariencia de haber sido quemado. Dondequiera que se establecían, parecía como si el fuego hubiera devorado y quemado todo” (John D. Whitney, “Jerusalem’s Locust Plague” [La Plaga de Langostas de Jerusalén], *National Geographic*, XXVII 1915, págs. 511-550).

Las langostas eran símbolos de una invasión de la tierra por hordas de enemigos. También pueden ser tipo de las de Apocalipsis 9:1-11. Joel vio la devastación como una “destrucción del Todopoderoso” (1:15).

La bondad de Dios. Aparentemente en una visión, Joel vio a los hijos de Judá volviendo a Dios con todo su corazón (2:12) y una vez más recibiendo abundancia material del Señor, el regreso del pan, del aceite y del mosto (2:19), abundancia de lluvia en su tiempo (2:23) y teniendo lo suficiente (2:26-27). Ellos rasgarían su corazón y no sus vestidos y se volverían a Dios, para encontrar al Señor porque “Él es compasivo y clemente” (2:13, NBLA). Se alegrarían y se regocijarían porque Dios hizo grandes cosas al enviar las lluvias tempranas y las tardías y al restaurar todo lo que fue destruido por la langosta y la sequía (2:21-26). Dios juzga-

ría a las naciones y castigaría a los enemigos de los hijos de Judá (3:1-8). Ya que Dios los trató maravillosamente, les prometió: “Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado” (2:27). Esto tipificó la gloria futura de Israel cuando el Señor rugiría desde Sión y cuando ellos conocerían que Él es el Señor su Dios (3:16-17).

Joel, el profeta de Pentecostés. La referencia que hace Pedro de Joel 2:28-32, en Hechos 2:16-21, es el cumplimiento de una de las profecías más importantes de la Biblia, el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Sólo los apóstoles recibieron el bautismo del Espíritu Santo. La frase “toda carne” no se refiere a todos los seres humanos, sino a los “siervos” (Hech. 2:17-18). No todos los cristianos recibieron dones milagrosos, sino sólo aquellos en la iglesia primitiva a quienes el Espíritu quiso dárselos (1 Cor. 12:1-11). Dios puso a algunos en la iglesia para realizar diversas obras y los dotó de habilidades espirituales, especialmente para la obra de edificación (1 Cor. 12:28-30). “Toda carne” significaba no solo es para los judíos, sino para toda clase de seres humanos entre los fieles: judíos, samaritanos, gentiles, hijos e hijas (Hech. 21:9-10).

A todos los que son bautizados en Cristo se les promete el don del Espíritu Santo (Hech. 2:38). Esto significa que recibimos los beneficios que se acumularon por el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés, por el cual los apóstoles fueron guiados en la predicación del evangelio de salvación. Este don es del Espíritu, el don de la salvación, la comunión cristiana y la esperanza de la vida eterna, que recibimos al obedecer la palabra del Espíritu. La influencia y las bendiciones del Espíritu Santo entran en nuestra vida y guían nuestro destino por medio de la palabra de Dios, por la cual somos salvos (Hech. 11:14; Stgo. 1:21). La palabra de Dios es viva y poderosa (Heb. 4:12), la “espada del Espíritu” (Ef. 6:17). Por lo tanto, “[l]a palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos

a otros en toda sabiduría” (Col. 3:16), siguiendo siempre la palabra de Dios como lámpara a vuestros pies y lumbrera en vuestro camino (Sal. 119:105, 130).

El juicio de Dios. ¿Quién puede soportar el juicio del Señor? (2:11; Apoc. 6:14-17; 1 Pe. 4:17; 1 Tes. 5:2-3). Joel vio a Dios juzgando a las naciones en el valle de Josafat (3:2, 12), el valle del juicio divino. Él llama a esto “el valle de la decisión” (v. 14). Multitudes están de pie en el valle de la decisión, y todos deben dar cuenta a Dios en el día final (Rom. 14:12). Nuestra decisión con respecto a Cristo ahora determinará la decisión de Dios con respecto a nosotros en aquel día, y Su juicio es definitivo para siempre.

III. GRANDES LECCIONES DE JOEL

“El día del Señor”. Este término se encuentra cinco veces en Joel. Los profetas lo usaban a menudo para describir cualquier momento en que hubo un juicio sobresaliente de Dios sobre los malvados y, en algunos casos, de liberación para los justos. El uso que Joel le da es para referirse a: (1) un tiempo de juicio y destrucción de parte de Dios sobre Judá (1:15); (2) un día “grande y espantoso”, llamándolos al arrepentimiento (2:1, 11, 31); (3) un día de grandes prodigios cuando Dios derramaría Su Espíritu sobre toda carne (2:28-31), y (4) un día de juicio divino sobre “[m]uchos pueblos en el valle de la decisión” (3:14).

Significado de los símbolos de Joel (Joe. 2:28-32; Hech. 2:16-21).

(1) **“Lo postrero de los tiempos”.** Los “postreros tiempos”, “los postreros días” (lsa. 2:2; Miq. 4:1; Hech. 2:16-17) y “después de estas cosas” (Septuaginta), se refieren a la era cristiana, los días del Mesías, el último período del mundo (Heb. 1:1-2). El reinado de Cristo comenzó, y continuará hasta que todos Sus enemigos sean vencidos (Hech. 2:34-35). Los eventos de “estos postreros días” comenzaron en el Pentecostés, pero no terminaron allí (Hech. 2:21; Rom. 10:13).

(2) *“Toda carne”*. No todos los seres humanos, sino “mis siervos” (Hech. 2:17-18). No sólo judíos, sino toda clase de seres humanos entre los fieles.

(3) *“El día del Señor, grande y manifiesto”* (Hech. 2:20). Existen tres puntos de vista principales sobre este día. (1) El día de Pentecostés. **¿Fue el día de Pentecostés?** Probablemente no, ya que el día del Señor solía ser un día de juicio sobre los desobedientes, como en la destrucción de Babilonia (Isa. 13:1, 6, 13, 19). (2) **El día de la destrucción de Jerusalén** (70 d. C.) predicho por Jesús en Mateo 24:2. Si este es el día de la profecía, entonces el oscurecimiento del sol, etc., es simbólico, al igual que la alteración del curso natural de las cosas por medio de la intervención divina. Isaías usó un lenguaje similar para predecir la caída de Babilonia (Isa. 13:10, 13). “Sangre, fuego, vapor de humo” denota derramamiento de sangre y destrucción por fuego, las señales en la tierra. “Sed salvos de esta perversa generación” puede relacionarse con la condenación de los judíos (Hech. 2:40; Lc. 11:49-51). (3) **El día del juicio final**. Esto parece lo más probable. El día del juicio es llamado el día del Señor en muchos pasajes (1 Tes. 5:2; 2 Tes. 2:1-2; 1 Cor. 1:8; 2 Cor. 1:14; Fil. 1:10; 2:16). Los impíos sufrirán la ira de Dios y los fieles recibirán la salvación a la venida de Cristo (1 Tes. 5:9-10; Juan 5:28-29; 2 Tes. 1:5-10). Juan el Bautista predijo tanto el Pentecostés como el día del juicio (Lc. 3:16-17). Estos son los dos días más maravillosos en el plan de redención de Dios. Los eventos y el mensaje de Pentecostés fueron dados para preparar a la humanidad para el juicio. Dado que mil años es un día para el Señor, es razonable que el próximo gran evento después de Pentecostés sea acompañado con el mensaje de salvación proclamado en ese día.

(4) *Invocar el nombre del Señor*. En el plan de Dios para redimir al hombre, el énfasis está en que al hombre le sea enseñado y “el que quiera” obedezca voluntariamente el evangelio (Apoc. 22:17). Sólo aquellos que son instruidos pueden invocar el nombre del Señor (Rom. 10:13-17). ¿Qué

significa “invocar”? Pablo apeló a César (Hech. 25:11). La misma palabra griega para “invocar” se traduce aquí como “apelar”. Pablo reclamó el derecho de un ciudadano romano al hacerlo. Ananías instruyó a Saulo a ser bautizado, “invocando Su nombre” (Hech. 22:16). En el bautismo apelamos a Dios por medio de Cristo por el perdón de los pecados, como dice en 1 Pedro 3:21. Después de creer, todo acto de obediencia (arrepentimiento, confesión, bautismo, adoración y servicio) debe realizarse “en el nombre del Señor Jesús” (Col. 3:17). Invocar el nombre del Señor significa más que simplemente reconocerlo. Significa que nos damos cuenta de que Él posee todos los atributos de Salvador, todo lo que implica Su nombre o título (Jn. 2:23). Significa confiar en Su autoridad, persona, poder, mandamientos y promesas (Mat. 7:21; Lc. 6:46; Isa. 45:22).

Puntos notables en Joel

- (1) La advertencia a los borrachos (1:5).
- (2) La descripción más grandiosa en toda la literatura de una devastación por langostas (1:4; 2:4-9).
- (3) La primera mención del derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne (2:28-29).
- (4) Joel da la primera referencia a los griegos (3:6).
- (5) El asunto de las espadas y las rejas de arado (3:10), contrasta con Isaías 2:4 y Miqueas 4:3. El reino espiritual de Cristo es uno de paz, mientras que, en los días de Joel, los instrumentos de paz debían ser cambiados por instrumentos de guerra, ya que los hijos de Judá se defendieron contra las naciones impías.

Pasajes que resuenan en el Nuevo Testamento, especialmente en Apocalipsis

La luna se convirtió en sangre (2:31; Apoc. 6:12).

La descripción del día del Señor (2:10-11; Mat. 24:29; Mar. 13:24; Lc. 21:25).

¿Quién puede soportar el juicio del Señor? (2:11; Apoc. 6:14-17; 1 Pe. 4:17).

El juicio como una cosecha (3:13; Mat. 13:39; Apoc. 14:17 y ss.).

Pisar el lagar como símbolo de juicio (3:13; Apoc. 14:20; 19:15; Isa. 63:3).

Las langostas de Joel 2:1-11 se pueden estar repitiendo en Apocalipsis 9:3-11.

“[T]odo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (2:32; Rom. 10:13).

Otros versos notables

1:4: “Lo que quedó de la oruga comió el saltón...”.

1:10: “El campo está asolado, se enlutó la tierra...”.

1:14: “Proclamad ayuno, convocad a asamblea... y clamad a Jehová”.

1:15,17: “¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso... El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo”.

2:12: “Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón”.

2:13: “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”.

2:18: “Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo”.

2:25-27: “Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta... Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro

Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado...”.

2:28: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne...”.

2:32: “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...”.

3:13: “Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendid, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos”.

3:14: “Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión”.

3:18: “Sucederá en aquel tiempo... y saldrá una fuente de la casa de Jehová...”.

CAPÍTULO 36

EL LIBRO DE AMÓS

I. CLAVES DEL LIBRO DE AMÓS

Palabras clave: juicio, castigo, cautiverio y restauración.

Versículos clave: 3:1-2; 3:3; 4:12; 5:14-15; 6:1; 8:11-12.

3:1-2: Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

3:3: ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

4:12: Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

5:14-15: Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

6:1: ¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!

8:11-12: He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

Frases clave: “Así ha dicho Jehová”, y frases equivalentes aparecen muchas veces a lo largo del libro de Amós. “Buscad a Jehová” o su equivalente, aparece cinco veces, como en 5:4-8: “Buscadme, y viviréis... buscad a Jehová, y vivid”. También, “buscando palabra de Jehová” (8:12).

Capítulo clave: capítulo 9. Aquí Dios proclama la destrucción completa de Israel y su templo idólatra en Betel. Los juicios del Señor son ineludibles. “[N]o habrá de ellos quien huya, ni quien escape. Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender... He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandeaba el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal” (9:1-3, 8-10).

Dios también condenó a Judá por despreciar la ley del Señor (2:4-5). Sin embargo, Él prometió que restauraría un remanente después de su cautiverio, y que reconstruirían las ciudades desiertas y las habitarían, y que otra vez plantarían viñas y jardines y comerían de su fruto (vv. 13-15). La promesa más significativa fue que el trono de David sería restaurado. “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto” (vv. 11-12). Jack P. Lewis ofrece este comentario:

Santiago (Hech. 15:13-19) encontró en la promesa de la restauración del tabernáculo de David (Am. 9:11-12) una base sobre la cual justificar la misión a los gentiles. El punto

señalado por Santiago es que el tabernáculo había sido reconstruido; por lo tanto, los gentiles podían buscar al Señor. Es interesante notar que la secta del nuevo pacto del área del Mar Muerto (El Documento de Damasco del Cairo 7:11 y ss.) también apeló a cada uno de estos dos pasajes para justificar su existencia” (este pasaje y Amós 5:25-27, fueron citados por Esteban en Hechos 7:42-43 para probar que Israel ya era desleal en el desierto).

Tema. Amós fue enviado a denunciar los pecados de Israel y las naciones vecinas. Ni siquiera Judá escaparía. Sus pecados deben ser juzgados. Deben arrepentirse o perecer. Advertir sobre la ruina inminente del pueblo rebelde fue la obra principal del profeta, de la misma forma que Dios habló a través de Jeremías en referencia a la idolatría y la iniquidad de Su pueblo: “Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco” (Jer. 44:4). Así, Amós habla de la ruina del Israel pecador y defiende la justicia de Dios al enviar juicio sobre Su pueblo.

Mensaje. Amós llamó a Israel diciendo, “prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (4:12). Su llamamiento universal es para que todos los hombres sepan que Jehová no solo es el Dios de Israel y Judá, sino de todas las naciones y de toda la creación (1:2; 4:13; 5:8). Él gobierna a todos sobre los mismos principios de justicia. Los pecados pueden quedar impunes por un tiempo, pero el arrepentimiento es la única forma de escape final de la condenación a causa de ellos. El trato de Dios a las naciones es justo. Él es completamente santo y justo, y Sus juicios no deben ser cuestionados. Dios juzga tanto a los hombres como a las naciones.

El mensaje vivo de Amós es que no hay forma posible de escapar de las consecuencias del pecado persistente. Además, la adoración sin verdad y la religión sin moralidad son un insulto hacia Dios. Amós pronunció la condenación de Israel, al mismo tiempo que prometía que Dios les tendría misericordia si se arrepentían. Su tema es la justicia de Dios

en el contexto del amor justo y santo de Dios por Su pueblo.

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE AMÓS

El profeta Amós. Su nombre significa “carga”, tal como la lleva Dios sobre sí. Dios estaba agobiado con sus pecados, como una carreta con gavillas (2:13). Constantemente se hacía referencia al mensaje de un profeta como su carga, especialmente cuando era una profecía de condenación (Isa. 13:1; Jer. 23:33, etc., NBLA). Amós no era de un linaje sacerdotal o profético, sino pastor y labrador de sicomoros en el pueblo de Tecoa, a unas doce millas (diecinueve kilómetros) al sur de Jerusalén (1:1). Fue llamado por Dios para ir de Judá al Reino del Norte como profeta a Israel (7:15), en un momento de prosperidad exterior pero de bancarrota espiritual. En obediencia a este llamado, fue a Betel, donde estaba el santuario, y pronunció su valiente profecía. Como el profeta del “ay”, declaró que Israel no escaparía al castigo por sus pecados. También advirtió a Judá de la retribución divina, pero prometió la restauración y el reino mesiánico. Amós era humilde, sincero y fiel, un gran y ferviente predicador (4:12). Fue denunciado por el sacerdote idólatra, Amasías, quien se quejó delante del rey, y se le prohibió a Amós seguir predicando en Israel (7:10-17). No se sabe si profetizó en otro lugar.

La fecha. Amós fue un profeta de Judá a Israel, en una fecha temprana, durante el reinado de Uzías, rey de Judá, y Jeroboam II, rey de Israel. Amós fue llamado alrededor del 765 a. C., dos años antes del terremoto, que debió ser de gran magnitud, porque más de doscientos años después todavía se hacía referencia a este (Zac. 14:5). Otros profetas de su tiempo fueron Oseas y Jonás, y posiblemente Joel. Amós probablemente escribió este libro después de que fue expulsado de Betel y regresó a Tecoa. Es el libro de sermones más antiguo que existe.

Condiciones. Israel estaba en la marea alta de la prosperidad, pero en la marea baja de la espiritualidad, de bajada

hacia la idolatría y la podredumbre moral. Jeroboam I había establecido el Reino del Norte doscientos años antes, con la adoración de becerros como religión (1 Rey. 12:25-33). Los reyes de Israel pronto introdujeron la adoración a Baal, y el pueblo adoptó las prácticas abominables de la idolatría e inmoralidad cananea. Dios envió a Elías y a Eliseo, pero fue en vano. Israel, ahora endurecido en la iniquidad, se dirigía rápidamente a su ruina, en el tiempo cuando Dios envió a Amós y Oseas en un esfuerzo final para hacer retroceder a la nación de su destino seguro. Todo el tono del libro es un desastre inminente.

Principales problemas. Amós denuncia la codicia, deshonestidad y brutalidad despiadada hacia los pobres. Eran dados al lujo excesivo y a la autocomplacencia. Al igual que Oseas, Amós ve la tierra llena de maldiciones, robos, injusticia, opresión, adulterio y asesinato. Su pretexto fue que ellos eran “el pueblo escogido de Dios”. Esto solo comprobó que no tenían excusa, ya que Dios respondió: “[P]or tanto, os castigaré por todas vuestras maldades” (3:1-2).

Su experiencia, nuestro ejemplo

(1) Amós menciona específicamente el maltrato de los pobres por parte de sus “señores” (2:6; 4:1), quienes habitaban en casas de marfil de invierno y de verano (3:15), y estaban tranquilos en Sión, sobre sus lechos de marfil (6:1-6). Dishonar al pobre es blasfemar el nombre de Cristo (Stgo. 2:6-9).

(2) Su materialismo e idolatría iban de la mano (3:13-15), por lo que se nos advierte que la codicia es idolatría (Col. 3:5).

(3) Escucharon a los falsos profetas y despreciaron a los verdaderos hombres de Dios. Dieron vino a los nazareos (2:11-12), y aborrecieron a los profetas que hablaban rectamente (2:12; 5:10; Isa. 30:10-11), así como hay quienes en la era cristiana “no sufrirán la sana doctrina” (2 Tim. 4:2-4).

(4) Los israelitas practicaban la inmoralidad y la idolatría y corrompían la justicia (2:7-8; 5:7, 12; Ose. 5:10; 6:10).

(5) Tenían un espíritu arrogante que no se arrepentía ni escuchaba la súplica de Dios: “Buscadme, y viviréis” (4:10-12; 5:4).

(6) Su adoración era solo ruido delante de Dios (5:21-23), carente de reverencia (Sal. 89:7) y verdadera humildad (Sal. 95:6-7). Dios no aceptaría sus ofrendas a menos que, y solo hasta ese momento, practicaran la justicia y la rectitud (Am. 5:24). “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones...” (1 Pe. 3:12).

(7) En su adoración y servicio se agradaron a sí mismos en lugar de buscar agradar a Dios (4:4-5). Nuestro propósito en la vida es agradar y honrar a Dios siendo tan semejantes a Dios como sea humanamente posible serlo (1 Cor. 10:31; 2 Cor. 5:9).

El libro. La vida del pastor se refleja en las ilustraciones que utiliza, como el pájaro en el nido, dos hombres que se encuentran en el desierto, sicómoros, langostas, una cesta de frutas de verano, el carro cargado de gavillas, el arreo de ganado, el aventado del grano y un pastor arrebatando de la boca de un león dos piernas y un pedazo de oreja. Aunque Amós no recibió educación, es insuperable en viveza y sencillez de expresión. El libro consta de una serie de oráculos (1:3-2:16), una serie de sermones (3:1-6:14) y una serie de visiones (7:1-9:10).

Inspiración divina. “Así ha dicho Jehová” aparece catorce veces en esta profecía. Dios le dio a Amós palabras para hablar y visiones para relatar. No era profeta ni hijo de profeta (7:14). Aun así, Dios lo llamó diciendo “ve, profetiza a mi pueblo”. Amós entendió que los profetas eran llamados por el Señor (2:11), quien revelaba los secretos a los profetas (3:7-8). Sus palabras eran sobre cosas que él vio (1:1), y eran palabras que Dios le dio, de la misma manera que toda Escritura es inspirada por Dios (Mat. 10:19; Jer. 1:9; 1 Cor. 2:13; 2 Pe.1:21).

III. GRANDES LECCIONES DE AMÓS

Puntos principales del libro. Cuatro divisiones principales con respecto a Israel, Judá y las naciones vecinas.

- I. Condenación de las naciones: sus pecados y dolores (caps. 1-2).
 - A. Introducción: Amós es llamado en un período temprano; “Jehová rugirá desde Sion” (1:1-2).
 - B. El furor de la ira de Dios se pronuncia contra los vecinos de Israel: Siria, Filistea, Fenicia, Moab, Amón y Edom, y Judá tampoco escapará (1:3-2:5). Nótese la fórmula (v. 3), repetida ocho veces.
 - C. El pecado de Israel será castigado (2:6-16).
- II. Condenación de Israel. “[P]or tanto, os castigaré por todas vuestras maldades”. Cinco discursos denunciando sus pecados (caps. 3-6).
 - A. Los tres primeros de estos discursos comienzan con “Oíd esta palabra”, los dos últimos con “Ay” y todos terminan con “Por tanto”.
 - B. Pecados de lujo, injusticia, violencia y robo (cap. 3).
 - C. Pecados de opresión hacia los pobres, idolatría y dureza de corazón (cap. 4): “También os detuve la lluvia... Os herí con viento solano y con oruga... Envié contra vosotros mortandad... mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel” (4:7-12).
 - D. Reprensión de Israel por confiar falsamente en la justicia propia y su llamado divino al arrepentimiento (cap. 5).
 - E. “¡Ay de los reposados en Sión...!” (cap. 6).
- III. Cinco visiones concernientes a Israel: cada desastre es un nuevo llamado al arrepentimiento (caps. 7:1-9:10).
 - A. Las langostas (7:1-3). Una amenaza del castigo de Dios.

Amós suplica por Israel y Dios los perdona.

B. El fuego: nuevamente el profeta suplica, y Dios nuevamente se arrepiente (7:4-6).

C. La plomada (7:7-9). Dios pone a prueba a Israel y les advierte sobre su condenación.

D. Una canasta de frutas de verano (cap. 8). Su iniquidad estaba madura para el castigo. “Ha llegado el fin sobre mi pueblo Israel” (8:2).

E. La destrucción del altar (9:1-10). No más servicios; ninguno escapará, “[a]unque cavasen hasta el Seol” o “aunque subieren hasta el cielo”; o se escondieren en la cima del Carmelo o en el fondo del mar. “[A]llí los buscaré y los tomaré”.

IV. Oráculos de esperanza, promesa de un día mejor al amanecer (cap. 9:11-15).

A. Restauración de un remanente de Babilonia.

B. El tabernáculo restaurado de David que prefiguró el reino mesiánico, la iglesia, a través del cual la salvación se extendería a los gentiles (9:11-12), fue citado por Santiago en Hechos 15:16-18, como prueba de que los gentiles fueron salvos por el evangelio y no estaban obligados a seguir la ley de Moisés.

El rugido del león. A veces se le llama a Amós, “El evangelio del rugido del león”. El Señor rugió desde Sion (1:2; 3:8). Era una época de prosperidad. Las ovejas parecían seguras y serenas. Entonces el león ruge y el juicio es ineludible. No se nombra al enemigo, pero el león ruge. Tal vez sea el león de Asiria. El Señor ruge a través del león asirio. Una nación iba a oprimirlos (6:14); Israel irá al exilio más allá de Damasco (5:27). Israel debe enfrentar el día del Señor, un día de “tinieblas, y no de luz” (5:18), el día del juicio que fue la nota clave de la profecía de Joel. Ante sus pecados y el castigo inminente, Amós sólo pudo cantar el cántico fúnebre de Israel (5:1-2; 8:3). El final no se hizo esperar. Unos 40 años después de que Amós pronunciara sus

oráculos, el Reino del Norte cayó ante el sitio de Asiria. El león había rugido y tomado su presa. Israel dejó de existir.

¿Cómo puede un Dios de amor castigar a su pueblo?

Puesto que la paga del pecado es muerte (Rom. 6:23), y puesto que el hombre, dejado en el pecado, sería miserable por toda la eternidad, Dios debe destruir el pecado y castigar al pecador impenitente. Jesús vino tanto para “buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10) como para “deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8). “Predicar al Dios de amor real y activo... es como nos recuerda Amós, a hablar palabras de reprensión y condenación. Si a Dios le importara menos, si Amós hubiera sido menos sensible a su palabra, podríamos haber tenido un libro más agradable, pero en esa situación no hubiera hablado del amor de Dios infinito y paciente” (John Marsh de Oxford).

“Primeros” en Amós. (1) Amós fue el primero en llamar a la nación, “la virgen de Israel” (5:1-2). (2) Fue el primer profeta en amenazar a Israel con el exilio (5:27). (3) Fue el primero en presentar el concepto del “día de Jehová” (5:18).

Algunos otros versos notables de Amós

2:4-5: “... porque menospreciaron la ley de Jehová... Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén”.

3:3: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”.

4:6: “Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová”.

5:12: “Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados...”.

5:14-15: “Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis... Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio...”.

5:18: “¡Ay de los que desean el día de Jehová!...”.

5:19: “... como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso...”.

5:23: “Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos”.

6:1-6: “¡Ay de los reposados en Sion... Duermen en camas de marfil... gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David... y no se afligen por el quebrantamiento de José”.

7:7-8: “He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más”.

8:11-12: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán”.

CAPÍTULO 37

EL LIBRO DE ABDÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE ABDÍAS

Palabra clave: calamidad.

Versículos clave: 10, 15, 21.

10: Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

15: Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

21: Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

Frase clave: “No debiste haber” (vv. 12-14).

Tema. Abdías predijo la caída de Edom, los descendientes de Esaú, la cual también fue predicha en Isaías 34:5-15; Jeremías 49:17-22; Ezequiel 25:12-14; 35:1-15, y en Amós 1:11-12. El profeta escribió tanto para advertir a Edom como para consolar a Judá. La destrucción de Edom era segura como castigo divino por su orgullo y crueldad hacia su “hermano Jacob”. Edom es condenado, pero Judá será libertada y restaurada, una profecía del regreso del cautiverio en Babilonia (vv. 15-21).

Llamado. Abdías advirtió a Edom de la locura del orgullo y la confianza en sí mismo así como de la certeza del juicio divino. Su llamado a Judá y a todo el pueblo es que los juicios de Dios son justos y que Su providencia está sobre todas las naciones y todos los hombres. En el desagrado de Dios con Edom por su cruel trato a Judá, hay una advertencia de que Dios traerá Su juicio sobre aquellos que no tienen compasión y que causan angustia a los demás. El mensaje de

Abdías es una reprensión al orgullo, a la falta de espiritualidad y a la falta de fraternidad. Es también una afirmación de la ley de la retribución divina: “... como tú hiciste se hará contigo” (v. 15). Muestra que la mano de Dios está contra todo mal en todas partes (v. 16; 1 Pe. 4:17).

Tal falta de misericordia viola el espíritu de amor, porque el amor es bondadoso y no se regocija en la iniquidad (1 Cor. 13:4, 6). Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mat. 5:7). Porque, “juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia” (Stgo. 2:13). En la visión de Abdías de la restauración de Judá, vemos el amor liberador o vengativo de Dios por Su pueblo.

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE ABDÍAS

El profeta Abdías. Abdías significa “siervo del Señor”. Nada se sabe del profeta. No puede ser identificado con ninguno de los trece hombres con este nombre en el Antiguo Testamento. La calamidad que sufrió Jerusalén, de la cual Abdías escribió (vv. 11-14), y el cautiverio de Judá (v. 20), debe haber sido provocado por Nabucodonosor en el 586 a. C. Si es así, Abdías escribió después de esa fecha.

El libro. Abdías se llama una “visión” (v. 1) y es el libro más breve del Antiguo Testamento. Es uno de los siete libros del Antiguo Testamento que no se citan en el Nuevo Testamento. Los otros son Nahum, Esdras, Nehemías, Ester, Cantar de los Cantares y Eclesiastés. Abdías, versículos 1-9, se parece mucho a Jeremías 49:7-16. Las frases que se encuentran en Joel, capítulo 3, son similares a algunos pasajes en Abdías, tales como, “Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá” (Joe. 3:19). Hay tres partes en el libro: (1) el anuncio del juicio contra Edom (vv. 1-9); (2) los pecados de Edom que causaron el juicio (vv. 10-16), y (3) la promesa de la restauración de Judá cuando nuevamente “recuperará sus posesiones” (vv. 17-21).

Los edomitas. Descendientes de Esaú, eran gente orgu-

llosa, amargada y resentida. Se convirtieron en idólatras (2 Cró. 25:14-15, 20). Edom ocupaba una estrecha franja montañosa de territorio, de ciento diez millas (ciento setenta y seis kilómetros) de largo y treinta millas (cuarenta y ocho kilómetros) de ancho, en el lado este del valle palestino, limitada al este por el desierto. Seir es otro nombre para la región que se refiere a la cadena montañosa que corre de norte a sur a lo largo (Gén. 32:3; Deut. 2:1, 5). La antigua capital era Bozrah; en tiempos de Abdías era Sela, probablemente la ciudad más tarde conocida como Petra. Esta fortaleza larga y estrecha de roca en medio del monte Seir les dio a los edomitas una defensa impenetrable. La seguridad de sus fortalezas ayudó a su éxito militar y alimentó su orgullo. El orgullo de su corazón sería su ruina, y Dios los haría bajar, aunque pusieran su nido “entre las estrellas” (vv. 3-4), tal como había advertido a Israel que los haría bajar del cielo (Am. 9:2). Hacia el 312 a. C., Edom se llamaba Idumea. Durante el período de los macabeos, alrededor del año 120 a. C., fueron sometidos al judaísmo y, junto con los judíos, más tarde quedaron bajo el dominio romano. Herodes era un idumeo.

Edom e Israel. La enemistad entre Israel y Edom se remonta a la lucha prenatal de los antepasados, Jacob y Esaú (Gén. 25:22 ss.), y a los conflictos que le siguieron. Johnny Ramsey se refiere a la historia de Edom como “el alto costo de un plato de lentejas”. Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas y renunció a su brillante futuro a cambio del placer carnal. Sus descendientes se convirtieron en una nación vil y mundana, tan carente de espiritualidad como Esaú. Los edomitas tenían rencor contra Israel porque Jacob había despojado a Esaú de la bendición de su padre, Isaac (Gén. 27:41), y su odio por Israel era perpetuo (Ezq. 35:5; Am. 1:11). David conquistó su territorio (2 Sam. 8:13-14), pero sus revueltas posteriores reflejaron su orgullo pecaminoso y desafío impío.

Algunos de los crímenes de Edom. (1) Durante la pere-

grinación por el desierto, se negaron a permitir que los israelitas pasaran por su tierra (Núm. 20:18-21). (2) Durante el reinado de Josafat (914 a. C.), intentaron invadir Judá pero fracasaron (2 Cró. 20:22). (3) En 586 a. C., se unieron a los babilonios en el sitio y captura de Judá, animando al enemigo contra Jerusalén, diciendo: “Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos” (Sal. 137:7; Am. 1:11). (4) La ocasión de la profecía de Abdías fue la crueldad de los edomitas al regocijarse por la caída de Jerusalén (vv. 10-11).

La descripción de Abdías de los pecados de Edom. Dios prometió descubrir el pecado de Edom (Lam. 4:21-22) y anunció Su ira e indignación eterna contra ellos (Mal. 1:1-4). Abdías pronunció su condenación a causa de “la injuria a -su- hermano Jacob” (v. 10). Se negaron a ayudar y se convirtieron en uno de los conquistadores (v. 11). Se regocijaron por la destrucción de Judá (v. 12), compartieron el saqueo de sus bienes (v. 13) y cortaron la vía de escape de los judíos (v. 14). Los edomitas participaron aún más en la calamidad de Judá al entregar a los fugitivos a sus enemigos (v. 14). En el día de la aflicción de Judá, ellos se pararon del otro lado; en el día del desastre simplemente miraron a su hermano; en el día de la destrucción se regocijaron; en el día de la calamidad tomaron de sus bienes, y en el día de la angustia hablaron con orgullo. Nótese la similitud de su conducta con la del sacerdote y el levita en la parábola de Jesús del buen samaritano (Lc. 10:25-37).

Edom debe ser castigado. Su condenación sería completa. “La espada del Señor está llena de sangre... Porque el Señor tiene... una gran matanza en la tierra de Edom... Porque es día de venganza del Señor, año de retribución para la causa de Sión” (lsa. 34:6-9, NBLA).

Lecciones del libro

La necedad de la soberbia. Edom confió en sus fortalezas en las hendiduras de la peña, y el Señor dijo: “... de ahí te derribaré” (vv. 1-4). Compare con Proverbios 16:18 y 1 Juan 2:15-17, con respecto al pecado del orgullo.

Lecciones sobre el pecado. El elemento principal del pecado es el orgullo; su manifestación principal es la violencia, y su resultado final es la retribución. Cosechamos lo que sembramos.

Reprensión. “Abdías es una reprensión permanente para el espíritu que prefiere no involucrarse en los problemas de los demás, pero es aún más una reprensión para el que encuentra un gozo sádico en las desgracias de otro” (Jack Lewis, *Minor Prophets* [Los Profetas Menores], pág. 95).

El cuidado providencial de Dios por Su pueblo. Él usó a las naciones tanto para castigar a los malvados como para preservar a los justos. “No podemos pasar más allá de la esfera de la providencia de Dios”.

Dios juzga tanto a las naciones como a los individuos. “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones” (Prov. 14:34). “Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová” (Sal. 33:12). Dios juzga a todas las naciones con justicia (Sal. 67:4).

“Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre” (Sal. 118:8). Si Edom hubiera confiado en el Señor en lugar de en sus ejércitos, fortalezas y alianzas con otras naciones, habrían escapado de la maldición de Dios. “Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová” (Jer. 17:5).

El que es enemigo del pueblo de Dios también es enemigo de Dios. Así que Dios prometió a Abraham: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré” (Gén. 12:3). Jesús dijo: “ De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mat. 25:40).

El día del Señor fue un preludio del juicio final (v. 15; Am. 5:18; Jer. 46:10).

Esperanza. Hay esperanza para aquellos que se arrepienten del pecado y buscan a Dios. Un remanente sería restaurado en Judá (vv. 17-20).

“[Y] el reino será de Jehová” (v. 21). Esto puede haber sido una referencia a la soberanía de Dios sobre todas las naciones (Sal. 22:28; 47:7-9), e indirectamente al reino de Cristo, cuando saldrían de Jerusalén aguas vivas sobre toda la tierra (Zac. 14:8-9).

Cumplimiento de la profecía de Abdías. Edom sería cortado para siempre y “serían como si no hubieran existido”, mientras que un remanente de Judá sería salvo y el reino de Dios aún prevalecería (vv. 17, 19, 21). Solo cuatro años después de la caída de Jerusalén, en 582 a. C., los babilonios, la misma nación que había llevado cautiva a Judá, asaltaron y desolaron Edom. Unos pocos edomitas quedaron en el sur de Judea, donde durante cuatro siglos continuaron como enemigos de los judíos. En 126 a. C., fueron sometidos por los gobernantes macabeos y absorbidos por el estado judío. Cuando los romanos conquistaron Palestina (en 63 a. C.), colocaron a los Herodes, una familia edomita (idumea), sobre Judá. Con la destrucción de Jerusalén (en 70 d. C.), los edomitas desaparecieron de la historia.

Principios. Abdías es una reprensión al orgullo, a la falta de espiritualidad y a la falta de fraternidad. Es también una afirmación de la ley de la retribución divina. “Tal como has hecho, te será hecho”. Muestra que la mano de Dios está contra todo mal en todas partes (vv. 15-16; 1 Pe. 4:17).

Versículos notables de Abdías:

3: “La soberbia de tu corazón te ha engañado...”

4: “Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová”.

8: “¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?”.

10: “Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre”.

11: “El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos”.

17: “Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve ...”

18: “... ni aun resto quedará de la casa de Esaú”.

21: “Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová”.

CAPÍTULO 38

EL LIBRO DE JONÁS

I. CLAVES DEL LIBRO DE JONÁS

Palabra clave: arrepentimiento.

Versículos clave: 2:7, 2:8-9; 4:2.

2:7: Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

2:8-9: Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan. Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová.

4:2: Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

Frase clave: “... conviértase cada uno de su mal camino” (3:8).

Capítulo clave: capítulo 3. Este registra el arrepentimiento de Nínive ante la predicación de Jonás. Dios llamó a Jonás por segunda vez para predicar en esa gran ciudad “el mensaje” que el Señor le dio (v. 2). Se necesitaban tres días para recorrer Nínive, y mientras avanzaba, Jonás proclamaba: “De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida” (v. 4). Su mensaje constaba de sólo ocho palabras. Sin embargo, fue uno de los sermones más efectivos jamás predicados. Resultó en lo que alguien ha llamado “el mayor avivamiento de todos los tiempos”. Toda la ciudad, el rey y el pueblo por igual, “creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (v. 5). Cla-

maron a Dios con todas sus fuerzas, como había mandado el rey, diciendo: “¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?” (vv. 8-9).

“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (v. 10). Jesús se refirió al ejemplo de Nínive para mostrar la necesidad del arrepentimiento. “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Mat. 12:41). Esta referencia también da el significado del verdadero arrepentimiento. Cuando la gente de Nínive se arrepintió, “se volvieron de su mal camino”.

Mensaje. La preocupación de Dios por Nínive es un ejemplo del amor universal y perdonador de Dios por todos los hombres. Jehová es el Dios de todas las naciones. Se preocupa por la salvación de toda la humanidad, tanto judíos como gentiles. Dios quiere que todos los hombres se arrepientan y sean salvos. “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:3-4). “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9).

Llamado. El llamado a Jonás fue el llamado de Dios para ir a Nínive y clamar contra la maldad de esa gran ciudad, la capital de Asiria, una de las naciones gobernantes del mundo antiguo. El llamado a Nínive era para que el pueblo se convirtiera “cada uno de su mal camino”. El llamado universal del libro de Jonás es que todos los hombres de todas las generaciones sepan que Jehová es el Dios de todas las naciones, que Dios se toma en serio lo que dice: Él tiene el conocimiento de todas las cosas y no podemos escondernos ni huir de Dios. Debemos aceptar a Jehová como un Dios

de misericordia. Él se preocupa por toda la humanidad y quiere que todos crean, se arrepientan y sean salvos. Estos eventos comprueban el poder de la predicación y el arrepentimiento. Ellos tipifican el poder del evangelio de Cristo, el cual es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). Por lo tanto, Jesús ordenó a sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mar. 16:15-16).

II. EL PROPÓSITO DEL LIBRO DE JONÁS

(1) *La misericordia de Dios.* Como hemos visto, en el libro de Jonás se presentan varios propósitos divinos. Primero, que Jehová es el Dios de los gentiles y de todos los hombres, así como de los judíos. La misericordia de Dios extendida primero a Jonás y luego a Nínive, muestra la voluntad de Dios de perdonar y redimir a aquellos que verdaderamente se vuelven a Él.

(2) *Cristo en el libro de Jonás.* El propósito central de Jonás es el de profetizar la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Jonás es el único personaje del Antiguo Testamento que Jesús señaló como un gran tipo de sí mismo. El Señor se refirió a la supervivencia milagrosa de Jonás después de tres días y tres noches en el vientre del gran pez, como un tipo específico de Su propia muerte, sepultura y resurrección. Jesús lo llamó una “señal”, afirmando que el relato bíblico de Jonás es un hecho histórico y que el acto milagroso es una muestra de la autoridad y del poder divinos. Así respondió Jesús al escepticismo de los líderes judíos: “Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres

de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Mat. 12:38-41; Lc. 11:29-32).

III. LOS MILAGROS REGISTRADOS POR JONÁS

(1) *Siete milagros registrados*. Estos fueron: la poderosa tempestad (1:4); la calma repentina (1:15); el gran pez que Dios preparó para tragar a Jonás (1:17); la liberación de Jonás del monstruo marino (2:10); la planta que Dios preparó para dar sombra a Jonás (4:6); el gusano preparado que hirió a la planta (4:7), y el sofocante y abrasador viento del este también preparado por Dios (4:8).

(2) *Los milagros confirman la historia*. Estas maravillas prueban que el libro de Jonás es de origen y autoridad divinos. “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). “[P]orque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe.1:21). Con respecto a la gran salvación, el evangelio de Cristo, leemos que “habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Heb. 2:3-4).

IV. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE JONÁS

Jonás. Su nombre significa, “Paloma”. Se le llama “el misionero renuente”. Predicó en Israel en los días de Jero-boam II (790-749 a. C.). Jonás se menciona por primera vez cuando anunció la palabra de Dios de que el Señor perdonaría al Reino del Norte por un tiempo (2 Rey. 14:25-27). El fue una persona real, el hijo de Amitai, que era de Gat Hefer en Galilea, unas pocas millas al norte de Nazaret. Fue contemporáneo de Amós y Oseas y posiblemente de Joel.

El libro. La fecha es incierta, pero lo más probable es

que fue escrito por Jonás entre 790 y 750 a. C. Es una narración sobre el profeta más que una colección de los oráculos del profeta. Es un registro no tanto de su predicación sino de sus acciones. El mensaje de Jonás es para Nínive, la capital de Asiria. El libro relata sus aventuras, su predicación en Nínive, su arrepentimiento y su liberación. Su mensaje constaba de sólo ocho palabras: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (3:4). ¿Es el libro historia, alegoría o ficción? La referencia de Jesús a él es prueba suficiente de que es un libro histórico e inspirado por Dios. Además, los judíos antes de Cristo aceptaron el libro como una historia verdadera, uno de los libros canónicos de profecía.

Divisiones principales. (1) El primer llamado de Jonás, su huida del deber, castigo, oración y liberación (caps. 1-2). (2) Su segundo llamado, su predicación en Nínive, su arrepentimiento y el juicio evitado (cap. 3). (3) La ira y la queja de Jonás, la reprensión de Dios y la misericordia divina (cap. 4).

Aspectos únicos de Jonás. (1) Es el único de los últimos profetas que escribió en forma narrativa. (2) Es el único profeta menor en cuya carrera los milagros jugaron un papel importante. (3) Es el único profeta cuya actividad principal fue en suelo extranjero y que predicó exclusivamente a un pueblo extranjero. (4) Es el único profeta menor mencionado por Jesús. (5) Jonás fue el único personaje del Antiguo Testamento cuyo registro incluye un viaje por el Mediterráneo.

El profeta convertido. Nínive estaba a quinientas millas (ochocientos kilómetros) al este de Palestina. Jonás huyó en la dirección opuesta al intentar ir a Tarsis, quienes muchos piensan que era Tartessos en España, a unas dos mil millas (tres mil doscientos kilómetros) al oeste de Palestina. Se embarcó en Jope, a cincuenta millas (ochenta kilómetros) de Gat Hefer. La experiencia que tuvo con la tormenta y el gran pez lo convirtieron. Por esta razón ya estaba listo para obedecer a Dios cuando le ordenó por segunda vez que

predicara a Nínive. “Un profeta convertido se convirtió en un poderoso predicador”. Debido a la predicación de Jonás, los habitantes de Nínive se arrepintieron, desde el mayor hasta el menor de ellos, proclamando ayuno y vistiéndose de cilicio.

La lección de la planta. Cuando los habitantes de Nínive se volvieron de su mal camino, Dios “se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (3:10). Así perdonó a la gran ciudad que tardaba tres días en recorrerse. Jonás se desilusionó cuando el pueblo se arrepintió (4:1). Estaba demasiado preocupado por su propia reputación como profeta (4:2-5). Se alegró grandemente con la planta que el Señor le proporcionó para darle sombra, pero se molestó aún más cuando un gusano hizo que se secara (4:6-8). Dios dirigió la atención de Jonás a su preocupación por una planta sin valor. ¿No podría entonces comprender la preocupación de Dios por las ciento veinte mil personas inocentes que habitaban en Nínive? (4:9-11). Estos fueron probablemente los niños de Nínive, ya que no conocían ni el bien ni el mal. La población de Nínive probablemente era de seiscientos mil o más, posiblemente de un millón.

Preguntas sobre la ballena. ¿Fue el gran pez una ballena? Si es así, ¿es posible que una ballena se trague a un hombre? ¿Es humanamente posible que uno sobreviva durante tres días y tres noches en el vientre de un pez? La palabra hebrea usada puede significar un pez de cualquier especie, incluida una ballena. Hay informes, pero no se conocen casos auténticos de un hombre que haya sido tragado por un pez y después arrojado vivo. El tema del libro es que Dios preparó un gran pez para tragarse a Jonás, y Dios hizo que sobreviviera milagrosamente.

Nínive. La capital de Asiria era la Corinto de su época, sumida en la maldad (1:2). Asiria fue un imperio mundial durante trecientos años (900-607 a. C.). Dios la usó para castigar a su pueblo rebelde, porque “pecaron contra Jehová su Dios... y temieron a dioses ajenos, y anduvieron en los

estatutos de las naciones” (2 Rey. 17:7-8). Dios habló del gobernante asirio como la “vara y báculo” de Su furor contra Israel (Isa. 10:5). Aproximadamente treinta años después de la visita de Jonás a Nínive, Dios usó a la nación pagana arrepentida para castigar a su pueblo impenitente. El Reino del Norte cayó en 721 a. C. y los israelitas fueron llevados cautivos a Asiria.

Las reformas de Nínive fueron de corta duración. Un poco más de cien años después de la caída de Israel, Nahum anunció el fin de esta ciudad cruel y malvada. “¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña...” (Nah. 3:1). Sofonías también predijo la destrucción de Nínive, ya que esta era “la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue assolada...” (Sof. 2:15). Uno puede decir: “Recuerda la lección de Nínive; ¡qué pronto olvidamos!”.

V. GRANDES LECCIONES DE JONÁS

La piedad de Dios. El tema principal de Jonás es la verdad fundamental de toda la Biblia. La presencia divina, la paciencia divina, el poder divino y la piedad divina se revelan en Jonás. “¿No debería tener piedad de Nínive?” es el tema principal. La palabra piedad es importante. La palabra hebrea literalmente significa cubrir o proteger del peligro. Compare las palabras de Cristo en Mateo 23:37-39.

Lecciones que Jonás aprendió. (1) La locura y el peligro de huir del deber. (2) Jonás “pagó el pasaje” (1:3). Los pecadores deben pagar el precio de desobedecer a Dios (Rom. 6:23). (3) “La salvación es de Jehová” (2:9). (4) El deber de proclamar el mensaje que Dios le dio (3:2). (5) Dios es “clemente y piadoso” (4:2). (6) La necesidad de preocuparse más por una planta que por las almas de los asirios (4:10).

Puntos principales. (1) Dios se toma en serio lo que dice. (2) Dios tiene conocimiento de todas las cosas. Él sabe dónde estamos. No podemos escondernos de Dios. (3) Dios necesita y envía mensajeros, usa a hombres imperfectos como medios

de la verdad y a naciones imperfectas como instrumentos de Su voluntad. (4) Dios se preocupa por toda la humanidad. (5) Jehová es un Dios de misericordia. (6) El poder de la predicación y el arrepentimiento.

Mensajes del libro de Jonás

1. La universalidad de la presencia de Dios. Compare Salmo 139:7-12; Amós 9:2-4.
2. Jehová es el Dios de todas las naciones (Sal. 72:11; 113:4; Hech. 17:26).
3. Dios está interesado en la salvación de toda la humanidad: judíos y gentiles (Jn. 3:16; Hech. 10:34-35; Rom. 1:16).
4. Dios quiere que todos los hombres se arrepientan y sean salvos (Hech. 17:30; 2 Pe. 3:9).
5. Nínive es un ejemplo aprobado del arrepentimiento genuino (3:10; Mat. 12:41).
6. La naturaleza condicional de la profecía. El arrepentimiento del hombre puede cambiar la mente de Dios y detener Su juicio (3:9-10; Jer. 18:7-10).
7. El verdadero arrepentimiento y el perdón de Dios. Solo el temor piadoso y genuino y el arrepentimiento pueden traer liberación de la ira de Dios. Arrepentíos o pereceréis (Lc. 13:3).
8. El deber del predicador o profeta. Debe predicar justo lo que Dios le da (3:2), donde Dios le dice que lo haga, sin preocuparse por intereses personales, y dejando los resultados a Dios. Compare 2 Timoteo 4:1-4.
9. El hombre es una criatura que tiene la capacidad de elegir y deberá rendir cuentas a Dios por sus decisiones (Apoc. 22:17; Rom. 14:10-12).
10. Nuestra influencia es de largo alcance, mucho más de lo que pensamos, tanto por medio de nuestras palabras como por medio de nuestras acciones (1 Tim. 4:16).
11. La preocupación de Dios por Nínive presagiaba la entrada de los gentiles en una relación de pacto con Dios a través del evangelio (Hech. 11:18).

12. Debemos mostrar compasión piadosa hacia los demás (Col. 3:12-14).
13. El dominio de Dios está sobre el universo (Isa. 66:1-2).
14. Jonás revela la supremacía de la misericordia divina sobre el juicio divino, la cual es un atributo de Dios expresado en última instancia en la salvación del hombre a través del don del Hijo de Dios, como se expresa en las palabras de un himno de Frederick W. Faber:

Hay una anchura en la misericordia de Dios, Como la anchura del mar; Hay bondad en Su justicia, La cual es más que la libertad.

Otros pasajes notables de Jonás

1:3: “Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis... y halló una nave... y pagando su pasaje, entró en ella para irse”.

1:12: “Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros”.

2:7: “Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová”.

2:9: “La salvación es de Jehová”.

3:5: “Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos”.

3:10: “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino...”.

4:2: “... porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal”.

4:10, 11: “Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera... ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella

gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?”.

CAPÍTULO 39

EL LIBRO DE MIQUEAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE MIQUEAS

Palabras clave: escuchar, juicio y restauración.

Versículos clave: 6:8; 7:18.

6:8: Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

7:18: ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

Frases clave: “... porque el tiempo será malo” (“Porque será un tiempo malo”, 2:3, NBLA)” y “aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz” (7:8).

Capítulos clave: capítulos 6 y 7.

La sección final de Miqueas se puede comparar con una escena de juicio. Dios tiene una controversia con su pueblo, y reúne a las montañas y colinas para que sean el jurado mientras presenta su caso. “La gente ha reemplazado la adoración sincera con rituales vacíos, pensando que esto es todo lo que Dios exige. Han divorciado las normas de justicia de Dios de sus tratos diarios para encubrir sus prácticas sin escrúpulos. No se han dado cuenta de lo que el Señor requiere del hombre. Sólo puede haber un veredicto: culpable” (The Open Bible [La Biblia Abierta], pág. 921).

Al prever el arrepentimiento de los judíos después de su cautiverio en Babilonia y la venida del reino de Cristo, Miqueas declaró: “Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá” (7:7). Las naciones paganas llegarán a temer al Señor, y en misericordia Dios

perdonará los pecados de su pueblo.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos (7:19-20).

Tema. Miqueas era de Judá, pero profetizó tanto a Judá como a Israel. Denunció la maldad de ambos reinos divididos y predijo su castigo. Muestra el odio de Dios hacia el mal y Su deleite en perdonar al penitente. Miqueas se dirigió particularmente a Israel y Judá, principalmente a las dos capitales, Samaria y Jerusalén. Sin embargo, enseña a todos los hombres la necesidad de la humildad y el arrepentimiento. Muestra claramente que la paga del pecado es muerte. Y por otro lado, Miqueas asegura el triunfo final de la verdad y de lo correcto. El libro de Miqueas da una imagen del amor suplicante, castigador y perdonador de Dios por su pueblo.

La súplica de Miqueas. Así como Miqueas predijo la destrucción de Israel a manos de Asiria y la de Judá a manos de los babilonios, tampoco dejó de rogar por su arrepentimiento ni de asegurarles que podían obtener el perdón y la restauración divina (2:12; 5:6-8). Él habla tanto de su desolación inmediata como de su gloria futura. En el lenguaje idéntico de Isaías 2:2-3, Miqueas profetizó sobre la venida del reino del Señor (4:1-2). El llamado universal es a que todos los hombres entiendan y aprecien la naturaleza y el efecto del reinado de Cristo sobre su reino espiritual eterno, la iglesia del Señor que comenzó en el primer día de Pentecostés después de su ascensión (Hech. 2). Todos deben recibir este reino obedeciendo el evangelio de Cristo para obtener la salvación y toda bendición espiritual. Bajo el Príncipe de la Paz, los ciudadanos de su reino aprenden los caminos de la paz y se convierten en pacificadores, para amar a sus enemigos y para no prepararse más para la guerra (Miq. 4:3).

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE MIQUEAS

El profeta. Su nombre significa “¿quién como el Señor?”, el cual es un tipo de su mensaje. “¿Qué Dios como tú... en súplica, castigo y perdón?” (7:18) Miqueas era un granjero-predicador de Moréset, un pequeño pueblo de Gat, a unas veinticinco millas (cuarenta kilómetros) al sur de Jerusalén. Profetizó tanto a Israel como a Judá durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y de Peka y Oseas, los dos últimos reyes de Israel. Fue un contemporáneo más joven de Isaías en el sur y de Oseas en el norte. A diferencia de Isaías, que se movía entre los gobernantes de Jerusalén, Miqueas era un compatriota humilde, que simpatizaba con la gente común. Denunció los males sociales de la época y se convirtió en abogado y defensor del pueblo, así como en su acusador. Pero tanto Isaías como Miqueas reconocieron la soberanía divina y la santidad de Dios. Cada uno señaló que la desobediencia a Dios trae castigo y la fidelidad a Dios trae el favor divino. Miqueas no relata su llamado a profetizar, pero sabemos que fue lleno del Espíritu del Señor (3:8). Fue el portavoz de Dios al pronunciar el juicio divino sobre príncipes, sacerdotes, profetas y el pueblo. Difícilmente podría ser llamado un predicador popular, porque al igual que Pablo, no predicó para agradar a los hombres (Gál. 1:10). Fue valiente, severo y firme en su convicción, pero también amoroso, tierno y consolador para con los que se arrepienten.

El libro. El corazón del mensaje de Miqueas es el litigio de Dios contra su pueblo (6:2). El profeta denunció la maldad tanto de Judá como de Israel y predijo su castigo. Israel sería destruido por Asiria, y el pueblo perecería en el cautiverio (1:6-7). Judá sería invadida por los asirios, pero se salvaría (1:9-16). Más tarde, los babilonios capturarían Jerusalén y destruirían el templo (3:12; 7:13), y llevarían cautivos a los de Judá a Babilonia (4:10). Un remanente sería restaurado, el Mesías vendría y se establecería el reino eterno (4:1-8, 13; 5:2; 7:11, 14-17). Aun cuando denunciaba sus pecados y pronunciaba su destino, Miqueas nunca dejó

de rogar por su arrepentimiento ni de asegurarles que podrían obtener el perdón y la restauración divina (2:12; 5:6-8). Habla tanto de la desolación presente como de la gloria futura.

Divisiones principales. Miqueas es difícil de analizar. El profeta habla de los pecados, la destrucción y la restauración del pueblo. Él mezcla estos elementos a lo largo del libro, el cual parece dividirse en tres partes.

- (1) Dios llama al pueblo a escuchar (caps. 1-2): “Oíd, pueblos todos” (1:2); una declaración de juicio inminente y una promesa de bendición después del juicio (2:12-13).
- (2) Dios convoca a los líderes a escuchar (caps. 3-5): “Oíd ahora, príncipes de Jacob” (3:1); los pecados de los príncipes y los profetas; el fin de la idolatría; la restauración de un remanente; el establecimiento del reino (4:1-3), y el triunfo del gobernante de Belén (5:2).
- (3) Dios llama a los montes a escuchar (caps. 6-7): “Oíd, montes” (6:1-2); el litigio de Dios con su pueblo y la compasión del Señor por Israel.

Condiciones sociales y espirituales. “Porque será un tiempo malo” (2:3, NBLA). Miqueas lamentó la desaparición del hombre justo (7:2). Estaba preocupado por la injusticia social y la decadencia moral de su tiempo, pero lo alarmaba aún más la idolatría y la enfermedad espiritual que producían los demás desórdenes. Dios había enviado a Elías, a Eliseo y a Amós para apartar a Israel de los ídolos, pero fue en vano. El reino del norte estaba maduro para recibir el golpe mortal. A pesar de las advertencias adicionales de Oseas y Miqueas, la obstinada Samaria continuó hasta su ruina. La caída de Israel durante el reinado de Ezequías debería haber sido una lección permanente para Judá. Habían sufrido mucho bajo el reinado del rey anterior, Acaz, un gran idólatra y uno de los gobernantes más malvados de Judá. Pero las reformas de Ezequías, de las que Miqueas fue en parte responsable, duraron poco. Judá ignoró la adver-

tencia, y Miqueas se unió a Isaías al pronunciar la ruina de la nación a manos de los babilonios (4:10). La historia del período se da en 2 Reyes 15:32-20:21 y 2 Crónicas 27:1-32:33.

Pecados enumerados. (1) Toda forma de idolatría: imágenes talladas, ídolos, pilares sagrados, obra de sus manos (1:7; 5:13); (2) planes y tramas malvados (2:1); (3) codicia (2:2); (4) apoderarse de tierras y casas (2:2, 9); (5) brujería (3:7; 5:12); (6) deshonestidad: medida escasa, balanzas falsas, pesas engañosas (6:10-11); (7) violencia (6:12); (8) mentira (6:12); (9) caminar en los consejos de Omri y Acab, en lugar de obedecer la ley de Dios (6:16); (10) corrupción universal, desde el más pequeño hasta el más grande “[p]ara completar la maldad con sus manos” (7:2-4); (11) traición, de modo que nadie podía confiar ni siquiera en un amigo (7:5), y (12) deshonor en la familia, de modo que “... los enemigos del hombre son los hombres de su casa” (7:6).

La falsa autoridad desenmascarada. Los líderes en iniquidad eran los dirigentes civiles, espirituales y morales (3:9-11). (1) Gobernantes civiles: los príncipes, que juzgan por soborno y que aborrecen lo bueno y aman lo malo (3:2, 9-11); (2) gobernantes espirituales: los sacerdotes, que “... enseñan por precio...” (3:11), y (3) líderes morales: los profetas, que “... adivinan por dinero...” (3:11).

III. LA VERDADERA NATURALEZA DEL REINO DE DIOS

Expresiones proféticas

(1) La destrucción de Samaria (Israel): “Haré, pues, de Samaria montones de ruinas... y derramaré sus piedras por el valle...” (1:6-7). “En uno de los monumentos a la conquista de Samaria excavados en Nínive, se encuentran descripciones de las ciudades de Israel, de las cuales las inscripciones dicen: ‘fueron convertidas en un montón de basura y en un campo’. Incluso hasta el día de hoy, Samaria es un montón de piedras, no sólo en la cima de la colina, sino también en los campos de abajo” (Coffman, Commentary on

the Minor Prophets [Comentario de los Profetas Menores], v. 2, pág. 287).

(2) Dios no escuchará su clamor cuando pidan misericordia, mas bien esconderá de ellos Su rostro (3:4).

(3) No habrá visión, ni guía, "... se oscurecerá el día sobre ello" (3:6, NBLA).

(4) La desolación de Jerusalén y del templo: "Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas..." (3:12).

(5) El traslado de los judíos a Babilonia (1:16; 4:10).

(6) El remanente que sobrevivirá (2:12; 5:7-8).

(7) Como en los días del éxodo, Dios los sacará del cautiverio (2:12-13; 7:14-17), y derrocará a las naciones enemigas.

(8) La ley saldrá de Sión, y el reino se establecerá en Jerusalén (4:1-3; Isa. 2:2-3).

(9) El soberano de Sión, el Mesías, nacerá en Belén (5:2).

(10) Misericordia después del juicio: "... Él volverá a tener misericordia de nosotros..." (7:18-20).

Pasajes cumplidos en el Nuevo Testamento

(1) La ley del Señor saldría de Jerusalén (4:1-3); el comienzo de la iglesia en Pentecostés (Hech. 2).

(2) El Mesías que nacería en Belén (5:2; Mat. 2:6; Jn. 7:42).

(3) Los enemigos de un hombre serían los de su propia casa (7:6; Mat. 10:36; Lc. 12:53).

(4) El reinado justo de Cristo sobre todo el mundo (2:12-13; 4:1-8; 5:4-5).

Otros puntos principales en Miqueas

(1) Miqueas fue el primer profeta en amenazar específicamente a Judá con la destrucción de Jerusalén y el templo (3:12; 7:13).

(2) La definición de la religión verdadera (6:8). Véase también Amós 5:4; Oseas 6:6; Isaías 66:2; Santiago 1:27.

(3) Más de cien años después, los ancianos citaron la profe-

cía de Miqueas sobre la destrucción de Jerusalén y así salvaron la vida de Jeremías (Jer. 26:16-19; Miq. 3:12).

- (4) Dios es luz (7:8-10). Compare con 1 Juan 1:5-7.
- (5) La misericordia vendría después del juicio, después de que se arrepientan (7:18-20). El carácter fundamental de Dios es la misericordia (Sal. 100:5; 103:8; Stgo. 5:11).

El reino de Cristo. Con el lenguaje idéntico de Isaías (2:2-3), Miqueas predijo la venida del reino del Señor (4:1-2), dando varios detalles sobre el establecimiento del reino. (1) Se establecería en “los postreros días”. Pedro identificó el día de Pentecostés como el comienzo de “los postreros días” (Hech. 2:17). El establecimiento del reino marcó el comienzo de la era del evangelio, la última dispensación espiritual (Heb. 1:2). (2) El término “monte” simboliza gobiernos. El gobierno de la casa del Señor surgiría en medio de poderosos gobiernos civiles. La “casa de Dios” es Su iglesia o reino (1 Tim. 3:15). En el momento en que comenzó la iglesia, el gobierno romano era el poder político más grande que el mundo jamás había conocido (Hech. 2:37-47). (3) Sería “más alto que los collados”; es decir, el reino del Señor sería superior a todos los gobiernos humanos. Su gobernante es “Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Tim. 6:15). (4) “[M]uchas naciones” entrarían en el reino, o como lo expresó Isaías, “todas las naciones correrán hacia él”. El evangelio es para todas las naciones (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16; Hech. 10:35; Gál. 3:28). (5) “Él nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus veredas”. No se puede entrar en el reino sin haber sido enseñado el evangelio (Mat. 28:19; Jn. 6:44-45), y no se puede servir al Señor aceptablemente sin continuar en la obediencia (Jn. 14:23; Stgo. 1:22). (6) La ley del Señor saldría de Sion, y la palabra del Señor de Jerusalén. La predicación del evangelio, la nueva ley del reino, comenzó en el templo, en el Monte Sion. De Jerusalén salió “la palabra del Señor”, por la cual

la iglesia fue edificada y todos los hombres han de ser salvos (Lc. 24:46-49; Hech. 1:4-8; 2:1-4, 47).

El reino de la paz. El efecto del reinado de Cristo está bellamente descrito tanto por Isaías como por Miqueas.

Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra (4:3).

El reino de Cristo no es carnal, sino de naturaleza espiritual (Jn. 18:36), y nuestras armas también son espirituales (2 Cor. 10:4-5). Bajo el gobierno del Príncipe de la Paz, los ciudadanos de su reino aprenden los caminos de la paz, a amar a sus enemigos y no se preparan más para la guerra.

CAPÍTULO 40

EL LIBRO DE NAHÚM

I. CLAVES DEL LIBRO DE NAHÚM

Palabras clave: juicio divino y venganza.

Versículos clave: 1:7-8.

1:7-8: Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

Frase clave: “consumación”, o “completa destrucción” (NBLA).

Capítulo clave: capítulo 1. El primer capítulo de Nahúm describe los principios del juicio divino que resultaron en el decreto de Dios de la destrucción de Nínive y la liberación y regocijo de Judá. Nahúm 1:2-8 describe el poder, la paciencia, la santidad y la justicia de Dios. El profeta describe la grandeza del Juez, así como la certeza y la plenitud de Su juicio. Dios es lento para la ira y grande en misericordia; sin embargo, está lleno de ira e indignación. Nínive se había vuelto rica y poderosa a través de una crueldad despiadada. Su arrepentimiento ante la predicación de Jonás, unos cien años atrás, había sido de corta duración. Aunque ninguna nación pudo resistirla, Nahúm predice que Dios, quien gobierna en los reinos de los hombres, la derribará. El profeta usa siete palabras para expresar la ira de Dios: celo, venganza, ira, enojo, indignación, ardor y furor (1:2-6).

Comenzando con el capítulo 1:9, Nahúm predice la ruina de Nínive, la retribución de Dios por la iniquidad de esa ciudad orgullosa. El Dios justo no retrasará más su ira. La crueldad y la arrogancia de Asiria hacia otras naciones llegarán a un final completo y repentino. Su poder es inútil

contra la poderosa mano de Jehová.

Este libro describe la caída de Asiria, pero fue escrito para Judá, en beneficio del reino sobreviviente, que había sufrido mucho a manos de los asirios después de la destrucción del reino del norte de Israel. El pueblo de Judá que confiaba en el Señor sería consolado al oír del juicio de Dios sobre sus crueles opresores.

Bastante te he afligido; no te afligiré ya más. Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas... He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo (Nah. 1:12-13, 15).

Tema. El tema de Nahúm es emitir la condena a la destrucción de Nínive. En tres breves capítulos, el profeta habla tanto de la bondad de Dios como de su venganza, mientras predice en detalle la caída de esa “ciudad sanguinaria”. Su mensaje es para Judá acerca de sus enemigos. No reprende los pecados de su pueblo, pero condena la idolatría y las atrocidades de Asiria. Su mensaje era doble: consolar a Judá y pronunciar la condenación de Nínive. El profeta describe la santidad divina en términos tanto de venganza como de misericordia, uno trayendo destrucción sobre los impíos (1:2), y el otro salvación para los justos (1:15). Nahúm muestra el amor vengador de Dios por su pueblo. El amor de Dios por la humanidad exige que castigue el pecado y salve a los justos. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23).

La súplica de Nahúm. El llamado de Nahúm a Judá y a todas las personas de todas las naciones es que conozcan la grandeza, el poder y la justicia del Dios viviente, la certeza y la integridad de su juicio, y su amor infinito por toda la humanidad.

Jehová es Dios celoso y vengador... y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable... (1:2-3).

Sin embargo, el Señor no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9).

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE NAHÚM

El profeta. Nahúm significa “consuelo” o “compasión” o “Lleno de consuelo”. Solo conocemos su nombre y ciudad, Elcos. Su nombre fue un tipo del aliento que sus palabras trajeron a su pueblo, que había sido oprimido por tanto tiempo por Asiria. El decreto de Dios sobre la caída de Nínive fue una buena noticia para el pueblo de Judá (1:12-13, 15). Nahúm no predicó a Nínive como lo había hecho Jonás más de cien años antes, sino que entregó su mensaje a Judá. Escribió en algún momento entre la caída de No-Amón (3:8), que se identifica como Tebas, destruida en el 661 a. C., y la caída de Nínive, que ocurrió en el 606 a. C. Quizás predicó durante el reinado de Josías (639-608 a. C.), el último rey bueno de Judá, y poco antes del fin de la nación asiria. Si es así, fue contemporáneo de Jeremías y no muy lejano de la época de Sofonías y Habacuc. Nínive se había arrepentido por la predicación de Jonás, pero pronto volvió a su maldad. Ahora, la copa de su iniquidad estaba llena y estaba condenada a la destrucción completa. Dios reveló su castigo en una visión a Nahúm (1:1).

El libro. El mensaje de Nahúm llegó a Judá con respecto a Nínive cuando el poder asirio parecía haber estado en su apogeo y su capital parecía ser impenetrable. Dios ya había perdonado a Nínive una vez; ahora, “la Carga (o profecía) de Nínive” (1:1, RVA), predice el fin de la “ciudad sanguinaria” (1:8; 3:1), la cual Nahúm profetiza con detalles vívidos. La suya es la mejor descripción que tenemos de uno de los grandes eventos en la historia judía. No alude a los pecados de su pueblo ni a la inminente caída de su nación. Después

de arrepentirse por la predicación de Jonás, los asirios cayeron en la idolatría, la crueldad y la arrogancia. Su capital se convirtió en una guarida de leones lleno de presas (2:11-12). En el libro de Jonás, del cual Nahúm parece ser una continuación, Dios perdonó a Nínive; mientras que en Nahúm anunció su ruina. El mensaje al pueblo de Dios fue de consuelo ya que su gran enemigo iba a ser vencido.

Divisiones principales

(1) La venida del Señor en juicio (cap. 1): se anuncia el destino de Nínive. (2) El sitio y la caída de Nínive (cap. 2): Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino... refuerza mucho tu poder (v. 1). (3) Los pecados que causarán la caída de Nínive (cap. 3). Note los pecados de idolatría, atrocidades e impenitencia. También note la descripción enérgica de la batalla por la ciudad:

Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán (3:2-3).

La venganza de Dios. Nahúm describe la grandeza, el poder y la justicia del Juez así como la certeza y la plenitud de su juicio. Nínive se había vuelto rica y poderosa por medio de una crueldad despiadada. Aunque nadie pudo resistirla, Nahúm predice que Dios, quien gobierna en los reinos de los hombres, puede y va a derribarla. Dios es lento para la ira y grande en misericordia; pero también está lleno de ira e indignación. “Jehová es bueno” (1:7), pero hay un límite a su tolerancia, un fin a su paciencia (vv. 3, 8). Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras... porque no hay acepción de personas para con Dios” (Rom. 2:6-11).

Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado (Rom. 11:22).

La majestad y misericordia de Dios. En Nahúm se puede contemplar la majestad preeminente y la misericordia inconmensurable de Dios. “El poder infinito unido al amor infinito componen a Dios”. Dios está en el trono. “Su reino domina sobre todo”. Él es el Vengador y el Libertador de su pueblo. El amor de Dios por el hombre, al que Dios creó a su imagen, exige que castigue el pecado, el cual destruye tanto a la imagen como de la creación. Podemos entender la ira de Dios sólo a la luz de su amor por la humanidad. Debemos confiar en Él como nuestro Vengador sobre todos los malhechores y la única fuente de seguridad y paz para aquellos que lo aman. Los cristianos son la nueva creación de Dios, por gracia por medio de la fe, “... creados en Cristo Jesús para buenas obras...” (Ef. 2:8-10) y no para malas obras e ira divina.

Nahúm describe vívidamente la caída de Nínive. (1) La ferocidad del ataque (2:4-6; 3:1-3); (2) el saqueo de Nínive (2:9-10); (3) “¿Qué es de la guarida de los leones...?”, símbolo nacional de Asiria (2:11-12); (4) Nínive, “la ramera de hermosa gracia”, desnuda y con inmundicia sobre ella (3:4-6); (5) su pueblo no es más fuerte que mujeres indefensas (3:8-13); (6) sus gobernantes huyen indefensos (3:17); (7) el pueblo se dispersa (3:18); (8) todos los que se enteren de su destino aplaudirán (3:19); (9) realmente es el Señor quien los ataca (2:13), y (10) Sofonías también predice la caída de Nínive (Sof. 2:13-15).

El final absoluto. En 606 a. C., Nínive cayó ante el golpe de un ataque combinado por los babilonios bajo Nabopolasar, fundador del imperio babilónico, los medos dirigidos por Ciáxares y los escitas. Por lo tanto, Dios “consumirá” a sus adversarios de esa ciudad malvada (1:8).

Algunas peculiaridades de Nahúm. (1) No hay mención de un llamado o de una revelación divina; (2) no se menciona ningún pecado de Judá, sino únicamente los pecados de sus enemigos, y (3) no hay ninguna cita del libro, o referencia a Nahúm, en el Nuevo Testamento.

III. PRUEBAS HISTÓRICAS DE NAHÚM

Destino de Nínive

¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña...! Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta... y resplandor de espada, y resplandor de lanza... cadáveres sin fin... a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia... que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos. Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos... Nínive es asolada... (3:1-7).

Nínive, la capital de Asiria, era en el tiempo de la profecía de Nahúm la “ciudad reina de la tierra, poderosa y brutal más allá de la imaginación, cabeza de un estado guerrero construido sobre el botín de las naciones. Riquezas ilimitadas de los confines de la tierra se vertieron en sus cofres. Nahúm lo compara con una guarida de leones que arrasan, alimentándose de la sangre de las naciones (2:11-13)” (Halley’s Bible Handbook [Manual Bíblico Halley], pág. 369). Aproximadamente al mismo tiempo, Dios dijo por medio de Isaías que castigaría al rey de Asiria a causa de su iniquidad y su arrogancia. El rey se jactó de conquistar y de robar a otras naciones como quien roba el nido de un pájaro.

[Y] halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase (Isa.10:14).

La más brutal de todas las naciones paganas de la antigüedad, Asiria, practicaba toda forma de crueldad. Las descripciones de su salvajismo, tortura y atrocidades son aterradoras.

Según Diodoro Sículo, un historiador pagano, Nínive tenía sesenta millas (noventa y seis kilómetros) de circunferencia, estaba rodeada por murallas de cien pies (treinta me-

tros y medio) de alto, estas eran tan anchas que tres carros podrían pasar a lo ancho sobre ellas, teniendo mil quinientas torres de doscientos pies (sesenta y un metros) de alto. La mención que hace Jonás sobre ciento veinte mil inocentes (Jon. 4:11) sugiere que pudo haber tenido una población de casi un millón. La ciudad parecía ser inexpugnable, pero debido a sus pecados, estaba condenada, para pronto ser derribada por el Señor de un solo golpe. Su destrucción fue tan completa que el sitio pronto fue olvidado. Cuando Jenofonte y sus diez mil pasaron doscientos años después, pensó que los montículos eran ruinas de otra ciudad. Cuando Alejandro Magno libró una famosa batalla cerca del sitio en 331 a. C., no sabía que había habido una ciudad allí. Tan completamente habían desaparecido todos los rastros de Nínive que muchos eruditos llegaron a pensar que las referencias a ella en la Biblia y otras historias antiguas eran míticas; que en realidad el imperio asirio nunca existió.

Arqueología y Nínive. En 1845, sir Austen Henry Layard, llamado el “padre de la asiriología”, identificó dos montículos en Turquía (actual Irak) como el sitio de Nínive. Él y sus sucesores descubrieron las ruinas de los palacios de los reyes asirios y cientos de miles de inscripciones que dan la historia de Asiria tal como la escribieron los asirios, y que confirman notablemente el relato bíblico. El montículo principal contiene los palacios de Senaquerib y Asurbanipal. Senaquerib fue el rey que invadió Judá. Su palacio, el más grandioso de todos, tenía aproximadamente el tamaño de tres manzanas de una gran ciudad. La Biblioteca de Asurbanipal es uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes jamás realizados. Originalmente contenía cien mil volúmenes, de los cuales alrededor de un tercio se encuentran en el Museo Británico. El rey hizo que sus escribas buscaran y copiaran las bibliotecas de la antigua Babilonia, que a su tiempo tenían cerca de dos mil años de antigüedad, preservando así hasta el día de hoy el conocimiento de la literatura babilónica primitiva.

Nahúm en los Rollos del Mar Muerto. Fragmentos de un comentario sobre Nahúm 2:11-13 fueron encontrados en la cueva 1 en Qumrán cerca del Mar Muerto, siendo estos los testigos más antiguos del texto del libro.

V. VERDADES ETERNAS EN EL LIBRO DE NAHÚM

Grandes lecciones de Nahúm

- (1) La inmutabilidad de Dios: Su palabra es inmutable (Heb. 6:18). Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Heb. 13:8). Él cumple su palabra.
- (2) Jehová es un Dios celoso: no permite a otros dioses delante de Él (Éx. 20:3-5; 2 Cor. 11:2).
- (3) Dios gobierna en las naciones de los hombres (Sal. 103:19; 113:4).
- (4) Dios es fortaleza en el tiempo de la angustia para los que en él confían (Nah. 1:7; Sal. 46:1-2).
- (5) No hay escapatoria de la venganza de Dios contra los que hacen el mal (Sal. 34:16).
- (6) Así como los individuos, las naciones también cosechan lo que siembran (Prov. 14:34). “La historia del mundo es el juicio del mundo”, dijo Friedrich Schiller.
- (7) Nahúm es un libro relevante en un mundo de violencia y brutalidad: “... porque todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mat. 26:52).
- (8) Aquí vemos el final de la paciencia de Dios, ¡lo que puede pasar cuando Dios ya ha tenido suficiente! (Nah. 1:3; Heb. 10:30; 12:29). Cuando nuestros corazones se endurecen como el diamante (Zac. 7:12); sin sentimiento (Ef. 4:19), y con la conciencia cauterizada (1 Tim. 4:2).
- (9) Los pecadores no pueden resistir la indignación de Dios (Nah. 1:6; Rom. 2:4-11; Apoc. 6:17). Dios no perdonará al culpable (Nah. 1:3; Isa. 10:3).
- (10) El arrepentimiento debe ser genuino, evidenciado por frutos dignos de arrepentimiento (Mt. 3:8; Hech.

17:30-31).

- (11)** Cada generación necesita ser completamente convertida. El arrepentimiento de Nínive en los días de Jonás no aseguró su obediencia continua a Dios.
- (12)** La autosuficiencia y el orgullo traen destrucción (Prov. 16:18; Apoc. 3:14-19).

Pasajes notables de Nahúm

1:2: “Jehová es Dios celoso y vengador... y lleno de indignación...”.

1:3: “Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies”.

1:7: “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (1:7).

1:8-9: “Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios...”.

1:15: “He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz...” (compare con Isaías 52:7).

2:1: “Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza...”.

2:4: “Los carros se precipitarán a las plazas... su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos”.

2:11-12: “¿Qué es de la guarida de los leones...? El león arrebató en abundancia para sus cachorros... y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas”.

3:1: “¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña...!”.

3:2-7: “Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caba-

llo atropellador... y resplandor de espada, y resplandor de lanza... cadáveres sin fin... Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos... y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. Y echaré sobre ti inmundicias... y te pondré como estiércol... Nínive es asolada...”.

CAPÍTULO 41

EL LIBRO DE HABACUC

I. CLAVES DEL LIBRO DE HABACUC

Palabras clave: justicia y salvación.

Versículo clave: 2:4.

2:4: He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.

Frases clave: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré...?”; “¿Por qué...?” (1:2-3).

Capítulo clave: capítulo 3. Este hermoso poema se divide en dos. Los versículos 1-16 describen una visión de la aparición de Dios para juicio, y los versículos 17-19 son un himno de fe. El profeta pide en oración al Señor que avive Su “obra en medio de los tiempos...” (v. 2), con la seguridad de que venga lo que venga, se mantendrá firme en el Señor. Este capítulo es uno de los más majestuosos de toda la Escritura y retrata la gloria de Dios en la historia pasada y en la historia futura (profecía). El libro llega a un clímax triunfante, con el cierre de este capítulo (3:17-19):

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.

Mensaje. Así como Nahúm pronunció la condenación de Asiria, a quien Dios usó para destruir a Israel, Habacuc predijo la caída de los caldeos, después que Dios los levantó para

castigar a Judá. El profeta declara el principio de justicia, que el justo vivirá y el injusto morirá. Dijo lo malvado que se había vuelto el pueblo de Dios, que fue la causa del castigo de Dios sobre ellos a manos de los babilonios. Entonces, Dios también castigaría a los caldeos por su crueldad y codicia. Habacuc afirma que Dios reina sobre todas las naciones y que vendrá el tiempo cuando Dios será glorificado en toda la tierra. Habla del amor providencial y liberador de Dios por su pueblo.

Propósito. El propósito de Habacuc es justificar las formas en que Dios obra con los hombres y de consolar a los judíos, cuyo exilio en Babilonia era inminente. Habla tanto de los problemas del pueblo como de la alabanza a Dios. Llama al pueblo de Dios a confiar en el Señor y abandonar toda forma de idolatría, así como Elías, casi trescientos años antes, desafió a Israel en el monte Carmelo diciéndoles que si el Señor es Dios, que lo siguieran, pero que si Baal lo era, que lo siguieran a él (1 Rey. 18:21; Hab. 2:4-10). El llamado universal es el mensaje intemporal y divinamente inspirado de Habacuc para que todos los hombres de todas las edades busquen la salvación del Señor. En estos últimos días, esa es la salvación que Dios provee en Cristo, a través

del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Rom.1:16-17).

Esta cita de Habacuc 2:4, se refiere a una fe obediente como lo dice claramente Pablo en Romanos 1:5 y 16:26, donde dice que el evangelio que predicó dio a conocer a todas las naciones “la obediencia de la fe”.

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE HABACUC

El profeta. Su nombre no es de origen hebreo y no aparece fuera de este libro. Puede significar “abrazar”, como

pensaban Jerónimo y Lutero. Se describió a sí mismo como “el profeta” (1:1; 3:1), al igual que Hageo y Zacarías. Los agravios sufridos por Judá bajo Joaquín (608-597 a. C.) pudieron haber sido aquellos de los que se quejaba el profeta. Habacuc probablemente fue contemporáneo de Jeremías y Sofonías y un poco más tardío que Nahúm. Profetizó en Judá poco antes de la primera invasión caldea en 606 a. C. Cuenta cuán pecaminoso se había vuelto el pueblo. Él le pregunta a Dios por qué deja que esta maldad continúe y cuánto tiempo debe clamar el profeta antes de que Dios lo escuche (1:2-4). Dios promete levantar a los caldeos, “nación cruel y presurosa” (1:6), para ejecutar juicio sobre Judá. Los caldeos también serán derribados a causa de su crueldad, codicia y orgullo. El profeta prevé el tiempo en que Dios será glorificado en la tierra (2:14).

El libro. Este libro está formado en una excelente forma poética, y resalta su belleza literaria, especialmente en la descripción que hace Habacuc sobre la majestad de Dios en el capítulo 3, la cual es un poema acróstico en hebreo. Escrito con un fuerte carácter lírico, el libro se parece más a los Salmos que a cualquier otra escritura profética. Lo más valioso es su significado religioso y su mensaje intemporal, divinamente inspirado para todos los hombres de todos los siglos.

Habacuc es único, en tanto que dos tercios del libro son una conversación entre el profeta y Dios, escrita en forma de queja y respuesta. En contraste con los otros profetas que se dirigieron al pueblo en nombre de Dios, Habacuc se dirigió a Dios en nombre del pueblo.

Entre los rollos del Mar Muerto, los beduinos en 1947 descubrieron un manuscrito sobre Habacuc, que data del primer siglo a. C. Sólo los dos primeros capítulos se encuentran en este, que es la copia más antigua de este libro.

Inspiración. Habacuc fue divinamente inspirado. Él era un profeta de Dios (1:1). Estuvo en su puesto de guardia, porque el profeta era el centinela de Dios (2:1). Escribió lo

que Dios le reveló a él (2:2). Ya que estuvo inspirado, el libro es un mensaje vivo, y “sin duda vendrá, no tardará” (2:3). Como verdad de Dios, hablará. La palabra de Dios no es letra muerta, sino que es viva, que se apresura en su curso, y que cumple el propósito para el cual fue enviada.

Principales divisiones del libro. Scroggie da una vista triple del libro: (1) la fe puesta a prueba: el problema (1:1-2:1); (2) la fe enseñada: la solución (2:2-3:15), y (3) la fe triunfante: el resultado (3:16-19).

Los puntos principales de cada capítulo son los siguientes:

(1) El problema del aparente triunfo del pecado (cap. 1). ¿Hasta cuándo permitirá Dios que la iniquidad siga desenfrenada? ¿Cómo puede Dios perdonar a estos paganos crueles para castigar a un pueblo que no es tan malvado como ellos? La respuesta: Dios dice que está usando a los caldeos para castigar a los malvados y los caldeos también serán castigados.

(2) El castigo inminente de los caldeos (cap. 2). Desde su atalaya el profeta recibe la respuesta de Jehová, que el propósito de Dios pronto se cumplirá. Pronuncia cinco ayes contra la nación conquistadora (vv. 6-20): ¡Ay del que aumenta lo que no es suyo! (vv. 6-8); ¡Ay del que obtiene ganancias ilícitas para su casa, porque pierde su alma! (vv. 9-11); ¡Ay del opresor cruel, ya que las ciudades edificadas con sangre serán destruidas! (vv. 12-14); ¡Ay del tirano, quien quita la esperanza del pueblo, ya que su violencia regresa a casa con el! (vv. 15-17), y ¡Ay del idólatra, ya que los ídolos sordos no pueden escuchar, despertarse, enseñar ni salvar! (vv. 18-19). “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra” (2:20).

(3) Salmo de oración de Habacuc (cap. 3:1-19). El profeta expresa reverencia, asombro y gran fe en Dios (vv. 1-2, 16-19). La historia pasada enseña que Dios finalmente destruirá a los enemigos de Israel (vv. 3-15). El canta triunfante que, aunque no haya cosecha ni fruto en las viñas, y aunque los campos no produzcan alimento y aunque falten

las ovejas del redil y las vacas en los establos,

Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el
Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza,
el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas
me hace andar (3:18-19).

En este poema de oración tenemos la mezcla perfecta
entre la justicia y la misericordia de Dios.

III. MENSAJES ETERNOS EN HABACUC

El uso de Dios de las naciones. En Habacuc vemos el
Dios que gobierna, el soberano de todos los hombres. Dios
está dirigiendo el mundo. Su mano está en los asuntos de
los hombres y de las naciones. Él supervisa a las naciones
y las usa para cumplir su objetivo. Todos los gobernantes
deben respetar su soberanía. Los que no lo honren serán
castigados, aunque Dios pueda haberlos usado para cas-
tigar a otras personas malvadas (Isa. 10:12-14). Al hacer
que Nabucodonosor viviera como una bestia y que comiera
“hierba como los bueyes” durante siete años, Dios le enseñó
al soberbio gobernante una gran lección (Dan. 4:28-37): esta
es “la mano extendida sobre todas las naciones” (Isa. 14:26).

Dios levantó a Faraón para mostrar Su poder en él, y
para que Su “nombre sea anunciado por toda la tierra” (Rom.
9:17).

Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo
tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me
compadezca. Así que no depende del que quiere, ni
del que corre, sino de Dios que tiene misericordia
(Rom. 9:15-16).

Dios usó a Asiria (Nínive) como su vara para derrocar
a Israel (Isa. 10:5). Caldea (Babilonia) fue su agente en la
destrucción de Judá en 586 a. C., su arma de guerra contra
las naciones malvadas (Jer. 51:20). Nabucodonosor fue
siervo del Señor (Jer. 25:9). Nahúm y Sofonías anunciaron

la condenación de Nínive por su crueldad y maldad. Nínive cayó en el 612 a. C., antes del ataque combinado de los babilonios, medos y escitas. Jehová le aseguró a Habacuc que los caldeos también sufrirían la ira de Dios. El Señor cumplió su palabra en el 539 a. C., cuando Ciro conquistó Babilonia e inauguró el período persa de la historia bíblica.

La causa de la caída de Babilonia. Confiaron en su propio juicio en lugar de confiar en Dios (cap. 1:7; Jer. 10:23). Su poder era su dios (1:11). Como su rey, ellos se emborracharon de poder y orgullo y no honraron a Dios (Dan. 4:30).

Tema triple de Habacuc:

(1) La duda acerca de la providencia de Dios. ¿Hasta cuándo permitirá el Señor que el pecado quede sin castigo? (1:2-3; compare con Jeremías 12:1; Salmo 73:3-4, 17).

(2) La confianza. El triunfo de la fe. Los impíos serán destruidos, mientras que los justos vivirán por la fe (Hab. 2:4; Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:38).

(3) La soberanía de Dios. Él es Rey de reyes, y soberano de todas las naciones.

Tres grandes lecciones:

(1) Dios hará lo correcto en el gobierno de las naciones.

(2) Las naciones pecaminosas finalmente perecerán, como lo hicieron Asiria y Caldea, tal como Dios les advirtió.

(3) El justo prevalecerá (vivirá) por su fe. Habacuc profetizó que Caldea se apresuraría a pecar y morir, mientras que los justos confían, esperan y viven.

Mensajes espirituales de Habacuc:

(1) Dios, “[m]uy limpio eres de ojos para ver el mal” (1:13). Quizá Dios apartó momentáneamente la mirada de Aquel “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pe. 2:24; 2 Cor. 5:21).

(2) La vida perversa es egocéntrica (2:16-19).

(3) La vida justa está centrada en Dios (2:20-3:19).

(4) Dios gobierna todas las naciones con justicia; las naciones pecadoras perecerán (Prov. 14:34).

(5) La supremacía y soberanía universal de Dios. “¿O no

tiene potestad el alfarero sobre el barro...?” (Rom. 9:21).

(6) El triunfo del Dios verdadero sobre los ídolos (2:14-20).

(7) Contraste entre los orgullosos y los justos (2:4). Varias traducciones de este versículo muestran que el alma del soberbio no es justa, y que el justo vivirá por su fidelidad a Dios. “Así es el orgulloso: En él, su alma no es recta, Mas el justo por su fe vivirá” (NBLA). “El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe” (NVI).

El remedio para el pecado. El pecado separa a los hombres de Dios (Isa. 59:1-2). Cristo murió por todos (1 Jn. 2:2; 2 Cor. 5:14). El perdón de los pecados y la reconciliación con Dios tienen lugar solamente en Cristo (Ef. 1:7; 2 Cor. 5:18-19). El único acceso a estas bendiciones es la obediencia de la fe (Rom. 1:5), cuando por la fe el pecador es bautizado en Cristo (Gál. 3:26-27).

La línea de batalla. El conflicto ahora, como siempre, es entre Dios y los ídolos. “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éx. 20:3).

¿De qué sirve la escultura... ?, ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra? (2:18).

A los cristianos se les advierte: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). No olviden que la avaricia es idolatría (Col. 3:5) ¿Cuál es tu ídolo? ¿El dinero? ¿Tu trabajo? ¿Tu familia? ¿Tus niños? ¿Tu aptitud física? ¿El placer? Los siguientes versos deben ser la oración de todos nosotros.

“El ídolo más querido que he conocido

Cualquiera que sea ese ídolo

Ayúdame a arrancarlo de Tu trono

Y a adorarte solo a Ti”.

La palabra de Dios es clara. “Escribe la visión y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella” (2:2). La palabra de Dios “no mentirá; aunque tardare” (2:3). Pablo pidió que oraran “para que la palabra del Señor corra y sea glorificada” (2 Tes. 3:1). Dios no puede mentir (Núm. 23:19). El evangelio es claro, pero no con “sabiduría de palabras” (1 Cor. 1:17). Una de sus características es su sencillez, de forma que la gente común escuchaba a Jesús con alegría (Mar. 12:37). Todos pueden y deben llegar a conocer y comprender cuál es la voluntad del Señor (Jn. 6:45; Ef. 5:17). Esto solo lo podemos hacer a través de la palabra pura, clara y sencilla de Dios.

Una pregunta frecuente: “¿Hasta cuándo, oh Jehová...? ¿Por qué...?” (1:2-3). En un momento u otro, muchos han preguntado: “¿Por qué, Señor?” En su angustia, Job lamentó su nacimiento: “¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre? ¿Por qué...?” (Job 3:11-12). Angustiado, David clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Sal. 22:1). De la agonía de la cruz, Jesús hizo eco del lamento de David (Mat. 27:46). En todo momento, y en todas las cosas, el hombre de Dios debe confiar “en el Señor de todo su corazón” (Prov. 3:5). “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré...” (Job 13:15).

El Dios eterno. Dios es eterno, Alfa y Omega, el primero y el último, el gran “Yo Soy”, sin principio y sin fin. “¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío?...” (1:12). Abraham, Isaías y Pablo hablaron todos de Jehová como el eterno Dios (Gén. 21:33; Isa. 40:28; Rom. 16:26), al igual que Moisés. “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos...” (Deut. 33:27). De nuevo, Moisés escribió,

Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Sal. 90:1-2).

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén (1 Tim. 1:17).

CAPÍTULO 42

EL LIBRO DE SOFONÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE SOFONÍAS

Palabras clave: celo divino e ira.

Versículos clave: 1:14-16; 2:3; 3:9.

1:14-16: Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

2:3: Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.

3:9: En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.

Frase clave: “... el día de Jehová” aparece siete veces en el libro (1:7, 8, 14, 18; 2:2, 3).

Capítulo clave: capítulo 3. El último capítulo de Sofonías presenta los dos lados distintos del día del Señor: (1) juicio divino en el día del Señor (3:1-8), y (2) bendición y restauración divina para el remanente fiel, después del día del Señor. Dios prometió a su pueblo que los impíos serán consumidos “con el fuego” de Su celo (3:8). Durante el cautiverio en Babilonia, los judíos se arrepintieron de su rebelión e idolatría y llegaron a “confiar en el nombre del Señor” y a regocijarse en la misericordia de Dios, como Él

había prometido. “El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice” (3:13).

Dios les aseguró que cuando regresaran a Jerusalén no tendrían miedo y sus manos no estarían sin trabajo, y que Él estaría en medio de ellos para salvarlos. “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos” (3:17). Así, el libro de Sofonías comienza con ayes y termina con cánticos. La angustia de su castigo se convertirá en arrepentimiento, gozo y alabanza. “En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová” (3:20).

Tema. Sofonías declara la certeza tanto de la ira de Dios como de Su amor. Se acercaba el gran día de la ira del Señor contra todos los malvados. El juicio divino vendría sobre todas las naciones, incluida Judá. Dios castigará a los que violen la ley de Dios (3:4). Israel está advertido, pero despreocupado. Sin embargo, en medio de Su trueno en contra los pecados de ellos, podemos escuchar el latido del corazón del amor de Dios por Su pueblo palpitando en estos pasajes. Tan cierta como fue la realidad de la ira de Dios también fue Su promesa certera de que un remanente sería salvado y restaurado, y que estos adorarían al Señor “desde sus lugares”. Ninguno los atemorizaría, porque el Señor estaría en medio de ellos. Sofonías expresa hermosamente el amor celoso y redentor de Dios por su pueblo.

Súplica. El día del Señor en Sofonías nos recuerda el juicio final cuando Dios destruirá los cielos y la tierra. Debemos prepararnos para encontrarnos con el Señor a fin de recibir Su promesa de vida eterna en los cielos nuevos y la tierra nueva.

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE SOFONÍAS

El profeta. Su nombre significa, “escondido del Señor”, o, “aquel a quien el Señor ha escondido”. Sofonías, descendiente del rey Ezequías, profetizó durante el reinado de Josías en Judá, alrededor del año 630 a. C., y probablemente fue contemporáneo de Jeremías. Josías, Jeremías y Sofonías eran piadosos, extremadamente leales a Dios, y aparentemente todos eran hombres jóvenes. Algunos dicen que Sofonías fue el más firme en sus convicciones de todos los profetas. “El valor juvenil y el celo intrépido por la justicia resuenan a través de su breve profecía”.

El libro. Tiene un tono excesivamente sombrío, pero termina con la llegada de un día feliz con el Señor en medio de Su pueblo. “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos” (3:12, 17). Los tres puntos principales del libro son: (1) el día del Señor, una declaración de retribución divina; (2) reprensión a las naciones paganas y un llamado al arrepentimiento, y (3) el pecado de Jerusalén y su esperanza futura, una promesa de redención. Dos pasajes contrastados son dignos de notar: una descripción del juicio divino (1:14-18), y una descripción de la bendición divina (3:14-17). Después de la melancolía y la tristeza, llega uno de los cantos de amor más dulces del Antiguo Testamento.

Principales divisiones del libro

(1) *El juicio de Dios sobre Israel.* El fuego devorador del cielo de Dios encendido en “toda la tierra” de Judá (1:1-2:3; 3:1-7). Todas las clases sentirán la ira de Dios: la realeza, la nobleza, los comerciantes, los indiferentes y los obstinados. ¡Ay de los pecadores de Jerusalén, los príncipes, jueces, profetas y sacerdotes inmundos, rebeldes y contaminados! En el día de la destrucción, la misericordia de Dios aún se extenderá a aquellos que se arrepientan. “Buscad a Jehová, y vivid” (2:3; Am. 5:6).

(2) *El juicio de Dios sobre las naciones de alrededor.*

El fuego devorador del cielo de Dios sobre “toda la tierra” (2:4-15;3:8), sobre todos los enemigos de Israel: Canaán y Filistea (2:4-7), Moab y Amón (2:8-11), y Etiopía y Asiria (2:12-15). Sofonías se une a Nahúm al pronunciar la ruina de Nínive, aquella “ciudad alegre que estaba confiada” y que “fue asolada” (v. 15). “La tierra entera es el teatro donde el Juez Divino exhibe la grandeza de Su ley y la gloria de Su amor” (W. Graham Scroggie, Know Your Bible [Conozca su Biblia], pág. 184).

(3) **La salvación de un remanente.** Los celos de Dios se apagan y el Señor “callará de amor” (3:9-20). El pueblo debe confiar en Dios y esperar la destrucción de sus enemigos y su futura restauración y gloria.

Marco Histórico. Sofonías profetizó en los días de Josías, hijo de Amón (1:1). Este período oscuro había heredado un legado de degeneración moral y religiosa desde los días de Manasés y Amón (2 Cró. 33:1-25; 2 Rey. 21:1-26). Josías subió al trono a la edad de ocho años y a los dieciocho, con el descubrimiento de una copia de la ley, llevó a cabo una reforma completa. Sofonías no menciona este renacimiento espiritual, que pudo haber ocurrido después de su profecía. Su mensaje pudo haber tenido una participación en el movimiento de reforma, aunque no se puede establecer ninguna conexión. Los esfuerzos de Josías fueron en vano. Solo treinta y cuatro años después, Nabucodonosor se apoderó de Judá, exilió a su pueblo, encarceló y cegó a su rey, destruyó su templo y dejó a Jerusalén en ruinas.

Los pecados de Judá. Judá estaba al borde de la esclavitud babilónica como juicio divino por sus pecados. Los judíos “se apresuraron a corromper todos sus hechos” (3:7). No obedecieron, no recibieron la corrección, no confiaron en el Señor y no se acercaron al Señor. Una lista de pecados específicos fue dada:

- (1) **Idolatría.** Se condenan las prácticas introducidas por Acaz y Manasés: la adoración de Baal (1:4), a Milcom y a el ejército del cielo (1:5) y al mismo tiempo inclinarse

y jurar al Señor.

- (2) Vestir ropa extranjera (1:8), y saltar sobre el umbral imitando a los sacerdotes paganos (1:9; 1 Sam. 5:5).
- (3) Violencia y engaño (1:9).
- (4) Violencia y desobediencia de sus profetas, sacerdotes y rey (3:3-4).
- (5) Lujo e indiferencia hacia la justicia de Dios (1:12; 3:5).
- (6) Incumplimiento en escuchar a Dios y en recibir instrucción (3:2, 7).
- (7) Violar la ley (3:4).

El día de Jehová. Sofonías usa esta frase siete veces, más frecuentemente que cualquier otro profeta. Amós (5:18) fue el primer profeta escritor que la usó. Joel la usó cinco veces y aparece en Isaías, Oseas, Miqueas, Abdías, entre otros profetas. En el pensamiento popular, era un día en que todos los enemigos serían derrotados e Israel y su Dios serían exaltados al final de la historia. De la manera que la usaron Sofonías y los otros profetas, era un día dentro de la historia en el que las naciones recibirían el juicio divino por sus pecados. Era un día de ira, angustia, desolación, tristeza, densa oscuridad y condenación (1:15-16). Sería “el día del sacrificio de Jehová” (1:8), “el día de la ira de Jehová” (1:15, 18), y “el día del enojo de Jehová” (2:2-3; 3:8).

Sofonías detalla el contenido, la extensión y la intención del día de Jehová en su profecía: (1) el contenido del día de Jehová: el juicio y castigo directo de Dios sobre las naciones inicuas, incluida Judá (1:2-3, 12); (2) la extensión del día de Jehová: el juicio del Señor Dios es ejecutado contra todos los hombres impíos, y todo lo que han contaminado será barrido (3:1-4), y (3) la intención del día de Jehová: el juicio del Señor Dios es hecho para castigar el pecado y purgar la nación de Judá, para animar al pueblo de Dios a arrepentirse y vivir con la esperanza del triunfo de Dios y Su pueblo (3:13-17).

El juicio final. El día de Jehová de Sofonías resuena en

el concepto del Nuevo Testamento del día del juicio final. El profeta habla en sentido figurado de Dios consumiendo todas las cosas (1:2-3), y de toda la tierra siendo devorada por el furor de la ira de Dios (3:8). De manera similar, Pedro describe la destrucción del universo cuando venga el último día del Señor, “en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pe. 3:10).

III. GRANDES LECCIONES DE SOFONÍAS

Celo divino. Dos veces Sofonías se refiere a los celos de Dios; primero, cuando toda la tierra (de Judá), y luego, cuando toda la tierra (de las naciones paganas), “será consumida con el fuego de su celo” (1:18; 3:8). Esta no es la sospecha miserable y torturante de una infidelidad, sino el tipo de celo que es el resultado del amor. Dios “ama tanto a su pueblo que no puede soportar tener un rival, y debe tener su devoción de todo corazón; y hará todo lo posible para asegurarse de esto, incluso llegando al extremo de un juicio terrible, como el que está aquí” (Robert Lee, *The Outlined Bible* [La Biblia Bosquejada], pág. 36). Él es celoso también de Su iglesia, la cual está desposada con un solo esposo, para ser “como una virgen pura para Cristo” (2 Cor. 11:2-3).

Propósito del castigo divino. El juicio de Dios sobre Judá tenía un propósito doble: castigar sus pecados y purgar a la nación del pecado. Su castigo es prueba de Su amor (Heb. 12:5-6). En su castigo, vemos el propósito paciente del amor de Dios. “Por tanto, esperadme, dice Jehová... porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra” (3:8). El también prometió, en las palabras más hermosas: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento” (3:9). De manera similar, en la promesa de la segunda venida de Cristo, Pedro nos recuer-

da tanto el amor como la ira de Dios: “El Señor no retarda su promesa... sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pe. 3:9-10).

Los labios puros. Dios prometió a Su pueblo “pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová” (3:9). En el cautiverio los judíos fueron purgados de la idolatría. El remanente que regresó reconstruyó el templo, restauró la ley y restableció la verdadera adoración a Dios, ya no con corrupciones paganas, sino con religión pura. No podemos invocar a Dios con corazones impuros, con palabras corruptas y vidas contaminadas. Se salvaría el remanente, que confiara en el nombre del Señor, que no cometerá pecado, ni hablara mentira, “ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa” (3:12-13). Aunque Sofonías no menciona al Mesías, los “labios puros” pudieron haber prefigurado en última instancia el evangelio de salvación. Este es el mensaje por el cual todos los hombres pueden tener un pensamiento correcto hacia Dios y las palabras correctas de redención por las cuales todas las naciones pueden salvarse y adorar a Dios en espíritu y verdad, e inclinarse a Él cada una desde su lugar (2:11). A su debido tiempo, Cristo vino a bendecir a todas las naciones (Rom. 5:6), por medio de Su evangelio (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16).

De las tinieblas a la luz. Sofonías tiene mucho que decir sobre el “gran día del Señor”, el día del terror que está a punto de estallar sobre Judá y las naciones vecinas. Sería “[d]ía de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento” (1:15). Fue un día de ira divina de la cual ni la plata ni el oro podrían librarlos (1:18). La descripción melancólica de Sofonías de este día fue la inspiración del himno del siglo XIII de Tomás de Ce-

lano (1250 d. C.), cuyas primeras líneas son:

Oh día de ira, Oh día de sufrimiento.

La advertencia del profeta se está cumpliendo.

El cielo y la tierra están en cenizas ardiendo.

Pero el tiempo de castigo y tristeza se convertiría en un tiempo de alegría y canto para la “hija de Jerusalén”, porque “Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal... Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos” (3:14-17). Esta alegre promesa nos recuerda otro himno, con palabras de James Rowe, en Songs of the Church [Cantos de la Iglesia],

Después de la medianoche, la mañana nos recibirá;

Después de la tristeza, aparecerá la alegría;

Después de la tempestad, la luz del sol nos encontrará;

Después de las burlas, la alabanza oiremos.

Después de la batalla, se dará la paz;

Después del llanto, habrá canto;

Después del viaje habrá cielo,

Las cargas caerán y seremos libres.

Coro:

Después de las sombras, habrá sol;

Después del dolor, la sonrisa que alegra el alma;

Aférrate al Salvador, ámalo para siempre;

Todo estará bien en un rato.

Su arrepentimiento, restauración y regocijo. El juicio de Dios sobre las naciones permitió que un remanente poseyera las tierras de sus enemigos (2:7, 9). Serían un pueblo de labios puros, que invocaría el nombre del Señor y le serviría unánimemente (3:9). Israel ya no sería un pueblo orgulloso (3:11). Nadie los atemorizaría (3:13). Jehová estaría en medio de ellos como su Rey (3:17). Sus sollozos se convertirían en cánticos (3:14-17), y todas las naciones adorarían al Dios

verdadero (2:11; 3:9-10).

Otras lecciones

(1) Algunos artistas han representado a Sofonías como el profeta con una luz que busca a un hombre bueno (1:12), así como otros profetas también buscaron en vano a un hombre justo durante ese mal tiempo (Jer. 5:1; Miq. 7:2).

(2) Como se indicó anteriormente, el mensaje vivo de Sofonías puede expresarse en las palabras de la descripción de Pedro del último día del Señor (2 Pe. 3:9-13).

(3) La plata y el oro no librarán a nadie del juicio divino (1:18).

(4) La actitud de Dios hacia el pecado es siempre la misma. Su justicia nunca ha permitido que el pecado quede impune indefinidamente. Esto es cierto con individuos y naciones (Sal. 9:17; Prov. 14:34; Sal. 37:35-36).

(5) Los predicadores deben hablar con denuesto en contra de toda forma de maldad y todos los cristianos deben reprender la impiedad (Ef. 5:11; 2 Tim. 4:1-4).

(6) Los malvados necesitan arrepentirse. De lo contrario, perecerán. Todos los que están en pecado deben arrepentirse y volverse a Dios (Lc. 13:3; Hech. 17:30).

(7) El cantar es una maravillosa expresión de alegría de y por la creación de Dios (3:14; Job 38:7; Sal. 105:43; Mat. 26:30; Stgo. 5:13).

(8) El significado del nombre de Sofonías, “escondido del Señor”, pudo haber simbolizado el pensamiento del capítulo 2:3: “Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová”.

(9) Dios estaba en medio de Jerusalén para sacar “a la luz su juicio” (3:5). Él estaba en medio del remanente fiel para ser su Rey y consolarlos (3:15, 17). Cristo está en medio de los que se reúnen en Su nombre y hacen todas las cosas conforme a Su palabra (Mat. 18:20; Jn. 14:23).

CAPÍTULO 43

EL LIBRO DE HAGEO

I. CLAVES DEL LIBRO DE HAGEO

Palabras clave: construir, considerar y esperar.

Versículos clave: 1:7-8; 2:7-9.

1:7-8: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

2:7-9: ... y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Frases clave: “Dice/ha dicho Jehová” y “dice/ha dicho/ha hablado Jehová de los ejércitos” aparecen alrededor de veintiún veces, y “palabra de Jehová”, con la que Hageo comienza cada uno de sus mensajes, aparece cinco veces.

Capítulo clave: capítulo 2. Con excepción de Abdías, Hageo es más corto que cualquier otro libro del Antiguo Testamento con solo dos capítulos. El capítulo uno registra la finalización del templo por parte de los judíos que regresaron del exilio en Babilonia. El capítulo dos habla de la gloria del templo posterior (2:1-9), las bendiciones presentes de la obediencia (2:10-19), y las futuras bendiciones de la promesa a través del Mesías, el cual está simbolizado por Zorobabel, quien guió al primer grupo de judíos de regreso a Jerusalén después de los setenta años de exilio en Babilonia.

Los hombres de más edad que estaban presentes, quie-

nes recordaban la gloria del templo de Salomón, lloraron al ver este último templo, que carecía de la gloria anterior. Pero debido a su importancia para la restauración de los judíos y para la venida del Mesías, Dios les aseguró que llenaría “de gloria esta casa... -y que- la gloria postrera de esta casa sería mayor que la primera” (vv. 7, 9).

Durante los años que habían descuidado la obra de reconstrucción del templo, Dios había retenido Sus bendiciones y habían sufrido sequía y hambre. Ahora, con la finalización del templo, el Señor dijo: “Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante... desde este día os bendeciré” (2:17-19).

Hageo cierra con la promesa de Dios de que Él tomaría a Zorobabel y lo pondría “como anillo de sellar” porque Él lo había escogido (2:23). Él era el único “Hijo de David” (heredero visible y sucesor de David) del que se sabía en el mundo de ese día. El estaría en la línea mesiánica, como lo confirmaron tanto Mateo como Lucas. El anillo de sellar confería a su portador la plena autoridad y poder de quien lo dio. Esta fue una promesa de la autoridad absoluta de Cristo. Zorobabel fue un tipo excelente de Cristo. Sacó al pueblo de la esclavitud, como Cristo saca a los hombres del pecado. Él construyó un templo, así como Cristo construyó el gran templo de Su iglesia.

Mensaje. Hageo y los dos libros siguientes pertenecen al período posterior al exilio, después de que Ciro permitió que los israelitas regresaran a su tierra natal, tal como lo había predicho Isaías (44:28), dando el nombre del gobernante doscientos años antes de que ocurriera el evento. Hageo animó al pueblo a reanudar el trabajo en el templo, el cual habían descontinuado poco después de colocar los cimientos dieciséis años antes. El pueblo obedeció y el templo se completó en solo cuatro años. Jonás y Hageo fueron los predicadores más exitosos entre los profetas menores, a juzgar por

los resultados inmediatos de sus mensajes. Hageo habla del amor alentador de Dios por su pueblo. El materialismo, la pereza, la tibieza, el pensamiento egocéntrico, el pesimismo y la indiferencia son todos enemigos de la espiritualidad y obstáculos para el éxito propio en el servicio a Dios. El pueblo de Dios debe servir al Señor con fe inquebrantable y perseverancia constante, a pesar de la oposición. “[E]sfuérzate y... trabajad” (2:4; cp. Apoc. 3:15-22).

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE HAGEO

El nombre del Profeta. Hageo significa “el festivo” o “el alegre”. Él y los dos profetas siguientes pertenecen al período posterior al exilio de la historia judía. Hageo fue el primero en profetizar en Jerusalén después del cautiverio en Babilonia. Probablemente nació en Babilonia. Profetizó en el 520 a. C., dieciséis años después del regreso del remanente bajo Zorobabel y dos meses antes de que Zacarías comenzara a profetizar. Hageo pronunció sus oráculos durante un período de unos cuatro meses. Malaquías profetizó unos cien años después. La misión de Hageo, como la de Zacarías, era animar a los judíos a completar la construcción del templo.

El libro. El breve libro de Hageo de dos capítulos que suman treinta y ocho versículos y consta de cuatro oráculos, que dan en orden la palabra de reprensión de Dios, Su palabra de apoyo, Su palabra de bendición y Su palabra de promesa.

El primer llamado. Una reprensión severa y sus resultados (1:1-15). El tiempo para la reconstrucción del templo ya estaba muy retrasado (1:2-11) por la indiferencia del pueblo (vv. 2-4). Ellos habitaban en sus propias casas techadas mientras decían que no había llegado el tiempo de edificar la casa del Señor. Las advertencias que Dios les envió en forma de sequía y hambruna no habían sido escuchadas (1:6, 11), y Dios les exhorta: “Meditad sobre vuestros caminos”, y los insta a trabajar (1:7-8). Su infidelidad al deber fue la causa

de su calamidad (vv. 9-10). Fracasaron en buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33). Como resultado de la advertencia de Hageo, solo 24 días después, el pueblo, dirigido por Zorobabel y Josué, el sumo sacerdote, se puso a trabajar en el templo (1:12, 14), con la seguridad de que el Señor estaba con ellos (1:13).

El segundo llamado. Palabras de aliento, pronunciadas en la Fiesta de los Tabernáculos, dos meses después del primer oráculo (2:1-9). Los ancianos, que podían recordar el templo de Salomón, como hemos visto, lloraban cuando comparaban su gloria con la obra actual (2:3; Esd. 3:12). Dios prometió las riquezas de las naciones para glorificar este templo (2:7). Él les asegura que su gloria postrera excederá su humilde comienzo y les promete paz (2:9). Nótese la presencia divina fortaleciendo al pueblo (2:4); el poder divino que sacude los cielos y la tierra (2:6); la gloria divina llenando la casa de Dios (2:7), y la paz divina llegando a su pueblo (2:9).

El tercer llamado. Dos meses después del segundo llamado les asegura las bendiciones de Dios (2:10-19). Dios reprende su impureza. Por su inmundicia no eran dignos de edificar la casa de Dios (2:10-16). Aunque Dios los había herido con viento abrasador, plaga y granizo, aún no se habían arrepentido (v. 17). Pero desde el día en que se arrepientan y reanuden su trabajo, el Señor los bendecirá (vv. 18-19).

El cuarto llamado. Es una promesa del Señor de protección a su pueblo, pronunciada el mismo día que el tercer oráculo (2:20-23). El Señor destruirá a las naciones (2:20-22) y hará de Zorobabel un anillo de sellar, la garantía divina de seguridad para el pueblo de Dios (v. 23).

Trasfondo histórico. El libro de Esdras proporciona el trasfondo de Hageo, donde las dos referencias a él (Esd. 5:1; 6:14) dejan en claro su papel en la finalización del templo. Este es el período persa de la historia. El Cilindro de Nabonido y el Cilindro de Ciro, ambos hechos de arcilla y ahora en el Museo Británico, son las fuentes extrabíblicas más

significativas para los eventos de este período. Este último contiene un relato de la conquista de Babilonia por parte de Ciro II y su política de permitir que los cautivos regresen a sus tierras nativas y reconstruyan sus templos ancestrales. Los persas fueron conquistadores humanos, pero también instrumentos de Dios. Casi 200 años antes, Isaías nombró a Ciro como el instrumento del Señor para lograr el regreso (Isa. 44:28; 45:1). Durante el segundo año de Darío I (521-486 a. C.), quien pertenecía a una dinastía sucesiva, fue cuando Hageo estuvo activo (1:1). La eficacia de su predicación se ve en que el templo fue terminado y dedicado en 516 a. C., el sexto año de Darío (Esd. 6:15).

El templo. El primer grupo de cautivos que regresó, encontró el templo en ruinas, condición a la que lo redujeron los babilonios en el año 586 a. C. (2 Rey. 25:9). Bajo la dirección de Zorobabel, los sacerdotes levantaron rápidamente un altar y reanudaron la ofrenda de sacrificios. Los levitas fueron designados para supervisar la reconstrucción del templo y, en medio de gritos de alegría, el pueblo puso los cimientos (Esd. 3:12; 5:16). El pueblo de Palestina que no había estado en el exilio pronto frustró la obra al quejarse con el rey persa de que los judíos eran rebeldes (Esd. 4:4-24). Desanimados, el pueblo pronto dejó de construir y permaneció inactivo durante dieciséis años hasta que Hageo los animó. Después de cuatro años de trabajo, el templo se completó y estuvo en pie por 500 años, hasta que el rey Herodes lo reemplazó con uno más grandioso que estaba en uso durante el ministerio de Jesús.

III. MENSAJES ETERNOS DE HAGEO

Grandes lecciones de Hageo

1. La gente se entregó al materialismo en vez de a la espiritualidad. Ellos habitaron en sus casas techadas mientras la casa de Dios estaba en ruinas. Los cristianos deben poner “la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3:2).

2. También los dominaba el pesimismo. Dijeron: “No podemos tener éxito debido a nuestros enemigos, la falta de materiales de construcción y otros obstáculos”. Debemos decir como lo hizo Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

3. Postergaron la obra diciendo: “No ha llegado aún el tiempo” (1:2). “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2). “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb. 3:15).

4. Nos muestran la locura de la pereza, la tibieza y la indiferencia.

5. Es más fácil prometer que cumplir la promesa. Uno debe proponer en su corazón agradar a Dios en todas las cosas, y luego cumplir ese propósito fielmente.

6. Uno debe poner a Dios primero en el corazón, en la vida y en el servicio (Mat. 6:33; 1 Cor. 15:58).

7. Sin Dios, el hombre trabaja en vano (1:6).

8. La última palabra de Dios a su pueblo: “... esfuércense y trabajen” (2:4, NBLA). Pablo exhorta a los cristianos, “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor” (1 Cor. 16:13-14).

9. Cristo edificó Su iglesia a través de Sus apóstoles inspirados. Los cristianos deben glorificar a Dios a través de la iglesia (Ef. 3:20-21).

10. El propósito de la palabra de Cristo es edificar espiritualmente a Sus seguidores (Hech. 20:32; Ef. 4:11-16). El poder de Pablo era para edificar, no para derribar (2 Cor. 13:8). Los cristianos deben edificarse unos a otros (Jud. 20).

Algunos puntos para considerar

- (1) La línea mesiánica se traza a través de Zorobabel (Mat. 1:12; Lc. 3:27).
- (2) El temblor de los cielos en contraste con el reino inmovible (2:6, 21; Heb. 12:26-28).
- (3) Dios se refirió a los judíos perezosos como “este pueblo” (1:2; 2:14), pero después de que se arrepintieron y le

obedecieron, los llamó una vez más, “mi pueblo” (Zac. 2:11, 8:7,8; 13:9).

Versos notables de Hageo

1:4, 6, 9: “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?... Sembráis mucho, y recogéis poco... ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta...”.

1:5, 7: “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos... Meditad sobre vuestros caminos”.

2:4-5: “... esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también... porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos”.

2:7: “... y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

CAPÍTULO 44

EL LIBRO DE ZACARÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE ZACARÍAS

Palabras clave: recordar y obedecer.

Versículos clave: 1:3; 3:2; 4:6; 8:2-3; 9:9; 14:8-9.

1:3: Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.

3:2: Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?

4:6: Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

8:2-3: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad.

9:9: Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

14:8-9: Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre

toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

Frase clave: “Jehová de los ejércitos” (1:3, 4, 6, 12, etc.). Esta frase que aparece por primera vez en el Primer Libro de Samuel, aparece repetidamente en Isaías, Jeremías y Hageo, y Zacarías la usa con más frecuencia que cualquier otro profeta.

Capítulo clave: capítulo 14. Este capítulo es un momento cumbre en el libro. Este continúa con la promesa de salvación por medio de la fuente de agua viva, el evangelio de Cristo del capítulo 13:1. “En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia” (13:1). “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas... Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre” (14:8-9).

Coffman ofrece un análisis muy claro de este capítulo, que algunos académicos etiquetan como “oscuro”.

El párrafo inicial (cap. 14) es una referencia a la destrucción de la Jerusalén literal, y debe aplicarse a la ciudad literal... Sin embargo, puede hacerse una aplicación más allá de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C. La destrucción de Jerusalén, la capital del ‘pueblo elegido’ apóstata, como castigo por su rechazo del Hijo de Dios, es un tipo del juicio final contra la iglesia apóstata de Dios al final de la era y antes de la Segunda Venida. El primer Israel fue un tipo acertado del segundo Israel (Minor Prophets [Profetas Menores], IV, pág. 205).

Capítulo 14. La Jerusalén literal será destruida, pero ningún cristiano se perderá (vv. 1-2). La destrucción de Jerusalén se ve como un tipo del juicio final, exactamente de la misma manera que la profecía de Jesús en Mateo 24. El Cristo se parará sobre el Monte

de los Olivos, una profecía de la ascensión de Jesús al cielo desde ese mismo lugar (v. 4). Dios proveerá una vía de escape, no solo para los involucrados en la caída de la Jerusalén literal, sino también en el día final (v. 5). Aguas vivas para toda la humanidad saldrán de Jerusalén (v. 8). Se revela el descontento de Dios con las personas que no le sirven (v. 12). El Israel carnal, “Judá”, peleará contra la santa Nueva Jerusalén, repetición del pensamiento en 12:2 (v. 14). Todas las naciones adorarán a Dios en Cristo (v. 16). Una nueva definición de lo sagrado marcará los días de la Nueva Alianza. La santidad no se derivará de un cargo, raza o asociación con algún lugar literal, sino que incluso las cosas comunes, “los cascabeles de los caballos”, llevarán la etiqueta de “SANTIDAD AL SEÑOR” (v. 20, NBLA).

Que toda esta profecía se refiere principalmente a los días de la dispensación cristiana se confirma por la aparición a lo largo de Zacarías de expresiones tales como “el día de Jehová”, “en aquel día” y “aquellos días”, etc. Veinticuatro ejemplos de esto pueden citarse, incluidos siete casos en el capítulo 12, tres en el capítulo 13 y diez en el capítulo 14. (James Burton Coffman, *Commentary on the Minor Prophets* [Comentario sobre los Profetas Menores], IV, pág. 13-14).

Mensaje. Martín Lutero describió a Zacarías como “la quintaesencia de los profetas”. En muchos aspectos es el mayor de los libros menores de profecía. El nombre de Zacarías significa “recordado del Señor”. Siendo un sacerdote y profeta del período persa, Zacarías regresó con Zorobabel. Fue colaborador de Hageo y se unió a él para animar la reconstrucción del templo. Comenzó a profetizar dos meses después que Hageo y continuó por dos años más, alrededor del 520 al 518 a. C. Los dos profetas tuvieron éxito y el pue-

blo obedeció, terminando de construir el templo en cuatro años, el cual habían comenzado dieciséis años antes, pero que pronto abandonaron hasta que Dios llamó a estos dos hombres para animarlos a reanudar su trabajo. Hageo y Zacarías pertenecen al período posterior al exilio, al igual que Malaquías, quien profetizó cien años después.

El corazón de la profecía de Zacarías fue el anuncio de la venida del Príncipe de Paz (6:13; Isa. 9:6). Él tiene más que decir sobre el Mesías que cualquier otro profeta que no sea Isaías. En lugar de reprender al pueblo, Zacarías los anima a actuar recordándoles la importancia futura del templo.

Llamado. El llamado inmediato de Zacarías al remanente judío fue el de animarlos a finalizar su gran obra en el templo, especialmente porque el Mesías usaría la estructura cuando viniera a traer la salvación. También buscó su avivamiento espiritual para que la gente invocara al Señor con corazones humildes y le consagraran sus caminos.

El llamado universal de Zacarías es que todos los hombres se arrepientan y se vuelvan al Señor, que acepten el agua viva de la salvación por medio del evangelio de Cristo, y que se sujeten al Señor, el “Rey sobre toda la tierra”, quien es cabeza de Su iglesia, y salvador de Su cuerpo espiritual.

Así como Zacarías habla del amor de Dios que recuerda y del cuidado providencial de su pueblo, la salvación en Cristo es el regalo de amor de Dios para todos los hombres que creen en Cristo como el Hijo unigénito de Dios y que obedecen su evangelio de salvación.

II. ANTECEDENTES DE ZACARÍAS

Tema principal. El tema de Zacarías es el amor de Dios que recuerda y el cuidado providencial de Su pueblo. Dios los ceta en gran manera (1:14), como Cristo lo hace con Su iglesia (2 Cor. 11:2). Zacarías proclama, “SANTIDAD A JEHOVÁ” (14:20), quien constantemente le recuerda al pueblo: “Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos” (1:3).

La esperanza mesiánica es la mayor seguridad del amor y la provisión de Dios para los que le buscan.

El profeta. Zacarías y Hageo profetizaron durante el segundo año del reinado de Darío I, quien confirmó el edicto de Ciro para la restauración de Jerusalén. Zacarías se unió a Hageo para alentar la reconstrucción del templo. Prometió un “sacerdote y rey” (6:9-15), que era Cristo.

El libro. Después de un llamado al arrepentimiento (1:1-6), el mensaje de Zacarías se divide en dos secciones. El primero, mayormente simbólico, tiene que ver con la reconstrucción del templo (1:7-8:23). El segundo es profético, con respecto a la victoria de Judá sobre las naciones vecinas y el día del Señor que vendrá cuando toda la tierra será transformada, con todos los hombres adorando al Señor (9:1-14:21). Zacarías es el más largo de los profetas menores.

Las visiones nocturnas (1:7-6:8). Hay ocho visiones concernientes a la reconstrucción del templo por medio de las cuales Dios le asegura a los judíos Su amor y cuidado y los alienta a sobreponerse a su complacencia y a terminar el templo.

(1) *El jinete del caballo rojo (1:7-17).* La tierra parece estar en reposo, sin embargo, los ojos de Dios están sobre las naciones a pesar de la aparente quietud. El “temblar” de “todas las naciones” (Hag. 2:6-7) aún no era visible, pero Dios no se había olvidado de Su pueblo. Él ha escuchado su clamor, les permitirá reconstruir Jerusalén y castigará a los paganos.

(2) *Los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros o herreros (1:18-21).* Dios quebrantará el poder de los opresores de Israel. Los cuernos son un símbolo de poder y aquí representan a los gobernantes que dispersaron a Judá. Los carpinteros simbolizan la destrucción de esos poderes.

(3) *El hombre con el cordel de medir (2:1-13).* El Señor impidió que el joven trazara los muros de la ciudad. Jerusalén iba a ser una ciudad sin muros. El Señor sería su protección, “muro de fuego en derredor” (v. 5), la “niña de

su ojo” (v. 8).

(4) ***Josué, el sumo sacerdote aparece vestido de ropas sucias (3:1-10)***. Satanás acusa a Josué, y el Señor le dice a Satanás: “Jehová te reprenda” (v. 2). El Señor ordena a los que estaban antes de Josué que reemplacen las vestiduras sucias con ropas limpias, lo que significa que el sacerdocio será purificado, perdonado y aceptado para el servicio. Un sacerdocio cambiado se volvería perpetuo en la persona de “mi siervo el Renuevo” (3:8; Isa. 4:2; 11:1-4).

(5) ***El candelero de oro con siete lámparas y dos olivos (4:1-14)***. Las siete lámparas del candelero representan la palabra del Señor. Los “dos ungidos” pueden ser Zorobabel y Josué, los líderes civiles y religiosos a quienes se les asegura que el templo será reconstruido. Esto podría suceder solo con la ayuda de Dios, porque las obras del hombre no son suficientes. La voluntad de Dios debe prevalecer: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (4:6).

(6) ***El rollo que volaba (5:1-4)***. Esta visión responde a la pregunta: ¿Cómo se eliminará el crimen? El rollo vuela sobre la tierra, y su maldición destruye las casas de los que roban y juran en falso.

(7) ***La mujer sentada en medio de un efa (5:5-11)***. Esto también muestra la condenación de Dios de la maldad entre Su pueblo. La mujer representa la maldad. Ella es llevada en una gran cesta a Sinar. Con el templo reconstruido, el mal será eliminado de la tierra.

(8) ***Los cuatro carros y los dos montes (6:1-8)***. Los cuatro carros de entre las montañas de bronce salen a patrullar la tierra. Los montes pueden significar el monte Sinaí y el monte Calvario o el antiguo y el nuevo pacto. Bajo la providencia protectora de Dios, “los cuatro vientos de los cielos” traen paz a los cuatro rincones de la tierra.

El resto del libro

(1) La última parte del capítulo (6:9-15) describe la coronación simbólica de Josué, mientras el profeta espera

la venida del Mesías, nuestro sumo sacerdote.

(2) En los capítulos 7-8, Zacarías da una respuesta cuádruple a las preguntas sobre ciertos ayunos. Durante setenta años el pueblo había observado días de ayuno en memoria de la caída de Jerusalén y la destrucción del templo. Ahora que habían regresado del cautiverio, ¿debían continuar estos días de ayuno? Zacarías responde: (a) deben descubrir su propósito para ayunar y recordar los años anteriores (7:4-7); (b) el Señor requiere justicia interior y no solo acciones externas (7:8-14); (c) Dios restaurará a Su pueblo aquello que había perdido (8:1-7), y (d) los ayunos se convertirán en fiestas de alegría (8:8-23).

(3) En la segunda división (9:1-14:21), hay dos cargas o mensajes proféticos (9:1; 12:1). El primero es la seguridad divina de que Israel sería reunido y restaurado. En el segundo oráculo, Dios promete que sus enemigos serán derrotados, que aguas vivas saldrán de Jerusalén, que el Señor se convertirá en Rey universal e Israel por fin se caracterizará por la “SANTIDAD A JEHOVÁ” (14:20).

Los pastores. Los pastores malos e insensatos esparcieron a las ovejas, el pueblo de Dios (11:1-17; Ezq. 34). El pastor es una figura de lenguaje en referencia al líder del pueblo de Dios. Estos pastores no están identificados, pero el relato sugiere lecciones para nosotros. Cuando Cristo vino, la gente eran ovejas sin pastor. Él es el buen pastor (Jn. 10:11-15). Los ancianos son pastores que deben cuidar el rebaño, bajo el pastor principal (1 Pe. 5:1-4).

III. GRANDES LECCIONES DE ZACARÍAS

Tres grandes ideas. El propósito universal de Dios, la esperanza mesiánica y la soberanía divina caracterizan este libro. El propósito principal de Zacarías es “SANTIDAD A JEHOVÁ” (14:20), ya que Dios recuerda constantemente a la gente “vuélvanse a Mí y Yo me volveré a ustedes”.

Dos temas principales. Estos son los propósitos del mensaje (caps. 1-8) y las promesas del mensaje (caps. 9-14).

La primera trata del pueblo elegido y el templo, y la segunda de la restauración final de Israel y del Rey Mesiánico.

Los propósitos del mensaje (caps. 1-8) fueron: (1) animar la justicia llamando a la gente al arrepentimiento (1:3-6), a no temer (8:15) y a hablar y amar la verdad (8:16, 19); (2) inspirar esperanza (1:16,17; 2:10; 8:3; 6:8); (3) promover la reconstrucción del templo (4:9; 6:15), y (4) apuntar a Cristo, “el Renuevo” (3:8; 6:12-13).

Las promesas del mensaje (caps. 9-14) fueron: (1) los enemigos de Judá serán destruidos (9:1-6; 10:11; 12:9); (2) Dios bendecirá y fortalecerá a Su pueblo (10:6-7, 12); (3) los falsos líderes serán juzgados (11:17; 13:2), y (4) Cristo el Rey triunfante vendrá, y de Jerusalén saldrán aguas vivas para toda la tierra (9:9-10; 13:1, 6-7; 14:1-2, 4, 8-9).

Tema evangelístico. La visión de Zacarías es mundial. Los ojos del Señor “recorren toda la tierra” (4:10). “Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo” (2:11). “Y los que están lejos vendrán” (6:15; Ef. 2:13). Hombres de todas las naciones serán atraídos a Jehová a través de la dispersión de los judíos, diciendo: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (8:23). “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos” (14:16).

Pasajes mesiánicos. Zacarías tuvo más influencia sobre la imagen de Cristo que cualquier otro profeta.

1. Él es el “varón cuyo nombre es el Renuevo” (3:8; 6:12). Jeremías se refirió a él como el “Renuevo de justicia” que haría “brotar a David”, uno que “reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra” (Jer. 23:5; 33:15).
2. “Será sacerdote sobre Su trono” y príncipe de paz (6:13; 9:10, NBLA).
3. “[T]u Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno” (9:9; Mat. 21:4 y ss.; Jn.12:15).
4. La traición por treinta piezas de plata y la compra del

- campo del alfarero (11:12-13; Mat. 26:15; 27:9 y ss.).
5. Será como David (12:8-9; Rom. 1:3).
 6. “[Y] me mirarán a Mí, a quien han traspasado” (12:10, NBLA; Jn. 19:37; Apoc. 1:7).
 7. “En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia” (13:1; Jn. 19:34). La fuente purificadora es el costado herido de Jesús, del cual brotó la sangre redentora.
 8. Había heridas en las manos: “Con ellas fui herido en casa de mis amigos” (13:6).
 9. Fue el pastor rechazado y herido (13:7; Mat. 26:31; Mar. 14:27).
 10. Era el “compañero” de Jehová (13:7). Aquí se afirma la Deidad de Cristo. Él es compañero de Jehová, igual a Dios (Isa. 9:6; 44:6; Jn. 14:9; Fil. 2:6; Col. 2:9).
 11. Él es el rey que reina de mar a mar (9:10; Ef. 1:21; 1 Tim. 6:15).
 12. La Gracia y Unión (11:7-14) se refieren al cuidado protector del Buen Pastor y la naturaleza unificadora de Su paz.

Mensajes básicos de la Biblia repetidos en Zacarías

1. El Señor gobierna no solo en Israel, sino también en los reinos de los hombres (Dan. 4:25; Fil. 2:9-11).
2. Tanto entonces como ahora, solo un remanente permanece fiel a Dios (Ezq. 36:21-24; Mat. 22:14; 7:13-14).
3. Hay una ley que no tiene excepción, los hombres cosechan lo que siembran (Gál. 6:7-8; Ose. 8:7).
4. Para los justos, la tristeza y la calamidad pueden convertirse en bendición (Sal. 126:5-6; Mat. 5:4, 11-12; Jn. 16:20).
5. Las naciones se levantan y caen; la palabra de Dios, Su voluntad y Su reino permanecerán para siempre (Mat. 24:35; Rom. 3:4; 2 Tim. 2:19).
6. Si nos hacemos como el mundo, seremos destruidos con

- el mundo (Gál. 5:19-21; 1 Jn. 2:15-17; Apoc. 18:1-5).
7. Un espíritu de rebelión impide una vida bendecida por Dios (Jer. 6:28-30; Rom. 1:28; 2:6-11).
 8. Los cristianos deben desear fervientemente la venida de Cristo; esta esperanza se eleva por encima de todas las preocupaciones y aflicciones terrenales (1 Tes. 1:10; 4:16-18; 5:23; 1 Cor. 15:54-58; 2 Pe. 3:11-13).

Dificultades explicadas

- (1) Zacarías, hijo de Berequías (1:1, 7), es llamado “hijo de Iddo” en Esdras 5:1 y 6:14. El era el nieto de Iddo; por lo tanto, Esdras debió haber seguido la práctica común de usar “hijo” para decir “descendiente”.
- (2) Se dice que el campo del alfarero comprado por treinta piezas de plata cumple una profecía de Jeremías (Mat. 27:9-10). Esto puede ser un error del copista en el manuscrito. O puede ser que Zacarías (11:12 y ss.) dió los detalles de la compra de un campo por parte de Jeremías (Jer. 32:7).

Algunos pasajes notables de Zacarías

1:14; 8:2: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion”.

2:4: “Corre, habla a este joven...” (Compare con Prov. 3:1; 23:26).

2:8: “Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo”.

3:2: “Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás... ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?” (Compare con Jud. v. 9).

4:6: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. “Y yo los fortaleceré en Jehová” (10:12).

4:10: “Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces... los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”.

6:12-13: “He aquí el varón cuyo nombre es el RENUOVO... Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono”.

CAPÍTULO 45

EL LIBRO DE MALAQUÍAS

I. CLAVES DEL LIBRO DE MALAQUÍAS

Palabras clave: amor (1:2), y reprensión (3:11).

Versículos clave: 1:2; 2:17; 3:1; 3:7-8; 4:5-6.

1:2: Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste?...

2:17: Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?

3:1: He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos (Similar a Isa. 40:3: La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino de Jehová, enderezad calzada en la soledad para nuestro Dios).

3:7-8: Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

4:5-6: He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el

corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Frase clave: “... y dijisteis”, “decís” o “[h]abéis dicho”, que aparece varias veces en Malaquías (1:2, 6, 8, 12, 13; 2:14, 17; 3:7, 8, 13, 14). Esto contrasta con la expresión usada tan a menudo por los profetas: “Así dice el Señor”.

Capítulo clave: la sobresaliente unidad del breve libro de Malaquías (de solo cincuenta y cinco versículos) dificulta su división. El contenido del capítulo 3 hace ver que esta sección es el capítulo clave. Aquí, en el último libro del Antiguo Testamento, el mensajero del Señor profetiza la venida del Señor y de Juan el Bautista que es “el ángel del pacto, como precursor de Cristo” (v. 1). Cuatrocientos años después, muchos judíos salieron al Jordán cuando escucharon la voz del que clamaba en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas” (Mat. 3:3). Muchos de ellos obedecieron el mensaje de Juan el Bautista, cuando dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 3:1-2).

En Malaquías 3, Dios prometió que los sacerdotes serían limpios y que su ofrenda al Señor sería justa y agradable al Señor (vv. 3-4). También advirtió del juicio rápido sobre los malhechores (v. 5). Él le recordó a Su pueblo, “yo Jehová no cambio” (v. 6), y los llamó a regresar a Él (v. 7). Dios los reprendió por robarle al retener diezmos y ofrendas y al ofrecer sacrificios contaminados (1:7-8; 3:8-10). El prometió abrir las ventanas de los cielos y derramar tal bendición sobre ellos, “hasta que sobreabunde”, si traían todos los diezmos al alfolí (3:10).

Dios los reprendió por hablar contra Él. Luego prometió que aquellos que temían al Señor y hablaban cada uno a su compañero, el Señor escucharía y oiría: “... y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre” (3:13-16).

En uno de los pasajes más hermosos del libro, Malaquías, el mensajero de Jehová, prometió que el Señor reconocería a

los que le teman y recibiría a todos los que regresaran a Él. Éstos eran los que hacían distinción entre los justos y los impíos, uno sirviendo a Dios y el otro no.

“Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (3:17-18).

Tema. El tema de Malaquías es triple: (1) la reprensión de Dios a su pueblo por su indiferencia espiritual y negligencia moral; (2) la seguridad del amor constante y continuo de Dios contrastado con la infidelidad de Su pueblo, y (3) la confirmación de las predicciones de Zacarías y los otros profetas del cumplimiento seguro de las promesas de Dios sobre la venida del Mesías. Dios no se olvidará de su pueblo (Isa. 49:15). Sin embargo, Él no aceptará palabras vacías, sino que pide la devoción completa de Su pueblo. Se habían vuelto desalentados, descuidados y negligentes con sus deberes religiosos. La pregunta que parecían estar haciendo era con respecto a la justicia y rectitud de Dios. “Si Dios nos ama, ¿por qué no lo demuestra?” Malaquías les recuerda que sus tiempos difíciles son el resultado de su deslealtad a Dios. Los llama a volver a Dios para que Dios vuelva a ellos. Comienza con las palabras de aliento: “Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. Yo os he amado, dice Jehová” (1:1-2).

La intensidad del tiempo verbal en el hebreo aquí es: “Te he amado, te amo, te amaré, dice el Señor”, como lo expresó Jeremías, “Con amor eterno te he amado” (31:3).

Llamado. Malaquías llamó a Israel a que viera el juicio de Dios sobre los hombres y las naciones impíos como evidencia de Su gobierno justo sobre todos, y Su misericordia hacia el remanente fiel, a quienes Él había restaurado a su tierra natal, como prueba de Su amor infinito por ellos. Además, les advirtió del día del juicio cuando Dios dará a todos los hombres la justa recompensa de sus obras. Los llamó a

adorar y servir a Dios con genuina devoción, de corazón. Su mensaje es relevante para nuestras vidas, hoy. Debemos obedecer al Señor de corazón (Rom. 6:17), adorarlo “en espíritu y en verdad” (Jn. 4:24), aceptar Su gran amor en Cristo (Jn. 3:16), y vivir en la constante realización que en el juicio, todos debemos dar cuenta a Dios de acuerdo con nuestras obras (Rom. 14:12). El Antiguo Testamento termina con una maldición (Mal. 4:6). El Nuevo Testamento termina con una bendición (Apoc. 22:21).

II. ANTECEDENTES DEL LIBRO DE MALAQUÍAS

El profeta. Su nombre significa “mensajero del Señor”. Nada se sabe de Malaquías más allá de lo que revela el libro. Es el último de los profetas del Antiguo Testamento, tras el cual hubo un período de cuatrocientos años de silencio por parte de la revelación divina. Describe las mismas condiciones a las que se enfrentó Nehemías, con quien probablemente fue contemporáneo. Un remanente había regresado a Jerusalén desde Babilonia. Habían reconstruido el templo y restaurado el culto correcto, al menos en la forma. Más tarde, Artajerjes autorizó a Esdras y Nehemías ir a la ciudad santa, donde iniciaron reformas amplias. Dado que ninguno de ellos menciona a Malaquías, probablemente este profetizó después de su tiempo, alrededor de 435 a. C., aunque estaba conectado con su movimiento de reforma.

El libro. Los cuatro capítulos del libro se pueden dividir en tres mensajes divinos: (1) un mensaje del amor de Dios (1:1-5); (2) un mensaje de reprensión por sus pecados (1:6-2:17), y (3) un mensaje de esperanza en la promesa renovada de la llegada de Cristo (3:1-4:6). El encargo de Malaquías al pueblo puede ser resumido en cuatro palabras: recuerda, rectifica, regresa y reafirma. (1) Recuerda el amor de Dios y recuerda la ley de Moisés (4:4); (2) rectifica arrepintiéndote de tus pecados (1:9); (3) regresa a Dios (3:7), y (4) reafirman unos a otros el amor de Dios, la gracia y la promesa de la venida del Señor (3:16). En estilo, Malaquías empleó el

método dialéctico o de diálogo de enseñanza, similar al de los escribas. Presenta siete controversias de Dios con Israel, en las que describe al pueblo argumentando con Dios. La expresión “y dijisteis” se contrasta con “así dice el Señor”. Al recordarles sus pecados, Dios tomó en cuenta lo que dijeron y les respondió.

Condiciones. La obra de Hageo y Zacarías cien años antes había sido olvidada. Después de la finalización del templo, la gente cayó en muchas prácticas pecaminosas. Aunque los judíos no habían vuelto a la idolatría, se habían vuelto descuidados, negligentes, sensuales, egoístas y llenos de un espíritu de mundanalidad. Sin rey, sacerdote fiel o profeta, se convirtieron en ovejas sin pastor. Esto los llevó a repetir los pecados de sus antepasados que habían causado la destrucción de los reinos divididos (Isa. 28:15; Jer. 3:25). Se habían vuelto escépticos porque las promesas de la venida del Mesías aún no se habían cumplido. Su culto era un ritual sin vida, acción sin espíritu, sacrificio sin amor. Dios no aceptaba sus ofrendas, aunque cubrían el altar con sus lágrimas (2:13). El mensaje de Malaquías es oportuno hoy, cuando muchos tendrán “apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Tim. 3:5).

Los pecados del pueblo. Los cargos de Malaquías fueron cuádruples, en relación con los asuntos religiosos, morales, sociales y materiales. Acusó tanto a los sacerdotes como al pueblo de ser corruptos, ya que los reprendió por los mismos pecados por los que Nehemías los había denunciado. Estos incluían matrimonios con paganas (2:1; Neh. 13:23-27); profanar el pacto del sacerdocio (2:8; Neh. 13:29), y robarle a Dios los diezmos y las ofrendas (3:10; Neh. 13:10-12). Malaquías también los condenó por no honrar a Dios (1:6); por ofrecer sacrificios contaminados y corromper el sábado (1:7-8; 12-13); por cansar a Dios con su hipocresía y palabras vanas (1:12; 2:13, 17); por los sacerdotes que hacían tropezar a otros (2:8), por alejarse de la ley de Dios como pueblo (3:7); por divorciarse de sus esposas (2:14-16); por

decir que es vano servir a Dios (3:14); por llamar bienaventurados a los soberbios (3:15), y por otros pecados (3:5). Así, Malaquías acusó a Israel de blasfemia, sacrilegio, codicia e indiferencia; incluyendo perversión del orden moral al llamar malo a lo bueno y bueno a lo malo (2:17); robo a Dios, y blasfemia, porque decían: “En vano es servir a Dios” (3:14, NBLA). Todos estos pecados son demasiado común hoy en día.

Siete debates básicos en la controversia del pueblo con Dios

- (1) “¿En qué nos amaste?” (1:2-3).
- (2) “¿En qué hemos menospreciado tu nombre?” (1:6).
- (3) “¿En qué te hemos deshonrado?” (1:7; 2:10-16).
- (4) “Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado?” (2:17).
- (5) “¿En qué hemos de volvernos?” (3:7).
- (6) “¿En qué te hemos robado?” (3:8).
- (7) “¿Qué hemos hablado contra ti?” (3:13).

Los tres mensajeros de Dios. El nombre de Malaquías significa “el mensajero del Señor”, y todos los profetas eran mensajeros del Señor. Él habla de otros tres mensajeros divinos. (1) El sacerdote, Leví en particular, “mensajero es de Jehová de los ejércitos” (2:7-8). (2) Juan el Bautista, prometido aquí: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí” (3:1). (3) Cristo, el mensajero del pacto (3:1), es el mediador del nuevo pacto (Heb. 9:15-17).

Referencias mesiánicas. Es dudoso que “el sol de justicia” (4:2) se aplique a Jesús, porque el hebreo usa el pronombre femenino, “sus alas”, para concordar con “sol”, que es un sustantivo femenino en hebreo. Una promesa mesiánica más auténtica se ve en el mensajero que prepara el camino (3:1), también llamado Elías, el profeta (4:5), porque Juan el Bautista vino en el espíritu de Elías (Lc. 1:17). Estas referencias fueron citadas por Jesús y los escritores de los

evangelios y aplicadas a Juan el Bautista (Mat. 11:10; Mar. 1:2; Lc. 7:27; Mat. 11:14). Malaquías es el único profeta menor que profetizó la venida del precursor del Mesías (cp. Isaías 40:3).

Otra referencia citada en el Nuevo Testamento. La elección del Señor: “Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí” (1:2-3; Rom. 9:13).

Contraste del Antiguo y Nuevo Testamento. El primer libro del Antiguo Testamento termina con un ataúd (Gén. 50:26), y el último libro termina con una maldición (Mal. 4:6). El primer libro del Nuevo Testamento termina con el Cristo resucitado prometiendo estar con sus seguidores “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20), y el último libro termina con una bendición sobre aquellos que guardan Su palabra (Apoc. 22:7, 14), y una gozosa anticipación de su segunda venida: “... sí, ven, Señor Jesús” (Apoc. 22:20).

III. GRANDES LECCIONES DE MALAQUÍAS

El amor eterno de Dios. La primera lección de Malaquías es el amor inagotable de Dios por su pueblo. Pero la gente era tan insensible que preguntaron: “¿En qué nos amaste?” (1:2). Cada vez que dejamos de amar a Dios, empezamos a preguntarnos si Dios nos ama. Nada “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:39). La salvación por medio de Cristo es el don supremo del amor de Dios (Jn. 3:16). Nunca podemos merecer el regalo, porque “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8). Él es el dador de vida y de toda buena dádiva (Hech. 17:25; Stgo. 1:17). Malaquías muestra la importancia tanto del amor divino como del humano. El amor de Dios no falla; sin amor, el hombre no es nada (1 Cor. 13:1-3).

“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. Incluso si somos infieles, Cristo “permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo” (2 Tim.

2:13). Es apropiado que el último libro del Antiguo Testamento, al anticipar la venida del redentor, nos confirme y asegure el amor infinito de Dios por su pueblo. Por lo tanto, “conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Jud. 21). “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Tim. 2:22).

Debemos demostrar nuestro amor a Dios. El pecado es una transgresión de la ley de Dios (1 Jn. 3:4), la ley de Cristo (1 Cor. 9:21), la cual es la ley de vida y amor, de gracia y verdad (Rom. 8:2; Jn. 1:17). “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn. 5:3). Por lo tanto, cuando pecamos, lo hacemos contra el amor de Dios y afligimos Su espíritu. Este hecho hace que el pecado sea en “sobremanera pecaminoso” (Rom. 7:13) y que todo pecado sea un acto de incredulidad e ingratitud. La naturaleza de Dios y Su amor por el pecador exigen que Él destruya el pecado y salve al pecador (2 Cor. 5:21; Heb. 9:26; 1 Jn. 3:8). “Porque la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23). El precio debe ser pagado. “Jesús lo pagó todo”, cuando llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero (1 Pe. 2:24). Murió una vez por todos, “para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Heb. 2:9; 10:10). Dios no puede pasar por alto el pecado por ser quien es; Él no puede salvarnos en nuestros pecados debido a lo que es el pecado. Jesús dijo que si morimos en nuestros pecados, no podremos ir donde Él está (Jn. 8:21).

El amor se conoce sólo por sus acciones. El amor de Dios se ve en el regalo de Su Hijo (1 Jn. 4:9-10). Mostramos nuestro amor en nuestra obediencia, porque Cristo dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15). El verdadero amor espiritual no es sentimentalismo, sino obediencia. Por lo tanto, el amor puede ser mandado. Amamos a Dios como resultado de la fe y la libre elección de nuestra parte. Aunque el amor de Dios es incondicional e imperecedero, las

bendiciones de su amor perdurable son condicionales. La salvación eterna es solo para aquellos que obedecen a Cristo (Heb. 5:8-9). Él quiere que todos los hombres sean salvos al llegar al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4). Él no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pe. 3:9). La bondad de Dios nos lleva al arrepentimiento (Rom. 2:4) y al perdón en Cristo (Ef. 1:7), donde se quita la barrera de nuestros pecados que nos separan de Dios (Isa. 59:1-2; Col. 1:21-23), y se restaura nuestra comunión con Dios en Cristo (1 Jn. 1:6-7). Dios ama de manera especial a los que obedecen las palabras de Cristo. “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23).

El nombre del Señor. Otro valor del libro de Malaquías es su revelación del secreto de la fuerza en una época de fracaso espiritual. El pueblo no había reverenciado el nombre de Dios. “Entonces los que temían a Jehová... pensaban en su nombre” (3:16). Mientras pensaban en el nombre del Señor, hicieron inventario de las riquezas que tenían en el nombre de Jehová. “Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá el justo, y será levantado” (Prov. 18:10). “[H]ablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó” (Mal. 3:16). Siempre que pensemos en las cosas de Dios (Fil. 4:8), hablaremos unos a otros acerca de Él, y Él oír y nos escuchará. Cristo prometió: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. 18:20). “[P]orque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hech. 4:12). “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17).

“Probádme ahora”. Después de reprender al pueblo por robar a Dios, el Señor los desafió a traer “todos los diezmos al alfolí” y a ponerlo a prueba (3:8, 10). Si dan y viven como han prometido, entonces Dios les asegura: “... abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición

hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos” (vv. 10-12). “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!... Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén” (Rom. 11:33-36). “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20).

“He aquí, viene el día” (4:1, 5). El Antiguo Testamento concluye con la promesa de Dios a Su pueblo de la venida del Señor y con Su advertencia para que se arrepientan, “no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (4:6). El mensaje central del Nuevo Testamento es la segunda venida de Cristo (Hech. 1:11; 1 Tes. 1:10; Heb. 9:28). El Nuevo Testamento concluye, no con una maldición como lo hace el Antiguo Testamento, sino con la gozosa esperanza de Su venida: “... sí, ven, Señor Jesús”, y con una bendición. “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (Apoc. 22:20-21). Preparémonos para su venida, porque “cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Rom. 14:12). “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22:12).

El libro de memorias de Dios (Mal. 3:16). Ellos habían olvidado que Dios guarda un libro de memorias. El tomó nota de los que le temían. También tiene un libro de la vida (Fil. 4:3; Apoc. 3:5; 13:8; 21:27). Sólo los fieles, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero, podrán entrar en la ciudad celestial. El libro se abrirá en el día del juicio, y aquellos cuyos nombres no se encuentren en él serán arrojados al fuego eterno (Apoc. 17:8; 20:12, 15; 22:19).

Algunos pasajes notables de Malaquías

1:10: “Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos”.

2:6: “La ley de verdad estuvo en su boca”.

2:16: “Porque Jehová Dios... aborrece el repudio (el divorcio)”.

3:6: “Porque yo Jehová no cambio”.

3:7: “Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

3:14: “Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley...?”.

3:17: “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

3:18: “Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo”.

4:6: “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

Conoce Tu Biblia

Sección del
Nuevo Testamento

CAPÍTULO 46

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

Lo que llamamos la Biblia. Los escritos sagrados u oráculos que nos han llegado de la mente de Dios a través del Espíritu Santo los llamamos la Biblia, las Escrituras y la Palabra de Dios.

La palabra “Biblia” no está en el texto mismo. Se deriva del griego *biblia* y significa “los libros”. Es un título apropiado, porque la Biblia consta de sesenta y seis libros: treinta y nueve en el Antiguo Testamento y veintisiete en el Nuevo Testamento. “El Libro” es aún más correcto, porque es un todo completo. Los sesenta y seis libros encajan perfectamente para hacer un volumen: “El Libro de los Libros”. En la Biblia leemos sobre “el rollo del libro” (Sal. 40:7; Heb. 10:7).

La palabra “Escrituras”, derivada del latín, que significa “los escritos”. Esto también es un término preciso. En Daniel 10:21, leemos sobre “el libro de la verdad”, y en Éxodo 32:16, en referencia a los diez mandamientos, “la escritura era la escritura de Dios”. Esto también puede decirse del todo.

La “palabra de Dios” es un título igualmente adecuado. Leemos de “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Ef. 6:17), y de “la palabra de Dios”, que es viva y eficaz (Heb. 4:12). Cristo frecuentemente se refirió a los escritos de los profetas como la palabra de Dios y las escrituras. Él dijo: “... y la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35).

El autor de la Biblia. Alrededor de cuarenta personas, en muchas etapas de la vida, escribieron los sesenta y seis libros de la Biblia, durante un período de unos mil seiscientos años, desde alrededor del 1500 a. C., cuando Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, hasta, aproximada-

mente, el 97 d. C., cuando el el apóstol Juan escribió Apocalipsis, el último libro. Hay perfecta armonía entre todos los escritos. El verdadero autor de la Biblia fue Aquel que conoce el fin desde el principio: el Dios omnisciente y eterno.

La manera cómo Dios dio su palabra al hombre. Dios no le escribió su revelación completa al hombre de una sola vez y en un solo libro, como lo hizo al dar los diez mandamientos a Moisés en el Monte Sinaí.

La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá... (Isa. 28:13).

Cristo es “el autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:2).

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Heb. 1:1-2).

LA PALABRA DIVINAMENTE INSPIRADA

La manera cómo Cristo dio su palabra. Antes de su muerte, Jesús prometió a sus apóstoles que después de su partida enviaría el Espíritu Santo, “a quien el Padre enviará en -Su- nombre, -quien les- enseñará todas las cosas, y -les- recordará todo lo que -Él les había- dicho” (Jn. 14:26).

La obra del Espíritu Santo en la inspiración. Jesús explicó esta obra con estas palabras.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber (Jn. 16:13-15).

Guiados por el Espíritu Santo. Todos los escritores de la Biblia fueron divinamente inspirados, como leemos en 2 Pedro 1:21:

... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Ser “inspirados por el Espíritu Santo” significa que fueron llevados o guiados por el Espíritu Santo en todo lo que escribieron. Los redactores fueron completamente inspirados por el Espíritu, incluso en la elección de sus palabras, como Pablo declaró en 1 Corintios 2:13:

... de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales (NBLA).

Esto constituye el cuerpo de la verdad, el “conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor”, por el cual Dios nos ha “concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad” (2 Pe. 1:2,3-4, NBLA).

NOTAS CLAVE DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO			
<u>Libro</u>	<u>Palabras Clave</u>	<u>Verso Clave</u>	<u>Mensaje</u>
Mateo	Reino	1:21-23	Jesús, el Rey de los judíos
Marcos	Y luego	10:43-45	Jesús, el Siervo Perfecto
Lucas	Hijo del hombre	19:10	Jesús, el hombre ideal
Juan	Creer	20:30-31	Jesús, el Hijo Unigénito de Dios

NOTAS CLAVE DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO			
<u>Libro</u>	<u>Palabras Clave</u>	<u>Verso Clave</u>	<u>Mensaje</u>
Hechos	Comienzo	1:8	El testimonio de los Apóstoles sobre Cristo, Comenzando en Jerusalén
Romanos	Justicia	1:16-17	La justificación es por la fe obediente en Cristo
1 Corintios	“nuestro Señor”	1:2, 10	El señorío de Jesús
2 Corintios	Consuelo, Ministerio	4:5-6	Los cristianos son ministros de consuelo y del nuevo pacto
Gálatas	Libertad	5:1	Cristo es el Libertador
Efesios	La Iglesia	1:22-23	La iglesia es el cuerpo de Cristo
Filipenses	Gozo, amor	1:21	“Vivir es Cristo”
Colosenses	Plenitud	2:9-10	Cristo es todo y en todos
1 Tesalonicenses	Esperanza	1:9-10	Cristo viene de nuevo por los fieles
2 Tesalonicenses	El Día del Señor	1:7-8	El justo juicio de Cristo
1 Timoteo	Ministro, Ministerio	3:15-16	Sé un ejemplo para los creyentes.
2 Timoteo	Fe no fingida	3:14-17	Predica la palabra, guarda la fe
Tito	Salvador, Salvación	2:11-15	La gracia de Dios trae salvación a todo hombre
Filemón	Recibir	vv. 9, 15-17	El poder transformador del Evangelio
Hebreos	Mejor	8:6	La superioridad de Cristo sobre Moisés, profetas y ángeles

NOTAS CLAVE DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO			
<u>Libro</u>	<u>Palabras Clave</u>	<u>Verso Clave</u>	<u>Mensaje</u>
Santiago	Fe, obras	2:21-26	La fe vista por las obras
1 Pedro	Sufrimiento, esperanza	3:15, 21	Sufrir con paciencia y gozar hasta la gloria de Dios
2 Pedro	Conocimiento	1:3-4	La palabra de Cristo es fuente de vida y piedad
1 Juan	Comunión	1:7	La vida de comunión con Dios
2 Juan	La Doctrina de Cristo	vv. 9-11	La enseñanza de Cristo debe ser recibida y obedecida, y todo error rechazado
3 Juan	Verdad	v. 4	Caminando en la Verdad
Judas	Guardar, guardaron	v. 3	Guardad la fe para que Dios te guarde de tropezar
Apocalipsis	Vencer	2:10	El glorioso triunfo de Cristo, victoria final de los justos

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

I. Introducción. Los veintisiete libros del Nuevo Testamento se dividen lógicamente:

- A. Los Relatos del Evangelio (cuatro libros): de Mateo a Juan, la vida de Cristo.
- B. La historia de la iglesia del Nuevo Testamento (un libro): Hechos, cómo llegar a ser cristiano.
- C. Las epístolas a las iglesias y a los cristianos individuales (veintiún libros): de Romanos a Judas, cómo vivir como cristiano.
- D. La persecución y triunfo de la iglesia (un libro): Apocalipsis, la esperanza del cristiano.

II. Los cuatro relatos del evangelio (no cuatro evange-

lios, sino 4 relatos del evangelio). ¿Por qué hay cuatro relatos del mismo mensaje? (1) Cada escritor se dirigió a un grupo diferente; (2) cada relato ayuda a corroborar los otros, y (3) los cuatro fueron inspirados por el Espíritu Santo, manteniendo el estilo de expresión individual de cada escritor (2 Pe. 1:20-21).

- A. Mateo (28 capítulos). Jesús el Mesías, Rey de los judíos, escrito para los judíos.
- B. Marcos (16). Jesús, el hombre de acción todopoderoso, el siervo perfecto de Dios, escrito para los romanos.
- C. Lucas (24). Jesús, el Hijo del hombre perfecto, el hombre ideal, el salvador y perfeccionador de todos los hombres, escrito para los griegos.
- D. Juan (21). Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo divino, quien se hizo carne, escrito tanto a judíos como a gentiles, a fin de que crean y tengan vida eterna en su nombre.

III. El Libro de los Hechos (28 capítulos).

- A. Lucas, el escritor inspirado.
- B. Hay tres enseñanzas importantes registradas en este libro:
 - 1. El establecimiento de la iglesia.
 - 2. Cómo convertirse en cristiano.
 - 3. Antecedentes históricos de muchas de las epístolas.

IV. Las 21 Epístolas: De Romanos a Judas, cómo vivir, adorar y servir a Dios como cristiano.

- A. Las 13 epístolas de Pablo: de Romanos a Filemón.
 - 1. Romanos (16 caps.). El evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16), la nota clave de este libro y el tema central del Nuevo Testamento.
 - 2. 1 Corintios (16 caps.). División y otros problemas en la iglesia de Corinto. La resurrección, la constancia, hacer todas las cosas con amor.

3. 2 Corintios (13 caps.). Exhortaciones al alien-to mutuo, la liberalidad, la separación del mundo y una defensa de Pablo de su apostolado.
 4. Gálatas (6 caps.). La antigua ley había cumplido su propósito; los judaizantes habían pervertido el evangelio; el hombre es ahora justificado por la fe que obra por el amor.
 5. Efesios (6 caps.). El propósito eterno de Dios; Cristo y la iglesia; unidad.
 6. Filipenses (4 caps.). Cristo, el único espíritu perfecto y ejemplo (2:5-11); la alegría de ser cristiano.
 7. Colosenses (4 caps.). La gloria divina de Cristo. Es similar a Efesios, en donde Pablo presenta a la iglesia como el cuerpo de Cristo, mientras que en Colosenses enfatiza a Cristo como la cabeza de la iglesia.
 8. 1 Tesalonicenses (5 caps.). La esperanza de los fieles en la segunda venida de Cristo.
 9. 2 Tesalonicenses (3 caps.). La condenación de los desobedientes cuando Cristo venga de nuevo.
 10. 1 Timoteo (6 caps.). Características de los ancianos (1 Tim. 3; Tit. 1); advertencias contra la apostasía y el encargo a Timoteo de vivir como ejemplo.
 11. 2 Timoteo (4 caps.). La última carta de Pablo; encarga a Timoteo predicar la palabra.
 12. Tito (3 caps.). Exhortación a los cristianos a vivir con sobriedad, justicia y piedad.
 13. Filemón (1 cap.). Carta personal sobre la conversión de Onésimo, un esclavo fugitivo.
- B. Hebreos (13 caps.).** Autor desconocido. La preeminencia de Cristo, mediador de un nuevo pacto; la antigua ley se ha cumplido; la necesidad de una

fidelidad perdurable.

C. Las Epístolas Generales: de Santiago a Judas, siete epístolas.

1. Santiago (5 caps.). A los cristianos dispersos en regiones hostiles; viviendo el cristianismo práctico por medio de la fe obediente.
2. 1 Pedro (5 caps.). Escrita a los cristianos en las provincias romanas para animar y fortalecer a los hermanos, que son herederos de la esperanza viva.
3. 2 Pedro (3 caps.). Exhortaciones para crecer en la gracia; advertencias contra los burladores y los falsos maestros; el fin del mundo.
4. 1 Juan (5 caps.). Escrita a los cristianos para fortalecer su fe en Cristo, asegurarles la vida eterna y exhortarlos a amar a Dios y a los demás.
5. 2 Juan (1 cap.). Enfatiza el amor y la verdad y advierte en contra de asociarse con falsos maestros.
6. 3 Juan (1 cap.). La hospitalidad cristiana y el caminar en la verdad.
7. Judas (1 cap.). Similar a 2 Pedro 2; advertencia contra maestros corruptos y exhortación a contender por la fe.

El Libro de Profecía: Apocalipsis (22 caps.). Escrito por el Apóstol Juan mientras estaba en la Isla de Patmos. Dirigido a siete iglesias de Asia. Las tribulaciones y triunfos de la iglesia. Victoria final de los justos. La esperanza del cristiano. Confirmación de que este libro completa la revelación de Dios al hombre (22:18-19). Apocalipsis es un libro apocalíptico, escrito en símbolos. Por eso, se llama *El Apocalipsis*.

CAPÍTULO 47

EL EVANGELIO CUÁDRUPLE

I. INTRODUCCIÓN A LOS RELATOS DEL EVANGELIO

(Mateo, Marcos, Lucas, Juan)

Un Solo Evangelio. No hay cuatro evangelios, sino cuatro relatos del **Evangelio**. Hay un solo evangelio (Gál. 1:6-9), el cual es poder de Dios para salvación, el único medio de Dios para salvación (Rom. 1:16). Los cuatro libros de los evangelios son la literatura fundamental del cristianismo. Estos presentan la persona de Cristo, su enseñanza y su obra en la tierra en los días de su carne. Ellos nos dicen qué creer para ser salvos; Hechos nos dice qué hacer para ser salvos, y el resto del Nuevo Testamento, cómo mantenerse salvos.

¿Por qué hay cuatro relatos del mismo evangelio?

(1) Cada relato fue escrito con un propósito diferente y para un grupo diferente de personas. (2) Cada evangelista retrató a Jesús desde un punto de vista diferente. (3) Cada relato ayuda a corroborar y complementar a los demás. (4) Por lo tanto, los cuatro libros constituyen “*el Evangelio Cuádruple*”.

¿Qué tienen en común los cuatro libros entre sí? Los cuatro escritores fueron inspirados por el Espíritu Santo, mientras que cada uno de ellos mantuvo su estilo individual de escritura (2 Pe. 1:20-21). Por medio del Espíritu Santo, quien les enseñó todas las cosas, y les recordó “todo” lo que Jesús había dicho (Jn. 14:26). Jesús también prometió a sus apóstoles: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13). **Hay perfecta armonía entre ellos, ya que presentan un solo mensaje.**

El mensaje de salvación. Estos libros son más que una biografía o un retrato de Jesús, el Cristo. Ellos muestran

sus características y obras divinas al registrar lo que Jesús mismo dijo e hizo mientras estuvo en la tierra. Él habla y actúa por sí mismo. Los libros no son un registro completo de la vida de Cristo en la tierra. Primordialmente, hablan de su obra redentora cumplida en su vida en la tierra como Emanuel, “Dios con nosotros”, así como por su muerte y resurrección. Juan dijo que si las muchas otras cosas que Jesús hizo:

... si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir (Jn. 21:25).

Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Jn. 20:31).

¿Hubo otros relatos inspirados del Evangelio? No, los evangelios apócrifos son espurios. Ya en el año 150 d. C., Taciano, el sirio, hizo un arreglo armónico de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, a partir de una traducción siríaca de ellos que existía entonces. Ireneo, alrededor del 175 d. C., argumentó que sólo había cuatro “Evangelios” reales. Él habla del evangelio cuádruple como análogo a las cuatro regiones del globo... y como los cuatro pilares sobre los cuales descansa la iglesia mientras cubre la tierra.

II. COMPARACIÓN DE LOS CUATRO LIBROS

Los “Evangelios” Sinópticos. Mateo, Marcos y Lucas son llamados “los evangelios sinópticos”, lo que significa que siguen un esquema similar y dan un relato general de la misma serie de eventos en la vida de Cristo. Juan no sigue un bosquejo de la vida de Jesús, sino que principalmente registra las enseñanzas y los milagros de Jesús para probar que Él es el Hijo unigénito de Dios.

Similitudes y diferencias. De acuerdo con el cuadro de B. F. Westcott, si el contenido total de cada libro se representa como un cien, el porcentaje de temas peculiares de

cada autor se da en la columna de la izquierda, y la cantidad registrada en al menos otro libro se da en la columna de la derecha, bajo “Concordancias”. Marcos tiene la menor cantidad de material propio: solo veinticuatro versículos que no tienen paralelo en ninguno de los dos, Mateo y Lucas.

Libro	Peculiaridades	Concordancias
Marcos	7	93
Mateo	42	58
Lucas	59	41
Juan	92	8

III. MATEO

Claves de Mateo

Palabra clave: reino.

Versículos clave: 1:21-23.

1:21-23: Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Frase clave: “... para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta”.

Palabras recurrentes: la palabra “reino” aparece cincuenta y seis veces; “reino de los cielos”, treinta y tres veces, y “rey”, muchas veces.

El comienzo del evangelio. Aunque Mateo no fue el primer libro que se escribió, es apropiado que el Nuevo Testamento comience con este libro, porque sus primeros

versículos nos llevan al Antiguo Testamento al darnos la descendencia real del Señor.

Mensaje de Mateo. El tema es “Jesús, el Rey de los judíos”. Mateo le escribió a los judíos. Escribió principalmente para probarles que Jesús de Nazaret era su Rey y el Mesías de la profecía judía, en cuya vida y muerte se cumplió el Antiguo Testamento. Al hacerlo, da sesenta citas del Antiguo Testamento.

La genealogía según Mateo. Mateo traza la genealogía de Jesús desde Abraham para mostrar a los judíos que Jesús cumplió el pacto de Dios con Abraham de que, a través de su simiente, Cristo, todas las naciones serían bendecidas (Gál. 3:16).

El Antiguo Pacto sería cumplido y quitado. Mateo se refiere a los judíos como divinamente elegidos y apartados como un pueblo peculiar a través del cual vendría la redención, como dijeron: “Somos simiente de Abraham y herederos de las promesas de Dios”. La ley de Moisés debía permanecer en vigor hasta que Cristo la cumpliera y la quitara en la cruz (Mat. 5:17-19; Col. 2:14).

El Llamado de Mateo. En el contexto del mensaje tan reiterado de que “el reino de los cielos se ha acercado”, está el mensaje urgente, “Arrepentíos”, y la advertencia, “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (3:2, 8).

Toda Autoridad. Mateo registra las palabras de Jesús después de su resurrección: “Toda potestad (autoridad, NBLA) me es dada en el cielo y en la tierra” (28:18).

La Gran Comisión. Mateo da la doble gran comisión de Jesús a sus discípulos de “hacer”, “bautizar” y “enseñar” (28:19-20).

IV. MARCOS

Claves de Marcos

Palabras clave: “luego”, y “en seguida”, ocurren treinta y ocho veces.

Versículos clave: 10:43-45.

10:43-45: Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Frase clave: “¿Quién es este...?”.

Mensaje de Marcos. Jesús, el Siervo Perfecto de Dios.

Obras en lugar de palabras. Marcos escribió a los Romanos, quienes confiaban en el poder que se encarnaba en el Estado y quienes creían que habían nacido para gobernar el mundo. Ellos comprendían el significado del poder, la acción, la ley y el dominio universal. Por tanto, Marcos presenta a Jesús como el Siervo perfecto de Dios, el hombre del poder divino, hacedor de milagros y todopoderoso vencedor de la naturaleza, los demonios, la enfermedad y la muerte. Registra hechos más que discursos.

Características de Marcos. Al escribir para Romanos, Marcos usa con frecuencia términos latinos para explicar las palabras y costumbres judías. No da ninguna genealogía y no suele referirse al Antiguo Testamento.

El Llamado de Marcos: “... arrepentíos, y creed en el evangelio” (1:14-15).

V. LUCAS

Palabras clave: Hijo del Hombre.

Versículos clave: 19:10.

19:10: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Frase clave: “... para que conozcas bien la verdad de las cosas” (1:4).

Mensaje de Lucas. Jesús, el hombre ideal.

El Hombre Perfecto. Lucas escribió a los griegos, quienes “legaron al mundo los modelos más grandiosos de belleza y pensamiento que la mente humana por sí mismo jamás

haya producido”, y quienes crearon sus dioses a semejanza del hombre. Lucas, “el médico amado”, era también un erudito griego. A los griegos les presentó a Jesús como el “Hijo del Hombre” perfecto, el salvador y el perfeccionador de todos los hombres.

La genealogía según Lucas. Lucas trazó la genealogía de Jesús, a través de María, hasta Adán para mostrar que Jesús era el hombre universal, con el evangelio universal.

El Llamado de Lucas. “[Y] que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (24:47).

VI. JUAN

Palabras clave: “El Padre”, a quien Cristo se refiere más de 100 veces, y “creer”, el llamado principal de Juan.

Versículos clave: 20:30-31.

20:30-31: Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Frases clave: “Y aquel Verbo fue hecho carne” (1:14), y “Porque de tal manera amó Dios al mundo” (3:16).

Mensaje de Juan. Jesús, el Hijo unigénito de Dios. El evangelio para todos los hombres. Juan escribió a todos los hombres, para inspirar fe en Jesús como el Cristo, el Hijo unigénito de Dios. Suyo es el evangelio del Verbo Divino, que se hizo carne (1:1, 14).

El Llamado de Juan. Juan apela a las necesidades espirituales del alma al señalar a los hombres a Cristo, la fuente de la vida abundante aquí y de la vida eterna en el más allá, disponible a través de la fe, el amor, la obediencia y la adoración verdadera.

PREGUNTAS SOBRE EL EVANGELIO CUÁDRUPLE

1. ¿Cuántos evangelios hay? _____ Gálatas 1:6-9.
2. Enumere tres beneficios de tener cuatro relatos del evangelio.
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
3. Menciona dos cosas que los cuatro relatos tienen en común.
 - a. _____
 - b. _____
4. ¿Cuales libros son los “evangelios” sinópticos?

5. ¿A quién escribió Mateo?

6. ¿Con qué propósito escribió Mateo?

7. ¿A quién escribió Marcos?

8. ¿Con qué propósito escribió Marcos?

9. ¿A quién escribió Lucas?

10. ¿Con qué propósito escribió Lucas?

11. ¿A quién escribió Juan?

12. ¿Con qué propósito escribió Juan?

LA BIBLIA

Despreciada y desgarrada a pedazos

Por infieles denunciada

Por rayos de odio

El orgullo del cínico

Todos estos han ido en contra de ella,

En esta y otras tierras

Aun así dinastías han caído

¡Y la Biblia sigue en pie!

-James McGray

-Material del manuscrito, *Apuntes Bíblicos de Dunn*, por Frank J. Dunn

CAPÍTULO 48

EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

I. CLAVES DE MATEO

Palabras clave: “reino” (cincuenta y seis veces), “reino de los cielos” (treinta y tres veces) y “rey”, muchas veces.

Versículos clave: 1:21-23.

1:21-23: Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Frase clave: “... para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta”.

Capítulo clave: capítulo 16. “[G]uardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos” (v. 6), “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” (v. 13), “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16), “... sobre esta roca edificaré mi iglesia” (v. 18), “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (vv. 26-27).

Tema. “Jesucristo, el Rey de los judíos”.

II. EL PROPÓSITO DE MATEO

A los Judíos. El libro de Mateo fue escrito por un judío para judíos acerca de un judío. El propósito de Mateo era presentar a Jesús como el Rey de los judíos y el Mesías

prometido por los profetas. Él comprobó por medio de la genealogía de Jesús, sus milagros, enseñanzas, vida, muerte, resurrección y promesa de establecer Su reino que Jesús cumplió las escrituras del Antiguo Testamento acerca del Mesías. Mateo hace referencia al Antiguo Testamento más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Uso sesenta citas e hizo unas ciento treinta referencias al Antiguo Testamento que fueron cumplidas por el Señor.

Cristo, el Rey. Mateo valida la afirmación de Cristo de que él es el Ungido de Israel, el heredero legítimo del trono de David. Mateo se refiere a él siete veces como el “Hijo de David”, una frase que aparece sólo seis veces en todos los demás relatos del evangelio. En referencia a Cristo, habla del “reino de los cielos” treinta y tres veces, expresión que no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Jesús es la cumbre de todos los profetas mesiánicos. Mateo usa la frase “para que se cumpliese lo dicho por el profeta” once veces, pero no aparece en ninguno de los otros relatos. Desde el momento del nacimiento del “Rey de los judíos” (2:2), hasta la colocación de la inscripción sobre su cabeza en la cruz, Mateo verifica a Jesús como “EL REY DE LOS JUDÍOS” (27:37).

El comienzo del evangelio. Mateo comienza con el anuncio del cumplimiento de la esperanza de Israel en la venida de Cristo. “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” (1:1). Traza la genealogía de Jesús desde Abraham hasta José, para mostrarle a los judíos que Jesús cumplió el pacto de Dios con Abraham de que, a través de su simiente, Cristo, todas las naciones serían bendecidas (Gál. 3:16), y que Jesús era el heredero legal del trono de Su padre, David.

Mateo es un puente. El libro de Mateo forma un puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, como se puede ver en su comienzo con la genealogía de Jesús, así como en sus muchas referencias al Antiguo Testamento, y su afirmación recurrente de las muchas profecías cumplidas

por Jesús. Como dijo Jesús: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mat. 5:17).

III. EL AUTOR Y LA ÉPOCA DE LA ESCRITURA

El autor. No se dice quién es el autor dentro del libro, pero los primeros escritores cristianos asignaron unánimemente este libro a Mateo. Antes del final del segundo siglo, hubo veintiún escritores, como Clemente de Roma, Policarpo, Papías, Justino Mártir y otros, que citaron el primer evangelio como escrito por Mateo y de autoridad divina.

Sobre el Autor. Su nombre original era Leví, hijo de Alfeo. Los tres evangelios sinópticos relatan su llamado (Mat. 10:3; Mar. 2:14; Lc. 6:15). Él era un publicano, o recaudador de impuestos, un puesto muy desprestigiado entre sus compatriotas judíos. Él se refiere a sí mismo como Mateo, el publicano (Mat. 10:3). Los tres lo mencionan como uno de los doce apóstoles (Mat. 10:3; Mar. 3:18; Lc. 6:15).

Pronta aceptación de su llamado. Mateo aceptó el llamado del Señor y dejó su puesto sin dudarlo. Algún tiempo después de su llamado, hizo una fiesta para Jesús, en la que estaban presentes muchos recaudadores de impuestos y pecadores (Mat. 9:10; Lc. 5:29). No hay otra mención de Mateo a excepción de Hechos 1:13; donde con los demás apóstoles esperó en Jerusalén la promesa de la venida del Espíritu Santo.

La fecha de escritura. Las dos expresiones de Mateo “hasta el día de hoy” (27:8; 28:15), sugieren que había pasado un período de tiempo desde los eventos que describe. Dado a que registra el discurso de Jesús acerca de la caída de Jerusalén que estaba próxima, el debió haber escrito antes del 70 d. C., la fecha de esa calamidad. Probablemente lo escribió alrededor del 58 al 60 d. C.

IV. CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO REY

El Plan del Libro. Aunque sigue hasta cierto punto el

mismo esquema que los otros dos sinópticos, no es cronológico, pero sí sistemático y temático. Hay orden y propósito en la disposición de los materiales. Mateo organiza su tema en grupos, como las parábolas de los capítulos trece y veinticinco.

El Reinado de Jesús. El mismo arreglo ordenado se ve en el desarrollo del tema de la realeza de Jesús. Primero, Mateo escribe sobre la persona y naturaleza del rey (1:1-4:16), luego sobre el programa del rey y su reino (4:17-16:20) y finalmente sobre la gran obra del rey por todos los hombres a través de su muerte y resurrección (16:21-28:20). Mateo pasa completamente por alto el ministerio de Judea, donde los judíos rechazaron a Jesús, mientras relata en detalle el gran y exitoso ministerio de Cristo en Galilea (4:12-18:35).

El Evangelio del Reino. Mientras Marcos relata los hechos e incidentes de la vida de Cristo, Mateo enfatiza su enseñanza, especialmente la que gira en torno a la realeza de Jesús. Él habla del “evangelio del reino”. Registra la promesa de Jesús de darle a Pedro “las llaves del reino”. Cristo reunirá a todas las naciones ante él mientras se sienta en su trono, y “el rey les dice”, “el rey responderá”, y otras expresiones similares (25:34-40). Mateo enfatiza la autoridad del rey, quien habla con autoridad (7:28-29). Él es el Hijo amado de Dios (3:17; 17:5), declarado como el Cristo (16:16). Tenía autoridad para rechazar a los judíos (21:43), silenciar a sus críticos (22:46), denunciar la hipocresía de los fariseos (23:1-39), y en virtud de su resurrección, poseer toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt 28:18).

Frases clave. Mateo usa con frecuencia la palabra “cumplido”, en referencia a los escritos del Antiguo Testamento cumplidos en Cristo. La palabra “reino” aparece cincuenta y seis veces, “reino de los cielos” treinta y tres veces, e “Hijo de David” siete veces.

Cinco grandes sermones en Mateo. (1) El sermón del (5:1-7:27); (2) Las instrucciones a los apóstoles (10:5-42); (3) Las parábolas del reino (13:1-52). (4) El discurso sobre

la humildad y el perdón (18:1-35); (5) Los discursos proféticos (24:1-25:46). En cierto sentido, estos sermones son la columna vertebral de este libro.

CAPÍTULO 49

EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS

I. CLAVES DE MARCOS

Palabras clave: “luego” y “en seguida” aparecen treinta y ocho veces.

Versículos clave: 10:43-45.

10:43-45: Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Frase clave: “¿Quién es este...?”.

Capítulo clave: Marcos 16. Toda la evidencia está a favor de que el pasaje controvertido (vv. 9-20) es auténtico, como lo afirma la siguiente explicación de B. W. Johnson.

El resto del capítulo no se encuentra en los manuscritos griegos del Vaticano y el Sinaítico, pero se encuentra en el código Alejandrino. Estos son los tres manuscritos griegos más antiguos y confiables. Algunos sostienen que estos versículos son una adición posterior, pero al encontrarse en todas las versiones antiguas, debieron haber sido parte del Evangelio de Marcos al final del primer siglo. Schaff, Plumptre, Olshausen, Lochman y otros los consideran genuinos, mientras que otros críticos los consideran dudosos. Una circunstancia a su favor es que el manuscrito Vaticano tiene un espacio en blanco para ellos. Por lo tanto, parece probable que en una copia temprana fueron omitidos por alguna razón por un copista que dejó espacio para ellos, pero luego ya no lo llenó, y que el manuscrito Sinaítico fue hecho de esta copia mutilada. Está claro que el versículo 8

no fue designado para concluir la narración de Marcos (Vol. 1, pág. 218).

Tema: Jesús el siervo perfecto.

Llamado. Encargo de despedida de Jesús a sus discípulos:

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (16:15-16).

II. ANTECEDENTES DE MARCOS

El autor. No se le nombra en el libro, pero fue la opinión unánime de Papías, Eusebio, Ireneo y los otros primeros escritores, que Marcos lo escribió. Él no fue un apóstol, y por lo tanto no fue testigo presencial de los eventos que registra. Basado en parte en que estuvo en Babilonia con Pedro y en que Pedro lo llamó “Marcos mi hijo” (1 Pe. 5:13), los primeros escritores consideraron a Marcos como el discípulo e intérprete de Pedro. Justino Mártir se refirió al evangelio de Marcos como las “memorias” y el “evangelio de Pedro”. Se le llama “Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos” y “Juan” al igual que Marcos. Juan era su nombre judío, y Marcos parece ser su designación romana.

Referencias a Marcos. Era hijo de María, una mujer de Jerusalén en cuya casa se reunían los cristianos para orar (Hech. 12:12). Él volvió de Jerusalén a Antioquía con Pablo y Bernabé (Hech. 12:25) y los acompañó en el primer viaje misionero hasta Perge (Hech. 13:5, 13). Allí los dejó y regresó a casa. Debido al abandono de Marcos, Pablo se negó a llevarlo en el segundo viaje misionero y se separó de Bernabé, el primo de Marcos (Col. 4:10), quien escogió a Marcos como su compañero, mientras que Pablo escogió a Silas para que lo acompañara (Hech. 15:37-40).

Diez años después, Marcos estaba con Pablo en su prisión en Roma y Pablo lo contaba como un colaborador (Col. 4:10; File. 24). Pablo lo consideraba útil y en su última epístola pidió a Timoteo que le trajera a Marcos mientras estaba

encarcelado (2 Tim. 4:11). Marcos estaba con Pedro cuando escribió su primera epístola (1 Pe. 5:13).

La fecha de escritura. La fecha es incierta. Algunos dicen que en el 60 d. C., otros dicen que en el 68 d. C. El hecho de que estuviera con Pablo en Roma en el momento de su encarcelamiento (62-63 d.C.) concuerda con la tradición de que Marcos escribió su relato en esa ciudad, posiblemente entre el 63-66 d. C.

Propósito del libro. Marcos escribió principalmente para los romanos, que eran hombres poderosos y de grandes obras. Marcos llamó su atención al registrar las obras poderosas de Jesús. Describe a Cristo como el Hijo de Dios que hace maravillas, el Siervo perfecto de Dios, vivo y activo entre los hombres. Los ciudadanos del gran Imperio Romano se sintieron atraídos por el Rey Todopoderoso, quien se puede ver en Marcos como el gobernante de un reino omnipotente y eterno.

Características del libro. Dado que a los romanos no les importaban las Escrituras judías, Marcos omite toda referencia a la ley judía y se refiere sólo una o dos veces al Antiguo Testamento. Omite la genealogía y el nacimiento e infancia de Jesús. Explica palabras judías como “Boanerges” (3:17), “Talita cumi” (5:41) y “Corbán” (7:11). Redujo el dinero judío a moneda romana (12:42) y explicó las costumbres y los términos judíos que los lectores gentiles no entendían (7:3; 14:12, 15:42). Utiliza palabras como legión, centurión y otros términos latinos. Aunque Marcos enfatiza el poder divino de Cristo, a menudo alude a sus sentimientos humanos: su desilusión (3:5), su cansancio (4:38), su asombro (6:6), sus suspiros (7:34; 8:12) y su afecto (10:21).

Libro de acción. Marcos es el más corto de los cuatro relatos del evangelio. Es el evangelio de la actividad y la energía. Hace hincapié en las obras más que en las palabras de Jesús. Se dan pocos discursos y solo cuatro parábolas, mientras que se registran diecinueve milagros en un resumen rápido. El uso de Marcos del tiempo presente en la

narración le da al lector la sensación de ser testigo de los hechos. La rápida sucesión está indicada por una palabra griega, que aparece cuarenta y una veces en este libro y se traduce por siete palabras: “luego”, “en seguida”, “inmediatamente”, “pronto”, “al momento”, “al instante” y “muy pronto”. Dos veces Marcos registra que en la presión de los acontecimientos los apóstoles no tenían tiempo para comer (3:20; 6:31). Las escenas que cambian rápidamente son como una imagen en movimiento.

Los milagros. Se registran diecinueve milagros que demuestran el poder sobrenatural de Cristo, de la siguiente manera:

1. Hay ocho que comprueban su poder sobre la enfermedad (1:31, 41; 2:3-12; 3:1-5; 5:25-30; 7:32; 8:23; 10:46-52).
2. Cinco muestran su poder sobre la naturaleza (4:39; 6:41, 49; 8:8-9; 11:13-14).
3. Cuatro demuestran su autoridad sobre los demonios (1:25; 5:1-13; 7:25-30; 9:26).
4. Dos muestran su victoria sobre la muerte, incluso su propia resurrección (5:42; 16:9).

El efecto de los milagros. Por sus milagros Jesús comprobó su poder sobre los demonios, la enfermedad, la desesperación, la muerte y las profundidades del mar. Marcos registra los efectos de asombro, temor y admiración que tenían sobre la gente (1:27; 2:12; 4:41; 5:33; 7:37). Los apóstoles también estaban asombrados por sus milagros (6:50-51; 10:32). Incluso el centurión romano en la cruz dijo de Jesús: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15:39).

Breve bosquejo de Marcos

- I. La obra de Juan el Bautista, en preparación para el ministerio público de Cristo (1:1-13).
- II. El ministerio galileo con Capernaúm como centro de sus operaciones (1:14-9:50).

III. El último viaje a Jerusalén (10:1-52).

IV. Las escenas finales de la vida de Cristo (11:1-16:8).

V. La resurrección, la gran comisión y la ascensión (16:9-20).

Enseñanza central de Marcos. Jesús, el Siervo de Dios perfecto e incansable, es presentado en pasajes clave (1:1, 14-15; 10:44-45). Cumplió la verdadera ley del servicio con su simpatía, sufrimiento y sacrificio por la humanidad. Su mensaje es el evangelio de un siervo perfecto, un servicio perfecto y una salvación que perfecciona.

Isaías fue el profeta del Siervo de Dios. Pablo escribió sobre el despojo de sí mismo por el cual el Hijo de Dios se hizo Siervo de Dios (Fil. 2:5-11). Y él dijo: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5).

CAPÍTULO 50

EL EVANGELIO SEGÚN LUCAS

I. CLAVES DE LUCAS

Palabras clave: “Hijo del Hombre”, veintiséis veces; “Hijo de Dios”, siete veces; “reino de Dios”, treinta y tres veces.

Versículo clave: 19:10.

19:10: Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Frase clave: “... para que conozcas bien” (1:4).

Capítulo clave: capítulo 15. El hijo pródigo.

Tema: Jesús, el hombre ideal.

Llamado: “... y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (24:47).

II. EL PROPÓSITO DE LUCAS

Propósito del libro. Lucas escribió principalmente para los griegos. Su propósito era mostrar por medio de una narración precisa y ordenada de la vida de Cristo, que Jesús era el hombre perfecto y el Hijo de Dios. Mientras los romanos buscaban conquistar a la humanidad, la misión de los griegos era perfeccionar la humanidad. Ellos buscaban al hombre ideal, que fuera representativo de toda la raza humana. Idealizaron la razón humana, la belleza y la verdad. Hicieron todos sus dioses según alguna forma de su idea de humanidad perfecta. Lucas llamó la atención de ellos al presentar a Jesús como el hombre ideal y universal, la expresión perfecta de la razón, la belleza y la verdad. Trazó la ascendencia de Jesús hasta Adán para mostrar que Cristo era verdaderamente el “Hijo del Hombre”, el salvador y

perfeccionador de todos los hombres.

Tema del libro. Capítulo 2:52. Jesús es presentado como el más alto en logros sociales, físicos, mentales y espirituales. Él fue “en todo semejante a sus hermanos” (Heb. 2:17) para poder llevar “muchos hijos a la gloria” (Heb. 2:10). Así Lucas rastrea el crecimiento humano de Jesús, quien fue “el fruto -del- vientre” (1:42), el bebé “acostado en el pesebre” (2:16), el “niño” (2:27) y el “hombre” (23:6). Al mismo tiempo, era el Mesías, el gobernante de un reino espiritual eterno (1:31-33).

El autor. No da su nombre, pero Lucas es la única persona mencionada por los primeros escritores como el autor. Las listas más antiguas de libros del Nuevo Testamento, como el Canon Muratoriano (170 d. C.), incluyen “el tercer libro del evangelio, según Lucas, el famoso médico”.

Pablo se refiere a él como “el médico amado” (Col. 4:14), donde se le contrasta con los cristianos judíos, los de la circuncisión (Col. 4:11). Lucas era un gentil, probablemente griego. Fue el más educado de los escritores de los evangelios. No fue apóstol, y por lo tanto no fue testigo ocular de lo que escribió. Sin duda, se basó en material de las muchas narraciones de otros y fue guiado por el Espíritu Santo para rastrear con precisión y en orden los eventos del ministerio terrenal de Jesús que él registra (1:1-4).

Referencias a Lucas. El nombre de Lucas aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento (Col. 4:14; File. 24; 2 Tim. 4:11). Era uno de los colaboradores de Pablo y el único que estaba con él en Roma cuando escribió su última epístola desde la prisión. Lucas también escribió Hechos, que comienza donde termina el registro de su evangelio. En ciertos pasajes el autor cambia el pronombre de “ellos” a “nosotros”, indicando que estaba presente en esos momentos. Así, Lucas estaba con Pablo en su segundo viaje misionero (Hech. 16:10-16). Permaneció en Filipos, donde se unió nuevamente a Pablo a su regreso del tercer viaje misionero (Hech. 20:1-6). Lucas fue con Pablo a Jerusalén,

permaneció con él durante su encarcelamiento en Cesarea y lo acompañó a Roma (Hech. 20:7-28:31).

Teófilo. El autor dirige tanto Lucas como Hechos a Teófilo, a quien Lucas llama “excelentísimo”. Su nombre significa “amado por Dios”. Cualquier otra información sobre él es solo especulación.

Fecha de escritura. Probablemente Lucas escribió su relato evangélico en algún momento entre el 58 y el 60 d. C., mientras estaba con Pablo en Cesarea.

III. CARACTERÍSTICAS DEL LIBRO

(1) *Es un evangelio de gran belleza, exactitud y detalles precisos.* Lucas hizo numerosas referencias a la historia contemporánea, dando fechas de algunos eventos importantes y nombres de miembros de la familia herodiana, los emperadores Augusto y Tiberio, y el censo bajo el gobernador sirio Quirino. Sus escritos abundan en términos médicos, como en sus relatos de los milagros de curación y de la agonía de Cristo. Escribió con gran habilidad, en el más alto estilo literario, usando el mejor y más bello griego de todos los escritores de los evangelios. Su vocabulario es más amplio que cualquiera de los otros escritores del Nuevo Testamento. En el evangelio usa cincuenta y cinco palabras y en Hechos ciento treinta y cinco palabras que no aparecen en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Ernest Renan llama a este evangelio “el libro más hermoso jamás escrito”.

(2) *Es una biografía de Cristo más completa que los otros tres relatos.* Aproximadamente la mitad del material del libro no está en los demás. Lucas da el relato más completo de los eventos que llevaron al nacimiento de Jesús, su nacimiento, niñez y juventud (2:1-52). El ministerio de Perea es en gran parte peculiar a Lucas (9:51-19:28), mientras que omite el ministerio temprano en Judea. Solo él registra la pesca milagrosa de los peces (5:1-11), la resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17), los diez leprosos (17:12), Jesús curando a Malco, siervo del sumo sacerdote, después

de que Pedro le cortó la oreja (22:51), el juicio de Jesús ante Herodes (23:6-12), y su aparición a dos discípulos en el camino a Emaús (24:13-35). Otros incidentes registrados sólo por Lucas incluyen a Cristo llorando por Jerusalén (19:41), referencias a la conversación con Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración (9:30-31), el sudor de sangre de Cristo (22:44) y el ladrón penitente (23:40).

(3) *Es un evangelio de canto y alabanza.* Están los cánticos de María (1:46-55), de Zacarías (1:68-79), de los ángeles (2:14) y de Simeón (2:29-35). Las expresiones de alabanza incluyen las de los pastores (2:20), del pueblo (5:26; 7:16), de la mujer curada de una enfermedad (13:13), del samaritano leproso (17:15-16), del ciego de Jericó (18:43) y del centurión en la cruz (23:47).

(4) *Es un evangelio de oración.* Contiene la oración de Cristo en su bautismo (3:21), después de limpiar al leproso (5:16), antes de elegir a los doce (6:12), en su transfiguración (9:28-29), antes de enseñar a los discípulos a orar (11:1), por Pedro (22:32), en el jardín (22:44), por sus asesinos en la cruz (23:34) y cuando “expiró” (23:46). Lucas también nos da el mandato de Jesús de orar (21:36) y da tres parábolas sobre la oración que no se encuentran en otros evangelios: el amigo a medianoche (11:5-13), el juez injusto (18:1-8) y el fariseo y el publicano (18:9-14).

(5) *Es un evangelio de la feminidad y la niñez.* Lucas nos da la alabanza y la profecía de Elisabet (1:42-45), el cántico de María (1:46-55), Ana y su adoración (2:36-38), la simpatía por la viuda de Naín (7:12-15), la mujer pecadora que ungió a Jesús (7:36-50), las mujeres asociadas con Jesús (8:1-3), la mujer con flujo de sangre (8:43-48), María y Marta (10:38-42), la “hija” de Abraham (13:16), María Magdalena (Mar. 16:9) y el consuelo de las “[h]ijas” de Jerusalén (23:28). Da más información sobre el nacimiento, la niñez y la juventud de Jesús que cualquier otro escritor. Registra el interés de Jesús por los niños pequeños (18:16).

(6) *Es un evangelio para los pobres y marginados.*

Más que cualquier otro de los evangelistas, Lucas informa acerca de la preocupación de Jesús por los marginados y abandonados. Hay numerosas referencias a los publicanos (5:27, 29-30). Tiene simpatía por las rameras (15:30), el hijo pródigo (15:11-32), Lázaro el mendigo (16:19-31), el pobre, el manco, el cojo y el ciego (14:7-24). Da la historia de Zaqueo (19:1-9) y declara la misión del Salvador de salvar a los perdidos (19:10). Es “el evangelio no sólo de los niños y de los gentiles, de los humildes y de los despreciados, de los ciegos, de los cojos, de los mancos, sino también del publicano y de la ramera, del pródigo y del marginado; no sólo de María, sino de Magdalena; no sólo de Zaqueo, sino del ladrón moribundo” (Canon Farrar).

(7) *Es un evangelio para todo el mundo.* Aquí los ángeles anuncian el gran gozo para todo el pueblo (2:10). Jesús es “[l]uz para revelación a los gentiles” (2:32); por quien “verá toda carne la salvación de Dios” (3:6). El buen samaritano (10:25-37) es la ilustración de Cristo de un verdadero prójimo. “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (24:46-47).

Grandes lecciones de Lucas. Los discursos más notables que se encuentran sólo en Lucas son:

- (1) El buen samaritano (10:25-37).
- (2) El rico insensato (12:13-21).
- (3) El hijo pródigo (15:11-32).
- (4) El rico y Lázaro (16:19-31).
- (5) El fariseo y el publicano (18:9-14).

Breve bosquejo del libro

- I. Introducción (1:1-4).
- II. Un relato del tiempo que precedió al ministerio público de Cristo, dando información que no se encuentra en los otros Evangelios (como el nacimiento de Jesús,

su niñez, su juventud, etc.; 1:5-2:52).

- III. El Ministerio de Galilea, en el que se encuentra mucho material en común con Mateo y Marcos (3:1-9:50).
- IV. Los últimos viajes a Jerusalén, donde se da material principalmente peculiar de Lucas (9:51-18:14).
- V. Eventos relacionados con los sufrimientos, muerte, resurrección y ascensión del Salvador (18:15-24:53).

CAPÍTULO 51

EL EVANGELIO SEGÚN JUAN

I. CLAVES DE JUAN

Palabras clave: “el Padre”, a quien Cristo se refiere más de cien veces en Juan, y “creer”, el llamado principal de Juan. Otras palabras que aparecen con frecuencia son vida eterna, luz, vida, amor y verdad.

Versículos clave: 20:30-31.

20:30-31: Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Frases clave: “Y aquel Verbo fue hecho carne”, el “unigénito del Padre” (1:14), “Porque de tal manera amó Dios al mundo”, “su Hijo unigénito” (3:16).

El mensaje de Juan. Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios.

El tema. Juan comprueba por medio de los grandes milagros y enseñanzas de Jesús, por Sus obras y Sus palabras que Jesús es el Cristo, el Hijo eterno del Dios viviente. Todos los capítulos, especialmente los capítulos 1 y 20, son “capítulos clave” para comprobar este tema.

El llamado de Juan. Ya que la fe viene sólo del oír la palabra de Dios (Rom. 10:17), el Evangelio de Juan es uno de los libros más grandiosos de la Biblia para la edificación de la fe. Juan hace un llamado a las necesidades espirituales del alma al guiar a los hombres a Cristo, la fuente de la vida abundante aquí y de la vida eterna en el más allá, disponible para todos a través de la fe, el amor, la obediencia y la adoración verdadera.

II. EL PROPÓSITO DE JUAN

A todos los cristianos en todas partes. Mateo escribió a los judíos, Marcos a los romanos, Lucas a los griegos y Juan a todos los cristianos. En el tiempo en que escribió, la iglesia se había extendido por todo el Imperio romano. Ya no se le consideraba una secta judía. Los falsos maestros, particularmente los gnósticos, que negaban la deidad de Cristo, se habían infiltrado en la iglesia. Juan le escribió a los cristianos de todas partes para refutar esta falsa enseñanza y reafirmar la base de la fe en Jesús como el Cristo, el Hijo unigénito de Dios (Jn. 20:30-31). En este Evangelio, Jesucristo se presenta como Aquel a quien debemos creer; en las epístolas de Juan, Aquel a quien debemos amar, y en Apocalipsis, Aquel a quien debemos esperar.

Relación de Juan con los otros relatos del Evangelio.

Juan es el evangelio de la deidad de Cristo, Lucas de su humanidad, Mateo de su reinado y Marcos de su servicio. Mateo explica la obra mesiánica de Cristo, como gobernante de su eterno reino espiritual, la iglesia. Marcos escribe sobre sus obras activas y milagrosas. Lucas describe la persona de Cristo como el único Dios-hombre y Juan nos hace ver al Verbo hecho carne. En el arte de la iglesia primitiva, Mateo está representado por el león, símbolo de la realeza; Marcos por el buey, que denota servicio; Lucas por el hombre, la más alta creación de Dios, y Juan por el águila voladora, el símbolo de las cosas celestiales.

Juan da la descendencia de Jesús, no de Abraham como lo hizo Mateo, o de Adán como lo hizo Lucas, sino de Dios mismo. Más de la mitad del libro no se encuentra en otros relatos del evangelio. Juan registra principalmente eventos que tuvieron lugar en Judea, dándonos el único relato del primer ministerio de Jesús en Judea. En contraste con los Sinópticos, menciona muy pocos incidentes en Galilea. Más de la mitad del espacio en Juan se dedica a los eventos y enseñanzas de Cristo durante sus últimos días en la tierra. Juan registra la oración más larga de Jesús (cap. 17).

Solo Juan registra las cuatro pascuas durante el ministerio terrenal de Jesús (2:13; 5:1; 6:4; 13:1). Usa la palabra “judío” más de sesenta veces, mientras que esta se encuentra solo cinco veces en Mateo, seis veces en Marcos y cinco veces en Lucas. Juan registra los milagros, así como los discursos más grandiosos de Jesús. Un escritor le llama “el evangelio principal, un comentario y exposición de toda la Biblia”.

III. EL AUTOR Y LA ÉPOCA DE LA ESCRITURA

El autor. Juan es también el autor de tres epístolas y del libro de Apocalipsis. Solo Pablo escribió más libros del Nuevo Testamento que Juan. Juan era judío, uno de los apóstoles, testigo ocular de la mayor parte de lo que relata. Él era galileo, hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo (Mar. 1:19-20), y como su padre y su hermano, pescador, como lo eran también Andrés y Pedro. Juan probablemente fue uno de los dos discípulos de Juan el Bautista a quienes este guió a Jesús (1:40). Es uno de los tres apóstoles más destacados (Mat. 17:1-3; 26:36-37). Aunque Jesús se refirió a Jacobo y a Juan como “Hijos del trueno”, a Juan se le conoce como el apóstol del amor y a quien Jesús amaba. A juzgar por sus escritos, Juan debió haber tenido una buena educación, aunque no recibió instrucción rabínica (Hech. 4:13). Según la historia, Juan murió en el exilio en la isla de Patmos alrededor del año 100 d. C., después de escribir Apocalipsis. Es el único apóstol que no sufrió el martirio.

La fecha de escritura. Varios escritores sugieren fechas del 70 d. C. al 90 d. C. Según Ireneo, discípulo de Policarpo, amigo y discípulo de Juan, Juan escribió su relato del evangelio desde Éfeso, “sesenta años después de la Ascensión”.

IV. CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO SEGÚN JUAN

(1) *La preocupación de Cristo por los individuos, así como por las multitudes.* Como en el caso del relato de Lucas sobre la visita de Jesús en la casa de Marta y María (Lc.

10:38-42) y en la casa de Zaqueo (Lc. 19:1-10), Juan registra la consideración de Jesús por el anfitrión avergonzado que provocó su primer milagro en las bodas de Caná (2:1-11). Juan habla de la visita de Nicodemo, a quien Jesús le dio la gran lección sobre el nuevo nacimiento (3:1-15), y de Su conversación con la mujer junto al pozo, donde Jesús definió lo que constituye la verdadera adoración (4:23-24). Juan muestra la compasión de Jesús por la mujer sorprendida en adulterio (8:1-11). Da el relato de cómo Jesús le dio la vista al hombre que nació ciego (cap. 9), y de cómo resucitó a Lázaro de entre los muertos, en cuya tumba, “Jesús lloró” (cap. 11). Habla de María Magdalena con otras mujeres en la cruz, y de la preocupación de Jesús por su madre cuando dijo desde la cruz: “Mujer, he ahí tu hijo”, y a Juan: “He ahí tu madre” (19:26-27). Por otro lado, Juan registra la preocupación de Jesús por la multitud cuando alimentó a los cinco mil con los panes y los peces y luego enseñó la gran lección sobre el pan de vida y el agua de vida (Jn. 6).

(2) *Es un evangelio sencillo y profundo. Juan expresó los misterios celestiales más profundos en el griego más simple.* Sus escritos son como un pozo de agua, tan claros y chispeantes que al principio creemos ver el fondo; pero el pozo es tan profundo que cuanto más lo miramos, más profundo parece, y nadie ha podido aún medir su profundidad. Justo en el umbral de este evangelio nos sobresalta un mensaje desde lo más profundo de la eternidad: “En el principio era el Verbo”. Luego escuchamos acerca de la creación del mundo, el resplandor de la luz verdadera en la oscuridad, el Verbo hecho carne y el testimonio de Juan el Bautista. Escuchamos con asombro esos discursos sublimes sobre el nuevo nacimiento, el agua de vida, el pan de vida del cielo, sobre la relación del Hijo eterno y unigénito con el Padre, con el mundo y con los creyentes, la misión del Espíritu Santo, la promesa de muchas moradas, la despedida de los discípulos y la gran oración intercesora que nos acerca más al trono de Dios.

(3) *Es un evangelio espiritual.* El propósito de Juan “no es tanto el registro histórico de los hechos como lo es el desarrollo de su significado más íntimo”. Revela el corazón mismo de Dios y revela la naturaleza humana divina que Cristo poseía. El libro se llama “el seno de Cristo” y “el corazón de Cristo”. Uno de sus mensajes centrales es que, “En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres” (1:4). La vida y la luz están encarnadas en Cristo. Él es la fuente de toda vida espiritual y la esencia de toda verdad espiritual.

(4) *Es un evangelio de testimonio y creencia.* Juan escribió para comprobar que Jesús es el Cristo y por esa evidencia llevar a la gente a creer en él para vida eterna (20:30-31). Hay siete líneas de testimonio: (a) el de Juan el Bautista, (b) el de otros individuos, (c) el de la obra de Jesús, (d) el de Jesús a Sí mismo, (e) el de las Escrituras, (f) del Padre, y (g) el del Espíritu Santo. Juan da ocho milagros (señales de que Él es el Cristo), sin incluir la resurrección de Jesús. Seis de estos se encuentran sólo en Juan: el agua que se convirtió en vino (2:1-11); el hijo del oficial sanado (4:46-54); el hombre junto al estanque sanado (5:1-9); el ciego de nacimiento (9:1-7); la resurrección de Lázaro (cap. 11), y la pesca de una gran cantidad de peces por segunda vez (21:1-6).

(5) *Es un evangelio de gran enseñanza.* A Juan le interesan los discursos y conversaciones de Jesús que lo revelan como el Cristo. Los siguientes se encuentran solo en Juan: la conversación con Nicodemo sobre el nuevo nacimiento (3:1-21), y con la mujer de Samaria sobre el culto verdadero (4:1-26); el discurso a los judíos en la fiesta de los tabernáculos demostrando que su enseñanza era de Dios (7:14-39; 8:12-58); la parábola del buen pastor (cap. 10); Sus instrucciones de despedida y palabras de consuelo a sus apóstoles (caps. 14-16); Su oración intercesora (cap. 17), y Su encuentro con los discípulos en el mar de Galilea (cap. 21).

(6) *Es el evangelio de Dios como Padre y de Jesús como Hijo.* Dios es el Padre espiritual (4:23), el Padre que da vida

(5:21), el mensaje es del Padre (7:16), el Padre es mayor que todos (10:29), las palabras son del Padre (14:10), Dios es el Padre que mora en nosotros (14:23), el Padre eterno (17:5), el Padre santo (17:11) y el Padre justo (17:25). Jehová es el “Yo Soy” del Antiguo Testamento (Éx. 3:14). Juan presenta a Jesús como el “Yo Soy” del Nuevo Testamento. Él y el Padre son uno. Jesús se declaró enviado por Dios (8:23). Él dice, “Yo soy” el Mesías (4:26); “Yo soy el pan de vida” (6:35); “yo soy de arriba” (8:23); yo soy el eterno (8:58); yo soy la luz del mundo (9:5), yo soy la puerta (10:7), yo soy el Hijo de Dios (10:36), yo soy la resurrección y la vida (11:25), yo soy el Señor y Maestro (13:13), yo soy el camino, la verdad y la vida (14:6), y yo soy la vida verdadera (15:1). Por estos aspectos del carácter de Jesús y otras imágenes de Cristo presentadas por Juan como el ganador de almas, gran médico, agua de vida, defensor de los débiles, el rey montado en un asno, el humilde siervo que lava los pies de los discípulos, el consolador, dador del Espíritu, Salvador exaltado, etc. A veces se hace referencia al Evangelio de Juan como “Una galería de imágenes de Cristo”. Por lo tanto, Juan le permite al lector tener una imagen más clara y una mejor comprensión de Dios que cualquiera de los otros escritores de los evangelios. Véase Juan 1:14, 18.

V. BREVE BOSQUEJO DEL LIBRO

- I. El Prólogo: la encarnación del Verbo (1:1-18).**
- II. La revelación y ministerio del Hijo de Dios al mundo.**
 - A. Testimonios acerca de Cristo: por Juan el Bautista (1:19-34); por los discípulos (1:35-51); por los milagros (2:1-12).**
 - B. El ministerio de Cristo: en Judea (2:13-3:36); en Samaria (4:1-42); en Galilea (4:43-54).**
 - C. La autorrevelación de Cristo como Hijo de Dios: en Jerusalén (5:1-47); en Galilea (6:1-7:10).**
 - D. El ministerio de Cristo en Jerusalén: en la fiesta de los Tabernáculos (7:11-8:59); en la fiesta de la**

Dedicación (10:22).

E. La glorificación de Cristo como Hijo de Dios en la resurrección de Lázaro (11:1-57).

F. El cierre del ministerio público de Cristo (12:1-50).

III. La revelación y el ministerio del Hijo de Dios a sus discípulos.

A. Los últimos discursos de Cristo a sus discípulos (13:1-16,33).

B. La oración intercesora (17:1-26).

IV. La revelación del Hijo de Dios en sus sufrimientos y resurrección (Ver Rom. 1:4),

A. Los últimos sufrimientos de Cristo (18:1-19:42).

B. La resurrección (20:1-31).

V. El Epílogo.

A. La aparición del Señor resucitado en el Mar de Tiberias (21:1-14).

B. El Señor y sus dos discípulos, Pedro y Juan (21:15-25).

CAPÍTULO 52

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

I. CLAVES DE HECHOS

Palabra clave: comienzo.

Versículos clave: 1:8; 2:36-38, 41, 47.

1:8: ... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

2:36-38, 41, 47: Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucifcasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.... Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Frases clave: “... ¿qué haremos?”; “Arrepentíos y sed bautizados” (2:37-38). “¿Qué debo hacer para ser salvo?”; “Cree en el Señor Jesucristo” (16:30-31). “¿Qué haré, Señor?”; “Levántate, y bautízate, y lava tus pecados” (22:10,16).

Mensaje. La obra que Jesús comenzó a hacer fue continuada por el Espíritu Santo a través de los apóstoles, cumpliendo así Su promesa de enviar el Espíritu Santo para guiar a los apóstoles a toda la verdad (Jn. 16:13), y Su mandamiento a ellos de enseñar y predicar el evangelio a todos

los hombres (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16).

El tema. El establecimiento de la iglesia en Jerusalén y la expansión del cristianismo hasta lo último de la tierra.

El llamado. Hechos llama a todos los hombres a que escuchen, crean y obedezcan el evangelio, a que se arrepientan y se conviertan “para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor” (3:19, NBLA), y a que todos los cristianos continúen firmes “en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, y en el partimiento del pan, y en las oraciones” (2:42).

II. EL PROPÓSITO DE LOS HECHOS

Expresado en el versículo clave. Como hemos visto, el tema del libro fue dicho por Jesús poco antes de su ascensión, cuando prometió a sus apóstoles que serían “bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”, y que recibirían “poder, cuando haya venido sobre -ellos- el Espíritu Santo, y -le serian- testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:5,8). Esta promesa se cumplió con la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles el día de Pentecostés, en Jerusalén, unos cincuenta días después de que Jesús ascendiera al cielo (Hechos 2:1-4). Entonces, por primera vez, los apóstoles comenzaron a predicar el evangelio de salvación en el nombre del Cristo resucitado, comenzando desde Jerusalén.

El libro de los comienzos espirituales. Como se indicó anteriormente, la palabra clave de Hechos es “comienzo”. Así como Génesis es un libro de comienzos en el Antiguo Testamento, Hechos es el libro de comienzos de cosas espirituales que cumplió muchas profecías del Antiguo Testamento acerca del propósito eterno de Dios de salvar a los pecadores por medio del evangelio. El libro de Hechos es el registro divinamente inspirado del comienzo de la obra del Espíritu Santo como agente activo, el comienzo de la dispensación cristiana, de la iglesia, del reinado de Cristo sobre Su reino espiritual, que es Su iglesia, el comienzo de

la persecución de la iglesia, el comienzo de la obra misionera y de la adoración cristiana.

III. EL NOMBRE, AUTOR Y FECHA DE ESCRITURA

El nombre denota el tema del libro. Los Hechos de los Apóstoles es un libro de historia, un registro de las obras de los apóstoles, pero no los hechos de todos los apóstoles. Es principalmente un relato de los hechos de Pedro y Pablo. Son en realidad, “Los Hechos del Espíritu Santo” y “Los Hechos del Cristo ascendido”, tal como trabajaron con y a través de los apóstoles. Es el libro de las conversiones y del establecimiento y expansión de la iglesia. Es el principal libro de historia del Nuevo Testamento, que abarca un período de unos treinta años, desde la ascensión de Cristo hasta el encarcelamiento de Pablo en Roma.

El autor. El mismo autor escribió Hechos y el tercer relato del evangelio (cp. Hech. 1:1 y Lc. 1:1-4). Aunque no da su nombre, los primeros escritores cristianos consideraban a Lucas como el autor. El uso de “nosotros” indica que el autor era compañero de Pablo y fue con él a Roma (Hech. 16:11; 20:6,13; 21:1,7,15,17; 27:1; 28:1,11,16, etc.).

Fecha de escritura. En sus epístolas, Pablo nos informa que Lucas estuvo con él durante su encarcelamiento en Roma. Lucas probablemente escribió Hechos desde Roma, en el año 63 o 64 d. C.

Relación con otros libros. El vocabulario y el estilo de escritura de Hechos son los mismos que los del evangelio según Lucas. En su evangelio, escribió “todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hech. 1:1). En ambos libros, se dirige a Teófilo. En Hechos, Lucas resumió lo que el Cristo ascendido y el Espíritu Santo continuaron haciendo a través de los apóstoles, y lo que sigue haciendo a través de su palabra inspirada (Mar. 16:19-20; Jn. 16:13-14; 17:8, 18). Los libros de los evangelios terminan con la gran comisión, el primer anuncio de nuestro Señor de las condiciones para la salvación (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16; Lc. 24:46-47;

Jn. 20:21-23). Hechos es el registro de los evangelistas llevando a cabo esta comisión de “predicar el evangelio a toda criatura” y decirles qué hacer para ser salvos del pecado.

Antecedente de otros libros. El libro de los Hechos da el trasfondo histórico de todos los demás libros del Nuevo Testamento. En el relato detallado de los viajes misioneros de Pablo, se nos habla de su predicación en Filipos (cap. 16), Tesalónica (cap. 17), Corinto (cap. 18) y Éfeso (cap. 19). Más tarde escribió epístolas a las iglesias que estableció en estas ciudades.

El triunfo del evangelio. Hechos es el único libro incompleto de la Biblia. Cierra con Pablo siendo prisionero en Roma. Escritos posteriores comprueban que su obra no había terminado. Incluso en prisión tuvo la oportunidad de predicar el evangelio y fortalecer a los hermanos (Fil. 1:12-14). Al acercarse más tarde a su muerte por la causa de Cristo, escribió desde la prisión, “He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe”, y esperaba confiado “la corona de justicia que el Señor, el juez justo, -le daría- en aquel día” (2 Tim. 4:7-8).

El Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento, Dios Padre era el agente activo. En los evangelios, el Hijo (Jesús) era el agente activo. En Hechos e incluso después, el Espíritu Santo es el agente activo. Se le menciona unas setenta veces en Hechos. Jesús había prometido el Espíritu Santo a sus apóstoles (Jn. 14:16; Hech. 1:5) y les dijo que esperarían en Jerusalén el poder del Espíritu Santo (Lc. 24:49). El libro de los Hechos es un registro de la venida del Espíritu Santo y del gran poder espiritual que se ve por todas partes en la obra de los apóstoles inspirados y de aquellos a quienes los apóstoles impartían dones espirituales por medio de la imposición de sus manos.

Tema. El establecimiento y expansión de la iglesia primitiva, o la expansión del cristianismo, según las instrucciones dadas a los apóstoles por Cristo en Hechos 1:8, el versículo clave del libro. La palabra clave es “comienzo”.

Enseñanza. Los dos temas principales de Hechos son; (1) el establecimiento de la iglesia y (2) cómo llegar a ser cristiano.

Breve bosquejo de Hechos (La expansión del evangelio en el orden que Cristo dio en Hech. 1:8).

- I. La predicación del evangelio en Jerusalén y Judea (caps. 1-7).
 - A. La preparación para la obra, la ascensión de Cristo (cap. 1).
 - B. Los eventos del Pentecostés (cap. 2).
 - C. El crecimiento de la iglesia, su persecución y el primer mártir (caps. 3-7).
- II. La predicación del evangelio en Samaria y Palestina (caps. 8-12).
 - A. Felipe evangeliza a Samaria (cap. 8:5-25).
 - B. La conversión del eunuco (cap. 8:26-40).
 - C. La conversión y primeras obras de Saulo (cap. 9).
 - D. La conversión de Cornelio y su casa, los primeros gentiles convertidos (caps. 10-11).
 - E. La persecución de la iglesia de Jerusalén por Herodes y su muerte (cap. 12).
- III. La predicación del evangelio en los confines de la tierra (caps. 13-28).
 - A. El primer viaje misionero de Pablo desde Antioquía (caps. 13-14).
 - B. El debate en Jerusalén con respecto a los gentiles y la ley (cap. 15).
 - C. El segundo viaje misionero de Pablo desde Antioquía (caps. 15:35-18:23).
 - D. El tercer viaje misionero de Pablo desde Antioquía (caps. 18:23-21:17).
 - E. Pablo en Jerusalén, arrestado y enviado a Cesarea (caps. 21:18-23:35).
 - F. Los dos años de Pablo en Cesarea (caps. 24-26).
 - G. El viaje de Pablo a Roma, prisionero en Roma (caps. 27-28).

Discursos en Hechos

1. Pedro en el día de Pentecostés (2:14-39).
2. Pedro en el pórtico de Salomón (3:12-26).
3. Pedro ante el Sanedrín (4:8-12).
4. La defensa de Esteban (cap. 7).
5. El sermón de Pedro a la casa de Cornelio, el primer sermón a los gentiles (10:35-43).
6. Defensa de Pedro ante la iglesia de Jerusalén por la conversión de Cornelio (11:5-18).
7. Pablo en Antioquía (13:17-41).
8. Pablo en Atenas (17:22-31).
9. Pablo a los ancianos de Éfeso (20:18-35).
10. La defensa de Pablo en el templo (22:3-21).
11. Pablo ante Félix (24:10-21).
12. Pablo ante Agripa (26:2-29).
13. Pablo a los judíos en Roma (28:23-28).

Casos de Conversión en Hechos

1. Judíos en el día de Pentecostés (Hech. 2).
2. Los samaritanos (8:5-25).
3. El eunuco (8:26-40).
4. Saulo (9:1-22; 22:3-21; 26:2-23).
5. Cornelio (10:1-48).
6. Lidia (16:14-15).
7. El carcelero (16:30-34).
8. Los corintios (18:1-11).
9. Los efesios (19:1-7).

IV. PASAJES SIGNIFICATIVOS DEL LIBRO DE LOS HECHOS

Introducción. Recordemos que la palabra clave de Hechos es “comienzo”. Así como Génesis es el libro de los comienzos del Antiguo Testamento, Hechos es el libro de los comienzos de muchas cosas espirituales. Es un registro del comienzo de la predicación del evangelio, de la dispensación cristiana, del reinado de Cristo sobre Su reino espiritual, la

iglesia, de la obra del Espíritu Santo como agente activo, y del culto cristiano.

La importancia de Hechos 2. Este capítulo es clave para un correcto entendimiento de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Contiene el único registro inspirado del establecimiento de la iglesia y su difusión entre judíos y gentiles. James Bales lo llamó The Hub of the Bible (El Eje de la Biblia), frase que usó como título del libro en el que dio un análisis exhaustivo de Hechos 2.

Hechos 2 es un registro de muchos grandes eventos espirituales, como se muestra a continuación:

(1) La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, el único caso del bautismo del Espíritu Santo. El derramamiento del Espíritu sobre la casa de Cornelio en Hechos 10:44-47 no fue el bautismo del Espíritu Santo, que Jesús había prometido solo a sus apóstoles en Hechos 1:5. Los gentiles recibieron el “mismo don”, que fue dado a los apóstoles pero con solo uno de sus efectos, el don de hablar en lenguas, (ver Hechos 11:15-17).

(2) El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca del derramamiento del Espíritu, la venida del día de la salvación, la proclamación de la resurrección y ascensión de Cristo, y el comienzo del reinado de Cristo sobre el trono de David.

(3) El evangelio predicado por primera vez en el nombre del Cristo resucitado.

(4) La pregunta sobre qué hacer para ser salvo fue contestada por primera vez por hombres inspirados.

(5) El don del Espíritu Santo fue prometido por primera vez a los que habrían de ser salvos.

(6) Los creyentes penitentes fueron bautizados por primera vez en el nombre de Cristo.

(7) La gran comisión de Cristo fue ejecutada por primera vez.

(8) La nueva ley, la palabra del Señor, salió de Jerusalén (Isa. 2:2; Jer. 31:31-34; Heb. 8:8-12).

(9) Por primera vez, el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hech. 2:47). La iglesia estaba en existencia por primera vez.

(10) Este fue el comienzo de la iglesia, el establecimiento que hizo el Señor de Su iglesia, o reino, el cual Él dijo que vendría con poder (Mar. 9:1).

(11) Fue el cumplimiento de la promesa de Jesús de edificar Su iglesia sobre el fundamento de Sí mismo como el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mat. 16:16-18).

(12) Por primera vez, Pedro usó las “llaves del reino” al dar los términos de entrada a la iglesia, o reino, en el nombre y por la autoridad de Cristo.

(13) Este fue el comienzo del cumplimiento de la promesa de salvación para judíos y gentiles (v. 39).

(14) Marcó el comienzo de la dispensación cristiana, la última era del mundo en relación con la Era Patriarcal y la Era Judía que la precedieron.

(15) Los elementos de la adoración cristiana, excepto el cantar, se dan por primera vez (v. 42).

(16) Más tarde, Pedro se refirió a los eventos de Hechos 2 como el “principio” (Hech. 11:15).

(17) Esta es la primera instancia de la “salvación tan grande” siendo confirmada por los hechos milagrosos de los apóstoles (2:43; Mar. 16:19-20; Heb. 2:1-4).

(18) No fue el derramamiento del Espíritu Santo, sino la completa inmersión de los apóstoles en el poder del Espíritu, lo que constituyó el bautismo del Espíritu Santo, en cumplimiento de la promesa que Cristo les hizo de ese poder (Lc. 24:48-49; Hech. 1:8; 2:1-4).

(19) Este fue el comienzo del testimonio de los apóstoles de la resurrección de Cristo y de que Él es el Salvador de todos los hombres.

(20) Los términos de salvación dados en Hechos 2 son los mismos que fueron dados por Cristo en la gran comisión, los que se dan en todos los demás casos de conversión en el libro de Hechos, así como en todas las demás escrituras

relacionadas (Ver Hech. 2:38; 3:19; 8:36-38; 22:16; Gál. 3:26-27; 1 Pe. 3:21, etc.).

(21) El mensaje de salvación proclamado en Hechos 2 era “la palabra verdadera del evangelio”, que es “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” y por la cual recibimos la esperanza que está guardada en el cielo (Rom. 1:16; 1 Pe. 1:22-25; Col. 1:5).

(22) Así, el día de Pentecostés marcó el comienzo del evangelio que seguirá siendo el mensaje de salvación de Dios para todos los hombres “hasta el fin del mundo” (Mat. 28:18-20).

(23) El mensaje que tuvo su comienzo en ese día fue dado para preparar a todos los hombres para ese próximo y último gran día del Señor, cuando Él venga con Sus ángeles para juzgar a todos los hombres con justicia (Hech. 2:20-21; 17:30-31; Mat. 16:26-27).

(24) El evangelio que se predicó en ese día de Pentecostés no se puede cambiar y Dios hace que todos los hombres sean responsables de obedecer sus términos de salvación (Gál. 1:8-9; 2 Tes. 1:7-9).

(25) Desde el tiempo de Hechos 2 en adelante, en el Nuevo Testamento siempre se hace referencia a la iglesia, o el reino de Cristo, como ya en existencia (Hech. 8:1; 1 Cor. 1:1-2; Ef. 1:22; Col. 1:13, etc.). Antes de ese tiempo, todas las referencias bíblicas apuntan a la iglesia, o reino, como algo todavía en el futuro (Mat. 3:2; Mar. 9:1; Mat. 16:18; Hech. 1:6-8).

“¿Qué debo hacer para ser salvo?” Es una pregunta hecha y contestada tres veces en Hechos. Tenga en cuenta que se requieren fe, arrepentimiento y bautismo.

El carcelero de Filipos: “Cree en el Señor Jesucristo” (16:30-34).

Judíos en Pentecostés: “Arrepentíos y bauticese” (2:36-38).

Saulo de Tarso: “Levántate y bautízate” (22:10,16).

Versículos adicionales para memorizar de Hechos:

1:8: pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

1:11: los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

2:42: Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

3:19: Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

4:12: Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

5:29: Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

5:42: Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

8:35-39: Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

10:34-35: Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:

En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

11:26: Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

15:10: Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

17:30-31: Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

18:8: Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

20:7: El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

20:20: y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

20:26-27: Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

20:28: Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

20:32: Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a

la palabra de su gracia, que tiene poder para sobree-dificaros y daros herencia con todos los santificados.

20:35: En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

24:25: Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

26:28: Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

28:27-28: Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DEL NUEVO TESTAMENTO

I. ESCRITORES Y DIVISIONES DE LAS EPÍSTOLAS

- I. Las veintiún epístolas o cartas, desde Romanos hasta Judas, fueron dirigidas a cristianos.
- II. Los autores que se conocen fueron Pablo, Pedro, Santiago, Juan y Judas, todos totalmente inspirados por el Espíritu Santo (2 Pe. 1:21).
- III. Los tres grupos principales de epístolas:
 - A. Epístolas de Pablo (13): de Romanos hasta Tito.
 - B. Hebreos: autor desconocido, el libro se asemeja a las epístolas de Pablo y pudo haber sido escrito por él.
 - C. Epístolas generales (7): de Santiago hasta Judas.

II. EL PROPÓSITO DE LAS EPÍSTOLAS

Dar instrucción a la iglesia, “a fin de perfeccionar a los santos” (Ef. 4:12).

1. Relación de las epístolas con los evangelios. Están basadas en los relatos de los evangelios. Las epístolas presuponen la historia del evangelio y a menudo aluden a la muerte y resurrección de Cristo como fundamento de la iglesia y de la esperanza cristiana.
2. Relación de las epístolas con Hechos. El libro de Hechos brinda el trasfondo histórico de muchas de las epístolas al registrar las obras de algunos de los escritores y el establecimiento de las iglesias a quienes se escribieron las epístolas.
3. Comparación con Hechos. Los sermones en Hechos son principalmente discursos misioneros a los de afuera, con la idea de convertirlos a Cristo. Las epístolas son cartas a los conversos, algunas escritas a congregacio-

nes particulares, algunas a la iglesia en general y otras a individuos.

4. Las epístolas y la gran comisión. En los evangelios se declara la gran comisión (Mat. 28:19-20; Mar. 16:15-16). En Hechos, se ejecuta la primera mitad de la comisión. En las epístolas, se cumple la última mitad, “enseñándoles que guarden todas las cosas”.
5. Su propósito. Edificar la iglesia espiritualmente al animar, consolar, reprender y exhortar a los hermanos; fortaleciendo su fe, corrigiendo la falsa doctrina, y dando instrucciones especiales sobre la doctrina y los deberes prácticos.
6. La unidad de la fe. Los Evangelios nos dicen qué creer acerca de Cristo para ser salvos; Hechos nos dice qué hacer para ser salvos; las epístolas, cómo vivir para mantenerse salvo, y Apocalipsis, cuál es la esperanza de salvación eterna.

III. CARACTERÍSTICAS DE LAS EPÍSTOLAS

1. Su suprema importancia. Fueron escritas con el propósito de que los hombres sean “entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Ef. 5:17). Sobre ello, no tienen paralelo en otra literatura. Las epístolas son las palabras de Cristo tal como lo son los relatos de los evangelios y deben recibirse a la par de las enseñanzas personales de Jesús (Jn. 16:13-15).
2. Divinamente inspiradas. Aunque el Espíritu Santo permitió que cada escritor usara su propio estilo y vocabulario, los guio en la selección del material e incluso de las palabras que escribieron (2 Pe. 1:21; 1 Cor. 2:13; 2 Tim. 3:16).
3. Autosuficientes y perdurables. Motivadas por problemas especiales en las iglesias primitivas, y sin embargo, aplicables para todas las ocasiones y a todas las generaciones (2 Pe. 1:3-4).
4. “[L]a perfecta ley, la de la libertad”. Dado que las escri-

turas inspiradas se completaron alrededor del año 100 d. C., estas han proveído toda la instrucción espiritual para la iglesia, reemplazando los dones espirituales temporales como el de profecía, etc., del período del Nuevo Testamento (Stgo. 1:25; 1 Cor. 13:8-10; 2 Tim. 3:16-17).

5. Nota clave de alegría. Fueron compuestas en medio de trabajos y deberes misioneros, bajo pruebas y persecución, algunas de ellas desde la prisión, y aun así todas abundan en alegría y acción de gracias.
6. Tratados. Así como los profetas del Antiguo Testamento entregaron oráculos divinos a la gente, los apóstoles escribieron cartas a los hermanos. Estos eran tratados para la época y tratados para todos los tiempos.
7. Breves. Comprimen más ideas en menos palabras que cualquier otro escrito, humano o divino, con excepción de los evangelios.
8. Profundas. Discuten los temas más elevados que pueden desafiar una mente mortal: Dios, Cristo y el Espíritu Santo, el pecado y la redención, la encarnación, la expiación, la regeneración, la fe y las buenas obras, el arrepentimiento, la vida y la muerte santas, la conversión del mundo, la resurrección, el juicio, la gloria eterna y la esperanza inmortal.
9. Poder transformador. Dirigidas no a los poderosos, sino a los pobres y humildes, a judíos, a griegos y bárbaros, a sabios y necios, a libres y esclavos, a recién convertidos de la idolatría y la más grande inmoralidad. El Espíritu de Dios a través de las epístolas puede transformar el más humilde pecador a la imagen y gloria de Cristo. ¿Sobre qué otra base podría explicarse el cambio total en la vida de Saulo de Tarso en su conversión y servicio a Cristo?
10. Valor. Las epístolas son de más valor real para la iglesia que todos los sistemas de teología combinados. Durante diecinueve siglos han alimentado la fe de los

cristianos y perfeccionado a quienes siguen sus sagrados preceptos. La influencia de las epístolas sobre los corazones y vidas de los cristianos es la mejor evidencia de su inspiración divina (2 Tim. 3:16-17).

IV. LA VIDA Y CARTAS DEL APÓSTOL PABLO

I. La vida y el carácter del Apóstol Pablo.

- A. Él trabajó “más que todos ellos”. Pablo fue el más trabajador de los apóstoles, tanto como misionero y como escritor.
- B. Hebreo, fariseo, natural de Tarso de Cilicia, nacido ciudadano romano, educado por Gamaliel, el gran maestro fariseo, Pablo fue el más educado de todos los apóstoles.
- C. Más o menos de la misma edad que Jesús, Pablo apareció por primera vez después de la ascensión y el comienzo de la iglesia, en relación con la muerte de Esteban (Hech. 7:58-8:1).
- D. Antes de su conversión, como Saulo de Tarso, fue el principal perseguidor de la iglesia; después, como el Apóstol Pablo, fue el discípulo más perseguido del Nuevo Testamento (2 Cor. 4:7-11; 11:22-28).
- E. Convertido después de que se le apareciera repentinamente el Señor resucitado, comenzó a predicar en Damasco, luego a causa de la persecución, se fue a Arabia (Hech. 9:1-25; Gál. 1:15-17).
- F. Volviendo de Arabia, visitó Jerusalén y Damasco; luego fue a Cilicia y de allí fue llevado por Bernabé a Antioquía, donde trabajó con él por un año (Gál. 2:1; Hech. 11:22-26).
- G. Después de ir a Jerusalén, volvió a Antioquía, donde fue llamado por el Espíritu Santo para iniciar su viaje misionero (Hech. 13:1-3).
- H. Realizó tres viajes misioneros del 45 al 58 d. C., luego fue arrestado en Jerusalén y enviado como

prisionero a Cesarea y dos años después a Roma.

- I. Según la tradición, Pablo fue liberado de la prisión y tuvo un período de libertad (63-67 d. C.), fue arrestado nuevamente, enviado a Roma por segunda vez y fue decapitado por la causa de Cristo por orden de Nerón en la primavera del 68 d. C.
- J. Cuando Pablo escribió su última carta desde la prisión de Roma, estaba listo para ser ofrecido como una ofrenda (2 Tim. 4:6).
- K. Pablo siempre fue fiel a su conciencia (Hech. 24:16), un hombre sincero, de fuerte determinación de voluntad, de servicio desinteresado y de lealtad completa al deber. Sin embargo, se dio cuenta de que con toda buena conciencia había hecho muchas cosas contrarias a Cristo, y que era el primero de los pecadores.
- L. Estaba completamente comprometido con Cristo (Hech. 20:24; Gál. 2:20; Fil. 1:21), con un solo objetivo, agradar a Dios (2 Cor. 5:9), y con una sola meta, el “premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:14). Su separación de la mundanalidad era más completa, su amor por las almas más universal, su alegría más espiritual y su temperamento más celestial que cualquier líder religioso que jamás haya vivido, solo comparado con Cristo mismo.

II. Los escritos del apóstol Pablo.

- A. Las 13 epístolas de Pablo son discursos divinamente inspirados ya sea para congregaciones que él mismo estableció, con la excepción de Romanos y posiblemente Colosenses, o a individuos (Timoteo, Tito, Filemón).
- B. Varias de ellas las escribió mientras soportaba grandes pruebas, peligros, persecuciones, encarcelamiento y posibilidad de muerte.
- C. Sin embargo, todas respiran el mismo espíritu de

fe, esperanza y alegría, y la última termina con un grito de victoria (2 Tim. 4:6-7).

D. El estilo literario de Pablo. Él se describe a sí mismo como “tosco en la palabra”, pero no “en el conocimiento” (2 Cor. 11:6). Él llevó el tesoro celestial en vasijas de barro (2 Cor. 4:7). “El estilo de Pablo era varonil, audaz, heroico, agresivo y aguerrido; pero a veces tierno, delicado, gentil y cautivador” (Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la Iglesia Cristiana], I, pág. 753), a veces llegando a la belleza poética, como en pasajes como Romanos 8:31-39; 11:33-36; 1 Cor. 13, etc.

E. Habla con el conocimiento, la autoridad y la certeza de alguien cuyas palabras no son propias, sino palabras que le son dadas por el Espíritu Santo (1 Cor. 2:13; 1 Tes. 2:13). Él reúne estas palabras como muchos guerreros y los envía a la batalla contra la fortaleza de Satanás y los conduce a la victoria, al gozo y a la paz (Ef. 6:10-20). “[L]a espada del Espíritu que es la palabra de Dios”.

III. La forma de las epístolas de Pablo. Generalmente siguen la misma forma, que consta de:

A. Una introducción. Generalmente contiene una dedicatoria y un saludo, el tema de la epístola, sus colaboradores al momento de escribirla y una acción de gracias por la fidelidad de los destinatarios.

B. Una sección doctrinal. Una discusión de enseñanzas espirituales tales como la salvación, la justificación, la rectitud, etc.

C. Una sección práctica. Una aplicación de los principios discutidos a la vida de los destinatarios.

D. Una sección personal. Mensajes personales a varios hermanos.

E. Una conclusión. Una bendición o firma para

autenticar la epístola, o ambos, junto con otras palabras finales.

IV. El orden de las epístolas de Pablo. Se dividen en cuatro grupos, separados por intervalos de unos cinco años cada uno.

A. Las epístolas del segundo viaje misionero (52-53 d. C.).

B. 1 Tesalonicenses, desde Corinto (52 d. C.).

C. 2 Tesalonicenses, desde Corinto (53 d. C.).

D. Las epístolas del tercer viaje misionero (57-58 d. C.).

E. Gálatas, desde Éfeso (57 d. C.).

F. 1 Corintios, desde Éfeso (57 d. C.).

G. 2 Corintios, desde Macedonia (57 d. C.).

H. Romanos, desde Corinto (58 d. C.).

I. Las epístolas del primer encarcelamiento romano (62-63 d. C.).

J. Colosenses, desde Roma (62 d. C.).

K. Filemón, desde Roma (62 d. C.).

L. Efesios, desde Roma (62 d. C.).

M. Filipenses, desde Roma (63 d. C.).

N. Las epístolas pastorales (67 d. C.).

O. 1 Timoteo, desde Macedonia (67 d. C.).

P. Tito, desde Éfeso (67 d. C.).

Q. 2 Timoteo, desde Roma (67 d. C.).

V. Tema de cada grupo de las epístolas de Pablo.

A. Las epístolas del segundo viaje son *escatológicas* y tratan de la segunda venida de Cristo.

B. Las epístolas del tercer viaje son *soteriológicas*, tratando con la doctrina de la salvación.

C. Las epístolas del primer encarcelamiento romano son *crisológicas*, abordando la doctrina de la persona de Cristo.

D. Las epístolas pastorales son *eclesiológicas* y tratan de asuntos pertenecientes a la iglesia.

VI. Grandes doctrinas en las epístolas de Pablo. “[E]

entre las cuales hay algunas difíciles de entender”. (2 Pe. 3:16).

A. La justicia. La cualidad de ser correcto o justo.

1. Un atributo de Dios, Su fidelidad y veracidad (Rom. 3:5) y su trato con los pecadores basado en la muerte de Cristo (2 Pe. 1:1).
2. El sistema de salvación, la suma total de cosas señaladas en el evangelio por Dios para ser reconocidas y obedecidas por el hombre (Mat. 6:33; Rom. 1:16-17).
3. El hombre que al confiar en Cristo llega a ser “justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21), es decir, llega a ser en Cristo todo lo que Dios requiere que el hombre sea, todo lo que nunca podrá ser en sí mismo.
4. La justicia no es imputada a los creyentes excepto en el sentido en que la fe es imputada (o “contada” es la mejor palabra) por justicia (Rom. 4:3, 5, 6, 9, 11, 22). La obediencia de la fe produce justicia de vida; es decir, conformidad a la voluntad de Dios (Rom. 1:4; 6:17-18).

B. La justificación. De la misma raíz griega que también se traduce como “justicia”. Denota la acción de pronunciar a uno justo, sus pecados perdonados, y absuelto de culpa. Dios recibe a los que son justificados por la fe en Cristo como si nunca hubieran pecado (Rom. 3:28; Heb. 8:12).

C. La elección. Denota la selección o elección de Dios de los creyentes, incluso antes de la fundación del mundo, para salvación en Cristo (Ef. 1:4-5). Esto no quiere decir que Dios ha predeterminado, sin respetar la voluntad de uno, quién se salvará o quién se perderá. Él preordinó, o predestinó, los medios de salvación, que todos los que aceptan el llamado del evangelio y lo obedecen reciban la adopción como hijos y sean hechos conforme a la

imagen de Su Hijo (Rom. 8:29-30; 1 Tes. 1:4-6). El énfasis está en “el que quiera”. Es la decisión de uno si obedece a Cristo (Apoc. 22:17). Debemos hacer firme nuestro llamado y elección practicando las cualidades y gracias espirituales que nos hacen dar fruto en el conocimiento de Cristo (2 Pe. 1:5-11). Dios escogió el plan por el cual elige salvar a aquellos que aceptan Su plan de salvación. Él eligió el plan, no las personas que pueden aceptarlo o rechazarlo. Él preordinó los medios de salvación y no los hombres que van a ser salvos.

- D. La santificación. Se refiere a la separación de los creyentes de cosas y caminos malos (1 Tes. 4:3, 7; 2 Cor. 6:17-18), separación para Dios y Sus propósitos (2 Tes. 2:13), y el curso de la vida acorde con aquellos así separados (Rom. 6:19, 22). Entramos en esta relación con Dios por la eficacia de la sangre de Cristo (Heb. 10:10, 29; 13:12), por fe y obediencia al evangelio (Hech. 26:18; Ef. 5:25-26; Heb. 10:22).

CAPÍTULO 54

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Palabra clave: justicia.

Versículos clave: 1:16-17.

1:16-17: Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Frase clave: “... dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe” (1:5; 16:26).

Capítulo clave: capítulo 12. Exhortaciones a la vida cristiana. “[Q]ue presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo” (v. 1). “No os conforméis a este siglo” (v. 2). “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (vv. 4-5). “El amor sea sin fingimiento”. “Amaos los unos a los otros” (vv. 9-10). “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (v. 21).

Tema. La justificación es por la fe obediente en Cristo.

Apelación. El evangelio de Cristo es el único poder de Dios para salvación, a todo creyente obediente, a todos los que son bautizados en Cristo y que andan en novedad de vida (1:16; 6:3-4).

II. EL PROPÓSITO DE LA EPÍSTOLA

Grupo de epístolas sobre la “Salvación”. Romanos pertenece al segundo grupo de epístolas de Pablo, que in-

cluye también Gálatas y 1 y 2 Corintios. Estas fueron escritas en su tercer viaje misionero, 57-58 d. C. Romanos fue escrita desde Corinto a los cristianos que estaban en roma (1:7), unos veinte años después de la conversión de Pablo. Es la sexta en el orden de las epístolas de Pablo. Pero se coloca primero en la colección del Nuevo Testamento debido a su importancia y quizás porque estaba dirigida a la iglesia en la ciudad capital del mundo en ese momento.

Todas las epístolas de este grupo tratan de la doctrina de la salvación. El tema de Romanos es que el evangelio es el poder de Dios de salvación para todo el que cree, para el judío primeramente, y también para el gentil. El tema está trazado por la siguiente cadena de versículos: 1:16-17; 3:22, 23, 28; 4:3; 5:1,18; 9:31-32; 10:2, 6-10. A los griegos, Pablo contrasta la sabiduría de Dios con la sabiduría de los hombres. A los romanos que gobernaban el mundo, les describe el cristianismo como el poder de Dios, que, por Su palabra, que es la espada del Espíritu, vence a todas las naciones.

El evangelio es la buena nueva de la salvación por la fe obediente. El propósito de Pablo en Romanos es presentar una explicación sistemática del evangelio (caps. 1-6); justificar la predicación del evangelio a los gentiles, así como a los judíos (3:8-30); dar la exposición más clara y completa de las doctrinas del pecado y de la gracia (3:8; 5:20-21; 6:1-2); dar la solución divina al dominio universal del pecado y de la muerte en la redención universal por Cristo (5:12-21); desechar la parcialidad de los hermanos judíos y gentiles entre sí (2:1, 6-11; 14:3), e instruir a los cristianos en muchos deberes prácticos (caps. 12-16). En resumen, el propósito de esta epístola era dar a los cristianos romanos una visión correcta del cristianismo, exponer “tanto la relación entre el judaísmo y el paganismo, como la relación de estos dos con el cristianismo”.

III. LA OCASIÓN PARA QUE PABLO ESCRIBIERA LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

La necesidad de la carta. Pablo anhelaba ir a Roma (Hech. 19:21; Rom. 1:13). No había visitado a los romanos, como probablemente ningún otro apóstol lo había hecho, ya que era regla de Pablo no ir a donde otro ya había predicado (Rom. 15:20; 2 Cor. 10:14-16). Él esperaba ir pronto allí (Rom. 15:24-33). Por lo que aprovechó la oportunidad de enviar una carta por medio de Febe, que viajaba a Roma. Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, vio la necesidad de exponerles la doctrina de la justificación, que era el tema, también, de su reciente carta a los Gálatas.

La iglesia en Roma. Cuándo y cómo fue que la iglesia se inició en Roma es desconocido. Quizás algunos de los presentes en Pentecostés llevaron el evangelio de regreso a Roma (Hech. 2:10). Ahora era una iglesia fuerte, influyente y de fama mundial (Rom. 1:8). Su membresía incluía tanto judíos como gentiles, y Pablo la consideraba principalmente como una iglesia gentil (Rom. 1:5-7, 13-15).

IV. CARACTERÍSTICAS DE LA EPÍSTOLA

La Grandeza de la Epístola. Romanos es la más grandiosa de las epístolas de Pablo. Es más completa, universal, doctrinal y sistemática que las demás. Aunque es muy general, la carta también es personal, ya que su llamado es al individuo a que obedezca el evangelio de salvación y a que viva fielmente; y de igual forma en la carta a los romanos, Pablo menciona y envía saludos a 27 personas (cap. 16).

Los Homenajes a la Epístola. Martin Lutero llamó a Romanos: “El principal libro del Nuevo Testamento y el evangelio más puro”; Samuel T. Coleridge: “El libro más profundo que existe”; Frederick B. Meyer: “La más grande y rica de todas las obras apostólicas”, y Frederick L. Godet: “La catedral de la fe cristiana”.

V. GRANDES DOCTRINAS EN LA EPÍSTOLA

(1) *La justicia.* Enfatiza la justicia ante Dios en el corazón y la vida.

- (2) **La justificación.** Enfatiza el perdón, la liberación de la culpa del pecado.
- (3) **La elección.** La elección de Dios de aquellos que están en Cristo para ser salvos del pecado.
- (4) **La santificación.** Enfatiza la separación de la inmundicia para ser “útil al Señor”.

Estos términos también denotan el proceso mediante el cual se logran estas relaciones. En cada caso, la obediencia al evangelio es el medio divinamente designado por el cual se alcanza el estado espiritual.

Claves para entender Romanos. Muchos estudiantes y maestros de la Biblia no logran comprender este libro especialmente por causa de una confusión en los siguientes puntos. Estos errores resultan principalmente de una falsa creencia de que el Espíritu Santo ejerce una influencia directa y sobrenatural sobre el corazón del pecador, ajena a la enseñanza de la palabra escrita.

(1) **La justicia de Dios.** No la bondad o la santidad de Dios, sino el sistema de justicia de Dios, el medio divino de hacer justo al pecador, mediante el perdón de los pecados a través del evangelio (1:16-17; 10:3).

(2) **Dios imputa la justicia** (4:3, 5-6, 9, 11, 22-24). Esto no significa que Dios imputa o imparte la justicia de Cristo al pecador. El término (logízomai), traducido más correctamente, “contada” o “contado” se usa propiamente en el cálculo numérico y metafóricamente significa, “tomar en cuenta”. Significa simplemente que Dios considera la fe obediente de uno en Cristo como la base para el perdón y la base de la justicia.

(3) **La justificación por la fe.** Pablo define la clase de fe que salva como una fe obediente (1:5; 16:26). Nunca se trata de una salvación que es “solo por fe” (Stgo. 2:24).

(4) **“Guiados por el Espíritu de Dios”** (Rom. 8:14). El Espíritu Santo nos guía, tanto a santos como a pecadores, sólo por la palabra de Dios, que fue dada por inspiración del

Espíritu (2 Pe. 1:21; 2 Tim. 3:16-17; 1 Cor. 2:13; Gál. 3:2; Rom. 10:17). “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu” (Rom. 8:16) solo si aceptamos el testimonio de la palabra y obedecemos las condiciones para ser adoptados como hijos que están establecidas en las Escrituras divinamente inspiradas. Su testimonio es siempre a través de la palabra escrita.

(5) *“Así, todo Israel será salvo”* (11:26, NBLA). Esto no significa que todos los judíos aceptarán a Cristo o serán restaurados como una nación que gobierne el mundo. El adverbio “así” denota la manera o forma en que los judíos podrían ser salvos. Cualquier restauración de privilegios que los judíos puedan disfrutar será de naturaleza espiritual, por venir a la iglesia de Cristo, donde recibirán salvación y toda bendición espiritual (1 Cor. 12:13; Ef. 1:3). Todo Israel, es decir, todos los que son salvos, deben ser salvos de la misma manera que todos los gentiles creyentes son salvos, obedeciendo el evangelio de Cristo, el plan divinamente señalado de salvación para todos los hombres. La salvación eterna de toda una nación es tanto improbable como absurdo.

VI. PRINCIPALES PROPOSICIONES

(1) “[T]odos pecaron” (3:23). Todos los hombres inconversos son culpables ante Dios, están perdidos en el pecado, judíos y gentiles por igual (1:16-3:20).

(2) Todos los hombres tienen necesidad de salvación. Tanto los gentiles, que “no tuvieron a bien reconocer a Dios” (1:18-32, NBLA), como los judíos, que pecaron contra la ley y privilegios extraordinarios (2:1-3:20).

(3) La salvación se hizo posible por Jesucristo, por Su muerte expiatoria y resurrección triunfante (3:21-8:39).

(4) Todos nosotros, por medio de la fe obediente, somos un cuerpo en Cristo, en quien tenemos redención y la esperanza de la vida eterna (6:3-4, 11, 17-18, 23; 12:4-5).

(5) Debemos mostrar nuestra gratitud por tan grande

salvación entregándonos al servicio de Dios, que es la verdadera libertad (caps. 12-16).

VII. GRANDES PASAJES DE LA EPÍSTOLA

Un pasaje sublime. Romanos 8:31-39 es uno de los pasajes más grandiosos de toda la literatura.

Bosquejo del libro

- I. Introducción: el evangelio es el poder de Dios para salvación (1:1-17).
- II. Asuntos doctrinales: justificación por la fe en Cristo (1:18-11:36).
 - A. Justificación a todos los hombres por medio de la fe obediente (1:18-4:25).
 - B. Todos los que son justificados también son santificados (5:1-8:30).
 - C. La doctrina en relación con el rechazo de los judíos (9:1-11:36).
- III. Aplicaciones prácticas de esta doctrina a la vida cristiana (12:1-15:13).
 - A. El deber hacia Dios (12:1-2).
 - B. El deber hacia nosotros mismos (12:3).
 - C. El deber hacia la iglesia (12:4-8).
 - D. El deber hacia otros cristianos (12:9-13).
 - E. El deber hacia nuestros enemigos (12:14-21).
 - F. El deber hacia las autoridades civiles (13:1-7).
 - G. El deber hacia el prójimo (13:8-14).
 - H. El deber hacia los hermanos débiles (14:1-15:13).
- IV. Conclusión (15:14-16:27).
 - A. Asuntos personales: El ministerio de Pablo a los gentiles (15:14-33).
 - B. Saludos de despedida y advertencias (16:1-27).

Versos seleccionados

1:4: "...declarado Hijo de Dios... por la resurrección".

1:16-17: "Porque no me avergüenzo del evangelio".

3:23: “... por cuanto todos pecaron”.

3:28: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe”.

5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”.

5:8: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros”.

6:3-4: “... todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”.

6:23: “Porque la paga del pecado es muerte”.

7:12: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (ver 1 Tim.1:8).

8:1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.

8:14: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios”.

8:16-17: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu”.

8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

8:37: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores”.

8:38-39: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida... nos podrá separar del amor de Dios”.

10:9-10: “[Q]ue si confesares con tu boca que Jesús es el Señor”.

10:17: “Así que la fe es por el oír”.

11:33-36: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”.

12:1-21: “Así que, hermanos, os ruego” (Gran capítulo sobre los deberes cristianos. Memorice todo el

capítulo).

13:1: “Sométase toda persona a las autoridades superiores”.

13:7: “Pagad a todos lo que debéis”.

13:8: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros”.

13:11: “... ya es hora de despertarnos del sueño”.

14:7: “Porque ninguno de nosotros vive para sí”.

14:11-12: “Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla”.

14:23: “... todo lo que no proviene de fe es pecado”.

15:4: “Porque las cosas que se escribieron antes”.

16:16: “Os saludan todas las iglesias de Cristo”.

16:17: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones”.

CAPÍTULO 55

PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

I. CLAVES DE PRIMERA A LOS CORINTIOS

Palabras clave: “nuestro Señor” aparece cinco veces en los primeros diez versículos, y el nombre “Señor” en muchos otros pasajes (1:31; 2:8, 16, etc.).

Versículos clave: 1:2, 10.

1:2, 10: ... a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro... Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Frase clave: “Jesucristo, y éste crucificado”.

Capítulos clave: capítulo 13. El amor, el camino más excelente: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene... Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (vv. 1,13).

Tema. El Señorío de Jesús. Todos los pecados y problemas personales en la iglesia son el resultado de nuestra falta de honrar a Cristo como Señor de nuestras vidas y de todas las cosas.

Aplicación. Los cristianos deben respetar a Cristo como Señor en la iglesia, en la unidad de los cristianos, en el estilo de vida, en el matrimonio, en el culto, en el uso de los dones espirituales, en el amor fraternal, en la esperanza de la re-

surrección, en la fidelidad, en la constancia, y hacer todas las cosas para la gloria de Dios. Muchos pecados en la iglesia de Corinto provinieron de no reconocer a Cristo como Señor. El llamado práctico está en el 15:58.

II. EL PROPÓSITO DE PRIMERA A LOS CORINTIOS

Es una del grupo de epístolas de “salvación”. Este grupo incluye Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas. El tema de este grupo de epístolas es la doctrina de la salvación, como se declara en Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. Todas fueron escritas durante el tercer viaje misionero de Pablo, 57-58 d. C.

La ocasión de escribir la Primera Epístola de Corintios. En su tercer viaje, Pablo pasó tres años en Éfeso (54-57 d. C.). Mientras estaba allí, recibió noticias desfavorables sobre la iglesia de Corinto. Los miembros de la casa de Cloe (1:11) y otros amigos, Estéfanos, Fortunato y Acaico, (16:17), vinieron a él y le trajeron informes de sus divisiones y las malas prácticas de algunos de sus miembros. La iglesia también le había escrito una carta pidiéndole que respondiera una serie de preguntas sobre el matrimonio y otros asuntos (7:1).

Problemas en la iglesia. La iglesia de Corinto estaba siendo angustiada por un espíritu de división y por maestros judaizantes que ponían en duda el apostolado de Pablo. Estaban infectados por un deseo de sabiduría mundana, así como por el escepticismo y la permisividad moral. El propósito de esta epístola era corregir los errores que la iglesia practicaba y enseñaba, y responder las preguntas escritas que la iglesia le había enviado a Pablo. Es la epístola de reprensión más fuerte de Pablo.

La ciudad de Corinto. Destruída por los romanos en 146 a. C., Corinto fue reconstruida como colonia romana por Julio César cien años después. Era la capital de Acaya y la principal ciudad de Grecia cuando Pablo la visitó.

Corinto estaba ubicada en el puente entre los mares Egeo y Adriático en el istmo que conectaba el Peloponeso con Grecia. Sus habitantes, que sumaban unos cuatrocientos mil eran griegos, judíos, romanos y multitudes mixtas de todas partes.

A través de sus dos puertos marítimos, Lequeo en el oeste y Cencrea en el este, que estaban conectados por un canal de navegación, el comercio de todas las naciones fluía continuamente. Corinto era el “ojo de Grecia”, una gran metrópolis, célebre por su riqueza, magnificencia, belleza y arte.

Condiciones morales y religiosas. Famosa por su esplendor, Corinto se volvió infame debido a su espantosa inmoralidad. Era notoria por su pecaminosidad. Su nombre era sinónimo del peor desenfreno. En Corinto se reunían todas las fuerzas sociales de la época. Marineros, mercaderes, aventureros y refugiados de todo el mundo abarrotaban la ciudad, trayendo consigo todos los males que eran la vergüenza de cualquier otro país.

“Vivir como viven en Corinto” significaba una vida de incontinencia, lascivia y lujo. La religión y la filosofía fueron prostituidas para usos viles. La ciudad estaba dedicada al culto de Afrodita, la diosa griega del amor y la belleza, identificada por los romanos como Venus. Más de mil esclavas eran alojadas como sacerdotisas en el templo de Afrodita, las cuales se dedicaban a la prostitución.

Primera visita de Pablo a Corinto (Hech. 18). Pablo llegó por primera vez a Corinto en el año 52 d. C. durante su segundo viaje misionero, después de haber salido de Macedonia con su vida en peligro. En Atenas había esperado a Timoteo y a Silas, y como no llegaron, se fue a Corinto, donde más tarde se encontraron con él. Pablo trabajó allí durante dieciocho meses, predicando en la sinagoga y haciendo tiendas con Aquila y Priscila, mientras se hospedaba con ellos.

Su predicación hizo que muchos se convirtieran, incluido Crispo, el gobernante de la sinagoga. Mientras estaba en

Corinto, Pablo escribió 1 y 2 Tesalonicenses, sus primeras epístolas.

En una visión, el Señor le aseguró a Pablo que no le pasaría nada malo ya que Él tenía “muchas gente en esta ciudad”. Poco después, los judíos llevaron a Pablo ante Galión, el procónsul de Acaya, quien inmediatamente descartó el caso. Cuando salió de Corinto en la primavera del año 54 d. C., Pablo dejó allí una iglesia floreciente, cuyos miembros eran en parte judíos, pero principalmente gentiles (12:2). Evidentemente hizo otros viajes a Corinto durante su tercer viaje (2 Cor. 12:14; 13:1-2). Después de la partida de Pablo, Apolos visitó Corinto y fortaleció grandemente la obra que Pablo había comenzado allí (1 Cor. 3:6).

La Iglesia en Corinto. Dado que muchos de los miembros eran recién convertidos del paganismo, la iglesia estaba lejos de ser perfecta. Sin embargo, había entre ellos cristianos verdaderos que eran ejemplos en su fe y carácter (1 Cor. 1:4-8). En su mayor parte eran pobres y sin nobleza de nacimiento o formación (1:26), pero eran ricos “en toda palabra y conocimiento” y nada les faltaba en ningún don. Sin embargo, fue difícil para ellos adaptarse a una vida de piedad y castidad en medio de la idolatría y toda clase de prácticas perversas.

Fecha y lugar de escritura. La carta fue escrita desde Éfeso en el 57 a. C., siendo una de las cuatro epístolas doctrinales escritas por Pablo del 57-58 d. C.: Gálatas, 1 y 2 Corintios y Romanos.

Algunos de los principales errores en la iglesia de Corinto:

- (1) Divisiones en la iglesia (espíritu partidario, exaltando predicadores).
- (2) Inmoralidad, falta de disciplina en la iglesia y leyes relativas al matrimonio.
- (3) Ir a los juzgados unos contra otros.
- (4) Perversión de la cena del Señor.
- (5) Comer carnes ofrecidas a los ídolos,

- (6) Irregularidades en el culto público.
- (7) Contienda por los dones espirituales.
- (8) Punto de vista erróneo de la resurrección.

Tema. “El señorío de Jesús”. El título, “Señor Jesucristo”, aparece cinco veces en los primeros diez versículos. El nombre, “Señor”, es muy prominente. Todos los desórdenes que se deslizaron en sus vidas habían surgido por no reconocer a Jesucristo como Señor.

III. MENSAJES CENTRALES DE PRIMERA A LOS CORINTIOS

(1) La iglesia está en el mundo, pero no es del mundo.

Note el contraste en el saludo de Pablo: “[L]a iglesia de Dios, que está en Corinto” (1:2). La iglesia de Dios, una comunidad gobernada por la voluntad de Dios; Corinto, una ciudad del mundo, autónoma e ignorante de Dios. El espíritu de la ciudad había invadido la iglesia. Por lo tanto, el espíritu de la iglesia no había podido invadir efectivamente la ciudad. El deseo de aprender, el lujo y la negligencia de sus vecinos paganos condujo a la permisividad religiosa, negligencia moral y desorden social dentro de la iglesia. Se volvieron carnales. La necesidad de la iglesia en cada generación no es copiar el espíritu de la época sino corregirlo. Siempre habrá conflicto entre la comunidad que no tiene Dios y la iglesia que está centrada en Dios.

(2) La necedad celestial es superior a la sabiduría terrenal. Los griegos estaban orgullosos de su lengua, literatura, educación y lógica. Pablo comenzó renunciando a la sabiduría (1 Cor. 1:17; 2:1; etc.). Toda esta epístola es una reprensión a los príncipes del mundo que confiaban en su sabiduría, pero que eran insensatos a los ojos de Dios. “[E]l mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría” (1 Cor. 1:21). El hombre natural no puede recibir las cosas del Espíritu (2:14). Las verdades más elevadas son divinamente inspiradas. Son necedad para los incrédulos.

Llamado práctico de la epístola. “[E]stén firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor” (1 Cor. 15:58, NBLA).

Breve bosquejo de 1 Corintios

Introducción: saludo y acción de gracias (1:1-9).

- I. Sobre las divisiones y el espíritu de partidismo (1:10-4:21).
 - A. Divisiones prevenidas por Cristo como centro de la enseñanza, de la vida, de la adoración y de todas las cosas (1:10-31).
 - B. El ejemplo de Pablo de mentalidad espiritual (2:1-3:4).
 - C. Una visión correcta sobre los predicadores (3:5-4:21).
- II. Corrección de desórdenes en la iglesia (5:1-6:20).
 - A. Inmoralidad (5:1-13).
 - B. Demandas (6:1-11).
 - C. Impureza: pecados del cuerpo (6:12-20).
- III. Respuestas a sus preguntas y asuntos relacionados (7:1-16:4).
 - A. En cuanto al matrimonio (7:1-40).
 - B. Acerca de las cosas ofrecidas a los ídolos (8:1-13).
 - C. Sobre el abuso de la libertad espiritual (9:1-10:33).
 - D. Acerca de cubrirse la cabeza (11:1-16).
 - E. Acerca de la cena del Señor (11:17-34).
 - F. Sobre los dones espirituales, con un énfasis en el verdadero amor (13:1-13; 12:1-14:40).
 - G. Acerca de la colecta para los santos (16:1-4).
- IV. Asuntos personales y conclusión (16:5-18).
 - A. Mensajes personales y exhortaciones (16:5-24).
 - B. Saludos (16:19-20).
 - C. Conclusión (16:21-24).

Algunos contrastes en la epístola. La iglesia de Dios en la “Ciudad del Pecado”.

- (1) La unidad cristiana y el espíritu de partidismo (1:10-17).

- (2) La sabiduría terrenal y la locura celestial (1:18-24).
- (3) La sabiduría espiritual y el hombre natural (2:7-16).
- (4) La justicia y la mundanalidad (6:1-20).
- (5) Ley de la libertad y la ley del amor (cap. 9). La ley del amor es siempre superior a la ley de la libertad.
- (6) La victoria en Cristo sobre el poder del pecado y la muerte (15:54-57).
- (7) La ternura y severidad de Pablo (2:3-4; 4:18-21; 9:22; 14:1; etc.).

IV. PUNTOS PRINCIPALES EN CADA CAPÍTULO DE PRIMERA A LOS CORINTIOS

Capítulo 1: La división y la sabiduría de Dios en la cruz.

Capítulo 2: Cristo crucificado y la inspiración (v. 13).

Capítulo 3: La carnalidad y la “predicadoritis”.

Capítulo 4: Siervos de Cristo y el imitar a Pablo (vv. 15-16).

Capítulo 5: El pecado en la iglesia y “no os juntéis con los fornicarios” (v. 9).

Capítulo 6: El ir a juicio en contra de los hermanos; “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?”.

Capítulo 7: El matrimonio y el celibato.

Capítulo 8: La carne ofrecida a los ídolos; el conocimiento versus el amor.

Capítulo 9: El sostenimiento de los predicadores; la urgencia de predicar el evangelio (vv. 16, 22).

Capítulo 10: “[M]ire que no caiga” (v. 12); el abuso de la libertad cristiana; “hacedlo todo para la gloria de Dios” (v. 31).

Capítulo 11: Las mujeres en la iglesia; la cena del Señor.

Capítulo 12: Los dones espirituales en la iglesia.

Capítulo 13: El amor duradero es lo más grande.

Capítulo 14: Cómo usar y el abuso de los dones espirituales.

Capítulo 15: El evangelio que salva, la resurrección y la

victoria de Cristo sobre la muerte.

Capítulo 16: La ofrenda; “Velad” (vv. 13-14); anatema, maranata.

V. PASAJES NOTABLES DE PRIMERA A LOS CORINTIOS

1:10: “... que habléis todos una misma cosa”.

1:13: “¿Acaso está dividido Cristo?”.

1:25: “Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres”.

2:1-2: “... Jesucristo, y a este crucificado”.

2:13: “... palabras... con las que enseña el Espíritu”.

3:6: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

3:21: “Así que, ninguno se gloríe en los hombres”.

4:1: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo”.

4:10: “Nosotros somos insensatos por amor de Cristo”.

5:6: “... un poco de levadura leuda toda la masa?”.

6:19-20: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?”.

7:39: “La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive”.

8:1: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”.

9:16: “¡[A]y de mí si no anunciare el evangelio!”.

9:22: “... me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.

10:6, 11: “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos

para nosotros”.

10:13: “... pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir”.

10:31: “... hacedlo todo para la gloria de Dios”.

11:26: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

12:13: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...”.

13:1: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retine”.

13:13: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

14:15: “Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”.

14:19: “... pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”.

14:33: “... pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”.

14:40: “... pero hágase todo decentemente y con orden”.

15:1-4: “... el evangelio que os he predicado... sois salvos”.

15:19: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”.

15:22: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”.

15:50-58: “... la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”.

16:13-14: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor”.

VI. PERSPECTIVAS ADECUADAS ACERCA DE LAS VERDADES ESPIRITUALES EN PRIMERA A LOS CORINTIOS

Pasajes sublimes

1. Puntos de vista correctos sobre el amor espiritual (cap. 13).
2. Punto de vista correcto sobre la resurrección (cap. 15).

La forma correcta de ver a los ministros de Cristo

- (1) Como predicadores del evangelio (1:17; 2:1-2; 3:1-2; 15:1-4).
- (2) Como sembradores (3:6-8).
- (3) Como colaboradores de Dios (3:9).
- (4) Como arquitectos (3:10).
- (5) Como administradores (4:1-2).
- (6) Como quienes sufren por causa de Cristo (4:9-13).
- (7) Como ejemplos (4:16-17).

La forma correcta de entender la inspiración

(1) ***La naturaleza de la inspiración.*** 2:12-13: “... no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu...”. Las escrituras fueron inspiradas por Dios (2 Tim. 3:16). “[L]os santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). Esto era más que una forma general de inspiración de su pensamiento. Fue una inspiración completa y verbal. Pablo dijo que sus palabras eran las que enseña el Espíritu Santo (1 Cor. 2:12-13). Mientras que el Espíritu Santo guiaba a los hombres de Dios “a toda la verdad”, influía en las palabras que iban escogiendo, lo cual les permitía usar

su propio estilo de escritura al expresar los asuntos de Dios. Fue una inspiración “palabra por palabra”, pero no era un dictado mecánico del Espíritu Santo. Los escritores explicaron pensamientos espirituales con palabras espirituales, y su mensaje se convirtió en “la forma -o patrón- de las sanas palabras” que debemos retener (2 Tim. 1:13).

(2) *¿Algunas de las enseñanzas de Pablo no fueron divinamente inspiradas?* (1 Cor. 7:10-12) No. Algunos de sus escritos eran citas directas de las palabras de Cristo, como en Hechos 20:35. Otros escritos eran de Pablo, dados a él por el Espíritu Santo, con los cuales la enseñanza de Pablo y las de los otros hombres que estaban inspirados estaban de acuerdo (Hech. 15:22, 28). No obstante, todas las enseñanzas registradas de los apóstoles fueron inspiradas por el Espíritu Santo y, en consecuencia, también fueron enseñanzas de Cristo (Jn. 16:13-15).

La forma correcta de entender pasajes difíciles

(1) *¿Hubo una epístola perdida a los Corintios?* (1 Cor. 5:9: “Os he escrito por [una] carta” (RVR1960), o “En mi carta [énfasis agregado por el autor]” (NBLA); también traducido, “en esta epístola [énfasis agregado por autor]” (James Macknight). Muy probablemente esta es una referencia al encargo de Pablo a que “[l]impian la levadura vieja” (v. 7) y no a una epístola anterior.

(2) *El creyente casado con un incrédulo* (7:12-16). Necesitamos más que solo este pasaje para determinar si Dios se complace cuando un cristiano se casa con una persona no cristiana. Él ordena específicamente a las viudas que se casen “con tal que sea en el Señor” (v. 39). Muchos de los corintios eran recién convertidos, cuyos cónyuges sin duda aún no se habían convertido. En tal caso, Dios no requiere que el creyente deje a su compañero incrédulo. “Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios” (v. 15). Esto no le da al compañero creyente el derecho de casarse con otra persona. “[Y] si se

separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido” (v. 11). La “servidumbre” en el versículo 15 de la cual el compañero inocente es liberado no se refiere a la atadura del matrimonio, sino el vínculo de paz o compañerismo con la persona que se va. El cristiano no puede obligar al cónyuge incrédulo a permanecer y mantener el vínculo de paz entre ellos en contra de su voluntad.

(3) Comer carne sacrificada a los ídolos (8:1-13; 10:14-33). Esta práctica fue prohibida en la primera epístola breve a los cristianos gentiles (Hech. 15:22, 29). Aunque los ídolos mudos no tenían poder para profanar las carnes que los paganos les sacrificaban, los cristianos debían tener mucho cuidado al comer estas carnes para que no hicieran tropezar a sus hermanos débiles. Este cuidado implicó ciertos principios:

(a) No deben comer carne en absoluto en el templo de un ídolo.

(b) Eran libres de comprar y comer carne que se vendía en los rastros (mercados de carne), que por lo general estaban ubicados cerca de los templos paganos, y en los que parte de la carne a menudo provenía de sus ofrendas. Al cristiano no se le permitía usar esta libertad si se “anunciaba” que la carne había sido sacrificada a un ídolo.

(c) Cuando los cristianos comían en la casa de los paganos, tenían libertad para comer carne si no se mencionaba la adoración de ídolos en relación con la carne. Pero si alguien decía: “Esto ha sido ofrecido en sacrificio”, a los creyentes se les prohibía comer. Por causa de la conciencia, el cristiano no debía preguntar de dónde venía la carne.

(4) Las mujeres cubriéndose la cabeza en la adoración (11:2-16). La Biblia no es un libro sobre estilos y modas. La enseñanza aquí, como en otras partes, es que la mujer debe estar en sujeción al hombre. En la iglesia primitiva, cuando algunas mujeres tenían el don espiritual de profecía, como en el caso de las hijas de Felipe que profetizaban (Hech. 21:9), no debían usurpar autoridad sobre los hombres (1

Tim. 2:12). Las mujeres debían guardar silencio en la asamblea (1 Cor.14:34). Como señal de su sujeción, debía cubrirse la cabeza. En ese tiempo, sólo las mujeres lascivas aparecían en público descubiertas y con el pelo rapado. El principio de modestia y sumisión por parte de la mujer no ha cambiado, pero la costumbre por la cual se demostraba sí ha cambiado, así como cesaron los dones espirituales.

(5) *Dones milagrosos* (caps. 12; 14). Al principio de la iglesia, solo los apóstoles tenían la medida bautismal del Espíritu Santo que les permitía realizar toda clase de milagros e impartir dones espirituales a otros (Mar. 16:17-20; Hech. 8:14-17). Otros que recibían dones espirituales sólo podían realizar un tipo de milagro, y todos debían usar sus dones para el beneficio de toda la iglesia (1 Cor. 12:4-11). El hablar en lenguas tenía el propósito de instruir a los que hablaban diferentes idiomas (14:4-6). “[P]refiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (14:19).

(6) *Los dones milagrosos iban a cesar* (13:8-10). Ya que solo se daba un don espiritual por persona, todos eran “parte” del plan temporal en la iglesia primitiva de enseñar y edificar el cuerpo de Cristo (Ef. 4:12). Las cosas que eran “en parte” debían continuar hasta cuando viniera “lo perfecto” (1 Cor. 13:10). Los dones espirituales, especialmente el don de profecía, proporcionaban a la iglesia instrucción divinamente inspirada durante el período en que se estaba escribiendo el Nuevo Testamento. La palabra escrita es la fuente permanente y suficiente de la iglesia para “instruir en justicia” (2 Tim. 3:16-17). El Nuevo Testamento está completo, este es “lo perfecto”, lo que Santiago llama “la perfecta ley, la de la libertad” (Stgo. 1:25). Con su finalización, los dones desaparecieron. Ya no eran necesarios.

(7) *“Sea anatema. Maranatha”* (16:22). “Anatema, Maranatha” fueron las palabras con las que los judíos comenzaron sus mayores excomuniones. “Anatema” significa maldito, dedicado a la destrucción, como sobre aquellos que

pervierten el evangelio (Gál. 1:8-9). “Maranatha” significa “¡Oh, Señor, ven!”.

CAPÍTULO 56

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

I. CLAVES DE SEGUNDA A LOS CORINTIOS

Palabras clave: consuelo y ministerio. (1) La naturaleza y la fuente del consuelo (1:3-5; 2:7; 7:6-7, 13; 13:11), y (2) el mensaje y desempeño del ministerio de la iglesia (3:6, 8; 4:1, 4-5; 5:18).

Versículos clave: 1:3-4; 4:5-6.

1:3-4: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

4:5-6: Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Frase clave: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (5:17).

Capítulo clave: capítulo 5:1, 7, 9, 18, 21.

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos... (porque por fe andamos, no por vista)... Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes,

serle agradables... Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Tema. Todos los cristianos son ministros de consuelo (1:3-4) y del Nuevo Testamento (3:6).

Llamado. Esta es una epístola personal de Pablo a la iglesia de Corinto, en la que defiende su verdadero apostolado y muestra su gran fe en Dios, amor por la iglesia y lealtad a Cristo. El libro contiene exhortaciones a animarse unos a otros, a la liberalidad, a la separación de este mundo y a la paciencia en el sufrimiento, mientras esperamos nuestra “casa no hecha de manos, eterna en los cielos”.

II. EL PROPÓSITO DE SEGUNDA A LOS CORINTIOS

Epístolas de “Salvación”. Esta es la tercera del grupo de las cuatro epístolas de Pablo que tratan sobre la doctrina de la salvación: Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas.

Motivación para escribir Segunda a los Corintios. Después de escribir la primera epístola a los corintios y enviarla por medio Tito, Pablo esperó ansiosamente la recepción y el resultado de su primera carta. Desde Éfeso viajó a Troas y cruzó el mar Egeo hasta Macedonia, donde se encontró con Tito (2:12-13; 7:5-6). De él, Pablo se enteró que su primera carta había cumplido su propósito, haciendo que tanto la iglesia como el hermano inmoral se arrepintieran y corrigieran sus pecados (2:1-11; 7:7-16).

Por qué era necesaria esta epístola. Tito también le informó a Pablo que maestros judaizantes habían llegado a Corinto, predicando falsas doctrinas y denunciando el apostolado de Pablo. Por lo tanto, Pablo escribió esta segunda epístola: (1) para alabarlos por haber obedecido su primera epístola (7:4, 15); (2) para instarlos a expresar su amor y aliento al hermano arrepentido (2:6-9); (3) para advertirles sobre los falsos maestros (11:3-4, 13), y (4) para vindicar su

apostolado (caps. 11; 12).

Dos temas principales. Esta carta enfatiza la reacción favorable de los corintios a la primera epístola, así como el apostolado verdadero de Pablo. Él afirma: “... en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (12:11-12).

La segunda epístola de Corintios fue escrita por Pablo en su tercer viaje misionero, en el año 57 d. C., desde Macedonia, probablemente desde Filipos.

Tres grandes lecciones: (1) la gran fe de Pablo en Dios, (2) su constante amor por la iglesia y por las almas de los hombres y (3) su inquebrantable lealtad a Cristo.

El carácter de la epístola. Es la menos sistemática de los escritos de Pablo, está llena de desviaciones de tema y es difícil de analizar. No es tranquila y definida como 1 Corintios, pero abunda en emoción y es intensamente personal. De ella aprendemos más de la vida y el carácter de Pablo que de cualquier otra fuente.

III. BOSQUEJO DE SEGUNDA A LOS CORINTIOS

- I. El ministerio de Pablo: sus pruebas, principios y consuelos como predicador (1:1-7:16).
 - A. El Dios de todo consuelo; las aflicciones de Pablo en el evangelio (cap. 1).
 - B. La disciplina de la iglesia funciona; el servicio de Pablo a Dios y a los hombres (cap. 2).
 - C. Los creyentes son epístolas de Cristo; la antigua ley fue abolida; el nuevo pacto, el ministerio de muerte vino por medio de Moisés; el ministerio de vida y el Espíritu vino a través de Cristo (cap. 3).
 - D. El evangelio en vasos de barro; hablamos lo que creemos; la aflicción de Pablo fue “momentánea” (cap. 4).
 - E. El caminar por fe; el ministerio de la reconcilia-

- ción (cap. 5).
- F. Los colaboradores de Dios; el yugo desigual; la pureza de vida (cap. 6).
- G. El gozo de Pablo porque recibieron la palabra; la tristeza según Dios y el verdadero arrepentimiento (cap. 7).
- II. La ofrenda para los santos (8:1-9:15).
 - A. El llamado a la liberalidad; entregándonos a Dios (cap. 8).
 - B. Las bendiciones de la liberalidad; el don inefable de Dios (cap. 9).
- III. La autoridad apostólica de Pablo (10:1-13:14).
 - A. Desacreditado por un elemento en la iglesia; armas carnales versus armas espirituales; comparaciones imprudentes (cap. 10).
 - B. La preocupación de Pablo por la pureza de la iglesia; la obra del diablo; la lista de sufrimientos de Pablo (cap. 11).
 - C. La visión de Pablo del paraíso; su aguijón en la carne; la gracia suficiente de Dios (cap. 12).
 - D. Se ordena que se pongan a prueba (cap. 13).

El Apostolado de Pablo autenticado:

- (1) Por la aparición de Cristo a él (1 Cor. 9:1; 15:8).
- (2) Por ser designado por el Señor (2 Cor. 1:1, 21-22; 3:5-6; 4:6).
- (3) Por sus sufrimientos sin precedentes por el evangelio (6:4-10; 11:23-27).
- (4) Por las maravillosas revelaciones recibidas (12:1-5; Gál. 1:11-12).
- (5) Por las obras poderosas realizadas (2 Cor. 12:12).

Características del ministerio de Pablo. Esta epístola muestra que el ministerio de Pablo era consolador, sufriente, sincero, abnegado, firme, victorioso, motivado por el amor de Cristo, espiritual, persuasivo, ferviente y con autoridad.

El ministerio de toda la iglesia. Todo cristiano es sacerdote. Por lo tanto, todos somos ministros del evangelio. El ministerio del evangelista a la iglesia es el de edificar la iglesia en su ministerio. La “preparación de la iglesia para su ministerio, se da en la obediencia a la palabra que se predica; la separación del mundo que es para salvación; y la conformidad a la voluntad del Señor que se revela” (G. Campbell Morgan: *Living Messages of the Books of the Bible* [Mensajes Vivos de los Libros de la Biblia], II, pág. 143).

Servimos demasiado a las mesas que no podemos entregarnos al ministerio de la palabra apropiadamente. Nos permitimos constantemente ser desviados del enfoque principal de nuestro servicio. “Hemos estado tan ocupados haciendo excelentes cosas que no hemos podido hacer nada excelente” (op cit., II, pág. 146). Compare Filipenses 3:8.

La responsabilidad de los evangelistas ante la Iglesia. Cristo dirigió las siete cartas a las iglesias de Asia a cargo del “ángel” o evangelista de cada congregación (Apoc. 2:1-3:22). La obra de estos ministros dentro de la iglesia era la de “perfeccionar a los santos” tanto en su forma de vida como en su ministerio. “La autoridad del ministro no es la autoridad del oficio conferido; es la autoridad de la Palabra que se le ha encomendado para predicar; ese depósito grande y sagrado que está a su cuidado para la iglesia, y por exposición del cual perfecciona a la iglesia para su obra de ministerio” (Morgan, op. cit., II, pág. 136).

IV. GRANDES MENSAJES DE SEGUNDA A LOS CORINTIOS

Algunos pasajes vívidos y brillantes.

1. “Somos la fragancia de Cristo que asciende hacia Dios, tanto entre aquellos que están en el camino de Salvación como entre aquellos que están en el camino de Ruina” (2 Cor. 2:15, 20th Century Version [Versión del siglo XX]).

2. “[S]ois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas

de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (3:3).

3. “Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu” (3:18, NBLA).

4. “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (4:7).

5. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (5:1).

6. “[P]orque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (10:4).

7. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (13:14). Compare esta bendición con la de Judas 24-25.

V. ALGUNAS GRANDES LECCIONES DE SEGUNDA A LOS CORINTIOS

(1) *Disciplina de la iglesia.* En 1 Corintios 5, Pablo les ordenó que se apartaran del hermano inmoral. ¿Por qué? Para obedecer a Cristo, para mantener a la iglesia pura, para que el mundo sepa que la iglesia defiende la justicia, y para llevar al descarriado al arrepentimiento. Su reacción, dada en 2 Corintios capítulo 2, prueba que la disciplina funciona. Somos descuidados en esta importante fase de la obra del Señor, pero el Nuevo Testamento no nos deja alternativa. Debemos ejercer disciplina en la iglesia (Hech. 5:1-14; Rom. 16:17; 1 Cor. 5; 2 Tes. 3:6, 14; Tit. 3:10-11).

(2) *El triunfo sobre la muerte* (2 Cor. 4:16-5:10). Como en 1 Corintios 15, Pablo muestra que Dios nos da la victoria sobre la muerte por medio de Cristo. Es mejor “estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Cor. 5:8; Fil. 1:23).

(3) *Separación del mundo* (2 Cor. 6:14-7:1). Como en su saludo en 1 Corintios, Pablo nuevamente los saludó como “la

iglesia de Dios que está en Corinto” (2 Cor. 1:1). Aquí vemos el gran conflicto entre una ciudad sin Dios y la iglesia que está centrada en Dios. La iglesia debe ser una “virgen pura” en medio de un mundo de idolatría y libertinaje. Para salvar al mundo, la iglesia debe predicar la palabra de la cruz, mantener la pureza de corazón y de vida, y vivir según la ley del amor de Cristo. La iglesia debe invadir el mundo con el Espíritu de Cristo y no permitir que el espíritu del mundo invada la iglesia. La influencia de la iglesia es la influencia de los miembros. Debemos ser transformados a la imagen de Cristo (2 Cor. 3:18; Rom. 12:2) y no conformarnos a los métodos, máximas, modales y moral del mundo.

(4) *El aguijón en la carne de Pablo* (2 Cor. 12:7). Algunos han sugerido que este fue su persecución; otros que era angustia mental. No era espiritual ni mental, sino algo que pertenecía a la carne. Algunos han afirmado que su problema estaba en los ojos (Gál. 4:15), pero esta frase es una expresión proverbial. Otros piensan que fue un impedimento del habla (2 Cor. 10:10; 11:6). Fuera lo que fuera, a Pablo no se le permitió curarlo con poder milagroso (12:7-9). Sin embargo, esto no le impidió el servicio constante y leal a Dios.

(5) *La lista de sufrimientos soportados por Pablo* (2 Cor. 11:24-33). Las abrumadoras persecuciones de Pablo por Cristo deberían hacer que nos diera vergüenza el querer quejarnos de nuestros pequeños sufrimientos. La resistencia paciente y optimista que tenía ante sus pruebas, es una inspiración y aliento maravillosos para que nosotros tengamos la misma actitud hacia nuestra “leve tribulación” (2 Cor. 4:7-18).

VI. OTROS VERSOS DESTACADOS

(Adecuado para la memorización)

“Bendito sea el Dios... Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (1:3-5).

“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que co-

laboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes” (1:24).

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres” (3:2).

“[N]o que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios” (3:5).

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto” (4:3).

“Creí, por lo cual hablé” (4:13).

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (4:16-18).

“[P]orque por fe andamos, no por vista” (5:7).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo” (5:10).

“Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (5:11).

“Porque el amor de Cristo nos constriñe” (5:14).

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (5:17).

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (5:21).

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (6:14).

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (7:1).

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (7:10).

“Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia” (8:7).

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (8:9).

“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (9:6).

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (9:7).

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” (9:15).

“Mas el que se gloria, gloríese en el Señor” (10:17).

“[P]orque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (10:18).

“Porque os celo con celo de Dios” (11:2-3).

“[P]orque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (11:13-15).

“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (12:9).

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” (13:5).

“Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad” (13:8).

CAPÍTULO 57

LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Palabra clave: libertad. Otras palabras que son la esencia de la epístola son “la ley”, que aparece treinta y una veces, “carne” (quince veces), “espíritu” (dieciocho veces), “fe” (veintidós veces), “la promesa” (nueve veces), “esclavitud” y palabras relacionadas (trece veces) y “la cruz” (tres veces).

Versículo clave: 5:1.

5:1: Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Frase clave: “... sino la fe que obra por el amor” (5:6).

Capítulo clave: capítulo 3. Justificación por la fe obediente, como en Romanos 3:28 y Gálatas 2:16. La promesa de Dios a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gén. 22:18), “No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gál. 3:16). El propósito de la ley (vv. 19-25): “Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa” (v. 19); “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (vv. 24-27).

Mensaje. Cristo es nuestro libertador. Su evangelio es el mensaje de salvación. “[Y] la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). El evangelio de Cristo es “poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16). No hay otro evangelio (Gál. 1:6-9).

Entramos en Cristo por la fe obediente, cuando somos bautizados en Él (3:27). Cristo cumplió la ley de Moisés y la quitó de en medio (Col. 2:14). Reemplazó la ley con su evangelio, a través del cual somos justificados por “la fe que obra por el amor” (5:6). Por la fe somos bautizados en Cristo. En Cristo, tenemos libertad del pecado, de la ley de Moisés y de las doctrinas de los hombres. No hay verdadera libertad espiritual fuera de Cristo, y no hay otro medio para obtener la libertad excepto por la obediencia al único evangelio de salvación.

Siembra y cosecha. La regla por la cual vivir es la fe obediente en Cristo. Debemos vivir por fe, como lo hizo Pablo (Gál. 2:20). “[P]or fe andamos, no por vista” (2 Cor. 5:7). La fe viene sólo de la palabra de Dios (Rom. 10:17). La fe que salva es siempre una fe obediente (Rom. 1:5; 16:26). La justificación es “no solamente por la fe” (Stgo. 2:24). Andar por fe es andar en la verdad que hace libres a los hombres (Jn. 8:32; 3 Jn. 4). Los cristianos pueden caer y perder todas las bendiciones de la libertad en Cristo (Gál. 5:4). Debemos seguir siendo fieles. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres” (5:1). Jesús prometió: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc. 2:10). Todos los hombres deben prestar atención a la advertencia de la ley inmutable de Dios:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (6:7-8).

II. TRASFONDO DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

El país y su gente. Galacia era una provincia romana en Asia Menor. Tomó su nombre de los galos, el pueblo celta que emigró allí desde el país ahora conocido como Francia. Llevaron a cabo campañas militares exitosas contra Roma en el siglo IV a. C. y se establecieron en Galacia después de

su derrota ante los sirios en el 238 a. C. Eran famosos por su valor y entusiasmo, así como por dejarse impresionar rápidamente, cambiar repentinamente y ser inconstantes. También eran hospitalarios y generosos.

Las iglesias de Galacia. No sabemos cómo ni por quién fueron establecidas estas iglesias, posiblemente por el trabajo realizado por Pablo o por la semilla del evangelio sembrada por algunos de los presentes en Pentecostés. Pablo los visitó en su segundo viaje misionero (Hech. 16:6) y les predicó cuando no pudo viajar debido a una enfermedad (Gál. 4:14-15). Los visitó nuevamente durante su tercer viaje (Hech. 18:23) y los estableció en la fe. Pablo los dejó, pero pronto llegaron maestros judaizantes y, aprovechándose de su naturaleza inestable, corrompieron grandemente la sencillez de su fe.

Ocasión y propósito de la epístola. Los judaizantes admitían que Jesús era el Mesías, pero afirmaban que los cristianos estaban obligados a guardar la ley judía y, por lo tanto, que la salvación se obtenía por medio de las obras de la ley. Para ganar a los gálatas a su posición, los falsos maestros buscaron debilitar su confianza en Pablo como apóstol. La necesidad de la epístola surgió así de la controversia que estalló en Antioquía después del primer viaje misionero y fue la ocasión del debate en Jerusalén (Hech. 15).

El propósito de Pablo en la epístola fue el de desarraigar los errores de los judaizantes y establecer su autoridad apostólica. También el de mostrar el valor de la libertad cristiana. Al cumplir estos propósitos, nos dio un clásico inspirado sobre la doctrina fundamental de la justificación por fe.

Relación con Romanos. La carta a los Gálatas fue la precursora de la de Romanos. El tema expuesto brevemente en ella se amplía en esta última epístola. Ambos tratan de las doctrinas del pecado y la redención y la relación de la ley con el evangelio. Gálatas “trata controversialmente lo que Romanos expone sistemáticamente”.

La sorpresa de Pablo. Pablo se maravilló del repentino cambio de los gálatas del verdadero evangelio (1:6). “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó...?” (3:1).

... ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros (4:8-11).

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros (4:19-20).

Fecha y lugar de escritura. Pablo escribió esta epístola, probablemente desde Corinto, en el año 57 d. C.

Mensaje. Cristo, el Libertador. En Cristo, tenemos libertad del pecado, de la ley de Moisés y de las doctrinas de los hombres.

Temas principales. (1) La antigua ley fue reemplazada por el evangelio; (2) la justificación es por la fe en Cristo, no por las obras de la ley, y (3) Pablo defiende su apostolado.

Características de la epístola. Es una de las cartas más severas de Pablo, pero a su vez tiene un trasfondo tierno, ya que Pablo se esfuerza por ganarlos de nuevo a la sencillez y la verdad del evangelio. Esta es la única epístola de Pablo en la que no dio elogios en su saludo y no hizo referencia a su firmeza en Cristo. Simplemente los saludó como “las iglesias de Galacia”, y no, “que son santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos”, como lo hacía con otros. La referencia de Pablo a las letras o caracteres grandes, con los que escribió (6:11) pudo haber sido una referencia a que tomó la pluma con su propia mano para escribir su conclusión personal, después de haber dictado el cuerpo de la carta a un amanuense, como lo hacía con otras epístolas (Rom. 16:22; 1 Cor. 16:21; Col. 4:18; 2 Tes. 3:17). Otra explicación es que él pudo haber escrito por sí mismo toda la epístola y

aquí les pide que pongan atención a cómo usó letras grandes para dar énfasis.

Libertad en Cristo. Gálatas se llama la Carta Magna, o Manifiesto, de la libertad cristiana. Es la proclamación de la emancipación de Dios para los pecadores. Habiendo sido emancipados por el evangelio, los gálatas fueron llevados nuevamente a la esclavitud por los maestros judaizantes. Pablo les ruega que se deshagan del yugo de la falsa enseñanza y regresen a la vida de libertad que es en Cristo (5:1). Muestra también que la libertad no es libertinaje. Por lo cual les exhorta a no usar “la libertad como ocasión para la carne” (5:13). Gálatas fue la principal inspiración de Lutero para la Reforma. “Esta fue la piedra del arroyo con la que, como otro David, salió al encuentro del gigante papal y lo golpeó en la frente” (Frédéric Louis Godet). La cadena que muestra el mensaje central de libertad en Cristo se encuentra en estos versículos: 1:16; 2:11-16; 3:1-11; 4:9-11; 5:1-7; 6:15.

Doctrina clave. “[S]abiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (2:16).

La esencia de Gálatas. Pablo defiende su apostolado independiente (1:1-2:14) y su enseñanza (2:15-4:31), y cierra con exhortaciones a estar firmes en la libertad cristiana sin abusar de ella y a mostrar los frutos de la fe mediante una vida santa (caps. 5-6).

La regla por la cual caminar. La fe que obra por el amor (5:6; 6:16; 2 Cor. 5:7).

Las tres cruces de Gálatas. (1) La cruz de Cristo, por la cual “Cristo nos redimió de la maldición de la ley” (3:13); (2) la cruz en la que el mundo del pecado es crucificado (6:14), y (3) la cruz de uno mismo, por la cual somos crucificados con Cristo (2:20).

Tres grandes hechos de Gálatas. Vida, ley y amor.

1. El hecho de la vida. La vida espiritual viene por la fe en Cristo (2:20; 5:6).

2. El hecho de la ley. La libertad no es licencia. Hay una ley de libertad (Stgo. 1:25). La vida cristiana está bajo la ley, la nueva ley de gracia y de verdad, que es la ley de Cristo (Jn. 1:17; 1 Cor. 9:21).
3. El hecho del amor. “Mas el fruto del Espíritu es amor...” (5:22; ver también 5:14).

III. GRANDES MENSAJES DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Tema de cada capítulo

Capítulo 1: Pablo un ministro del evangelio certificado (v. 11) por revelación de Cristo y no de los hombres (vv. 12-17).

Capítulo 2: Pablo, el apóstol de los gentiles, estaba muerto a la ley, vivo para Dios, crucificado con Cristo y ahora viviendo por la fe en Cristo (vv. 7-10, 19, 20).

Capítulo 3: El pacto de Dios con Abraham se produjo 430 años antes de la ley, Cristo la simiente de Abraham, la ley añadida a causa de las transgresiones para llevar a los hombres a Cristo a fin de que pudieran ser justificados por la fe obediente.

Capítulo 4: ¿Sinaí o Jerusalén celestial?, ¿la ley o el evangelio?

Capítulo 5: ¿Libertad o servidumbre?, ¿obras de la carne o el fruto del Espíritu?

Capítulo 6: “... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (v. 7).

Grandes verdades en Gálatas

1. El evangelio no puede ser cambiado (1:6-9).
2. Enseñar que la justicia viene por obedecer la ley de Moisés es frustrar o invalidar la gracia de Dios (2:21).
3. Recibimos el Espíritu “por el oír con fe” (3:2, 5); por lo tanto, por la palabra de Dios (Rom. 10:17), y no por ninguna operación directa y sobrenatural del Espíritu Santo.
4. Llegamos a ser hijos de Dios por la fe en Cristo después

de ser bautizados en Él (3:26-27).

5. El Espíritu clama: “¡Abba, Padre!”. Este no es el Espíritu Santo, sino el espíritu de nuestra adopción como hijos e hijas, el testimonio de la palabra de Dios. No es una influencia sobrenatural aparte de la Palabra inspirada (4:6-7; Rom. 8:16).
6. El que sea justificado por la ley ha caído de la gracia (5:4).
7. Somos salvos por “la fe que obra por el amor” (5:6).
8. Los que practican las “obras de la carne... no heredarán el reino de Dios” (5:19-21).
9. Debemos dar el fruto del Espíritu (5:22).
10. Los cristianos deben llevar las cargas los unos de los otros (6:2).
11. “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (6:8).
12. Los cristianos deben hacer “bien a todos” (6:10).

La suficiencia del evangelio. Si la justicia fuera por la ley, o por cualquier otro medio que no sea el evangelio de Cristo, entonces Cristo y su evangelio no serían suficientes para nuestra salvación. Pero Él es un Salvador completamente suficiente. En Él está “la plenitud”. No hay nada que falte en Él. Él es el autor de la fe completamente suficiente (Heb. 12:2). Su evangelio es completamente suficiente para nuestra salvación y justicia (Rom. 1:16-17). Su palabra es completamente suficiente para la vida, la piedad y toda buena obra (2 Tim. 3:16-17; 2 Pe. 1:3-4).

La alegoría de Sara y Agar (Gál. 4:21-31). La alegoría es similar a la parábola en que enseña una lección en forma de historia. Es un relato figurado, una metáfora extendida, la presentación de una cosa bajo la imagen de otra. Su significado está velado e implícito; por lo tanto, es más difícil que el de la parábola.

Esta alegoría es la historia de las dos mujeres, Sara, la

esposa de Abraham y madre de Isaac, el hijo de la promesa, y de Agar, su sierva y madre de Ismael, nacido de la carne, un esclavo. Las mujeres representan los dos pactos; Agar, la ley de Moisés, y Sara, el evangelio de Cristo. El plan de salvación para todos los hombres en Cristo vino a través de la promesa de Dios a Abraham (Gén. 12:3; 22:18; Gál. 3:16) y no a través de la ley de Moisés. Así, Agar, la esclava, representa la ley que vino del Monte Sinaí, y como Agar, produce hijos que nacen siendo esclavos. Sara representa el pacto del evangelio, que, como Sara, da a luz hijos que nacen siendo libres según la promesa de Dios. Agar es, en sentido figurado, la Jerusalén terrenal, la ciudad que tomó el lugar del monte Sinaí y cuyos hijos, los judíos, permanecen en servidumbre por la ley. Sara responde a la ciudad libre, la Jerusalén celestial de donde provino el evangelio, ciudad que es la madre de todos nosotros y cuyos hijos son miembros del reino de los cielos, la iglesia, y son libres.

IV. VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

1:8-9: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”.

2:16: “... el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo”.

2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

3:23-25: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”.

3:26-27: “... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bauti-

zados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

4:4-5: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley”.

5:1: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”.

5:6: “... porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”.

6:2: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”.

6:4: “Así que, cada uno someta a prueba su propia obra”.

6:7-8: “... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

6:9-10: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos”.

6:14: Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

6:16: Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

6:17: De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

CAPÍTULO 58

LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Palabras clave: “en Cristo”. Pablo usó esta expresión noventa y cinco veces en sus epístolas; doce veces en Efesios. Otras palabras que aparecen con frecuencia son “juntamente”, “en los lugares celestiales”, “riquezas”, “unidad” y “un” indicando unidad y “amor”.

Versículo clave: 1:3.

1:3: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Frase clave: “... así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (5:25).

Capítulo clave: capítulo 2. Los que una vez estaban muertos en el pecado, son vivificados en Cristo “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe... Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (vv. 8-10). Cristo abolió la ley de Moisés por Su muerte en la cruz para reconciliar tanto a judíos como a gentiles “y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo” (vv. 14-16). En su único cuerpo, la iglesia, todos los miembros son santos en la casa o familia de Dios “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (vv. 19-22).

Tema. La iglesia es el cuerpo de Cristo. Cristo es la cabeza de la iglesia, “la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel

que todo lo llena en todo” (1:22-23). La iglesia es también el templo de Dios (2:21) y la familia de Dios (3:15). Cristo “es su Salvador” (5:23). Amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para “santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (5:25-27). El Padre preparó no sólo un cuerpo físico para que Su Hijo sufriera, sino también un cuerpo espiritual en el cual Él sería glorificado.

Aplicación. Todas las bendiciones espirituales están en Cristo (1:3). Por fe somos bautizados en Cristo donde obtenemos el perdón de los pecados y todas las demás bendiciones espirituales (Gál. 3:26-27). Estar en Cristo es estar en Su cuerpo espiritual, la iglesia de la cual Él es cabeza (1:22-23). Por lo tanto, toda bendición espiritual está en la iglesia. Los cristianos deben glorificar a Dios, de quien es la “gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos” (3:21). Cristo tiene un solo cuerpo; por lo tanto, una sola iglesia. Debemos esforzarnos por “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (4:3); “siguiendo la verdad en amor” y creciendo “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (4:15). Los cristianos no deben andar como los pecadores, porque se han despojado del viejo hombre, de su forma de vida anterior, y ahora como nuevas criaturas en Cristo se les exhorta: “... renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (4:17-24). Ya no debemos andar en tinieblas, porque ahora somos “luz en el Señor”, y debemos “andar como hijos de luz” (5:8-9). “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (5:11). Debemos aprovechar bien el tiempo y ser “entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (5:16-17). “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar

firmes contra las asechanzas del diablo” (6:10-11).

II. ANTECEDENTES DE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

La ciudad. Éfeso era la capital de Asia, la principal ciudad de Asia Menor y la sede del procónsul del imperio. Después de Roma, fue la ciudad más importante visitada por Pablo. Su gloria principal era el templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Construido con mármol brillante en una colina con vista hacia el puerto, era un espectáculo impresionante para los numerosos visitantes de Éfeso. Así, la ciudad fue el centro de la influencia de Diana, que era una fuente de ganancias económicas, así como de una profunda inmoralidad. Allí, un gran grupo de plateros fabricaba y vendía altares portátiles, pequeños modelos de plata del templo, a los muchos fieles que peregrinaban a Éfeso.

Con la expansión del cristianismo, la influencia de Diana disminuyó. El templo fue destruido en el año 262 d. C. y nunca se reconstruyó. La ciudad pronto perdió su importancia. En 1308, los turcos se apoderaron de lo poco que quedaba y deportaron o asesinaron a sus habitantes. J. T. Wood, trabajando para el Museo Británico, realizó extensas excavaciones en las ruinas de la ciudad y en 1870 encontró los cimientos del templo, todo lo que quedaba, enterrado bajo varios metros/pies de tierra.

El trabajo de Pablo en Éfeso. Pablo visitó Éfeso brevemente al regresar del segundo viaje misionero y dejó allí a Aquila y Priscila (Hech. 18:18-21). En el tercer viaje misionero, pasó tres años en Éfeso, su ministerio más largo en un solo lugar (Hech. 19:1-41; 20:31). Primero enseñó en la sinagoga durante tres meses y luego en la escuela de Tirano durante dos años. Durante este ministerio tuvo suficiente influencia para frenar el culto a Diana y convertir a muchos de los magos que allí prevalecían. Demetrio y otros plateros, cuyo negocio lucrativo estaba siendo amenazado, provoca-

ron oposición en contra de Pablo entre los adoradores de Diana e hicieron necesario que Pablo partiera para Macedonia (Hech. 20:1). A la vuelta de su tercer viaje, Pablo se detuvo en Mileto, a treinta millas (cuarenta y ocho kilómetros) de distancia, y mandó llamar a los ancianos de Éfeso, a quienes entregó su conmovedor discurso de despedida (Hech. 20:16-38).

“Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hech. 19:20). Así, en el centro del paganismo, las semillas del cristianismo fueron sembradas por el gran apóstol de los gentiles y la iglesia quedó firmemente establecida. Éfeso se convirtió en una de las principales fortalezas de la cristiandad, así como también fue el bastión de la idolatría. Fue la tercera capital del cristianismo, el centro a través del cual se fundaron todas las iglesias de Asia, especialmente las siete iglesias a las que Jesús envió los mensajes del Apocalipsis. Jerusalén, el lugar de nacimiento de la iglesia, fue la primera, y Antioquía, el centro de la obra misionera, fue la segunda capital.

La epístola. Efesios es una de las cuatro epístolas que Pablo escribió mientras estaba preso en Roma en el año 62 o 63 d. C. No contiene saludos ni referencias personales como otras epístolas. Pablo no menciona ninguna experiencia en Éfeso y no trata de ninguna condición peculiar de esa ciudad ni de ningún error prevaleciente. Ya que la epístola es general en su enseñanza, Pablo probablemente la pensó como una carta circular para las iglesias de Asia, incluyendo a Laodicea (Col. 4:16).

“Efesios es, en algunos aspectos, la más profunda y difícil (aunque no la más importante) de sus epístolas. Ciertamente es la más espiritual y devota... Es la Epístola de los Cielos... una oda a Cristo y su esposa inmaculada, el Cantar de los Cantares del Nuevo Testamento. El anciano apóstol se elevó por encima de todas las cosas terrenales hacia las realidades invisibles y eternas del cielo” (Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la Iglesia Cristiana], I,

págs. 779-780).

Es el “mejor y más noble libro del Nuevo Testamento” (Martín Lutero).

“La composición más sublime del hombre” (Samuel Taylor Coleridge).

“La obra más grande y celestial de uno cuya propia imaginación está poblada de cosas celestiales” (Henry Alford).

“La epístola de la Ascensión, la expresión más sublime, más profunda y adelantada y final de ese misterio del evangelio que fue dado a San Pablo por primera vez para proclamar en toda su plenitud al mundo gentil” (Frederic William Farrar).

Explicación de palabras y frases clave de Efesios

- (1) “[E]n Cristo”, Pablo usó esta expresión setenta y seis veces en sus epístolas; 13 veces en Efesios (1:1, 3, 10, 12, 20; 2:6,7, 10, 13; 3:6, 11, 21; 4:32).
- (2) “[J]untamente” (2:5-6, 21-22).
- (3) “[E]n los lugares celestiales” (literalmente, “en los celestiales” 1:3, 20; 2:6; 3:10).
- (4) “[R]iquezas” (1:7, 18; 2:7; 3:8, 16).
- (5) “[U]nidad” y “uno”, indicando unidad (2:15-16; 4:4-6;4:13).
- (6) “[A]mor” (1:5; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).
- (7) “[I]glesia” (1:22-23, etc.).

Efesios y otras epístolas

(1) Es muy similar a Colosenses. Ambas epístolas fueron escritas al mismo tiempo y ambas entregadas por Tíquico (Ef. 6:21; Col. 4:7). Ambas tratan de Cristo y la iglesia. Sin embargo, Efesios enfatiza a la iglesia como el cuerpo de Cristo, mientras que Colosenses enfatiza a Cristo como la cabeza del cuerpo.

(2) En Efesios Pablo presenta algunas ideas que trata de forma más completa en Romanos, como la salvación por gracia y la unión del creyente con Cristo.

(3) Efesios se asemeja a los escritos de Juan en el énfasis que Pablo da al amor, la unidad y al Espíritu Santo.

Dos divisiones principales de Efesios

- I. Parte doctrinal (caps. 1-3). La iglesia y el plan de salvación. La iglesia es el cuerpo de Cristo, elegido, redimido y unido en Cristo.
- II. Parte práctica (caps. 4-6). Lo que pide el plan divino por parte de la iglesia. Que todos los miembros caminen en unidad, amor y vida nueva, usando la armadura de Dios.

La imagen de Pablo de la iglesia en Efesios

Capítulo 1. La iglesia es el cuerpo, la plenitud de Cristo, en quien está toda bendición espiritual.

Capítulo 2. La iglesia es el único cuerpo en el que tanto judíos como gentiles son reconciliados con Dios. Es la casa de Dios, el templo del Señor.

Capítulo 3. La iglesia, por su misma existencia, declara la sabiduría y el propósito eterno de Dios, de quien recibe nombre toda la familia.

Capítulo 4. La unidad y perfección de la iglesia.

Capítulo 5. La iglesia es la novia sin mancha de Cristo.

Capítulo 6. La iglesia es el ejército de Dios.

III. GRANDES MENSAJES DE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Algunos pasajes difíciles

(1) *Sellados con el Espíritu Santo* (1:10-14). La función del Espíritu Santo se presenta aquí en conexión con la dispensación del cumplimiento de los tiempos (v. 10). La salvación de los gentiles por la palabra de verdad era parte del plan predestinado y cumplido de Dios. Fue obra del Espíritu Santo revelar, sellar y garantizar este plan divino. El sello es uno de autoridad, que Dios puso primero sobre Cristo (Jn. 3:33-34) y que el Espíritu Santo puso sobre los apóstoles (2 Cor. 1:21-22). Por las señales que el Espíritu Santo hizo por medio de los apóstoles, confirmó la autoridad de Su palabra como palabra de Dios. Por esa misma palabra garantiza el evangelio de nuestra salvación. Las “arras de

nuestra herencia” (Ef. 1:14) no son un pago inicial de la morada directa del Espíritu, sino la seguridad o prenda de las bendiciones del evangelio, las cuales recibimos a través de la palabra inspirada. Por lo tanto, Él es el Espíritu Santo de la promesa según Su palabra (v. 13; Hech. 2:39).

(2) *“En los lugares celestiales”* (1:3, 20; 2:6; 3:10). Literalmente, “en los celestiales”. En los versículos 1:3; 2:6, la frase significa la iglesia, que es el reino de los cielos. Así, somos bendecidos con toda bendición espiritual en la iglesia (1:3) y nos hemos sentado juntamente con Cristo en la iglesia (2:6). En los versículos 1:20; 3:10, la expresión se refiere al mismo cielo. Esto armoniza con la idea de que la iglesia no alcanzará su estado perfecto hasta que sea trasladada a las regiones de arriba en la venida de Cristo (Col. 1:20-23; Apoc. 3:21).

(3) *“La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”* (1:23). Colosenses presenta a Cristo como la verdadera plenitud de la Deidad (Col. 2:9), la totalidad de los atributos y poderes divinos. Efesios exhibe a la iglesia ideal como el cuerpo de Cristo, la plenitud reflejada de Cristo. La palabra griega para plenitud es pléroma, el espectro y la cantidad completos. Así, la plenitud de la gracia, las bendiciones, la gloria y la obra de Cristo reside en la iglesia. Cristo es todo para la iglesia: constructor, comprador, cabeza, salvador, fundamento, esposo, recompensador, capitán, rey, legislador, sumo sacerdote, ejemplo y encargado de la lista de nombres (Hech. 2:47; Apoc. 3:5). “La plenitud de Cristo es la plenitud de Dios; la plenitud de la iglesia es la plenitud de Cristo. Dios se refleja en Cristo, Cristo se refleja en la iglesia” (Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la Iglesia Cristiana], I, pág 777).

(4) *El misterio de Cristo* (1:9; 3:3, 9; 6:19). Misterio simplemente significa aquello que estaba oculto o cubierto, que no se ha dado a conocer. Revelación denota lo que se descubre, se pone a la vista y se da a conocer. Aquí, el misterio se refiere al plan de salvación del evangelio, que en épocas

pasadas estuvo oculto incluso a los profetas por medio de los cuales Dios lo había predicho (1 Pe. 1:10-12). La dispensación de Pablo fue predicar el evangelio a los gentiles y darles a conocer ese misterio. Por lo tanto, fue, y ya no es un misterio, sino que es la revelación de Dios, Su plan divinamente proclamado de redención para toda la humanidad, así como Pablo lo afirmó con frecuencia (Rom. 16:25; Col. 1:26; 2:2; 4:3; 1 Tim. 3:16, etc).

(5) *La sabiduría de Dios dada a conocer a través de la iglesia* (3:10-11). El sentido aquí no es que la iglesia sea el medio de enseñanza de Dios, para dar a conocer Su sabiduría al mundo, aunque hay otros pasajes que afirman que esto es el plan de Dios (Mat. 28:19-20, 1 Tim. 3:15; Heb. 5:12). En este pasaje, Pablo declara que la existencia de la iglesia es evidencia de la ejecución de los propósitos eternos de Dios para la humanidad, cumplidos en la venida de Su Hijo, en Su muerte y resurrección, y en el establecimiento de Su iglesia en la cual tanto judíos como gentiles son salvos y reciben toda bendición espiritual. Así, mediante el establecimiento de la iglesia de acuerdo con su propósito eterno, la multiforme sabiduría de Dios se dio a conocer incluso a los ángeles, que habitan “los lugares celestiales” y que desean mirar estas cosas (1 Pe.1:12).

Exaltación de la familia (5:22-6:4). Pablo coloca a la familia en un terreno alto y santo cuando dice que la relación de marido y mujer es como la de Cristo y la iglesia. La familia ideal es una miniatura de la iglesia, o la casa de Dios. En consecuencia, los esposos deben amar a sus esposas, así como Cristo amó a su novia, la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. Las esposas deben seguir a sus esposos, así como la iglesia está sujeta a Cristo, la cabeza. Los padres deben amar a sus hijos como Dios y Cristo aman a los cristianos individuales. Los hijos deben amar y honrar a sus padres como los cristianos deben amar y honrar a Cristo. La realización de esta relación ideal en la familia sería el cielo en la tierra. El ágape genuino, el amor divino (1 Jn. 4:8, 16), es

el fundamento de todo otro amor genuino, ya sea el amor nupcial, familiar, fraternal o espiritual.

IV. PASAJES SELECTOS DE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

- (1) La exaltación de Cristo (1:20-23).
- (2) Cristo es nuestra paz (2:14-16).
- (3) La casa de Dios (2:18-22).
- (4) Las oraciones de Pablo por la iglesia (1:16-23; 3:14-21).
- (5) La unidad cristiana (4:3-6, 13).
- (6) El crecimiento espiritual “a un varón perfecto” (4:11-16).
- (7) La nueva vida en Cristo (4:17-32).
- (8) La armadura espiritual (6:10-17).

La oración más larga. En Efesios 1:3-14, tenemos una frase, la más larga del Nuevo Testamento, en la que Pablo enfatiza las bendiciones en Cristo, que recibimos en Su cuerpo, la iglesia: “en Cristo” (v. 3); “en él” (v. 4); “por medio de Jesucristo” (v. 5); “en el Amado” (v. 6); “en quien” (v. 7); “en sí mismo” (v. 9); “en Cristo” (v. 10); “En él” (v. 11); “en Cristo” (v. 12); “en él” (dos veces en el v. 13).

Versos para memorizar de Efesios

1:3: “... que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

1:7: “... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

1:22-23: “... y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”.

2:1: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”.

2:8-10: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe...”.

2:14-16: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno”.

3:3-4: “... leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo”.

3:10-11: “... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades...”.

3:14-15: “... de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”.

3:16-19: “... para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones... y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento”.

3:20-21: “Y a Aquel que es poderoso”.

4:3: “... solícitos en guardar la unidad del Espíritu que es el vínculo de la paz”.

4:4-6: “... un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”.

4:15: “... si no que siguiendo la verdad en amor”.

5:1-2: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor”.

5:11: “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”.

5:14: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y Cristo te alumbrará” (Quizás parte de un antiguo himno).

5:15-16: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis... aprovechando bien el tiempo”.

5:17: “... sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”.

5:18-19: “... hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales” (ver Col. 3:16-17 para un pasaje paralelo).

5:22-23: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”.

5:25-27: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.

6:1-4: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres... Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos”.

6:10-11: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios”.

Cristo abolió la Ley de Moisés. A lo largo de las epístolas, Pablo muestra que Cristo cumplió la ley y la quitó de en medio para establecer un nuevo pacto. La superioridad de la ley de Cristo sobre la ley de Moisés es el tema de Hebreos. En Efesios, la ley se describe como un muro que separa a los judíos de los gentiles y mantiene a los gentiles alejados de los pactos de la promesa (2:12-14). Cristo abolió en Su carne, es decir en Su muerte, la ley de los mandamientos para poder reconciliar a judíos y gentiles “y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo” (2:15-16).

Algunas otras referencias a la ley y el evangelio:

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28).

“[E]l cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto... el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria... el ministerio de condenación... Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece” (2 Cor. 3:4-11).

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gál. 3:24-25).

“[L]os que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gál. 5:4).

“[A]nulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14).

“Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley” (Heb. 7:12).

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Heb. 8:6).

“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto” (Heb. 9:15).

“Porque la ley tiene la sombra de los bienes venideros” (Heb. 10:1).

“[Q]uita lo primero para establecer esto último” (Heb. 10:9).

CAPÍTULO 59

LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Palabras clave: alegría y amor. Las palabras “gozo” y “regocijo” aparecen catorce veces en Filipenses.

Versículo clave: 1:21.

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.

Frase clave: La mente de Cristo. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (2:5).

Capítulo clave: capítulo 4.

Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados... Regocijaos en el Señor siempre... Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego... en esto pensad... he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación... Todo lo puedo en Cristo... Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mensaje. Jesucristo es la fuente de toda bendición y fruto espiritual, la base de la unidad y el ejemplo perfecto del amor desinteresado. Por lo tanto, “para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (1:21).

Llamado. Todos los cristianos deben luchar por el amor y la unidad (1:27-2:18; 4:1-9). Debemos estar “firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio” (1:27). “[T]eniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (2:2). “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimien-

to” (1:9). “[E]stad así firmes en el Señor” (4:1). Siguiendo el ejemplo de Pablo, “nos regocijamos siempre en el Señor”, buscando gozosamente la paz y la pureza. Cada cristiano debe ocuparse en su “salvación con temor y temblor” (2:12).

Propósito. El propósito de Pablo era doble: reconocer con gratitud la bondad de ellos hacia él, y propiciar amablemente la armonía entre dos mujeres en la iglesia que estaban en desacuerdo (4:2-3).

II. TRASFONDO DE LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

La Iglesia. La iglesia en Filipos fue un resultado del “llamado macedonio”. A causa de una visión de Dios, Pablo fue a Filipos en su segundo viaje misionero (Hech. 16:9-12), acompañado por Silas, Timoteo y Lucas. Esta fue su primera visita a Europa. Su primera predicación en Filipos fue en una reunión de oración donde se convirtieron Lidia y su casa. Más tarde expulsó un espíritu maligno de una joven doncella, cuyos amos llevaron a Pablo y Silas ante los magistrados, quienes los hicieron azotar y encarcelar.

Mientras oraban y cantaban a medianoche, fueron liberados de la prisión por un gran terremoto, que resultó en la conversión del carcelero y su casa (Hech. 16:19-36). De este núcleo, la iglesia creció hasta convertirse en una congregación completamente organizada con obispos y diáconos (Fil.1:1). Después de cinco años de ausencia, Pablo en el año 57 d. C. hizo una segunda visita a Filipos (Hech. 20:1; 2 Cor. 2:12-13; 7:5-6), y pasó allí la pascua (Fil. 4:16-18). Destacados por su generosidad, los santos de Filipos eran el “gozo y corona” de Pablo (Fil. 4:1).

La ciudad. Filipos era una ciudad de Macedonia (Grecia del Norte), fundada en el año 358 a. C. por Filipo, el padre de Alejandro Magno. Nombrada así por su fundador, la ciudad estaba situada en la carretera entre Europa y Asia, en una región fértil cerca de ricas minas de oro y plata. Fue el lugar donde Marco Antonio derrotó a Bruto (42 a. C.), derrocando

así a la república romana e iniciando el imperio. Después de ese evento, Filipos tuvo el rango de colonia militar romana. Aunque la población era principalmente griega, con su gran número de magistrados y colonos romanos, Filipos era una “pequeña Roma”, donde la ciudadanía romana era muy estimada (Hech. 16:12, 38). Aparentemente había pocos judíos allí, ya que Pablo no menciona una sinagoga.

Carácter de la epístola. Esta fue una de las cuatro epístolas que Pablo escribió durante su encarcelamiento en Roma, alrededor del año 62 d. C. En su tercer viaje misionero había dicho: “... me será necesario ver también a Roma” (Hech. 19:21). Más tarde, en la víspera de su partida a Cesarea, para ser juzgado ante el gobernador Félix, el Señor se apareció a Pablo y le dijo: “Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hech. 23:11). Pablo cumplió esto, no como un hombre libre, sino como un prisionero, tal como le escribió a los filipenses.

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás (1:12-13).

La carta de Pablo refleja su relación con los filipenses, la cual estaba fundada sobre el amor de Cristo. Es una efusión informal y espontánea de tierno amor y gratitud, llena de alegría y gozo en vista de la vida y la muerte. Es como su himno de alabanza a medianoche en la prisión de Filipos. Pablo encontró en los filipenses una razón constante para regocijarse, como sugiere la nota principal de la carta: “Regocijaos en el Señor siempre”.

Ahora que Epafrodito, quien había traído su regalo a él, estaba listo para regresar de Roma a Filipos, el apóstol les envió esta carta de agradecimiento (Fil. 4:18). Con menos censura y más alabanza que ninguna otra, se la ha llamado

“la carta de amor de Pablo a la iglesia de Filipos”. La única imperfección notada fue un aparente distanciamiento entre Evodia y Síntique, que pudo haber amenazado la unidad de la congregación (4:2-3). “Esta es una epístola del corazón, una verdadera carta de amor, llena de amistad, gratitud y confianza”.

El libro es un reflejo de la vida de Pablo:

- (1) Entregándose al evangelio (3:4-11).
- (2) Predicando a Cristo incluso en la prisión: “... más bien para el progreso del evangelio” (1:12, 18).
- (3) Viviendo por Cristo bajo cualquier precio: “... para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (1:21); “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros” (2:17).
- (4) Prosiguiendo hacia Cristo (3:14).
- (5) Sirviendo a Cristo con gozo y confianza (4:11-13).

El evangelio en Filipenses:

- (1) La predicación del evangelio (1:15-18).
- (2) La defensa del evangelio (1:17).
- (3) La manera de vida digna del evangelio (1:27, NBLA).
- (4) Los amigos del evangelio: Timoteo, Epafrodito y los filipenses.
- (5) Los enemigos del evangelio (3:18-19).
- (6) La comunión en la predicación del evangelio (4:15).
- (7) El poder del evangelio, incluso en la casa de César (4:22).

Puntos notables:

- (1) No contiene ninguna cita del Antiguo Testamento.
- (2) La palabra “gozo” o “regocijo” se encuentra en todos los capítulos (1:4, 18, 25-26; 2:16, 18; 3:1, 3; 4:1, 4, 10).
- (3) La palabra “todos”, en contraste con la división, aparece con frecuencia (1:4, 7, 25, etc.).

- (4) Hay exhortaciones insistentes a la unidad, o a tener la misma mente (1:27; 2:1-4; 3:15-16; 4:2).
- (5) La palabra “sentir” se repite a menudo, enfatizando la necesidad de que los santos sean de la misma mente y posean la mente de Cristo (1:27; 2:2-3, 5; 3:15, 19; 4:2, 7).
- (6) El Espíritu se menciona sólo tres veces, pero de modo significativo: la provisión del Espíritu (1:19); la comunión del Espíritu (2:1), y la adoración por el Espíritu (3:3).

III. CRISTO EN LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Pasajes cristológicos. Tres de los grandes pasajes acerca de Cristo están en las epístolas de la prisión:

- (1) Muy por encima de todo gobierno y como cabeza de la iglesia (Ef. 1:20-23).
- (2) La mente, la auto-humillación y la exaltación de Cristo (Fil. 2:5-11).
- (3) La preeminencia de Cristo (Col. 1:14-20).

Nuestra relación con Cristo aparece en cada capítulo:

Capítulo 1. Cristo es nuestra vida; Él controla nuestra vida.

Capítulo 2. Cristo es nuestro ejemplo, el modelo para nuestra vida.

Capítulo 3. Cristo es nuestro objetivo, la meta de nuestra vida.

Capítulo 4. Cristo es nuestra fuente de alegría, la fuerza de nuestra vida.

Regocijándose en Cristo. Cristo es la fuente de contentamiento y alegría. En Él debemos “regocijarnos cada vez más”.

Capítulo 1. Regocíjate en el evangelismo y en enfrentar la muerte.

Capítulo 2. Regocíjate en el servicio humilde y en la fraternidad.

Capítulo 3. Regocíjate en los sufrimientos y en la ciudadanía celestial.

Capítulo 4. Regocíjate en la ansiedad y en la necesidad.

IV. GRANDES MENSAJES DE LA EPÍSTOLA

- (1) La oración de Pablo por ellos (1:9-11).
- (2) El encarcelamiento de Pablo abrió nuevas puertas para el evangelio (1:12-14; 4:22).
- (3) Pablo se regocijó de que Cristo fuera predicado (1:15-18).
- (4) “[T]eniendo el mismo amor, unánimes” (2:1-4).
- (5) La mente de Cristo, Su ejemplo de auto-humillación y amor desinteresado es uno de los pasajes más sublimes de la Biblia (2:5-11).
- (6) “[I]rreprensibles y sencillos” (2:14-16).
- (7) La pérdida de Pablo por la causa de Cristo y su ganancia en Cristo (3:1-11).
- (8) La meta de la vida cristiana (3:12-16).
- (9) Superar la ansiedad (4:4-7).
- (10) El secreto del contentamiento (4:11-13).

El poder de Dios en los Filipenses. Los predicadores, el mensaje y los resultados (1:5, 12, 16, 27; 2:12, 15-16, 22; 3:4-9, 20; 4:3, 15, 22).

Versos sugeridos para la meditación y la memorización

1:21: “... para mí el vivir es Cristo”.

1:27: “... que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio”.

2:3: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad”.

2:5: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”.

2:12-13: “... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

3:13-14: “... pero una cosa hago”.

3:20-21: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos”.

4:7: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará...”.

4:8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero... si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

4:11: “... pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”.

4:13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

4:19: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

CAPÍTULO 60

LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

Palabras clave: Cristo y plenitud. “Cristo” ocurre veintidós veces, con otras cincuenta y tres referencias a Él.

Versículos clave: 2:9-10.

2:9-10: Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Frase clave: “Cristo, vuestra vida” (3:4).

Capítulo clave: capítulo 3.

Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con Él en gloria. Por tanto, consideren los miembros de su cuerpo terrenal como muertos (NBLA)... habiéndose despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó... Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes. Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo de la unidad (NBLA)... Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón,

como para el Señor y no para los hombres.

Tema. La gloria suprema y la preeminencia de Cristo. Cristo es el Hijo del amor de Dios, la imagen de Dios, el creador y sustentador del universo, la cabeza de la iglesia, el primogénito de entre los muertos, la plenitud de Dios y el redentor del mundo (1:13-20). Cristo es nuestra vida. Él es todo y en todos. La iglesia es Su cuerpo, “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:23). En Él se hace perfecto el fiel, “enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:17), por medio de Su palabra.

El hombre nuevo. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas” (2:8). Despójense del hombre viejo, vístanse del hombre nuevo. Busquen las cosas de arriba. Hagan morir las obras de la carne. Den vida al fruto del Espíritu. Continúen firmemente en la oración. Caminen en sabiduría. Sepan cómo deben responder a cada persona. Reconcíliense con Dios en Cristo, para que tengan “en vosotros, la esperanza de gloria” (1:27).

II. ANTECEDENTES DE COLOSENSES

La Ciudad. Colosas estaba ubicada a unas cien millas (ciento sesenta kilómetros) al este de Éfeso en la gran carretera de Éfeso al valle del Éufrates. Era una de un grupo de tres ciudades de Frigia. Laodicea y Hierápolis, las otras dos, son mencionadas en Colosenses 4:13. En el momento en que Pablo escribió, Laodicea era la mayor de las tres, dado que Colosas había perdido gran parte de su importancia anterior. Esta era el hogar de muchos judíos. Los habitantes de Frigia eran principalmente adoradores de Baco y Cibeles, la madre de los dioses. En su culto practicaban todo tipo de libertinaje.

La Iglesia. Aunque Pablo, Silas y Timoteo pasaron por Frigia y Galacia en el segundo viaje misionero, no hay registro de la predicación de Pablo en Colosas (Hech. 16:6). La iglesia allí pudo haber sido establecida por Epafras, bajo la dirección de Pablo (Col. 1:6-7; 4:12-13). Parece que Pa-

blo nunca había estado en Colosas (2:1), pero se le mantuvo informado sobre las condiciones de la iglesia (1:3-4, 9). Filemón vivía allí. Aunque Pablo conocía solo a unos pocos de ellos personalmente, los hermanos colosenses lo amaban (1:7-8).

La ocasión y propósito de la epístola. De Epafras, Pablo supo que la mayor parte de los cristianos colosenses eran fieles. Pero ciertos falsos maestros habían persuadido a algunos de ellos para que adoraran a los ángeles, se abstuvieran de comer carnes, observaran los ritos judíos y mortificaran sus cuerpos con ayunos largos y continuos (2:16-23). Pablo escribió para corregir estos errores y exaltar a Cristo como cabeza de su iglesia.

Errores corregidos por la epístola. En la epístola se combaten cuatro aspectos del gnosticismo: (1) el filosófico (2:3-4, 8); (2) el ritualista o judaizante (2:11, 14, 16-17); (3) el visionario o la adoración de ángeles (2:18), y las prácticas ascéticas (2:20-23). La falsa doctrina sostenía que toda la materia es mala y que es la fuente del mal. Por lo tanto, nuestros cuerpos son malos y Dios no pudo haber creado el cuerpo. Solo castigando el cuerpo podemos esperar salvarlo (2:20-23). Dado que el cuerpo es material y malo, ninguna de sus obras debe ser contada espiritualmente, y somos libres de permitirnos toda clase de mala conducta (3:5-8). Dado que, también según esta filosofía, toda carne es mala, Cristo no podría haberse hecho hombre: la deidad no habría tocado la carne pecaminosa. Estas falsas teorías limitaban la grandeza y autoridad de Jesucristo y la suficiencia de la redención en Él (2:9-10).

Tema de Colosenses. La persona y preeminencia de Cristo (1:13-20). Su mensaje es la deidad y suprema dignidad y gloria de Cristo (1:18). Cristo es primero, la plenitud de la deidad, la fuente de vida, y en Él somos hechos completos.

Aplicaciones modernas de la herejía de Colosenses: el ceremonialismo, o ritualismo, practicado por los católicos y otras religiones formalistas es un ejemplo. Enseñan que

la mera obediencia a la forma o acto de ciertos sacramentos y liturgias imparte bendiciones y poderes espirituales a los participantes. Además, la especulación, como aparece en la Ciencia Cristiana, y los bajos estándares de justicia, como se pueden ver en los movimientos modernos de Santidad y Santificación, reflejan estos errores. Algunos que enseñan la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo” también sostienen que Dios no hará responsable a los “elegidos” por su conducta pecaminosa, otro ejemplo de la herejía de los Colosenses.

La epístola. Escrita por Pablo desde Roma en el año 62 d. C., es muy similar a Efesios. La primera enfatiza a la iglesia como el cuerpo de Cristo, mientras que Colosenses exalta a Cristo como la cabeza de la iglesia. Mientras que algunos afirman que esta fue la carta perdida a los laodiceenses (4:16), la mayoría de los eruditos sostienen que Efesios y la carta a Laodicea eran la misma epístola. Si Efesios fue una carta circular, como parece haber sido, Pablo probablemente no escribió una epístola a Laodicea, sino que fue la carta a los Efesios que vino “de Laodicea” a Colosas.

El Llamado de Colosenses. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas” (2:8).

Bosquejo por capítulos:

Capítulo 1. La exaltación de Cristo; la plenitud de Cristo; “Cristo en vosotros la esperanza de gloria”. El llamado: vive a la altura de la enseñanza del evangelio; reconoce la diferencia entre el dominio de Satanás y el reino de Cristo (vv. 13-14); la sangre de Cristo es la línea de separación (v. 20; Ef. 1:7).

Capítulo 2. La filosofía y las tradiciones de los hombres versus el evangelio de Cristo; los cristianos están “llenos”, completos, en Cristo; en Él estamos muertos al mundo, sepultados con Él en el bautismo y resucitados con Él.

Capítulo 3. Cristo es nuestra vida; Él es todo, y en todo; despójense del hombre viejo, vístanse del hombre nuevo; busquen las cosas de arriba; hagan morir las obras de la

carne; vivifiquen el fruto del Espíritu; sobre todo, vístanse de amor.

Capítulo 4. El cristianismo práctico. Continúen firmes en la oración; anden en sabiduría; sepan cómo deben responderse unos a otros, y Saludos finales.

Cantar en el culto cristiano. “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (3:16). Este es un pasaje paralelo a Efesios 5:18-19. Tenga en cuenta la similitud. “[A]ntes bien sed llenos del Espíritu” (“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”). El Espíritu nos habla, habita en nosotros, sólo a través de Su palabra. “[H]ablando entre vosotros” (“enseñándoos y exhortándoos unos a otros”). Uno de los propósitos de nuestro canto es animarnos unos a otros. Con “salmos, con himnos y cánticos espirituales,” (lo mismo en ambos pasajes). Los cantos adecuados para la adoración deben llamar al espíritu y no a la carne. “[C]antando y alabando al Señor en vuestros corazones;” (“cantando con gracia en vuestros corazones al Señor”). Debemos hacer melodía en el corazón, no en algún instrumento mecánico. Toda la música en el culto cristiano debe ser canto congregacional, vocal, a capela, acompañada únicamente por el instrumento especificado: el corazón. “[A]l Señor” (lo mismo en ambos pasajes). Dios es el objeto de toda nuestra adoración.

III. CRISTO EN COLOSENSES

I. Nombres de Cristo en Colosenses.

- A. Cristo (veintidós veces).
- B. Jesucristo (tres veces).
- C. Señor (trece veces).
- D. Señor Jesucristo (tres veces).
- E. Él, el, Su (veintiocho veces).
- F. Quién (tres veces).
- G. Primogénito (dos veces).

- H. La cabeza (dos veces).
- I. Hijo (una vez).
- J. Amo (una vez).
- II. La preeminencia de Cristo.
 - A. Él es la imagen del Dios invisible (1:15).
 - B. Primogénito de toda creación (1:15).
 - C. Por Él fueron creadas todas las cosas (1:16).
 - D. En Él todas las cosas permanecen (1:17).
 - E. Él es antes de todas las cosas (1:17).
 - F. Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia (1:18; 2:19).
 - G. Él es el principio (1:18).
 - H. El primogénito de entre los muertos (1:18).
 - I. A fin de que Él tenga en toda la primacía (1:18).
 - J. En Él habita toda plenitud (1:19).
 - K. En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (2:3).
 - L. Toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él (2:9).
 - M. Clavó la ley en la cruz (2:14; Rom. 10:4).
 - N. Despojó a los poderes y autoridades (2:15).
- III. Cristo y su iglesia.
 - A. El cuerpo es la iglesia (1:18, 24; 2:17).
 - B. La iglesia es Su reino (1:13).
 - C. Los cristianos son santos (1:2).
- IV. La enseñanza de Cristo.
 - A. La palabra de la verdad del evangelio (1:5).
 - B. Que ha llegado a todo el mundo (1:6).
 - C. La fe (1:23).
 - D. Proclamada a toda la creación debajo del cielo (1:23).
 - E. El misterio del evangelio (1:26-27; 2:2; Ef. 3:3-6).
 - F. La tradición de los hombres no es “según Cristo” (2:8).
 - G. A quien proclamamos (1:28).
 - H. Un ministro de Cristo (1:7, 25; 4:3-4).
- V. Obediencia a Cristo.

- A. Manteniendo firme la fe en Cristo (1:4; 2:5).
- B. Soportando las aflicciones de Cristo (1:24).
- C. Siendo sepultado con Él en el bautismo (2:12).
- D. Buscando las cosas de arriba, donde está Cristo (3:1-2).
- E. Vistiéndose del nuevo hombre (3:10, 12-14).
- F. Con la paz de Dios gobernando en sus corazones (3:15).
- G. Con la palabra de Cristo habitando en abundancia en ustedes (3:16).
- H. Haciendo todo en el nombre del Señor Jesús (3:17).
- I. Esposos, esposas, padres, amos, siervos: como conviene... agradable... en el Señor... temiendo al Señor (3:18-22).
- J. Haciendo todo de corazón, como para el Señor (3:23).
- K. La manera de vivir en Cristo: Andando como es digno del Señor (1:10; 2:6-7)... perseverando en la oración... andando sabiamente... aprovechando bien el tiempo. Que su conversación sea con gracia (4:2-6).

VI. Relación con Cristo.

- A. En quien tenemos redención (1:14).
- B. Reconciliado por medio de Él (1:20, 22).
- C. En quien fueron circuncidados (2:11).
- D. Resucitado con Cristo (3:1).
- E. Ustedes también tienen un Amo en los cielos (4:1).

VII. Bendiciones en Cristo.

- A. Paz por su sangre (1:20).
- B. Cristo en ustedes, la esperanza de gloria (1:27; vv. 5, 23).
- C. Completos en Él (2:10).
- D. Viviendo juntamente con Él (2:13).
- E. Tu vida está escondida con Cristo (3:3; Rom. 6:11).

- F. Cristo es nuestra vida (3:4).
- G. Renovados conforme a Su imagen (3:10).
- H. Cristo es todo, y en todos (3:11).
- I. Del Señor recibiréis la recompensa (3:24).

VIII. Cristo es el centro de la vida cristiana.

- A. 1:27: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.
- B. 2:9: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.
- C. 2:10: “... y vosotros estáis completos en él”.
- D. 3:1-3: “... busquen las cosas de arriba, donde está Cristo” (NBLA).
- E. 3:4: “Cristo vuestra vida”.
- F. 3:11: “... sino que Cristo es el todo, y en todos”.
- G. 3:15: “Y la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones”.
- H. 3:16: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”.
- I. 3:17: “... hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”.
- J. 3:23: “... hacedlo de corazón, como para el Señor”.
- K. 4:2, 5: “Perseverad en la oración... Andad sabiamente para con los de afuera”.
- L. 4:6: “Sea vuestra palabra siempre con gracia”.

IV. OTRAS GRANDES LECCIONES DE COLOSENSES

- (1) “[H]emos oído de su fe... del amor... de la esperanza reservada para ustedes en los cielos” (1:4-5, NBLA).
- (2) “[P]idiendo que sean llenos del conocimiento de Su voluntad... para que anden como es digno del Señor... dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. Rogamos que ustedes sean fortalecidos con todo poder” (1:9-11, NBLA).
- (3) A través de la sangre de Cristo, tenemos “la herencia de los santos”, la libertad de las tinieblas, la ciudadanía en el reino, la redención y el perdón de los pecados (1:12-14).

- (4) Antes alejados por el pecado, pero ahora reconciliados en Su cuerpo (1:21-22).
- (5) “[S]i en verdad permanecen en la fe” (1:23, NBLA).
- (6) “Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes” (1:24, NBLA).
- (7) Corazones alentados y unidos en amor (2:2).
- (8) Ten cuidado de: palabras persuasivas, filosofías, vanas sutilezas, tradiciones, principios elementales del mundo y todo lo que aparta a uno de Cristo (2:8, 16-19).
- (9) Sepultados con Cristo en el bautismo (2:12).
- (10) Clavó la ley en la cruz (2:14).
- (11) Desecha al viejo hombre con sus hábitos pecaminosos (3:5-9).
- (12) Vístanse del nuevo hombre, renovado conforme a la imagen de Cristo (3:10-14).
- (13) Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales (3:16).
- (14) “Acuérdense de mis cadenas” (4:18, NBLA).

CAPÍTULO 61

LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

I. CLAVES DE PRIMERA A LOS TESALONICENSES

Palabra clave: esperanza.

Versículos clave: 1:9-10.

[P]orque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Otros versículos que se refieren a la segunda venida de Cristo son 3:12-13; 4:13-18.

Frase clave: “... la palabra de Dios” (2:13).

Capítulo clave: capítulo 5. “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche... vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas... vosotros sois hijos de luz... Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”. Muchas exhortaciones para la forma de vida cristiana y el servicio.

Tema. Cristo viene de nuevo por los fieles. La esperanza de los fieles en la venida de Cristo. El mayor consuelo en nuestra aflicción y el mayor incentivo para la fidelidad en la vida es nuestra fe en la venida de nuestro Señor.

El mensaje. El tema tanto de Primera como de Segunda de Tesalonicenses es la segunda venida de Cristo. El mensaje de la primera epístola es la seguridad de la venida del Señor por su pueblo, la base de la esperanza en medio de la persecución. La segunda carta advierte del castigo seguro

de los desobedientes en la venida de Cristo.

II. TRASFONDO DE LA EPÍSTOLA

La ciudad. En los días de Pablo, Tesalónica era la ciudad principal de Macedonia, a unas cien millas (ciento sesenta kilómetros) al oeste de Filipos, un puerto marítimo en la esquina noroeste del mar Egeo, situado en la gran carretera militar del norte desde Roma hacia el este. Era la sede del procónsul romano. Hasta su captura por los turcos en 1430, Tesalónica siguió siendo un baluarte de la cristiandad oriental y se la llamó la “Ciudad Ortodoxa”. Todavía es un importante puerto marítimo, su nombre moderno es Saloniki.

La iglesia. En su segundo viaje misionero, Pablo, acompañado por Timoteo y Silas, fue de Filipos a Tesalónica y allí estableció la iglesia durante una estancia de sólo un mes (Hech. 17:1-9). La iglesia estaba conformada principalmente por gentiles (Hech. 17:4; 1 Tes. 1:9), aunque muchos judíos habitaban en la ciudad. La iglesia estaba firmemente establecida y creció rápidamente para alimentarse del “alimento sólido” de la palabra, como la doctrina de la elección (1:4), el Espíritu Santo (1:6), la deidad (1:1,6), la segunda venida de Cristo (1:10) y la santificación (4:1-8).

Pablo y los Tesalonicenses. El éxito de Pablo en la conversión de los gentiles despertó la envidia de los judíos, quienes provocaron una persecución contra él. Expulsado de Tesalónica por esta oposición, Pablo fue a Berea, unas cincuenta millas (ochenta kilómetros) al oeste, luego a Atenas y luego a Corinto, donde predicó durante dieciocho meses (Hech. 18:11). Mientras estaba en esta última ciudad, escribió las dos cartas a los tesalonicenses, a partir del informe que Timoteo le trajo acerca de ellos (1 Tes. 3:1-8). Pablo había tratado de volver a ellos, pero Satanás se lo impidió (2:17-18).

Su persecución. Ellos recibieron “la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo” (1:6). Sus persecuciones continuaron, como Pablo les había advertido

(3:3-4). Los alborotadores siguieron a Pablo a Berea y allí, también, provocaron oposición que hizo necesario que Pablo se fuera navegando inmediatamente a Atenas (Hech. 17:13-14). La fidelidad de los tesalonicenses en presencia de gran aflicción fue un gozo para Pablo y un ejemplo para todos los creyentes (1 Tes. 1:7-8; 2:19).

Las epístolas. En respuesta al buen informe de Timoteo sobre la fe y el amor de los cristianos tesalonicenses, Pablo escribió la primera epístola en el año 52 d. C. y la segunda unos meses más tarde en el año 53 d. C. Estos fueron los primeros escritos de Pablo y quizás los primeros libros del Nuevo Testamento. Su objetivo era consolarlos en sus pruebas y corregir ciertos malentendidos que tenían sobre el regreso de Cristo.

Primera a los Tesalonicenses. Esta carta se caracteriza por la sencillez, la mansedumbre y el afecto. Aquí no hay controversia, como en epístolas posteriores, donde Pablo tuvo que defender su apostolado (2 Corintios), demostrar la abrogación de la ley (Gálatas), y definir la doctrina de la justificación por la fe obediente (Romanos). Sus palabras clave son esperanza y consuelo (4:13,18). Las ideas paralelas de las epístolas son “aflicción” y “venida”. Nuestro mayor consuelo en cada prueba y nuestro mayor incentivo para la fidelidad es creer en la venida de Cristo.

El propósito de Pablo al escribir Primera a los Tesalonicenses

- (1) Animar a la iglesia en medio de la persecución (2:14).
- (2) Defender su conducta mientras estuvo allí de acusaciones calumniosas (2:1-10).
- (3) Asegurarles de su amor por ellos, de su deseo de verlos, y de su alegría por el informe de Timoteo (2:17-20; 3:6-8).
- (4) Advertirles contra los pecados de la carne, tan comunes entre los paganos (4:1-8).
- (5) Reprender la ociosidad de algunos (4:11-12; 2 Tes. 3:10-12).

- (6) Consolar a los afligidos (4:13-18).
- (7) Exhortarlos a estar alertas, en vista del regreso de Cristo (5:1-11).
- (8) Fomentar el interés fraternal, la fidelidad y el servicio desinteresado mientras se espera pacientemente (5:12-24).

El elogio de Pablo a los hermanos Tesalonicenses

- (1) Por su actitud de aceptar y poner en práctica el evangelio (1:1-10).
- (2) Por su trabajo y paciencia (1:3).
- (3) Por su carácter cristiano genuino, como ejemplo para todos (1:7).
- (4) Por su fe (1:8; 3:6).
- (5) Por su celo hacia el evangelismo (1:8).
- (6) Por su docilidad (2:13-14).
- (7) Por su paciencia (2:14).
- (8) Por su amor hacia Pablo, y por acordarse de él (3:6).
- (9) Por su manera de caminar y agradar a Dios (4:1).
- (10) Por su amor genuino a los hermanos (4:9-10).

Singularidad de la epístola

(1) Cada uno de los cinco capítulos termina con la nota de la segunda venida de Cristo (1:10; 2:19; 3:13; 4:16; 5:23).

(2) Un pasaje corto (5:14-22) contiene quince exhortaciones. Esta breve lista de deberes cristianos acompaña a Romanos 12. Esas “pequeñas oraciones son como puntas de flecha, únicas en su originalidad y llenas de significado” son incomparables por su brevedad.

(3) No hay ninguna cita del Antiguo Testamento en ninguna de las dos epístolas.

La Palabra inspirada. En esta epístola se afirma claramente la autoría divina del mensaje:

- (1) El evangelio vino a ellos en el poder del Espíritu Santo (1:5). Compare con 1 Corintios 2:4-5 y con 2 Corintios 4:5, 7.

- (2) Es el evangelio de Dios (2:2-3, 8).
- (3) Porque “ha sido divulgada la palabra del Señor” (1:8).
- (4) No es palabra de hombres, sino palabra de Dios (2:13).
- (5) La segunda venida de Cristo se da a conocer por la “palabra del Señor” (4:15).
- (6) Estas son palabras de consuelo (4:18).
- (7) Debe ser leída por todos los hermanos (5:27). Compárese con 1 Timoteo 4:13 y con Apocalipsis 1:3.

Cristo en la epístola. La palabra “Señor” aparece por lo menos veinticinco veces. En siete lugares (1:3; 2:19, 3:11, 13; 5:9, 23, 28) tenemos la expresión completa, “nuestro Señor Jesucristo”. Lado a lado con el Padre, menciona a “nuestro Señor Jesús” en su oración (3:11). Él murió por nosotros (5:10) y resucitó de entre los muertos (1:10; 4:14). Él está en el cielo, de donde vendrá de nuevo para reunir consigo a los fieles, tanto a los vivos como a los muertos (4:16-18).

III. GRANDES MENSAJES DE PRIMERA A LOS TESALONICENSES

Ideas principales

(1) La fe, el amor y la esperanza, unidos a la obra, el trabajo y la firmeza (1:3). Otros pasajes en los que aparecen la fe, la esperanza y el amor son 1 Tesalonicenses 5:7-8; Colosenses 1:4-5; 1 Corintios 13:13; Hebreos 10:22-24. La obra de fe de los tesalonicenses fue el haber recibido el evangelio (1 Tes. 1:6; 2:13; Jn. 6:29); su trabajo de amor fue el haberse convertido de los ídolos para servir al Dios vivo (1 Tes. 1:9; 1 Jn. 5:3), y su paciencia de esperanza fue su esperar en el Señor (1:10).

(2) “[Y] cómo os convertisteis”, tiempo pasado, “para servir”, presente; “y esperar”, futuro (1:9-10). Nos convertimos con fe, servimos con amor y esperamos con esperanza.

(3) Nótese la similitud entre 2:10 y Tito 2:12. Uno debe vivir santamente en relación con Dios, justamente en relación con los demás e irrepreensiblemente en relación con

uno mismo.

(4) Algunas palabras y frases llamativas. “[N]o tenemos necesidad” (1:8; 4:9; 5:1); “como la nodriza que cuida con ternura” (2:7); “como el padre a sus hijos” (2:11); “sin cesar” (2:13; 5:17); “la venida” (2:19; 3:13; 4:15; 5:23).

(5) Espíritu, alma y cuerpo (5:23). “Espíritu” y “alma” a menudo se usan indistintamente para designar el lado espiritual del hombre a diferencia del “cuerpo”. Aquí, “alma” parece referirse a la vida física y “espíritu” a lo que nunca morirá (ver Gén. 1:27; 2:7; Ecl. 12:7).

(6) Hay diecisiete palabras en la epístola que no ocurren en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. “[I]rrepreensiblemente” (2:10; 3:13; 5:23); “esperar” (1:10); “separados de vosotros por un poco de tiempo” (2:17); “ociosos” (5:14); “conjuro” (5:27); “ha sido divulgada” (1:8); “aprendido de Dios” (4:9); “con voz de mando” (4:16); “palabras lisonjeras” (2:5); “poco ánimo” (5:14); “por completo” (5:23); “nuestro afecto” (2:8); “habremos quedado” (4:15,17); “perturbado” (3:3, NVI); “compatriotas” (2:14, NBLA); “la nodriza” (2:7); “en mucha estima” (5:13) (W. Graham Scroggie, *Know Your Bible [Conozca su Biblia]*, pág. 110).

“**Durmieron**” (4:14). Esta es la hermosa descripción que hace nuestro Señor de la muerte del cristiano fiel (Mat. 27:52; Jn. 11:11; Hech. 7:60; 13:36; 1 Cor. 15:6, 18, 20, 51; 2 Pe. 3:4). Se encuentra a menudo en epitafios cristianos en las catacumbas. Hay un estado intermedio de felicidad consciente para los justos que han muerto, mientras esperan la resurrección del cuerpo (Fil. 1:23; 2 Cor. 5:6-8; Lc. 16:22-23).

La segunda venida de Cristo. Es notable que las primeras epístolas, quizás los primeros escritos, del Nuevo Testamento traten sobre el último tema, el regreso de Cristo. El autor anticipa el final desde el principio. La venida del Señor (el advenimiento) se declara abiertamente como Su segunda venida en Hebreos 9:28 y se menciona o se hace referencia a esta en casi todos los libros del Nuevo Testa-

mento. El hecho del regreso de Cristo se menciona trescientas dieciocho veces en los doscientos sesenta capítulos del Nuevo Testamento, en uno de cada veinte versículos desde Mateo hasta Apocalipsis. La Biblia cierra con la declaración: "... sí, ven Señor Jesús" (Apoc. 22:20). Así, el primero y el último libro del Nuevo Testamento confirman la esperanza de la venida de nuestro Señor por su pueblo. Los capítulos que explican Su regreso más completamente son Mateo 24 y 25; Lucas 21; 1 Tesalonicenses 4 y 5, y 2 Pedro 3. Al tratar los temas de esperanza y condenación en la segunda venida de Cristo, 1 y 2 Tesalonicenses son similares a 1 y 2 Pedro.

Los Tesalonicenses y la venida de Cristo. La esperanza del regreso del Señor fue la mayor fuente de consuelo para la iglesia naciente en medio de sus pruebas y persecuciones. Algunos de ellos tenían ideas erróneas acerca de Su venida. Una parte de ellos pensaban que Él vendría inmediatamente. Pablo explica que la venida de Cristo será repentina (1 Tes. 5:1-3), pero esto no necesariamente significa pronto. Nadie sabe cuándo será eso (Mat. 24:36; 25:13). Su expectativa no debe frenar su labor ni su celo, sino que deben vivir vidas sobrias, ordenadas, diligentes y en oración mientras esperan la venida del Señor.

Algunos también estaban preocupados por el futuro de sus seres queridos que habían muerto antes de la venida del Señor. ¿Cómo podrán obtener algún beneficio de Su regreso? ¿Habían perecido? ¿Estarán alguna vez con Jesús? En 1 Tesalonicenses 4 y 2 Tesalonicenses 1, Pablo fue inspirado para escribir claramente sobre este tema. Las palabras de consuelo (1 Tes. 4:13-18) muestran que "Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús" (v. 14, NBLA), y que los demás (los impíos) no tienen esperanza (v. 13). Cristo volverá en las nubes (vv. 16-17), de la misma manera en que se fue (Hech. 1:9-11; Apoc. 1:7). Él vendrá en Su gloria y todos Sus ángeles con Él (Mat. 25:31).

Los muertos en Cristo resucitarán primero. Estos son los bienaventurados, que "mueren en el Señor" (Apoc.

14:13). La muerte no impedirá que estemos con el Señor. Los fieles que estén vivos en Su venida serán transformados (1 Cor. 15:51-52) y junto con sus hermanos resucitados serán arrebatados “juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17). Aquí, “resucitarán primero” no se refiere a que los justos resucitarán antes que a los injustos, sino a que los justos que han muerto resucitarán antes que sean arrebatados los justos que todavía están vivos a la venida de Cristo.

En 2 Tesalonicenses 1:4-10, aprendemos que los desobedientes serán castigados al mismo tiempo que los justos sean recompensados. Tanto la recompensa como el castigo serán eternos (Mat. 25:46). Hay una resurrección tanto para los buenos como para los malos (Jn. 5:28-29; Hech. 24:15).

Importancia de creer en la segunda venida de Cristo. La esperanza bendita de la venida de nuestro Señor por Su pueblo debe inspirar y animar a los fieles. La fe de los tesalonicenses en su regreso dio como resultado su conversión (cap. 1), su servicio (cap. 2), su pureza de corazón y vida (cap. 3), su consuelo (cap. 4) y su vigilancia (cap. 5).

Como se ve en Primera a los Tesalonicenses, según Robert Lee en *The Outlined Bible* [La Biblia Bosquejada], página 52, la venida del Señor es:

- (1) Una esperanza inspiradora para el recién convertido (cap. 1).
- (2) Una esperanza alentadora para el siervo fiel (cap. 2).
- (3) Una esperanza purificadora para el creyente (cap. 3).
- (4) Una esperanza consoladora para el afligido (cap. 4).
- (5) Una esperanza avivadora para el cristiano adormecido (cap. 5).

En referencia a la escasez de enseñanza acerca de la segunda venida por un lado y la especulación excesiva al respecto por el otro, G. Campbell Morgan dice que esta es “la luz que ha fallado” en la iglesia. Las actitudes de la vida

cristiana, la obra de la fe, el trabajo del amor y la paciencia de la esperanza en el Señor (1:3) resultan de esperar Su regreso. Por el contrario, la falta de conciencia tiene como efecto la incredulidad, el regreso a los ídolos, la indolencia, la impaciencia, el pecado y la perdición eterna.

Versículos notables. 1 Tesalonicenses 1:3, 6-7, 9-10; 2:4, 7-8, 10-13, 19-20; 3:7-8, 12-13; 4:3, 9, 11-14, 16-18; 5:2, 5-6, 8-10, 12-13, 14-22, 23.

CAPÍTULO 62

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

I. CLAVES DE SEGUNDA A LOS TESALONICENSES

Palabra clave: juicio (1:5). Similar a 1 y 2 Pedro.

Frase clave: "... el día del Señor" (2:2).

Versículos clave: 1:7-10; 3:5.

1:7-10: ... y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

3:5: Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

Capítulo clave: capítulo 2. No os dejéis engañar acerca del día del regreso de Cristo, advertencia sobre el hombre de pecado, que es el hijo de perdición, la importancia de creer, amar y obedecer la verdad. Nosotros somos llamados hacia la salvación por medio del evangelio. El consuelo eterno y la buena esperanza en Cristo.

Tema. El justo juicio del Señor y la condenación de los desobedientes cuando Cristo regrese.

Advertencia. La advertencia del castigo eterno para aquellos que no obedecen al evangelio y la promesa de descanso de los fieles son fuertes motivaciones para que todo cristiano sea digno de este llamamiento, para agradar a Dios

y cumplir “todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo” (1:11-12).

El mensaje. El mensaje de la primera epístola es el consuelo en medio de la aflicción que brinda la esperanza de la venida del Señor por su pueblo. La segunda epístola continúa ese consuelo para los fieles y advierte sobre el castigo para los desobedientes.

II. ANTECEDENTES DE LA EPÍSTOLA

La epístola. Esta es la epístola más breve de Pablo a una iglesia y, a excepción de su mensaje a Filemón, la más corta de todas sus cartas. Parece haber más variantes entre la versión Reina Valera del 60 y la Nueva Biblia de las Américas que en sus otras epístolas. Estas diferencias deben ser estudiadas. Pablo escribió esta epístola desde Corinto en el año 53 d. C., unos meses después de la primera epístola, para corregir malentendidos que tenían acerca del regreso del Señor. Ellos habían llegado a la conclusión de que la venida de Cristo era inminente (2:1-2). Pablo mencionó tres posibles fuentes de su visión errónea de la segunda venida: por espíritu, por palabra, o “por carta como si fuera nuestra” (2:2). Esto sugiere que fueron engañados por falsos maestros que afirmaban ser divinamente inspirados, que citaban dichos tradicionales para apoyar su punto de vista y que tergiversaban la primera carta de Pablo acerca de la venida del Señor. Sus declaraciones previas tales como “nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor” (1 Tes. 4:15, 17) y “no durmamos como los demás” (1 Tes. 5:6) podrían haber sido mal interpretadas como si significaran que Cristo vendría durante su vida. Como consecuencia de todo esto, la iglesia estaba agitada y turbada. El propósito de la epístola era corregir el error en cuanto al regreso del Señor y la conducta desordenada que surgía de tal error y así restaurar la tranquilidad en la iglesia. Es un llamado al

valor, la calma y la productividad.

Consuelo para los fieles. Pablo reconoce de nuevo su amor, fe y paciencia en presencia de la continua persecución (1:3-5). Los tranquiliza con la promesa, “y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros” en la venida del Señor (v. 7). La felicidad del cielo incluirá el descanso de toda aflicción, tristezas, dolores, persecuciones, trabajos, injusticias y hasta la muerte (Heb. 4:9; Apoc. 14:13; 21:4).

Juicio justo. Pablo escribió que “por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis... Esto es demostración del justo juicio de Dios” (1:4-5). La paciencia y la fe de los tesalonicenses era una garantía de ese día futuro en el que Dios revelará la justicia de sus juicios y rectificará todas las violaciones a la justicia (Ecl. 3:16-17; 12:14; Fil. 1:28). En aquel día, todos los que “no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio” serán castigados con eterna perdición (2 Tes. 1:8-9); el hombre impío será destruido (2:8) y los adversarios serán devorados con fuego (Heb. 10:27), “porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb. 12:29).

Oraciones. La epístola contiene cuatro oraciones y una petición de oración: (1) que Dios los considere dignos de su llamamiento (1:11-12); (2) que Dios los consuele y afirme (2:16-17); (3) que Dios los dirija hacia el amor y la perseverancia (3:5); (4) que el Señor les conceda paz en todas las circunstancias (3:16), y (5) la petición por Pablo, “para que la palabra del Señor corra y sea glorificada” (3:1).

Su llamado. Los tesalonicenses fueron escogidos de Dios “para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2:13). Dios no los eligió arbitrariamente para salvación. Como en el caso de todos los demás conversos desde Pentecostés (Hech. 2), sin excepción, ellos también fueron llamados por el evangelio de Cristo (2:14), que es poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). Ellos habían recibido la palabra “en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo” (1 Tes. 1:6), “no como palabra de

hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tes. 2:13).

El día del Señor. La enseñanza central de esta epístola es dar el punto de vista correcto concerniente al día del Señor. Esta frase fue usada con frecuencia por los profetas, generalmente para denotar un día de retribución divina contra las naciones como castigo por su crueldad y otras formas de maldad. En el Nuevo Testamento se refiere al día en que el Señor “se manifieste” (1:7; 1 Cor. 1:7-8; 5:5; 2 Cor. 1:14; Fil. 1:6, 10; 2:16; 1 Tes. 5:2; 2 Pe. 3:10). Su venida será repentina, pero no necesariamente pronta. Cuando Él venga, todos los muertos resucitarán (Jn. 5:28-29); todos serán juzgados por el Señor (Mat. 25:31-32; Hech. 17:31; Rom. 14:10-12); los fieles, tanto los vivos como los muertos, serán reunidos con Él en las nubes (1 Tes. 4:17; 2 Tes. 2:1); los injustos serán lanzados al fuego eterno (Apoc. 20:14), y los cielos y la tierra y todas las obras en ellos serán quemadas (2 Pe. 3:10). Habrá solamente una venida más del Señor, una resurrección, un juicio, una esperanza, un cielo y un infierno. Cristo tiene un solo reino, la iglesia (Mat. 16:18-19; Col. 1:13), y un reinado en la tierra que comenzó en el Pentecostés y que terminará en Su venida (Hech. 2:33; 1 Cor. 15:23-26). “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb. 9:27). No habrá “Rapto”, ni ningún reinado futuro de Cristo en la tierra tras Su venida. Todos los salvos que estemos vivos “seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17).

Expresiones llamativas

(1) “[M]over fácilmente de vuestro modo de pensar” (2:2); “sacudidos fácilmente en su modo de pensar” (NBLA). La expresión significa desestabilizar, como un barco que se desamarra a causa de una tormenta. Uno lo traduce como “ser sacado de sus casillas”. Los tesalonicenses estaban mentalmente perturbados por la perspectiva de la venida

inmediata de Cristo.

(2) Otras frases notables son: "... vuestra fe va creciendo" (1:3); "llama de fuego" (1:8); "eterna perdición" (1:9); "la gloria de su poder" (1:9); "para ser admirado" (1:10); "cumpla todo propósito de bondad" (1:11); "obra de Satanás" (2:9); "los que se pierden" (2:10); "consolación eterna" y "buena esperanza" (2:16); "hombres perversos" (3:2); "no es de todos la fe" (3:2); "desordenadamente" (3:6); "siempre paz en toda manera" (3:16).

(3) Once palabras aparecen en esta epístola y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento: "llama" (1:8); "gloriamos" (1:4); "demostración" (1:5); "para ser glorificado" (1:10, 12); "va creciendo y abunda" (1:3); "desordenadamente" (3:6, 11), no es la misma palabra que en 1 Tesalonicenses 5:14; "nosotros no anduvimos desordenadamente" (3:7); "entremetiéndose en lo ajeno" (3:11); "hacer bien" (3:13); "señaladlo" (3:14), y "sufrirán" (1:9). Otras palabras griegas pueden traducirse en otros lugares usando las mismas palabras en español como las que aquí se enumeran, pero los términos originales no se encuentran en otros lugares.

III. ALGUNAS DOCTRINAS IMPORTANTES EN SEGUNDA A LOS TESALONICENSES

El hombre de pecado. Pablo enseñó que el día del Señor estaba cerca (Rom. 13:12; Fil. 4:5), al igual que otros de los apóstoles (1 Pe. 4:7; Apoc. 1:3), pero no "a punto de llegar". Pablo predijo dos eventos que deben ocurrir antes de que venga el Señor; estos son, la apostasía de la iglesia y la revelación del hombre de pecado. La apostasía era bien conocida por la iglesia, habiendo sido anunciada por Cristo (Mat. 24:10-12) y reiterada por Pablo (1 Tes. 5:1-2; 2 Tes. 2:5). Véase también Hechos 20:29-30; 1 Timoteo 4:1.

El hombre de pecado, el hijo de perdición, se identifica con el anticristo de 1 Juan 2:18. Se distingue de Satanás (2 Tes. 2:9), pero es una encarnación de Satanás. Fue una persona, pero no hay nada que nos prohíba considerarlo un

oficio en lugar de un individuo, como, por ejemplo, una línea presuntuosa de obispos que eligen hablar por Dios y usurpar la autoridad de Cristo. De manera similar, lo que lo “detiene” (o restringe), del versículo 2:6, puede referirse a una línea de emperadores, o una generación de gobernantes. El hombre de pecado se iba a exaltar “contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2:4). Todas las iglesias falsas (Mat. 15:13) tienen su espíritu. Él iba a engañar al pueblo “con gran poder y señales y prodigios mentirosos”, es decir, falsos milagros (2:9). El templo es la iglesia (1 Cor. 3:16-17; 2 Cor. 6:16; Ef. 2:21). Después de que la iglesia se apartó del patrón del Nuevo Testamento, el obispo de Roma se declaró a sí mismo el obispo universal, o papa. Las pretensiones de tales potentados son suficientes para cumplir la descripción del hombre de pecado. Lo mismo que la gran ramera y el falso profeta del Apocalipsis. Él afirma ser un Vicario, o sustituto infalible de Cristo, y alienta a sus seguidores a hablar de él como “Nuestro Señor Dios el Padre... hace todo lo que quiere... y es más que Dios” (Para una discusión más completa de este pasaje, probablemente uno de los mejores comentarios impresos en esta sección véase J. W. McGarvey, *Standard Bible Commentary on Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans* [Comentario Estandar de la Biblia sobre Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos], págs. 33-43).

El misterio de la iniquidad. Todo pecado es iniquidad (1 Jn. 3:3-4). Pablo escribió: “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad” (2 Tes. 2:7). En el Nuevo Testamento, un misterio es algo previamente oculto que Dios había revelado o habría de revelar, como el misterio del evangelio, que fue dado a conocer a través de los apóstoles (Ef. 3:3-6; 1 Pe. 1:12). El “inicuo” o el impío (2:8) no había sido revelado cuando Pablo escribió esta carta, pero el misterio de la iniquidad ya estaba en acción. El espíritu de orgullo y obstinación, escondido en el corazón, hallará su expresión en la

rebelión y la exaltación propia contra la autoridad de Cristo. Este espíritu ya estaba obrando en la iglesia, especialmente entre los falsos maestros y los ancianos.

La ociosidad de los tesalonicenses (2 Tes. 3:10-12). Contrariamente a la opinión de muchos eruditos, J. W. McGarvey (op. cit., pág. 46) razona con buena lógica que su ociosidad era el resultado de una visión falsa de la vida. Debido a la prevalencia del trabajo de los esclavos, la gente estaba dispuesta a considerar todo trabajo manual como degradante. Esta actitud produjo una “multitud de parásitos que luego plagaban cada gran ciudad del imperio”. Para volver a poner al trabajo en su lugar apropiado de dignidad, Pablo hizo tiendas y se sostuvo con sus manos mientras estaba en Tesalónica. A pesar de su ejemplo e instrucción, la ociosidad parece haber aumentado.

McGarvey también observa que no hay ningún indicio en el texto de que los tesalonicenses se habían vuelto ociosos debido a su idea equivocada de que el Señor estaba a punto de regresar. Esto parece ser correcto, ya que la ociosidad existía cuando Pablo escribió su primera epístola (1 Tes. 4:11-12). “En general, es mejor suponer que el espíritu cristiano de amor abrió los corazones de los ricos a ser liberales, y la tendencia al ocio se aprovechó de esto” (ibid.).

Retirando la comunión. En el capítulo 3 Pablo dice cómo tratar con los desordenados y los ociosos (3:6, 12, 14-15). Los desordenados son aquellos que están fuera de sintonía con la palabra de Dios, que no obedecen la enseñanza de los apóstoles (v. 14). Algunos estaban siendo ociosos. Descuidaron sus propios asuntos para dedicarse a ser entrometidos (v. 11). Pablo no exhorta, sino que ordena se aparten “de todo hermano que ande desordenadamente” (v. 6) y que lo señalen y no se junten “con él, para que se avergüence”, pero que no lo tengan “por enemigo”, sino que lo amonesten “como a hermano” (vv. 14-15). El propósito de retirar la comunión es hacer que el hermano pecador “se avergüence”, se salve (1 Cor. 5:5) y que se mantenga pura a

la iglesia (1 Cor. 5:7-8).

Versos notables

1:7: “... y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo”.

1:7-8: “... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”.

1:10: “... cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos”.

2:1-2: “... os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar... en el sentido de que el día del Señor está cerca”.

2:7: “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad”.

2:10: “... y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.

2:12: “... a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

2:13-14: “Dios os haya escogido desde el principio para salvación... a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio”.

2:15: “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”.

3:5: “Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo”.

3:6: “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de

nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros”.

3:10: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”.

3:13: “Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien”.

CAPÍTULO 63

LA PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

I. CLAVES DE PRIMERA A TIMOTEO

Palabra clave: ministro, ministración.

Versículos clave: 3:15-16.

3:15-16: ... para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

Frases clave: “Palabra fiel” (1:15); y “sé ejemplo” (4:12).

Capítulo clave: capítulo 4.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe... Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo... la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera... Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza... Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

El orden de la iglesia: La verdadera función de la iglesia, y en particular de los evangelistas, ancianos y diáconos. Esa función es proclamar la verdad, vivir vidas piadosas consistentes con la verdad y llevar a cabo los asuntos de la iglesia según el orden de las Escrituras.

II. TIMOTEO UN BUEN MINISTRO

Buenos ministros. La iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (3:15). Debe sostener y exhibir la verdad. Los predicadores deben ser “buenos ministros de Jesucristo” al proclamar la verdad mediante el ejemplo, la exhortación y la enseñanza (4:6, 11-13). Los ancianos deben exhortar a la iglesia en la verdadera doctrina, el deber y la diligencia, y proteger a la iglesia de las falsas enseñanzas, la adoración vana y las prácticas pecaminosas (3:2, 5; Tito 1:9).

Las epístolas pastorales. Las últimas tres cartas de Pablo fueron, en el orden en que se escribieron, Primera a Timoteo, Tito y Segunda a Timoteo. Se les llama “las epístolas pastorales” porque registran los requisitos y algunos de los deberes de los ancianos, u obispos, quienes son los pastores del rebaño. Escritas no para congregaciones sino para dos jóvenes evangelistas, también se les conoce como el manual del ministro. La fecha y el lugar de escritura de 1 Timoteo y Tito son inciertos, aunque es evidente que Pablo escribió 2 Timoteo desde la prisión de Roma y que pronto se convertiría en un mártir por la causa de Cristo (2 Tim. 4:6). Dado que las mismas condiciones espirituales se tratan en las tres epístolas, Pablo debe haberlas escrito aproximadamente al mismo tiempo, Primera de Timoteo y Tito alrededor del 66 d. C., y 2 Timoteo en el 67 d. C.

Siete puntos. Las epístolas pastorales tienen que ver con asuntos prácticos. Sus puntos principales son:

- (1) Requisitos para los ancianos.
- (2) Requisitos para los diáconos.
- (3) Instrucciones a varios grupos en la iglesia: hombres y mujeres, viudas y vírgenes, jóvenes y ancianos, siervos, infieles y herejes.
- (4) Predicar la palabra.
- (5) Vivir como ejemplo.
- (6) Mantener la iglesia pura.
- (7) Reprender y rechazar a los falsos maestros.

Timoteo. Timoteo y Lucas fueron los dos compañeros más constantes de Pablo. Timoteo era el hijo del apóstol en el evangelio y su amigo más querido. Era nativo de Licaonia, muy probablemente de la ciudad de Listra, donde Pablo fue apedreado y dado por muerto. Su padre era griego, pero su madre y abuela eran judías, ellas le enseñaron las Escrituras a una edad temprana (2 Tim. 3:15). Probablemente se convirtió durante la primera visita de Pablo a Listra (Hech. 14:8-20), y después de la segunda visita de Pablo, pasó la mayor parte de su tiempo con él (Hech. 16:1-4). Dio un servicio muy valioso para Pablo y para las iglesias (Hech. 17:14; 18:5; 20:4; Rom. 16:21; 1 Cor. 4:17; 16:10). Su nombre está asociado con Pablo en las epístolas a los Tesalonicenses, Corintios, Colosenses y Filipenses. Pablo expresó su gran estima por Timoteo en Filipenses, “pues a ninguno tengo del mismo ánimo... que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (2:20a, 23b). Timoteo probablemente no tenía más de quince años cuando obedeció el evangelio, porque alrededor de quince años después Pablo se refirió a la juventud de Timoteo (1 Tim. 4:12).

Ordenación de Timoteo. Timoteo fue designado para ser evangelista por el Espíritu Santo, por Pablo y por los ancianos. Las “profecías” de 1 Timoteo 1:18 (ver también 4:14) probablemente se refieren al llamado del Espíritu Santo a Timoteo, tal como el Espíritu separó a Bernabé y Saulo de los profetas y maestros en Antioquía para el primer viaje misionero (Hech. 13:1-3). Entonces, Pablo debió de haber impuesto sus manos sobre Timoteo y haberle dotado del don espiritual de profecía o enseñanza, uno de los dones milagrosos en la iglesia primitiva, que sólo los apóstoles podían impartir (2 Tim. 1:6; Hech. 8:14-17; 1 Cor. 12:4-11). Los ancianos autorizaron la ordenación de Timoteo imponiendo sus manos sobre él (1 Tim. 4:14) y sin duda también con ayuno y oración (Hech. 13:3), pero el presbiterio no podía impartir dones milagrosos, a menos que uno de ellos fuera también apóstol, como en el caso de Pedro (1 Pe. 5:1). Así,

antes de que el Nuevo Testamento fuera completado como la regla perfecta de fe, Dios puso en la iglesia maestros, profetas y obispos, dotados de dones espirituales “a fin de perfeccionar a los santos” (Ef. 4:11-13; 1 Cor. 12:28). Pablo circuncidó a Timoteo, no por obediencia a la ley de Moisés, porque esta ya había sido abolida (Efe. 2:15), sino por respeto a los judíos, en cuyas sinagogas los evangelistas predicarían el evangelio en muchos lugares (Hech. 16:3). Más tarde, Timoteo también sería encarcelado por causa de Cristo (Heb. 13:23).

III. PABLO Y TIMOTEO

Vida posterior de Pablo. Pablo fue encarcelado en Roma en el año 61 d. C., y el libro de los Hechos termina abruptamente con Pablo viviendo allí durante dos años. Es claro que Pablo estaba en prisión cuando escribió Segunda a Timoteo, la cual fue su última carta. ¿Fue liberado de prisión por un tiempo y luego arrestado nuevamente? Este parece haber sido el caso, y esa suposición le daría tiempo a Pablo para volver a visitar las iglesias y posiblemente para ir a Roma y luego a España, como se había propuesto hacer (Rom. 15:24; Fil. 1:25-26; 2:24; File. 22). Si esto ocurrió, entonces Pablo salió de Roma en el año 63 o 64 d. C. y viajó a Asia, Macedonia y Acaya, fortaleciendo las iglesias. Dejó a Tito en Creta para poner la iglesia en orden (Tit. 1:5), y a Timoteo en Éfeso para exhortar a la iglesia a la fidelidad y detener a los falsos maestros (1 Tim. 1:3-4; 4:6-7). Desde Macedonia o Corinto, Pablo escribió su primera carta a Timoteo y la carta a Tito alrededor del año 66 d. C. Según la tradición, Pablo fue arrestado por segunda vez en el año 67 d. C. y devuelto a la prisión de Roma. Desde allí escribió su última epístola, la segunda carta a Timoteo, en el otoño de ese año y fue decapitado por orden de Nerón en las afueras de la ciudad en la primavera del 68 d. C.

En contra de la opinión de que Pablo visitó las iglesias después de su encarcelamiento, algunos argumentan que

sus palabras a los ancianos de Éfeso “de que no verían más su rostro” (Hech. 20:38) descartan la posibilidad de que fuera más tarde a Éfeso. Aquí Pablo estaba dando solamente su propia conclusión, no dictada por el Espíritu Santo, porque en la misma ocasión dijo: “Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones” (Hech. 20:22-23).

Condiciones espirituales en Éfeso. La iglesia estaba en peligro debido a la falsa doctrina, la mundanalidad y la impiedad. Los falsos maestros habían introducido muchas herejías y prácticas impías contrarias a la sana doctrina. Estaban enseñando una forma de gnosticismo, cuyo nombre proviene de la palabra griega gnósis, que significa conocimiento. Pablo se refirió a ella como “la falsamente llamada ciencia” (o conocimiento; 1 Tim. 6:20). Los gnósticos creían en una jerarquía de seres espirituales entre Dios y el hombre, a lo que Pablo respondió: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (2:5). Enseñaron que toda la materia es inherentemente mala. En respuesta, Pablo escribió que “todo lo que Dios creó es bueno” (4:3-4). La herejía en Éfeso era el tipo de gnosticismo judaizante que consistía en legalismo y especulaciones imprudentes (1:3-11; 4:1-5; 6:20-21; Tit. 1:14-15). Eran maestros de la ley, aunque no entendían su propia enseñanza (1 Tim. 1:7). Eran dados a fábulas judías (Tit. 1:14), disputas relacionadas con la ley (Tit. 3:9), especulaciones necias (2 Tim. 2:23), genealogías interminables (1 Tim. 1:4), prohibiciones de casarse y abstenerse de algunos alimentos (1 Tim. 4:3; Tit. 1:14-15). Se opusieron a la sana doctrina, negaron la resurrección y trastornaron así la fe de algunos (1 Tim. 1:10; 2 Tim. 2:18; Tit. 1:9).

La encomienda de Pablo a Timoteo. Pablo comisionó un cargo muy solemne al joven evangelista:

(1) Pelear la buena batalla, manteniendo la fe y una buena

conciencia (1 Tim. 1:18-19).

- (2) Enseñar “esto... a los hermanos” (4:6).
- (3) Ser un ejemplo para los creyentes (4:12).
- (4) Tener “cuidado de -él- mismo y de la doctrina” (4:16).
- (5) Huir “de estas cosas” y seguir “la justicia”; pelear “la buena batalla de la fe” (6:11-12; 2 Tim. 2:22).
- (6) Guardar “el mandamiento” (1 Tim. 6:13-14).
- (7) Persistir “en lo que has aprendido” (2 Tim. 3:14).
- (8) Predicar “la palabra; insistir “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:1-2).

Puntos principales de cada capítulo en Primera de Timoteo

1:15: Cristo vino a salvar a los pecadores.

2:4: Dios quiere que todos sean salvos.

3:15: La iglesia es la columna y el baluarte de la verdad.

4:16: Preocúpate por salvarte a ti mismo y a los demás.

5:22: Mantente puro.

6:12: Pelea la buena batalla de la fe.

El orden de las epístolas de Pablo. Las cartas de Pablo están ordenadas en el Nuevo Testamento de acuerdo con nuestras necesidades y experiencias espirituales, desde la justificación (Romanos) hasta la glorificación (Tesalonicenses). El orden de su revelación a Pablo va desde la esperanza futura en Tesalonicenses hasta los deberes presentes en las cartas a Timoteo y Tito.

Las epístolas se dividen en cuatro grupos, tanto por la fecha en que se escribieron como en su contenido y puede compararse con el “día” del ministerio de Pablo:

(1) La mañana de su ministerio. El resplandor de la esperanza en anticipación de la venida de Cristo (1 y 2 Tesalonicenses).

(2) El mediodía del conflicto con el error concerniente a la justificación o salvación (Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas).

(3) La tarde de tranquila reflexión sobre la persona y la gloria de Cristo (Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón).

(4) El anochecer de su ministerio. Atención al deber en 1 y 2 Timoteo y Tito.

IV. GRANDES MENSAJES DE PRIMERA A TIMOTEO

La iglesia del Dios viviente (3:14-15). Los tres temas principales de Primera de Timoteo son los falsos maestros, el gobierno de la iglesia y la conducta exterior. Así, Pablo le escribió a Timoteo que instruya “a algunos que no enseñen diferente doctrina” (1:3,10); que anime a los hombres a desear el oficio de obispo y desarrollar los requisitos necesarios (3:1-7), y saber cómo comportarse en la iglesia (3:15).

Como se declara aquí, “la casa de Dios” es “la iglesia del Dios viviente”. Es “la iglesia de Dios” (1 Cor. 1:2; 2 Cor. 1:1); “la iglesia del Señor” (Hech. 20:28); “a la iglesia de Dios Padre y en el Señor Jesucristo” (1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1), y “las iglesias de Cristo” (Rom. 16:16). Es “la familia de Dios” (Ef. 2:19-22; 2 Tes. 2:4). La casa de Dios no es una estructura material, sino un edificio espiritual en el que cada miembro es una “piedra viva” (1 Pe. 2:5).

La columna y baluarte de la verdad. Todos los miembros colectivamente son la columna y baluarte de la verdad. La iglesia está edificada sobre el fundamento de Cristo, quien es la verdad (1 Cor. 3:11; Jn. 14:6). La obra principal de la iglesia es proclamar la verdad con la palabra y con el ejemplo, tal como Pablo escribió previamente a los Efesios instruyéndolos a que anden como es digno de su vocación (Ef. 4:1) y a que enseñen la verdad “a fin de perfeccionar a los santos” (vv. 11-12). La iglesia es “la luz del mundo” (Mat. 5:14-16), que sostiene “la palabra de vida” (Fil. 2:16). El templo de Dios es columna y soporte de la verdad, en contraste con el templo de la imagen sin vida de Diana en Éfeso, que fue columna y soporte de la falsedad, la idolatría y el vicio.

La verdad. Esta palabra aparece con frecuencia tanto en esta epístola como en todo el Nuevo Testamento. Los perdidos deben venir al “conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4), a creer y amar la verdad (2 Tes. 2:10-12); y a obedecer la verdad (Rom. 2:8; 1 Pe. 1:22). Debemos conocer la verdad (1 Tim. 4:3), presentarnos aprobados y manejar con precisión la verdad (2 Tim. 2:15), conocer plenamente la verdad (v. 25), y hablar la verdad en amor (Ef. 4:15). Muchos están “privados de la verdad” (1 Tim. 6:5), se han desviado de la verdad (2 Tim. 2:18), se oponen a la verdad (3:8), nunca llegan al conocimiento de la verdad (3:7), “apartarán de la verdad el oído” (2 Tim. 4:4; Tit. 1:14), y sufrirán la ira de Dios por no obedecer la verdad (Rom. 2:8-9).

La fe y la verdad. “[L]a fe” o simplemente “fe”, aparece diecinueve veces en 1 Timoteo, ocho veces en 2 Timoteo y cinco veces en Tito (1 Tim. 1:5, 19; 3:9; 4:1; 6:11; 2 Tim. 1:5, 4:7; Tit. 1:4, etc.). La palabra, la verdad, el evangelio y la fe se usan indistintamente en el Nuevo Testamento y se refieren al sistema divino de salvación en Cristo (Hech. 6:7; Jud. v. 3; Col. 1:5; 1 Pe. 1:22-25). Debemos “predicar el evangelio” (Mar. 16:15), predicar “la palabra” (2 Tim. 4:2), y retener “la forma de las sanas palabras” (2 Tim. 1:13). Nosotros andamos “por fe” (2 Cor. 5:7) cuando caminamos “en la verdad” (3 Jn. vv. 3-4). Pablo advirtió que “algunos apostatarán de la fe” (1 Tim. 4:1), y Pedro escribió: “Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2 Pe. 2:21). Nuestra enseñanza y forma de vida debe ser “según el glorioso evangelio del Dios bendito” (1 Tim. 1:11). Pablo era un “maestro de los gentiles en fe y verdad” (2:7).

Requisitos de los ancianos. Los términos “anciano” y “obispo” se refieren al mismo oficio (Hech. 20:17, 28; Tit. 1:5, 7). El oficio de obispo es una “buena obra” (1 Tim. 3:1). La palabra “obispo” significa supervisor, y estos también son ancianos o pastores (1 Pe. 5:1-4). Un verdadero super-

visor apacienta el rebaño “conforme a la integridad de su corazón” y lo pastorea “con la pericia de sus manos” (Sal. 78:72). Debe de haber una pluralidad de ancianos y diáconos en cada congregación (Hech. 14:23; Fil. 1:1). Los requisitos bíblicos para ambos deben estudiarse en oración y seguirse cuidadosamente al seleccionar y desempeñar su deber. Los miembros deben conocer a los ancianos, respetarlos y honrarlos, obedecerlos y tenerlos “en mucha estima y amor por causa de su obra” (1 Tes. 5:12-13; 1 Tim. 5:1, 17-20; Heb. 13:7, 17).

La obra de los evangelistas. El deber del predicador en lo que respecta a su enseñanza y su vida personal se resume en los cargos que Pablo le dio a Timoteo, como se bosquejó anteriormente en esta lección. Con respecto a la enseñanza de Timoteo, Pablo escribió: “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo” (1 Tim. 4:6); “Esto manda y enseña” (v. 11); “ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (v. 13); “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello” (v. 16). La verdad debe encarnarse en la vida de un maestro. Él debe: instruir a los falsos maestros a “que no enseñen diferente doctrina” (1 Tim. 1:3-11); apartarse de los falsos maestros (6:3-5); enseñar a la iglesia a orar “por todos los hombres” (2:1-8); instruir a las mujeres con respecto a la modestia en el vestir, la piedad y la sujeción (2:9-15; 3:11); enseñar a la iglesia cómo comportarse “en la casa de Dios” (3:15); advertir contra la apostasía de la fe (4:1-5); rechazar fábulas, genealogías y otras doctrinas falsas (1:4; 4:7); no recibir acusación contra un anciano “sino con dos o tres testigos” (5:19); reprender en presencia de todos “[a] los que persisten en pecar” (v. 20); enseñar a la iglesia a honrar “a las viudas que en verdad lo son” (5:3); enseñar a las jóvenes a casarse (v. 14); instruir a los siervos que tienen amos creyentes que “no los tengan en menos por ser hermanos” (6:1-2), y enseñar a los ricos de este siglo “que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo”

(6:17-19). “Esto enseña y exhorta” (6:2).

La vida personal del predicador. Pablo instó a Timoteo a mantener una vida impecable: “Consérvate puro” (5:22); “que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo” (6:14); “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1:5); “manteniendo la fe y la buena conciencia” (v. 19); “sino sé ejemplo ” (4:12); “Ejercítate para la piedad” (4:7); “no haciendo nada con parcialidad... ni participes en pecados ajenos” (5:21-22). En la sección más solemne de esta epístola (6:11-16), el apóstol encargó a Timoteo que huya de las cosas mundanas, que siga “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”, que pelee “la buena batalla de la fe”. “Esta es la fórmula de huir-seguir-pelear” para tener una vida cristiana exitosa. “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe” (6:20-21).

La sana doctrina. Estas palabras aparecen varias veces en 1 y 2 Timoteo y Tito. “Sano” significa “saludable” o “íntegro”, un término médico que Lucas, el médico amado, pudo haber proporcionado. Ocurre nueve veces en estas epístolas. “Doctrina” significa “enseñanza” y aparece ocho veces en 1 Timoteo, tres veces en 2 Timoteo y cuatro veces en Tito. La palabra que se traduce como “sana” se encuentra sólo en estas epístolas, en referencia a la mente, la doctrina, la fe y las palabras (1 Tim. 1:10; 6:3; 2 Tim. 1:13; 4:3; Tit. 1:9; 2:1, 8).

CAPÍTULO 64

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

I. CLAVES DE SEGUNDA A TIMOTEO

Palabras clave: fe no fingida, fidelidad.

Versículos clave: 3:14-17; 4:1-4.

3:14-17: Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4:1-4: Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Frase clave: "... que prediques la palabra" (4:2).

Capítulo clave: capítulo 1.

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios... a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor... deseando verte... para llenarme de gozo; trayendo a la memoria

la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también... Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo... nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús (vv. 1-13).

Mensaje. Esta epístola es la conclusión de la autobiografía de Pablo. Su último mensaje, escrito a su más fiel colaborador, Timoteo, para que él y todos los demás siervos fieles de Cristo prediquen la palabra y guarden la fe. El encargo de Pablo a su leal y útil compañero durante muchos años es que predique la palabra y haga la obra de un evangelista. La carta es un aliento a todos los cristianos para que sean instrumentos aptos para el uso del Maestro, preparados para toda buena obra, y para que peleen la buena batalla, terminen la carrera y guarden la fe.

II. EL PROPÓSITO DE SEGUNDA A TIMOTEO

Mensaje personal. Pablo escribió para animar a Timoteo a hacer la obra de un evangelista fiel, a retener la sana doctrina, a predicar la palabra, y a invitarlo a que fuera cuanto antes a Roma (1:13; 4:2, 5; 4:9, 21).

Pablo en prisión. La situación de Pablo había cambiado desde que escribió su primera carta a Timoteo y a Tito. Cuando escribió la segunda epístola, estaba preso en Roma, probablemente en un calabozo frío y húmedo, sufriendo soledad debido a la amenaza de muerte de Nerón a todos los

que se sabía que eran cristianos. El encierro y las privaciones en los que Pablo se encontraba ahora contrastan con el buen trato que recibió durante su encarcelamiento anterior (Hech. 28:30-31). Pablo escribió que esperaba ser ofrecido en sacrificio pronto y que todos lo habían abandonado, excepto Lucas (4:6, 11, 16).

La última epístola de Pablo. Esta es la última voluntad y testamento del gran apóstol para todos los futuros ministros y soldados de Cristo. Es menos formal y más personal que sus otras epístolas. “El corazón del escritor late en la escritura”. En ella, Pablo menciona a veintitrés personas, algunas infieles, como lo fue Demas (4:10), pero en su mayoría eran hermanos cristianos muy queridos por él, entre los cuales estaban Onesíforo, Marcos, Lucas, Tito, Tíquico, Aquila y Prisca, y otros.

Un llamado a la fidelidad. La meta más alta y el logro de la vida cristiana es ser “fiel hasta la muerte” (Apoc. 2:10). “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2). El ejemplo de Pablo es nuestra inspiración, cuando enfrentó su muerte con estas palabras: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7-8).

III. PUNTOS PRINCIPALES DE SEGUNDA A TIMOTEO

Puntos principales de cada capítulo:

Capítulo 1: ¿Conocemos realmente a aquel en quién hemos creído? (v. 12).

Capítulo 2: Estudia la palabra de Dios y úsala con precisión (v.15).

Capítulo 3: La palabra inspirada de Dios es útil, perfecta y suficiente (vv. 16-17).

Capítulo 4: Predica la palabra, guarda la fe (vv. 2, 7).

El poder de las Escrituras inspiradas (3:16-17). Este es un pasaje tanto para la edificación de la fe como para la edificación del carácter. Todas las necesidades del alma son suplidas por la palabra de Dios. Las escrituras inspiradas son completamente suficientes. La palabra de Dios es la enseñanza autorizada sobre la cual podemos depender y construir una vida agradable a Dios. La palabra reprensión “sugiere dejar caer una plomada en el costado de un edificio para probar que este recto. La corrección significa volver a poner en línea recta aquello que está fuera de línea. Instrucción significa construcción... hacer el edificio más alto” (G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Bible, Matthew to Revelation* [Mensajes Vivos de la Biblia, de Mateo a Apocalipsis], II, pág. 68). Enseñar se refiere a impartir la verdad, y la instrucción a instruir en aplicar la verdad, y así crecer en gracia como en conocimiento (2 Pe. 3:18). Verdaderamente las Escrituras inspiradas son útiles, “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. A través de Su palabra autosuficiente, Dios nos concede “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” y las “preciosas y grandísimas promesas” (2 Pe. 1:3-4). Pablo consideraba la palabra inspirada de Cristo como la cosa más excelente, por la cual renunció gustosamente a todas las demás cosas. “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil. 3:7-8).

Vergüenza. No debemos avergonzarnos del Señor, ni de Su evangelio, ni de Sus santos que sufren (1:8, 12, 16; Rom. 1:16); por medio del estudio debemos convertirnos en obreros que no tienen de qué avergonzarse (2:15) y el Señor no se avergonzará de nosotros, estará a nuestro lado y nos reconocerá hermanos (4:17; Heb. 2:11; 11:16).

Encomienda. Tres veces en sus cartas a Timoteo, Pablo

se refirió a cosas encomendadas, usando una palabra que se traduce como “depósito”, que se encuentra sólo en estos pasajes en el Nuevo Testamento. Dos veces encargó a Timoteo que guardara “lo que” le había sido encomendado (1 Tim. 6:20; 2 Tim. 1:14); es decir, su ministerio. En 2 Timoteo 1:12, Pablo habló de lo que él le había encomendado a Cristo, literalmente, “mi depósito”. Algunos eruditos piensan que esto debería decir, “lo que él me ha encomendado”. Si el significado es este último, Pablo tenía en mente su apostolado a los gentiles, que había recibido como encargo o encomienda de Cristo (Hech. 9:15-16; Ef. 3:2, 8-9). El primer significado, sin embargo, es el más comúnmente aceptado. Es decir, Pablo había puesto su destino, su alma misma, en depósito con Cristo, y estaba persuadido de que el Señor es poderoso para guardarlo hasta el día de su venida. Véase también 1 Pedro 4:19.

IV. LOS ÚLTIMOS MENSAJES DE PABLO

Los últimos días. En ambas epístolas, Pablo describió los tiempos peligrosos que vendrían “en los postreros tiempos”. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Tim. 4:1-5). Los hombres se volverán altivos, “tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella... Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Tim. 3:1-9, 13). Estos hombres iban a ser amadores de sí mismos, impíos, aborrecedores de lo bueno, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios, opositores del evangelio y que iban a ir de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pablo instó a Timoteo a resistir a estos malhechores, a mantener la pureza y a aguantar la persecución con paciencia.

Predica la Palabra. El último encargo solemne de Pablo a Timoteo fue “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda

paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:1-2). ¡Cómo necesita la iglesia hoy predicadores que presten atención a este mensaje! Hay demasiados miembros que “no sufrirán la sana doctrina... y apartarán de la verdad el oído” (vv. 3-4). La palabra de Dios es el único mensaje que Cristo nos ha autorizado a predicar. Solo las escrituras inspiradas pueden salvarnos y perfeccionarnos (3:16-17).

Otros grandes pasajes:

- (1) El elogio de Pablo al leal y valiente Onesíforo, quien buscó al apóstol a riesgo de su propia seguridad, cuando otros lo habían abandonado (1:15-18).
- (2) Los objetos de amor (3:2-4). Uno mismo (v. 2), el placer (v. 4), Dios (v. 4). Algunos aman el mundo (4:10) y otros aman el dinero (1 Tim. 6:10).
- (3) El espíritu del siervo del Señor (2:24-26). El “siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido”.
- (4) El ejemplo de Pablo en la enseñanza, conducta, paciencia, perseverancia en las persecuciones, perdón y fe (3:10-11; 4:16).
- (5) La gran fe y confianza de Pablo en Cristo, incluso frente a la muerte (4:6-8, 17-18).
- (6) La crianza piadosa de Timoteo (1:5-6; 3:15).
- (7) Las figuras ilustrativas en el capítulo dos: un hijo (v. 1), un soldado (vv. 3-4), un atleta (v. 5), un labrador (v. 6), un obrero (v. 15), un vaso (vv. 20-21) y un siervo (v. 24).
- (8) Las pocas pertenencias personales que valoraba Pablo: su capa, sus libros y sus pergaminos (4:13).
- (9) La certeza de la persecución para todos los que viven vidas piadosas (3:12).
- (10) La iglesia debe ser columna y baluarte de la verdad (1 Tim. 3:15), no de falsedad, impiedad y mundanalidad (2 Tim. 3:1-9; 4:1-4).

Últimos llamamientos y encargos de Pablo a Timoteo:

- (1) Avivar el fuego del don de Dios (1:6). Literalmente, encender en llamas. Este es el único lugar en el texto griego donde aparece esta palabra.
- (2) No avergonzarse de dar testimonio del Señor, ni de Pablo, prisionero Suyo (1:8).
- (3) Soportar aflicciones y penalidades (1:8; 2:3).
- (4) Retener la forma de las sanas palabras (1:13).
- (5) Guarda el tesoro que se le había encomendado (1:14).
- (6) Fortalecerse en la gracia (2:1).
- (7) Encargar la enseñanza a hermanos fieles (2:2).
- (8) Considerar lo que Pablo dijo (2:7).
- (9) Acordarse de Jesucristo (2:8).
- (10) Recordarles estas cosas (2:14).
- (11) Estudiar y usar bien (manejar con precisión) la palabra de verdad (2:15).
- (12) Evitar palabrerías vacías y profanas (2:16).
- (13) Huir de las pasiones juveniles y seguir la justicia (2:22).
- (14) Rechazar los razonamientos necios e insensatos (ignorantes) (2:23).
- (15) Continuar en lo que había aprendido (3:14-15).
- (16) Predicar la palabra e insistir (urgentemente) a tiempo y fuera de tiempo (4:1-4).
- (17) Hacer obra de evangelista y cumplir su ministerio (4:5).
- (18) Procurar con diligencia ir pronto a verlo (4:9).
- (19) Traer la capa y los libros, especialmente los pergaminos (4:13).
- (20) Venir antes del invierno (4:21).

Algunos pensamientos inspiradores:

- (1) Aquí, como en su primera epístola, Pablo añadió la palabra “misericordia” a su saludo habitual, “gracia y paz” (1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2).
- (2) “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (1:7).
- (3) Cristo “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmor-

talidad por el evangelio” (1:10). Véase también Heb. 2:14.

- (4) “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2:10).
- (5) “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo” (2:13).
- (6) “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2:19).
- (7) “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2:21).
- (8) “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación... Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (4:17-18).

CAPÍTULO 65

LA EPÍSTOLA A TITO

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA

Palabras clave: “buena obra” se usa siete veces en esta epístola (1:16; 2:7, 14, 3:1, 8, 14). Otras palabras que se usan con frecuencia son: (1) “Salvador” y “salvación”, usadas siete veces (1:3; 2:10-11, 13; 3:4-6); (2) “sana doctrina” se encuentra siete veces en esta forma o como “sanos en la fe”, pureza (incorruptibilidad) de doctrina, “palabra sana e irreprochable” o “la doctrina de Dios” (1:9, 13; 2:1, 7-8, 10); (3) sobrio, o una idea similar, se encuentra, seis veces (1:8; 2:2, 4, 6, 12).

Versículos clave: 2:11-15.

2:11-15: Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Frase clave: “... estén dispuestos a toda buena obra” (3:1).

Capítulo clave: capítulo 2.

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina... sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas... enseñen a las mujeres jóvenes a amar

a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros (vv. 1-8).

Tema. La salvación es para aquellos que son sanos en la fe, puros en su manera de vivir y celosos de buenas obras.

Aplicación. En esta epístola, Dios da el modelo ideal para la iglesia y para los obreros fieles de ésta. El ideal a seguir es el de una organización ordenada, una fe y un estilo de vida sanos, y el mantener obras prácticas de santidad y piedad. El ideal de los cristianos es el amor por el orden, el compromiso con la verdad y la sobriedad en la manera de hablar y de comportarse.

II. ANTECEDENTES DE LA EPÍSTOLA DE TITO

Fecha y lugar de escritura. Pablo escribió a Tito desde Macedonia o Corinto, poco después de escribir la primera epístola a Timoteo, en el año 66 d. C.

Tito. No sabemos mucho acerca de la obra de Tito. Al igual que Timoteo, fue un joven evangelista talentoso, cercano y apreciado por Pablo, y también uno de los que Pablo convirtió (Tit. 1:4). De Gálatas 2:1-5, 2 Corintios 2:12-13; 7:2-16; 8:6; Tito 1:5 y 3:12, aprendemos: (1) que Tito era un gentil, a quien Pablo llevó consigo a Jerusalén (ver también Hechos 15); (2) que los hermanos judíos en Jerusalén no requirieron que Tito fuera circuncidado; (3) que era capaz y enérgico, y de gran ayuda para Pablo, y (4) que Pablo lo había dejado en Creta para terminar la obra que el apóstol había comenzado allí. Aunque Timoteo es prominente en el libro de Hechos, Tito no lo es. En varias de sus epístolas, Pablo asocia a Timoteo consigo mismo, pero nunca a Tito.

La iglesia en Creta. Creta era una gran isla en el Mediterráneo, al sur del Mar Egeo. Los cretenses eran notoriamente malvados (Tit. 1:12-13). No tenemos información definitiva de cómo se introdujo el cristianismo en la isla, pero lo más probable es que fue por medio de los judíos de Creta que obedecieron el evangelio en el Pentecostés (Hech. 2:11). Al parecer, Pablo fue liberado de la prisión en Roma y visitó Creta, donde dejó a Tito para organizar la iglesia y corregir los errores que la amenazaban (Tit. 1:5, 13).

El libro. Pablo le escribió a Tito para aconsejarle acerca de la obra que le había dejado hacer (1:5). Los cinco puntos principales son los mismos que los de 1 y 2 Timoteo: (1) los requisitos para ser anciano, (2) predicar la verdad, (3) mantener pura a la iglesia, (4) vivir como un ejemplo y (5) reprender a los falsos maestros. El énfasis en el capítulo uno está en el orden de la iglesia (v. 5); en el capítulo dos, en la sana doctrina (vv. 1, 10) y en el capítulo tres, en las buenas obras (vv. 1, 8, 14).

Pasajes completos:

- (1) Los requisitos y el trabajo de los ancianos (Tit. 1:5-11; 1 Tim. 3:1-7).
- (2) El significado de la conversión genuina (Tit. 2:11-14).
- (3) El significado de la regeneración (el nuevo nacimiento; 3:4-7; ver también Jn. 3:3-5; Heb. 10:21-23; 1 Pe. 1:22-25; 3:20-21).
- (4) Ideales sublimes que se convierten en “sana doctrina” que se dan para los ancianos, las ancianas, las jóvenes, los jóvenes, el evangelista y los siervos (2:1-10).

Otros puntos notables. (1) Sólo aquí se llama Pablo a él mismo “siervo de Dios” (1:1); (2) Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que cita a escritores paganos (Tit. 1:12; Hech. 17:28); (3) “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13; 1 Tes. 4:13-18). Otros versículos selectos son: 1:15-16; 2:1-7,8; 3:8, 14.

CAPÍTULO 66

LA EPÍSTOLA A FILEMÓN

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA

Palabras clave: “recíbele, recibieses” (vv. 12, 15, 17). Pablo exhortó a Filemón a recibir a Onésimo como “a mí mismo” (v. 12); “que le recibieses para siempre” (v. 15); “recíbele como a mí mismo” (v. 17). “[H]ermano” es otra palabra clave (v. 16).

Versículos clave: 9,15-17.

1:9: ... más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo.

1:15-17: Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

Frase clave: “amado”.

Tema. El poder transformador del evangelio. Esta breve carta muestra el poder del evangelio para ganar y transformar a un esclavo pobre y para unir en amor cristiano a las diferentes clases sociales de la antigüedad. Así ilustra la eficacia del cristianismo en la vida de todos los hombres en cada generación. Todos los cristianos deben esforzarse por compartir la alegría y el consuelo del amor fraternal. “[A]ntes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3), sin acepción de personas.

Filemón. Probablemente convertido por Pablo, Filemón

vivió en Colosas. Era dueño de esclavos y Pablo se dirige a él no como un apóstol con autoridad sino como a un amigo, como a un hermano en Cristo.

Onésimo. Siendo esclavo de Filemón, Onésimo huyó posiblemente con dinero que le había robado a Filemón (v. 18). Huyó a Roma, donde fue convertido por Pablo. Se ganó el cariño de éste por su servicio agradecido y entregado (vv. 11-13). Como Onésimo era esclavo legítimo de Filemón, Pablo no consideró correcto quedarse con él, sino que decidió devolverlo a su amo. Esa convicción fue la ocasión de la carta. Onésimo mismo la entregó, acompañado por Tíquico, quien a su vez entregó la epístola a la iglesia en Colosas (Col. 4:7-9). Pablo intercedió aún más ante Filemón en favor de Onésimo al recomendarlo a toda la congregación (Col. 4:9). Un hermano joven y amado.

II. OCASIÓN Y CONTENIDO DE FILEMÓN

La epístola. Escrita por Pablo desde la prisión de Roma en el año 63 d. C., esta carta tiene solo 334 palabras en el texto griego, la más breve de las epístolas de Pablo. Es la única correspondencia privada que tenemos de su mano. Varios tributos hablan del noble carácter de la epístola: “Supera con creces toda la sabiduría del mundo”; “brilla como una perla de la más exquisita pureza en el rico tesoro del Nuevo Testamento”; “el espíritu cristiano más noble”; “un modelo de tacto, sentimiento y amabilidad”, y “un modelo de la más verdadera cortesía cristiana”.

Se divide en cuatro partes: (1) saludo (vv. 1-3); (2) elogio al carácter espléndido de Filemón (vv. 4-7); (3) intercesión por Onésimo (vv. 8-21); (4) saludo y conclusión (vv. 22-25).

Pablo apela a Filemón para que reciba a su esclavo como a un hermano amado en Cristo, prometiéndole pagarle todo lo que Onésimo le deba (vv. 16, 18-19).

Lecciones espirituales de Filemón

(1) El poder reformador del evangelio en la vida. Este

poder hará que uno desee corregir cualquier mal que haya hecho y que uno esté dispuesto, como lo estaba Onésimo, a ir a la persona agraviada y confesarlo.

(2) El poder transformador del evangelio. Este poder puede elevar a uno de la inutilidad a gran utilidad (v. 11), no solo útil para los demás en asuntos temporales, sino también provechoso en las cosas espirituales (v. 13).

(3) El modelo para los ganadores de almas y los ayudantes espirituales. No trataremos de ocultar o encubrir las faltas pasadas de un hombre, pero tampoco dejaremos de tener simpatía con aquel pecador que tiene un mal historial. Animaremos y ayudaremos al converso a corregir su pasado y seremos corteses, reconociendo los derechos de los demás, como en el caso de Filemón. No obligaremos a nadie a cumplir con su deber, sino que utilizaremos el amor y la persuasión para ayudarlo a cumplirlo.

(4) El valor inestimable de las bendiciones espirituales. ¡Cuán grande era la deuda de Filemón hacia Pablo por predicarle el evangelio, y con Cristo por salvarlo! La situación social y económica no era tan importante para Filemón como la relación espiritual entre hermanos en el Señor.

(5) La respuesta bíblica a la esclavitud humana. El cristianismo abolió la esclavitud al hacer hermanos en Cristo al amo y al esclavo. El evangelio hace esto, y corrige todas las demás injusticias sociales, mediante la levadura silenciosa de la influencia espiritual, y no mediante la dinamita de una revolución violenta.

El carácter de Pablo. Podemos conocer con mayor precisión el verdadero carácter de un hombre por sus cartas privadas que por su correspondencia pública. En Filemón vemos la consistencia del carácter de Pablo. A esta se le ha llamado “la epístola cortés”. En ella, Pablo es cortés, amable, humilde, santo y desinteresado.

El ejemplo de tacto y sabiduría de Pablo. Filemón es una obra maestra y un modelo de súplica agradecida y cortés.

(1) Pablo tocó el corazón de Filemón al mencionar que

él estaba preso (vv. 1, 9).

(2) Reconoció las virtudes de Filemón, haciéndole difícil no perdonar a Onésimo (vv. 4-7).

(3) Rehúso ordenarle con autoridad apostólica, sino que le rogó como amigo (vv. 8-9, 20).

(4) Suplicó fervientemente, refiriéndose a Onésimo como “mi hijo” (v. 10) y asumiendo que Filemón hará lo que le pide (v. 21).

(5) Reconoció el daño hecho (v. 11) y prometió reparar cualquier pérdida (vv. 18-19).

(6) Dio fe del cambio completo en Onésimo, quien ya no era inútil, sino provechoso (v. 11).

(7) Le recordó a Filemón el aspecto providencial de este asunto (v. 15).

(8) Mencionó su esperanza de ser liberado y ver a Filemón (v. 22), y ¿cómo podría ver de frente a Pablo si no hacía lo que le pedía?

El juego de palabras de Pablo. Onésimo significa “provechoso”. En el versículo 20, Pablo dice: “... tenga yo algún provecho (*onaímen*, ayuda o provecho) de ti en el Señor”. Usa otras palabras en el versículo 11: “... el cual en otro tiempo te fue inútil (*ájreston*), pero ahora a ti y a mí nos es útil (*eújreston*)”.

Personas mencionadas. Además de Onésimo, el personaje central de la epístola, Pablo menciona cinco personas al principio y otras cinco al final, incluyendo a Timoteo, Marcos y Lucas.

Tíquico. Compañero de Onésimo en su viaje desde Roma a través de los mares Adriático y Egeo, Tíquico fue uno de los ayudantes más útiles de Pablo. Lo acompañó en su tercer viaje misionero (Hech. 20:4), y durante la liberación de su primer encarcelamiento en Roma, como inferimos, Tíquico fue enviado a Éfeso (2 Tim. 4:12) y a Creta (Tit. 3:12). El mayor servicio de su vida fue llevar las cartas de Colosenses y Efesios a sus destinos (Col. 4:7; Ef. 6:21), con mensajes

orales adicionales como los que Pablo pudo haberle dado para los hermanos de Asia.

CAPÍTULO 67

LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA

Palabra clave: “mejor”.

Versículos clave: 1:1-4; 8:6; 12:2.

1:1-4: Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo... el cual... se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

8:6: Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

12:2: ... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.

Frase clave: “Por la fe”.

Capítulo clave: capítulo 11.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve... Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba... Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por la fe Abraham, cuando fue probado,

ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir... Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios... Por la fe dejó Egipto... Por la fe celebró la pascua... Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca... Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días... Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Tema. La superioridad de Cristo sobre Moisés, los profetas y los ángeles, y la superioridad de Su nuevo pacto (el evangelio) sobre el antiguo pacto (la Ley de Moisés), y la superioridad de Su sacerdocio sobre el sacerdocio levítico.

Mensaje. Este libro anima a los cristianos a ser fieles. Advierte contra la apostasía. Al mostrar la superioridad de Cristo sobre todas las cosas y la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo, anima a los cristianos a continuar viviendo por medio de una fe obediente. La visión correcta de la gloria y la obra de Cristo, presentada aquí, es la cura para el temor y la infidelidad. Cristo es supremo; Su pueblo debe ser fiel hasta la muerte.

II. PROPÓSITO LA EPÍSTOLA

La ocasión de escribir el libro. A causa de la amarga persecución, los cristianos judíos a los que se dirigió aparentemente pensaban que al comprometerse con Cristo lo habían perdido todo. Tendían a no creer en Cristo y a sub-

estimar sus bendiciones y privilegios en Cristo. Absorbidos por sus sufrimientos, estaban en peligro de alejarse de Él. Al llenar sus mentes con la gloria de Cristo y la grandeza de Su obra, el escritor muestra que en lugar de perderlo todo, lo habían ganado todo.

Análisis del libro de Hebreos. Aliento a la fidelidad.

El cristianismo es superior al judaísmo porque Cristo es superior a los mensajeros del judaísmo (caps. 1-6); su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico porque Cristo es superior a Aarón (cap. 7:1-10, 18); sus bendiciones son superiores a las que disfrutaban los judíos, porque bajo la ley de Moisés, sus sacrificios no podían quitar el pecado (cap. 10:19-12:29), y el trabajo y los privilegios de todos los cristianos son superiores a los del sistema judío (cap. 13).

III. ANTECEDENTES DE LA EPÍSTOLA

Autor, fecha y destinatarios. El autor es desconocido. Se han sugerido Pablo, Lucas, Bernabé, Apolos y otros. Popularmente se cree que Pablo fue el autor siendo Lucas su secretario. Esta teoría ayudaría a explicar por qué el vocabulario y el estilo de Hebreos es diferente al de las trece epístolas atribuidas a Pablo. La fecha también es incierta, pero fue antes del año 70 d. C., ya que el templo aún estaba en pie (9:6-8; 10:1). Estaba dirigida a los cristianos hebreos que habían soportado firmemente la persecución, aunque todavía no habían resistido hasta la sangre (12:3-4). Conocían al escritor y a Timoteo, y el autor esperaba visitarlos pronto junto con Timoteo (13:18-19, 23).

Valor del libro de Hebreos. Este libro está clasificado con Romanos y Apocalipsis como uno de los tres libros más profundos del Nuevo Testamento. Sus lecciones deben entenderse a la luz de su verdad central: ***el cristianismo es superior al judaísmo y a todas las demás religiones.*** Esto es verdad porque Cristo, el autor del cristianismo, es superior a los mensajeros del judaísmo, y su sacerdocio, adoración, bendiciones y Sus promesas son mejores que las del siste-

ma judío y todas las religiones de los hombres. Romanos demuestra la necesidad del evangelio. Hebreos demuestra la superioridad del evangelio sobre la ley de Moisés. Apocalipsis demuestra el triunfo final de aquellos que viven por el evangelio y que vencen a Satanás “por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos” (Apoc. 12:11).

IV. CRISTO EN LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Lo más destacado de cada capítulo:

Capítulo 1. La supremacía de Cristo.

Capítulo 2. Cristo, el autor de nuestra salvación, una salvación tan grande.

Capítulo 3. Cristo Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe.

Capítulo 4. Cristo nuestro consuelo y ejemplo.

Capítulo 5. Cristo un Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec; el peligro de seguir siendo niños en Cristo.

Capítulo 6. Exhortación sobre el crecimiento y advertencia en contra del caer.

Capítulo 7. El sacerdocio de Melquisedec contrastado con el sacerdocio levítico.

Capítulo 8. Cristo, mediador de un nuevo y mejor pacto.

Capítulo 9. Su nuevo testamento entró en vigor después de Su muerte; el sacrificio de sí mismo por el pecado de toda la humanidad.

Capítulo 10. La antigua ley fue quitada.

Capítulo 11. Héroes de la fe; la definición y la necesidad de la fe.

Capítulo 12. El propósito de la disciplina; una advertencia en contra de rechazar la gracia de Dios.

Capítulo 13. Advertencias prácticas sobre el amor fraterno, la manera de vivir, la enseñanza, la adoración y el respeto a los ancianos.

El Antiguo Testamento en Hebreos. Hay casi cien referencias del Antiguo Testamento en Hebreos, todas las

cuales vienen de la Septuaginta. Los libros de Éxodo y Levítico, la ley y el sacerdocio, son particularmente útiles para comprender esta epístola. El ejemplo de Melquisedec, el precursor de Cristo, se encuentra en Génesis 14. Hebreos 3 y 4 tienen su escenario en el libro de Números. La epístola no hace referencia a las Escrituras ni a los escritores de estas citas sino a Dios y el Espíritu Santo, salvo dos excepciones (2:6; 12:21). Creemos que el Espíritu Santo guio a todos los escritores de las Escrituras y capacitó al autor de Hebreos para dar una interpretación divina de los tipos y ejemplos del Antiguo Testamento para la edificación de todos los cristianos de todas las generaciones hasta el fin de los tiempos.

Cristo cumplió la ley. En sus epístolas, especialmente en Efesios y Colosenses, Pablo muestra que Cristo abolió la ley, mientras que en Hebreos se enfatiza el cumplimiento de los tipos e instituciones de la ley en Cristo. Él es tanto mayor que ellos, así como la sustancia es mayor que la sombra. Los tres grandes oficios de la dispensación anterior eran los de profeta, sacerdote y rey. Cristo los cumple todos. Él es tanto sacerdote como ofrenda (1:3; 9:11-12). Aarón ofreció la sangre de los animales; Cristo ofreció su propia sangre. Esas ofrendas no podían quitar el pecado, pero la ofrenda de Cristo sí (10:1-4, 11, 14, 18; 9:26). Aarón ofreció por sus propios pecados (9:7), Cristo no tenía pecados. Aarón sirvió en un santuario terrenal; Cristo sirve en el cielo (9:1, 24). Aquellos sacrificios eran santificados para la purificación de la carne; la ofrenda de Cristo limpia la conciencia (9:13-14). La expiación levítica duraba solo por un año; pero Cristo se ofreció a Él mismo de una vez por todas (9:7, 12, 24-26; 10:12).

La superioridad de Cristo en Hebreos:

- (1) Superior a los profetas (1:1-4).
- (2) Superior a los ángeles (1:4-2:18).
- (3) Superior a Moisés (3:1-19).
- (4) Superior a Josué (4:1-8).
- (5) Ofrece un descanso superior (4:9-13).

- (6) Superior a Aarón (4:14-5:10).
- (7) Sacerdocio superior (6:13-10:18).
- (8) Pacto superior (8:6-10:18).
- (9) Expiación superior (9:1-10:18).
- (10) Tabernáculo (santuario) superior (9:1-10:18).
- (11) Camino superior (10:19-11:40).
- (12) Relación con Dios superior (12:1-29).
- (13) Obra y adoración superiores (13:1-21).

V. GRANDES MENSAJES DE LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Doctrinas importantes

- (1) Finalidad de la palabra de Cristo. Es completa, Su última voluntad y testamento para el hombre (Heb. 1:2; Mat. 17:5; Heb. 2:10; 5:8-9; 9:15-17; 12:2; 2 Pe. 1:3-4; Apoc. 22:18-19).
- (2) La gran salvación (Heb. 2:1-4; Mat. 28:18-19; 1 Cor. 15:1-4).
- (3) Nos apartamos a causa de nuestra incredulidad (Heb. 3:12-13; 1 Tim. 4:1-4).
- (4) El poder de la palabra de Dios (Heb. 4:12-13; Rom. 1:16).
- (5) Debemos crecer espiritualmente y convertirnos en maestros (Heb. 5:11-14).
- (6) El peligro de pecar voluntariamente (Heb. 6:1-8; 10:26-31).
- (7) Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, por quien, como sacerdotes, todos los cristianos tienen acceso a Dios (Heb. 2:17-18; 4:14-16; 7:25-28; 9:11-14; 13:15; 1 Pe. 2:5, 9).
- (8) Él es la garantía personal de las bendiciones del evangelio (Heb. 7:22; Ef. 1:3, 13-14).
- (9) Cristo es el mediador de un Nuevo Testamento (pacto) (Heb. 8:6-13; 9:15-17; 10:9).
- (10) El camino nuevo y vivo, Cristo mismo, a través de la cruz, por medio del plan de salvación del evangelio

(Heb. 10:19-22; Jn. 3:3-5; 14:6; Rom. 6:3-4; Gál. 3:26-27; Tit. 3:5; 1 Pe. 3:21).

- (11) Fidelidad en la vida y el deber (Heb. 10:23-25; 36-39).
- (12) No debemos abandonar al Salvador porque Él nunca nos abandonará (Heb. 10:25; 13:5-6).
- (13) La grandeza y necesidad de la fe; héroes de la fe (Heb. 11:1-40).
- (14) Atletismo espiritual, la carrera cristiana (Heb. 12:1-2; 1 Cor. 9:24-27). Todos los cristianos están en la arena. No somos espectadores, sino participantes.
- (15) El propósito de la corrección (disciplina; Heb. 12:4-13; Prov. 13:24).
- (16) La reverencia apropiada a Dios (Heb. 10:30-31; 12:27-29).
- (17) El respeto a los ancianos (Heb. 13:7, 17; 1 Tes. 5:12-13).
- (18) La adoración verdadera (Heb. 13:15-16; Jn. 4:24).

Siete advertencias en Hebreos

- (1) En contra del descuido de la gran salvación (Heb. 2:1-4).
- (2) En contra del endurecimiento del corazón por la incredulidad (3:7-19).
- (3) En contra del fracaso de no entrar en el reposo (cielo) por la desobediencia (4:11-13).
- (4) En contra del fracaso de no ir “adelante a la perfección” (5:11-6:20).
- (5) En contra del pecado voluntario (10:26-31).
- (6) En contra de apartarse del “que amonesta desde los cielos” (12:25-29).
- (7) En contra de las “doctrinas diversas y extrañas” (13:9-15).

“Tenemos”. Note las cosas que tenemos en Cristo:

- (1) (1) Un gran sumo sacerdote (4:14-16; 8:1).
- (2) (2) Una esperanza como ancla del alma (6:19).

- (3) Una mejor y más duradera posesión en el cielo (10:34).
- (4) Un altar (el sacrificio de Cristo de sí mismo) para nuestro perdón (13:10).
- (5) No tenemos una ciudad permanente aquí, sino la promesa de la ciudad celestial que está por venir (13:14; 11:10).

Mejores cosas del evangelio:

- (1) Mejor revelación (1:1-4).
- (2) Mejor expectativa (6:9).
- (3) Mejor sacerdocio (7:7-11; 20-28).
- (4) Mejor esperanza (7:19).
- (5) Mejor testamento, pacto (7:22; 8:6).
- (6) Mejores promesas (8:6).
- (7) Mejores sacrificios (9:23, 26).
- (8) Mejor posesión (10:34).
- (9) Mejor patria (11:16).
- (10) Mejor resurrección (11:35).
- (11) Mejores cosas (11:40; 12:24).
- (12) Un nombre más excelente, un ministerio y sacrificio mejores (1:4; 8:6; 11:4).

Una serie de once exhortaciones en Hebreos:

- (1) Temamos (4:1).
- (2) Procuremos (4:11).
- (3) Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia (4:16).
- (4) Vayamos adelante hacia la perfección (6:1).
- (5) Acerquémonos (10:22).
- (6) Mantengamos (10:23).
- (7) Considerémonos unos a otros (10:24).
- (8) Despojémonos de todo peso y corramos con paciencia (12:1).
- (9) Tengamos gratitud (12:28).
- (10) Salgamos (13:13).
- (11) Ofrezcamos sacrificio de alabanza (13:15).

Cosas perfectas en Hebreos. “Perfecto” en una u otra de sus formas gramaticales aparece catorce veces. (1) Significa adulto o de edad madura (9:11 y 5:14); (2) hacer perfecto(s) o consagrado(s) (10:14; 2:10; 5:9; 7:19; 10:1; 11:40; 9:9; 12:23; 7:28); (3) madurez (6:1; 7:11); (4) consumidor (12:2).

Eterno o para siempre. Estas palabras aparecen unas quince veces. (1) Eterno (5:9; 6:2; 9:12, 14-15; 13:20); (2) para siempre (5:6; 6:20; 7:17, 21; 13:8; 7:28, 24); (3) los siglos de los siglos (1:8; 13:21).

Otras palabras clave. (1) **Participar**, ocurre nueve veces (2:14; 3:1, 14; 6:4, 12:8; 10:33; 12:10); (2) **los cielos o celestiales**, aparecen diecisiete veces (1:10; 3:1; 4:14; 6:4; 7:26; 8:1,5; 9:23-24; 10:34; 11:16; 12:22,23, 25-26); (3) **una vez**, (7:27; 9:12, 26-28; 10:2, 10).

DIFERENCIAS ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO PACTO

ANTIGUO PACTO	NUEVO PACTO
Sombra	La sustancia
Se recuerdan los pecados	Se perdonan los pecados
La sangre de animales	La sangre de Cristo
Temporal	Permanente
Moisés, el mediador	Cristo, el mediador
Aarón, sumo sacerdote	Cristo, sumo sacerdote
Solo los levitas son sacerdotes	Todo cristiano un sacerdote
Imperfecto	Perfecto
Abolido	Vigente
Entrada por nacimiento natural	Entrada por nacimiento espiritual (Jn. 3:3-5)
Solo para judíos	Para los creyentes de todas las naciones

CAPÍTULO 68

LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA

Palabras clave: “fe”, aparece dieciséis veces; “obras”, trece veces; “hacedor”, cuatro veces.

Versículos clave: 2:21, 24, 26.

2:21: ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

2:24: Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

2:26: Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Frase clave: “Pero sed hacedores de la palabra” (1:22).

Capítulo clave: capítulo 1.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente... Pero pida con fe... Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación... Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Mensaje. Este es el “libro cristiano de proverbios”. El tema es la vida cristiana práctica. Su enseñanza central es la vida de fe obediente. La fe en Dios produce vida según la voluntad de Dios, y la vida que va en contra de la voluntad de Dios niega la fe en Él. La fe se muestra por sus obras. El llamado de Santiago es a demostrar tu fe por medio de tus obras y a perfeccionar tu paciencia cuando tu fe es puesta a prueba. Debemos vivir lo que predicamos.

II. ANTECEDENTES DE LA EPÍSTOLA

Siete epístolas generales (Santiago-Judas). Estas cartas fueron escritas por cuatro autores: dos por el Apóstol Pedro, tres por el Apóstol Juan, Santiago y Judas, quienes eran hermanos de Jesús, una cada quien. Estas fueron dirigidas a los cristianos en general, y no como las epístolas de Pablo a ciertos individuos e iglesias particulares. Todas, me-

nos las epístolas de Juan, fueron escritas antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C. Santiago fue probablemente uno de los primeros libros del Nuevo Testamento, escrito alrededor del 44-47 d. C.; 1 Pedro, en el 63-64 d. C.; 2 Pedro, en el 64-68 d. C., y Judas, en el 67-68 d. C. Las tres epístolas de Juan fueron escritas probablemente desde Éfeso alrededor del 95-98 d. C.

Comparaciones. En una comparación entre los escritores del Nuevo Testamento, Dean Stanley y Dean Farrar afirman que “Pablo insiste principalmente en la fe, Santiago en las obras, Pedro en la esperanza y Juan en el amor”. Los temas de las siete epístolas generales son: (1) en Santiago, oración y práctica; (2) en Pedro, esperanza y conocimiento; (3) en Judas, fe y conflicto, y (4) en Juan, amor y verdad.

El autor. Hay tres hombres llamados Jacobo en el Nuevo Testamento: (1) el hijo de Zebedeo (Mar. 1:19); (2) el hijo de Alfeo (Mar. 3:18), y (3) uno de los hermanos de Jesús (Mar. 6:3, también conocido como Santiago). Los hermanos del Señor no creyeron en Jesús sino hasta después de la resurrección (Jn. 7:2-9; Hech. 1:13-14). Este Jacobo tenía un lugar importante como líder en la iglesia de Jerusalén (Hech. 12:17; 15:13-21; Gál. 1:19; 2:9-12). Él debe ser el autor de esta epístola.

A quien fue escrita. Esta carta fue dirigida a los cristianos judíos, que estaban dispersos en el extranjero (1:1-2; 2:1), unos ricos y otros pobres (2:1-10). Santiago los reprende por no hacer la obra del Señor (1:22-27), y por sus pasiones, su codicia y su orgullo (4:1-12). También los exhorta a tener paciencia en las pruebas a las que fueron expuestos, la persecución de parte de los judíos incrédulos (2:6).

La epístola. Santiago no desperdicia palabras. Su estilo de escritura es realista, audaz, severo y abrupto. Su epístola tiene un tono judío y se asemeja a los libros de sabiduría hebreos. Parece abordar temas separados como el libro de Proverbios. Sin embargo, existe un orden maravilloso cuando todas las lecciones de Santiago son vistas como un tratado

práctico sobre la naturaleza y las obras de la fe. Nuestra fe es puesta a prueba por nuestras tentaciones (1:2-15). Nuestra fe se demuestra por nuestras obras (1:22-2:26), por nuestras palabras (1:19-21; 3:1-12), por nuestra búsqueda de la sabiduría celestial (3:13-18), por nuestra separación del mundo (4:1-17), por nuestra paciencia cuando somos cruelmente maltratados (5:1-12) y por nuestra fe y oración eficaz (5:13-20).

Puntos principales de cada capítulo:

Capítulo 1: La religión pura. Lecciones del capítulo: gozo en las pruebas, la necesidad de paciencia y sabiduría, el pedir con fe, el caso del pobre y del rico, la tentación, el Padre de las luces, el practicar la palabra, la ley perfecta de la libertad, el espejo del alma, la religión vana y la religión pura.

Capítulo 2: La fe y las obras. Lecciones: el pecado de hacer acepción de personas, la ley del verdadero juicio y la relación de las obras con la fe.

Capítulo 3: El control de la lengua. Lecciones: la gran necesidad de control, la falta de control y la sabiduría de lo alto y el verdadero medio de control.

Capítulo 4: El pecado. Lecciones: la naturaleza del mal, el verdadero asiento y remedio del mal, elegir a Dios y resistir el mal, no hablar mal, la incertidumbre del mañana y la brevedad de la vida.

Capítulo 5: La disciplina de la vida. Lecciones: la miseria del rico egoísta, la necesidad de paciencia, el pecado de jurar, la oración ferviente eficaz y la salvación del alma.

Religión verdadera y falsa. La mayor parte de los temas que cubre Santiago pueden organizarse bajo dos encabezados: la religión verdadera y la religión falsa.

(1) Las marcas de la verdadera religión incluyen gozo y paciencia en las pruebas (1:2-4), una fe inquebrantable (1:5-8), el aceptar con gozo la suerte que uno tiene en la vida (1:9-11), el vencer la tentación (1:12-15), el reconocer la fuente divina de todas las bendiciones (1:16-18), el oír y

escuchar espiritualmente (1:19-20), el abandonar todo mal y el recibir la verdad con mansedumbre (1:21), el practicar la verdad (1:25), el ayudar a los desvalidos y el mantenerse puro (1:26-27), el demostrar la fe por medio de buenas obras (2:18-26) y el respetar la sabiduría celestial (3:17-18).

(2) *Las marcas de la religión falsa* son el escuchar la palabra sin cuidado y olvidándola (1:22-24), el aparentar religiosidad y acompañarla con una lengua desenfrenada (1:26), la acepción de personas honrando a los ricos y despreciando a los pobres (2:1-9), la obediencia parcial (2:10-12), la falta de misericordia (2:13), el solo profesar la fe sin actos de misericordia (2:14-16), la fe inactiva (2:17-20), la lengua desenfrenada (3:1-12), los celos, las rivalidades y la sabiduría diabólica (3:14-16), las malas pasiones y la amistad con el mundo (4:1-4), la soberbia, la impureza y el doble ánimo (4:5-8), el hablar mal y el juzgar (4:11-12), el dejar a Dios fuera de nuestros planes (4:13-16), el no hacer lo que se sabe que es bueno (4:17), el acumular riquezas, el retener el salario de los pobres, y el vivir una vida de placer desenfrenado (5:1-6).

Diez temas principales en Santiago:

- (1) La prueba de la tentación (1:2-18).
- (2) El escuchar y hacer la palabra de Dios (1:19-27).
- (3) La acepción de personas (2:1-13).
- (4) La fe y las obras (2:14-26).
- (5) El uso de la lengua (3:1-12).
- (6) La sabiduría verdadera y la falsa (3:13-18).
- (7) Las marcas de la mundanalidad (4:1-12).
- (8) El depender de Dios (4:13-17).
- (9) La opresión y el juicio (5:1-6).
- (10) La paciencia y la oración (5:7-20).

Pasajes importantes. Aunque Santiago es un libro sobre el hacer más que sobre la doctrina, los siguientes pasajes son de gran importancia en su enseñanza.

- (1) El origen y fin del mal (1:13-15).

- (2) La fe y las obras (2:14-26).
- (3) La lengua (3:1-12).
- (4) Las dos sabidurías (terrenal y celestial; 3:13-18).
- (5) La paciencia y la recompensa (5:7-11).
- (6) La oración (5:13-18).

III. GRANDES MENSAJES EN LA EPÍSTOLA

Hacedor. Dado que la vida cristiana práctica es el tema de Santiago, uno de los versículos clave es: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (1:22). El término griego para hacedor (*poietés*) aparece en esta forma solo seis veces en el Nuevo Testamento, cuatro veces en Santiago (1:22, 23, 25; 4:11). Pablo lo usó en Romanos 2:13: “... porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”. La misma palabra aparece en el discurso que pronunció en el areópago, y allí se traduce como “poetas” (Hech. 17:28). El hacedor de la palabra es el más grande de todos los poetas. Por su vida fiel hace un hermoso poema para que todo el mundo lo vea y lo lea.

Santiago y Pablo. Algunos escépticos de la Biblia afirman que Santiago y Pablo se contradicen en su posición con respecto a la fe y las obras. Pablo escribió, “el hombre es justificado -salvo- por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28; Gál. 2:16). Pablo tiene en mente la fe obediente, y nunca la fe por sí sola (Rom. 1:5; 16:26; Gál. 5:6). Al decir “la ley”, se refiere a la ley de Moisés, que Cristo abolió con su muerte en la cruz (Ef. 2:15; Col. 2:14), y por medio de la cual nadie puede ser justificado (Gál. 2:21). Santiago al escribir sobre la justificación por medio de las obras (Stgo. 2:14-26), tiene en mente las obras de fe, las cuales Dios nos ordenó hacer (Ef. 2:8-10) y nos enseña a hacer a través del evangelio (Rom. 1:16-17; 10:17). No hay contradicción entre Santiago y Pablo, sino más bien una perfecta armonía. Pablo habla de la fe que obra, y Santiago de las obras de la fe. Así, la fe y las obras son ambas esenciales para la salvación.

Santiago y el Antiguo Testamento. Así como Pablo observa que “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Rom. 15:4), Santiago extrae muchas lecciones espirituales para los cristianos de los principios y eventos del Antiguo Testamento. El hace referencia a Abraham, Rahab, Job y Elías; a la ley y algunos de los mandamientos; y hay referencias o alusiones a pasajes que se encuentran en todos los libros del Pentateuco, Josué, 1 Reyes, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y no menos de siete de los doce profetas menores.

Referencias y frases del Antiguo Testamento incluyen: “la flor de la hierba” (1:10; Isa. 40:6), “pronto para oír” (1:19; Prov. 17:27; Ecl. 5:1), “acepción de personas” (2:1; Lev. 19:15, Prov. 24:23), “[a]marás a tu prójimo como a ti mismo” (2:8; Lev. 19:18), mandamientos de la ley (2:11; Éx. 20:13-15; Deut. 5:17) y a cuando Abraham ofreció a Isaac (2:21; Gén. 22:2, 9). “Abrahán creyó a Dios” (2:23; Gén. 15:6), Rahab (2:25; Jos. 2:1; 6:17, 23), el hombre hecho a imagen de Dios (3:9; Gén. 1:26), “Dios resiste a los soberbios” (4:6; Prov. 3:34), la opresión de los trabajadores (5:4; Deut. 24:15, 17; Mal. 3:5), “día de matanza” (5:5; Jer. 12:3), la paciencia del labrador (5:7; Deut. 11:14; Jer. 5:24; Joe. 2:23; Zac. 10:1), la paciencia de Job (5:11, Job 1:21-22; 42:1-17), la oración de Elías con respecto a la lluvia (5:17-18; 1 Rey. 17:1; 18:1, 41) y el cubrir una multitud de pecados (5:20; Prov. 10:12).

Santiago y el Sermón del Monte. Más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, Santiago refleja el lenguaje del Sermón del Monte, como lo muestran los siguientes pasajes: las bendiciones de la persecución (1:2; Mat. 5:10-12), “seáis perfectos” (1:4; Mat. 5:48), la oración de fe (1:5; 5:15; Mat. 7:7-12), el hermano de condicion humilde (1:9; Mat. 5:3), la ira (1:20; Mat. 5:22), el mostrar misericordia (2:13; Mat. 5:7; 6:14-15), la obediencia (2:14-16; Mat. 7:21-23), la paz (3:17-18; Mat. 5:9), el no poder servir a dos

señores (4:4; Mat. 6:24), “[h]umillaos” (4:10; Mat. 5:3-4), el no juzgar (4:11; Mat. 7:1-2), las riquezas podridas (5:2; Mat. 6:19), el ejemplo de paciencia de los profetas en medio del sufrimiento (5:10; Mat. 5:12), y “no juréis” (5:12; Mat. 5:33-37).

Frases llamativas. “[L]a onda (ola) del mar” (1:6); “[e]l hombre de doble ánimo” (1:8); el “Padre de las luces” (1:17); “religioso” y “religión” (1:26-27); “cuán grande bosque”, literalmente, “cuánta madera” (3:5); “el curso de nuestra vida”, literalmente, “la rueda de la creación” (3:6). Santiago también usa la palabra “perfecto” (y derivadas) seis veces (1:4, 17, 25; 2:22; 3:2).

Omisiones. Santiago no menciona el evangelio y menciona a Cristo solo dos veces. No hay referencia a la encarnación, la obra de redención, la resurrección o la ascensión. La razón de esto es su intención de producir, no un tratado doctrinal, sino un llamado práctico a vivir piadosamente. Por esto, trata temas tan relevantes como la tentación, el orgullo, la codicia, la contienda, las obras, la sabiduría, la lengua, la pobreza, las riquezas, la oración, el egoísmo, la paciencia y la fe.

Sabiduría celestial (3:13-18). Se dan siete cualidades de la sabiduría celestial (v. 17). La sabiduría de lo alto es pura, pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía. Compare esto con la descripción de Salomón de la verdadera sabiduría, que es más preciosa que las piedras preciosas (Prov. 3:13-22; 4:5-7; 8:10-21).

Advertencias en Santiago, contra:

- (1) Las palabras airadas (1:19-20).
- (2) El ser sólo oidores de la palabra (1:21-25).
- (3) La religión vana (1:26-27).
- (4) El hacer acepción de personas (2:1-13).
- (5) La profesión de fe estéril (2:14-26).
- (6) Los peligros de la lengua (3:1-12).
- (7) La falsa sabiduría (3:13-18).

- (8) Las contiendas, la avaricia y orgullo (4:1-12).
- (9) El jactarse del mañana (4:13-16).
- (10) El amontonar tesoros en la tierra (5:1-6).

Cosas que no se deben hacer. Además de las advertencias enumeradas anteriormente, Santiago nos aconseja: no vacilar ni dudar (1:6), no decir que somos tentados por Dios (1:13), no engañarnos (1:16), no ser maestros muchos de nosotros (3:1), no pronunciar bendiciones y maldiciones (3:10), no hablar mal unos de otros (4:11), no guardar rencor unos a otros (5:9) y no jurar (5:12).

Cosas que hacer. Santiago nos aconseja regocijarnos en las pruebas (1:2), tener paciencia (1:4; 5:7), pedir sabiduría a Dios (1:5), pedir con fe (1:6), regocijarnos en nuestra condición (1:9-10), ser hacedores de la palabra (1:22), refrenar nuestras lenguas (1:26), “amar a -nuestro- prójimo” (2:8), hablar y hacer lo que juzga la ley de la libertad (2:12), mostrar por su buena conducta nuestras obras en sabia mansedumbre (3:13), resistir al diablo (4:7), acercarnos a Dios (4:8), tomar a los profetas como ejemplo de paciencia (5:10), “que vuestro sí sea sí” (5:12), cantar salmos (5:13), confesar nuestras “ofensas unos a otros, y -orar- unos por otros” (5:16).

Un pasaje difícil (5:14-15). El pasaje sobre los ancianos orando por los enfermos sin duda es una referencia al período temprano de la iglesia, cuando algunos tenían dones espirituales incluyendo el don de sanidad (1 Cor. 12:9). Tales dones cesaron cuando llegó la perfecta ley de la libertad al completarse toda la revelación de Dios al hombre (1 Cor. 13:8-10; Stgo. 1:25). Esta ley es final (Apoc. 22:18-19) y completamente suficiente para todas nuestras necesidades espirituales (2 Tim. 3:16-17; 2 Pe. 1:3-4). La unción con aceite probablemente simbolizaba la naturaleza milagrosa de la curación, una práctica ceremonial común entre los judíos (Mat. 6:17).

Conclusión. En este libro práctico sobre la vida cris-

tiana, aprendemos verdades vitales para nuestra conducta diaria. Santiago muestra claramente que pretender ser sin practicar es algo vano. Simplemente afirmar ser religioso no es suficiente (1:26). El que oye la palabra sin obedecerla, se engaña a sí mismo (1:22). Decir que se tiene fe no es suficiente, si no se tiene obras de fe (2:14-26). Pretender servir al Señor y a la vez hacer acepción de personas es pecado (2:1-10). Usar la lengua para alabar a Dios y después usar esa misma lengua para maldecir a los hombres es una hipocresía vergonzosa (3:9-12). Profesar conocer al Señor y negarse a hacer Su voluntad es algo vacío (4:17). Afirmar ser amigo de Dios mientras que se es amigo del mundo es enemistad contra Dios (4:4). Seguir la sabiduría terrenal roba la pureza y las bendiciones celestiales (3:13-18). El que gana riquezas oprimiendo a los pobres cosechará tristeza y miseria (5:1-6). Decir ser paciente mientras hay quejas y dudas es perder el gozo y la seguridad espiritual (1:2-4; 5:7-11). Servir a Cristo mientras se descuida la oración ferviente y eficaz es negarse a uno mismo la abundancia de las bendiciones de Dios (5:16-17).

Versículos para memorizar. El gozo de las pruebas (1:2-4); el pedir con fe (1:5-6). “Bienaventurado el varón que soporta la tentación” (1:12). “Dios no puede ser tentado por el mal” (1:13). “Toda buena dádiva y todo don perfecto” (1:17). “[T]odo hombre sea pronto para oír” (1:19). “Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores” (1:22). “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley” (1:25). “La religión pura y sin mácula” (1:27).

“[Q]ue vuestra fe... sea sin acepción de personas” (2:1). “¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” (2:5). “[E]l buen nombre” (2:7). “[L]a ley real” (2:8). “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (2:24).

“Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto” (3:2). “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero

se jacta de grandes cosas” (3:5). “De una misma boca proceden bendición y maldición” (3:10). “¿Quién es sabio...?” (3:13). “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura” (3:17).

“[N]o tenéis... porque no pedís” (4:2). “[L]a amistad del mundo es enemistad contra Dios” (4:4). “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (4:7). “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (4:8). “Uno solo es el dador” (4:12). “¿[Q]ué es vuestra vida?” (4:14). “Si el Señor quiere” (4:15). “Y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (4:17).

“¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias” (5:1). “[T]ened paciencia hasta la venida del Señor” (5:7). “Habéis oído hablar de la paciencia de Job” (5:11). “Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis” (5:12). “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (5:13). “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros” (5:16). “La oración eficaz del justo puede mucho” (5:16). “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (5:19-20).

CAPÍTULO 69

LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA

Palabras clave: “sufrimiento”, y su equivalente, aparece veintiún veces en esta epístola. Los sufrimientos de Cristo se mencionan en cada capítulo y son nuestro ejemplo de paciencia en las pruebas (2:21-24; 4:1). Esta epístola nos enseña a sufrir con paciencia, gozo y para la gloria de Dios. “[E]speranza” es otra palabra clave.

Versículos clave: 1:3-4, 25; 3:15, 21; 4:11, 16.

1:3-4, 25: Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros... Mas la palabra del Señor permanece para siempre.

3:15, 21: ... sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros... El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.

4:11, 16: Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios... pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

Frase clave: “... os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (2:9).

Capítulo clave: capítulo 1.

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados... que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación... para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

[S]ino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Mensaje. La esperanza viva de la iglesia viva es el pensamiento clave de la primera epístola de Pedro. El tema es la necesidad de tener paciencia y esperanza en medio de la tribulación. La epístola es un mensaje de aliento, instruc-

ción y amonestación. Es una gran fuente de consuelo y en todos los tiempos ha fortalecido a los cristianos que atraviesan pruebas. Pedro escribió para animar a los cristianos en su sufrimiento y exhortarlos a la fidelidad y al deber. En Cristo podemos sufrir la persecución con paciencia, gozo y para gloria de Dios.

El propósito de Pedro. El apóstol afirma que había escrito “amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios” (5:12). Al hacerlo, obedeció dos mandamientos que Jesús le había dado: (1) animar y fortalecer a los hermanos (Lc. 22:32) y (2) apacentar el rebaño de Cristo (Jn. 21:15-17).

II. ANTECEDENTES DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

El autor. Pedro, cuyo nombre antes de ser discípulo era Simón, vivía en Capernaum donde era pescador. Andrés, su hermano, lo llevó a Jesús y se convirtió en uno de los primeros cuatro discípulos de Cristo. Cristo lo convirtió en uno de los doce, y llegó a ser uno de los apóstoles más destacados, el primero en predicar el evangelio a los judíos (Hech. 2) y a los gentiles (Hech. 10). Fue el primero de los apóstoles en confesar que Jesús era el Hijo de Dios (Mat. 16:16), y el primero en negarlo (Mat. 26:69-75). Huyó cuando su Maestro fue crucificado, pero fue uno de los primeros en visitar la tumba (Mat. 26:56; Jn. 20:1-6). El Cristo resucitado le envió un mensaje y se le apareció especialmente a él (Mar. 16:7; Lc. 24:34; 1 Cor. 15:5). Durante su asociación personal con Jesús, Pedro fue impetuoso, valiente, inquieto y ambicioso. En su obra como evangelista y en sus epístolas, lo vemos todavía valiente y enérgico, pero también paciente, confiado y amoroso, un ejemplo del poder transformador del evangelio de Cristo. Nunca quiso elevarse por encima de los doce. Nunca fue “el Vicario de Cristo”, y nunca fue cabeza de la iglesia.

A quienes se dirige. Pedro escribió a los elegidos espar-

cidos por toda Asia, tanto judíos (1:1-2) como cristianos gentiles (2:9-10; 4:3). Ellos eran extranjeros y peregrinos (1:1, 17; 2:11), que fueron perseguidos (3:17; 4:12-19), cuya persecución no vino de los judíos sino de los paganos (4:3-4). Tenían ciertas faltas y tendencias equivocadas, como la malicia y la hipocresía (2:1), los deseos carnales (2:11), la maldad (2:16), la discordia (3:8-12), la falta de un verdadero espíritu de hospitalidad (4:9), y ancianos que se enseñoreaban del rebaño (5:2-3). Fue escrita desde Babilonia, entre el 63 y el 68 d. C.

Puntos principales en cada capítulo:

Capítulo 1: Salvación.

Capítulo 2: Crecimiento espiritual y comportamiento.

Capítulo 3: Honrando a Cristo.

Capítulo 4: Sufriendo por Cristo.

Capítulo 5: La verdadera gracia de Dios.

Cristo en cada capítulo:

Capítulo 1: Cristo, nuestra fuente de esperanza y redentor (vv. 3, 18-19).

Capítulo 2: Cristo, la principal piedra del ángulo, nuestro ejemplo y quien llevó el pecado (vv. 6, 21, 24).

Capítulo 3: Cristo, nuestro Señor (vv. 15, 22).

Capítulo 4: Cristo, quien padeció por nosotros (vv. 1, 13).

Capítulo 5: Cristo, nuestro Príncipe de los pastores (v. 4; 2:25).

Grandes cosas en cada capítulo:

Capítulo 1: nuestra esperanza es una esperanza viva a través de Cristo. La prueba de nuestra fe es preciosa. La salvación es revelada por la predicación del evangelio, somos redimidos por la sangre de Cristo, y las almas son purificadas al obedecer a la verdad.

Capítulo 2: requisitos para el crecimiento espiritual. Cristo, la principal piedra del ángulo (Isa. 28:16), y la roca de escándalo. Somos piedras vivas en la casa espiritual de Dios. Nuestras responsabilidades en el Señor. Cristo nos

dejó el ejemplo de que debemos sufrir por Él como Él sufrió por nosotros.

Capítulo 3: las esposas cristianas pueden ganar a sus esposos para Cristo. La belleza interior versus la belleza exterior. Las oraciones estorbadas. El amar la vida y ver buenos días. Cuando las oraciones son escuchadas y respondidas. Dando respuesta de nuestra esperanza. Noé y Cristo. El bautismo nos salva.

Capítulo 4: Cristo sufrió por nosotros. Por lo tanto, vivamos para Él. Los pecadores asombrándose de la pureza de los cristianos. La hospitalidad genuina. El hablar conforme a las palabras de Dios. La persecución vendrá a los cristianos. El nombre cristiano (Isa. 62:1-2; Hech. 11:26; 26:28). Debemos obedecer el evangelio (v. 17; Rom. 1:16; 6:16-17; 2 Tes. 1:7-9).

Capítulo 5: el deber de los ancianos como pastores. El Príncipe de los pastores (v. 4; 2:25; Heb. 13:20). La necesidad de humildad. Echar toda la ansiedad sobre el Señor. Resistir a Satanás. La verdadera gracia de Dios.

Palabras principales en Primera de Pedro:

(1) “[P]reciosa”. Ocho cosas preciosas se mencionan aquí y en 2 Pedro: (1) la prueba de nuestra fe (1:7); (2) la sangre de Cristo (1:19); (3) la piedra viva (2:4); (4) la piedra principal (2:6); (5) “Cristo, él mismo” (2:7); (6) un espíritu tierno y sereno (3:4, NBLA); (7) la fe alcanzada (2 Pe. 1:1), y (8) las promesas divinas (2 Pe. 1:4).

(2) “[E]speranza” aparece varias veces (1:3, 13, 21; 3:15). Pablo es el apóstol de la fe, Juan el apóstol del amor y Pedro el apóstol de la esperanza.

(3) Pedro es importante al hablar de la elección (1:2; 2:9), la presciencia (1:2, 20), y la deidad (1:2).

(4) Salvación y salvos (1:5, 9-10; 3:20-21; 4:18).

(5) Nuestra redención a través del sufrimiento de Cristo es un tema principal (1:2, 18-19; 2:21, 24; 3:18; 4:1).

(6) Gozo y regocijo (1:6, 8; 4:13).

(7) Amor (1:8, 22; 2:17; 3:8, 10).

- (8) Fe y creer (1:5, 7, 9, 21; 2:6-7; 5:9).
- (9) Sumisión y sujeción (2:13, 18; 3:1, 5, 22; 5:5).
- (10) Hacer el bien (2:15; 3:17; 4:19).

III. GRANDES MENSAJES DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

La verdadera gracia de Dios. Al declarar el propósito de esta epístola, Pedro escribió: "... os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis" (1 Pe. 5:12). Su propósito es exhortar y testificar, su tema, "la verdadera gracia de Dios", y su llamado, "permanecer firmes en ella". Comenzó con el conocido saludo judío: "Gracia y paz os sean multiplicadas" (1:2). Los profetas predijeron la gracia de Dios que traería salvación (1:10) y esta fue traída por la venida de Cristo y por su obra de redención (1:12-13). El Dios de toda gracia "que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo" (5:10). Él da gracia a los humildes (5:5). Las esposas cristianas son coherederas junto con sus esposos de "la gracia de la vida" (3:7). Aquellos que tenían dones espirituales debían servir a "los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (4:10). El tema central de la epístola es la gracia de Dios, por la cual somos salvos (Ef. 2:8), la cual trae salvación a todos los hombres por medio del evangelio (Tit. 2:11-12), y que es suficiente para todos (2 Cor. 12:9).

Cosas que Pedro había aprendido. En sus epístolas, Pedro usó muchas cosas que había aprendido de Cristo. Esto no demerita en nada su completa inspiración divina (2 Pe. 1:21). Las referencias a la influencia de las enseñanzas de Cristo sobre los escritos de Pedro en 1 Pedro incluyen lo siguiente:

- (1) Dios no hace acepción de personas (1:17; Hech. 10:15, 34).
- (2) Cristo, la roca, la principal piedra del ángulo (2:4-8; Mat. 16:18).
- (3) La roca de escándalo (2:8; Mat. 16:23).

- (4) La obediencia a la ley (2:13-16; Mat. 17:24-27).
- (5) Cristo, el buen pastor (2:25; Jn. 10:11).
- (6) El perdón (4:8; Mat. 18:28-35).
- (7) Las lecciones de los días de Noé (3:20; Mat. 24:37).
- (8) La corona de gloria (5:4; Mat. 19:28).
- (9) Apacentar el rebaño de Dios (5:2; Jn. 21:15-17).
- (10) El revestirse de humildad (5:5; Jn. 13:4-5, 13-15).
- (11) Satanás como nuestro adversario (5:8; Lc. 22:31).
- (12) El creer en Aquel a quien no hemos visto (1:8; Jn. 20:29).
- (13) El encomendar el alma a Dios (4:19; Lc. 23:46).
- (14) La exhortación de Pedro a los hermanos (5:12; Lc. 22:32).

La lealtad de Pedro a Cristo. Para este gran apóstol, todo depende de Cristo. Su venida trajo salvación por medio del evangelio (1:7-13). Somos redimidos por la sangre de Cristo (1:18-19). Él llevó “nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (2:24). Él nos dejó un ejemplo al sufrir por nosotros (2:21; 3:18; 4:13). Por medio de la resurrección de Cristo, Dios nos hizo nacer de nuevo para una esperanza viva (1:3-4). Cristo es exaltado con gloria eterna a la diestra de Dios, y debemos glorificarlo en todas las cosas (3:22; 4:11; 5:11). Él es la piedra preciosa y viva, la principal piedra del ángulo de la iglesia (2:4-8). Debemos aferrarnos a la enseñanza de Cristo en todas las cosas, a través de nuestra obediencia al evangelio (3:21; Mar. 16:15-16), de nuestra sujeción a la autoridad civil (2:13-19), de nuestro respeto hacia los ancianos (5:1-5), del amarnos con fervor los unos a los otros (1:22; 3:8; 4:8), de nuestra humildad (5:5), y de nuestro desarrollo espiritual (2:2).

El propio pueblo de Dios. La iglesia es la casa espiritual de Dios, en la cual cada cristiano es una piedra viva. Es un sacerdocio santo, con cada cristiano como un sacerdote (2:5, 9). Somos un pueblo especial (2:9), o “pueblo adquirido por Dios”. Antes de que comenzara la iglesia, Dios no tenía ta-

les personas, pero ahora los cristianos son el pueblo de Dios (2:10). Dios ya no tiene un linaje escogido, como lo eran los judíos en la dispensación anterior, sino que ahora todos los miembros de la iglesia son un “linaje escogido” (2:9), un “nuevo hombre”, un cuerpo, la iglesia, “un templo santo en el Señor” (Ef. 2:15-16, 21-22).

Nuestro llamado a una vida santa. Como nación santa, sacerdocio santo, debemos ser santos en toda nuestra manera de vivir, así como Aquel que nos llamó es santo (1:15-16; 2:5, 9). Debemos ser hijos obedientes (1:14), absteniéndonos de los deseos carnales que luchan contra el alma, teniendo un comportamiento acorde con nuestro llamado, anunciando las virtudes de Dios (2:9, 11-12). La palabra “iglesia” significa los “llamados fuera” (*ekklesia* en griego). Somos llamados por medio del evangelio (2 Tes. 2:14), llamados “de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe. 2:9), del poder de las tinieblas al reino de Cristo (Col. 1:13), para resplandecer “como luminares en el mundo” (Fil. 2:15-16).

Nuestra esperanza. La esperanza es la nota clave de 1 Pedro. Nos hizo nacer de nuevo “según su grande misericordia... para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación” (1:3-5). Nuestra fe y nuestra esperanza están en Dios (1:21). Debemos estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (3:15). Es la única esperanza (Ef. 4:4), reservada en los cielos (Col. 1:5), oída por el evangelio (Col. 1:5), la esperanza de la salvación (1 Tes. 5:8), una buena esperanza (2 Tes. 2:16), la esperanza bienaventurada (Tit. 2:13), un ancla del alma (Heb. 6:19), “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27) y la esperanza en la cual hemos sido salvos (Rom. 8:24). Para los que continúan en la fe y sin moverse “de la esperanza del evangelio” (Col. 1:23;

Heb. 3:6), sólo los que viven y mueren en Cristo tienen esta esperanza (Apoc. 14:13; 1 Tes. 4:13), los demás serán castigados con eterna destrucción (2 Tes. 1:7-9). Estos no tienen esperanza alguna, sino que serán arrojados al lago de fuego preparado para el diablo, para todos los que practican la maldad, y para “el que no se halló inscrito en el libro de la vida” (Apoc. 20:15; 21:8).

Pedro y el Antiguo Testamento. Proporcionalmente, hay más citas del Antiguo Testamento en Primera de Pedro, que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento se refleja en referencias a la aspersión de la sangre, la elección, la herencia, el linaje escogido, el sacerdocio real, el pueblo de Dios, el templo, el altar y el sacrificio. Algunos de estos son:

- (1) “[S]e prueba con fuego” (1:7; Job 23:10; Sal. 66:10).
- (2) La salvación sobre la que procuraban saber los profetas (1:10-12; Dan. 12:8-9).
- (3) “Sed santos, porque yo soy santo” (1:16; Lev. 11:44-45).
- (4) Extranjeros (1:17; 2:11; Lev. 25:23; Sal. 39:12; Ef.2:19; Heb. 11:8-9, 13, 16).
- (5) Un cordero sin mancha (1:19; Éx. 12:5; Lev. 9:3).
- (6) La palabra viva (1:23; Dan. 6:26).
- (7) “Toda carne es como hierba” (1:24-25; Isa. 40:6-9).
- (8) “[Q]ue habéis gustado la benignidad del Señor” (2:3; Sal. 34:8).
- (9) Un sacerdocio santo (2:5; Isa. 61:6; 66:21).
- (10) La preciosa piedra angular (2:6; Isa. 28:16).
- (11) La piedra desechada (2:7; Sal. 118:22).
- (12) La piedra de tropiezo (2:8; Isa. 8:14).
- (13) El pueblo escogido por Dios (2:9; Deut. 10:15; Isa. 43:20-21).
- (14) De las tinieblas a Su luz (2:9; Isa. 42:16).
- (15) De no ser pueblo, a ser el pueblo de Dios (2:10; Ose. 1:10; 2:23).
- (16) El día de la visitación (2:12; Isa. 10:3).

- (17) Teman a Dios, honren al rey (2:17; Prov. 24:21).
- (18) Ningún engaño se halló en su boca (2:22; Isa. 53:9).
- (19) “[N]o respondía con maldición” (2:23; Isa. 53:7).
- (20) Llevó nuestros pecados (2:24; Isa 53:4-6).
- (21) “[O]vejas descarriadas” (2:25; Isa. 53:6).
- (22) Sara llamó señor a Abraham (3:6; Gén. 18:12).
- (23) El adorno exterior (3:3; Isa. 3:18-24).
- (24) “El que quiere amar la vida” (3:10-12; Sal. 34:12-16).
- (25) Celo por lo bueno (3:13; Sal. 16:7).
- (26) Los días de Noé (3:20; Gén. 6:3-22).
- (27) Ocho almas salvadas por medio del agua (3:20; Gen. 8:18).
- (28) “[E]l amor cubrirá multitud de pecados” (4:8; Prov. 10:12).
- (29) El juicio comenzará por la casa de Dios (4:17; Jer. 25:29; Ezq. 9:6; Am. 3:2).
- (30) “Si el justo con dificultad se salva” (4:18; Prov. 11:31).
- (31) Tener señorío del rebaño (5:3; Ezq. 34:3-4).
- (32) “Dios resiste a los soberbios” (5:5; Prov. 3:34).

El pasaje más difícil (3:18-20):

¿En qué espíritu predicó Cristo a los espíritus desobedientes antes del diluvio? ¿Qué se entiende por “encarcelados”? ¿Quiénes son los “espíritus”, los ángeles o los hombres? ¿Qué se entiende por “predicó”? ¿Fue sólo a la generación de Noé a la que se le predicó?

Cristo fue concebido por el Espíritu Santo (Lc. 1:35) y resucitó de entre los muertos por el mismo Espíritu (1 Tim. 3:16). Se ofreció a sí mismo por medio del Espíritu eterno (Heb. 9:14). Su resurrección se atribuye al Padre (Ef. 1:20) y a Cristo mismo (Jn. 2:19; 10:18), pero a través de la agencia del Espíritu.

Por el Espíritu, Cristo predicó a los espíritus encarcelados. Este es el mismo Espíritu que le dio vida, porque Su Espíritu inspiró a Noé a predicar, como vemos en Génesis 6:3: “No contendrá mi espíritu con el hombre”. Por lo tan-

to, Noé es llamado predicador de justicia (2 Pe. 2:5). Además, el Espíritu que estaba en los profetas antiguos era el Espíritu de Cristo (1 Pe. 1:11). Cristo abolió la ley, “Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos -gentiles-, y a los que estaban cerca -judíos-” (Ef. 2:15-17), Él no predicó personalmente a los gentiles, pero les predicó por medio de Sus apóstoles.

Los “espíritus encarcelados” eran aquellos a quienes Cristo predicó por medio de Noé, aquellos que fueron desobedientes en los días de Noé. “Eran hombres en la tierra en la carne cuando Cristo les predicó por Su Espíritu hablando en Noé; pero ahora son ‘espíritus encarcelados’, detenidos, como los ángeles caídos (Jud. 6), hasta el día del juicio del gran día” (James Macknight, *Apostolic Epistles with Commentary* [Epístolas Apostólicas con Comentario], pág. 620).

Versículos para memorizar. La esperanza viva (1:3-4). “Sed santos” (1:15-16). Redimidos por la sangre de Cristo (1:18-19). “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad” (1:22). Nacido de nuevo mediante la palabra (1:23). “[L]a palabra del Señor permanece para siempre” (1:24-25). “[D]esead... la leche espiritual no adulterada” (2:2). “[P]iedras vivas... y sacerdocio santo” (2:5). Linaje escogido, pueblo adquirido para posesión de Dios (2:9). Una conducta irreprochable (2:11-12). Cristo nuestro ejemplo (2:21-22). La sujeción de las esposas (3:1-2). Los esposos dándole honor a las esposas (3:7). Apartarse del mal (3:10-12). Estad siempre preparados para presentar defensa de tu esperanza (3:15). “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (3:21). “[S]i alguno padece como cristiano” (4:16). Dios resiste a los soberbios (5:5-6). Echa toda tu ansiedad sobre Él (5:7). Vuestro adversario el diablo (5:8). La verdadera gracia de Dios (5:12).

CAPÍTULO 70

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA

Palabras clave: Pedro se refiere frecuentemente al “conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”. “[C]onocimiento”, especialmente en su significado del pleno conocimiento, o evangelio de Cristo, que nos da todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (1:2-4, 5-6, 8; 2:20; 3:18).

Versículos clave: 1:2-4; 1:20-21; 3:9-11, 18.

1:2-4: Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...

1:20-21: ... entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

3:9-11, 18: El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los

elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...! Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Frase clave: "... el día del Señor".

Capítulo clave: capítulo 1.

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo...

[V]osotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Mensaje. La completa suficiencia de la palabra de Dios es el tema de este libro. Las Escrituras inspiradas son la fuente del pleno conocimiento de Cristo, del evangelio de salvación, de todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, y de las preciosas y maravillosas promesas de Dios.

Tema. El tema de la epístola es el crecimiento, el peligro y la esperanza del cristiano. Pedro escribió esta epístola para

animar a los cristianos dispersos al crecimiento espiritual, para advertirles acerca de los falsos maestros y doctrinas, y para volver a enfatizar su esperanza al asegurarles que el Señor volverá otra vez. Este llamado triple corresponde a los tres capítulos de la epístola. Pedro muestra que la completa suficiencia de la palabra de Dios es esencial para el crecimiento del cristiano, para tener perseverancia ante el peligro y para obtener la esperanza que está reservada en el cielo para los fieles. Él consideró que era correcto animar a sus lectores haciéndoles recordar estas cosas (1:12-13, 15; 3:1-2).

Otras palabras significativas. El recordar es una nota clave de esta epístola (1:12-13, 15; 3:1-2). Pedro también enfatiza la importancia de la diligencia (1:5, 10; 3:14) y advierte contra la corrupción y la contaminación (1:4; 2:12, 19-20).

II. ANTECEDENTES DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

El autor. Que fue escrita por Simón Pedro, como se afirma en el capítulo 1:1, debe ser cierto, porque el autor fue un apóstol (v. 1), quien había sido uno de los tres que estuvieron en el monte de la transfiguración (1:18), y había escrito una epístola antes de esta a las mismas personas (3:2).

A quienes se dirige. Esta epístola se dirige “a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra” (1:1), probablemente los mismos a los que se había dirigido en la primera epístola, los elegidos esparcidos por Asia Menor.

Fecha y lugar de escritura. Pedro la escribió poco después de su primera epístola, probablemente desde Babilonia, entre el 64 y el 70 d. C.

Tema. El crecimiento espiritual, como se ve en cada capítulo:

Capítulo 1: los ingredientes del crecimiento espiritual (vv. 5-11).

Capítulo 2: los oponentes del crecimiento espiritual. Los falsos maestros, la falsa doctrina, las falsas actitudes, las falsas promesas y la falsa manera de vivir.

Capítulo 3: la motivación para el crecimiento espiritual. La venida de Cristo (vv. 10-14).

Capítulo 3:18: la necesidad de crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo.

Puntos principales de cada capítulo:

Capítulo uno: una fe igualmente preciosa como la nuestra (v. 1); el conocimiento divino suministra todas las cosas necesarias para la vida y la piedad (v. 3) y sus preciosas y maravillosas promesas (v. 4); participes de la naturaleza divina (v. 4); añadan a su fe, virtud, conocimiento, templanza, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor (vv. 5-7); hagan firme su llamado y elección (v. 10); ociosos y estériles o una entrada amplia (vv. 8-11); recordarles estas cosas (vv. 12-15); testigos oculares de la majestad de Cristo (vv. 16-18); la palabra profética más segura (v. 19); la verdadera inspiración, hombres santos de Dios inspirados por el Espíritu Santo (vv. 20-21).

Capítulo dos: falsos profetas y falsos maestros (vv. 1-2); los explotaran con avaricia y trayendo perdición sobre ellos mismos (vv. 3-4); los impíos están reservados para el castigo y los piadosos son rescatados de la tentación (vv. 4-10); Noé, predicador de justicia (v. 5); los propósitos presuntuosos y las recompensas de los impíos (vv. 11-16); Balaam (v. 15); el engaño y las falsas promesas de los falsos maestros (vv. 17-19); la tragedia de apartarse de Cristo (vv. 20-22).

Capítulo tres: la segunda venida de Cristo (vv. 1-10); burladores y escarnecedores (vv. 1-4); la tierra, una vez destruida por el diluvio, ahora está reservada por la palabra de Dios para destrucción, junto con los cielos, por fuego en el día del juicio (vv. 5-7); “El Señor no retarda su promesa” (vv. 8-9); el día del Señor y la destrucción de los cielos y la tierra (vv. 10-11); “¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...!” (vv. 11-13); cielos nuevos y

tierra nueva (vv. 13-14); “amado hermano Pablo” (v. 15); los que tuercen las Escrituras (v. 16); tengan cuidado de no caer (v. 17); crezcan en la gracia y el conocimiento (v. 18).

Comparación con 1 Pedro. Pedro escribió su primera epístola para animar a los cristianos bajo prueba y persecución, mientras que en la segunda les advirtió acerca de los falsos maestros y sus doctrinas corruptas. En la primera, el sufrimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo se mencionan con frecuencia para dar apoyo a los cristianos en sus pruebas. En la segunda, no hay mención de estas cosas, pero para contrarrestar la influencia de la falsa enseñanza, se pone gran énfasis en la palabra de Dios y en la certeza del cumplimiento de las promesas divinas. La lámpara de la verdad brilla en medio de las tinieblas del error y de la corrupción (2 Pe. 1:19). Pedro escribió la primera carta para consolar y la segunda para advertir. En la primera, habla mucho sobre el sufrimiento, en la segunda, habla mucho del error. Como se señaló en el estudio de 1 Tesalonicenses, tanto 1 como 2 Tesalonicenses tratan sobre la segunda venida de Cristo. De manera similar, 1 y 2 Pedro apuntan al “día del Señor”, el juicio final.

2 Pedro y Judas. Hay una notable similitud entre 2 Pedro, capítulo 2, y la epístola de Judas. ¿Cómo podemos explicar estos paralelismos? Probablemente Judas escribió después que Pedro, y con el propósito de mostrar que algunas de las cosas que Pedro había predicho ahora se habían cumplido. Así, Pedro dijo: “... habrá entre vosotros falsos maestros” (2:1), mientras que Judas usa el tiempo ya “han entrado” (v. 4), mostrando que los falsos maestros y otros asuntos sobre los que Pedro advirtió estaban en acción en ese momento en la iglesia.

La completa suficiencia de la Palabra. Hay varias similitudes entre 2 Pedro y 2 Timoteo. (1) Al momento de escribirse, tanto Pedro como Pablo esperaban morir pronto por la causa de Cristo (2 Tim. 4:6; 2 Pe. 1:14). (2) El corazón de ambas epístolas es la enseñanza de que las Escrituras son

divinamente inspiradas, perfectas y suficientes para cada necesidad espiritual del hombre: “... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). (3) A través del conocimiento de Cristo, Dios ha dado “todo cuanto concierne a la vida y a la piedad” y “Sus preciosas y maravillosas promesas” (2 Pe. 1:3-4, NBLA). La Escritura inspirada es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16-17). (4) Todo cristiano debe crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pe. 3:18). Debemos recordar “las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (2 Pe. 3:2). De manera similar, Pablo le dijo a Timoteo “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2). (5) “Pero hubo también falsos profetas” (2 Pe. 2:1). “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias” (2 Tim. 4:3).

Palabras propias de 2 Pedro. “[I]gualmente preciosa” (1:1); “tiene la vista muy corta” (1:9); “lucero de la mañana” (1:19); “interpretación” (1:20); “fingidas” (2:3); “tártaro” y “prisiones” (2:4); “se recrean” (2:13); “locura” (2:16); “vómito” (2:22); “revolcarse” (2:22); “grande estruendo (rápido)” (3:10); “fuego intenso” (3:10, 12); “difícil de entender” (3:16); “inconstantes” (2:14; 3:16); “firmeza” (3:17).

III. GRANDES MENSAJES DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

Gracia. Pedro escribió su primera epístola para testificar de la “verdadera gracia de Dios” y para llamar a sus lectores a que “estén firmes en ella” (1 Pe. 5:12, NBLA). Su saludo en ambas epístolas es “gracia y paz os sean multiplicadas”. En la segunda, da los medios de esta gracia, “en

el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús” (1:2). Termina con el mandamiento de “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18). Debemos hacer que nuestro objetivo principal sea crecer diariamente en gracia para con Dios (Lc. 2:52) y agradar a Dios en todas las cosas (Col. 1:10).

Diligencia. Pedro insta a los cristianos a ser diligentes. Esto significa ser ferviente y celoso. Esfuércense por añadir a su fe, virtud, conocimiento, templanza, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. (1:5-7); “procurad hacer firme vuestra vocación y elección” (1:10), y “procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz” (3:14). “[C]omo también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito” (3:15), para que procures “con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Paralelo entre 2 Timoteo y 2 Pedro:

(1) Ambos hacen referencia al hecho de que su fin está cerca (2 Tim. 4:6; 2 Pe. 1:14).

(2) Ambos anunciaron el predominio de la falsa enseñanza (2 Tim. 3:13; 4:3; 2 Pe. 2:1).

(3) Ambos advierten sobre la corrupción del mundo invadiendo a la iglesia (2 Tim. 3:1-7; 2 Pe. 2:10-22).

(4) Ambos predicen las apostasías venideras (2 Tim. 4:3-4; 2 Pe. 2:2, 20-22).

(5) Ambos afirman la perfección y la plenitud de la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16-17; 2 Pe. 1:3-4).

Crecimiento espiritual. Es triste que muchos no tengan obras perfeccionadas delante de Dios (Apoc. 3:2). Debemos hacer las obras de Dios (Fil. 2:12-13) para que Él nos perfeccione a la imagen de Cristo (Fil. 1:6; Col. 3:10). Los cristianos infructuosos son desechados como una rama estéril (Jn. 15:6). Nuestro propósito principal es perfeccionar la “santidad en el temor del Señor” (2 Cor. 7:1). Pedro muestra que debemos avanzar hacia la perfección (Heb. 6:1) creciendo

“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pe. 3:18). Los ingredientes del crecimiento espiritual son la fe, la virtud, el conocimiento, la templanza, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal y el amor. Estas siete cualidades divinas son los frutos de la fe preciosa (1:1, 8) como el fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23), y son los pasos de la tierra al cielo, comenzando con la fe obediente y culminando con amor eterno en el hogar eterno de Dios.

Si fallamos en añadir estas virtudes, estaremos espiritualmente estériles. “Mas el justo por la fe vivirá” (Rom. 1:17). Esto significa que debemos seguir obedeciendo las enseñanzas de Cristo, porque la fe viene de su palabra (Rom. 10:17). La virtud quiere decir excelencia intrínseca o bondad moral. Proviene de una palabra griega que se traduce como “virtudes” en 1 Pedro 2:9 y como “virtud” en otros lugares (2 Pe. 1:3, 5; Fil. 4:8). El conocimiento se refiere a las Escrituras inspiradas, la fuente de toda enseñanza espiritual (2 Tim. 3:16-17; 2 Pe. 1:3). Templanza significa dominio propio. La paciencia (o perseverancia) es el resultado de confiar en Dios mientras aguantamos las pruebas de nuestra fe (Stgo. 1:2-4; 5:11). Piedad significa hacer la voluntad de Dios, agradar a Dios en todas las cosas, ser santos como Él es santo (Mat. 7:21; 2 Cor. 5:9; 1 Pe. 1:16). El afecto fraternal es un hermoso atributo que une más a los cristianos y nos ayuda a fortalecernos unos a otros (Sal. 133:1; Ef. 4:32; Fil. 2:1-4). El amor es el rasgo culminante, la marca de excelencia, la perfección de la piedad, la mayor de todas las cualidades divinas (1 Cor. 13:13; Col. 3:14; 1 Jn. 4:7-8). Sin amor, nada somos (1 Cor. 13:1-3). Esforcémonos todos por añadir todos estos rasgos espirituales a fin de que hagamos firme nuestro llamado y elección y que se nos conceda amplia entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

No descuides la Palabra de Dios. En su primera epístola, Pedro habla de la palabra de Dios como la fuente del nacimiento espiritual (1:23) y el medio de crecimiento (2:2).

El conocimiento de la palabra es nuestra protección para el no caer y nuestra fuente de crecimiento espiritual y firmeza. En su segunda epístola, Pedro enfatiza el conocimiento de Cristo como el fundamento de nuestra fe preciosa (1:1); el medio de gracia y de paz (1:2) y de todo cuanto concierne a la vida y a la piedad (1:3), y uno de los medios por los cuales podemos hacer firme nuestro llamado y elección (1:5, 10) y mantenernos puros y vencer las contaminaciones del mundo (2:19-20). “[C]reced en la gracia y el conocimiento” es la exhortación final de la epístola (3:18). Dado que todo el conocimiento auténtico acerca de Cristo se encuentra en las Escrituras inspiradas, la advertencia de despedida de Pedro es: “No descuiden la palabra de Dios”.

El testimonio verdadero del evangelio. Los críticos de la verdad estaban llamando a la historia de Jesús y sus obras poderosas, “fábulas artificiosas” (1:16). No sólo el mensaje fue divinamente inspirado (1:21), sino que durante tres años Pedro había visto con sus propios ojos, y supo que lo que decía acerca de Jesús era verdad. Él estuvo con Jesús en Su transfiguración, y había visto a Jesús sanar a enfermos, ciegos y cojos, caminar sobre el agua, calmar la tormenta y resucitar a los muertos tres veces. Vio a Jesús vivo después de la crucifixión. Con los otros apóstoles, pudo testificar acerca de “lo que -habían- oído, lo que -habían- visto con -sus- ojos, lo que -habían- contemplado, y palparon -sus- manos tocante al Verbo de vida” (1 Jn. 1:1). Junto con ellos había recibido el poder bautismal del Espíritu Santo y después del Pentecostés, en el nombre de Jesús, Pedro hizo muchos milagros (Hech. 5:15), e incluso resucitó a Dorcas de entre los muertos (Hech. 9:40). Todo esto confirmó con detalle las profecías del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías, “la palabra profética más segura”, la palabra de santos hombres de Dios que “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:19-21).

Advertencias sobre la apostasía. Las advertencias de la venida de falsos maestros ocurren una y otra vez en el

Nuevo Testamento. Jesús advirtió sobre lobos rapaces que vendrían vestidos de ovejas (Mat. 7:15) y engañarían a muchos (Mat. 24:11). Pablo advirtió sobre lobos feroces que surgirán dentro de la iglesia, hablando cosas perversas (Hech. 20:29-30). Pablo también predijo que habría en la iglesia una apostasía de magnitud trascendental y de naturaleza satánica (2 Tes. 2:1-12). Él predijo el ascenso al liderazgo de la iglesia de hombres impíos, traidores e hipócritas, quienes, manteniendo una apariencia de piedad, llenarían la iglesia con doctrinas de demonios (1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 3:1-9). Judas escribió principalmente para advertir acerca de una tendencia mortal hacia la apostasía que él vio surgir en la iglesia (Jud. 4-9).

Pedro, en su primera epístola, escribió para alentar a la iglesia a que soportara la persecución de afuera. En la segunda epístola, advierte a la iglesia para que se cuidara de la corrupción de adentro. Advierte sobre la apostasía que vendría, como si esta estuviera en el futuro (2:1), pero también da a entender que los falsos maestros ya estaban trabajando dentro de la iglesia. Habla de sus herejías destructivas (2:1), de sus sensualidades (2:2), de su avaricia (2:3), de su andar tras la carne (2:10), de animales irracionales (2:12), de ojos llenos de adulterio (2:14), y de esclavos (o siervos) de la corrupción (2:19). Estas expresiones se usan aquí para referirse, no al mundo, sino a los líderes dentro de la iglesia. Uno de los peores pecados es corromper la iglesia al imponer mentiras, en el nombre de Cristo y en sustitución de la verdad inspirada, sobre aquellos que están aprendiendo. Incluso ahora, como en la generación apostólica, el diablo logra corromper la pureza moral y doctrinal de la iglesia, a través de sus falsos “ministros de justicia” (2 Cor. 11:15). Que todos los falsos maestros escuchen la advertencia del castigo de Dios a los ángeles caídos (2 Pe. 2:4), del mundo de los días de Noé (v. 5), y de Sodoma y Gomorra (v. 6).

Acordaos de la venida del Señor. Los falsos maestros pusieron en peligro a la iglesia al negar al Maestro (2:1) y

al negar Su segunda venida (3:3-4). Recordar su venida es un estímulo constante para la fidelidad y el crecimiento espiritual. Pedro escribió para recordar a sus lectores la verdad (1:12-15) y las palabras de los santos profetas y de los apóstoles acerca de la venida de Cristo (3:2). Al observar regularmente la cena del Señor, recordamos las bendiciones que nos trajo en Su muerte, mientras esperamos Su regreso (1 Cor. 11:24-25; Heb. 9:26). A medida que añadimos los atributos divinos, recordamos nuestra limpieza del pecado, hacemos firme nuestro llamado y elección, y anticipamos nuestra entrada en el reino eterno (2 Pe. 1:5-11).

En respuesta a los que se burlaban de la promesa de la venida del Señor (3:3-4), Pedro aseguró a sus lectores que el Señor vendrá (v. 10), aunque puede retrasar su regreso en la proporción de mil años a un día (v. 8). Dios no cuenta el tiempo como el hombre, sino que cumplirá sus promesas según su propio plan. El día del Señor será un día de destrucción de los impíos, como en los días de Noé (v. 7; véase Matt. 24:37). La tierra será destruida, no por agua, sino por fuego, cuando los cielos y la tierra y las obras que en ella hay sean quemadas (3:10). Las frases llamativas, “guardados para el fuego” (v. 7) y “los cielos pasarán con grande estruendo” (v. 10), se encuentran solo en este pasaje. El pueblo de Dios será librado del holocausto final, y para ellos habrá nuevos cielos y una nueva tierra “en los cuales mora la justicia” (vv. 12-13).

Recordar estas cosas debe impulsarnos a una vida santa y piadosa (11, 14). La esperanza viva nos sostiene en nuestras muchas pruebas y nos anima a ser sobrios en espíritu, obedientes y santos en la vida (1 Pe. 1:3, 13-15). Considerar nuestra victoria sobre la muerte, a través de Cristo, nos constriñe a “estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que -nuestro- trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:57-58). A aquellos que así respondan al hacer memoria de la venida del Señor, se les concederá abundante entrada al “reino eterno de nuestro

Señor y Salvador Jesucristo” (1:11).

Palabras gráficas. Pedro usa varias expresiones vívidas. Ejemplos en 1 Pedro son “mirar”, agacharse para tener una buena vista (1:12), como se usa literalmente en Lucas 24:12 y Juan 20:5, 11, y metafóricamente aquí y en Santiago 1:25, acerca de escudriñar la ley perfecta de la libertad; “hagáis callar”, propiamente “hagan enmudecer” (2:15); “sois abofeteados”, golpeado con la mano (2:20); “revestíos”, vestido como un esclavo para el trabajo duro (5:5).

En 2 Pedro: “... tiene la vista muy corta”, ser miope, de donde obtenemos nuestra palabra ciego, que se encuentra sólo aquí (1:9); el cuerpo como “morada” del alma (1:13-14, NBLA); palabras “fingidas”, fabricadas, de las cuales obtenemos nuestra palabra, plástico (2:3); “afligía”, atormentaba (2:8); “gran estruendo”, la precipitación o el silbido de una flecha, un sonido veloz, como de llamas rugientes (3:10); “tuercen”, torcer o girar como si se estuviera sobre un instrumento de tortura (3:16).

Versículos para memorizar. El conocimiento de Cristo (1:3-4); las cualidades divinas (1:5-7); llamado y elección firmes (1:8-11); la palabra inspirada (1:19-21); los falsos maestros (2:1); los ángeles caídos (2:4); la tragedia de apostasía (2:20-22); los cielos y tierra reservados para el fuego (3:7); el día del Señor (3:8-10); la conducta (3:11); los cielos nuevos y tierra nueva (3:12-13); el crecer en gracia y conocimiento (3:18).

CAPÍTULO 71

LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

I. CLAVES DE PRIMER EPÍSTOLA DE JUAN

Palabras clave: comunión, conocer y amor.

Versículos clave: 1:7; 4:7-9, 14; 5:3-4.

1:7: ... pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

4:7-9, 14: Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él... Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

5:3-4: Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Frase clave: “... no amemos de palabra... sino de hecho y en verdad” (3:18).

Capítulo clave: capítulo 1.

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión

con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado... Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Tema. El tema de esta epístola es la comunión con Dios y con Cristo (1:3). Dios es vida (1:1-2), luz (1:5) y amor justo (4:8). Su carácter nos llama a una vida santa (1:6-7) y al amor fraternal (3:17-18; 4:20) de parte de los creyentes. Cristo es nuestro modelo de luz ya que él no tuvo pecado (2:6), y nuestro modelo de amor, ya que él fue desinteresado (4:10). La prueba y los frutos de la vida en comunión son el gozo (1:4), la victoria sobre el pecado (2:1; 3:9; 5:4), el amor perfeccionado (4:12), la confianza en la oración (5:14-15) y la seguridad de vida eterna (5:11).

Llamado. Los cristianos deben caminar tanto en la luz como en el amor. La vida de comunión con Dios es una vida de caminar a la luz de la verdad. Es la vida de justicia, de amor a Dios y no de amor del mundo, de amor fraternal, de fe, de certeza, de seguridad, de victoria, de gozo y de vida eterna.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él

anduvo (2:3-6).

Escritor. El apóstol Juan.

II. ANTECEDENTES DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

Lugar y fecha. Ambos son inciertos, probablemente desde Éfeso, alrededor del 90 d. C.

A quién se dirige. Aparentemente a las iglesias de Asia y a la iglesia en general, ya que no tiene saludos u otras alusiones personales. Como no tiene citas del Antiguo Testamento, sino una advertencia contra la idolatría (5:21), los lectores probablemente eran convertidos del paganismo. Juan se dirigió a ellos con cariño, como “hijitos” (2:1, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21), y como “amados” (3:2, 21; 4:1, 7, 11).

Propósitos. Juan menciona varias razones para escribirles esta epístola: (1) para aumentar su gozo (1:4); (2) para guardarlos contra el pecado (2:1); (3) para confirmar la verdad de que los fieles han vencido al maligno (2:12-14); (4) para advertirles contra los falsos maestros (2:21, 26), y (5) para fortalecer su fe en Cristo y asegurarles la vida eterna (5:13).

El autor. Juan era pescador en Betsaida con su hermano Jacobo y su padre Zebedeo, quienes a su vez eran socios de Simón (Lc. 5:10; Jn. 1:40). Fue discípulo de Juan el Bautista y uno de los primeros dos discípulos llamados por Jesús (Jn. 1:35-40). Fue uno de los primeros cuatro apóstoles llamados y uno de los tres apóstoles privilegiados (Mat. 4:18-22; Mar. 5:37; Mat. 17:1; 26:37). Juan era “el discípulo a quien Jesús amaba” (Jn. 13:23; 20:2; 21:7, 20). Él y su hermano fueron llamados Boanerges, los “hijos del trueno”, pero por el poder del evangelio de la gracia, fue transformado en el apacible apóstol del amor. Fue uno de los tres pilares de la iglesia (Gál. 2:9), el último de los apóstoles en dejar el escenario de la historia apostólica, después de una vida tan valiosa que se extendió a lo largo del primer siglo. Juan vivió por muchos años en Éfeso antes de ser exiliado a Patmos

(Apoc. 1:10), donde, según la tradición, murió, siendo el único apóstol que escapó del martirio. Juan escribió cinco de los libros del Nuevo Testamento, más que cualquier otro escritor a excepción de Pablo, quien escribió 13.

Los libros de Juan. Los cinco libros de Juan tienen una enseñanza central: la vida eterna está en Cristo, como lo muestra el mensaje clave de cada libro.

(1) El Evangelio de Juan. Dios da vida eterna a aquellos que creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (3:16; 20:30-31), y que son fieles en la vida de comunión con Cristo (10:27-28, 15:5-6; 14:23-24; 17:21-22).

(2) 1 Juan. La vida de comunión en Cristo es una vida de luz (1:7) y una vida de amor (4:7-8). La vida está en el Hijo (5:11-12).

(3) 2 Juan. La vida de comunión con Dios es una vida que permanece en la enseñanza de Cristo (vv. 9-10).

(4) 3 Juan. La vida de comunión es una vida que camina en la verdad (v. 4) y sigue lo que es bueno (v. 11).

(5) Apocalipsis. La vida de comunión es una vida de victoria en Cristo (2:10; 3:5, 21; 14:13; 19:9; 21:6-7; 22:14, 17).

El estilo de Juan. Una sencillez de lenguaje y una majestuosidad de pensamiento se encuentran singularmente unidas en los escritos de Juan. Juan usa palabras comunes, como “palabra”, “vida”, “luz”, “amor”, “verdad” y “conocer”, para expresar verdades sublimes demasiado profundas para que los filósofos las comprendan. Toma una palabra y la desarrolla, luego pasa a otra, y luego a otra más, como, por ejemplo: “comunión” (1:3, 6-7); “Si...” (1:6-10); “guardar” y “mandamiento” (2:3-4, 5, 7-8); “tinieblas” (2:8-9, 11); “[o]s escribo” y “[o]s he escrito” (2:12-14); “mundo” (2:15-17); “permanecer” (2:24-28); “pecado” y “pecados” (3:5-9); “amor” (3:10-18; 4:7-12, 16-21; 5:1-3); “sabemos” (5:15, 18-20). Los colores de Juan son blanco y negro; no hay gris. El piensa en términos de contrastes fundamentales, como la vida y la muerte, la verdad y la falsedad, el amor y el odio,

la luz y las tinieblas, la justicia y el pecado, el Padre y el mundo, los hijos de Dios y los hijos del diablo.

Los escritos de Juan son un valioso complemento de los de otros escritores inspirados. Pablo, el principal escritor, comparado con Juan es humano y práctico, mientras que Juan es idealista y concluyente. Pablo insiste en la fe, la esperanza y el amor. Juan trata sobre la vida, el amor y la luz. Pablo comienza con los hombres tal como son y los edifica en lo que deben ser, desarrollados plenamente en Cristo. Juan comienza con Dios, quien en Cristo se hizo hombre, para que el hombre conozca a Dios y halle en Él la vida eterna.

Análisis. En esta epístola, como en el evangelio de Juan, Dios se revela en Cristo como luz, amor y vida, y el creyente se relaciona con el Dios así revelado, como se puede ver en el siguiente bosquejo:

(1) Dios es luz (1:5-2:29), y el cristiano debe caminar en esa luz (1:5-2:11) y a la vez evitar los obstáculos del pecado y la falsa enseñanza (2:12-29).

(2) Dios es amor (3:1-4:21), y el cristiano debe rechazar el pecado, el odio y el error, los cuales niegan el amor (3:1-4:6), y a la vez perfeccionar el amor, el cual destruye el mal (4:7-21).

(3) Dios es vida (5:1-20), y la prueba que tiene el cristiano de su posesión de la vida eterna es su fe victoriosa y obediente (5:1-5) y la certeza del conocimiento espiritual divinamente inspirado (5:6-20).

(4) Conclusión (5:21).

Este análisis “corresponde al prólogo del evangelio (1:1-18), donde se revela la vida (vv. 1-5), se manifiesta la luz (vv. 6-13), y se expresa el amor (vv. 14-18). Luego, en (el evangelio de) Juan capítulos 1:9-12:50, Dios como vida se revela al mundo, en los capítulos 13-17, Dios como luz se revela a los discípulos, y en los capítulos 18-20, Dios como amor se revela a todos. Estas son las realidades fundamentales que le fueron dadas al ‘discípulo amado’... para hacer esta contribución final a la Sagrada Escritura, y así coronar la

revelación divina” (W. Graham Scroggie, Know Your Bible [Conozca Su Biblia], págs. 347-348).

Pensamientos principales. El tema de 1 Juan, la “comunidad con Dios”, se presenta en la introducción (1:1-4), y continúa a lo largo del libro.

(1) Dios es luz, y nuestra comunión con Él depende de que andemos a la luz de Su palabra y en pureza (1:5-2:28).

(2) Dios es justo, y nuestra comunión con Él depende de que hagamos justicia (2:29-4:6).

(3) Dios es amor, y nuestra comunión con Él depende de que tengamos y manifestemos un espíritu de amor (4:7-5:3).

(4) Dios es fiel, y nuestra comunión con Él depende de que practiquemos la fe en Él (5:4-12).

(5) Dios es verdadero, y nuestra comunión depende de que permanezcamos en la verdad (5:13-21).

III. GRANDES MENSAJES DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

Comunión. Uno de los grandes privilegios de los cristianos es su comunión con el Padre, con Cristo y con los hermanos en la fe (1:3, 7). Esta vida de comunión es la vida gozosa (1:4), la vida de victoria sobre el pecado (2:1-2), la vida resguardada del pecado y del error (2:26; 3:8) y la vida del conocimiento divino (5:13, 18-20). La palabra griega para compañerismo, *koinonía*, significa comunión o participación conjunta. Por lo tanto, Dios nos ha llamado “a la comunión con su Hijo” (1 Cor. 1:9), unidos por la fe común (Ef. 4:5), a la única iglesia de la cual Cristo es cabeza, para adorar al único Dios verdadero, y recibir de Él, por medio de Cristo, el perdón de los pecados, todas las bendiciones espirituales y la felicidad eterna en la vida venidera.

Conocer. La palabra “conocer”, o su equivalente, aparece más de treinta veces en esta epístola. Por lo tanto, puede llamarse “la epístola de las certezas”. En 1 Juan se usan dos palabras para “conocer”. Una (oída) implica el conocimiento que viene de afuera, lo que se revela, y esto ocurre quince

veces. La otra (ginósko) expresa el conocimiento que existe en la mente a partir de la experiencia, y esta palabra aparece veintisiete veces. La relación de los dos tipos de conocimiento se muestra en el evangelio de Juan: “Si sabéis (oída) estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (13:17), y “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá (ginósko) si la doctrina es de Dios” (7:17). Tanto en el evangelio como en sus epístolas, el objetivo de Juan es lograr que nuestra percepción de la verdad espiritual se vuelva más profunda en la práctica de esta. Su propósito principal era decirles a sus lectores cómo podían saber que tenían vida eterna (1 Jn. 5:13).

Los pasajes en los que aparece la palabra “conocer” o “saber” son: 2:3, 4, 5, 13, 14, 18, 29; 3:1, 6, 16, 19, 20, 24; 4:2, 6, 7, 8, 13, 16; 5:2, 20 (ginósko) y 2:11, 20, 21, 29; 3:2, 5, 14, 15 (oída).

Algunas cosas importantes que sabemos:

(1) Que una vida justa es evidencia de regeneración (2:29; 5:18).

(2) Que seremos como Cristo en su venida (3:2).

(3) Que Cristo vino para quitar nuestros pecados (3:5).

(4) Que el amor fraternal indica que hemos pasado de muerte a vida (3:14).

(5) Que Él permanece en nosotros por el testimonio del Espíritu, por medio de la palabra (3:24).

(6) Que tenemos vida eterna (5:13).

(7) Que nuestras oraciones son contestadas (5:15).

El amor y el pecado. Uno de los temas principales de 1 Juan es la relación del amor de Dios y la pecaminosidad del hombre. Solo cuando vemos la belleza del amor divino contrastado con el fondo negro del pecado del hombre, podemos apreciar la grandeza y la gloria del amor de Dios por el pecador al dar a su Hijo unigénito para nuestra salvación. Juan trata los temas del amor y el pecado en estos pasajes.

El amor. (1) El amor de Dios por los pecadores (4:9-10); (2) ese amor manifestado al hacernos “hijos de Dios” (3:1);

(3) por qué debemos amarnos unos a otros (4:11; 3:11, 23); (4) lo que comprueba nuestro amor (3:14); (5) el que no ama es del diablo (3:10); (6) por qué amamos a Dios (4:19); (7) lo que comprueba el amor al mundo (2:15-17); (8) cómo el amor de Dios se perfecciona en nosotros (2:5); (9) el resultado de un amor maduro (4:18); (10) Dios es tanto luz como amor (1:5; 4:8, 16).

El pecado. (1) El pecado es universal (1:8, 10; Rom. 3:23); (2) definiciones: el pecado es transgresión de la ley (3:4) e injusticia (5:17); (3) Cristo vino a quitar el pecado (2:2; 3:5, 8; 4:10); (4) Su sangre nos limpia de todo pecado (1:7); (5) el cristiano descarriado debe confesar sus pecados (1:9); (6) los pecados son perdonados por Su nombre (2:12); (7) no debemos tener el hábito de pecar (2:1, 3:8-9); (8) el secreto para vencer el pecado es permanecer (3:6), y ser protegido por Cristo (5:18).

El nuevo nacimiento. En el Evangelio de Juan, Jesús explicó el nuevo nacimiento como nacer “de agua y del Espíritu” (Jn. 3:3-5). Este es el bautismo de un creyente penitente en obediencia al evangelio, que es el mensaje inspirado por el Espíritu Santo (Rom. 6:3-4, 1 Pe. 1:22; 3:21; 2 Pe. 1:21). En su primera epístola, Juan explica las evidencias y los resultados del nuevo nacimiento: (1) “no practica pecado” (3:9; 5:18); (2) “ama” (4:7); (3) “cree que Jesús es el Cristo” (5:1); (4) “vence al mundo” (5:4), y (5) “hace justicia” (2:29).

El gnosticismo. Los primeros escritores del Nuevo Testamento advirtieron sobre los peligros tanto del judaísmo como del paganismo, que Juan agrupa como “el mundo” (1 Jn. 2:15-17). Los falsos maestros que ahora estaban incurSIONANDO en la iglesia eran los gnósticos (los conocedores), quienes se jactaban de que solo ellos tenían el verdadero conocimiento y ridiculizaban a los que se aferraban a la fe apostólica. Esta secta admitía la deidad de Jesús, pero negaba su humanidad y sostenía otros puntos de vista heréticos. Esta falsa enseñanza se centraba en la idea de que, si bien Dios creó el espíritu del hombre, el cuerpo fue creado por el

diablo y, por lo tanto, toda carne era intrínsecamente mala. De acuerdo con este punto de vista, el Hijo de Dios no pudo haber venido en la carne, porque Jesús no pudo haber vivido en la carne sin pecado, y cualquier forma corporal que sus discípulos pensaron que vieron fue solo una aparición o visión. En respuesta a estos falsos maestros, Juan tiene mucho que decir sobre el verdadero conocimiento y afirma la humanidad de Cristo. Confirma que Cristo era aquel a quien los apóstoles habían visto con sus propios ojos y había tocado con sus propias manos (1:1-2). Juan denunció como engañadores y anticristos a aquellos que negaban la humanidad de Cristo (4:2, 3; 2 Jn. 7). Declaró que estos falsos maestros no tenían el monopolio del conocimiento, sino que los escritores inspirados tenían un conocimiento no derivado, como el de ellos, de la especulación, sino de la revelación (1:5; 2:20, 27).

Hijo de Dios no puede pecar. Todos los libros del Nuevo Testamento, después de Hechos, fueron escritos para animar a los cristianos a permanecer fieles y vencer el pecado. En esta epístola, Juan declara abiertamente que nadie está libre de pecado (1:7-10) y que un hermano puede incluso cometer pecado “de muerte” (5:16). Él nos anima a no pecar, pero nos asegura que cuando pecamos, “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (2:1b). La frase, “no pequéis”, no puede significar que es imposible que los cristianos cometan iniquidad. Idealmente, los cristianos no deberían pecar. Aquel que está en Cristo no es un pecador habitual. Dejará de practicar el pecado y se dedicará a hacer la voluntad de Dios (Rom. 6:1-23). Cuando el hijo de Dios peca, este debe volver al Padre a través de la sangre de Cristo, arrepintiéndose, confesando su pecado y pidiendo perdón en oración (Hech. 8:17-24). Las Escrituras no enseñan que es imposible que los cristianos pequen, ni que Dios simplemente no contará nuestras transgresiones como pecados. Dios no imputa ni toma en cuenta nuestros pecados pasados después de que fueron perdonados (Rom. 4:7-8; Heb. 8:12),

pero esto no significa que exista una limpieza automática, o un guiño de parte de Dios hacia nuestros pecados. La promesa de limpieza continua es para aquellos que continúan caminando en la luz (1 Jn. 1:7), que permanecen en el Padre (3:6), que guardan sus mandamientos (2:4; 3:22; 5:3, 14), y en quienes la semilla, que es la palabra de Dios (2:24; 3:9), permanece para guardarlos de pecar (Sal. 119:11).

Si nuestro corazón nos reprende (3:19-21). El significado de corazón en este pasaje es conciencia, y se refiere a un corazón o mente debidamente enseñado e informado. Uno siempre debe esforzarse por tener una buena conciencia (1 Tim. 1:5) que lo impulse a responder inmediatamente en obediencia a la verdad (1 Pe. 3:21). Dios es un juez más perfecto que nuestra conciencia y nos condenará si actuamos en contra de Su voluntad, incluso si nuestra conciencia lo aprueba (Hech. 23:1; 26:9). En todas nuestras acciones y motivos debemos tener la aprobación tanto de Dios como de nuestra conciencia.

El pecado de muerte (5:16). Cristo limpia todos los pecados de quienes se arrepienten y hacen su voluntad. El significado aquí parece ser que no debemos orar por el perdón del hermano obstinado que continúa pecando y no da ninguna evidencia de arrepentimiento, ni por el que continuó pecando hasta que murió. No hay perdón después de la muerte (Heb. 9:27; Lc. 16:26).

El testimonio divino (5:6-9). El verso 7 tal como aparece en la Reina Valera 60 se omite total o parcialmente en las versiones revisadas. Esto no cambia la verdad de que hay tres personas en la Deidad (Mat. 28:19; Hech. 17:29; Col. 2:9), y que los tres concuerdan como uno solo (Jn. 16:13-15). El testigo, o testimonio, es el de Dios (1 Jn. 5:9). Él dio testimonio de la Deidad de Jesús por medio del agua (el bautismo de Jesús), de la sangre (Su crucifixión) y del Espíritu, que descendió sobre Jesús del cielo (Jn. 1:32). Ahora bien, Dios da testimonio en la tierra por medio del Espíritu (las Escrituras inspiradas por el Espíritu, 2 Pe. 1:21), del

agua (el bautismo en el nombre de Cristo, Hech. 2:38) y de la sangre (la observación de la Cena del Señor, 1 Cor. 11:25-26). Por medio de estos tres, Dios da testimonio de que “nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Jn. 5:11).

El privilegio más alto (3:1-3). Una de las expresiones más grandes del amor de Dios hacia los cristianos es que sean llamados hijos de Dios, y que en realidad sí lo son. Aún más sublime es el pensamiento de que seremos como Cristo cuando lo veamos “tal como Él es”. Esta esperanza bendita debe movernos a purificarnos, así como Él es puro. “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor. 7:1).

Oración contestada. Tenemos confianza en que Dios escuchará y contestará nuestras oraciones si guardamos Sus mandamientos y oramos conforme a Su voluntad (1 Jn. 3:22; 5:14-15). Otros elementos esenciales para la oración aceptable son la fe (Stgo. 1:5), el fervor (Stgo. 5:16), un espíritu desinteresado (Stgo. 4:3), una vida justa (1 Pe. 3:10-12), orar en nombre de Cristo (Jn. 14:13; Col. 3:17), un espíritu perdonador (Mat. 6:14), orar sin cesar (1 Tes. 5:17), orar con gratitud (v. 18), pidiendo por todos los hombres (1 Tim. 2:1-2) y haciéndolo para gloria y alabanza de Dios (Mat. 6:9; Ef. 3:20-21).

Versos notables. 1:4, 7, 8, 9; 2:1, 3, 6, 12, 15-17; 3:1-3, 5, 8, 9, 14, 16, 18, 22; 4:1, 4, 7, 8, 10, 16, 18, 19; 5:3, 4, 7, 8, 11, 13, 14, 15, 18, 19.

CAPÍTULO 72

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

I. CLAVES DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

Palabras clave: verdad y amor.

Versículos clave: vv. 3, 9.

v. 3: Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

v. 9: Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo.

Frase clave: la doctrina (enseñanza) de Cristo.

Mensaje: el tema es la verdad, que ocurre cinco veces, y el amor, que ocurre cuatro veces. La palabra de Dios es verdad (Jn. 17:17), el tema de toda enseñanza y predicación que agrada a Dios. Debemos conocer la verdad, permanecer en la verdad, amar la verdad, caminar en la verdad, defender la verdad y enseñar la verdad en amor. Todas las personas que quieran agradar a Dios y ser bendecidas por Él deben recibir y obedecer la verdad, y sólo la verdad a toda costa.

Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras (vv. 10-11).

II. ANTECEDENTES DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

El escritor. La evidencia interna confirma la opinión de que el apóstol Juan escribió esta epístola, quien aquí se refiere a sí mismo como “el anciano” (v. 1). De los 13 versículos de 2 Juan, ocho se encuentran en esencia en la primera

epístola.

Fecha y lugar de escritura. No podemos saberlo con certeza, pero la evidencia apunta a que Juan escribió 2 Juan desde Éfeso, alrededor del 90-91 d. C.

A quién se dirige. “[A] la señora elegida y a sus hijos”, puede referirse a alguna iglesia, o la iglesia en general, o a un individuo. La interpretación más sencilla y natural es que esta carta fue escrita a una dama que ahora nos es desconocida y sus hijos. Al parecer, Juan había visitado a esta hermana y allí había conocido a algunos de los hijos de la señora escogida (vv. 4, 13). Encantado de encontrarlos viviendo vidas fieles, escribió esta nota a su madre, aprovechando la oportunidad de añadir algunas palabras de advertencia contra la herejía y el asociarse con falsos maestros (vv. 7-10). Esta es la única epístola del Nuevo Testamento dirigida a una mujer.

III. DOCTRINAS EN LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

La verdad y el amor. Dios ha unido estas palabras, y nunca deben separarse. Son un tema recurrente en el evangelio y las epístolas de Juan, como en los escritos de Pablo. Debemos caminar en la verdad, pero también en el amor. “[L]a gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17b). Los cristianos deben hablar “la verdad en amor” (Ef. 4:15a). “[N]o amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Jn. 3:18b). Nuestro amor “abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento” (Fil. 1:9).

La obediencia. Además de “verdad” y “amor”, otras palabras recurrentes son “mandamiento” y “andar”. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn. 5:3a).

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso,

y la verdad no está en él (1 Jn. 2:3-4). “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2 Jn. 6a).

El anticristo. (1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2 Jn. 7). Esto era una condenación de los engañadores que negaban que Jesús había venido en carne, los gnósticos en particular, que estaban trabajando en la iglesia durante el último cuarto del primer siglo. Ellos negaban la humanidad de Cristo, quitándole importancia así a la fe en el Hijo del hombre, quien “debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Heb. 2:17), quien sufrió en la carne por nuestros pecados, y quien dio a la humanidad nuestro ejemplo perfecto (Heb. 4:15; 1 Pe. 2:21). Compare las advertencias de Juan sobre los “anticristos” con las advertencias de Jesús sobre el surgimiento de “falsos Cristos” (Mat. 24:5, 24) y la descripción de Pablo del “hombre de pecado” (2 Tes. 2:1-12).

Advertencia contra los falsos maestros. Juan advirtió:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo (1 Jn. 4:1).

En 2 Juan, dice claramente que “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” y advierte que no debemos recibir a tal falso maestro ni decirle: “¡Bienvenido!” (vv. 9-11). La palabra, “se extra-
vía” (v. 9, RVR60), debe leerse “se desvía” (NBLA), “toma la delantera” o “se descarria” (NVI). Se aplica a todos los que van más allá del evangelio. No debemos ir “por encima” o “pensar más de lo que está escrito” (1 Cor. 4:6). Es pecado añadir o quitar de la palabra de Dios (Apoc. 22:18-19). Los gnósticos se jactaban de ser pensadores avanzados. Dijeron que el evangelio era para los que no estaban iluminados, pero que ellos tenían un conocimiento superior. Esto concuerda con la advertencia de Juan. “Al avanzar, ellos no permanecieron. Hay un avance que involucra el abandono de los primeros principios; y tal avance no es progreso sino

apostasía” (Dr. Plummer, en Scroggie, pág. 354). Los ancianos están encargados de “convencer a los que contradicen” (Tit. 1:9). Las bocas de los engañadores deben ser tapadas (Tit. 1:11). Es un error trágico para los cristianos permitir que los falsos maestros perviertan a la congregación local u otras iglesias apoyándolos con nuestra recomendación de confianza y buena voluntad.

CAPÍTULO 73

LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

I. CLAVES DE TERCERA DE JUAN

Palabras clave: “la verdad” aparece con frecuencia (seis veces), tal como en los otros escritos de Juan, y “verdadero” (una vez).

Versículo clave: versículo 4.

v. 4: “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad”.

Frase clave: “... andan en la verdad”.

Tema. La hospitalidad cristiana es la nota clave de esta breve epístola. Tal hospitalidad, brindada en el nombre de Cristo, en la verdad y en el amor, fue a la vez útil y necesaria para los primeros evangelistas que viajaban. Dado que los misioneros no aceptaban nada de los gentiles (v. 7), era un beneficio especial que ellos fueran recibidos libremente en los hogares de los hermanos.

Llamado. Practicar la hospitalidad es una maravillosa expresión de amor fraternal, ordenada bíblicamente a todos los cristianos, “para que cooperemos con la verdad” (v. 8b). Los que caminan en la verdad, como hizo el amado Gayo, serán hospitalarios en la verdad y en el amor.

II. EL PROPÓSITO DE TERCERA DE JUAN

Una carta personal. El apóstol Juan, quien se refiere a sí mismo como “el anciano”, escribió esta epístola al “amado, a quien -amaba- en verdad” (v. 1). Probablemente Juan escribió desde Éfeso, en el año 91 d. C. En otras partes del Nuevo Testamento se mencionan tres hombres llamados Gayo: un macedonio (Hech. 19:29), un corintio (1 Cor. 1:14; Rom. 16:23) y otro hombre que habitaba en Derbe (Hech.

20:4). No tenemos forma de saber si al que se dirige Juan es uno de estos. De esta epístola aprendemos que él era un cristiano genuino, amado por Juan, un buen ejemplo para los demás creyentes, destacado por su hospitalidad con los predicadores itinerantes. Era muy conocido, posiblemente bien acomodado, a quien el apóstol esperaba visitar en breve.

Un retrato a mano de tres hombres. Esta epístola es en gran parte un retrato de tres hombres: Gayo, Diótrefes y Demetrio. Juan pinta cuadros brillantes de Gayo y Demetrio, y uno oscuro de Diótrefes. Este último parece haber sido un anciano de una iglesia de Asia. Este repudió la autoridad del anciano apóstol, quien probablemente era el único de los doce que aún vivía. Diótrefes rechazó los escritos de Juan, no recibió a los evangelistas viajeros y expulsó de la iglesia a los que si los recibían (vv. 9-10). En contraste, Demetrio, quien pudo haber sido el portador de esta carta, era digno de ser imitado (vv. 11-12), mientras que el arrogante Diótrefes dio un ejemplo a ser aborrecido y evitado.

Elogio a Gayo. Juan escribió para elogiar a Gayo por la posición que había tomado al recibir a los mensajeros de la verdad y tratarlos con amabilidad, para dar su aprobación a él y a su obra, y para fortalecerlo en su posición. Al mismo tiempo, Juan condenó a Diótrefes por enseñorearse de la iglesia y usar su autoridad para resistir la verdad y proteger las falsas enseñanzas. Él representa el comienzo del cumplimiento de la advertencia de Pablo de que de entre los ancianos surgirían hombres que hablarían “cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hech. 20:30).

III. LA EPÍSTOLA

Características. Este es el libro más pequeño de la Biblia, el más breve de los cinco libros con un capítulo. Contiene doscientas diecinueve palabras en el Griego, mientras que la segunda epístola de Juan tiene doscientas cuarenta y cinco. Como todos los escritos de Juan, esta carta es asombrosamente profunda. En su centro están la verdad, el amor,

el caminar, la iglesia, el amado y el testigo o testimonio. Las palabras peculiares de esta carta son: “acoger” o “dar la bienvenida” (v. 8); “al cual le gusta tener el primer lugar” (v. 9) y “parloteando con palabras malignas contra nosotros” (v. 10). La palabra “amigos”, tal como se aplica a los cristianos es peculiar a Juan (v. 15; Jn. 11:11; 15:13-15).

Bosquejo de Tercera de Juan.

- I. Introducción (vv. 1-4).
- II. Elogio a Gayo (vv. 5-8).
- III. Condena a Diótrefes (vv. 9-10).
- IV. Recomendación a Demetrio (vv. 11-12).
- V. Conclusión (vv. 13-14).

IV. GRANDES LECCIONES DE LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

Elogio al amor cristiano y la hospitalidad. Debemos recibir a nuestros hermanos, especialmente a aquellos que dan su vida para proclamar el evangelio de la salvación, “para que cooperemos con la verdad” (v. 8b). Muchas otras escrituras nos recuerdan el gozoso deber de mostrar hospitalidad, como el mandamiento de Pablo: “... compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad” (Rom. 12:13). Una de las cualidades del anciano es que sea “hospedador” (1 Tim. 3:2; Tit. 1:8). El autor de Hebreos añade:

Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (Heb. 13:1-2).

Pedro está de acuerdo: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pe. 4:9).

El autor. El apóstol Juan escribió esta epístola, probablemente desde Éfeso, en el año 91 d. C.

Verdades sobresalientes en Tercera de Juan

(1) *Una oración por la prosperidad* (v. 2). Juan enfatizó las prioridades correctas. Él sabía cuán genuinamente pros-

peraba el alma de Gayo. Por lo tanto, oró para que la salud y el bienestar de Gayo prosperaran en consecuencia. ¿Nos atrevemos a orar para que nuestra prosperidad y fortaleza física sean proporcionales a nuestra condición espiritual? ¿Qué pasaría con el tamaño de nuestras casas y cuentas bancarias y con nuestra condición de salud si éstas se limitaran a la prosperidad de nuestra alma?

(2) *Andando en la verdad* (vv. 3-4). Todo padre cristiano que piensa apropiadamente estará de acuerdo con Juan en que ningún otro gozo puede compararse a darse cuenta de que nuestros hijos están caminando en el camino glorioso y justo de la verdad divina (2 Jn. 4). También es una fuente de gozo que los hermanos cristianos escuchen unos de otros que andan en la verdad.

(3) *Evidencia de piedad*. “El que hace lo bueno es de Dios” (v. 11b). Uno de los principales objetivos de los escritos de Juan es que podamos conocer a Dios. Esta seguridad es para aquellos que guardan los mandamientos de Dios (1 Jn. 2:3) y que aman a Dios y a los demás (1 Jn. 4:20-21; 5:2-3).

¿Hay una epístola perdida? En la mayoría de las versiones, 3 Juan 9a dice: “Yo he escrito a la iglesia”. Macknight lo traduce como “Yo habría escrito”, basado en seis o siete manuscritos, la versión siríaca y la Vulgata. Quizá Juan esté diciendo que habría escrito a la iglesia, de no haber sido por la oposición de Diótrefes y su poder para suprimir la epístola. Si Juan tiene en mente una epístola anterior, esto podría ser una referencia a 1 Juan, en lugar de a otra epístola que está perdida. Como probable representante de la herejía que Juan condena en su primera epístola, hubiera sido natural que Diótrefes rechazara la epístola, así como a los mensajeros que la llevaron.

CAPÍTULO 74

LA EPÍSTOLA DE JUDAS

I. CLAVES DE LA EPÍSTOLA DE JUDAS

Palabras clave: “guardar” o “conservar” se mencionan cinco veces, en los versículos 1 y 6, y en los versículos 21 y 24.

Versículos clave: vv. 3-4.

vv. 3-4: Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Frase clave: “... que contendáis ardientemente por la fe”.

Tema. Mantén la fe en y así Dios te guardará de tropezar.

Llamado. Nuestro deber es guardar y defender la fe, y a nosotros mismos, en contra de todos los falsos maestros, edificarnos sobre la santísima fe, orar en el Espíritu, conservarnos en el amor de Dios, confiar en Aquel que es poderoso para guardarnos de caer, y poner los ojos en Cristo para vida eterna.

Mensaje. El objetivo de Judas al escribir era doble: instruir a sus lectores acerca de la salvación en común y advertirles de los falsos maestros que habían entrado sigilosamente en la iglesia y habían introducido tanto el error

doctrinal como las prácticas impías. La carta de Judas es una de las declaraciones más fuertes en la Biblia sobre el peligro de las influencias corruptas de los falsos maestros para la fe y la salvación.

II. INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA DE JUDAS

Autor. Judas, hermano de Jacobo, quien escribió la epístola de Santiago. Ambos eran hijos de José y María (Mat. 13:55), medios hermanos de Jesús, y ninguno era apóstol.

A quién se dirige. Dirigida a “los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo” (v. 1b), es una epístola general a la iglesia. Las muchas referencias al Antiguo Testamento muestran que Judas tenía en mente a los cristianos judíos. Parece que la carta estaba destinada principalmente a alguna iglesia o localidad en particular, donde los maestros impíos ya estaban trabajando (v. 4).

Fecha y lugar. Posiblemente fue escrita desde Palestina, en algún momento alrededor del 68 d. C. Si Judas hubiera escrito después de la caída de Jerusalén, que ocurrió en el 70 d. C., seguramente se habría referido a ese evento como otro ejemplo del castigo de Dios a los malhechores.

Análisis. Judas puede estudiarse desde el punto de vista del deber y el peligro presentado en los versículos 3 y 4, el deber de contender por la fe y el peligro de ser corrompido por líderes impíos en la iglesia. Los que cayeron serán destruidos (vv. 5-7); estos son denunciados (vv. 8-11) y descritos (vv. 12-16). Contender por la fe es un deber bíblico (vv. 17-19), un deber personal (vv. 20-21) y un deber de compasión por los perdidos (vv. 22-23). Para defender la fe, debemos estar conscientes de los enemigos de la verdad (vv. 17-19); debemos ser fuertes, estar edificados sobre la fe (vv. 20-21), y debemos mantener un espíritu evangelizador (vv. 22-23).

La enseñanza de Judas también se centra en las palabras clave, “guardar” y “conservar”. El pueblo del Señor es guardado por Dios para Jesucristo (vv. 1-2); debemos

guardar y defender la fe (vv. 3-4); los que se apartaron del camino de la obediencia serán guardados para juicio (vv. 5-7); un carácter contaminado resultará de no guardar la fe (vv. 8-19); el pueblo del Señor debe conservarse en el amor de Dios (vv. 20-23), y Dios es poderoso para guardarlos sin caída (vv. 24-25).

El estilo de escritura de Judas. Esta breve epístola es una de las más solemnes de la Biblia. Da una historia de la apostasía desde antes del tiempo hasta el final de los tiempos, tratando con los ángeles rebeldes (asumiendo que estos eran seres celestiales y no mensajeros terrenales, que bien podrían haberlo sido), el Caín engreído, los sodomitas depravados, el Israel infiel, el codicioso Balaam, el presuntuoso Coré y la apostasía de los días de Judas y de los nuestros. Su estilo es muy parecido al de Santiago, poético y vívido. En uno de los pasajes más gráficos de la Biblia, habla de rocas escondidas, nubes sin agua, árboles sin fruto, olas salvajes y estrellas errantes (vv. 12-13).

III. MENSAJES DE LA EPÍSTOLA DE JUDAS

Judas y 2 Pedro. Al comparar Judas 4-16 con 2 Pedro 2:1-18, y Judas 17-18 con 2 Pedro 3:2-3, es evidente que las dos epístolas están relacionadas. Muchos eruditos creen que Judas escribió después de Pedro y que citó su segunda epístola. El Espíritu Santo pudo haber dirigido a Judas a escribir sobre el mismo tema junto con Pedro, incluso citando de él, para dar mayor autoridad a ambas epístolas contra los maestros insidiosos, cuya influencia era como un cáncer que amenazaba la vida de la iglesia.

Los falsos maestros. Los falsos maestros son descritos como: “hombres impíos”, que niegan a Dios y a Cristo (v. 4); “soñadores”, que contaminan su cuerpo, rechazan la autoridad, y blasfeman de las majestades angélicas (v. 8); animales irracionales que se corrompen a sí mismos (v. 10), y “murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a

las personas para sacar provecho”, adulando a la gente para obtener beneficio (v. 16). Pablo había advertido sobre tales maestros, que entrarían en la iglesia como lobos rapaces, que no perdonarían al rebaño, e incluso de entre los ancianos se levantarían hombres que hablarían “cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hech. 20:29-30). Los mayores obstáculos para la iglesia provienen de adentro y no de afuera.

Los maestros que describe Judas eran conocidos como “antinomios”; literalmente, aquellos que niegan la sumisión a la ley espiritual o moral. Así, convirtieron “en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (v. 4). Se aprovecharon de la enseñanza de Pablo acerca de la justificación por la fe (Rom. 3:28; Gál. 2:16) y la pervirtieron convirtiéndola en la doctrina de la salvación por sola la fe. Si no estamos bajo ninguna ley, los cristianos tienen la libertad de vivir practicando cualquier forma de impiedad, y Dios es demasiado bueno para castigarlos por complacer los apetitos naturales que Él dio a todos los hombres. De acuerdo con esta herejía, tales indulgencias son necesarias para la felicidad presente y, por lo tanto, no deben contarse como pecados. Judas muestra la locura y el peligro de esta falsa doctrina y cita muchos ejemplos del castigo de Dios a los malvados. Muestra que la fe y la práctica deben ir juntas. Debemos aferrarnos a las creencias correctas para poder practicar una vida correcta. Debemos tener ambos para ser agradables a Dios.

La fe. La “fe que ha sido una vez dada a los santos” (v. 3b) es la única fe (Ef. 4:5), que viene por el oír la palabra de Dios (Rom. 10:17). Es el sistema completo de fe, que fue dado por revelación divina, toda la verdad, dada a todos los hombres una vez y para siempre (Jn. 16:13; Mat. 28:20). Es el nuevo pacto del cual Cristo es el mediador (Heb. 8:6), el evangelio, que es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16), es perfecto y no puede ser alterado o mejorado (Gál. 1:6-8; 2 Tim. 3:16-17; Stgo. 1:25; Apoc. 22:18-19). Pablo fue “puesto para la defensa del evangelio” (Fil. 1:17), y nosotros

también debemos defenderlo contra todos los enemigos y a toda costa, y estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en -nosotros-” (1 Pe. 3:15). Para defender la verdad se requiere lealtad constante, cautela incesante y confianza valerosa (Jud. 17-23).

Notas

(1) En relación con su tamaño, Judas contiene más referencias al Antiguo Testamento que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, con la excepción de 2 Pedro y posiblemente Hebreos.

(2) Solo Judas hace referencia a la disputa entre Miguel y el diablo sobre el cuerpo de Moisés (v. 9) y a la profecía de Enoc (v. 14).

(3) Las palabras recurrentes incluyen: “impíos” (vv. 4, 15 [cuatro veces en este versículo], 18); “amados” (vv. 3, 17, 20); “una vez” (vv. 3, 5); “maldición” (vv. 9-10); “recordaros”, “tened memoria” (vv. 5, 17); incluyendo diez referencias a Dios, siete a Cristo, referencias a Miguel, a los ángeles y al diablo.

(4) Hay doce grupos de palabras triples en Judas, tales como “Judas, siervo... y hermano” (v. 1a); “llamados, santificados y guardados” (v. 1); “[m]isericordia y paz y amor” (v. 2); “mancillan... rechazan... y blasfeman” (v. 8), “han seguido...se lanzaron... y perecieron” (v. 11), tres cosas eternas: prisiones (v. 6), vida (v. 21), Dios (v. 25).

(5) La bendición de Judas es una de las más hermosas de la Biblia (vv. 24-25).

CAPÍTULO 75

EL LIBRO DE APOCALIPSIS

I. CLAVES DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Palabras clave: “vencerá” o “venciere”.

Versículos clave: 1:1, 19; 2:10; 22:18-19.

1:1: La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.

1:19: Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

2:10: Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

22:18-19: Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

Frase clave: “Bienaventurados los que lavan sus ropas” (22:14).

Capítulos clave: capítulo 1, el Cristo triunfante, y el capítulo 2, el hogar eterno de los vencedores fieles en Cristo.

Tema. El tema es el triunfo glorioso de Cristo y la victoria final de los justos. El propósito de Apocalipsis es consolar y apoyar a los cristianos que atraviesan pruebas y persecuciones, al asegurarles que todos los enemigos de Cristo y su iglesia serán finalmente conquistados y destruidos, cuando Él venza para siempre a Satanás y a la muerte,

y cuando la iglesia obtenga la victoria final sobre todas las fuerzas del mal.

Alcance. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc. 2:7a). La revelación de Cristo a Juan fue sobre “cosas que deben suceder pronto” (1:1), y sobre cosas que “han de ser después de estas” (1:19). Cristo pronunció una bendición sobre aquellos que leen y oyen este “testimonio de la palabra de Dios” y el “testimonio de Jesucristo” (Apoc. 1:2):

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (Apoc. 1:3).

El leer el libro de Apocalipsis no solo nos consuela en todas nuestras pruebas y conflictos espirituales, sino que también sirve para aumentar nuestra fe, esperanza, paciencia y confianza. Debe servir para aumentar: (1) nuestra fe en la integridad de la palabra de Dios; (2) nuestra esperanza en las promesas infalibles de Dios; (3) nuestra paciencia cuando hay sufrimiento y tristeza extremos, y (4) nuestra confianza en Aquel que es poderoso para salvar hasta lo sumo.

II. ANTECEDENTES DE APOCALIPSIS

Autor. Dios mismo dictó este libro, a través de Cristo, por medio de un ángel, a Juan, el apóstol, quien lo escribió y envió el libro completo a las siete iglesias de Asia (1:4, 9; 22:8).

Lugar y fecha. Juan escribió Apocalipsis desde la Isla de Patmos, donde Juan estaba en el exilio (1:9). Según la tradición, su destierro se produjo durante la persecución de Domiciano, alrededor del año 95 d. C., y escribió el libro un año después.

Interpretación. Hay cuatro tipos de interpretaciones del libro de Apocalipsis, comúnmente denominadas preterista (cosas pasadas), histórica, futurista y espiritual.

(1) La interpretación preterista considera que el libro

se refiere a sus propios días: el cristianismo combatiendo contra el judaísmo y el imperio romano.

(2) La interpretación histórica dice que el libro cubre el todo el período de la historia de la iglesia, desde la época de Juan hasta el fin del mundo, siendo una serie de cuadros de las grandes épocas y crisis de la iglesia.

(3) La interpretación futurista centra el libro en el tiempo de la segunda venida de Cristo y el fin del mundo.

(4) La interpretación espiritual separa las imágenes del libro de todos los eventos históricos y lo ve como una representación altamente figurativa del principio del gobierno divino aplicable a todos los tiempos.

Cada escuela de interpretación tiene algún mérito. A Juan se le dijo que escribiera sobre “las cosas que deben suceder pronto” (1:1), “las cosas que -había- visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (1:19). Hay un asombroso paralelo entre las visiones del libro y el curso de la historia de la iglesia, y mucho de Apocalipsis evidentemente se refiere al fin y al cielo nuevo y la tierra nueva.

Divisiones del libro

Capítulos 1-3: las cosas “que son” (1:19); las cosas que estaban sucediendo en los días de Juan, es decir, las siete cartas a las siete iglesias, que abordaban las condiciones de ese tiempo.

Capítulos 4-22: las cosas “que han de ser después de estas” (1:1, 19; 4:1); que cubren el tiempo desde aquel tiempo hasta el final.

Apocalipsis es un libro de visiones. Se dan quince visiones, algunas fáciles de entender, algunas ocultas, y algunas parcialmente ocultas. Estas visiones se dividen en tres grupos: la visión de la gracia (1:9-3:22); la visión del gobierno (4:1-19:10), y la visión de la gloria (19:11-22:5).

Hay siete subdivisiones del libro:

El prólogo 1:1-8.

1. Las Siete Iglesias (1:9-3:22).
2. Los Siete Sellos (4:1-8:1).

3. Las Siete Trompetas (8:2-11:19).
4. Las Siete Figuras Místicas (12:1-14:20).
5. Las Siete Copas (15:1-16:21).
6. El Juicio Séptuple (17:1-19:10).
7. El Triunfo Séptuple (19:11-22:5). Epílogo 22:6-21.

(Warfield [Campo de Guerra] en la Enciclopedia Shaff-Herzog).

Recurrencia. El principio de recurrencia es una clave para entender Apocalipsis. Después de dar una historia del comienzo de los juicios divinos sobre la tierra, y de la victoria final de Cristo (4:1-11,18), Juan regresa al mismo tema al dar un segundo panorama de la ira de Dios (11:19-16:21), y nuevamente en una tercera representación de la soberanía de Dios y el triunfo de Cristo (17:1-22:21).

“Bienaventurado el que lee” (1:3). Este es el único libro de profecía que promete una bendición para aquellos que lo lean y lo guarden (22:7), con una advertencia en contra de agregar o quitar cosas escritas en el libro (22:18-19).

El alfa y la omega. Revelación, en griego, es *apokálup-sis*, y esta palabra se ha transliterado para obtener la palabra “apocalipsis”. Literalmente significa descubrir, exponer o revelar. Este libro es “La revelación de Jesucristo” (1:1). Es la revelación de la persona, el propósito y el poder de Cristo. Él es la estrella resplandeciente de la mañana, el soberano de reyes, el Cordero digno, el León de Judá, el novio victorioso y el segador con la hoz aguda.

Cristo es el Alfa y la Omega (1:8; 21:6; 22:12-13), el primero y el último, el principio y el fin, el “que es y que era y que ha de venir” (1:4). La eternidad de Dios y de Cristo es uno de los énfasis principales del libro.

... yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades (1:17-18).

“[E]l Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (4:8). El “que vive por los siglos de los siglos” (4:10).

El poder divino sobre las fuerzas naturales se manifiesta en terremotos, relámpagos y truenos; sobre las fuerzas del aire, en plagas; y sobre las fuerzas espirituales en que los ángeles, el bien y el mal, la vida y la muerte, el pecado y Satanás están todos bajo su mando.

El propósito divino es que Dios habite con el hombre. Él permanece en la iglesia y en todo cristiano que guarda su palabra (Jn. 14:23). Cuando Cristo venga, el tabernáculo de Dios estará con los hombres “y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (21:3). Jesús, que es el Cordero, estará en medio del trono, y en su presencia está el lugar de adoración, y en su poder está el lugar de refugio.

Fe y paciencia. “[E]l testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (19:10). Jesús, el Cordero de Dios gloriosamente triunfante, es la nota clave de Apocalipsis. Este libro retrata el conflicto moral y espiritual a través de las eras en la cual Dios vence a Satanás, el pecado es derribado, el Cordero triunfa y la iglesia prevalece sobre el mundo. Las puertas del infierno se abren y se revela el cielo. Los justos son recompensados y los desobedientes son castigados. El relato de la exaltación de Cristo y la vida victoriosa del cristiano fortalece nuestra fe y paciencia en medio de las pruebas. Dios todavía gobierna en los asuntos de los hombres, y nuestro destino está en sus manos. “La perseverancia y la oración, la paciencia y la pureza se convierten en el poder invisible de nuestra peregrinación” (Johnny Ramsey). “Aquí está la paciencia y la fe de los santos” (13:10).

III. GRANDES MENSAJES DE APOCALIPSIS

Propósito práctico del libro. Apocalipsis da un final sublime a la Biblioteca Divina, con su tema del conflicto moral y espiritual a través de las eras, que culmina en la

victoria final de Cristo y su iglesia sobre todos los poderes del mal. Un evento trascendental del libro es el sonido de la séptima trompeta (11:15), que anuncia su victoria mundial. Por tanto, la lectura de Apocalipsis debe servir para aumentar: (1) nuestra fe en la integridad de la palabra de Dios; (2) nuestra esperanza en las promesas infalibles de Dios; (3) nuestra paciencia en el sufrimiento y la tristeza extremos, y (4) nuestra confianza en Aquel que es poderoso para salvar hasta lo sumo.

El que venciere:

1. Comerá del árbol de la vida (2:7).
2. “[N]o sufrirá daño de la segunda muerte” (2:11).
3. Comerá del maná escondido (2:17).
4. Tendrá “autoridad sobre las naciones” (2:26).
5. Tendrá su nombre escrito en el libro de la vida; Cristo reconocerá su nombre delante del Padre (3:5).
6. Cristo lo hará una columna en el templo de Su Dios (3:12).
7. Cristo le concederá que se siente con Él en Su trono (3:21).
8. “[H]eredará todas las cosas” (21:7).

Bienaventuranzas en Apocalipsis:

1. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía” (1:3).
2. “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor” (14:13).
3. “Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas” (16:15).
4. “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (19:9).
5. “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección” (20:6).
6. “Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (22:7).
7. “Bienaventurados los que lavan sus ropas” (22:14).

La palabra de Dios. La Biblia cierra con una clara afirmación de su origen divino. Es la palabra de Dios, fiel y verdadera (1:2; 21:5).

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas (1:3).

Juan estaba en el exilio a causa de la palabra de Dios (1:9). Ya que “has guardado mi palabra... yo también te guardaré de la hora de la prueba” (3:8, 10). Los mártires fueron asesinados por la palabra de Dios (6:9; 20:4). Ellos vencieron “por medio de la sangre del Cordero y de la palabra” (12:11). Hasta “que se cumplan las palabras de Dios” (17:17). “Estas son palabras verdaderas de Dios” (19:9).

Últimas cosas (Apoc. 19-22):

(1) *Las bodas del Cordero* (19:1-9). “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (v. 9).

(2) *El lagar de la ira de Dios* (19:10-21). La bestia y el falso profeta son arrojados vivos al lago de fuego (v. 20).

(3) *El reinado de mil años* (20:1-6). Este no es un reinado de Cristo en la tierra, sino un reinado figurado o espiritual con Cristo de las “almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios” (v. 4). Esto significa el triunfo de la causa por la cual murieron, en algún momento antes de la resurrección de los muertos, momento en el cual las almas de los fieles serán revestidas de cuerpos espirituales glorificados (1 Cor. 15:15,20, 42-44; 1 Tes. 4:14). Los “mil años” se refieren a lo completo del triunfo de Cristo. No es una referencia a un período de tiempo. Cristo ahora reina sobre Su reino, que es Su iglesia (Mat. 16:18-19; Col. 1:13). Cristo comenzó Su reinado en el Pentecostés, después de ascender de nuevo al cielo (Hech. 2:30-36). El continuará Su reinado hasta el fin del mundo, cuando devuelva el reino al Padre (Lc. 1:32-33; 1 Cor. 15:23-26). Su venida marcará el fin del mundo, la resurrección de todos los muertos y el fin de Su reinado en la tierra.

(4) *El diablo es arrojado al lago de fuego y azufre* (20:7-10).

(5) *El juicio final* (20:11-15). Esta escena de juicio del “gran trono blanco” es el cumplimiento de las parábolas sobre el juicio de Cristo y de muchas otras advertencias sobre el día final donde todos los hombres rendirán cuentas delante de Dios (Mat. 16:27; 25:1-46; Hech. 17:31; Rom. 14:10-12; 2 Cor. 5:10). A los desobedientes se les advierte sobre el tormento eterno cuando el Señor venga a juzgar a “cada uno según sus obras” (20:13). “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (v. 15).

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (21:8).

[Y] a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2 Tes. 1:7-9).

(6) *El cielo nuevo y la tierra nueva* (21:1-8). El tabernáculo de Dios está con los hombres, y “Él enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (v. 4). Los fieles buscan y anhelan “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pe. 3:12-13).

(7) *La Nueva Jerusalén* (21:9-27). La ciudad santa, el tipo de la novia del Cordero, se describe como: del cielo (vv. 2, 10); refulgente (v. 11); separada y protegida (vv. 12-13); con cimientos seguros (v. 14); en forma cuadrangular (vv. 15-16); bellamente adornada (vv. 18-21); con un templo espiritual (v. 22); iluminada divinamente (vv. 23-25); glo-

rificada (v. 26), e inmaculada (v. 27).

(8) *El paraíso restaurado* (22:1-5). El río de agua de vida (v. 1), el árbol de la vida (v. 2), ya no habrá más maldición (v. 3), la presencia y la marca divinas (v. 4), el día eterno y el reino eterno de los santos (v. 5).

(9) *Últimas enseñanzas* (22:6-19). Estas enseñanzas son fieles y verdaderas (v. 6); bienaventurado el que las guarda (v. 7); adora a Dios solamente (vv. 8-9); no habrá ninguna conversión de última hora (vv. 10-11); el juicio final es seguro (vv. 12-13); la última promesa (v. 14); la condenación final de los que practican la maldad (v. 15), el último mensajero del Señor (v. 16); la última invitación (v. 17); la última advertencia (vv. 18-19).

(10) *“Vengo en breve”* (v. 20a). Cristo vendrá de repente, pero no necesariamente pronto (1 Tes. 5:2-3; Apoc. 1:3; 3:3; 3:11; 16:15; 22:7, 12). “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mat. 24:36).

(11) *Bendición y oración* (vv. 20b-21). El Antiguo Testamento termina con una maldición (Mal. 4:6), y el Nuevo Testamento con una bendición: “... sí, ven, Señor Jesús”.

IV. CARÁCTER DE APOCALIPSIS

“La revelación de Jesucristo” a Juan, “vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo” (1:1, 9), es un mensaje de paciencia, consuelo y esperanza para los cristianos en tiempos de prueba y tentación. El tema de la victoria final de Cristo sobre Satanás y todos los enemigos de la justicia es el estímulo divino para todos los creyentes de que a través de Cristo obtendrán la victoria sobre el miedo, el pecado y la muerte.

No temáis. El que estaba muerto y ahora está “vivo por los siglos de los siglos” encargó a Juan: “No temas” escribir estas cosas (1:17-19). Su mensaje a los cristianos, a través de Juan, es que no teman ni a Satanás, ni a la muerte, ni a la persecución.

“No temas en nada lo que vas a padecer... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (2:10), “... ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo” (Isa. 8:12).

En el Apocalipsis vemos la bondad y la severidad de Dios, tanto su amor como su venganza. Los fieles no temen al castigo. Disfrutan del amor perfecto que echa fuera el temor y tienen “confianza en el día del juicio” (1 Jn. 4:17-18).

Relación de Apocalipsis con otras escrituras (W. Graham Scroggie, *Know Your Bible* [Conozca su Biblia], págs. 371-373).

(1) *Apocalipsis está relacionado con toda la Biblia.* En Génesis está el fundamento de la verdad; de Éxodo a Judas, la superestructura, y en Apocalipsis, la culminación. En otras palabras, el principio, el camino, y el final; el comienzo, el curso, y la consumación.

(2) *Al Antiguo Testamento.* El simbolismo de Apocalipsis se extrae del Antiguo Testamento. “De sus 404 versículos, 265 contienen lenguaje del Antiguo Testamento, y hay alrededor de 550 referencias a pasajes del Antiguo Testamento”.

(3) *Al Nuevo Testamento.* El tema de cada Testamento está en tres grupos de escritura, y en el mismo orden:

Histórica: de Génesis a Ester, y de Mateo a Hechos.

Instructiva: de Job a Cantares de Salomón, y de Romanos a Judas.

Profética: de Isaías a Malaquías, y Apocalipsis.

De Mateo a Juan trata sobre el pasado; de Hechos a Judas sobre el presente, y Apocalipsis sobre el futuro. En el primer grupo tenemos a Cristo, en el segundo a la iglesia y en Apocalipsis a la consumación.

(4) *Apocalipsis está relacionado con el libro de Génesis tanto por comparación como por contraste.* En Génesis está el primer cielo y la primera tierra y en Apocalipsis el último cielo y la última tierra. En estos libros tenemos el primer y el último descanso; el Paraíso perdido y recuperado; el árbol y los ríos, y el árbol de la vida y el río de agua de vida, y el

marido y la mujer, el Cordero y la Esposa.

En los dos libros tenemos por contraste, la creación del sol y la luna con un lugar donde no habrá necesidad de sol ni de luna; un jardín para la morada del hombre con una ciudad, la morada de las naciones; un Satanás victorioso con un Satanás derrotado; la entrada del pecado en el mundo con el pecado desterrado; la maldición pronunciada con la maldición quitada; las puertas del Paraíso cerradas con las puertas abiertas; la exclusión del árbol de la vida con la admisión al árbol de la vida; la muerte con no más muerte; la sentencia pronunciada con la sentencia ejecutada; lágrimas y sufrimiento con no más lágrimas ni dolor; la noche con no más noche y los exiliados a causa del pecado con los herederos por la sangre del Cordero.

El libro de las guerras. Las palabras “guerra”, “lucha”, “batalla” o “pelea” aparecen ocho veces en Apocalipsis, y solo seis veces en todo el resto del Nuevo Testamento. Es un libro de guerras, pero de una guerra que siempre termina en paz y victoria para Cristo y la iglesia. Dios nunca hace las paces con el pecado, sino que al final lo destruirá y restaurará la paz eterna a Su pueblo. Aquí vemos el conflicto entre Dios y Satanás, el Cordero y el dragón, la novia y la ramera, la Nueva Jerusalén y Babilonia, y Cristo y la bestia del mar. Todos los enemigos son castigados en el lagar de la ira de Dios, y los justos victoriosos son invitados a las bodas del Cordero.

El cordero de Dios. Cristo es la figura central del Apocalipsis. Él es el glorificado (cap. 1), la cabeza de Su iglesia (caps. 2-3), y el que triunfó y fue hallado digno de abrir el libro con siete sellos. Pero la designación dominante de Cristo en Apocalipsis es “el Cordero”, que aparece veintiocho veces. El griego es *arnión*, “pequeño cordero”, y no se encuentra en ningún otro lugar para referirse a Cristo en el Nuevo Testamento (5:6, 8, 12, 13; 6:1, 16; 7; 9-10, 14, 17; 12:11; 13:8; 14:1, 4, 10; 15:3; 17:14; 19:7, 9; 21:9, 14, 22-23, 27; 22:1, 3).

Otros pasajes se refieren a él como el Cordero de Dios (Jn. 1:29, 36; Hech. 8:32; 1 Pe. 1:19), pero en estos, la palabra usada es *amnós*. La diferencia entre las dos palabras radica en la manera en que se presenta a Cristo. El uso de *amnós* apunta directamente al hecho y la naturaleza de Su sacrificio. Él es el cordero provisto por Dios (Gén. 22:8), y el cordero pascual designado por Dios para el sacrificio en Israel (Ex. 12:5, 14, 27; 1 Cor. 5:7). *Arnión* presenta a Cristo sobre la base de su sacrificio vicario como base tanto de la redención como de la venganza divina. Pero esta palabra enfatiza su majestad, dignidad, honor, autoridad y poder adquiridos.

Él es visto en la posición de gloria y honor soberanos (p.ej., 7:17), que comparte en un plano de igualdad con el Padre (22:1,3), siendo el centro de los seres angélicos y de los redimidos, y el objeto de la adoración de ellos (p.ej., 5:6,8,12,13; 15:3), el conductor y Pastor de sus santos (p.ej., 7:17; 14:4); la cabeza de su desposada espiritual (p.ej., 21:9), la luminaria de la ciudad celestial y eterna (21:23), Aquel a quien ha sido entregado todo juicio (p.ej., 6:1,16; 13:8), el conquistador de los enemigos de Dios y de su pueblo (17:14); el cántico que celebra el triunfo de aquellos que ‘habían alcanzado la victoria sobre la Bestia’ es el cántico de Moisés, y... del Cordero (15:3). Su sacrificio, cuya eficacia está disponible para aquellos que aceptan la salvación que se provee mediante Él, constituye la base de la ejecución de la ira divina para el que lo rechaza, y para el que desafía a Dios (14:10) (Diccionario Expositivo VINE, pág. 209).

Las siete iglesias. Apocalipsis fue dirigido a todas las siete iglesias de Asia, con un breve mensaje para cada iglesia (1:4, 11; 2:1-3:22). En cada uno de los mensajes especiales, primero se culpa a las iglesias por lo malo que había en ellas, luego se las elogia por sus puntos buenos y se les da una pro-

mesa a los que se arrepientan y continúen fieles. Hay una diferencia considerable en el carácter de las iglesias. Dos eran muy buenas y fueron completamente elogiadas: Esmirna y Filadelfia. Dos eran muy malas, Sardis y Laodicea, y esta última, la iglesia tibia, fue completamente culpada, sin alguna palabra de elogio hacia ella. Tres eran en parte buenas y en parte malas: Éfeso, Pérgamo y Tiatira. Las dos iglesias buenas estaban enfrentando persecución. Las dos iglesias malas tenían el nombre de cristianas, pero eran paganas en su manera de vivir. Éfeso era bíblica en la enseñanza, pero había perdido su primer amor. Pérgamo tenía algunos que sostenían la doctrina de Balaam, y otros la doctrina de los nicolaítas, cuya enseñanza fue odiada por Cristo, y cuyas obras eran odiadas por los efesios, pero Pérgamo fue fiel al nombre de Cristo. Tiatira toleraba a la profetisa Jezabel, que seducía a los siervos de Cristo, pero la iglesia estaba creciendo en celo y en buenas obras.

CONCLUSIÓN

Al llegar al final de nuestro viaje a través de la Biblia, hemos cerrado el círculo. Comenzamos con el gran alcance de las consecuencias del pecado de Adán y Eva. Casi cada lección enfatizó la necesidad de obedecer a Dios. Elegir la obediencia es elegir la bendición y la vida. La desobediencia es condenación y muerte: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23).

Aquí, en el último capítulo de la Biblia, Cristo promete:

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad (Apoc. 22:14).

Cristo invita a todos los que quieran venir:

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente (Apoc. 22:17).

Estas bendiciones prometidas en Cristo son nuestra oración para todos los que puedan leer este libro.

Frank e Yvonne Dunn